



Variación y Cambio Fónico en el Caribe Colombiano: Estudio Sociolingüístico sobre la  
Ciudad de Barranquilla

T e s i s

que para optar al grado de

Doctor en Lingüística

p r e s e n t a

Yolanda Rodríguez Cadena

Asesor: Dr. Pedro Martín Butragueño

México, D. F.

Julio, 2009.

*“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos, 2: 2-4)”*

#### Dedicatoria

A Cristo mi salvador, a mis hijos, Lays Alejandra y Gabriel Esteban, a mi esposo Gabriel y a mi madre Rosario

### Agradecimientos

Deseo presentar mis más sinceros agradecimientos a Pedro Martín Butragueño por su paciencia y asesoría en este trabajo; al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios por la formación teórica e investigativa que me proporcionó durante los tres años de doctorado; a mis profesores del CELL y a los informantes que dispusieron su tiempo para ser entrevistados y encuestados.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Págs
Introducción	19
Capítulo I. Los Estudios Lingüísticos en el Caribe Colombiano	23
1.1. Introducción	23
1.2. Perfil lingüístico del Caribe colombiano	26
1.2.1. Perfil multidialectal y multisociolectal	26
1.2.2. Perfil multilingüe	31
1.3. Hacia un Perfil Historiográfico de los Estudios sobre el Español y las Lenguas del Caribe Colombiano	34
1.3.1. La etapa precientífica: Los estudios sobre léxico	34
1.3.2. Los estudios en geografía lingüística y dialectología	37
1.3.3. Los estudios sociolingüísticos	45
1.3.3.1. Sociolingüística hispánica	45
1.3.3.2. Sociolingüística sobre contactos de lenguas: español-lenguas indígenas y criollas en el Caribe colombiano	51
1.3.4. Los estudios etnolingüísticos	55
1.3.4.1. Estudios sobre lenguas indígenas	56
1.3.4.2. Estudios sobre lenguas criollas	58
1.3.5. Los estudios discursivos	61
1.3.6. Los estudios diagnósticos: descriptivos e historiográficos	62
Capítulo II. Metodología para el Estudio de la Variación y el Cambio Fónico en Barranquilla	65
2.1. Barranquilla como comunidad de habla	66
2.1.1. El concepto de comunidad de habla	66
2.1.2. Barranquilla como comunidad de habla: niveles macro y microsocial	69
2.2. Muestreo	79
2.2.1. Modelo sociológico	79
2.2.2. Variables sociales	83
2.2.2.1. Redes sociales	83
2.2.2.1.1. Las redes sociales como herramienta metodológica	83
2.2.2.1.2. Las redes sociales en Barranquilla	90
2.2.2.2. Modos de vida	107
2.2.2.3. Edad	114
2.2.2.4. Sexo	117
2.2.2.5. Origen (Procedencia)	119
2.2.2.6. Grupo étnico	121

2.2.2.7. Clase social	123
2.2.2.8. Estilo	129
2.2.3 Variables lingüísticas	133
2.2.3.1. Variables lingüísticas dependientes	133
2.2.3.2. Variables lingüísticas independientes	137
2.3. Método de encuesta	137
2.3.1. Conversación semidirigida (Estilo B)	140
2.3.2. Pruebas controladas	142
2.3.2.1. Lectura de texto (estilo C)	144
2.3.2.2. Lista de palabras (Contexto D)	146
2.3.2.3. Pares mínimos (Contexto D')	147
2.4. Procedimiento estadístico	148
Capítulo III. Variable (-s)	152
3.1. Descripción fonética de las variantes	152
3.2. Descripción dialectal	165
3.3. Análisis sociolingüístico	168
3.3.1. Factores internos	173
3.3.1.1. Posición interior y final	173
3.3.1.2. Entorno segmental: ante consonante, vocal y pausa	177
3.3.1.3. Tipo de segmento fónico subsiguiente	181
3.3.1.4. Tonicidad de la sílaba	196
3.3.1.5. Valor morfológico de la /s/	198
3.3.2. Factores externos	201
3.3.2.1. Estilo	201
3.3.2.2. Sexo	204
3.3.2.3. Edad	206
3.3.2.4. Nivel de instrucción	209
3.3.2.5. Clase social	211
3.3.2.6. Modo de vida y submodos de vida	214
3.3.2.7. Red social	217
3.3.2.7.1. Tipo de red social	218
3.3.2.7.2. Tipo de vínculo con la red	219
3.3.2.7.3. Número de vínculos con la red	220
3.3.2.8. Etnia	226
3.3.2.9. Procedencia	228
3.3.2.10. Tiempo de residencia	232
3.3.2.11. Edad de llegada	232
Capítulo IV. Variable (-r)	236
4.1. Descripción fonética de las variantes	236
4.2. Descripción dialectal	243
4.3. Análisis sociolingüístico	247
4.3.1. Factores internos	250
4.3.1.1. El contexto interior y final	250
4.3.1.2. Entorno segmental: ante consonante, vocal y pausa	253
4.3.1.3. Tipo de segmento fónico subsiguiente	255
4.3.1.4. Tonicidad de la sílaba	262
4.3.1.5. Valor morfológico de la / r /	264
4.3.2. Factores externos	270
4.3.2.1. Estilo	270
4.3.2.2. Sexo	273

4.3.2.3. Edad	275
4.3.2.4. Nivel de instrucción	279
4.3.2.5. Clase social	282
4.3.2.6. Modo de vida y submodos de vida	285
4.3.2.7. Red social	290
4.3.2.7.1. Tipo de red social	290
4.3.2.7.2. Tipo de vínculo con la red	292
4.3.2.7.3. Número de vínculos con la red	294
4.3.2.8. Etnia	297
4.3.2.9. Procedencia	298
4.3.2.10. Tiempo de residencia	303
4.3.2.11. Edad de llegada	304
Capítulo V. La variable (tʃ-)	310
5.1. Descripción fonética de las variantes	310
5.2. Descripción dialectal	321
5.3. Análisis sociolingüístico	324
5.3.1. Factores internos	326
5.3.1.1. El contexto inicial e interior de palabra	326
5.3.1.2. Entorno segmental: postvocálico, postconsonántico y postpausal	329
5.3.1.3. Tonicidad de la sílaba	330
5.3.1.4. Tipo de segmento fónico precedente	331
5.3.1.5. Tipo de segmento fónico subsiguiente	341
5.3.2. Factores externos	344
5.3.2.1. Estilo	344
5.3.2.2. Sexo	344
5.3.2.3. Edad	349
5.3.2.4. Nivel de instrucción	355
5.3.2.5. Clase social	356
5.3.2.6. Modo de vida y submodos de vida	356
5.3.2.7. Red social	359
5.3.2.7.1. Tipo de red social	359
5.3.2.7.2. Tipo de vínculos con la red	361
5.3.2.7.3. Número de vínculos con la red	362
5.3.2.8. Etnia	367
5.3.2.9. Procedencia	369
5.3.2.10. Tiempo de residencia	371
5.3.2.11. Edad de llegada	371
Capítulo VI. La variable (f-)	375
6.1. Descripción fonética de las variantes	375
6.1.1. [f]	375
6.1.2. [ɸ]	377
6.1.3. [h]	378
6.2. Descripción dialectal	379
6.3. Análisis sociolingüístico	381
6.3.1. Factores internos	383
6.3.1.1. El contexto inicial e interior de palabra	383
6.3.1.2. Entorno segmental: postvocálico, postconsonántico y postpausal	384
6.3.1.3. Tipo de segmento fónico precedente	385
6.3.1.4. Tipo de segmento fónico subsiguiente	387
6.3.1.5. Tonicidad de la sílaba	390
6.3.2. Factores externos	392
6.3.2.1. Estilo	392

6.3.2.2. Sexo	396
6.3.2.3. Edad	398
6.3.2.4. Nivel de instrucción	401
6.3.2.5. Clase social	403
6.3.2.6. Modo de vida y submodos de vida	405
6.3.2.7. Red social	409
6.3.2.7.1. Tipo de red social	409
6.3.2.7.2. Tipo y número de vínculos con la red	412
6.3.2.8. Etnia	415
6.3.2.9. Procedencia	416
6.3.2.10. Tiempo de residencia	419
6.3.2.11. Edad de llegada	421
Capítulo VII. Tendencias de variación fónica en Barranquilla: hacia una interpretación fonológica y sociolingüística de los datos	426
7.1. Fonologización de procesos variables en Barranquilla	426
7.1.1. Variable (s-)	434
7.1.2. Variable(-r)	438
7.1.3. Variable (tʃ-)	445
7.1.4. Variable (f-)	455
7.2. Tendencias de variación fónica en Barranquilla: Los factores internos	462
7.2.1. Posición	462
7.2.2. El entorno fonológico	463
7.2.3. Tonicidad de la sílaba	464
7.2.4. Valor morfológico	466
7.2.5. El contexto fonológico: segmentos adyacentes	466
7.3. Tendencias de variación sociofónica en Barranquilla: Los factores externos	472
7.3.1. Estilo	472
7.3.2. Sexo	474
7.3.3. Edad	477
7.3.4. Nivel de instrucción	482
7.3.5. Clase social	484
7.3.6. Modo de vida	487
7.3.7. Submodo de vida	490
7.3.8. Tipo de red social	492
7.3.9. Tipo de vínculo con la red social	494
7.3.10. Número de vínculos con la red social	495
7.3.11. Etnia	496
7.3.12. Procedencia	497
7.3.13. Tiempo de residencia	499
7.3.14. Edad de Llegada	500
8. Conclusiones	504
Bibliografía	521

## ÍNDICE DE MAPAS

	Págs
Mapa 1. Caracterización de las subzonas dialectales	28
Mapa 2. La costa atlántica colombiana en el Caribe	70
Mapa 3. La ciudad de Barranquilla a orillas del río Magdalena	71
Mapa 4. La /s/ en el Caribe colombiano según el ALEC	166
Mapa 5. La /r/ en el Caribe colombiano según el ALEC	246
Mapa 6. La /ʃ/ en el Caribe colombiano según el ALEC	323
Mapa 7. La /f/ en el Caribe colombiano según el ALEC	380

## ÍNDICE DE DIAGRAMAS

	Págs
Diagrama 1. Zonas dialectales según Montes Giraldo	27
Diagrama 2. Sistema fonético-fonológico del Caribe colombiano	30
Diagrama 3. Perfil sociolingüístico del Caribe colombiano	33
Diagrama 4. Perfil lingüístico de Barranquilla	74
Diagrama 5. Proyección de la red social	84
Diagrama 6. Redes sociales Casiani y Pascual	95
Diagrama 7. Red social Segura	98
Diagrama 8. Red social García	100
Diagrama 9. Red social Escuela	102
Diagrama 10. Red social Pescadores (Fischer)	104
Diagrama 11. Red social Tenderos (Santander)	106
Diagrama 12. Descripción autosegmental de la elisión de /s/ con Con segmentos continuos	184
Diagrama 13. Descripción autosegmental de la elisión de /s/ con segmentos líquidos	185
Diagrama 14. Descripción autosegmental de la aspiración de /s/	186
Diagrama 15. Caracterización de los segmentos continuos y menos continuos	188
Diagrama 16. Puntos y modos de articulación de los segmentos continuos	195
Diagrama 17. Rasgos de las vocales	334
Diagrama 18. Rasgos de las vocales y gradación probabilística	334
Diagrama 19. Descripción autosegmental de la variante africada	338
Diagrama 20. Descripción autosegmental de la variante adherente	339
Diagrama 21. Jerarquía de los grados de constricción	340
Diagrama 22. Descripción fonológica de las vocales	343
Diagrama 23. Descripción autosegmental de la posteriorización de /f/	389
Diagrama 24. Diagrama Relación de los modos orales y los escritos	395
Diagrama 25. Rasgos de africadas, oclusivas prenasalizadas, labializadas y aspiradas	447

## ÍNDICE DE ESPECTROGRAMAS

	Págs
<b>CAPÍTULO III</b>	
Espec. No 1. ( <i>Muchas veces</i> )	154
Espec. No 2. ( <i>Escogió</i> , pronunciada <i>escoyó</i> )	158
Espec. No 3. Explosiva interior ( <i>Casi siempre</i> )	160
Espec. No 4. Implosiva en linde ante vocal ( <i>Vamos a</i> )	161
Espec. No 5. ( <i>Más importante</i> )	162
Espec. No 6. ( <i>Pasto</i> ) [patto].	164
Espec. No 7. ( <i>Pasto</i> ) [pasto]	164
<b>CAPÍTULO IV</b>	
Espec. No 1 ( <i>Caminar</i> )	238
Espec. No 2 ( <i>A los jardines</i> )	239
Espec. No 3. ( <i>Y al mercado</i> )	239
Espec. No 4 ( <i>Esfuerzo máximo</i> ).	240
Espec. No 5 ( <i>empezar los estudios</i> )	240
Espec. No 6. ( <i>Que gozarla</i> )	242
Espec. No 7. ( <i>Muerto</i> ) [muelto]	242
<b>CAPÍTULO V</b>	
Espec. No 1. ( <i>Bachillerato</i> )	312
Espec. No 2. ( <i>A una borracha</i> )	313
Espec. No 3. ( <i>Muchacho</i> ).	314
Espec. No 4. ( <i>Borrachos</i> )	316
Espec. No 5. ( <i>Muchísimo</i> )	317
Espec. No 6. ( <i>Dicho</i> )	318
Espec. No 7. ( <i>me echan los piropos</i> )	319
Espec. No 8. ( <i>Encontró</i> )	320
Espec. No 9. ( <i>Lo único</i> )	320

## CAPÍTULO VI

Espec. No 1. ( <i>De fuerza</i> )	376
Espec. No 2. ( <i>Factores</i> )	376
Espec. No 3. ( <i>Fútbol</i> )	377
Espec. No 4. ( <i>A fulanito</i> )	378

## ÍNDICE DE TABLAS

	Págs
CAPÍTULO II	
Tabla 1. Crecimiento de la población en Barranquilla ss. XX y XXI	73
Tabla 2. Índices de pobreza en Colombia	82
Tabla 3. Totales de edades en Barranquilla	115
Tabla 4. Nativos e inmigrantes en Barranquilla	120
Tabla 5. Actividades económicas y población en Barranquilla	124
Tabla 6. Niveles de instrucción y población en Barranquilla	125
Tabla 7. Niveles de instrucción barrios de residencia en Barranquilla	126
CAPÍTULO III	
Tabla 1. Variantes fónicas en algunas zonas del Caribe	152
Tabla 2. Duración e intensidad de la /s/ en Barranquilla	154
Tabla 3. LPC de las vocales en el español de Barranquilla, España y México	157
Tabla 4. LPC y duración de las vocales en el español de Barranquilla	162
Tabla 5. Variantes de (s) en Barranquilla	168
Tabla 6. Frecuencias de (s) en el estilo informal en Barranquilla	169
Tabla 7. Variantes de /s/ en varios dialectos del español. Frecuencia	169
Tabla 8. Variable (s) y contexto interior-final. Frecuencia	173
Tabla 9. Variable (s) y factor distribucional interior/final	174
Tabla 10. Distribución frecuencial de las variantes de (s) en varios dialectos del Caribe	175
Tabla 11. Variable (s) en varias comunidades de habla hispanoamericanas. Frecuencia	176
Tabla 12. Variable (s) y entorno segmental en Barranquilla. Frecuencia	178
Tabla 13. Variable (s) y entorno segmental en Barranquilla. Probabilidad	178
Tabla 14. Distribución de (s) aspirada [h] en varios dialectos del Caribe	179
Tabla 15. Distribución de (s) elidida [Ø] en varios dialectos del Caribe	180
Tabla 16. Distribución de (s) elidida en varios dialectos del español	181
Tabla 17. Consonantes que favorecen las variantes de /s/. Frecuencia	182
Tabla 18. Consonantes que favorecen las variantes de /s/. Probabilidad	183
Tabla 19. Modelo retención-elisión de /s/. Probabilidad	186
Tabla 20. Vocales que favorecen las variantes de /s/	193
Tabla 21. Variable (s) y tonicidad de la sílaba. Frecuencia	196
Tabla 22. Variable (s) y tonicidad de la sílaba. Probabilidad	197
Tabla 23. Distribución de la variante [s] y tonicidad de la sílaba	197
Tabla 24. Valor morfológico y variable (s) en Barranquilla. Frecuencia	199
Tabla 25. Valor morfológico y variable (s) en Barranquilla. Probabilidad	199
Tabla 26. Valor morfológico y variable (s) en varias comunidades hispanas	200
Tabla 27. Valor morfológico y variable (s) en San Juan. Frecuencia	200
Tabla 28. Variable (s) y estilo. Frecuencia	202

Tabla 29. Variable (s) y estilo. Probabilidad	202
Tabla 30. Variable (s) y sexo en Barranquilla. Frecuencia	204
Tabla 31. Variable (s) y sexo. Probabilidad	204
Tabla 32. Variable (s) y sexo en comunidades del Caribe. Probabilidad	206
Tabla 33. Variable (s) y edad en Barranquilla. Frecuencia	207
Tabla 34. Variable (s) y edad en Barranquilla. Probabilidad	207
Tabla 35. Variable (s) y nivel de instrucción en Barranquilla. Frecuencia	209
Tabla 36. Variable (s) y nivel de instrucción en Barranquilla. Probabilidad.	210
Tabla 37. Variable (s) y clase social en Barranquilla. Frecuencia	211
Tabla 38. Variable (s) y clase social. Probabilidad	212
Tabla 39. Variable (s) y clase social en algunas comunidades del Caribe	213
Tabla 40. Variable (s) y modo de vida en Barranquilla. Frecuencia	214
Tabla 41. Submodos de vida y variable (s). Probabilidad	216
Tabla 42. Variable (s) y modo de vida en Barranquilla. Probabilidad. Análisis 2.	217
Tabla 43. Redes sociales y variable (s). Probabilidad	218
Tabla 44. Tipo de vínculo con la red social y variable (s). Probabilidad	219
Tabla 45. Número de vínculos con la red social y variable (s). Probabilidad. Análisis 1.	221
Tabla 46. Número de vínculos con la red social y variante [s]. Probabilidad. Análisis 2.	223
Tabla 47. Variable (s) y etnia en Barranquilla. Frecuencia	226
Tabla 48. Procedencia y variable (s). Frecuencia	228
Tabla 49. Distribución de procedencias y variantes de /s/	229
Tabla 50. Procedencia y variable (s). Probabilidad	229
Tabla 51. Tiempo de residencia y variable (s). Probabilidad	232
Tabla 52. Edad de llegada y variable (s). Frecuencia	233
Tabla 53. Edad de llegada y variable (s). Probabilidad. Análisis 1	234
Tabla 54. Edad de llegada y variable (s). Probabilidad. Análisis 2	234

#### CAPÍTULO IV

Tabla 1. Frecuencia de las variantes de /r/ en Barranquilla	247
Tabla 2. Variación de la /- r / en algunas zonas hispanas	249
Tabla 3. Tipos de dialectos y variación de /s/	250
Tabla 4. Variable (r) y contexto interior-final en Barranquilla. Frecuencia	251
Tabla 5. Variante plena y contexto interno-final en Barranquilla. Probabilidad	251
Tabla 6. Variable (r) y contexto interior-final en el Caribe. Frecuencia	251
Tabla 7. Variable (r) y entorno segmental en Barranquilla. Frecuencia	253
Tabla 8. Variable (r) y entorno segmental en Barranquilla. Probabilidad	253
Tabla 9. Variable (r) y segmento posterior. Frecuencia	255
Tabla 10. Variable (r) y segmento posterior. Probabilidad. Análisis 1.	256
Tabla 11. Variable (r) y segmento posterior. Probabilidad. Análisis 2.	258
Tabla 12. Variable (r) y tonicidad de la sílaba. Frecuencia	262
Tabla 13. Variable (r) y tonicidad de la sílaba. Probabilidad	263
Tabla 14. Variable (r) y valor morfológico. Frecuencia	264
Tabla 15. Variable (r) y valor morfológico. Probabilidad	265
Tabla 16. Variable (r) y estilo. Frecuencia	270
Tabla 17. Variable (r) y estilo. Probabilidad	271
Tabla 18. Variable (r) y sexo. Frecuencia	273
Tabla 19. Variable (r) y sexo. Probabilidad	273
Tabla 20. Variable (r) y edad. Frecuencia	276
Tabla 21. Variable (r) y edad. Probabilidad. Reanálisis	277

Tabla 22. Variable (r) y nivel de instrucción. Frecuencia	279
Tabla 23. Variable (r) y nivel de instrucción. Probabilidad. Reanálisis	280
Tabla 24. Variable (r) y clase social. Frecuencia	282
Tabla 25. Variable (r) y clase social. Probabilidad. Análisis 1.	282
Tabla 26. Variable (r) y clase social. Probabilidad. Análisis 2.	283
Tabla 27. Variable (r) y modo de vida. Frecuencia	285
Tabla 28. Variable (r) y modo de vida. Probabilidad	286
Tabla 29. Variable (r) y submodo de vida. Frecuencia	286
Tabla 30. Variable (r) y submodo de vida. Probabilidad	288
Tabla 31. Variable (r) y red social. Frecuencia	290
Tabla 32. Variable (r) y red social . Probabilidad	291
Tabla 33. Variable (r) y tipo de vínculo con la red social. Frecuencia	293
Tabla 34. Variable (r) y tipo de vínculo con la red social. Probabilidad	293
Tabla 35. Variable (r) y número de vínculos con la red social. Frecuencia	294
Tabla 36. Variable (r) y número de vínculos con la red social. Probabilidad. Reanálisis 3.	295
Tabla 37. Variable (r) y número de vínculos con la red social. Probabilidad. Reanálisis 4.	295
Tabla 38. Variable (r) y etnia. Frecuencia	297
Tabla 39. Reanálisis. Modelo 2.	298
Tabla 40. Variable (r) y procedencia. Frecuencia	298
Tabla 41. Variable (r) y procedencia. Probabilidad	299
Tabla 42. Variable (r) y tiempo de residencia. Frecuencia	303
Tabla 43. Variable (r) y edad de llegada. Frecuencia	304
Tabla 44. Variable (r) y edad de llegada. Probabilidad. Análisis 1	305
Tabla 45. Variable (r) y edad de llegada. Probabilidad. Análisis 2	307

## CAPÍTULO V

Tabla 1. Duración de la /tʃ/ africada y adherente	315
Tabla 2. Frecuencias totales de la variable (tʃ) en Barranquilla	324
Tabla 3. Variable (tʃ) y contexto inicial-interior en Barranquilla. Frecuencia	328
Tabla 4. Variable (tʃ) y contexto inicial-interior en Barranquilla. Probabilidad	328
Tabla 5. Variante africada y contexto inicial-interior en algunas zonas hispánicas	329
Tabla 6. Variable (tʃ) y entorno segmental en Barranquilla. Frecuencia	329
Tabla 7. Variable (tʃ) y tonicidad de la sílaba. Frecuencia	330
Tabla 8. Segmentos precedentes y variante africada. Frecuencia	331
Tabla 9. Segmentos precedentes y variante africada. Probabilidad	332
Tabla 10. Segmentos precedentes y variante adherente. Frecuencia	332
Tabla 11. Segmentos precedentes y variante adherente	333
Tabla 12. Segmentos subsiguientes y variable (tʃ) . Frecuencia	341
Tabla 13. Segmentos subsiguientes y variante africada. Probabilidad	342
Tabla 14. Segmentos subsiguientes y variante adherente. Probabilidad	342
Tabla 15. Estilo y variable (tʃ) Frecuencia	344
Tabla 16. Sexo y variable (tʃ) Frecuencia	345
Tabla 17. Sexo y variable (tʃ) Probabilidad	345
Tabla 18. Variable (tʃ) y edad. Frecuencia	350
Tabla 19. Variable (tʃ) y edad. Probabilidad	350
Tabla 20. Frecuencia de africadas en un grupo de informantes	352
Tabla 21. Variable (tʃ) y Nivel de instrucción. Frecuencia	355
Tabla 22. Variable (tʃ) y Clase social. Frecuencia	356
Tabla 23. Variable (tʃ) y Modo de vida. Frecuencia	357
Tabla 24. Variable (tʃ) y submodo de vida. Frecuencia	357
Tabla 25. Variable (tʃ) y submodo de vida. Probabilidad	358
Tabla 26. Variable (tʃ) y tipo de red social. Frecuencia	359
Tabla 27. Variable (tʃ) y tipo de red social. Probabilidad	360

Tabla 28. Variable (tf) y tipo de vínculo con la red social. Frecuencia	361
Tabla 29. Variable (tf) y tipo de vínculo con la red social. Probabilidad	362
Tabla 30. Variable (tf) y número de vínculos con la red. Frecuencia	362
Tabla 31. Variable (tf) y número de vínculos con la red. Probabilidad. Análisis 1.	363
Tabla 32. Variable (tf) y número de vínculos con la red. Probabilidad. Análisis 2.	364
Tabla 33. Variable (tf) y etnia. Frecuencia	367
Tabla 34. Variable (tf) y etnia. Probabilidad	367
Tabla 35. Variable (tf) y procedencia. Frecuencia	369
Tabla 36. Variable (tf) y procedencia. Probabilidad	370
Tabla 37. Variable (tf) y tiempo de residencia. Frecuencia	371
Tabla 38. Variable (tf) y edad de llegada. Frecuencia. Análisis 1.	372
Tabla 39. Variable (tf) y edad de llegada. Probabilidad. Análisis 2.	372

## CAPÍTULO VI

Tabla 1. Frecuencia de variantes de (f-)	382
Tabla 2. Variable (f-) y contexto inicial e interna. Frecuencia	383
Tabla 3. Variable (f-) y contexto inicial e interna. Probabilidad	383
Tabla 4. Variable (f-) y entorno segmental. Frecuencia	384
Tabla 5. Variable (f-) y tipo de segmento precedente. Frecuencia	385
Tabla 6. Variable (f-) y tipo de segmento subsiguiente. Frecuencia	387
Tabla 7. Variable (f-) y tipo de segmento subsiguiente. Probabilidad	388
Tabla 8. Variable (f-) y tonicidad de la sílaba. Frecuencia	391
Tabla 9. Variable (f-) y tonicidad de la sílaba. Probabilidad. Análisis 1.	391
Tabla 10. Variable (f-) y tonicidad de la sílaba. Probabilidad. Análisis 2	391
Tabla 11. Variable (f-) y estilo. Frecuencia	392
Tabla 12. Variable (f-) y estilo. Probabilidad. Análisis 1	393
Tabla 13. Variable (f-) y estilo. Probabilidad. Análisis 2	393
Tabla 14. Variable (f-) y sexo. Frecuencia	396
Tabla 15. Variable (f-) y sexo. Probabilidad	396
Tabla 16. Variable (f-) y edad. Frecuencia	398
Tabla 17. Variable (f-) y edad. Probabilidad	398
Tabla 18. Variable (f-) y nivel de instrucción. Frecuencia. Análisis 1	401
Tabla 19. Variable (f-) y nivel de instrucción. Probabilidad. Análisis 2	401
Tabla 20. Variable (f-) y clase social. Frecuencia	403
Tabla 21. Variable (f-) y clase social. Probabilidad	404
Tabla 22. Variable (f-) y submodo de vida. Frecuencia	405
Tabla 23. Variable (f-) y modo de vida. Frecuencia	406
Tabla 24. Variable (f-) y modo de vida. Probabilidad	408
Tabla 25. Variable (f-) y red social. Frecuencia	409
Tabla 26. Variable (f-) y red social. Probabilidad.	410
Tabla 27. Variable (f-) y tipo de vínculo con la red social. Frecuencia	413
Tabla 28. Variable (f-) y número de vínculos con la red social. Frecuencia	413
Tabla 29. Variable (f-) y número de vínculos con la red social. Probabilidad. Análisis 2.	414
Tabla 30. Variable (f-) y número de vínculos con la red social. Frecuencia.	415
Tabla 31. Variable (f-) y procedencia. Frecuencia.	416
Tabla 32. Variable (f-) y procedencia. Probabilidad.	416
Tabla 33. Variable (f-) y tiempo de residencia. Frecuencia.	420
Tabla 34. Variable (f-) y tiempo de residencia. Probabilidad.	420

Tabla 35. Variable (f-) y edad de llegada. Frecuencia.	422
Tabla 36. Variable (f-) y edad de llegada. Probabilidad. Análisis 1.	422
Tabla 37. Variable (f-) y edad de llegada. Probabilidad. Análisis 2.	423

## CAPITULO VII

Tabla 1. Resumen de las realizaciones de /s/ y /r/ en coda silábica y de /tʃ/ y /f/ en ataque silábico en Barranquilla	427
Tabla 2. Distribución de dos restricciones	432
Tabla 3. Distribución de más de dos Restricciones	432
Tabla 4. Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (-s). Candidato óptimo [h]	435
Tabla 5. Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (-s). Candidato óptimo [s]	436
Tabla 6. Modelo 3. Jerarquía de restricciones para (-s). Candidato óptimo [Ø]	436
Tabla 7. Selección de modelos de (-s) y variables sociales	437
Tabla 8. Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (-r). Candidato óptimo [r]	440
Tabla 9. Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (-r). Candidato óptimo [Ø]	440
Tabla 10. Modelo 3. Jerarquía de restricciones para (-r). Candidato óptimo [ɹ]	440
Tabla 11. Modelo 4. Jerarquía de restricciones para (-r). Candidato óptimo [r]	441
Tabla 12. Modelo 5. Jerarquía de restricciones para (-r). Candidato óptimo [ɹ]	441
Tabla 13. Modelo 6. Jerarquía de restricciones para (-r). Candidato óptimo [Ø]	441
Tabla 14. Selección de modelos de (-r) y variables sociales	443
Tabla 15. Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (tʃ) Candidato óptimo [tʃ]	451
Tabla 16. Selección de modelos de (tʃ-) y variables sociales	452
Tabla 17. Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (tʃ) . Candidato óptimo [tʃ]	453
Tabla 18. Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (f-). Candidato óptimo [f]	456
Tabla 19. Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (f-). Candidato óptimo [f]	456
Tabla 20. Modelo 3. Jerarquía de restricciones para (f-). Candidato óptimo [h]	456
Tabla 21. Selección de modelos de (tʃ-) y variables sociales	457
Tabla 22. Modelo 4. Jerarquía de restricciones para (f-). Candidato óptimo [f]	458
Tabla 23. Modelo 5. Jerarquía de restricciones para (f-). Candidato óptimo [h]	458
Tabla 24. Modelo 6. Jerarquía de restricciones para (f-). Candidato óptimo [φ]	459
Tabla 25. Posición interior-final y variables (s), (r), en Barranquilla	462
Tabla 26. Posición inicial-interior y variables (tʃ) y (f) en Barranquilla	463
Tabla 27. Entorno fonológico y variables (s), (r), en Barranquilla	464
Tabla 28. Sílabas y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	465
Tabla 29. Valor morfológico y variables (s), (r) en Barranquilla	466
Tabla 30. Gradación probabilística del entorno vocálico en la (tʃ) y (-s)	467
Tabla 31. Gradación probabilística del entorno vocálico en las variables (f-)	469
Tabla 32. Estilo y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	472
Tabla 33. Sexo y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	
p475	
Tabla 34. Edad y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	477
Tabla 35. Nivel de instrucción y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	483
Tabla 36. Clase social y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	484
Tabla 37. Situación sociolingüística sobre candidatos fieles y no fieles	485
Tabla 38. Modo de vida y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	488
Tabla 39. Submodo de vida y variables (s), (r), (tʃ) y (f)	490
Tabla 40. Red social y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	493
Tabla 41. Tipo de vínculo con la red social y variables (s), (r), (tʃ) y (f)	494
Tabla 42. Número de vínculos con la red social y variables (s), (r), (tʃ) y (f)	495
Tabla 43. Etnia y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	496
Tabla 44. Procedencia y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	498
Tabla 45. Tiempo de residencia y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	499
Tabla 46. Edad de llegada y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla	500

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

### CAPÍTULO II

Gráfico 1. Crecimiento de la población en Barranquilla, siglos XIX y XX.	73
--	----

### CAPÍTULO III

Gráfico 1. Gradación vocálica y probabilidad de [s] plena	194
Gráfico 2. Gradación vocálica y probabilidad de [Ø]	194
Gráfico 3. Variable (s) y estilo	203
Gráfico 4. Variantes de (s) y sexo	205
Gráfico 5. Edad y Variante /s/ plena	208
Gráfico 6. Nivel de instrucción y aspiración de /s/	210
Gráfico 7. Elisión de /s/ y clase social	212
Gráfico 8. Hipercorrección de los inmigrantes en [h]. Probabilidad	230

### CAPÍTULO IV

Gráfico 1. Variable (r) y entorno fonológico	254
Gráfico 2. Variable (r) y segmento siguiente	256
Gráfico 3. Variable (r) y tonicidad de la sílaba	263
Gráfico 4. Variable (r) y valor morfológico	266
Gráfico 5. Variable (r) y gradación morfológica	267
Gráfico 6. Variable (r) y estilo	271
Gráfico 7. Variable (r) y sexo	274
Gráfico 8. Variable (r) y edad	278
Gráfico 9. Variable (r) y nivel de instrucción	281
Gráfico 10. Elisión de [r] y clase social	283
Gráfico 11. Variantes: elisión y retención de [r] y clase social	284
Gráfico 12. Variable (r) y submodo de vida	289
Gráfico 13. Variable (r) y red social	292
Gráfico 14. Variable (r) y número de vínculos con la red social	295
Gráfico 15. Variable (r) y procedencia	300
Gráfico 16. Hipercorrección de [r] en los inmigrantes de Sincelejo y Bolívar	301
Gráfico 17. Variante aproximante y edad de llegada	307

### CAPÍTULO V

Gráfico 1. Gradación fónica con correlato probabilístico y /tʃ/ africada	336
Gráfico 2. Gradación fónica y /tʃ/ adherente	337
Gráfico 3. Variable (tʃ) y sexo	345
Gráfico 4. Variable (tʃ) y edad	350
Gráfico 5. Frecuencia acumulativa de africadas	353
Gráfico 6. Número de vínculos, red social y (tʃ)	364
Gráfico 7. Número de vínculos y variable (tʃ)	365
Gráfico 8. Variable (tʃ) y etnia	368

## CAPÍTULO VI

Gráfico 1. Estilo y variable (f)	394
Gráfico 2. Estilo y variable (f) reordenamiento	394
Gráfico 3. Sexo y variable (f)	397
Gráfico 4. Edad y variable (f)	399
Gráfico 5. Variable (f) y modo de vida	408
Gráfico 6. Red social y variable (f)	411
Gráfico 7. Variable (f) y número de vínculos con la red	414
Gráfico 8. Procedencia y variable (f)	418
Gráfico 9. Tiempo de residencia y variante [h]	421
Gráfico 10. Variable (f) y edad de llegada	424

## CAPÍTULO VII

Gráfico 1. Variantes fónicas y estilo	473
Gráfico 2. Variantes y estilo	474
Gráfico 3. Variantes y sexo	476
Gráfico 4. Variante y edad	478
Gráfico 5. Variable (s), variables sociales y restricciones de fidelidad y marcación	486
Gráfico 6. Variable (r), variables sociales y restricciones de fidelidad y marcación	487

## INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes aportes de la sociolingüística variacionista es haber demostrado con datos empíricos y análisis rigurosos que la variación de la lengua no es producto del azar, sino de condiciones lingüísticas y sociales específicas. Un segundo aporte, no menos importante, es el haber ofrecido herramientas metodológicas que permiten observar el cambio lingüístico en curso, en las comunidades de habla.

Estos dos aportes resultan de especial interés en comunidades de habla como las del Caribe, pues ellas se caracterizan justamente por una alta inestabilidad del consonantismo implosivo, especialmente, y también explosivo. Enfrentar estos procesos representa un verdadero reto para el investigador variacionista, por cuanto saltan a la vista las tareas dispendiosas del deslinde de los fenómenos fónicos, del proceso de recolección de datos, de la ardua labor de transcripción y del análisis e interpretación de los mismos, cuyos resultados revelan hechos sumamente interesantes para la teoría sociolingüística y la teoría fonológica. En este punto surge una compensación cognoscitiva, pues la sociolingüística se sirve de los modelos y estudios fonológicos aplicados, pero también proporciona resultados que renuevan dichos modelos.

La investigación que aquí se desarrolla es el resultado de la aplicación de las etapas metodológicas arriba mencionadas: recolección, análisis e interpretación sobre una comunidad de habla caribeña, la ciudad de Barranquilla, una urbe compleja por las inmigraciones históricas, y por el perfil multidialectal y sociolectal que posee, producto de un entramado complejo de procesos socioculturales y económicos.

El objetivo de este trabajo, entonces, es dar cuenta de los procesos de variación y cambio fónico en la Ciudad de Barranquilla, los cuales se relacionan con dicha configuración lingüística y social complejas. Para ello, he seleccionado 4 variables dependientes: (-s), (-r), (ch-) y (f-); y una serie de variables independientes, estilísticas y sociales, desarrolladas en el marco de la sociolingüística laboviana y que han sido tomadas de la sociología clásica: edad, sexo, clase social, nivel de instrucción, procedencia, entre otras. Además de estas variables, he seleccionado otras, ubicadas en un modelo sociológico de conflicto, que se ajustan a sociedades marginales como la latinoamericana. Se trata de las redes sociales y los modos de vida, factores que proporcionan una visión sociocultural más profunda y detallada de la comunidad, pues incursionan en la manera como están organizados los grupos y como interactúan entre sí.

La interrelación de los dos tipos de variables sociales, clásicas y de conflicto, me permitió dar explicaciones a hechos que aparentemente eran inexplicables o contradictorios, pues el comportamiento lingüístico, dentro de la visión variacionista, siempre tiene una motivación que puede reposar en las configuraciones y prácticas socioculturales de las comunidades, en sus orígenes dialectales y sus historias de vida.

Pero este trabajo no sólo profundizó en el entramado sociocultural de Barranquilla y su incidencia en la variación y el cambio lingüístico, sino que también tocó el entramado de los procesos fónicos, de las relaciones entre los segmentos en cuanto complejo de rasgos, en el recorrido incluso de dichos segmentos por el cuerpo aparentemente inmóvil del sistema y de los movimientos que ocurren en las relaciones sintagmáticas que propicia la enunciación. De esta manera, se obtiene una visión del dialecto barranquillero como un organismo dinámico, que se acomoda a los entornos fónicos y socioculturales. Pero de dicho organismo emergen tendencias que sorprenden

al lingüista, pues se observó la dirección que la comunidad barranquillera le está dando a algunas normas lingüísticas, las cuales, en lugar de estar situadas en un campo innovador, se revela conservador, bordeando los límites de la retracción lingüística.

Además de incursionar en la complejidad sociolingüística y fonológica, esta investigación se proyecta como un antecedente dentro de la lingüística colombiana, pues desarrolla el enfoque variacionista poco trabajado en el país; también dentro de la lingüística del Caribe colombiano, pues es el primer trabajo en la región que analiza desde dicha metodología un dialecto urbano; y dentro de la lingüística caribeña en general, pues sus resultados se comparan con los trabajos que han dejado hitos en la historiografía dialectal y sociolingüística de la zona.

Todo lo anterior se organiza en siete capítulos cuyos títulos son: 1) “Los estudios lingüísticos en el Caribe colombiano”, en el que se ofrece un panorama de los trabajos en la región y se demuestra la carencia de una indagación sociolingüística como la aquí desarrollada. 2) “Metodología para el estudio de la variación y el cambio fónico en Barranquilla”, en el que se plantean el modelo sociológico, el muestreo, las variables dependientes e independientes, las técnicas e instrumentos de recolección y análisis de los datos. 3) “La variable (-s)”. 4) “La variable (-r)”. 5) “La variable (ch-)”. 6) “La variable (f)”; capítulos en los cuales se describen y explican los procesos de variación y cambio que se están experimentando. En cada uno de estos capítulos se incluyen tres partes: la descripción fonética de las variantes; la descripción dialectal; y el análisis sociolingüístico que desarrolla los factores internos y los externos. Y finalmente, 7) “Tendencias de variación fónica en Barranquilla: hacia una interpretación sociolingüística de los datos”, en el que se comparan los resultados de las cuatro

variables, se fonologizan los datos variables y se esbozan explicaciones para los procesos documentados.

Espero que este trabajo sea el punto de partida para posteriores estudios en la ciudad, la región y el país; sus resultados son un aporte más a la construcción del conocimiento y a la reflexión sobre los hechos sociales y lingüísticos.

## **CAPÍTULO I**

### **LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS EN EL CARIBE COLOMBIANO**

#### **1.1. INTRODUCCIÓN**

El objetivo de este capítulo es hacer un diagnóstico de las investigaciones lingüísticas en el Caribe colombiano, para, en primer lugar, ubicar el estudio que realizo en esta tesis y, en segundo lugar, demostrar la necesidad de estudios variacionistas como el aquí planteado, ya que éstos son escasos en la región. Centraré mis anotaciones especialmente en los campos sociolingüístico y fonético-fonológico y comentaré brevemente los estudios de las otras áreas y niveles lingüísticos. Antes de realizar este diagnóstico es necesario plantear la caracterización del Caribe como zona dialectal, ya que sobre esta variedad se han realizado las investigaciones lingüísticas que sintetizaré en este capítulo.

Hablar del español del Caribe implica suponer de antemano que existe una zona identificada geográfica y lingüísticamente. La identificación geográfica está relacionada con los procesos históricos, sociales, económicos, políticos y culturales que se han consolidado en las distintas zonas insulares y continentales de la región situada en el mar Caribe. La identificación lingüística se refiere a los fenómenos fonético-

fonológicos, morfosintácticos y léxicos que han sido señalados y analizados por los distintos investigadores, como típicos del español de Caribe, el cual aparece en las propuestas de división dialectal del español de América.

En las propuestas de división dialectal desarrolladas a lo largo del siglo XX, el Caribe se ha incluido como zona caracterizada por ciertos rasgos lingüísticos. El primero que denominó dicho territorio fue Juan Ignacio de Armas y Céspedes (Moreno Fernández, 1993: 17-19), filólogo cubano del siglo XIX (1882), quien intentó caracterizar el área caribeña deteniéndose más en el léxico. Considera esta zona como "lenguaje criollo", típico de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela, Colombia y "alguna parte de Centroamérica". Aunque el planteamiento de las regiones es vago, De Armas y Céspedes poseía la intuición de que había rasgos compartidos en el Caribe.

Dentro de las cinco áreas dialectales, Pedro Henríquez Ureña (1921) sugiere la zona 2, en la que ubica a las Antillas, la costa y llanos de Venezuela y la región septentrional de Colombia. Esta zona, según el autor, estuvo bajo el influjo de la lengua indígena lucaya. A la zona de las Antillas, le otorga los siguientes rasgos fonético-fonológicos referidos a /r/, /l/, /n/ y /s/: 1) El relajamiento asociado a la lateralización de la vibrante; 2) La aspiración; 3) La vocalización; 4) La asimilación a la consonante siguiente; y 5) la elisión.

De las 16 zonas establecidas por Rona (1964), el español del Caribe se ubica en la zona 1, que cubre la costa atlántica de Colombia, México (excepto los estados de Chiapas, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo), las Antillas, la Costa atlántica de Venezuela y la mitad oriental de Panamá.

Si bien la propuesta de Henríquez Ureña fue la primera en basarse en algunos criterios dialectológicos y la de Rona en un fundamento metodológico más sólido, a partir de isoglosas, fue Canfield (1962) quien, sin pretender establecer zonas dialectales,

configuró regiones lingüísticas caracterizadas por una serie de fenómenos fonético-fonológicos. Canfield establece con detalle las modalidades de pronunciación del español americano, dentro de las cuales la zona caribe se identifica por los siguientes fenómenos: el yeísmo; la articulación faríngea de /x/ > /h/; la fricación de /b/, /d/, /g/ (Caribe colombiano); la asimilación progresiva de las oclusivas sonoras; la aspiración o pérdida de /s/; el trueque de /l/ y /r/; la velarización de /n/; el debilitamiento o pérdida y vocalización de /j/ (Costa Rica, Honduras, Costa atlántica de Colombia); la velarización de /r/; la presencia del alófono de /tʃ/ > [tʃ] (costa atlántica de Colombia); el timbre abierto de las vocales; y la articulación dorsoalveolar convexa de /s/.

Resnick (1976) no propone una división ni una caracterización lingüística dialectal; sin embargo, dentro de los fenómenos específicos que sugiere para este fin, hay algunos considerados por otros investigadores como típicos del Caribe hispano: la pérdida de /s/ en posición final de sílaba y de palabra; la pronunciación glotal de /x/; la velarización de /n/ tras fricativas y oclusivas velares y dentales; la pronunciación velar y glotal de /r/; la posible presencia de consonantes dobles y asimilaciones de /r/ y /l/ a la consonante siguiente.

En la propuesta de Zamora Munné (1980), el Caribe hispánico se ubica en la zona I que incluye las Antillas, la costa oriental de México, la mitad oriental de Panamá, la costa norte de Colombia y Venezuela. Esta área se caracteriza por valores negativos asignados a la articulación de /-s/, /x/ y al voseo; y por rasgos peculiares como ciertos fenómenos asociados a la /r/ y /l/, la velarización de /-n/, la /r/ percusiva y velar, y el yeísmo.

Finalmente, en el planteamiento de Cahuzac (1980), el Caribe se incluye en la zona I, que contiene todo el dominio de México y América Central, caracterizada por cognados léxicos.

A partir de lo anterior, se colige que en apariencia existe una zona dialectal caribeña lingüísticamente caracterizada por una serie de fenómenos fonético-fonológicos en los que *grosso modo* coinciden la mayoría de los investigadores. Es justamente esta área la que López Morales (1992) denomina como variedad dialectal o español del Caribe, que caracteriza mediante una serie de fenómenos fónicos, morfosintácticos y léxicos, a partir de un análisis minucioso de diferentes investigaciones dialectológicas y sociolingüísticas. No obstante, dentro de este Caribe, López Morales no incluye la zona colombiana, debido a la carencia de suficientes estudios sociolingüísticos rigurosos en la región. El autor tampoco menciona los estudios dialectológicos que se han realizado en el Caribe colombiano, los cuales permiten relacionarlo con las otras zonas caribeñas, insular y continental. Presentaré aquí un diagnóstico historiográfico sobre dichos estudios, con el fin de ubicar las indagaciones lingüísticas realizadas en el siglo XX y XXI en el Caribe colombiano, y de demostrar la necesidad de más investigaciones, particularmente sociolingüísticas, como la aquí planteada.

## 1.2. PERFIL LINGÜÍSTICO DEL CARIBE COLOMBIANO

### 1.2.1. *Perfil multidialectal y multisociolectal*

Montes Giraldo (2000: 57) propone una división dialectal del español de Colombia con dos superdialectos: costeño y central o andino. En el primero - región que

aquí me interesa - ubica el costeño caribe y establece de forma provisional tres subdialectos: el cartagenero, en el que estaría el habla de los núcleos urbanos<sup>1</sup> de Cartagena, Montería y Sincelejo; el samario, donde se clasificaría el habla de los núcleos urbanos de Santa Marta y Barranquilla; y el guajiro, en el que se situarían las comunidades de los núcleos urbanos de Riohacha y Valledupar. Veamos:

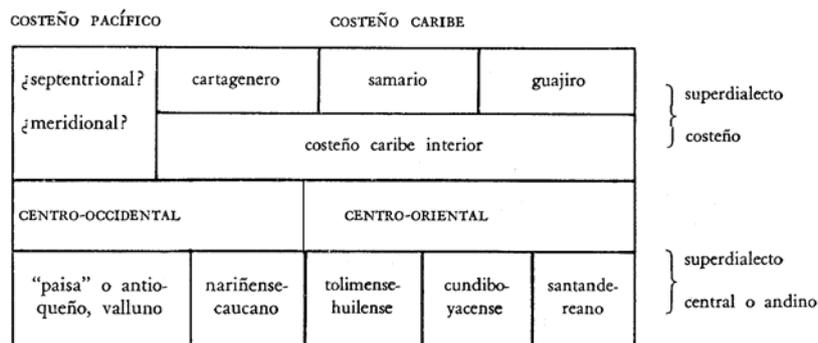
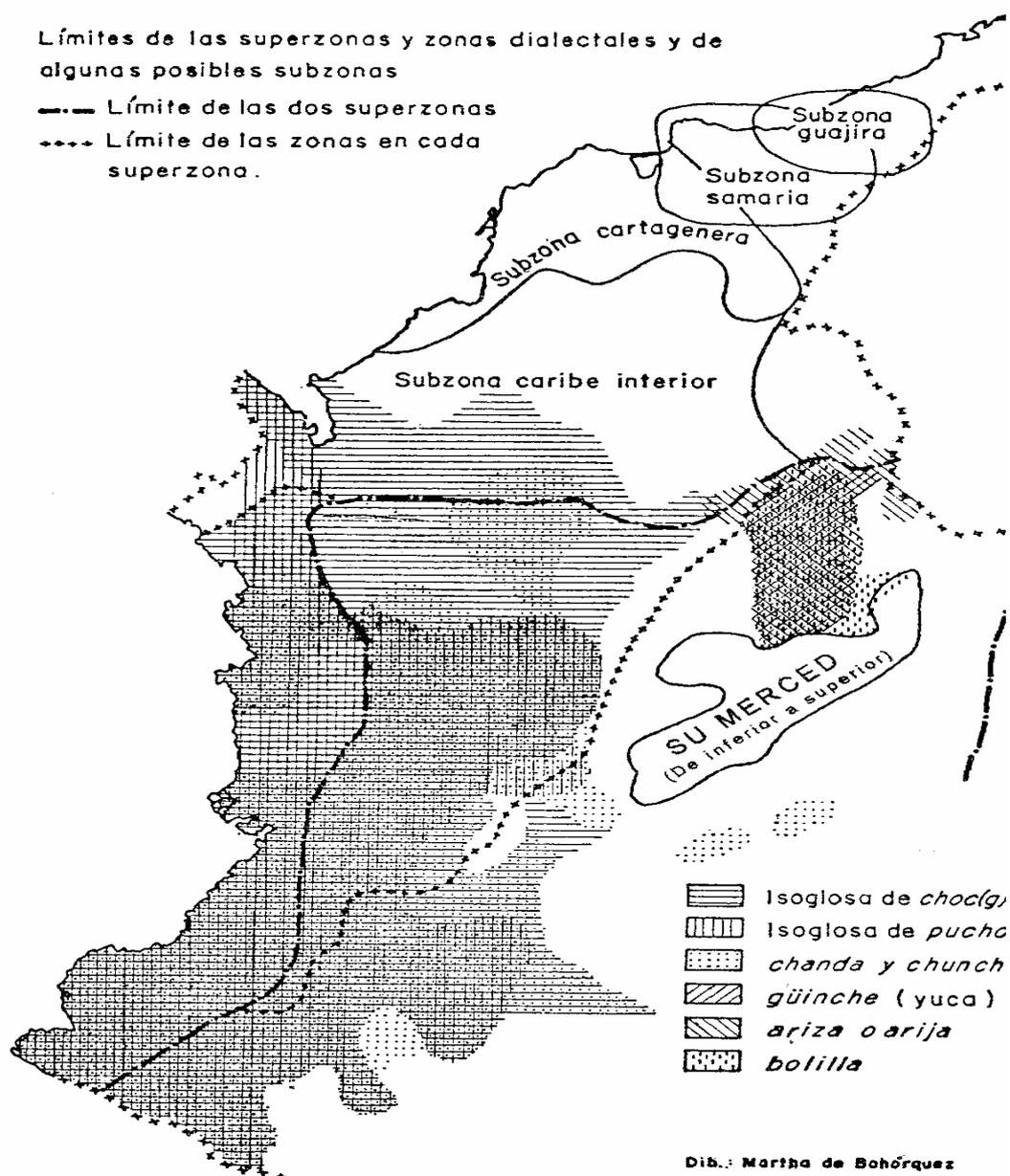


Diagrama 1. Zonas dialectales según Montes Giraldo (2000: 57).

La propuesta anterior de Montes justamente es provisional, pues el autor considera que trazar subzonas del español del Caribe no es tarea fácil; por ello, de modo hipotético habla de un núcleo de máxima concentración e intensidad de los rasgos costeños en Cartagena y sus alrededores (Boquilla, Turbaco, Mahates, Marialabaja). También establece una subzona samaria centrada en Fundación y Aracataca que comparte con Valledupar y Fonseca, el mantenimiento de [-sg] como sibilante sonora en *rasguño*; con Taganga, Palomino, Fonseca y Valledupar, la conservación de la [-s] de *jueves*; con Palomino y Barbacoas la pronunciación como sibilantes de la [-s] de *buenas noches*, y con Taganga, Barbacoas, Fonseca y Valledupar el término *calabazo*. También menciona Montes el término *cabuya*, exclusivo de la Guajira, el cual permite establecer

<sup>1</sup> Sólo planteo los núcleos urbanos, pues como se verá más adelante, en el comentario del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (ALEC)*, las zonas rurales presentan problemas para la ubicación dialectal, especialmente por las isoglosas fónicas y léxicas.

otra subzona con este departamento, que podría reforzarse con la pronunciación *jueve* de Riohacha, Barbacoas, Uribia y Carraspía, que separa a estas localidades de la subzona samaria (Montes, 2000: 54). Montes parte de rasgos fonéticos y léxicos para caracterizar dichas subzonas, las cuales se ilustran en el mapa presentado a continuación.



Mapa 1. Caracterización de las subzonas dialectales (Montes Giraldo, 2000: mapa 36: 99)

Para determinar las zonas dialectales, Montes parte del *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (ALEC)*, y de la descripción fónica y léxica allí desplegada<sup>2</sup>. No obstante, se necesitan estudios dialectológicos más minuciosos y actualizados a través de los cuales se puedan establecer los fenómenos lingüísticos que caracterizan cada una de las zonas tanto rurales como urbanas. Estos estudios, a mi modo de ver, deben complementarse con los sociolingüísticos, para observar la distribución lingüística, social y espacial de los fenómenos lingüísticos. Como veremos más adelante, la investigación sociolingüística en el Caribe colombiano está en ciernes, pues son pocos los estudios detallados de las comunidades de habla urbanas; contamos con varios trabajos descriptivos que evidentemente sirven de base para la realización de estudios rigurosos con técnicas de recolección y análisis de datos.

Un detalle interesante de la propuesta dialectal de Montes es que no tiene en cuenta el área de San Andrés y Providencia, la cual pertenece al Caribe colombiano y donde se habla también el español en contacto con otras lenguas, inglés y criollo sanandresano. Considero necesario incluir esta zona y con ella las áreas en el Caribe colombiano de contacto del español con otras lenguas, criollas e indígenas. En efecto, no podemos olvidarnos de las variedades dialectales de estas comunidades, pues presentan rasgos lingüísticos interesantes, como parte del perfil multidialectal del Caribe.

---

<sup>2</sup> También está la breve propuesta de Honsa (1987), quien toma los rasgos lingüísticos, especialmente fónicos, para plantear zonas dialectales en Colombia. Su planteamiento no difiere mucho del de Montes. También establece la zona costeña en la que ubica al Caribe colombiano y la zona occidental colindante con el océano Pacífico, a las que llama zona atlántica y zona pacífica. Estas áreas se caracterizan, según Honsa, por la elisión de /s/ al final de palabra y la aspiración, a la que denomina “fricativa glotal”. En la zona costeña atlántica ubica a Palenque con el criollo palenquero; a San Andrés y Providencia con el criollo sanandresano; a los departamentos de Córdoba y Sucre; a Bolívar, con la ciudad de Cartagena; a Atlántico con Barraquilla; a Magdalena con Santa Marta; al Cesar y a la Guajira; y al Norte de Santander con Cúcuta en la frontera venezolana (1987: 648).

Para concluir la caracterización de la zona dialectal costeña-caribe, es necesario describir el sistema fonético-fonológico que la identifica y diferencia de las otras zonas en Colombia:

Punto Modo	Bilabial		Labiodental		Dental		Alveolar		Palatal		Velar		Glotal Aspirada	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
Oclusivo	[b]	[p]			[d]	[t]					[g]	[k]		
Africado										[tʃ]				
Adherente										[tʃ]				
Fricativo		[ɸ]		[f]				[s]	[j]	[ʃ]			[h]	[h]
Percusivo							[r]							
Vibrante							[r]							
Lateral							[l]							
Nasal	[m]						[n]		[ɲ]		[ŋ]			
Aproximante	[β]				[ð]		[ɹ]		[j]		[ɣ]			

Diagrama 2. Sistema fonético-fonológico del español del Caribe colombiano. Consonantismo.

En general, además de los segmentos fónicos del sistema del español, encontramos en el español caribeño colombiano variantes que se describen así: las oclusivas sonoras, la percusiva alveolar y la fricativa palatal, poseen sus variantes aproximantes; la fricativa alveolar sorda posee sus variantes glotales o aspiradas sonoras y sordas; la afrizada palatal sorda tiene su variante adherente y fricativa; la nasal alveolar registra una variante velarizada; y la fricativa labiodental sorda tiene dos variantes, la bilabial y la glotal aspirada. Todas estas variantes se encuentran en los subdialectos de la región caribeña colombiana que integran el perfil multidialectal.

Además de este perfil multidialectal, el Caribe colombiano posee un perfil multisociolectal, que está marcado, como veremos más adelante con la ciudad de Barranquilla, por los diferentes factores socioculturales que establecen y delimitan las

diferentes comunidades de habla; rasgos como la clase social, la edad, el sexo, el nivel educativo, la etnia, el barrio de residencia, la red social, el modo de vida, la ocupación, las actitudes y las creencias, postulan una diversidad de grupos cuyas diferencias lingüísticas son evidentes. Los núcleos urbanos del Caribe colombiano están marcados, en su mayoría, por las inmigraciones, factor que creó en cierta medida la complejidad sociolectal - inmigraciones de extranjeros y de nacionales provenientes de dentro y fuera del Caribe. Un ejemplo fehaciente de este hecho es justamente Barranquilla, ciudad que, como veremos, se constituyó con retazos de comunidades venidas de fuera, lo cual le ha otorgado la característica de ser una urbe con una historia muy reciente.

### *1.2.2. Perfil multilingüe*

El perfil multilingüe del Caribe colombiano está conformado por las lenguas indígenas y criollas que se hablan en el territorio, y que postulan un bilingüismo, en ocasiones diglósico, con el español.

Las lenguas indígenas que se usan en la región son las siguientes: en la Sierra Nevada de Santa Marta, el ika hablado por los arahuacos, el koguián hablado por los koguis, el damana hablado por los wiwas, el ette etara hablado por los chimilas. En la Serranías del Perijá y Motilones, el yukpa hablado por los yukos o yukpas. En la península de la Guajira encontramos el wayuunaiki hablado por los wayuu. En la zona de Córdoba se hablan el embera y el cuna. Y también en el golfo de Urabá, el tule.

En cuanto a las lenguas criollas, en San Andrés se encuentra la comunidad hablante del criollo sanandresano; y en el Palenque de San Basilio, el criollo palenquero.

La lengua yukpa<sup>3</sup> posee gran vitalidad; los hombres adultos son bilingües yukpa-español, mientras que las mujeres entienden el español, pero no lo hablan. Esta lengua actualmente se está enseñando en escuelas fundadas por capuchinos. El predominio de la lengua yukpa o del español depende de la zona o del asentamiento; cuando éste se encuentra rodeado por las fincas<sup>4</sup>; mientras que en los asentamientos alejados de estas fincas, dentro del monte y cercanos a otros asentamientos yukpas, la lengua indígena tiene mayor predominio. Hay casos de monolingüismo en español en los indígenas cuya infancia transcurrió fuera del asentamiento; de bilingüismo español-yukpa y de monolingüismo en yukpa. Éste se registra especialmente en las mujeres (Robayo Moreno, 2000: 709).

Las comunidades indígenas ubicadas en la Sierra Nevada son los koguis, hablantes de la lengua kogui; los arhuacos, hablantes del ika; y los wiwas, hablantes del damana<sup>5</sup>. También se encuentra la comunidad chimila, en el pie de monte. Se puede establecer que en esta región se presenta un monolingüismo en la lengua indígena, especialmente en los hablantes que viven en los páramos, un multilingüismo y diferentes grados de bilingüismo. Este último se clasifica en damana-kogui, ika-español, kogui-español, damana-español, ika-kogui-español, ika-damana-español, ika-damana-kogui y algunos casos de damana-kogui-español (Ortiz Ricaurte y Trillos Amaya, 2000: 729).

En la Guajira se encuentra la comunidad wayuu, cuya lengua es el wayuunaiki. La situación sociolingüística varía de acuerdo al lugar donde vivan sus miembros. Por ejemplo, en Uribia se registra un bilingüismo casi generalizado, mientras que en zonas

---

<sup>3</sup> Los yukpas son conocidos también como motilonés; hay 15 asentamientos principales, y se calculan 1172 indígenas. La situación sociolingüística de estas comunidades aún no ha sido estudiada a fondo.

<sup>4</sup> Por ejemplo, Yowa, Seku Yiwano, Sospa y Aponsia, presentan un mayor uso del español.

<sup>5</sup> Trillos Amaya (1998: 28) también cita el tezhuan y el terruna, lenguas sagradas de los koguis y wiwas, habladas por los mamas en la transmisión de los mitos, en las ceremonias y en la enseñanza. La población ika se estima en unos 8.600 individuos. La comunidad wiwa asciende a unos 2.800 indígenas y los koguis a unos 7.000 (Ortiz Ricaurte y Trillos Amaya, 2000: 730-731).

urbanas como Riohacha, se pueden encontrar indígenas monolingües en español, semihablantes en wayuunaiki y hablantes fluidos en las dos lenguas<sup>6</sup>.

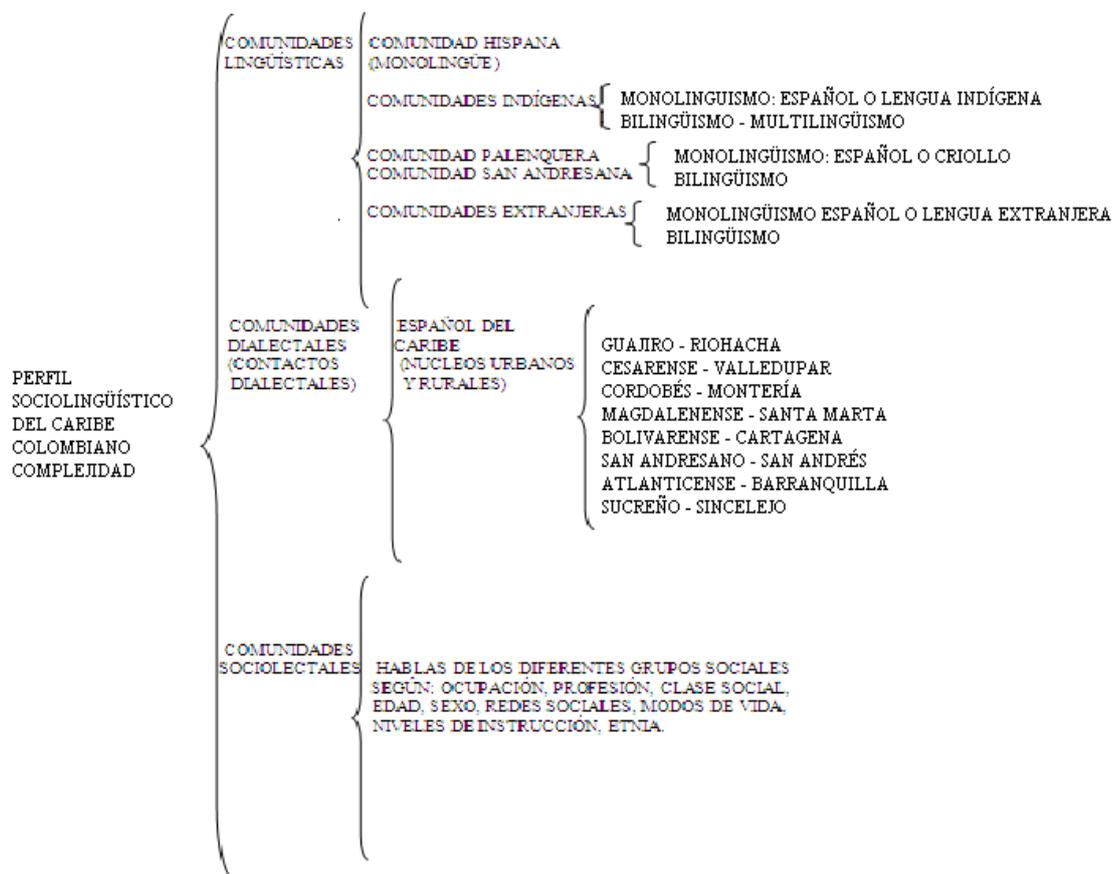


Diagrama 3. Perfil sociolingüístico del Caribe colombiano.

<sup>6</sup> En Rodríguez (1996: 49) se describe el panorama del uso de las lenguas por parte de este grupo; se registran cinco tipos de comunidades: 1) bilingües fluidos en español y en wayuunaiki, o bilingües equilibrados; 2) semihablantes en español – fluidos en wayuunaiki; 3) cuasipasivos en español – fluidos en wayuunaiki; 4) cuasipasivos en wayuunaiki – fluidos en español; 5) semihablantes en wayuunaiki – fluidos en español. Evidentemente, el porcentaje de uso de cada una de las lenguas depende, en parte, del grado de dominio sobre ellas, así como del interlocutor y el contexto. Los hablantes fluidos en español tienden a usar más esta lengua, mientras que los semihablantes y hablantes cuasipasivos tienden a usar más el wayuunaiki. Actualmente carecemos de un estudio estadístico completo que revele el número de personas en cada uno de estos grupos; en Rodríguez (1996: 43-68) aparece un estudio preliminar sobre la frecuencia de uso de las lenguas wayuunaiki-español en las diferentes comunidades de habla, según el grado de bilingüismo y los dominios sociolingüísticos. En Pérez Van Leenden (1997: 200) se dan unas estadísticas preliminares sobre el número de hablantes monolingües en wayuunaiki, en español y de bilingües. Se estima que hay entre 120.000 y 150.000 wayuu; es entonces la comunidad indígena más numerosa en el país.

El perfil sociolingüístico del Caribe colombiano (ver diagrama 3), brevemente descrito en páginas anteriores, ha sido objeto de diversos estudios que comentaré a continuación, con el ánimo de reconstruir el estado historiográfico de la indagación sobre las lenguas de esta región, ubicar mi investigación fónica variacionista sobre Barranquilla y destacar su pertinencia.

### 1.3. HACIA UN PERFIL HISTORIOGRÁFICO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL ESPAÑOL Y LAS LENGUAS DEL CARIBE COLOMBIANO

Este apartado lo he dividido a partir de las áreas de indagación sobre las lenguas del Caribe colombiano que se han desarrollado a lo largo del siglo XX y XXI. Estas áreas se detallan así: 1) la etapa precientífica: estudios de léxico. 2) La geografía lingüística y la dialectología. 3) La sociolingüística. 4) La etnolingüística. 5) El análisis del discurso. 6) Los estudios diagnósticos e historiográficos.

#### *1.3.1. La etapa precientífica: Los estudios sobre léxico*

Los estudios sobre el léxico son los primeros en la historiografía lingüística del Caribe colombiano; se destacan tres: *Apuntaciones críticas sobre el idioma castellano. Provincialismos de Riohacha*, de Manuel Lanao (1920); *Vocabulario costeño o lexicografía de la región septentrional de la república de Colombia*, de Adolfo Sundheim (1922); y *Costeñismos colombianos o apuntamientos sobre lenguaje costeño de Colombia*, de Pedro María Revollo (1942).

En términos generales, las tres obras poseen características análogas, en cuanto al contenido léxico; son recopilaciones de términos, expresiones, refranes, comentarios lingüísticos y etnográficos, con un fuerte componente prescriptivo. No obstante, nos

ofrecen una descripción del léxico de la Costa caribe colombiana de la época 1920-1942, que bien puede servir de documento histórico y de base para investigaciones lingüísticas en la sincronía actual.

La obra de Lanao consta de cinco partes: 1. Apuntaciones críticas; 2. Provincialismos de Riohacha; 3. Método filosófico para redactar un texto didáctico o de enseñanza; 4. Reglas fundamentales para aprender; 5. Apellidos españoles que en Colombia sólo se encuentran en la costa atlántica. De estas cinco partes, la primera y la segunda son las que poseen interés lexicográfico. En las apuntaciones críticas, Lanao ofrece al lector una serie de comentarios principalmente gramaticales sobre verbos, tipos de frases, orden de palabras, reglas de concordancia, acentuación, entre otras; también hay en el texto comentarios etnográficos y correctivos sobre los usos léxicos<sup>7</sup>. La segunda parte, *Provincialismos de Riohacha*, inicia con una reflexión general sobre el americanismo y una advertencia prescriptiva. La información léxica es variada, pues incluye expresiones, términos, hipocorísticos, compuestos y derivados morfológicos, interjecciones, anglicismos, entre otros datos. Merece la pena resaltar dos rasgos interesantes de la información léxica aportada por Lanao; el primero es el énfasis sobre los significados metafóricos y metonímicos de las entradas léxicas, las cuales, en su mayoría, no poseen el sentido de base; y el segundo es el valor cronológico de su información<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> En estos últimos, pese al interés prescriptivo, el autor incluye expresiones y términos cotidianos en el Caribe y otras zonas, con variantes fónicas; algunos ejemplos de estos datos son: *jamás de los jamases*, *sea como sea*, *emprestar* (pedir prestado), *espaladrado*, *embarcarse* (subirse a un bus), *lamber*, *sardinela*. Para afirmar el carácter prescriptivo de sus apuntaciones, Lanao cita fuentes gramaticales y literarias, entre las que se encuentran: Cuervo, Isaza, Cervantes, Lamartine, Juan Valera.

<sup>8</sup> Es interesante notar que han pasado ochenta y siete años, y actualmente en el Caribe perviven términos y expresiones cotidianas usadas en 1920, como: *ras con bola* (exacto), *tejemaneje* (asunto, cuestión), *ponerlo de mono* (usar a alguien, burlarse), *hasta el sol de hoy* (hasta hoy), *repelente* (vulgar), *pelotera* (pelea); muchas de estas formas son usadas por los hablantes de la tercera generación, mayores de 56 años.

La segunda obra lexicográfica caribeña es la de Sundheim, la cual es un vocabulario ordenado alfabéticamente con términos, frases, refranes, modismos, fraseologismos, onomatopeyas, hipocorísticos, topónimos, comentarios gramaticales, socioculturales y etnográficos. Estos últimos se centran en creencias y costumbres de la comunidad caribeña colombiana. El criterio correctivo de la obra se evidencia en tres rasgos: las citas de fuentes literarias; los comentarios evaluativos sobre los términos y sus usos, mediante expresiones como “bárbaro, arcaico, uso erróneo, voz anticuada”; y la comparación con el español de España, considerado como estándar, norma o ideal de lengua.

En cuanto a la configuración lingüística del *Vocabulario* de Sudheim, es interesante observar que dentro del corpus léxico y sus definiciones, se incluyen observaciones de los diferentes niveles lingüísticos<sup>9</sup>. El valor del *Vocabulario* de Sudheim, en el plano de la investigación sociolingüística, radica en que contiene el léxico de la comunidad de habla caribeña de 1922, el cual puede tomarse como base para la elaboración de encuestas que permitan determinar actualmente los términos que están en desuso, en el marco de una indagación sobre variación léxica.

El léxico de Revollo, *Costeñismos colombianos*, tiene una estructura y contenido semejantes al de Sudheim. De hecho, éste se encuentra como fuente citada en algunas definiciones. El contenido del vocabulario incluye apuntes gramaticales, dialectales, estilísticos y etnográficos. Al igual que Sudheim, registra términos, frases, modismos, fraseologismos, refranes, hipocorísticos, onomatopeyas, con un carácter prescriptivo basado en la referencia a la Academia, a escritores y en valoraciones de los usos léxicos.

---

<sup>9</sup> En el fonético, se registran palabras con la pronunciación caribeña, ¿nojerda? (no verdad), *crencia* (creencia); en el morfológico, se incluyen derivaciones y composiciones: *chirriquititico* (chiquirritico), *vomitadora*, *toletazo*,  *cubrecama*, *zambapalo*; en el semántico, se citan términos con procesos metafóricos, *cotorrita* (mujer habladora). El autor también agrega comentarios dialectales que aluden al área de uso del término en el Caribe colombiano.

Dentro de los procesos fonéticos incluye términos con palatalizaciones *yelo* (hielo), elisiones *ñejo* (añejo); en los morfológicos, Revollo incluye derivaciones y composiciones como *ojón, ojudo, zambapalo, raspacanilla*<sup>10</sup>. Uno de los aspectos más interesantes de este vocabulario y el de Sudheim, es la rica información léxica que aportan en ciertas palabras, lo cual revela usos cotidianos caribeños (*ojos gateados, ojos claros, yuca jorra, yuca rucha, pelo indio, pelo flecha, pelo parado*<sup>11</sup>). Otro detalle interesante es el grupo de palabras con ñ, que registran usos dialectales caribeños.

Al comparar los vocabularios de Lanao, Sudheim y Revollo, notamos que el primero es menos exhaustivo que los dos últimos; el segundo es el que mayor información léxica, gramatical y etnográfica ofrece. No obstante, el de Lanao incluye mayor información gramatical que los otros. Estas tres obras hubieran sido la base para una tradición lexicográfica que lamentablemente se ha visto truncada desde el vocabulario de Revollo<sup>12</sup>.

### 1.3.2. Los estudios en geografía lingüística y dialectología

La historiografía lingüística en el Caribe colombiano necesariamente debe incluir el *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (ALEC)*, en el cual se encuentra información fónica, léxica y etnográfica de esta región. Frente a los estudios anteriores, el ALEC marca un hito en la investigación sobre el español de Colombia, puesto que,

---

<sup>10</sup> *Ojón* y *ojudo* se refiere a la persona de ojos grandes; *zambapalo* significa algarabía, ruido, evento confuso, problema, desorden; *raspacanilla* se aplica a algo que afecta la parte inferior de la pierna.

<sup>11</sup> La expresión *ojos gateados* se refiere a las personas que tienen los ojos como los gatos o los oriundos de los países de oriente; la *yuca jorra* se aplica a este tubérculo cuando está negro o marrón; *yuca rucha* se refiere a la yuca dura; pelo indio, pelo flecha y pelo parado se aplica al cabello muy liso, estirado.

<sup>12</sup> Sólo ahora, con el proyecto *Variación y Cambio Léxico en el Caribe colombiano*, en el cual se enmarca el proyecto de *Disponibilidad Léxica en el Caribe (Caribelex)*, a cargo del grupo GIESCA, se ha retomado dicha tradición. Este proyecto parte de metodologías de la dialectología, la lexicología y la sociolingüística. Parte de encuestas léxicas y de test de disponibilidad realizadas a la población preestratificada con las variables sexo, nivel educativo

además de ofrecer una descripción exhaustiva de las variantes dialectales del país, lo hace mediante la aplicación de una metodología relativamente rigurosa<sup>13</sup>.

En el Caribe colombiano, el ALEC propone las siguientes variantes fónicas: la fricativa y la elidida para la oclusivas sonoras, bilabial /b/ y dental /d/ intervocálicas; en algunas palabras como *párpado*, se registra rotacismo de /d/, [párparo]. En cuanto a la /-d/ implosiva final, las variantes fricativa debilitada, ensordecida, y la elidida, son las más frecuentes. La variabilidad de la /-s/ implosiva es bastante amplia en el Caribe colombiano, según el ALEC; se registran variantes plenas, sonorizadas, aspiradas sonoras, aspiradas sordas, fricativas dorsoalveolares semiaspiradas, fricativas dorsoalveolares debilitadas, fricativas dorsoalveolares parcialmente sonorizadas. En lo que respecta a la /-f-/ intervocálica, se registran la debilitada bilabial [ɸ], y la labiodental parcialmente debilitada; en el contexto explosivo, inicial de palabra, la /f/ muestra otras variantes fónicas: la debilitada bilabial, principalmente, y ante /u/ es pronunciada en el Caribe como posteriorizada [h], en las zonas de Bolívar, Magdalena y Cesar; y como bilabial parcialmente aspirada [ɸ<sup>h</sup>] en Sucre. En el Atlántico, se registra la debilitada bilabial.

La percusiva /r/ en posición intervocálica posee dos variantes en el Caribe, según el ALEC: la plena, de mayor frecuencia; y la fricativizada. La /-r/ implosiva final

---

<sup>13</sup> Considero que dicha metodología es relativamente rigurosa, con respecto a los estudios posteriores en áreas como la sociolingüística. Ya Silva Corvalán (2001) había anotado los aciertos metodológicos de la dialectología, pero también las carencias que se han ido supliendo, justamente por el beneficio otorgado por la sociolingüística, la cual le ha aportado a aquélla los siguientes métodos y técnicas (Silva Corvalán: 2001: 25): 1) la grabación de conversaciones espontáneas como fuente vital de datos lingüísticos; 2) La selección estadísticamente válida de sujetos a estudiar; 3) La utilización de métodos cuantitativos de análisis; 4) El reconocimiento de la homogeneidad lingüística como un mito; 4) La actitud objetiva y abierta hacia las variedades no estándares. Este enriquecimiento de la dialectología, a partir de los estudios sociolingüísticos se ve reflejado en el trabajo de Chambers y Trudgill (1999) quienes hablan de los continua geolectales y sociolectales como parte de los continua dialectales; y enfrentan temas básicos como la variabilidad, la gradación y la indefinición de éstos, lo cuales no han sido tratados con acierto por la dialectología tradicional (Chambers y Trudgill, 1999: 32).

presenta debilitamiento en todo el territorio caribeño; la implosiva interior, por el contrario, se presenta en sus dos variantes, plena y fricativizada; en las zonas de Córdoba, Sucre y Bolívar, se registra la asimilada total al segmento siguiente.

Finalmente, el ALEC establece que el yeísmo es predominante en el Caribe colombiano, aunque la /j/ presenta debilitamiento en posición intervocálica. En lo que respecta a la africada palatal sorda, su variante adherente o semioclusiva es la predominante en el Caribe colombiano. La nasal alveolar en posición final es velar y la oclusiva velar sonora es fricativizada en posición intervocálica y ante /r/.

A partir del Atlas, se realizó una serie de trabajos dialectológicos sobre el español caribeño. Entre ellos se encuentran los siguientes:

Montes (1959) analiza varios aspectos gramaticales del español de Bolívar, como el uso variable del género y del número en algunos sustantivos, que difiere del registrado en otras partes de Colombia; la reducción de las marcas de plural como consecuencia de la elisión de /s/ implosiva final; algunos casos de leísmo y loísmo, el uso de formas posesivas perifrásticas, el uso impersonal o no deíctico de *tú* y la inversión de los clíticos *se* y *me*, en casos como *me se olvidan las cosas*. En el verbo anota Montes fenómenos como falta de concordancias de modos y tiempos verbales, la pluralización del verbo *hacer* en construcciones impersonales, entre otros. En cuanto al uso de preposiciones, se mencionan casos de dequeísmo, el cambio de *si* por *como* en construcciones condicionales. Finalmente, se registran aspectos discursivos como las exclamaciones y muletillas, y una lista de morfemas derivativos y formas compuestas, usados por la comunidad de Bolívar.

Flórez (1960) realiza un breve análisis fónico del español hablado en este mismo departamento de Bolívar. El estudio describe las variaciones vocálicas, entre las

que destacan los cierres y aperturas vocálicas, los desplazamientos acentuales y las diptongaciones; estos procesos se atribuyen principalmente a los niveles educativos bajos o, en palabras del autor, al “habla rústica vulgar”. En cuanto al consonantismo, destaca Flórez la bilabialización de la /f/, la asimilación total de /r/ y /l/ implosivas al segmento siguiente, lateralizaciones y aspiraciones de /r/, la aspiración de /s/ implosiva, el ensordecimiento de /b/, /d/, /g/, la velarización de /n/ final de palabra, la [tʃ] de predominio oclusivo, el debilitamiento de /j/ intervocálica y la aspiración de la *h* ortográfica. Agrega también Flórez a los rasgos fónicos, aspectos prosódicos como el doble acento, primario y secundario, en los compuestos morfológicos, el tempo articulatorio rápido de los hablantes de esa zona del Caribe y la entonación circunfleja.

Flórez (1949) también había descrito las variaciones fónicas, gramaticales y léxicas del español hablado en Montería y Sincelejo. Entre las primeras, anota los cambios vocálicos, los cambios de acentuación y las variaciones consonánticas que Montes halló en Bolívar; en las segundas, plantea los mismos fenómenos que este autor destaca para esta zona. Flórez agrega otros datos, como los tipos de conjugaciones verbales y un léxico basado en aspectos etnográficos<sup>14</sup>.

De las zonas correspondientes a los departamentos de El Magdalena, El Atlántico y La Guajira, contamos con algunas notas culturales, geográficas y lingüísticas realizadas en el marco del ALEC. Montes Giraldo (1974) plantea algunos rasgos fónicos, morfosintácticos y léxicos de los dos primeros departamentos. Y García Sánchez (1974) aporta algunos fenómenos léxicos del español de La Guajira, dentro de

---

<sup>14</sup> Este mismo autor publica en 1962 el trabajo *Léxico de la Casa Popular Urbana en Bolívar, Colombia*, en el cual se incluyen, además, datos sobre el género, el número, las construcciones sintácticas, los derivados morfológicos y algunos fenómenos fónicos involucrados. Estos datos se acompañan de la delimitación geográfica y algunas precisiones etnográficas.

los que se destacan expresiones y términos marcados por el uso cotidiano de la comunidad.

Finalmente, de los datos del ALEC, es necesario mencionar el *Atlas Léxico* de Mora, Lozano, Ramírez, Espejo y Duarte (2004), en el cual aparece el Caribe colombiano caracterizado en este nivel lingüístico. Los autores parten de la clasificación dialectal de Montes, pero proponen algunas variaciones; al dialecto costeño lo dividen en atlántico y pacífico; el primero corresponde al Caribe y lo dividen en subdialectos y léxicos regionales: el cartagenero, el samario, el guajiro y el atlántico interior; los léxicos regionales son: Bolívar, Cesar, Guajiro, Córdoba y Sucre. En cada uno de los dialectos y subdialectos, los autores plantean la ubicación geográfica, la identidad del hablante de dicho dialecto y una muestra léxica, que incluye léxico de uso general, indigenismos y afronegrismos.

La clasificación dialectal propuesta por Mora *et al.*, en lo que respecta al Caribe colombiano, no se diferencia de la planteada por Montes, pues sólo hay cambio de terminología. En dicha propuesta léxica, llama la atención la supresión de la zona de Barranquilla y el departamento del Atlántico en general, los cuales no se mencionan.

Los estudios comentados anteriormente giran en torno al corpus dialectal del ALEC, cuyos datos fueron recogidos en un período comprendido entre 1940-1960, lo cual revela una sincronía en el español del Caribe colombiano. Estos estudios pueden compararse con los más recientes, enmarcados en la dialectología, que comentaré a continuación.

Escamilla (1994), en su artículo “Acerca de los orígenes del habla costeña”, analiza los factores que incidieron en la formación del habla de esta zona, planteando aspectos externos como la relación con el dialecto andaluz, e internos en cuanto al desarrollo del proceso de “transformación natural de los elementos de nuestra lengua”

(1994: 105), dentro de los cuales menciona el léxico. Finaliza su escrito con una serie de consideraciones sobre las actitudes discursivas del hombre costeño, dentro de las que destaca la búsqueda permanente de interlocutores; las otras características que menciona también se encuentran en otros dialectos, y están limitadas por factores sociales y pragmáticos, a los que el autor no hace alusión.

Roa (2003), en *Sobre el Habla de Barranquilla*, describe los fenómenos gramaticales, léxicos y fónicos del español hablado en esta ciudad; pese a que considera que su trabajo posee rasgos sociolingüísticos, éste se ubica en la línea dialectológica, pues la relación de los fenómenos lingüísticos con factores sociales es bastante difusa. El carácter dialectal del trabajo se afirma en la variable procedencia, usada como base del análisis. En efecto, Roa toma los inmigrantes de las otras zonas del Caribe colombiano, asentados en Barranquilla, y a los oriundos de la ciudad. Los aspectos gramaticales son breves y generales en comparación con la descripción de los fenómenos fónicos, vocálicos y consonánticos, que registra en cada uno de los grupos; detalla el autor las variaciones, sus contextos y su procedencia dialectal. En el vocalismo plantea la diptongación de /oe/ y /ea/ como variación principal, en posición interior y en concurrencia de vocales en frontera de palabra (*como es* [komués], *real* [ri al]). En los fenómenos del consonantismo trata las variantes de /r, l, s, d, ʝ, n/; para la percusiva señala procesos de asimilación total al segmento siguiente en los inmigrantes de Córdoba, Sucre y Bolívar; otros fenómenos señalados son la aspiración y elisión de /s/, la vocalización de [j], la elisión de /d/ implosiva final, la fricativización en posición intervocálica, la velarización de /n/ final de palabra, elisión de /r/ y /l/ en este mismo contexto, entre otros fenómenos.

Hay algunos problemas formales, conceptuales y metodológicos en el libro de Roa; la transcripción fonética se describe entre barras, se considera fonema a la aspiración de [s] >[h], equipara los conceptos de variedad y variación, y en la hipótesis de trabajo se plantea “que existen, además, otros tipos de variables como el estrato social, el grado de escolaridad, la edad y el sexo que pueden determinar el uso de variedades de la lengua española en el área mencionada como lo esbozaremos a su debido tiempo” (Roa, 2003: 4); este aspecto no se trabajó sistemáticamente, no aparecen cruces de variables sociales y lingüísticas, ni datos cuantitativos, de tal manera que no se puede establecer con rigurosidad la incidencia de los factores mencionados en la hipótesis sobre el uso de las variedades. Esta es una de las razones por las que el estudio de Roa lo ubico en la lingüística no científica.

Rodríguez (2004) en su ensayo “El Español del Caribe colombiano: unidad y diversidad”, establece una caracterización de las tendencias fónicas, morfosintácticas y semántico-discursivas del español caribeño; destaca fenómenos como la aspiración de los segmentos /s/, /r/, /f/, implosivas (*hasta* [a<sup>h</sup>ta], *carne* [ka<sup>h</sup>ne], *Neftalí* [ne<sup>h</sup>talí]); la velarización de /n/ implosiva (*canción* [kansjon] y /f/ y /s/ explosivas (*afuera* [ahwera], *nosotros* [nohotro]; la vocalización de /j/ (*mayo* [majo]); la asimilación total al segmento siguiente denominada “geminación”, de /r/, /l/ implosivas (*muerto* [mwetto], *caldo* [kaddo]); y la elisión de segmentos como /s/, /r/, /l/, implosivos finales (*más* [ma], *comer* [komé], *cualquier* [kɥakɥier]). En los fenómenos morfosintácticos menciona la alteración de los esquemas de plural causada por la elisión de la /s/ implosiva final, lo cual genera la reducción de marcas de pluralidad en el español caribeño; el voseo verbal en Cesar y Guajira, los truncamientos morfológicos (*cuñado*, *cuña*, *señora*, *seño*,

*compadre, compa*, etc). En los fenómenos semántico-discursivos, se anotan principalmente los marcadores discursivos de tipo apelativo, fático, evaluativo, entre otros. Este trabajo es general y funge como una introducción al estudio del español caribeño en sus rasgos principales y en sus subdialectos. No obstante deja de lado varios aspectos, especialmente morfosintácticos y semánticos.

El diagnóstico anterior sobre el español del Caribe es ampliado en Rodríguez (2006) con nuevos datos, especialmente en el nivel fónico. Además de la clasificación dialectal, basada en Montes (2000), se dan evidencias espectrográficas de algunas variantes fónicas como la sonorización de oclusivas sordas y la /tʃ/ adherente o de predominio oclusivo [tʃ] <sup>15</sup>.

Un último trabajo que es necesario mencionar, más por su lugar historiográfico que por su valor científico, es el de Lambraño (2000), *El costeñol, un dialecto con toda la barba*. Esta obra bien puede ubicarse dentro de los libros de divulgación cultural; está escrito en un lenguaje confuso con una terminología rebuscada y poco clara, pese a que el autor critica en las primeras páginas el metalenguaje de la lingüística. El valor del trabajo de Lambraño radica en los ejemplos de las variaciones fónicas que cita de las diferentes zonas del Caribe colombiano, las cuales, de manera equivocada, considera como procesos fonológicos de lo que considera “una lengua”, el costeñol, la cual estaría en proceso de formación, a la manera de las lenguas romances. Lambraño confunde las variantes con los segmentos fónicos y aplica de manera equivocada conceptos del estructuralismo como los tipos de articulaciones de la lengua. Todos los ejemplos que cita el autor pertenecen al español caribeño en el plano dialectal y pragmático; hace énfasis en la entonación de enunciados y palabras, y sus diferentes cambios de sentido,

---

<sup>15</sup> También se adicionan algunos rasgos generales de la morfosintaxis y el discurso en el Caribe, como la presencia del pronombre sujeto.

según los contextos y situaciones comunicativas; y parte de esta variación estilística para proponer que dicho español caribeño es un idioma diferente al español general. Evidentemente, pese a que Lambraño asegura ofrecer argumentos contundentes al respecto, sus planteamientos no dejan de ser simples anotaciones impresionísticas sin ningún soporte teórico ni empírico, pues los datos son malinterpretados.

### 1.3.3. Los Estudios sociolingüísticos

Los estudios sociolingüísticos en general son escasos en el Caribe colombiano; actualmente se ha finalizado el corpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América*, en las ciudades de Barranquilla y Valledupar, y se están realizando estudios de variación fónica y de temas morfosintácticos y discursivos, lo cual augura el inicio de una tradición en esta área. Pese a la escasez de investigaciones sociolingüísticas, se pueden mencionar varios trabajos hispánicos y no hispánicos en el campo de las lenguas indígenas y criollas.

Los estudios sociolingüísticos en el Caribe colombiano se pueden clasificar según tres enfoques: variacionismo, sociología del lenguaje y etnografía del habla<sup>16</sup>.

#### 1.3.3.1. Sociolingüística hispánica

Los primeros trabajos sociolingüísticos en el Caribe colombiano son de corte variacionista y pertenecen a Becerra (1980, 1985, 1991) y Lafford (1988). El primero analiza las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias

---

<sup>16</sup> Sigo aquí la propuesta de Trudgill (2000), quien considera dentro de los estudios sociolingüísticos los trabajos con objetivos sociológicos y lingüísticos y los que poseen objetivos estrictamente lingüísticos. Dentro de los primeros ubica enfoques de estudio como la sociología del lenguaje, la etnografía del habla, los estudios sobre la conversación que son desarrollados por la sociolingüística interaccional, entre otros. En los segundos sitúa las investigaciones sobre variación y cambio y sobre los criollos.

(Colombia) mediante una metodología rigurosa en la que establece la población y la muestra (60 informantes) y las técnicas de recolección de datos mediante cuestionario directo e indirecto. La variable social es el estrato (alto, medio alto, medio, popular). Las variables lingüísticas son: /s/, /n/, /d/, /r/, /l/. Pese a que el autor señala “la correlación general de ciertas variantes fonéticas con los grupos sociales de Cartagena” (Becerra, 1980: 103), dicha correlación es muy general, pues no se presentan datos cuantitativos que soporten el cruce de variables lingüísticas y sociales. Becerra hace énfasis en los procesos fonológicos, las reglas involucradas en la variación de los segmentos como la aspiración, la elisión de /s/, la elisión de /d/, la velarización de /n/ y la asimilación total de /r/ y /l/ a los segmentos siguientes; y para la descripción de dichas reglas toma los entornos fónicos, la distribución y la tonicidad de la sílaba.

Becerra (1985) es un trabajo más amplio que el anterior, donde se describen de manera más completa y detallada la comunidad de habla cartagenera y los procesos fónicos, mediante reglas generativas, de las consonantes implosivas analizadas en el trabajo anterior y los grupos consonánticos cultos. El contenido social de este estudio es análogo al anterior, pero Becerra da más detalles sobre los criterios elegidos para establecer la estratificación social de Cartagena, dentro de los cuales están el nivel educativo, los ingresos económicos y el barrio de residencia; el autor también trabajó con informantes mayores de 20 años, con una residencia estable en la ciudad. Además del estrato social, se tomó el estilo en tres tipos, formal, informal y lectura. El valor de la investigación de Becerra no radica tanto en los resultados sociolingüísticos, pues no aparecen datos cuantitativos que sustenten sus afirmaciones sobre la frecuencia de las variantes en los diferentes estratos, sino en la interpretación y discusión fonológica de los resultados, los cuales se formalizan desde el modelo generativo de reglas fónicas.

Esto incluye un análisis pormenorizado de todos los contextos fónicos en los cuales ocurren las variantes y las relaciones entre los procesos variables. Aunque están ausentes los datos cuantitativos en todo el estudio, como se ha dicho, y sólo aparecen expresiones como “más y menos frecuente en X o Y estrato”, en la conclusión Becerra menciona sin detallar la aplicación de la prueba de  $\chi^2$  mediante la cual comprobó la relación de las variantes con el estrato social. En Becerra (1991), por el contrario, sí se ofrecen datos cuantitativos; analiza la /s/ y la /n/ implosivas en sus valores morfológicos. Aunque no se menciona la distribución social de las variantes, el autor sí plantea su distribución lingüística, teniendo en cuenta el valor morfológico, el estilo, la categoría gramatical, el acento, el entorno fonológico y la posición en la palabra. Algunos resultados son los siguientes: si la palabra es acentuada, se incrementa la elisión de /s/ (81.8%), la aspiración y la elisión de /s/ son más frecuentes ante consonante (90%); en cuanto a la /n/, se encontró que la elisión y la velarización son las más frecuentes en final de palabra (43.4% y 47.3%).

A diferencia de los estudios de Becerra, Lafford (1986, 1988) ofrece resultados cuantitativos claros en la correlación entre variable lingüística y variable social en la comunidad de habla cartagenera. Toma los factores edad, nivel educativo, clase social y sexo para relacionarlos con las variantes de /s/, sibilante, aspirada y elidida; y los estilos espontáneo, semi-informal, y formal (lectura y lista de palabras). Los resultados de la investigación son los siguientes: los jóvenes (14-24 años) eliden más (39%), la retención de /s/ es más frecuente en el grupo III (51 años-) (30%) y la aspiración es norma en el grupo II (25-49 años), aunque es frecuente también en los otros grupos generacionales (37% en el I y 36% en el III). En los estilos formales los jóvenes evitan las variantes aspirada y elidida, lo cual indica, según Lafford (1988: 516), una tendencia conservadora motivada por la instrucción y la movilidad social, entre otros aspectos. En

cuanto a la clase social, la autora encuentra un patrón de hipercorrección en la clase media, pues sus porcentajes de retención de /s/ superan a los de los grupos alto y medio alto. En estos resultados, Lafford considera que se puede plantear un cambio lingüístico en marcha; no obstante, en lo que respecta a la /s/ en el Caribe y en buena medida en todo el dominio hispano, se ha establecido que los procesos que le ocurren son más de variación asociada a la estratificación social, que de cambio lingüístico en marcha; pues las variantes plena, aspirada y elidida son usadas con frecuencias relativas, por toda la comunidad caribeña. Podemos establecer (como veremos más adelante en este estudio sobre Barranquilla) que se trata de una variable sociolingüística estable<sup>17</sup>.

Lo otros estudios sociolingüísticos hispanos de corte variacionista corresponden al área de Barranquilla; Rodríguez (1997), en un ensayo global, discute la caracterización de esta ciudad como comunidad de habla, basada en argumentos históricos, sociales y lingüísticos, que destacan las inmigraciones como elemento fundamental en la configuración de la ciudad, la estructura social producto de dicho perfil diverso proveniente de las migraciones, y los rasgos lingüísticos del español caribeño. Además, ofrece las principales tendencias de variación en los niveles fónico, morfosintáctico y discursivo. Este trabajo actúa como un prospecto de investigación cuyas variables de análisis ya han sido investigadas y otras siguen siendo objeto de estudio<sup>18</sup>. Destaca también el ensayo, la necesidad de indagaciones sociolingüísticas que se ubicarían dentro del proyecto sociolingüístico coordinado propuesto por Silva Corvalán, y que hoy es una realidad en el *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (Preseea)*.

---

<sup>17</sup> Los mismos datos de Lafford confirman que en Cartagena no hay tal cambio lingüístico en marcha en lo que a la /s/ se refiere, pues las diferencias porcentuales entre los grupos generacionales son pequeñas; se trata entonces de una variación ligada a la estratificación por edad.

<sup>18</sup> En efecto, las variables fónicas son objeto de estudio en esta tesis; variables morfosintácticas como las perífrasis verbales fueron estudiadas por Martínez (2007); variables discursivas como los marcadores fueron analizados por Vásquez (2006); estos trabajos se comentarán más adelante en este capítulo.

La variable marcadores discursivos mencionada en el trabajo anterior, es analizada en Rodríguez (1999). Se establece una tipología de estas unidades y se cuantifica la frecuencia de uso en relación con las variables de estrato sociocultural y estilo. Pese a que el trabajo no define claramente la primera variable social, ofrece un análisis detallado de las clases de marcadores discursivos usados en Barranquilla, con sus respectivos ejemplos; y se establece a su vez que los del tipo apelativo son los más frecuentes en el estilo informal; mientras que los de apertura del discurso son los más usados en el estilo formal. Este resultado se basa en un análisis cuantitativo en estadística descriptiva, que no permite observar los índices de significatividad de las variables, lo cual sí ofrecería un análisis inferencial<sup>19</sup>.

El corpus de Preseea-Barranquilla también fue utilizado en otro estudio variacionista con variable sintáctica; se trata del estudio de Liliana Martínez (2007) sobre las perífrasis verbales en la comunidad de habla barranquillera. La investigación toma como variable de análisis estas unidades, definidas como la unión de dos o más verbos que constituyen un solo núcleo del predicado (Martínez, 2007: 26). La autora toma 36 informantes y encontró 512 perífrasis verbales con infinitivo<sup>20</sup>. Las variables sociales que trabajó son sexo, nivel de instrucción y edad (2007: 56-62) y obtuvo lo

---

<sup>19</sup> Los marcadores discursivos de Barranquilla también fueron analizados por Vásquez (2006) en una tesis de maestría sobre el corpus de Preseea-Barranquilla; este trabajo es bastante exhaustivo en cuanto a la cantidad y tipos de marcadores discursivos. La clasificación se basa en la propuesta de Rodríguez (1999) y la de Portolés (2001); las clases analizadas son: marcadores discursivos apelativos, preparadores, asentivos, concluyentes, persuasivos, explicativos, mantenedores de atención, re-estructurador, de apertura y cierre del discurso, causativos, reafirmativos, conjuntivos, referenciales y asentivos. A partir de esta clasificación, Vásquez ofrece los resultados de su análisis cuantitativo distribucional de los marcadores, teniendo en cuenta los factores nivel de instrucción, edad y sexo. El autor analiza detalladamente la función, ubicación y frecuencia de los marcadores en tres tipos de discurso, narrativo, descriptivo y argumentativo. De los resultados del trabajo de Vásquez se pueden extraer los siguientes: la tendencia marcada hacia los conjuntivos copulativos, los cuales permiten de manera sencilla presentar la secuenciación de los eventos y acciones narrativas. También hay “una ligera tendencia hacia los re-estructuradores, con los que los hablantes no sólo reformulan la información, sino también re-organizan estructuralmente lo dicho, bien para complementar la información bien para cambiar de idea; y los referenciales locativos, por cuanto ayudan a re- marcar el lugar en o sobre el cual se está hablando” (2006: 57-58).

<sup>20</sup> Las perífrasis más frecuentes en Barranquilla son las de “*ir a + infinitivo*”, seguidas de las de “*poder + infinitivo*”; las menos frecuentes son las de “*volver + infinitivo*” y “*terminar de + infinitivo*”.

siguiente: las perífrasis son más usadas por las mujeres, el nivel medio de instrucción y la generación 2, entre los 35 y los 55 años<sup>21</sup>.

En Rodríguez (2004) se presenta un resumen del proyecto de investigación sobre la variación fónica en Barranquilla; se establecen los objetivos, metodología de investigación, las hipótesis de trabajo y el papel de variables sociales como las redes sociales, los modos de vida, entre otras. Algunos aspectos interesantes de este trabajo son la fundamentación teórica de las variables sociales, las cuales se relacionan con los otros estudios en el Caribe hispánico, la descripción de las variables lingüísticas y algunos datos sobre las evaluaciones subjetivas en Barranquilla hacia los subdialectos caribeños.

La importancia sociolingüística de las migraciones en Barranquilla, señalada en Rodríguez (1997), se toma como objeto de estudio en el trabajo “Las comunidades de habla en Barranquilla: Nativos e inmigrantes” (Rodríguez, 2005, 2007) en el cual se plantean datos estadísticos de los inmigrantes, y su papel en la configuración sociolingüística de la ciudad. Se analizan aquí variables fónicas como la (-s) y (-r) implosivas; se tienen en cuenta, para la primera, los factores edad, sexo, nivel de instrucción, etnia y estilo; y factores internos como el entorno segmental y la tonicidad de la sílaba. Se demuestra en este trabajo que la aspiración y elisión de la /s/ son normas características de Barranquilla y poseen frecuencias análogas, frente a la asimilación total de este segmento o su mantenimiento como dorsoalveolar fricativa sorda. En cuanto a los contextos, el interior favorece la aspiración, mientras el final, la elisión; el prevocálico favorece la aspiración y el preconsonántico y prepausal, la elisión; la /s/

---

<sup>21</sup> Las mujeres usan más las perífrasis (53%) que los hombres (46%). El nivel medio (Secundaria. Nivel 2) es el que más usa las perífrasis (48.24%), seguido del superior (Universidad. Nivel 3) (39.26%). Los que menos usan esta unidad sintáctica son los hablantes del nivel 1 (12.50%). En cuanto a la edad, se aprecia que el grupo medio (generación 2) también es el que más usa perífrasis verbales (48.2%), seguido de la generación 3 (38.9%); la generación 1, de jóvenes, es la que menos usa las usa (12.9%).

plena también se favorece ante pausa. En cuanto a las variables sociales, es interesante ver que el nivel educativo 1 (Primaria) prefiere la elisión, el 2 (Secundaria) la aspiración y el 3 (Universidad), la /s/ plena. Los hombres usan más la elisión, mientras las mujeres, la plena seguida de la aspiración. En cuanto a las migraciones, los resultados son los siguientes: los sanandresanos prefieren la /s/ plena, seguida de la aspiración; los de origen cordobés, en la pronunciación de la vibrante simple implosiva /r/, prefieren la variante plena en detrimento de la norma dialectal de origen, esto es, la asimilación total al segmento siguiente, la cual registra una frecuencia baja en los que llevan más de doce años de residencia en Barranquilla. De igual manera, los inmigrantes de la zona de Bolívar con doce años de residencia en la ciudad han abandonado la norma de asimilación y la han cambiado por la variante plena, frente a los que sólo llevan un año en la ciudad, los cuales mantienen la asimilación de /r/, aunque la variante plena también registra un alto índice. La comunidad sucreña es la que presenta la más alta frecuencia en el uso de la /r/ plena, y el más bajo de la asimilada, pese a que ésta es la norma dialectal de origen.

#### 1.3.3.2. Sociolingüística sobre contactos de lenguas: español-lenguas indígenas y criollas en el Caribe colombiano.

El segundo grupo de investigaciones sociolingüísticas en el Caribe lo constituyen los trabajos sobre contacto de lenguas, campo de estudio fértil debido al perfil lingüístico de esta zona, descrito al inicio de este capítulo. Este grupo se puede dividir en los que presentan las situaciones de bilingüismo, multilingüismo y diglosia, y los que analizan el español en contacto con lenguas indígenas y criollas (español

indígena y español criollo). Estos estudios se desarrollan desde las perspectivas de la sociología del lenguaje y la etnografía del habla.

Entre los primeros se encuentran las indagaciones de Trillos Amaya (1998, 2007). En su trabajo *Bilingüismo desigual en las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta* (1998), la autora analiza las situaciones y problemas de bilingüismo y diglosia en el contexto educativo. Describe inicialmente las lenguas usadas en el entorno familiar, el koguián, el ikan y el damana, las cuales coexisten con el español. Afirma Trillos que la mayoría de las familias de la Sierra habla su lengua materna y el español; no obstante, la primera es la que estructura las prácticas lingüísticas y culturales en este entorno. Se da también bilingüismo o multilingüismo en las lenguas vernáculas; por ejemplo, los koguis hablan damana, los wiwas hablan koguián<sup>22</sup>. El trabajo de Trillos posee una utilidad como diagnóstico del bilingüismo en la Sierra Nevada, especialmente en la población escolar. No obstante, se necesitan datos más concretos sobre la situación del contacto de lenguas en dicha región, con estadísticas más precisas que especifiquen los dominios y procesos de mantenimiento y desplazamiento de las lenguas; también se necesita un diagnóstico más detallado sobre el bilingüismo en las escuelas, sus grados en la comunidad, sus consecuencias sociolingüísticas, en términos de interferencia o transferencias lingüísticas, las cuales podrían dar luces sobre la dificultad que tienen los estudiantes en la lengua española, anotada por Trillos en sus resultados.

El trabajo sobre bilingüismo español-lenguas indígenas, desde una perspectiva de la sociología del lenguaje, se continúa en Trillos (2007) en el ensayo “La

---

<sup>22</sup> Es interesante ver la distribución sociolingüística de las lenguas en las comunidades; las lenguas maternas en los entornos familiares, el español en las transacciones o en la escuela, y el teyzhuan y el terruna shayama, lenguas sagradas usadas por el mama en los asuntos religiosos. Además de este panorama general, Trillos se centra en el uso de las lenguas en el contexto escolar, en el cual se presenta el predominio del español; ofrece una serie de resultados frecuenciales obtenidos a partir de la aplicación de una encuesta sobre el uso de las lenguas en los dos dominios, familiar y escolar, a estudiantes, maestros y padres. Las respuestas en general se pueden sintetizar en el predominio, importancia y valoración de la lengua materna, y la consideración del español como lengua extranjera y de aprendizaje con cierto grado de dificultad.

cooficialidad de las lenguas caribeñas frente al español”, en el cual se plantean los resultados estadísticos frecuenciales de la aplicación de una encuesta de actitudes lingüísticas a los hablantes bilingües de la región caribe, en espacios gubernamentales como las oficinas públicas, el puesto de salud, la escuela, el cabildo y las oficinas de organización<sup>23</sup>.

En cuanto a los estudios sobre bilingüismo en las comunidades de habla criollas, encontramos en San Andrés la investigación de Dittmann y Forbes (1989), quienes a pesar de llamar “análisis etnolingüístico” a su trabajo, exponen los resultados de un estudio sociolingüístico del uso de las lenguas, español-inglés, en la zona, y la diglosia en la que coexisten dichas lenguas. Los autores presentan en primer lugar una contextualización histórica de San Andrés y antes de describir la situación de bilingüismo, plantean algunos aspectos gramaticales de la lengua criolla. Es importante anotar que en el trabajo no queda clara la posición de los autores con respecto al criollo sanandresano; finalmente, en la descripción del bilingüismo, sólo hablan de español-inglés, sin tener en cuenta el criollo.

Finalmente, dentro de los estudios sobre bilingüismo en el Caribe colombiano, también se encuentra el de Trillos (2005), desde una perspectiva de la etnografía del habla. Plantea la autora las primeras exploraciones sobre la relación lengua, habla y sociedad en los wiwa, basada en la observación de conversaciones informales, prácticas de enseñanza-aprendizaje, reuniones políticas, rituales curativos, de pubertad y actos de

---

<sup>23</sup> En el primer contexto se observa el predominio del español, 100% para los tule, ette ennaka y los ika, y entre el 60% y el 80% para los embera-katío, yukpa, y wayuu. En el segundo contexto la situación cambia, pues hay un incremento de la lengua 1 en los ette ennakas, wayuu, emberas, ikas y tules. No obstante, la lengua 2, español, alcanza porcentajes altos en los yukpa, y los ette ennaka. En la escuela la situación es aún más diversa entre los embera-katío, los tule y los wayuu, pues los porcentajes de uso de las lenguas 1 y 2 son cercanos; mientras que en los yukpa y los ette ennaka el porcentaje de uso de su lengua materna es mínimo. La comunidad que presenta un mayor uso de la lengua 1 en la escuela es la ika, y la que usa más el español es la ette ennaka. En el cabildo, sobresale la situación de los tule, quienes usan la lengua materna en un 94%, los ikas con 56% y los embera-katío con un 53%; las demás comunidades presentan frecuencias bajas. Finalmente, en las oficinas de organización (casa indígena), el español gana ventaja en los ette ennaka e ikas, mientras que en los tule y en los embera la lengua materna posee un alto uso.

ofrenda. El trabajo establece inicialmente la distribución social de las lenguas en los contextos ritual y cotidiano y, luego, su uso en los diferentes entornos, los unguma y los ushui, espacios para rituales sociolingüísticos donde se da un uso creativo del lenguaje, por parte de hombres en los primeros y de mujeres en los segundos<sup>24</sup>.

El segundo tipo de indagaciones sociolingüísticas sobre contacto de lenguas son las que analizan el español en relación con lenguas indígenas y criollas (español indígena y español criollo).

Los estudios sobre la variedad del español hablado por los indígenas son escasos en el Caribe colombiano. Se han publicado dos: *Los semihablantes bilingües: habilidad e interacción comunicativas* (Rodríguez: 1996) y un apartado que pertenece al capítulo “Colombia” del libro *Español de América. Contacto de Lenguas* (Rodríguez, 2008).

El primer trabajo es un libro donde se describen someramente las comunidades bilingües wayuu de La Guajira según el criterio “grado de bilingüismo”, y se analizan las estrategias discursivas de los wayuu, los cuales poseen un dominio relativamente escaso del español, con respecto a los hablantes fluidos<sup>25</sup>.

En el estudio del español indígena de Colombia, Rodríguez (2008) describe los fenómenos inter e intralingüísticos del español de los wiwa, ika, kogui, wayuu y yukpa. Se establecen algunas características fónicas, morfosintácticas y léxicas del español

---

<sup>24</sup> Además de los espacios, Trillos analiza el papel de los participantes y sus rasgos sociológicos en las interacciones comunicativas de los wiwa. Las mujeres son observadoras y guardianas de las prácticas, de las normas sociales y la lengua materna; las sagas, mujeres que dirigen los centros ceremoniales femeninos o ushui, realizan prácticas comunicativas de adivinación; los mamas son hombres que dirigen los centros ceremoniales masculinos y deben ser multilingües, dominar las lenguas cotidianas, ikan, damana, kogui y las rituales, teyuan y terruna. Finalmente, Trillos hace una serie de anotaciones sobre el uso de géneros como cantos, adivinaciones, y el uso del léxico en estos tipos discursivos.

<sup>25</sup> Rodríguez analiza los órdenes y comportamientos locutivos, el discurso elíptico y parafrástico, el manejo de la referencia, la deixis y la anáfora y la coherencia discursiva. El trabajo es un análisis de narrativas cotidianas de bilingües wayuu, y describe la competencia estratégica de este grupo.

hablado por estos grupos indígenas, originadas en el dialecto caribeño, en la interlengua y en los procesos de interferencia lingüística con la lengua materna<sup>26</sup>.

En cuanto al español en contacto con lenguas criollas, encontramos el trabajo “El español palenquero” de Cáceres (2007), en el cual se plantean las transferencias morfosintácticas y léxicas del criollo palenquero al español; además de citar algunos casos de alternancia de códigos<sup>27</sup>.

#### 1.4. Los Estudios Etnolingüísticos

Las investigaciones etnolingüísticas en el Caribe colombiano se ubican en el área de la descripción de lenguas indígenas y criollas. Las más trabajadas son las de la Sierra Nevada de Santa Marta, el damana de la comunidad wiwa, el koguián de la comunidad kogui, y el ika de la comunidad arahuaca; también hay muchos estudios sobre el wayuunaiki de la comunidad wayuu en la región de La Guajira y algunos sobre el yukpa en la Serranía del Perijá<sup>28</sup>. En cuanto a las lenguas criollas, de las dos que existen en el

---

<sup>26</sup> Este trabajo es una pequeña muestra del proyecto que actualmente desarrolla GIESCA, *Lenguas en contacto en el Caribe colombiano: español-lenguas indígenas y criollas*. Dentro de los resultados, Rodríguez concluye que en cuanto a las características del español de los indígenas en Colombia y en el Caribe, se pueden establecer generalizaciones como que la frecuencia de los rasgos dialectales o de interferencia lingüística depende del grado de bilingüismo y del nivel educativo del hablante. Así, si es fluido, o bilingüe equilibrado, y de nivel de instrucción alto, la tendencia es a que dichos rasgos disminuyan; mientras que si es semihablante y de nivel educativo bajo, los rasgos tienden a aumentar; en lo que respecta a los rasgos generales del español en contacto con las lenguas indígenas, Rodríguez plantea, entre otros elementos: 1) Falta de concordancia de género, número y tiempo. 2) Supresión de artículos y preposiciones. 3) Omisión o usos especiales de los clíticos. 4) Reiteración de verbos intransitivos. 5) Interferencias fónicas y morfosintácticas de la lengua 1 sobre la lengua 2. 6) Rasgos dialectales del español de la región. 7) En el español de los wayuu, ikas y koguis, se encuentra la elisión de la vibrante simple /r/ como segundo término del ataque silábico. 8) Confusión en el semantismo de los verbos *ser*, *estar*, *haber*.

<sup>27</sup> Dentro de las transferencias morfosintácticas la autora cita, entre otras, la sustitución de la conjunción y por la preposición *con*, adopción del morfema aspectual habitual, desaparición del plural de los nombres, y el uso del diminutivo *-ito* (Cáceres, 2007: 73). Dentro de las transferencias léxicas se encuentran los términos *entenguezá* (que significa entender y es usado con el sentido de atender), *agwalá* (por *ojalá*), *vegá* (por *vez*).

<sup>28</sup> A diferencia del wayuunaiki, la lengua yukpa no ha sido tan estudiada; no obstante se ha descrito de manera detallada su sistema fónico y sus variantes (Robayo Moreno, 2000), al igual que su morfosintaxis (Durbin, 1973). Dentro de los rasgos de esta lengua se destacan los siguientes: hay diferencias lingüísticas entre los grupos de diferentes asentamientos; la lengua tiene quince segmentos vocálicos y alrededor de

país, palenquero y criollo sanandresano, la primera es la que posee varios estudios descriptivos.

#### 1.4.1. Estudios sobre lenguas indígenas

El damana se describe en Trillos (1989, 1995, 2000, 2005). El sistema fonológico se estudia en Trillos (1989, 2000) donde se proponen las 19 consonantes y sus variantes; también se plantean procesos fónicos involucrados en la estructura morfológica, como la asimilación y la elisión. El sistema morfosintáctico, por su parte se analiza en Trillos (1989, 1995, 2000 y 2005). La autora describe los elementos gramaticales de flexión nominal, verbal, de clases libres y los tipos de enunciado<sup>29</sup>. Finalmente, Trillos hace una descripción detallada del verbo en damana en su estructura morfológica y sus combinaciones sintácticas. Otros aspectos que también analiza la autora en el damana son la deixis, el tiempo, el espacio y la modalidad (1995, 2005)<sup>30</sup>.

El koguian también ha sido investigado en su estructura lingüística. Ortiz Ricaurte (1989, 2000) describe las unidades fonológicas, la morfofonología, la morfología y la sintaxis<sup>31</sup>. Olaya Perdomo (2000) también realiza una descripción de la

---

27 consonánticos, los cuales varían de un grupo a otro; también se registran cambios semánticos que impiden la intercomprensión en las comunidades.

<sup>29</sup> En los tipos enunciado describe los de predicado nominal (ecuativo, situativo), de predicado verbal (transitivo, intransitivo), las marcas funcionales nominales (categoriales, de relación genitiva, especificadores del nombre, casuales); y marcas funcionales verbales (actanciales, aspectuales, modales).

<sup>30</sup> En la deixis se estudian los tipos de persona, de espacio y de tiempo. En la primera se establece las clases locutiva, interlocutiva y delocutiva, las cuales se marcan en damana con morfemas específicos; de la misma manera, se diferencia cuando se trata de persona única, dual y múltiple. En cuanto a la deixis espacial, en damana se marca la oposición “aquí-no aquí”; el primero se asocia a los interlocutores y el segundo al espacio extralocutivo; en la deixis temporal, Trillos analiza los demostrativos de designación con referencia contextual, anafórica y catafórica y las expresiones de coincidencia, anterioridad y posterioridad. Finalmente, Trillos analiza las orientaciones espaciales del wiwa en damana, las cuales están gramaticalizadas en una serie de morfemas que señalan el semantismo de categorías como la localización, el movimiento y el contacto. En el estudio sobre la modalidad en damana, Trillos (2005), analiza los tipos epistémicos, ónticos, deónticos y desiderativos, los cuales también se expresan mediante una serie de morfemas y clases verbales.

<sup>31</sup> En los procesos fónicos presenta cambios intrasilábicos, la distribución de los fonemas en la sílaba; en los morfofonémicos, describe la asimilación, la elisión, la nasalidad y la desonorización; en la sintaxis, la

lengua kogui, pero sólo en su sistema verbal, en el cual estudia las modalidades, los indicadores de persona y los tiempos<sup>32</sup>.

La lengua ika ha sido descrita en sus procesos fonológicos, en la estructura oracional, en el sistema verbal (Landaburu, 2000)<sup>33</sup>, en la construcción de la referencia del sujeto y en la estructura discursiva, específicamente en la referencia a los participantes en los discursos expositivos (Landaburu, 1985).

Los estudios sobre el wayuunaiki o guajiro son numerosos; por lo tanto, resumiré los aportes<sup>34</sup>. Las indagaciones sobre esta lengua han establecido el sistema vocálico y consonántico y las variantes alofónicas<sup>35</sup>. En cuanto a la gramática, los estudios han desarrollado el sistema morfológico para la asignación del género y la posesión en el sustantivo, y el tiempo, el aspecto, el género y el número en las formas verbales; al igual que el orden, la estructura, los elementos y los tipos de oración<sup>36</sup>.

Dentro de la gran cantidad de investigaciones sobre el wayuunaiki, comparado con los de las otras lenguas, se destacan dos por su particularidad temática y por su

autora estudia las categorías, la estructura y tipos de oración; y en la morfología, analiza los procesos de composición y derivación

<sup>32</sup> Otros estudios sobre la lengua kogui realizados fuera del país, son: sobre la gramática (Celedón, 1886, Stendal, 1976), la morfofonología (Hensarling, 1984), la fonología (Hensarling, 1984).

<sup>33</sup> El autor describe detalladamente los segmentos consonánticos y vocálicos, al igual que las reglas de realización, los cierres silábicos, las modalidades en los tipos oracionales, la predicación, las bases morfológicas de los verbos, el sistema de tiempos y los circunstanciales y complementos.

<sup>34</sup> El wayuunaiki es una de las lenguas con más hablantes en Colombia y la más estudiada, debido a que su comunidad habita en el territorio colombiano y venezolano y los investigadores de ambos países se han dedicado a su análisis; citaré a continuación los trabajos sobre la estructura fonológica, morfosintáctica, léxica y discursiva: Mansen (2000, 1972, 1984, 1979), Álvarez (1985), Calcaño (1886), Captain (1982), Caudmont (1951), Celedón (1878), Ehrman (1985), Goulet (1981), Goulet y Júsayu (1978, 1977), Herrera de Hora (1915), Hildebrant (1963, 1958, 1964-1965, 1961, 1966), Holmer (1950, 1949, 1957), Jusayú (1977, 1975, 1981), Mena (1961), Mosonyi (1975), Mugica (1969), Olza (1978), Oramas (1918), Páez (1943), Taylor (1969), Thompson (1950), Mansen y Mansen (1979), Álvarez (1994).

<sup>35</sup> Los estudios han establecido seis vocales y un sistema de catorce consonantes que, comparado con el del español, se caracteriza por no incluir la labiodental /f/, las oclusivas sonoras /b, d, g/, la fricativa palatal sonora /j/, la nasal palatal sonora /ɲ/, y por poseer segmentos como las glotales /ʔ/ y /h/ y la palatal fricativa /ʃ/. Dentro de las variantes se han señalado la velarización de /n/, la palatalización de /k/ y el ensordecimiento de /r/, entre otras.

<sup>36</sup> Algunos detalles interesantes del wayuunaiki en cuanto a su funcionamiento gramatical, anotados por los investigadores, son los siguientes: los sustantivos no se dividen en clases de género gramatical, sino que el hablante les atribuye género y número con base en su perspectiva o actitud en relación con el referente (Captain y Mansen, 2000: 796); en el verbo, el wayuunaiki posee tres tiempos: general (presente o pasado general), futuro y pasado inmediato; el verbo copulativo no existe en esta lengua.

actualidad teórica y metodológica. El trabajo *Estudios en Guajiro* de Mansen y Mansen (1979) sobresale por ser uno de los pocos que analiza el discurso narrativo en esta lengua desde un punto de vista lingüístico. El autor describe la estructura del discurso, los puntos culminantes, la prominencia y la cohesión, los tipos oracionales (simple, coordinado, binario y yuxtapuesto, paralelo), los tipos de párrafos (binarios y de final abierto, de cita y de diálogo). El trabajo de Álvarez *Estudios de lingüística guajira* (1994), también se destaca por el análisis minucioso en los niveles fónico y morfosintáctico, desde teorías lingüísticas actuales, en comparación con los otros estudios más de corte clásico y estructural. Los fenómenos fónicos se describen desde la fonología métrica, en lo que respecta al acento, desde los rasgos distintivos de Halle y Clements (1983) y de las reglas generativas; y los morfosintácticos desde el marco generativo.

#### 1.4.2. Estudios sobre lenguas criollas

Las investigaciones sobre los dos criollos del Caribe colombiano, el palenquero y el sanandresano<sup>37</sup>, no son tan prolíficas, comparadas con las versadas sobre las lenguas indígenas.

El criollo palenquero ha sido el más estudiado en su estructura. Los trabajos más sobresalientes que involucran aspectos fónicos son los de De Granda (1989) y

---

<sup>37</sup> El criollo palenquero es una lengua de base española, estrechamente ligado al papiamento de Curaçao, Aruba y Bonaire, con la influencia de las lenguas africanas bantúes, kimbundo y kikongo.; el criollo sanandresano se clasifica entre los vernáculos lexificados por el inglés; pertenece a un conjunto muy numeroso de pidgins y criollos de base léxica inglesa que se extiende por América, África y Asia. Algunos consideran que esas mezclas de lenguas se formaron a partir de un proto-pidgin afro-portugués traído a América, o de un proto-pidgin afro-inglés utilizado también en las costas de África occidental (Patiño Roselli, 2000: 145). Las lenguas africanas de substrato del criollo sanandresano son las del grupo Kwa de la Costa de Oro (twi, ga, ewe, igbo, entre otros); también encontramos retenciones africanas del subgrupo aka.

Megenney (1986); las otras investigaciones tratan aspectos morfosintácticos, socioculturales y léxicos (Patiño Roselli, 1983, 2000; Schwegler, 1998; Pérez Tejedor, 2006)<sup>38</sup>.

De Granda comenta algunos fenómenos fonéticos, como el uso de consonantes prenasalizadas al inicio del palabra, el rotacismo de /d/, el lambdacismo, el sandhi, la sonorización de oclusivas sordas explosivas en contexto postnasal, la elisión de consonantes situadas en distensión silábica, la producción de vocales paragógicas y la aféresis de vocal átona<sup>39</sup>. Megenney (1986), por su parte, de manera más extensa, analiza la estructura fónica, sintáctica y léxica del criollo palenquero. Considera que esta lengua se encuentra en un estado postcriollo debido a su base lingüística en el español y al fuerte contacto con esta lengua, específicamente con el dialecto caribeño, lo cual ha ocasionado una influencia significativa. Después de realizar una descripción

---

<sup>38</sup> El trabajo de Patiño Roselli (2000) es amplio, pues incluye temas sobre la etnolingüística, las lenguas indígenas, la criollística en Colombia, la lingüística afrocolombiana y la lingüística general, además de análisis sobre los criollos palenquero y sanandresano. Son seis ensayos sobre estas dos lenguas, en especial sobre la primera. Estos trabajos son de corte sociohistórico y lingüístico; se establecen la historia de la formación de los criollos y algunos rasgos característicos. Sobre el criollo palenquero, Patiño profundiza un poco más y analiza aspectos fónicos y morfosintácticos, en los planos diacrónico y sincrónico. Los fenómenos que presenta no varían de los que señaló en Patiño (1983); aunque es importante mencionar que agrega un apartado sobre la fonología y la escritura en el criollo palenquero. Schwegler (1998) describe los aspectos históricos del palenquero, en cuanto a su formación y relación con otras lenguas como el portugués y el español y a su desarrollo social y lingüístico. Luego de esta introducción, el autor plantea la estructura gramatical y aspectos de la fonética y el léxico. En general, no se agrega nada nuevo a los trabajos anteriores, excepto el corpus lingüístico y un breve análisis sobre el lumbalú, lenguaje ritual del palenquero usado en los funerales y que posee elementos del español, del palenquero, vocablos africanizantes, glosalia ininteligible también africanizante y elementos expresivos y emotivos (Schwegler, 1998: 275). El nivel léxico también es abordado por Schwegler (1999) en la presentación de un glosario de términos afropalenqueros, ordenado alfabéticamente, y en el cual se incluyen todas las clases gramaticales de palabras, con anotaciones socioculturales e históricas.

Pérez Tejedor (2006) realiza uno de los trabajos más recientes sobre el criollo palenquero y de los más completos en términos de análisis gramatical. Describe el sistema fonológico vocálico, consonántico y la estructura silábica; las relaciones sintácticas y semánticas entre los nombres y sus modificadores; las relaciones sintácticas entre los verbos y sus modificadores, sus características y clasificación, el tiempo, el aspecto y la modalidad; la predicación; las relaciones gramaticales; los tipos oracionales y las construcciones activas y pasivas; finalmente Pérez agrega unos anexos con muestras discursivas en criollo palenquero. Uno de los aportes de este trabajo es la descripción gramatical detallada y el énfasis analítico sobre el tiempo, el aspecto y la modalidad, elementos que no se habían abordado con tanta especificidad en los trabajos anteriores.

<sup>39</sup> El autor también presenta algunos fenómenos morfológicos como los pronombres *enú* de segunda persona y *ané* de tercera persona plural; y sintácticos como el uso enfático del pronombre personal sujeto tras el sujeto nominal y la focalización de elementos léxicos con la forma *é jué*. El objetivo de De Granda en su ensayo es demostrar si los fenómenos anteriores son o no de origen africano.

histórica sobre el origen de Palenque de San Basilio, hacer un estado de la cuestión y presentar el estudio gramatical de esta lengua, analiza algunos fenómenos fonéticos como las sustituciones vocálicas y consonánticas y otros procesos fónicos como síncope, aféresis, apócope, paragoge, epéntesis, prótesis, metátesis, aspiración de /s/, velarización, sonorización, nasalización. Finalmente, Megenney hace algunas anotaciones sobre la entonación<sup>40</sup>.

El trabajo de Patiño Roselli (1983), al igual que el de Megenney, es un análisis detallado de la fonología y la morfosintaxis del palenquero; pero al final, el autor agrega unas observaciones sociolingüísticas basadas en una pequeña encuesta de actitudes y creencias y una muestra del corpus. En los aspectos fónicos, describe el vocalismo y sus variaciones (intercambios entre *e-i* y *o-u*). En el consonantismo, el palenquero se ajusta a la pauta del español en general y al caribeño; pero menciona el autor fenómenos como el rotacismo de /d/, la lateralización de /r, r/, la prenasalización de oclusivas sonoras, asimilaciones en grupos consonánticos (/r,l+cons/, /n+cons/, oclusiva+cons); Patiño también describe brevemente aspectos del acento, la estructura de la sílaba y fenómenos especiales como el sandhi; todos estos fenómenos ya habían sido anotados por otros autores<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> También se encuentra un apartado de la morfología. Megenney analiza la formación del verbo, la pluralización; en la sintaxis, señala una serie de fenómenos como la supresión de palabras (preposiciones, artículos, pronombre indeterminado, verbos – *ir, haber* -), los cambios en el orden de palabras (verbo después del adverbio, morfema de negación *no* después del verbo), falta de concordancia de género, reiteración de la conjunción *y*; en la sintaxis verbal señala Megenney el uso de partículas como *a* con el infinitivo, *ase, se asēη* para el aspecto habitual, *atá, ta* para el aspecto continuativo o incompleto, *ba* para el tiempo pasado, *tan* para el tiempo futuro. En el léxico, el autor describe los cambios semánticos alusivos a desplazamientos de significados (*hablar* por *decir*, *culto* por *gente*, etc), cambios léxicos, uso de vocablos portugueses, medievales; y el léxico de posible origen sub-sahárico, el cual se analiza detalladamente.

<sup>41</sup> En las observaciones morfosintácticas, se analiza la frase verbal caracterizada por la escasa flexión morfológica, la cual es reemplazada por marcadores verbales; y la reducción de los elementos del sistema (categorías y formas) que causa la indiferenciación de ciertas funciones (Patiño, 1983: 113). Este apartado sintáctico es más completo y especializado que el de Megenney, pues el autor logra clasificar, explicar e ilustrar las diferentes estructuras verbales en su forma y en sus relaciones al interior de los tipos oracionales. De igual forma, la frase nominal se analiza en sus elementos constitutivos - los

### 1.5. Los estudios discursivos

Las investigaciones sobre el discurso también han tenido su lugar en la lingüística caribeña colombiana. El Círculo del Análisis del Discurso (CADIS) ha sido el impulsador de esta línea de estudio, basada en la teoría semiolingüística (Charaudeau, 1983, 1992). Este grupo ha analizado el graffiti (Escamilla, 1997) en sus diferentes tipos (panfletarios, lúdicos), sus contenidos socioculturales y el carácter interactivo que muchos de ellos poseen. También ha realizado trabajos sobre los obituarios de la prensa colombiana (Escamilla, 1999), a la luz de un marco semiolingüístico en el cual se establece la puesta en escena del lenguaje en el mecanismo de enunciación, los propósitos discursivos, las relaciones entre los sujetos discursivos, las marcas formales de estos sujetos manifiestas en la deixis personal, los vocativos, las formas de tratamiento y las formas personales del verbo. Otras investigaciones del grupo CADIS, son las que versan sobre las canciones vallenatas (Escamilla *et al.*, 2005)<sup>42</sup> y las conversaciones cotidianas (Escamilla *et al.*, 2004, 2005a, 2005b, 2006). Estas últimas son las más recientes y se centran en la cortesía, las formas de interpelación en algunos

---

determinantes, el pronombre personal - así como la estructura oracional, la cual muestra rasgos especiales en la interrogación y la negación; las últimas descripciones sintácticas apuntan a las oraciones complejas cuyos tipos emplean categorías como preposiciones (*pa*), conjunciones (*ke*), partículas (*i*), construcciones (*ata...ké*).

<sup>42</sup> El estudio de la canción vallenata es el trabajo más extenso del grupo CADIS. Consta de tres partes: 1) la enunciación en la canción vallenata, en la que se plantea este género como un acto discursivo, se analizan los interlocutores, el universo temático, las relaciones y actitudes enunciativas; 2) los aspectos descriptivos y narrativos de la canción vallenata en los cuales se proponen las referencias espacio-temporales y la construcción subjetiva de la realidad, que apunta a los contenidos socioculturales estereotipados de las canciones de este género y los procesos narrativos; 3) finalmente, Escamilla *et al.*, analizan la argumentación en la canción vallenata mediante los mecanismos, deducción, explicación pragmática, la persuasión mediante estrategias como la definición, la comparación, la citación, la acumulación, la interpelación y algunos procedimientos de composición.

grupos en Barranquilla, las estrategias de los intercambios conversacionales, entre otros aspectos<sup>43</sup>.

### 1.6. Los estudios diagnósticos: descriptivos e historiográficos

Una última categoría de estudios en el Caribe colombiano es el correspondiente a los diagnósticos, en los cuales se establecen descripciones generales sobre las lenguas y dialectos en esta región. En esta clase ubicamos tres trabajos: *Pasión y Vida de las lenguas colombianas* (Trillos, 2003), *Ayer y Hoy del Caribe colombiano en sus lenguas* (Trillos, 2001) y “Perspectivas de los estudios lingüísticos en el Caribe colombiano” (Trillos, 2006). En el primer trabajo se describen las lenguas indígenas y criollas de Colombia al lado del español como lengua oficial; se establecen los legados de estas lenguas, esto es, el amerindio, el africano y el indoeuropeo, la ubicación de éstas, las estirpes de proyección continental (arawak, caribe, chibcha, quechua), de proyección regional (tucano, sáliba-piaroa), las estirpes de proyección local (guahibo, macapuinave, uitoto, bora, chocó) y las estirpes de lengua única o sin pares genéticos (grupos amazónicos, de la Orinoquia, grupos andinos). Este trabajo de Trillos es valioso para el Caribe porque ubica las lenguas indígenas y criollas de esta región en el contexto geográfico nacional y en los contextos históricos.

---

<sup>43</sup> En Escamilla *et al.* (2004) se analiza la cortesía verbal y gestual en la ciudad de Barranquilla; se establecen las formas de presencia enunciativa de los interlocutores, en las que se destaca la destinación abierta, según la cual los enunciadores abren su participación a cualquier interlocutor; y éste a su vez se ve obligado a asumir su rol de enunciatario sin que exista algún vínculo o grado de conocimiento previo entre ellos. Otro aspecto trabajado en este ensayo son las modalizaciones y modalidades expresadas en las relaciones de conocimiento socioafectivo, de fuerza entre los interlocutores y de solicitud. En esta misma línea de los estudios sobre la cortesía, Escamilla *et al.* (2005a) analizan las formas de interpelación en conversaciones estudiantiles en Barranquilla, las cuales son: la interpelación con el pronombre *tú* y *usted*, con la forma imperativa, con interjecciones; la identificación con nombre propio, apellido e hipocorísticos; y la interpelación con términos apreciativos positivos y negativo-disfemísticos. Otro estudio análogo es el de las conversaciones telefónicas institucionales en Cartagena, en el cual Escamilla *et al.* (2005b, 2006) describen las estrategias de apertura de los intercambios, las relaciones enunciativas y los contratos discursivos, las formas asertivas predominantes, las estrategias de cierre de los intercambios y los niveles de formalidad e informalidad.

El segundo texto es un diagnóstico sobre las lenguas indígenas, criollas y los dialectos, específicamente en el Caribe colombiano. Consta de cinco capítulos, entre los cuales se encuentra un contexto general sobre las tradiciones lingüísticas en Colombia, la indagación sobre las lenguas amerindias y la diversidad sociolingüística; algunos aspectos históricos del Caribe y las relaciones lingüísticas con las estirpes; el estado multilingüe y multidialectal del Caribe colombiano (Caribe amerindio, afrocolombiano, hispánico mestizo); finalmente, la autora presenta algunas muestras de léxico y afirma la necesidad de políticas que preserven la diversidad cultural y lingüística del Caribe.

El tercer trabajo de Trillos (2006) contiene un diagnóstico de la diversidad lingüística del Caribe ya descrita en los estudios anteriores, así como una clasificación de áreas teóricas en las que se podría investigar sobre dicha diversidad: estudios básicos de lenguaje, cultura y cosmovisión, de la arquitectura de las lenguas, de bilingüismo y contacto de lenguas, de relaciones genéticas de las lenguas, tipología lingüística, adquisición del lenguaje, oralidad y escritura, género, de la organización del discurso; otros estudios, afirma Trillos, consistirían en los estudios aplicados sobre planificación lingüística, políticas lingüísticas y pedagogía de las lenguas (primera y segunda). Finalmente, la autora plantea los grupos de investigación y programas en el Caribe colombiano, cuyo tema de estudio central es justamente la diversidad lingüística de esta área, con unas sugerencias de acciones que podrían realizarse para continuar con la indagación y el tratamiento de las lenguas y dialectos.

Del recorrido historiográfico anterior se pueden extraer varias conclusiones: 1) la indiscutible diversidad lingüística del Caribe colombiano. 2) Las líneas claras de investigación que están en marcha. 3) La carencia de algunas áreas de estudio, como la sociolingüística, en lo concerniente a la adquisición de lenguas y dialectos. 4) La necesidad inaplazable de más investigaciones en todas las áreas. En esta conclusión

hago énfasis en la indagación sociolingüística, especialmente variacionista, desde métodos y técnicas rigurosas cuyos resultados puedan ser comparados con los de otras investigaciones en el Caribe hispánico y en otras latitudes, y puedan hacer aportes a la teoría sociolingüística general. Hasta el momento, carecemos de un estudio con estas condiciones en la región; por lo cual esta tesis se justifica, pues su objetivo es contribuir al respecto, desde una metodología clara que establezca las etapas, las técnicas de muestreo y recolección de datos, las técnicas de análisis cualitativo y cuantitativo de corte inferencial, y la interpretación de los resultados. Esta metodología se describe a continuación.

## **CAPÍTULO II**

### **METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN Y EL CAMBIO FÓNICO EN BARRANQUILLA**

Una de las principales tareas que ha llevado a cabo la sociolingüística variacionista ha sido la búsqueda y consolidación de una metodología de investigación que permita el acceso riguroso y confiable a la recolección, análisis e interpretación de datos lingüísticos provenientes de una comunidad de habla. El variacionismo ha establecido las técnicas e instrumentos para la observación de la comunidad, la selección de los hablantes, el registro de datos, la identificación de variables lingüísticas dependientes e independientes y de variables extralingüísticas, el análisis cualitativo y cuantitativo mediante la aplicación de procedimientos estadísticos, y la comprensión y proyección teórica de los resultados. El diseño metodológico resulta, pues, crucial en el proceso de investigación y debe ser el producto de una serie de decisiones encaminadas al cumplimiento de los objetivos y a la

resolución de las hipótesis de trabajo. Mi propósito en este capítulo es exponer dichas decisiones, las cuales orientan mi investigación en Barranquilla. La metodología que empleo es variacionista, porque su base empírica son los datos lingüísticos y etnográficos provenientes de una comunidad de habla; porque mi objetivo principal es describir, interpretar y explicar los procesos de variación fónica en la ciudad de Barranquilla; y porque parto de métodos, técnicas e instrumentos de investigación desarrollados a través de la encuesta sociolingüística. El diseño metodológico de esta investigación tiene tres etapas: *recolección del material, análisis, interpretación de datos*. En este capítulo me referiré a cada una de ellas a través de los siguientes apartados: 1) Barranquilla como comunidad de habla; 2) el modelo sociológico de base para mi investigación; 3) el muestreo; 4) el diseño de la encuesta; y 5) el procedimiento estadístico empleado en el análisis.

## 2.1. BARRANQUILLA COMO COMUNIDAD DE HABLA

### 2.1.1. *El concepto de comunidad de habla*

El concepto de comunidad de habla está en el centro de la investigación sociolingüística, pues no sólo es la fuente de los datos lingüísticos, sino también el argumento esencial que motiva la búsqueda de la regularidad de la variación y el cambio<sup>1</sup>.

La caracterización de la comunidad de habla no es tarea fácil, pues no existe un solo

---

<sup>1</sup> Ya Weinreich, Labov y Herzog (1968: 187) establecieron como uno de los principios generales para el estudio del cambio lingüístico la regularidad del cambio dentro de una comunidad de habla: "Linguistic change is not to be identified with random drift proceeding from inherent variation in the speech. Linguistic change begins when the generalization of a particular alternation in a given subgroup of the speech community assumes direction and takes on the character of orderly differentiation". Labov (2001: 34) asevera

criterio de definición y el mismo concepto ha sido objeto de numerosas polémicas. Se pueden establecer tres criterios al respecto: el lingüístico<sup>2</sup>, el lingüístico social, y el evaluativo. El primero establece que una comunidad de habla es un grupo que usa una misma lengua o una variedad de lengua (Bloomfield, 1933: 42-43)<sup>3</sup>. En el segundo se concibe como un grupo que comparte normas de comportamiento e interpretación del habla y reglas para la interpretación de al menos una variedad (Gumperz, [1962] 1971: 101; Gumperz, [1968] 1971: 116; Hymes, 1972: 54. Gumperz, 1972: 16). En esta definición se hace énfasis en la interacción social, en las restricciones y estrategias comunicativas usadas en diferentes situaciones, como parte del conocimiento del grupo, el cual permite la decodificación de los significados sociales. La importancia de estos modelos de interacción social<sup>4</sup> frente a los límites marcados por las lenguas, se aprecia claramente en la comunidad de habla de la costa este de Sutherland (Escocia) cuyos miembros poseen una competencia pasiva en gaélico<sup>5</sup> y sin embargo pueden establecer contactos y participar en conversaciones con hablantes más fluidos (Dorian, 1982: 26; Romaine, 1996: 40). Si bien

---

que: "The position of this study is that these individuals are not the final units of linguistic analysis, but the components that are used to construct models of our primary object of interest, the speech community".

<sup>2</sup> El criterio remite al término 'comunidad lingüística', el cual se define como un grupo de individuos que utiliza la misma lengua en un momento dado, permitiéndoles comunicarse entre sí; e implica una lengua compartida (Gimeno, 1987: 692).

<sup>3</sup> Si bien Bloomfield presenta esta definición de comunidad de habla, la cual ha sido criticada (Hymes, 1972: 54), es necesario destacar que su visión al respecto no era limitada del todo, pues el autor reconoce el carácter relativo y complejo (1941: 54) del término, dada la realidad de muchos grupos monolingües y multilingües en el mundo, lo cual genera obstáculos para la delimitación de las comunidades, la asignación de los hablantes a ellas y la determinación del papel de las actitudes de los hablantes en la definición de la comunidad, entre otros.

<sup>4</sup> Retomo aquí el concepto de Hymes, quien propone dicho modelo como un modo explícito y específico de descripción de la interacción del lenguaje con la vida social. Este modelo está formado por unidades sociales de análisis basadas en el concepto de comunidad de habla y en una serie de elementos, a saber: evento de habla o actividades gobernadas por normas para el uso del habla; actos de habla; estilos de habla; medios de habla y los componentes del habla - forma del mensaje, contenido del mensaje, entorno, escena, hablante, destinatario, audiencia, propósitos, clave, canales, formas de habla, normas de interacción y normas de interpretación (Hymes, 1972: 52-65).

<sup>5</sup> Nancy Dorian denomina a este grupo "semihablantes" (semispeakers): "individuals who have failed to develop full fluency and normal adult proficiency in East Sutherland Gaelic, as measured by their deviations from the fluent-speakers norms within the community" (1982: 26).

en esta concepción no se establece que sea necesario que los hablantes de una comunidad hablen la misma lengua, sí se plantea que haya por lo menos una lengua en común que permita la comprensión mutua. En el caso de la comunidad de habla de la costa de Sutherland, la comprensión no se da mediante recursos estrictamente lingüísticos, pues sus miembros no poseen un dominio gramatical como el del hablante nativo, sino más bien a través de recursos extralingüísticos que suplen las carencias gramaticales. La concepción de comunidad de habla basada en la evaluación subjetiva (Labov, 1966: 7; Labov, 1972: 120-121; Milroy, 1987: 14) hace énfasis en las actitudes y creencias que los miembros del grupo comparten con respecto a determinadas normas lingüísticas y a su pertenencia a la comunidad<sup>6</sup>. Los hablantes de Nueva York, por ejemplo, forman una comunidad de habla no solamente porque los cambios en los estilos de habla contrastantes sigan el mismo patrón, sino además porque sus miembros están unidos por una valoración subjetiva común de variables como la (r) postvocálica, la cual se asume como prestigiosa dentro de la comunidad. Se trata entonces de significados sociales compartidos sobre fenómenos lingüísticos.

Los criterios anteriores implican que el concepto 'comunidad de habla' posee un valor relativo, pues su caracterización depende de factores lingüísticos, sociales y evaluativos. Con base en estos se pueden determinar varios niveles que permitirían el reconocimiento de varias comunidades de habla dentro de una misma comunidad (Raj Dua, 1981: 98). Estos niveles son el macrosocial, que ubica a un grupo que comparte lenguas, dialectos y usos sociales del habla, en un área geográfica; y un nivel microsocioal que, basado en las

---

<sup>6</sup> Aquí es necesario aclarar que la evaluación subjetiva en Labov difiere de la de Milroy. Para el primero es relevante la valoración de normas lingüísticas como criterio para la definición y delimitación de la comunidad de habla (Labov, 1972: 120-121). Para Milroy, lo esencial es la valoración que el propio hablante tiene de su sentido de pertenencia a un grupo (1987: 14).

evaluaciones subjetivas, caracteriza los subgrupos dentro de la comunidad, con sentimientos fuertes de pertenencia, de interacción diaria y de lealtad local (Milroy, 1987:14-17).

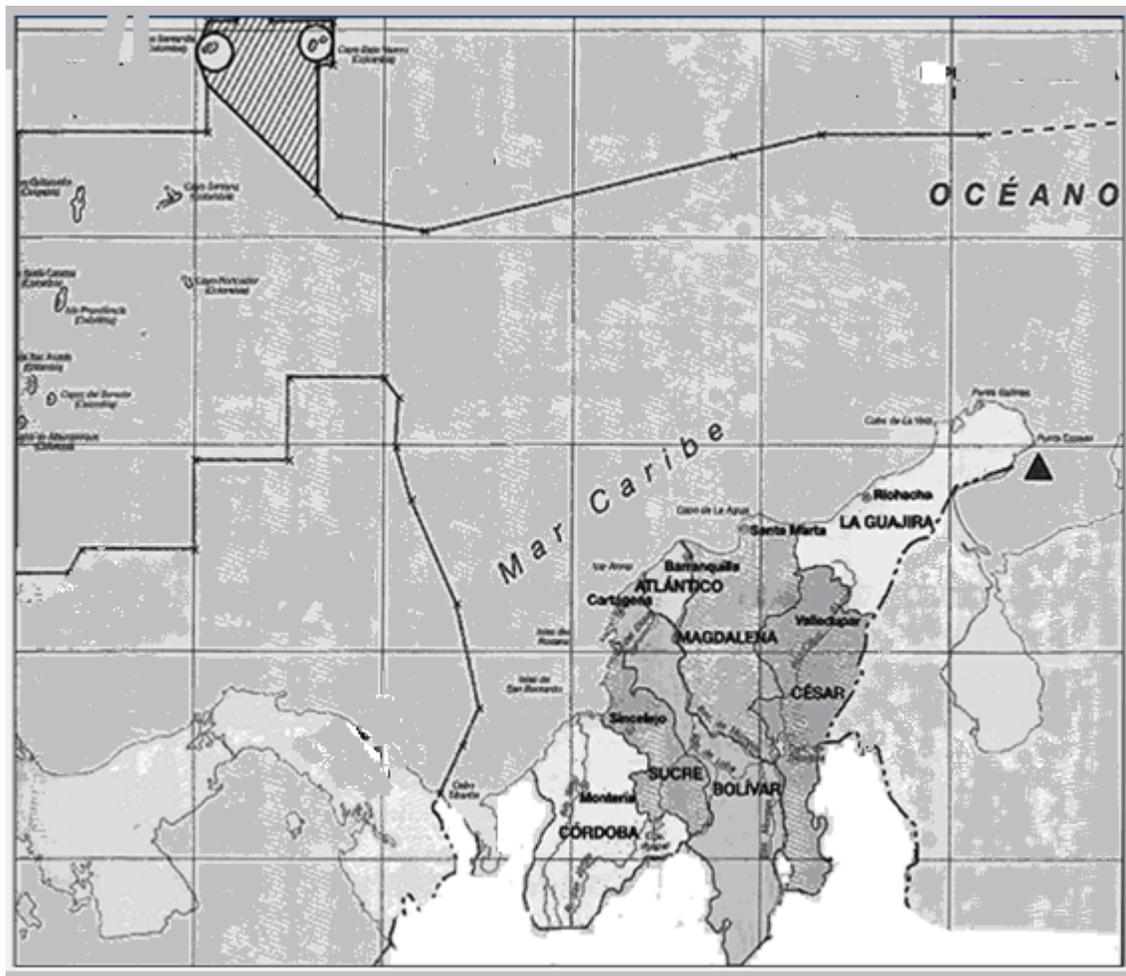
### 2.1.2. *Barranquilla como comunidad de habla: niveles macro y microsocioal*

Los niveles antes descritos me permiten definir, caracterizar y delimitar a Barranquilla como comunidad de habla. En el plano macrosocioal, los habitantes de esta ciudad conforman una comunidad de este tipo porque además de convivir en una misma área geográfica, poseen un perfil sociocultural que se ha formado a través de procesos históricos específicos; comparten una competencia lingüística (el español), un mismo dialecto (español del Caribe) y modos de interacción lingüística y social. Dentro de esta comunidad a gran escala se pueden detectar otras como los grupos bilingües (en árabe, italiano, hebreo, alemán, criollo palenquero), y microcomunidades que forman parte de una estructura socioeconómica establecida, que interactúan diariamente desde sus posiciones sociales y comparten evaluaciones subjetivas de manera uniforme sobre determinadas normas lingüísticas. Estas microcomunidades también se formaron a raíz de procesos y eventos históricos específicos que trataré a continuación.

Barranquilla, ciudad situada en el Caribe colombiano (ver mapa 2), con 1.380.000 habitantes (Censo 1993), se inició como una aldea en 1629 a orillas de los caños que son los medios de vinculación con el río Magdalena<sup>7</sup> (ver mapa 3).

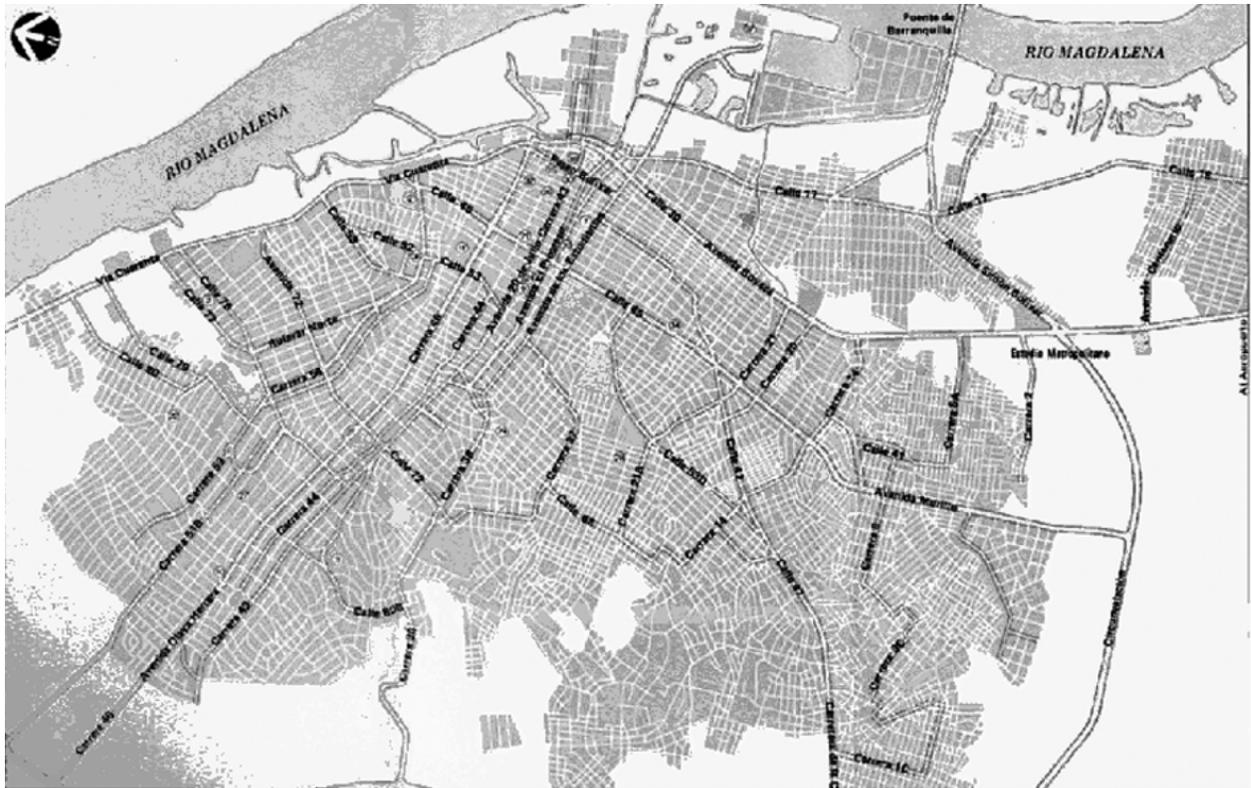
---

<sup>7</sup> Sobre el origen de Barranquilla hay dos versiones principales: la más aceptada ubica su nacimiento a orillas de los caños; y la otra considera que fue fundada por unos campesinos de Galapa, municipio del Atlántico, que buscaban agua para su ganado (Salcedo Castañeda, 2000: 113)



Mapa 2. La costa atlántica colombiana en el Caribe.

Es la capital del departamento del Atlántico, y está constituida por 138 barrios cuyos residentes son individuos nacidos en la ciudad, de ascendencia barranquillera, o de los otros departamentos del Caribe colombiano o del interior del país, que han inmigrado a la ciudad por diferentes razones, especialmente económicas.



Mapa 3. La ciudad de Barranquilla a orillas del río Magdalena.

Esta diversidad de orígenes geográficos de los habitantes se remonta a los comienzos del siglo XX, cuando la ciudad obtuvo un desarrollo social, económico, demográfico y cultural considerable y vertiginoso, comparado con el de otras ciudades de tradición histórica en el Caribe colombiano, como Cartagena y Santa Marta. La transformación de Barranquilla, de poblado de artesanos y comerciantes a cabeza de región y fuente de desarrollo y progreso durante la República, y luego a ciudad principal del Caribe colombiano, en menos de 50 años, la identifica históricamente entre todas las ciudades de Colombia. Desde la primera mitad del siglo XIX era sólo un puerto de exportación que

luego se convirtió en lugar de importaciones<sup>8</sup>. Esta condición de puerto y la actividad mercantil causó una ola de migración de grupos provenientes del resto del Caribe colombiano y de otras partes de Colombia, como Bolívar, Magdalena, Norte de Santander, entre los principales; y grupos extranjeros de origen judío<sup>9</sup>, alemán, italiano, sirio, libanés y palestino<sup>10</sup>.

Dichas migraciones causaron un crecimiento demográfico considerable y la consolidación de una estructura socioeconómica y lingüística. Como se observa en la gráfica 1, hay un salto abrupto a partir de 1851; hay aumentos demográficos de dos y tres veces la población.

---

<sup>8</sup> El crecimiento demográfico se debió, según Arteta y Atencio, al auge del comercio exterior del país, pues en Barranquilla se establecieron las principales casas de comercio y funcionaban numerosos bancos nacionales y extranjeros (1990:5). Negociaban con ganado L.A. Roncallo, Pacini y Puccini, Santo Domingo y Cía., D.J. Senior, Fuenmayor y Cortissoz; con cueros: Lascano y Cía., Antonio Volpe y Cía., Angulo y Cía.; en algodón: Mayans, Hermanos y Cía., La Compañía Agrícola y Comercial. Entre los bancos está el Banco Dugand (Posada Carbó, 1987: 89). Además de las compañías y bancos vale la pena destacar que en Barranquilla 16 países tenían representación consular en 1892 (Posada Carbó, 1998: 329). La ciudad se convirtió así en el primer puerto del país, gracias, además, a la construcción de un ferrocarril que la unía con Sabanilla (Atlántico) y a la construcción del muelle de Puerto Colombia.

<sup>9</sup> Se registra la entrada de familias judías a Barranquilla desde finales del siglo XIX y comienzos del XX; entre otras, la familia Cybulkiewics (1929-1930); Gontovnik (1930-1933); Kovalski (1928); Safdeye (1920) (Manco Bermúdez y Watnik Barón, 1996: 65-173).

<sup>10</sup> En el censo de población de 1951 se ofrece la siguiente información sobre los inmigrantes de Barranquilla discriminados por departamentos de origen: Bolívar (45.766); Magdalena (30.419); Norte de Santander (6.095); Cundinamarca (4.938); Antioquia (4.481); Santander (4.150), Tolima (2.526); Caldas (1.281); Boyacá (1.109); Valle (999); Chocó (268); Nariño (252); Cauca (172). Lo interesante aquí es que para ese año, el total de inmigrantes era de 103.184 y de nacidos en Barranquilla de 279.627; un 26.9 % de la población (Havens y Usandizaga, 1966: 20; citado por Posada Carbó, 1987: 87). Hoy en día dicho porcentaje asciende al 30 % según el Censo de 1993. Con respecto a los extranjeros, es necesario mencionar que muchos de los fundadores de las casas comerciales eran inmigrantes judíos como los Senior, alemanes como los

### Crecimiento de la población en Barranquilla ss. XX y XXI

ÍNDICE	AÑO	POBLACIÓN
1	1843	5.651
2	1851	6.114
3	1870	11.595
4	1918	64.543
5	1938	152.348
6	1973	665.997
7	1993	1.348.535
8	2005	1.694.879 <sup>11</sup>

Tabla 1.



Gráfico 1. Crecimiento de la población en Barranquilla, siglos XIX y XX.

El perfil sociocultural y lingüístico de Barranquilla se consolidó gracias a la intensa actividad económica; tal como afirman Arteta y Atencio (1990:7): "En este sentido, se puede decir que Barranquilla es una 'muestra' de la Costa, pues en ella confluyen habitantes de todos sus rincones. De ahí que se haya constituido en un mosaico de costumbres,

---

Gieseken, italianos como los Pacini. En 1894 se fundó la firma Bichar Jassir Hermanos que marcó el inicio de otra ola de inmigrantes, de sirios, libaneses y palestinos (Posada Carbó, 1987: 89-90).

<sup>11</sup> Este valor corresponde a Barranquilla y la zona metropolitana, incluyendo municipios como Soledad.

tradiciones y valores". La diversidad cultural y de grupos de diferentes orígenes geográficos generó una diversidad de comunidades dialectales, sociales y bilingües<sup>12</sup>.

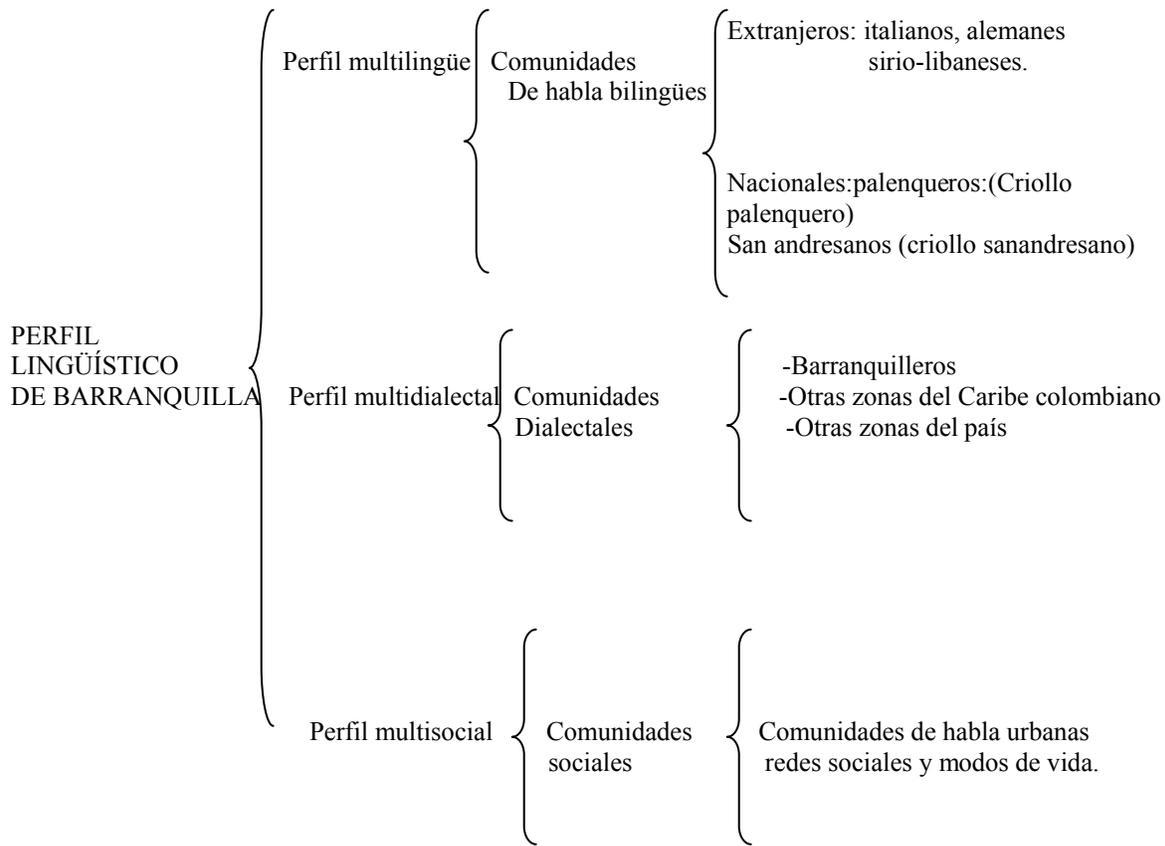


Diagrama 4. Perfil lingüístico de Barranquilla.

Conviven pues en la ciudad grupos extranjeros cuya lengua materna se ha relegado a las interacciones íntimas y familiares; o en otros casos se ha perdido a favor de un

<sup>12</sup> Con respecto a la presencia de lenguas diferentes al español en Barranquilla vale la pena mencionar el comentario que hace Posada Carbó (1998: 329) sobre los almacenes: "Los almacenes de la Plaza de San Nicolás, como Baena Hermanos, anunciaban en sus puertas: «English spoken, on parle français, si parla italiano»". También menciona Posada Carbó (1998: 329) que el Boletín Municipal de Estadística algunas veces publicaba artículos y anuncios en idiomas extranjeros; y en 1872 Elías Pellet fundó el periódico comercial editado en inglés, *The shipping List*.

monolingüismo en español, en especial en las últimas generaciones. El grupo de palenqueros<sup>13</sup> está constituido por familias que emigraron a Barranquilla en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX, motivadas por el auge económico de la ciudad. Las comunidades provenientes de las otras zonas del Caribe inmigraron aproximadamente en las mismas épocas durante las cuales lo hicieron los palenqueros; y aún siguen desplazándose a la ciudad, siempre en busca de mejores condiciones económicas y educativas. Las microcomunidades, por su parte, interactúan diariamente en la ciudad y están ubicadas en límites territoriales fuertes o débiles, según los casos<sup>14</sup>.

Todas estas comunidades comparten hoy en día espacios, situaciones e interacciones sociales y lingüísticas, y están integradas a una estructura socioeconómica, unos modos de vida y redes sociales específicas<sup>15</sup>. Comparten además normas dialectales del Caribe como la aspiración y elisión de la [s] y [r], la velarización de la [n] en posición final de palabra y otra serie de fenómenos pertenecientes a los mismos procesos de debilitamiento consonántico. Con base en estos hechos se puede aseverar, siguiendo a Gumperz (1971: 116), que pese a las diferencias lingüísticas, que para el caso de Barranquilla provienen de los procesos migratorios causados por el desarrollo económico, las variedades de habla usadas dentro de la comunidad de habla forman un sistema, pues se vinculan a conjuntos de normas sociales, normas de producción e interpretación lingüísticas, puestas en escena en el contacto diario.

---

<sup>13</sup> Los palenqueros son originarios de San Basilio de Palenque, un asentamiento negro situado a 60 kilómetros de Cartagena.

<sup>14</sup> Comunidades como la palenquera desarrolla límites territoriales fuertes; la mayor parte de ella está ubicada en dos barrios principalmente: Nueva Colombia y el Valle. El barranquillero reconoce estos lugares como los barrios de los negros. En estos espacios, los palenqueros desarrollan sus prácticas culturales y hay un flujo constante entre los dos barrios; también se puede notar que las familias se conocen entre sí.

<sup>15</sup> Para los conceptos de modos de vida y redes sociales ver los apartados 2.2.1 y 2.2.3.

Para mi investigación no he tomado todo el perfil lingüístico descrito. He excluido al grupo de extranjeros porque su participación en la identidad cultural y lingüística en el español de Barranquilla no ha sido tan significativa, como sí lo ha sido la de otros grupos como los negros, por ejemplo. He incluido a los palenqueros porque a pesar de constituir un grupo étnica, territorial y socialmente diferenciado, demuestran un sentido de pertenencia a la ciudad de Barranquilla, comparten la variedad dialectal del Caribe hispánico y forman parte de la identidad caribeña<sup>16</sup>. Esta pertenencia se constata en las entrevistas realizadas, especialmente en las pruebas de evaluación subjetiva, en las cuales el sentido de identidad y lealtad con respecto a la ciudad sobrepasa al de etnicidad, como se observará en los datos preliminares de estos aspectos que citaré más adelante (cf. Nota 19). En el caso de los grupos provenientes del resto del Caribe, el sentido de pertenencia e identidad con la comunidad de habla barranquillera es mayor y más marcado, pues la barrera étnica no existe y se asimilan rápidamente al contexto urbano, llegando a perder incluso sus marcas dialectales específicas de la subregión caribeña de origen; su variedad de lengua deja de ser enfocada para pasar a ser difusa<sup>17</sup>. Esto ocurre con mayor frecuencia cuando el subdialecto caribeño del inmigrante no nacido en Barranquilla se aleja considerablemente del de la ciudad y cuando posee rasgos lingüísticos estigmatizados<sup>18</sup>. Los grupos provenientes de las

---

<sup>16</sup> Esta identidad se manifiesta en la participación étnica del grupo negro en el mestizaje, en las prácticas culturales que forman parte del Caribe, como la música y la danza (cumbia, mapalé), fiestas de santos, velorios, entre otros (De Friedemann, 1992: 547); este grupo étnico también ha participado en la formación del español caribeño.

<sup>17</sup> Una variedad de lengua es enfocada cuando sus hablantes la perciben como una entidad en cierto sentido distinta; mientras que es difusa en los casos en que los patrones de lengua de personas social y geográficamente móviles no se pueden caracterizar como pertenecientes a algún acento particular, sino que son una mezcla de varios acentos regionales y sociales. Con respecto al concepto 'accento', Milroy considera que es una noción más sicosocial que estrictamente lingüística; los hablantes muestran una conciencia de su importancia como marcador de varios aspectos de la identidad social (Milroy, 1982: 141).

<sup>18</sup> La variedad del español del Caribe hablado en Barranquilla es considerada prestigiosa en la región y no posee rasgos fónicos estigmatizados por los hablantes, como la asimilación total al segmento siguiente de las líquidas en posición implosiva, el cual caracteriza los subdialectos de los departamentos caribeños de Córdoba, Sucre y Bolívar. Los mismos hablantes barranquilleros consideran que su variedad de español es

otras regiones del país fuera del Caribe presentan un comportamiento distinto; aquí el sentido de pertenencia no se basa en lo lingüístico, sino en lo social, cultural y económico. El inmigrante del interior del país llega a la ciudad con su variante de habla considerada prestigiosa en el país, por la ausencia de rasgos fónicos pertenecientes a los procesos de debilitamiento consonántico; una vez establecido en la ciudad, es renuente a cambiar su variedad dialectal y tiende a mantener su habla enfocada. Su identidad sociocultural y económica con Barranquilla se constata en su asimilación a las costumbres y festividades caribeñas como el carnaval, y en su agradecimiento por la acogida que el habitante del Caribe le brinda, al igual que por las oportunidades de estabilidad y prosperidad económica que le ha ofrecido la ciudad.

Barranquilla es una comunidad de habla, no sólo porque sus miembros comparten la localidad geográfica, la tradición histórica, las interacciones diarias, la organización sociocultural y económica y los rasgos dialectales, sino también y en especial, porque sus miembros están unidos por una evaluación común de normas lingüísticas. Esta valoración social está basada en lo dialectal, el origen y la etnicidad. En las pruebas de evaluación subjetiva que realicé como parte de la encuesta<sup>19</sup>, pude apreciar cierto consenso en cuanto a las respuestas dadas a preguntas que involucraban los items anteriores. En la encuesta de actitudes y creencias (Rodríguez, 2004: 116-118), los informantes caribeños se autodiferenciaron claramente de las comunidades de habla del interior de Colombia

---

prestigiosa frente a las otras del Caribe; consideran que no hablan “golpeado” (término para referirse a la asimilación total al segmento siguiente de /l/ y /r /) ni “cantado”, ni “gritado” (término para referirse a la entonación especial y marcada de los habitantes de La Guajira y El Cesar, departamentos del Caribe).

<sup>19</sup> Presentaré aquí de manera asistemática algunos resultados de las pruebas de evaluación subjetiva que diseñé en la investigación, para sustentar la importancia de las valoraciones en la comunidad de habla. El análisis sistemático de estas pruebas no aparece en este trabajo y serán desarrolladas en un estudio ulterior.

(Bogotá, Santander, Antioquia), pues las evaluaron con los mismos adjetivos asociados a la personalidad (hipócrita, reservado) y al comportamiento social (recatados, callados, refinados). Por ejemplo, ante la pregunta: "Si le tocara vivir en Bogotá, Medellín o Bucaramanga, ¿cree que se le pegue la manera de hablar de allí?"; los informantes caribeños respondían negativamente argumentando que no querían comportarse como los habitantes del interior. Por otra parte, cuando se preguntaba a los inmigrantes del interior y a los barranquilleros sobre la manera de hablar de los grupos provenientes de Bolívar, Córdoba y Palenque, emergían evaluaciones análogas, generalmente negativas hacia estos dialectos. En las preguntas asociadas a los grupos de otras partes del Caribe colombiano, las respuestas giraron en torno a dos posiciones relacionadas: en Barranquilla todos hablan igual como costeños; y no todos hablan igual debido a los diferentes orígenes geográficos, pero todos forman parte de la ciudad. Cuando se preguntaba sobre la relación de la ciudad con los alrededores rurales, las respuestas de los hablantes caribeños y del interior eran homogéneas: en Barranquilla se habla diferente y mejor que en los pueblos de los alrededores; las zonas rurales que hablan bien son aquéllas cuyos dialectos son semejantes al barranquillero. En estas pruebas de evaluación subjetiva también se pudo observar la valoración negativa de las normas lingüísticas estigmatizadas. La asimilación total al segmento siguiente de las líquidas en posición de coda silábica fue la que recibió la mayoría de juicios negativos; la segunda norma estigmatizada fue la elisión de [r ] y [s] en posición final de sílaba y de palabra.

Es pues el sentido de identidad, pertenencia y lealtad que cada individuo posee con respecto a la ciudad y su manifestación en juicios valorativos, lo que define en última instancia la comunidad de habla, pese a las diferencias sociales, culturales y aun

lingüísticas que puedan existir. Pero se puede entonces establecer en Barranquilla que además de ser una comunidad de habla en el sentido macrosocial, también en su interior existen microcomunidades lingüísticas, dialectales y sociales que interactúan en eventos de habla. De este conglomerado se puede extraer un muestreo que tenga en cuenta estos niveles micro y macrosocial. En el apartado siguiente me ocuparé de este punto.

## 2.2.MUESTREO

Definida y caracterizada la comunidad de habla, es necesario describir los métodos e instrumentos que me permiten pasar de los datos al análisis y a la interpretación. Caracterizaré aquí el modelo sociológico, las variables sociales y las variables lingüísticas utilizadas.

### 2.2.1. *Modelo sociológico*

La importancia del modelo sociológico en la investigación sociolingüística se revela cuando emerge la centralidad de las comunidades de habla como unidades de análisis. Estos grupos poseen perfiles socioculturales y económicos distintos dependientes de procesos históricos específicos, y dichos perfiles condicionan la metodología con la que se acceda a las comunidades de habla. En efecto, la metodología laboviana delinea en sus investigaciones la estructura postindustrializada de la sociedad estadounidense y la presenta como una entidad colectiva autorregulada y equilibrada sin tensiones ni conflictos internos (De Granda, 1994: 201). Esta estructura no es la que se encuentra en las sociedades latinoamericanas. Si bien en ellas se seguía el modelo económico y social de los países

europeos y estadounidenses, sus grupos adquirieron caracteres socioculturales distintos. En las primeras décadas del siglo xx ocurrió una explosión demográfica y social asociada a un intenso éxodo rural. Las inmigraciones formaron un conjunto agregado que se estableció en las zonas marginales de las ciudades (Romero, 2001: 322-323)<sup>20</sup>. Estos hechos produjeron la situación socioeconómica y la condición urbana de América latina, la cual se caracteriza por el desorden y la pobreza; ésta se define como resultado de la extrema concentración del ingreso y la marginalidad generada por la dinámica de exclusión-inclusión (Lezama, 1993: 316). En el nivel de la sociedad, la marginalidad se refleja en la no participación e integración del individuo a las instituciones sociales; y en el nivel del barrio se manifiesta en el deterioro de la vivienda, el hacinamiento, en la falta de organización social - excepto la que proviene del núcleo familiar - y en el alto sentido de territorialidad (Lezama, 1993: 349). Si hay marginalidad, hay conflicto. Esta realidad conduce a una reflexión metodológica sobre la selección del modelo sociológico de base en la investigación sociolingüística. En la actualidad se dispone de dos posibilidades: los modelos de consenso, en los que se ubica el trabajo de Labov, por ejemplo; y los de conflicto. En los primeros se asume que hay un continuo social a través del cual los individuos desean desplazarse, generalmente hacia la cumbre de la escala social. En los segundos, se plantea que existen varios grupos sociolingüísticos que se oponen entre sí y están separados por barreras fuertes (Lastra y Martín Butragueño, 2000: 22); varios de estos grupos pertenecen a esferas marginadas de la sociedad, sin muchas posibilidades de ascenso social por causa de la imposición cultural y la opresión socioeconómica.

---

<sup>20</sup> Este fenómeno social latinoamericano dio origen a la teoría de la marginalidad (Lezama, 1993: 314), la cual define las comunidades latinoamericanas como sociedades sometidas a intensos procesos migratorios.

Las investigaciones variacionistas hispanas<sup>21</sup> por lo general han partido del modelo sociológico de consenso, pues han seguido la metodología laboviana. Pero, dadas las características de las sociedades latinoamericanas, dicho modelo puede resultar insuficiente e incluso inadecuado. Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre la situación socioeconómica hispanoamericana con el fin de precisar y afinar la metodología laboviana sin alterarla sustancialmente (De Granda, 1994: 199). Esta reflexión conduce al planteamiento de un modelo de conflicto como base para las investigaciones sociolingüísticas con estas comunidades, que tome en consideración las redes sociales, esto es, las formas en que los grupos se organizan, interactúan y establecen tipos de vínculos sociales (ver apartado 2.2.1); y los modos de vida o conjunto de formas, variedades y mecanismos típicos de la actividad vital de las personas en relación con las condiciones que la determinan (Bromlei, 1985: 133) (ver apartado 2.2.2). La conexión del concepto 'red' con la idea de conflicto reposa en el carácter etnográfico del método con dichos grupos sociales, los cuales llevan a cabo intercambios en los que fluyen mensajes con costos específicos. En efecto, la red impone obligaciones y confiere derechos a sus miembros; en suma, se intercambian bienes y servicios<sup>22</sup>. El vínculo de la idea de conflicto con el concepto 'modo de vida' se hace evidente, puesto que éste se origina en los modos de producción de la sociedad, los cuales generan la oposición entre las clases sociales y los antagonismos culturales e ideológicos.

En las comunidades de habla del Caribe colombiano, dicho modelo de conflicto reflejaría la estructura socioeconómica y cultural. La pobreza en la región es superior a la

---

<sup>21</sup> Se pueden mencionar entre otras las de Humberto López Morales (1983) en Puerto Rico, Orlando Alba en Santo Domingo (1990), Rocío Caravedo en Lima (1990), Henrietta Cedergren en Panamá (1973), entre muchas otras.

nacional<sup>23</sup>. Para el caso de Barranquilla, se registra el mayor índice de pobreza<sup>24</sup>, comparada con las otras tres ciudades importantes de Colombia: Bogotá, Cali y Medellín (ver tabla 2).

### Índices de pobreza en Colombia

Barranquilla	Bogotá	Cali	Medellín
15.7%	6.2%	9%	8.3%

(Fuente: Arteta y Atencio, 1992: 52)

Tabla 2.

Los índices de desempleo también son importantes en la ciudad. La población desempleada se ubica en las edades entre los 20 y los 29 años (los desempleados son más de la mitad: 57.8%); y entre los 20 y los 39 años (75.9%) (Arteta y Atencio, 1992: 35). Esta situación genera en Barranquilla la desigualdad y los antagonismos sociales; en suma, genera el conflicto ligado a la marginalidad, aspectos que pueden incidir en la innovación y difusión de los cambios lingüísticos (Lastra y Martín Butragueño, 2000: 15). Dada esta estructura social típica de las sociedades latinoamericanas, en Barranquilla se justifica la

<sup>22</sup> Esta es una concepción capitalizada del lenguaje porque los intercambios nunca son gratuitos, siempre hay un costo y un beneficio. Es evidente el vínculo de esta idea con el planteamiento de los mercados lingüísticos (Sankoff y Laberge, 1979).

<sup>23</sup> En 1997 el 36.54% de los hogares de la costa caribe colombiana no tenía sus necesidades básicas satisfechas; mientras que el porcentaje nacional era de 23.6%. Para esta época en la costa había 1.322.787 habitantes en condiciones de miseria. Partiendo de los índices de pobreza e indigencia cuya base son los ingresos de las familias los cuales son indispensables para un nivel de vida que cuente con alimentación adecuada, vivienda, vestuario, etc., se obtuvo lo siguiente: en 1997 en el Caribe colombiano había 5.402.179 personas bajo la línea de pobreza, esto es, el 63.43% de la población. El Caribe es la región de Colombia con el mayor número de personas en condición de indigencia, con 2.183.745 habitantes en este estado (25.64%) (López Montaña y Abello Vives, 1998: 8-13)

<sup>24</sup> Este índice fue calculado con base en varios aspectos: 1) personas en viviendas inadecuadas para el alojamiento humano (debajo de puentes, por ejemplo; viviendas móviles). 2) Personas en viviendas con hacinamiento crítico. 3) personas en viviendas con alta dependencia económica. 4) Vivienda con niños en edad escolar que no asisten a la escuela (Arteta y Atencio, 1990: 52).

selección de un modelo de conflicto que otorgue importancia a las redes sociales y a los modos de vida como variables independientes dentro del diseño metodológico. Trataré éstas y otras variables en el apartado siguiente.

### 2.2.2. Variables sociales

#### 2.2.2.1. Redes sociales

##### 2.2.2.1.1. Las redes sociales como herramienta metodológica

He seleccionado el método de redes<sup>25</sup> no sólo como un medio de contacto de informantes y recolección del corpus lingüístico, sino también como variable social que posee incidencias en el comportamiento de las variables lingüísticas. Esta conexión ya ha sido comprobada en varios estudios (Russell, 1982; Milroy, 1987; Milroy y Milroy, 1992; Bortoni Ricardo, 1985; Labov, 2001)<sup>26</sup>, los cuales han demostrado que las redes sociales

---

<sup>25</sup> Hay dos tradiciones principales en el estudio de redes: la psicológica y la sociológica. La primera investiga esta entidad en grupos pequeños contruidos artificialmente bajo condiciones experimentales. El objetivo son las relaciones diádicas como medio para analizar el liderazgo, el flujo de información, entre otros aspectos. La segunda tradición usa el método de observación participante en comunidades reales; se pone el énfasis no en los atributos de los individuos de la red, sino en los vínculos y sus características, como medio para explicar el comportamiento (Bortoni Ricardo, 1985: 71).

<sup>26</sup> Milroy (1987) estudia tres comunidades de clase trabajadora en Belfast: Ballymacarrett, Clonard y Hammer; y 5 variables fónicas: (a), (th), ( $\Lambda^2$ ), ( $[\epsilon \ ]^1$ ) ( $[\epsilon \ ]^2$ ). En Ballymacarrett encontró correlaciones entre las variables fónicas y la estructura de la red; las cinco variables presentaron índices estadísticamente significativos. Russell investiga una comunidad de hablantes de swahili en Mombasa, Kenia. Demuestra que los individuos cuyas redes se caracterizan por contactos frecuentes, vínculos estrechos e íntimos, usan las variantes oclusivas dentales como símbolo de identidad de grupo, diferenciándose de los individuos de fuera, los cuales se identifican por el uso de variantes africadas. Bortoni Ricardo estudia los inmigrantes de zonas rurales a la ciudad de Brazlândia, mediante una serie de índices, dentro de los que se destaca el de urbanización. Usando los conceptos de dialecto difuso y enfocado, demuestra que las redes sociales que mantienen vínculos estrechos con sus lugares de origen, tienden a ser cerradas y renuentes a los cambios lingüísticos que caracterizan el área urbana y mantienen enfocado su dialecto; mientras que las redes que se asimilan rápidamente a la estructura sociocultural de la ciudad tienden a adoptar las características del

tienen una incidencia importante en los procesos de difusión y cambio lingüísticos. Antes de reflexionar sobre este punto, me detendré en el concepto de red.

Se puede plantear que una red es un grupo de individuos que está ligado por una serie de vínculos, esto es, tipos de contacto y relaciones personales y socioculturales con distintos contenidos o significados sociales que los miembros de la red atribuyen a sus relaciones. La red actúa como un mecanismo de bienes y servicios, para imponer obligaciones y conferir derechos sobre sus miembros. Dentro de esta organización, los individuos interactúan para mantener relaciones sociales claves. Cada persona se puede ver como un foco desde el cual se irradian líneas hacia puntos, los cuales son aquellas personas con quienes se tienen los contactos. En una red se localiza el ego, persona a la que están unidos los miembros de una red de primer orden. No obstante, uno de dichos miembros puede estar ligado a su vez a otro grupo, conformando así una zona de segundo orden. En Belfast, por ejemplo, Milroy ofrece un ejemplo ilustrativo con la red Clonard en la que el trabajador de campo se ubica en la zona de segundo orden y el ego se vincula a tres núcleos familiares - Convery, Murnaghan y Canavan - y a dos grupos de amigos de la familia Convery (1987: 36-59).

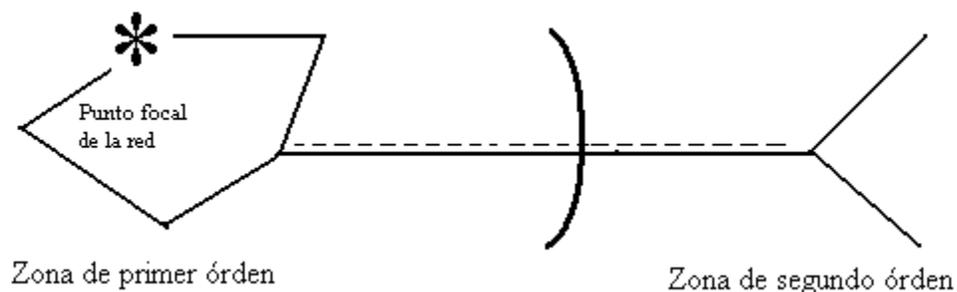


Diagrama 5. Proyección de la red social (Milroy, 1987: 48).

---

dialecto urbano y su habla se vuelve difusa. Labov por su parte retoma las redes sociales para analizar teóricamente la ubicación de los líderes del cambio lingüístico.

El grupo Clonard en Belfast manifiesta las características estructurales y formales de las redes prototípicas: densidad y multiplicidad. La densidad se define como el mayor o menor número de vínculos dentro de una red; entre más vínculos haya, ésta es más densa; y la multiplicidad se refiere al número de contenidos de dichos vínculos. Por ejemplo en una red, todos sus miembros pueden estar relacionados entre sí, lo cual implica una alta densidad; pero el contenido de dichos vínculos puede ser de una sola clase - parentesco, por ejemplo; tal situación revela que la red es simple, no múltiple. Mientras que si las personas están unidas por varios lazos a la vez, dicha red es múltiple. La red Clonard citada antes presenta un 100 por ciento de densidad, pues todos los integrantes se conocen entre sí. En el caso de Barranquilla, como se verá en el siguiente apartado, una de las redes - la familia Segura - posee tanto densidad como multiplicidad, pues además de que todos los miembros se conocen entre sí y se mantienen en contacto frecuente, están unidos por varios vínculos, parentesco, religión, trabajo y vecindad.

Las redes densas y múltiples se asocian a individuos que viven en comunidades de clase trabajadora; poseen una forma homogénea de empleo en una localidad específica, los miembros están unidos por vínculos estrechos con varios contenidos simultáneos, tienen un número mayor de intercambios y poseen normas y valores más uniformes que los miembros de redes simples y difusas.

Los atributos de las redes, densidad y multiplicidad, son indicadores de la presión sobre las personas para adoptar normas y valores - incluyendo las lingüísticas. Las características estructurales y de contenido de la red, como el grado de conexión (número de contactos dentro del grupo); la centralidad de la posición dentro de la red y la intensidad

---

(valor afectivo en las relaciones), entre otros, hacen real tal naturaleza indicadora de las presiones hacia consensos normativos. En cuanto a la centralidad, los miembros de la red pueden ser núcleos formales o funcionales (Lastra y Martín Butragueño, 2000: 28). Mientras los primeros justifican, dan existencia y cohesión a la red, los segundos son los que toman las decisiones y ejercen dominio dentro del grupo. Además de la centralidad, se puede estimar el grado de pertenencia y de integración de los individuos a las redes sociales. Milroy propone un índice con base en los siguientes criterios (1987: 141-142):

- Membership of a high-density, territorially based cluster.
- Having substantial ties of kinship in the neighbourhood (More than one household, in addition to his own nuclear family.
- Working at the same place as at least *two* others from the same area.
- The same place of work as at least two others of the same sex from the area.
- Voluntary association with workmates in leisure hours. This applies in practice only when conditions three and four are satisfied."

La primera condición es un indicador de densidad y se relaciona con los grupos específicos (*clusters*) que actúan como mecanismos de refuerzo de normas. Las otras condiciones son indicadores de multiplicidad; si se satisfacen, aumenta la posibilidad de interacciones individuales dentro de la comunidad. Estos indicadores permiten tener acceso a una información microsocial cualitativa de importancia que ofrece una salida al problema planteado por el método de redes de saber si el centro del análisis es el individuo o el grupo. La determinación de los índices revela las conexiones indisolubles entre la red y sus miembros, las cuales deben estimarse cualitativamente, pues las características de densidad y multiplicidad se refieren a las relaciones y vínculos reales confrontados a los vínculos posibles. (Lastra y Martín Butragueño, 2000: 26).

La importancia de las redes sociales en los procesos de difusión y cambio lingüísticos se hace evidente cuando se observa la conexión entre el mantenimiento de la lengua y una estructura de red con lazos estrechos, pues en ésta los miembros tienden a mantener las normas lingüísticas vernáculas. Por el contrario, en redes difusas es más fácil experimentar la influencia y la innovación externas, pues son débiles en su estructura y poseen menos vínculos estrechos<sup>27</sup>.

El mecanismo de la difusión lingüística opera entre las redes de la siguiente manera: mientras las redes con lazos estrechos y fuertes tienden a mantener las normas lingüísticas y generan una fragmentación social entre clases y comunidades, los lazos débiles que las unen a otros grupos son el conducto por donde fluye la innovación y la influencia. Este hecho lleva a los Milroy a plantear la siguiente hipótesis: la difusión del cambio lingüístico es fomentado por límites o fronteras entre redes, allí donde se encuentran vínculos débiles en las líneas de comunicación (Milroy y Milroy, 1992: 9). Las redes con vínculos cerrados,

---

<sup>27</sup> En Belfast, por ejemplo, Milroy (1987) encontró que los hablantes cuyos lazos son más débiles en la red, son los que se aproximan de modo menos cercano a las normas lingüísticas vernáculas, pues están más expuestos a presiones externas estandarizadas; dichos hablantes son social y geográficamente móviles y en consecuencia no entablan relaciones profundas y duraderas ni crean lazos estrechos y fuertes. Russell (1982) demostró que en lo que respecta a las variables fónicas oclusivas dentales y africadas postalveolares, las primeras están asociadas al habla interna a la comunidad, mientras que las segundas al habla del individuo de fuera y a la variedad estándar. Las oclusivas dentales funcionan entonces como marca de identidad de grupo y en efecto, Russell expuso que los índices cuantitativos de uso más altos se encuentran en los grupos de amigos con vínculos fuertes, especialmente en la interacción dentro de la red. Esta misma lealtad a las normas vernáculas del grupo de amigos fue encontrada por Labov (1972) en la comunidad negra en Nueva York, demostrando su función en el mantenimiento de las normas del inglés vernacular negro. Pero el papel de las redes en las normas lingüísticas puede ir en dirección contraria, ya no hacia el mantenimiento e identificación con el grupo local sino hacia lo que Milroy (1982: 141; 1987: 182) denomina “dialecto difuso” en oposición a “dialecto enfocado”. Bortoni Ricardo (1985) demostró que el habla vernácula tiende a volverse difusa cuando las redes sociales rompen sus vínculos primarios con su contexto de origen y adquieren otros en sus roles sociales nuevos; esto es, cuando pasan de ser aisladas a ser integradas. Otros trabajos han demostrado la relación de las redes sociales y la selección y mantenimiento de las lenguas en contextos diglósicos. Blom y Gumperz (1972) encontraron que la selección de la variedad local y la estándar está determinada por el tipo de red; el mantenimiento de la situación diglósica en la comunidad de Hemnesberget ( al norte de Noruega) parece estar asegurada mientras el dialecto local mantenga su valor como símbolo de distintividad y de identificación de los hablantes con sus amigos. Gumperz (1976), por su parte, registró el cambio de lengua del esloveno tradicional al alemán más prestigioso, y encontró que la preservación de este último se debía al

por su parte, funcionan como una fuerza conservadora que resiste las presiones de los cambios. Son pues las redes sociales espacios donde fluye la innovación y la difusión de los cambios lingüísticos, pero donde también ocurre el mantenimiento de las normas lingüísticas. Cómo funcionan estos procesos en Barranquilla, y cómo se vinculan con las redes sociales de esta comunidad de habla, son interrogantes que pretendo resolver en mi investigación y me motivan a seleccionar este método cualitativo. Una de mis hipótesis de partida es justamente que en Barranquilla los procesos de variación y cambio fónico están ligados a las redes sociales que en ella conviven. El diseño que seguiré de este método diferirá del usado en otras investigaciones<sup>28</sup>, porque si bien he realizado la descripción de las microcomunidades elegidas (ver apartado 2.2.1.2), no pretendo hacer un estudio detallado de sus interacciones diarias<sup>29</sup>, de sus vínculos, relaciones, valores y actitudes. Mi objetivo no es analizar los eventos de habla barranquillera ni sus elementos (entorno, participantes, normas de proximidad, entre otras), tal como lo realiza Milroy (1987: 84-97), para lo cual el método de redes resulta muy efectivo, pues permite el acceso a las normas que dirigen la interacción cara a cara. Mi propósito es analizar los procesos de variación y cambio fónico en una comunidad específica; para lo cual ha sido útil combinar las técnicas de muestreo aleatorio amplio basadas en una serie de variables sociales (edad, sexo, nivel de instrucción, entre otras), con dicha metodología de redes arriba descrita. De esta manera se accede a la estructura de la comunidad de habla como un todo y a la regularidad de la variación que hay en ella (Labov, 2001: 39). En efecto, mi interés no es sólo analizar

---

hecho de que la modernización no había destruido el sistema local de las redes cuyos miembros poseían vínculos estrechos y un alto sentido de lealtad hacia el grupo.

<sup>28</sup> Milroy, 1987; Boissevain, 1973; Cubbitt, 1973; Blok, 1973; Kapferer, 1973; Trouwborst, 1973; Boissevain, 1974; Bott, 1990; Granovetter, 1973; Southall, 1973).

<sup>29</sup> Aun en la aplicación cabal del método de redes, esta descripción no podría ser totalmente detallada, pues como afirma Noble (1973: 11), al evaluar los problemas teóricos y prácticos del método, existe una imposibilidad del trabajador de campo para observar directamente el rango total de contactos dentro de la red.

algunas microcomunidades en la ciudad de Barranquilla en la medida en que su tipo, características y organización estén relacionados con los procesos de variación y cambio fónico, sino también realizar un análisis en el nivel macrosociolingüístico de la ciudad. Por esta razón definí a Barranquilla como comunidad de habla a este nivel. Para determinar la estructura regular de la variación fónica en ella, he incluido variables estratificadoras en el muestreo. Esta decisión metodológica retoma el punto de vista laboviano según el cual: “An accurate view of an urban community cannot be obtained by the study of a few individuals, or of small groups, nor even of extended social networks of a 30 or 40 individuals” (Labov, 2001: 38). La posibilidad de combinación de los dos métodos ya ha sido establecida. Milroy (1987: 194), por ejemplo, asevera que hay vínculos entre variables como estatus socioeconómico, sexo y estructura de la red<sup>30</sup>. El uso de ambos métodos en esta investigación me permitirá entonces: 1) establecer los caminos de la variación y el cambio fónico en Barranquilla habida cuenta de las relaciones establecidas entre estos procesos y los tipos de vínculos y características de las redes sociales; y 2) Determinar la estructura regular de la variabilidad fónica en la ciudad, a la cual se puede tener acceso con los métodos de muestreo a gran escala con variables estratificadoras específicas.

Seleccioné un total de 7 redes, de 4 tipos: *familia, amistad, trabajo y escuela*. He seleccionado estos tipos, los cuales están basados en los contenidos de los vínculos que motivan la red, no sólo porque se ha demostrado su importancia en las relaciones sociales en los estudios sociológicos (Bott, 1990; Boissevain y Mitchell, 1973; Boissevain, 1974), sino también porque son consideradas relaciones claves, y se ha demostrado su papel en la

---

<sup>30</sup> En la relación sexo y red, Milroy (1987: 195) demostró que las variantes largas de ([ɛ̃]) en Belfast se asociaban principalmente con mujeres y las posteriorizadas de (a) con hombres.

variación lingüística (Milroy, 1987). En Barranquilla, dichas clases de red son determinantes en las relaciones sociales de la comunidad, además de que sus miembros pueden estar unidos entre sí por alguno de estos vínculos, o por varios de ellos, en cuyo caso se observa la multiplicidad. Esto se verá a continuación en la descripción de las redes sociales en Barranquilla. El tamaño de las redes varía de acuerdo a su estructura; el mínimo es 6 informantes y el máximo es 26. La constitución de ellas nos permite ver los tipos de vínculos entre sus miembros y detectar las características estructurales: densidad y multiplicidad. El total de la muestra con base en las 7 redes y sus miembros es de 72 informantes<sup>31</sup>.

#### 2.2.2.1.2. Las redes sociales en Barranquilla

Mi ingreso a las redes sociales en Barranquilla se ha logrado mediante la técnica del "amigo del amigo"; generalmente el contacto es un ego que está vinculado a algún miembro de la red, a varios o a la red completa. Una vez introducida en el grupo, el primer miembro entrevistado me hizo los otros contactos; con este procedimiento logré obtener la confianza de los informantes. El promedio de visitas realizadas fue de tres a cuatro, durante las cuales, además de realizar la encuesta sociolingüística completa, tomé notas de campo para el diario etnográfico cuya información me sirvió de base para la descripción de las distintas redes. Es importante anotar que cinco de ellas están definidas por el vínculo de parentesco; son redes de familia en sentido estricto; pero sus miembros también están unidos por lazos laborales y religiosos, como son los casos de las redes Segura, García y Fischer, que

---

<sup>31</sup> La proporción es un informante por cada 25.000 habitantes (1/25.000), lo cual plantea que, para una ciudad como Barranquilla con aproximadamente 1.500.000 habitantes, 72 informantes dan cuenta de la

describiré más adelante. También merece la pena aclarar que en dichas redes se tuvo la oportunidad de grabar a amigos de la familia, lo cual agrega el vínculo de asociación voluntaria a su estructura. Esto se decidió porque se procuró mantener la configuración de la red tal y como ella se manifestaba al investigador, con el fin de tener acceso a los vínculos internos y a su expansión. Las características de los grupos grabados me permiten plantear que son densos y múltiples en diferentes grados: todos los miembros se conocen y están relacionados por más de un vínculo; pero hay redes con más vínculos y mayor contacto entre sus miembros. A continuación describiré las redes *Casiani* y *Pascual* integradas por miembros de la comunidad negra palenquera; la *red Segura*, formada principalmente por miembros de la familia y amigos; la *red García*, unidos por relaciones de parentesco y trabajo; la *red escuela "Ángeles"*, integrada por estudiantes y vinculada a la red García; la *red Fischer*, de pescadores unidos por lazos familiares y laborales; y la *red Santander*, de tenderos, unidos por lazos de parentesco y trabajo.

- *Red Casiani y Red Pascual: grupo de palenquero.*

Las dos redes en total conforman catorce informantes, cada una con siete integrantes. Las relaciones sociales en el seno de esta red se basan en varios criterios: *asociación voluntaria, parentesco, origen geográfico, solidaridad étnica, afinidad territorial y afinidad laboral*<sup>32</sup>. Estos criterios me permiten aseverar que las redes de

---

representatividad de la comunidad. Esta proporción 1/25.000 se toma en el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América, PRESEEA.

<sup>32</sup> Estos criterios se han utilizado en otras investigaciones. El origen geográfico resultó ser un criterio importante en la definición de las redes sociales de Brazlândia, pues se relacionó con las relaciones de pre-migración y el antecedente geográfico (Bortoni Ricardo, 1985: 21, 131). Las redes de Brazlândia se caracterizan por ser rural-urbanas (rururbanos) y estar estrechamente unidas por lazos de parentesco, amistad con inmigrantes recientes a la ciudad con historias migratorias análogas (relaciones de pre-migración), y por

palenqueros son típicamente densas y múltiples. El vínculo étnico es uno de los factores que otorga la mayor cohesión al grupo. Los palenqueros son de raza negra, se autodefinen como tal y son reconocidos por el resto de la comunidad barranquillera como un grupo bien diferenciado de los demás. Poseen una lengua, el criollo palenquero, una caracterización dialectal caribeña especial identificada por los barranquilleros, unas características culturales que se manifiestan en las tradiciones, las costumbres y creencias<sup>33</sup>. La afinidad laboral se refleja en las actividades que realizan las mujeres y los hombres, las cuales se encuentran polarizadas. Las mujeres palenqueras se dedican a la venta de productos elaborados con harina de maíz: *bollos* (tamales), *arepas*<sup>34</sup> y otros productos como dulces. Estas mujeres se ubican en las afueras de los supermercados para vender sus productos. Ellas se identifican entre sí y también conocen todos los sitios de trabajo. Una de las

---

la interacción a nivel del barrio basada en el intercambio de bienes y favores. Estas características se aplican a la red de palenqueros que aquí describo. El antecedente geográfico le sirvió a Bortoni-Ricardo para caracterizar al grupo de anclaje (33 adultos inmigrantes del mismo origen geográfico) y el grupo de control de jóvenes (1985: 131). En Brazlândia las redes tienden a cumplir con el patrón regular característico de comunidades de clase baja, las cuales se caracterizan por la ética de la solidaridad y la reciprocidad. Rasgos como el intercambio intensivo de información a nivel del vecindario, la proximidad y la contigüidad de los hogares en asociaciones religiosas y voluntarias, conducían a crear redes de vínculos estrechos y cerrados (close-knit) (Bortoni-Ricardo, 1985: 127). Creo necesario diferenciar la afinidad territorial y laboral de los vínculos vecindario y trabajo que aparecerán en las otras redes investigadas. Los primeros fungen como elementos de identidad de un grupo social; para el caso de los palenqueros el vecindario actúa como frontera territorial con respecto a las otras microcomunidades de Barranquilla; el espacio es elemento étnico diferenciador. En el caso del vínculo vecindario, se trata de un espacio compartido, de cercanía que facilita las relaciones. De igual manera ocurre con la afinidad laboral: los barranquilleros identifican a las palenqueras como las vendedoras de bollos y dulces; y dentro de la comunidad palenquera el hombre que labora como obrero posee prestigio y estatus social; las mujeres por su parte consideran que es un desprestigio trabajar como muchachas de servicio, como lo hacen otras mujeres de su misma clase social provenientes generalmente de las zonas rurales de los otros departamentos del Caribe.

<sup>33</sup> La comunidad palenquera cree en San Basilio, el santo patrón del Palenque; y lo celebran en una festividad durante el mes de octubre. En el modo de alimentación es típico del grupo *el sancocho* de gallina o de cerdo (clase de sopa que preparan en ollas grandes en un fogón improvisado en el patio de la casa o en la calle, con leña); cocadas, una clase de *dulces de coco*, *panela* (piloncillo), *piña*, *yuca* (enyucado), *papaya verde* (kibillitos), *dulce de arroz con coco* y *panela*; *manteca negra* (especie de aceite sacado de un coquito producido por un árbol). También es típico en las palenqueras el arreglo físico, en especial los peinados con trenzas pequeñas en todo el cabello.

<sup>34</sup> Estos *bollos* son de maíz blanco y se preparan con coco, anís, queso o yuca. Las vendedoras palenqueras son un espectáculo agradable en Barranquilla porque salen por las calles con vestidos de colores, *sandalias* (huaraches) y una *ponchera* grande en la cabeza (una especie de taza ancha de aluminio) que sostienen con gran equilibrio sin las manos. Van por las calles con el pregón típico: "¡Bollos !"

informantes entrevistadas nos proporcionó los nombres de cada una de las mujeres y los supermercados donde éstas vendían. Este mutuo conocimiento es lo que denomino afinidad laboral. Los hombres, por su parte, se emplean como obreros de las fábricas de la ciudad. Esta actividad goza de alto prestigio en el grupo, al punto que es mal visto por la comunidad el hecho de que algunos no estén vinculados a dichas empresas. También se encuentran hombres desempleados, mantenidos por sus esposas. La afinidad territorial es otro factor importante, pues incide en la intensidad y frecuencia de las relaciones sociales e interacciones diarias. En Barranquilla se reconocen dos barrios donde típicamente residen los palenqueros: el Valle y Nueva Colombia. Hay otros dos, pero con población mezclada con mestizos: la Manga y San Felipe. Es importante señalar que estos barrios, si bien se ubican en la escala socioeconómica baja, poseen una estratificación interna: el Valle se divide en Valle y Bajo Valle; esta última denominación no es reconocida por la división política de la ciudad, pero sí es identificada por la comunidad palenquera y por todos los barranquilleros. El Bajo Valle es señalado como de menor estatus socioeconómico, mientras que el Valle se asume como de estrato superior. Esta diferencia se aprecia en la localidad misma, en las calles y casas. En el primero las calles no son uniformes, son escarpadas, sin pavimentar; las casas son de material, y muchas de lata, cartón y madera. El Valle tiene mejores espacios y edificaciones, las calles están pavimentadas, las casas son de material, tienen buenas fachadas, jardines exteriores y terrazas. Nueva Colombia es semejante al Valle, aunque también tiene calles sin pavimentar. Cuando las familias mejoran su nivel económico se trasladan del Bajo Valle al Valle, a Nueva Colombia o a San Felipe, barrio éste considerado de mejor estatus. Este desplazamiento territorial no rompe con los vínculos de la red, pues los barrios son aledaños y las familias acostumbran a visitar los fines de semana las zonas donde residían anteriormente. Cuando realizaba las

grabaciones, a menudo me encontraba con informantes del Bajo Valle en el Valle y en San Felipe. Hay pues un flujo constante de miembros de la comunidad entre las zonas. Estas características territoriales definen en gran parte la asociación voluntaria; hay vínculos de amistad estrechos y fuertes, y también débiles pero funcionales, que involucran a los habitantes de los tres barrios. Prueba de ello es la asociación para ayuda mutua en calamidades que sostienen los palenqueros en Barranquilla; se trata de una organización creada y dirigida por miembros del grupo cuyos objetivos son captar dinero para usarlo en casos de tragedias familiares (muerte de un miembro, por ejemplo), o en caso de festividades importantes<sup>35</sup>. En suma, los lazos de vecindad en la red de palenqueros son muy fuertes; las puertas de las casas generalmente están abiertas<sup>36</sup>, los vecinos se visitan mutuamente<sup>37</sup> de manera regular, los hombres adultos y jóvenes se reúnen en las calles y esquinas del barrio para charlar o jugar dominó; las mujeres se reúnen en las terrazas o los patios de las casas a charlar y las jóvenes a jugar cartas; en estas ocasiones se generan muchos diálogos con los transeúntes que se detienen minutos e incluso horas a participar en la interacción; para los niños y los adolescentes, la calle es un espacio para juegos como béisbol y fútbol.

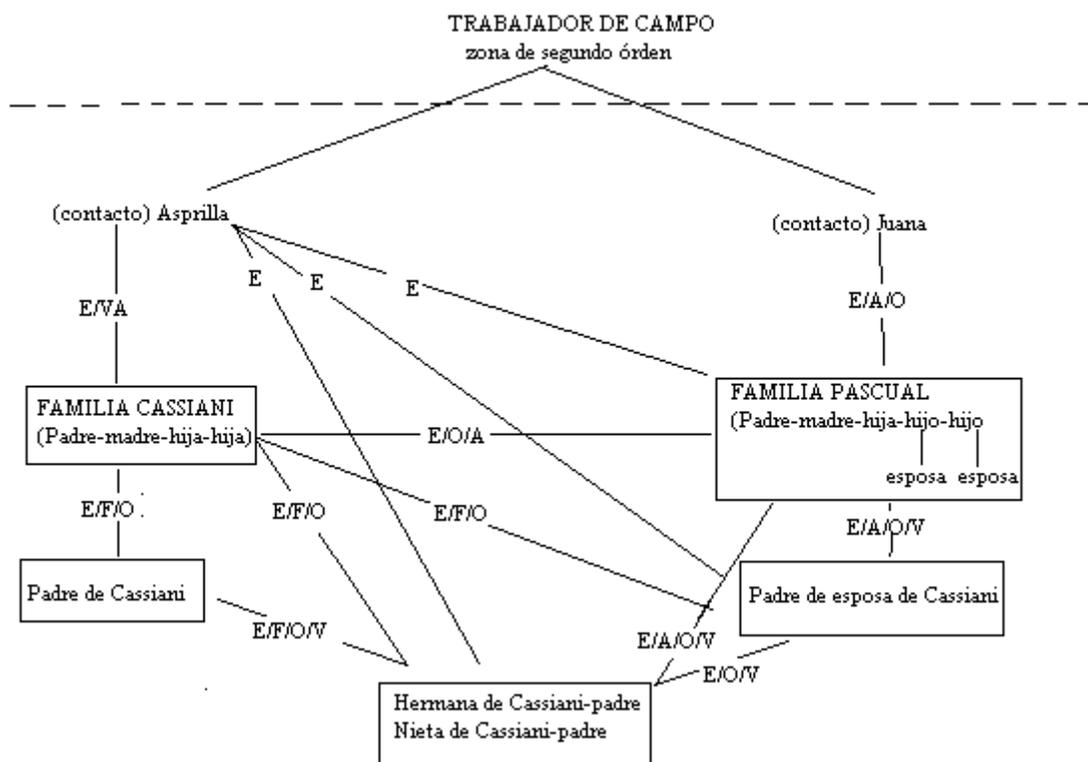
---

<sup>35</sup> Por ejemplo, en octubre durante la fiesta del santo patrón de los palenqueros, San Basilio, la organización contrata autobuses para que la comunidad residente en Barranquilla se desplace hacia el Palenque, el pueblo de origen cerca de Cartagena. Esto también ocurre en festividades como año nuevo. Este hecho es importante puesto que expresa el grado de cohesión social y cultural de la comunidad palenquera. El arraigo a su pueblo y la fidelidad hacia el antecedente geográfico contribuyen de modo determinante a que la comunidad se mantenga con su identidad en el espacio urbano de Barranquilla. Y esto trasciende las fronteras generacionales. En las entrevistas con los jóvenes palenqueros observé que ellos participan de estas actividades y que el Palenque de San Basilio con sus costumbres y rituales está activo en su modo de vida.

<sup>36</sup> Esto ocurre a menudo en los barrios de estrato medio y alto en los cuales las puertas están cerradas, las esquinas no son espacios de reunión ni para adolescentes ni adultos y las calles están generalmente vacías.

<sup>37</sup> Incluso los niños pequeños entre los 3 y 7 años pasan muchas horas (toda una mañana o una tarde) en casa del vecino, sin previa invitación. Se asume que la casa del vecino es la prolongación de su propia casa, y esto se acepta como norma implícita.

Finalmente, las relaciones de parentesco son bastante fuertes en la comunidad. Los miembros de la familia se visitan constantemente, y en los casos en que uno de los hijos se casa y se desplaza hacia otro lugar en la ciudad diferente a los tres barrios nucleares de la comunidad, éste visita a sus padres y hermanos todos los fines de semana<sup>38</sup> desde tempranas horas del sábado hasta la tarde del día siguiente.



E: vínculo étnico; O: vínculo de origen o antecedente geográfico; A: vínculo de amistad; V: vínculo de amistad o asociación voluntaria.

Diagrama 6. Redes sociales Casiani y Pascual.

<sup>38</sup> Un ejemplo es Evelia, la hija de Casiani y Gladys, quien se casó y se estableció con su esposo en el barrio Ciudadela 20 de julio. Todos los fines de semana que visité a la red en el barrio San Felipe ella se encontraba

- *Red Segura*

Este grupo es una red de tipo familiar fundamentalmente, sus miembros son barranquilleros y la conforman veintiún miembros. Es un grupo numeroso formado por varios núcleos familiares, que a pesar de vivir en barrios diferentes mantienen un contacto frecuente. Es una red típicamente densa y múltiple, pues todos los miembros se conocen entre sí y están unidos por varios vínculos: parentesco, vecindad, trabajo y religión. Mientras en la red Casiani el vínculo étnico es el que principalmente cohesiona el grupo, en la red Segura lo es el vínculo religioso. Sus miembros son cristianos evangélicos y se puede plantear que la mayoría de las actividades giran en torno a la iglesia que la familia sustenta, en la que se realizan cultos cuatro días a la semana: miércoles, viernes, sábado y domingo. Antes y después de estas reuniones, los miembros de la familia se reúnen en la casa de la señora Edilsa, la abuela, los cuatro días de los cultos. En los días de carnavales en Barranquilla, la familia sale de la ciudad con otros miembros de la iglesia; en las otras festividades, semana santa, navidad, vacaciones, entre otras, la familia permanece unida. Además del vínculo religioso, algunos miembros de la red comparten el vínculo de vecindad. En el barrio Ciudadela 20 de julio vive la familia central, conformada por la abuela Edilsa Gutierrez, su hija Edilsa Segura, pastora de la iglesia, y su hijo; Gladis y Etilvia; también vive el núcleo familiar de David y Carmen Segura; el de Yadira Segura y sus hijos; y el de Iván Segura, su mujer e hijos. Al compartir el espacio de residencia, estos núcleos familiares tienen mayor contacto diario, generalmente en la casa de la abuela. En el barrio Olaya viven otros dos núcleos familiares de la red Segura: el de Myriam Segura y el de Luz Marina Segura; aquí opera la misma situación de mayor contacto por vecindad que

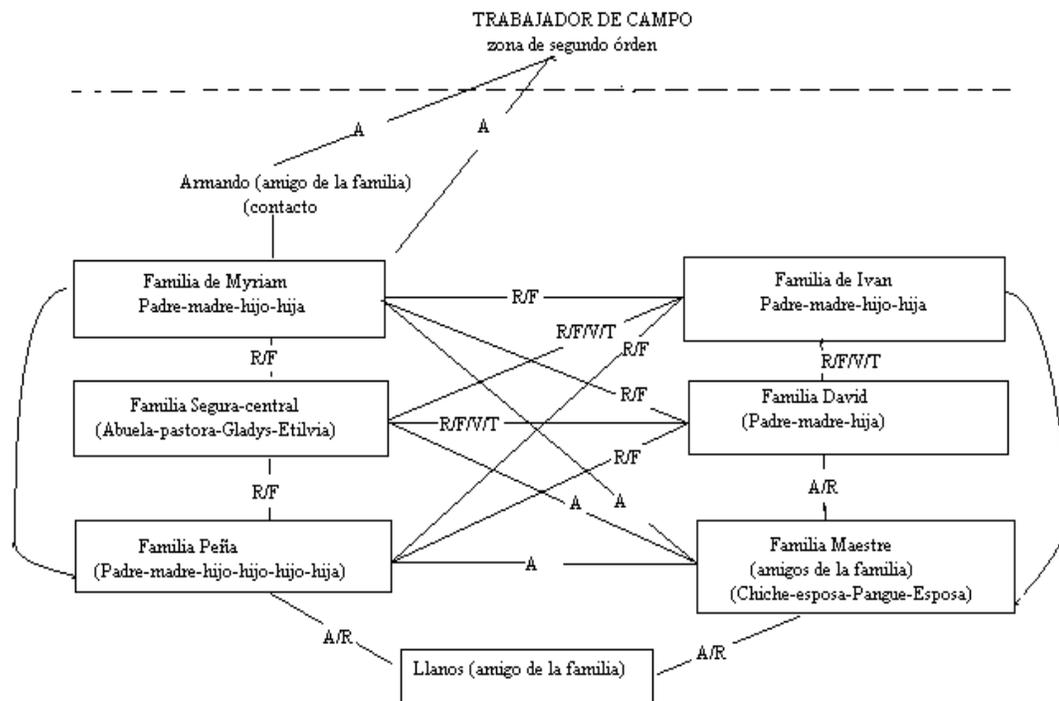
---

en casa de su madre, donde tuve la oportunidad de entrevistarla.

en los otros núcleos. Las hermanas se visitan constantemente y sus hijos, de edades contemporáneas, comparten mucho tiempo juntos.

El tercer vínculo importante que une la red es el de trabajo. Se podría plantear que hay dos tipos de relaciones laborales: una ligada a la actividad religiosa y otra a la actividad educativa. La familia sustenta y dirige la iglesia Alfa y Omega en Barranquilla y esto demanda la realización de una serie de actividades como reuniones con los otros miembros centrales de la Iglesia, además de las tres hermanas: Edilsa, Gladis y Etilivia; recepción y distribución de los diezmos y ofrendas; organización de eventos: conciertos, cursos de evangelización; en síntesis, hay toda una actividad laboral construida alrededor de la iglesia. La otra relación laboral gira en torno a una escuela de primaria de la familia dirigida por Carmen Segura, donde trabajan su esposo, su cuñada - la esposa de Iván - y otros miembros de la iglesia; de tal manera que los lazos religioso, familiar y de trabajo se entrecruzan, formando vínculos complejos.

La centralidad del vínculo religioso es evidente, pues permea todas las relaciones dentro de la red. Es tan fuerte que el hecho de no poseer la fe cristiana causa una exclusión implícita de la red. Ejemplos de este caso son los esposos de Myriam y Yadira, quienes no son cristianos y prácticamente no participan en las actividades de la familia, ni de la iglesia; esto los ubica en una posición aislada de la red, aunque mantienen el vínculo familiar.



R: vínculo religioso; F: vínculo familiar; V: vínculo vecindad; T: vínculo trabajo; A: vínculo amistad o asociación voluntaria.

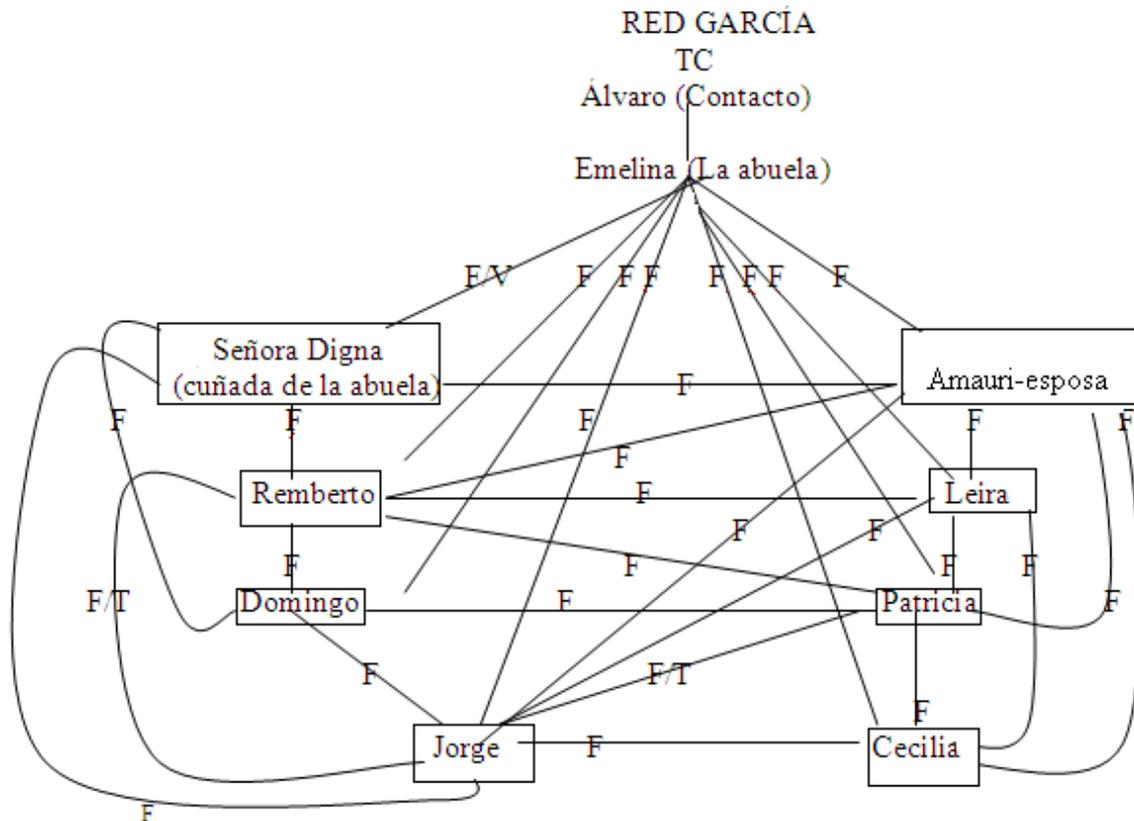
Diagrama 7. Red social Segura

A esta red he integrado cinco informantes ligados por el vínculo de amistad: Llanos, Gabriel Maestre (Chiche) y su esposa; y Pangue Maestre y su esposa. Estos mantienen un contacto permanente con la red Segura a través de la iglesia y participan en muchas actividades como los cumpleaños, las fiestas de Navidad y Año Nuevo, los campamentos y campañas de la iglesia, además de la permanente asistencia a la iglesia.

- Red García.

La red García son inmigrantes provenientes del departamento de Córdoba y la conforman once miembros; está unida por los vínculos Familia y Trabajo. El núcleo formal

es la abuela, la señora Emelina. Antes de contactar a la red (septiembre del 2001), el núcleo funcional era el abuelo; pero a causa de un accidente, éste perdió sus facultades plenas en la toma de decisiones. Actualmente, las decisiones se toman en conjunto, aunque en las reuniones familiares, una de las hijas ejerce bastante dominio sobre el resto de los miembros. La red acostumbra a reunirse en fechas especiales como navidad, año nuevo, semana santa, cumpleaños, y en los fines de semana. Hay una tendencia a mantener unida la red mediante estas reuniones en la casa de la abuela. También se acostumbra llevar aquí a los nietos los fines de semana. El lazo de parentesco es bastante fuerte y es el que determina la red. Además de este lazo, también está el laboral. La familia posee un colegio de primaria, secundaria, preparatoria y una subsección de carreras técnicas. En este lugar trabajan cuatro hermanos y dos de las esposas. Los otros miembros participan en las decisiones administrativas del colegio como dueños, pero no asisten a la escuela diariamente como los seis miembros mencionados, cuyos contactos entre sí son permanentes, de mayor frecuencia e intensidad y cuyos lazos son más fuertes. Esta red es menos múltiple que la *Segura* y la *Casiani*: sólo hay dos vínculos; aunque la densidad es análoga a la de éstas. En la red García también se registra la solidaridad de grupo. Los núcleos familiares que la integran se dan apoyo económico, moral y afectivo constante. Los hermanos tienen a cargo la manutención de los abuelos, Emelina y el señor Diego; y esto permite que la solidaridad se fortalezca y por ende la cohesión de la red.



F: vínculo familia, parentesco; V: vecindad; T: trabajo.

Diagrama 8. Red social García.

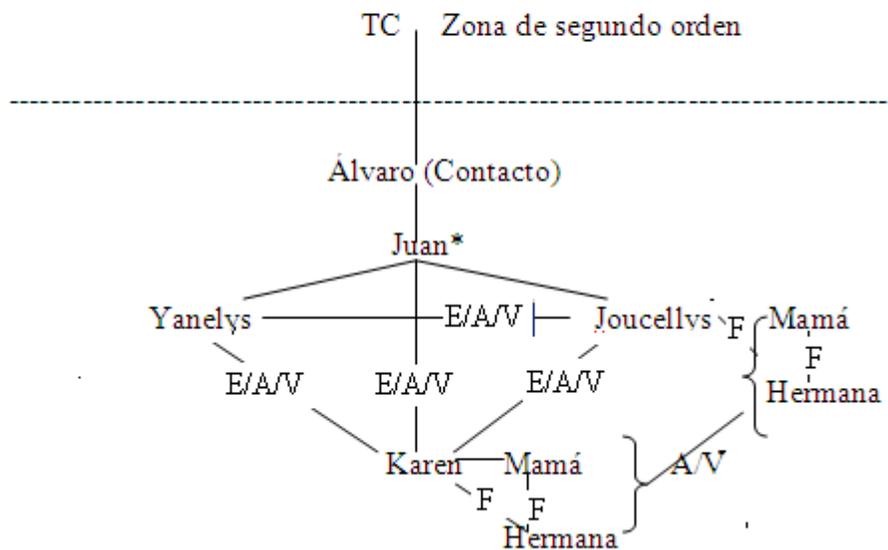
- Red escuela "los Ángeles".

Esta red se obtuvo en la escuela de la red García. Está formada por 8 personas, 4 estudiantes de último año de preparatoria unidos por vínculos de estudio, amistad y vecindad; y 4 integrantes de sus familias. El primer vínculo plantea relaciones de poder. El rendimiento académico de los jóvenes genera el liderazgo que trasciende incluso el tiempo de conocerse. Es el caso de Juan, quien llegó al colegio durante el primer año de preparatoria y rápidamente se asimiló al grupo ejerciendo la voz y toma de decisiones. Se

puede plantear que actúa como el núcleo funcional. Además de su capacidad de acomodación a la red, Juan goza de la aprobación y apoyo de los profesores y directivos del colegio. Cumple las funciones de vocero del grupo y tiene a su cargo la organización de sus compañeros para el acceso a la pequeña biblioteca. Este hecho le otorga cierto estatus y prestigio. En las relaciones de amistad, los cuatro estudiantes mantienen un vínculo más estrecho que con el resto del grupo escolar; contribuye a esto el hecho de que son estudiantes de buen rendimiento escolar, comparten intereses académicos, residen en el mismo barrio, San Luis y suelen visitarse. El barrio permite dicha integración de la red, pues sus habitantes se organizan durante las festividades del año: carnaval, semana santa, fiesta de la Virgen del Carmen, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María y año nuevo. En la vida cotidiana los integrantes de la red participan de las actividades del barrio, se reúnen en las calles, terrazas y esquinas de las casas. Dos de las muchachas de la red pertenecen a familias católicas y una de ellas participa activamente en los eventos de la iglesia, como integrante del grupo de jóvenes que lidera en el barrio la evangelización y los retiros. Los otros dos jóvenes provienen de familias cristianas, pero no participan activamente en sus respectivas iglesias.

El perfil de esta red se complementa con algunos de sus familiares: la madre y hermana de Karen y la madre y la tía de Joucellys. Estos dos grupos mantienen relaciones de amistad. Estos informantes, más los cuatro estudiantes, integran la red total, de ocho miembros.

### RED ESCUELA "LOS ÁNGELES"



\*Los vínculos entre los ocho miembros de la red son de escuela (E), amistad (A), vecindad (V) y familia (F).

Diagrama 9. Red social Escuela

#### - Red Fisher: pescadores

Esta red es densa y múltiple, pues los miembros mantienen relaciones de parentesco, trabajo y vecindad. Se trata de una familia de 8 miembros que gira en torno a la actividad de la pesca. Todos han vivido en el barrio pesquero de Las Flores en Barranquilla desde hace 20 años y más. El núcleo funcional, la madre, posee un pequeño restaurante con una de sus hijas; uno de sus hijos, John Fisher, se dedica a la pesca en un pequeño bote propiedad de la madre; ésta se encarga de recibir el pescado, de valorar su precio y distribuirlo, para finalmente dividir las ganancias. El producto de la pesca también es usado en el restaurante de la familia. Todos viven en un mismo terreno de extensión

considerable<sup>39</sup>. Los tres núcleos familiares que conforman la red comparten así la localidad, lo cual permite el contacto diario e intenso, hecho que se observó en las visitas de campo. En esta red, John, su suegro y su cuñado, se dedican a la actividad pesquera, mientras las mujeres atienden el pequeño restaurante. Es importante destacar dos aspectos que inciden en la red: la ubicación del barrio Las Flores donde residen sus miembros, y la solidaridad que hay entre los pescadores y en general entre todos los habitantes del vecindario. La ubicación de Las Flores a la orilla del río Magdalena y su separación del área urbana de Barranquilla por la zona industrial, crea dos situaciones<sup>40</sup>: la comunidad de habla barranquillera toma el barrio como un lugar turístico al que se puede ir a comer pescado en restaurantes típicos y a disfrutar del río; los habitantes de fuera del barrio tienen la sensación, y así lo manifiestan, de haber ido a un pueblito cerca de la ciudad. La otra situación ocurre dentro de la misma comunidad de Las Flores: viven en un pueblo aunque se sienten profundamente barranquilleros, como se pudo observar en las entrevistas realizadas. Poseen entonces sentido de pertenencia a la ciudad, pero también un marcado sentido de identidad y lealtad hacia el barrio, lo que se explica en gran parte por la actividad pesquera que realizan. Esto se vincula con la solidaridad entre los miembros del barrio, la cual se puede percibir cuando algún pescador tiene un problema grave o sufre una calamidad; los habitantes del barrio brindan la ayuda necesaria<sup>41</sup>. Estos dos elementos,

---

<sup>39</sup> En la parte delantera está la casa principal donde vive la mamá de John con el hijo menor, aún soltero, de 17 años. En la parte de atrás John construyó dos habitaciones con baño y cocina donde habita con su mujer y su hijo pequeño. Y en la parte del fondo del terreno que da a la Ciénaga de Mallorquí, el papá de la mujer de John vive en una casita de madera, sin piso, con tres habitaciones divididas por cortinas.

<sup>40</sup> Es curioso, pero otro de los barrios de Barranquilla, Soledad, se caracteriza por una vida cotidiana típicamente urbana y es vista por el habitante de la ciudad como un barrio más, a pesar de que fue municipio años atrás. No ocurre así con Las Flores.

<sup>41</sup> En las entrevistas, John Fisher me contaba que ha habido ocasiones en que algunos pescadores han desaparecido cuando han salido a pescar a la ciénaga o a mar abierto; la comunidad se solidariza y se moviliza para encontrarlos. John también me relató otro hecho que revela la solidaridad durante una época de delincuencia en el barrio. Todos se unieron para erradicarla. No obstante, actualmente el barrio presenta índices de pobreza y miseria y problemas de drogadicción.

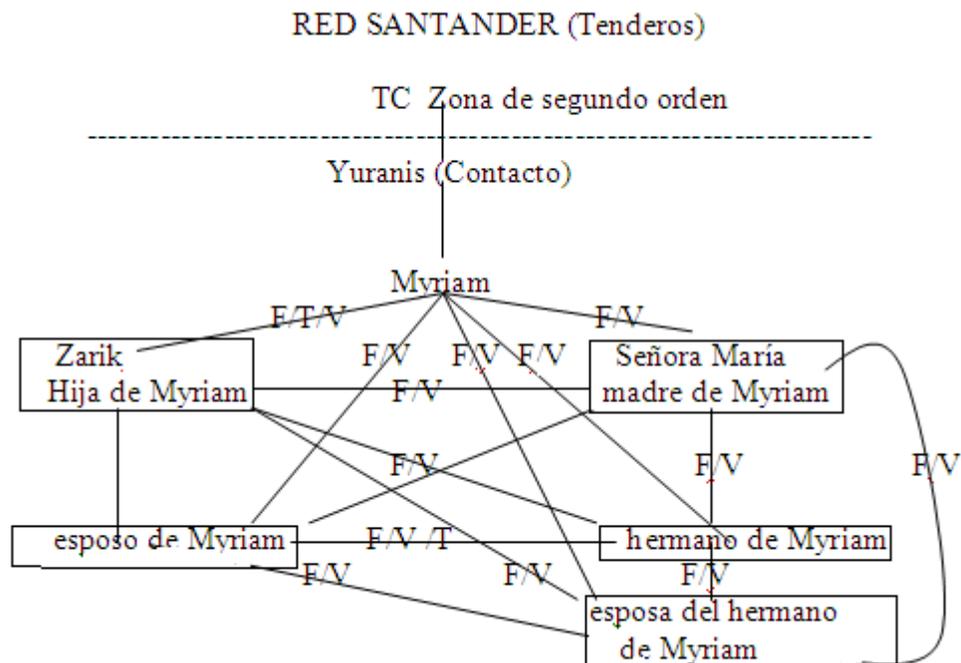


residen; la mamá de Myriam, la señora María, uno de los hermanos de Myriam y su esposa. Viven en el mismo espacio<sup>42</sup>, lo cual permite el contacto permanente entre Myriam, su hija, su mamá y su cuñada; el esposo de Myriam y el hermano de ésta trabajan fuera, en una tienda como ayudantes, en el mercado de Barranquilla<sup>43</sup>; salen muy temprano en la mañana y regresan a las siete de la noche, de lunes a sábado. Si bien los vínculos entre los miembros de la red son de parentesco y trabajo, es importante observar el tipo de relación entre ellos. Durante las visitas y entrevistas pude percatarme de que Myriam convive con su madre en el mismo espacio, pero, por razones de historia familiar, sus relaciones madre-hija están rotas; incluso no se hablan sino apenas lo necesario, situación que lleva varios años. En las fechas especiales como navidad y año nuevo, la señora María se va a visitar a otro de sus hijos que vive en un barrio distinto, debido a que la celebración tiene lugar en la casa de Myriam. El núcleo formal y funcional de la red es entonces Myriam, quien ejerce el dominio sobre los miembros y prácticamente ha desplazado a su madre en el rol formal.

---

<sup>42</sup> Se trata de un terreno en el que Myriam edificó su casita con una sala pequeña donde funciona la tienda y dos habitaciones; la cocina y el baño están en el patio. Al lado, Myriam le edificó a su mamá una habitación con entrada independiente, con una antesala pequeña; allí mismo cocina la señora María. Al lado de esta habitación, el hermano de Myriam construyó una habitación de madera rústica donde vive con su esposa y sus hijos pequeños; esta vivienda no tiene piso y allí mismo cocinan, duermen y reciben las visitas.

<sup>43</sup> Es un área de tiendas y pequeños almacenes de abarrotes conocido como "la zona cachacal" en Barranquilla; la mayoría de las personas son tenderos provenientes del interior del país.



Vínculos: F: familia. T: trabajo. V: vecindad.

Diagrama 11. Red social Tenderos (Santander).

Como se ha observado hasta el momento, cada red posee tipos de vínculos, los cuales se tendrán en cuenta tanto en su naturaleza como en su número, en el análisis cuantitativo; la lista es la siguiente:

1. Vínculo de parentesco
2. Vínculo de amistad
3. Vínculo laboral (trabajar en el mismo lugar)
4. Vínculo de asociación voluntaria (compartir prácticas religiosas o culturales)
5. Vínculo territorial (vivir en el mismo barrio y/ o en la misma casa)

Ejemplos de estos vínculos son: las redes unidas por lazos familiares, los amigos vinculados a las redes, los miembros de redes familiares que tienen negocios (tienda, pesca) como las redes Fisher y Tenderos, los miembros de la red que se asocian por el vínculo religioso como la red Segura, o el vínculo de etnicidad, como la red de palenqueros. Y los vínculos territoriales como la red Segura, cuyos miembros viven en el mismo barrio, e incluso algunos en la misma casa.

Los anteriores vínculos se tomarán como variables independientes. En resumen, en lo que concierne a la red social se tomarán los siguientes factores: tipo de red, tipo de vínculo con la red, y número de vínculos con la red. De esta manera, se tendrán en cuenta los rasgos de densidad y multiplicidad, para observar su incidencia en los procesos de variación y cambio lingüístico en Barranquilla.

#### 2.2.2.2. Modos de vida

En el apartado sobre el modelo sociológico planteé la necesidad de un modelo de conflicto para las investigaciones sociolingüísticas hispanoamericanas y señalaba, a partir de las consideraciones de De Granda (1994), la posibilidad de precisar y refinar la metodología laboviana en los estudios sobre comunidades hispanas por sus características socioculturales y económicas. Dicha precisión y refinamiento se logra mediante el uso de un método cualitativo que incluye dos categorías: redes sociales y modos de vida. El método de redes nos permite un acercamiento cualitativo a las microcomunidades y revela aspectos importantes de la innovación y difusión de los cambios lingüísticos, pero posee limitaciones que se hacen evidentes en el levantamiento de los datos con redes difusas y simples (unidimensionales) (Milroy y Milroy 1992: 15-16). Surgen dificultades para

contactar a las personas, generalmente de las clases media y alta, cuyos vínculos con la red son débiles, se aproximan de modo menos cercano a su comunidad local y están expuestas a presiones externas. Esto genera un problema de representatividad, pues con el método se puede tener acceso exitoso a las redes densas y múltiples, pero no a las difusas y simples. El análisis de redes permite delinear los agrupamientos económicos, políticos y subculturales, pero no ofrece información sobre los potenciales de dichas redes para ejercer el poder económico y político, presente en las sociedades en conflicto como la latinoamericana, en que el ascenso a través de la escala social no es tan evidente, y donde las diferencias económicas entre los grupos son bastante marcadas (Milroy, 1992: 18-19). El conflicto se traduce en antagonismos de clase, en confrontaciones políticas y disputas ideológicas, las cuales provienen de la coexistencia dentro de la formación social de diferentes modos de producción y variantes de dichos modos. Esta formación social puede interpretarse como un complejo de modos de vida que refleja las prácticas con fines específicos, llevadas a cabo por individuos que actúan sobre la base de sus universos ideológicos particulares (Hørup, 1983: 19). La justificación de estos modos de vida como partes de la estructura social radica en el hecho de que ésta no es arbitraria y en que la formación social está determinada por los modos de producción.

Dado que los modos de vida comprenden también aspectos como las relaciones de producción y las relaciones sociales (Bromlei, 1985: 135), se pueden establecer conexiones con las redes sociales. En efecto, diferentes tipos de redes emergen de las condiciones asociadas a dichos modos de vida; también se puede plantear que los grupos que poseen el poder económico e ideológico tienen la capacidad de imponer sus normas culturales y lingüísticas (Milroy y Milroy, 1992: 19). Con base en los modos de producción y en las relaciones sociales, se plantea entonces que las sociedades occidentales están divididas en

tres modos de vida: 1) El modo de vida I, basado en el autoempleo, caracteriza las redes centradas en las relaciones de parentesco cuyas actividades de trabajo y tiempo libre están poco diferenciadas. Dichas actividades laborales giran en torno a negocios de la familia (agricultura, pesca, tiendas o restaurantes pequeños); a este modo de vida se asocian las redes con vínculos estrechos y cerrados con solidaridad étnica. 2) El Modo de vida II es el que caracteriza a los empleados incorporados en procesos de producción complejos y amplios; es el modo típico de los asalariados en el que familia, trabajo y tiempo libre están más diferenciados que en el modo de vida I. Mientras en éste hay solidaridad étnica, en el modo de vida II existe la solidaridad laboral, la cual caracteriza las redes con vínculos estrechos de las clases trabajadoras, localizadas en barrios específicos. 3) El modo de vida III corresponde a los profesionales y ejecutivos que controlan y dirigen los procesos de producción. Los dominios de trabajo, familia y tiempo libre están bien diferenciados comparados con los otros modos. El objetivo de los individuos pertenecientes a este nivel es ascender cada vez más en la escala social y por ende adquirir más poder y control social sobre los demás. Este modo de vida se asocia a las redes con vínculos débiles, pues los individuos que en él se ubican son social y geográficamente móviles.

Estos tres modos de vida se pueden aplicar a la estructura social de Barranquilla por las siguientes razones: 1) la estructura social y económica de la ciudad presenta una diversidad en los modos de producción característica de las sociedades occidentales. Dicha diversidad fue producto de las condiciones históricas de Barranquilla: su rápido desarrollo económico, que generó el paso de una estructura simple basada en el comercio a pequeña escala, a una estructura con relaciones comerciales de alto rango, con importaciones y exportaciones, y relaciones industriales. Estas condiciones causaron el nacimiento de la

clase obrera en la ciudad<sup>44</sup>, de los asalariados en general, grupos que representan el modo de vida I, y de nuevas prácticas sociales e ideológicas. 2) Actualmente Barranquilla presenta un alto índice de economía del sector informal (Arteta y Atencio, 1990: 29-30) basada en el comercio: vendedores ambulantes o estacionarios. También se localizan pescadores en un barrio de la ciudad y tenderos en todos los barrios. Estos individuos representan el modo de vida I. 3) El modo de vida III está representado en Barranquilla por los profesionales (docentes universitarios, ingenieros, contadores públicos, arquitectos, economistas, pintores profesionales, etc.); este grupo en Barranquilla es numeroso, pues el total de personas con nivel educativo alto (universidad) al cual está ligado dicho modo de vida, es de 109762, correspondiente a un 12.59%, según el censo de 1993, una proporción nada desdeñable, comparada a los totales de los otros niveles de instrucción (ver tabla 6, más adelante). En el modo de vida III, en Barranquilla también hallamos a los altos ejecutivos como gerentes de empresas (inmobiliarias, bancos, industrias, cadenas de almacenes, entre otras), rectores de universidades, dirigentes políticos (alcaldes, gobernadores, entre otros).

Con el fin de reflejar de una manera más real la estructura de los modos de vida de la ciudad, no sólo me he limitado a utilizar la clasificación de los tres tipos descritos, sino que he realizado una subclasificación dentro de cada modo de vida. Con ello no pretendo dar cuenta de la estructura social completa de la ciudad, sino ofrecer una visión amplia y representativa en lo posible, de los modos que cumplen papeles significativos en su estructura. Veamos esta clasificación con sus subdivisiones en la siguiente tipología:

---

<sup>44</sup> El crecimiento de Barranquilla a comienzos del siglo XX y las diferentes actividades económicas ocasionaron el aumento de la población obrera proveniente de las zonas rurales (Posada Carbó, 1987: 102).

## MODO I

Submodo A: pescadores

Submodo B: pequeños comerciantes (tenderos, pequeños almacenes):

Submodo C: vendedores ambulantes

Submodo D: amas de casa (sin profesión)

## MODO II

Submodo E: empleados de servicios (mensajeros, secretarias):

Submodo F: muchachas del servicio

Submodo G: obreros (de industrias)

Submodo H: maestros de escuela

Submodo I: estudiantes

Submodo J: servicios varios

## MODO III

Submodo K: profesionales (profesiones liberales)

Los pescadores en Barranquilla residen en el barrio Las Flores. Como se observó en la caracterización de esta red (ver red Fisher, apartado 2.2.1.2), el trabajo agrupa a las familias que comparten el tiempo libre y las actividades de producción (pesca y pequeños restaurantes). Los pequeños comerciantes son dueños de tiendas de barrio y almacenes chicos. La vida de la familia gira en torno a la actividad laboral y casi no hay tiempo libre; los miembros trabajan todos los días incluyendo los fines de semana y vacaciones<sup>45</sup>. Las actividades de los vendedores ambulantes en Barranquilla están ligadas a la economía venezolana y al contrabando (Arteta y Atencio, 1990: 29). En el caso de los que comercian con artículos de aseo personal, ferretería, ropa y enseres en general, la actividad está a cargo de uno o más miembros de la familia; y en lo que respecta a las vendedoras

---

<sup>45</sup> En una de las entrevistas, los tenderos me decían que generalmente no toman vacaciones y que cuando lo han hecho han tenido que rentar la tienda a otros tenderos. También es notable que en las fechas importantes para la comunidad barranquillera como carnaval, navidad, semana santa y año nuevo, las tiendas permanecen abiertas; festejan y laboran al mismo tiempo.

ambulantes palenqueras, toda la familia participa en la elaboración de los productos alimenticios, pero la madre es la que realiza el trabajo de venderlos.

La ubicación de las amas de casa en este modo de vida I tiene sus dificultades; aquí se especifica a las mujeres que no tienen profesión y siempre se han dedicado a las labores domésticas para la familia; su tiempo libre gira en torno al hogar; éstas son dos razones que justifican su ubicación en el modo de vida I, pues justamente en éste las actividades giran en torno a la familia. Otras razones apuntan al hecho de que las amas de casa no están vinculadas a una vida laboral que distribuye horarios y tiempo libre; y por ende, no tienen aspiraciones de ascenso en la escala social y laboral.

En el modo de vida II se encuentran los empleados de servicios, mensajeros y secretarías, por ejemplo. Son trabajadores de empresas e instituciones como escuelas, colegios, universidades, con un horario de trabajo definido. Crean vínculos de amistad con compañeros y en su tiempo libre se relacionan con éstos y sus familiares. Las muchachas del servicio en Barranquilla son mujeres provenientes de las zonas rurales del Atlántico y de los otros departamentos del Caribe (Córdoba, Bolívar y Sucre, especialmente). La mayoría de ellas trabaja de tiempo completo en casas de familias de clase media y alta; y las otras brindan sus servicios por día, generalmente especializándose en un quehacer doméstico (aseo, preparación de alimentos o lavado y planchado de ropa). Trabajan de lunes a sábado y el domingo lo dedican a sus familias. Los estudiantes dependen económicamente, en su mayoría, de sus padres; tienen un tiempo de estudio, tiempo libre y se asocian voluntariamente. Los trabajadores de servicios varios conforman, en Barranquilla, un grupo amplio que se dedica a diferentes actividades en las casas, como mantenimiento, limpieza, arreglos sencillos (fontanería, pintura, etc.); son un grupo análogo a las muchachas del servicio, pues provienen de las mismas zonas geográficas y forman con

ellas parejas de matrimonio o unión libre. Los obreros, al igual que los empleados de servicios, crean vínculos de asociación voluntaria con sus compañeros de trabajo; pero además están organizados en sindicatos, lo cual les ofrece otros espacios de interacción, manejo del tiempo libre y solidaridad de grupo.

En el modo de vida III se ubican los profesionales y altos ejecutivos. La búsqueda del éxito en sus carreras los lleva a crear vínculos débiles y de corta duración con diferentes personas del medio. Como en las demás ciudades occidentales, en Barranquilla las personas de este submodo de vida tienen muy poco tiempo libre; y parte de él lo dedican a entablar relaciones que les permitan ascender en la escala laboral.

Al establecer relaciones entre estos modos de vida y las redes sociales, se puede plantear que los individuos situados en el modo de vida III actuarían como líderes del cambio lingüístico, porque poseen lazos débiles y vínculos poco estables con la red, por lo cual se ven constantemente expuestos a innovaciones lingüísticas y a su vez, son portadores de éstas al grupo; pertenecen a redes difusas y simples a través de las cuales se transmiten la innovación y la influencia; justamente Labov (2001: 360) plantea que, “the leaders are people who are not limited to their local Networks, but have intimate friends in the wider neighborhood. These wider contacts include people of different social statuses, so that influence Spreads downward and upward from the central Group”.

Los miembros del modo de vida I, por el contrario, tenderían a mantener las normas lingüísticas de su microcomunidad, pues, al pertenecer a redes densas y múltiples (Milroy y Milroy, 1992: 18-22), poseen lazos fuertes, vínculos estables, sentido de pertenencia e identidad con el grupo; y las normas lingüísticas serían un modo de reflejar y afirmar dicha identidad.

Si bien es cierto que podemos establecer las anteriores conexiones entre red social y modo de vida, es menester mencionar que aún no se ha establecido empíricamente la relación directa entre este último y los procesos de innovación, variación, difusión y cambios lingüísticos, lo cual sí se ha logrado en la variable red social. En mi estudio en Barranquilla analizaré dicha relación con variables fónicas, además de sus conexiones con las redes sociales y las variables estratificadoras independientes.

### 2.2.2.3 Edad

La selección de esta variable en mi investigación obedece a dos razones: en primer lugar, al carácter significativo que ha tenido en los estudios de variación y cambio en el Caribe hispanico, como se observó en el capítulo anterior; y, en segundo lugar, debido a la importancia que la variable tiene para una teoría del cambio lingüístico. La distribución de las variables lingüísticas por niveles de edad es la primera y más sencilla aproximación al estudio del cambio lingüístico en curso (Labov, 1996: 99). En efecto, la variable generacional ha permitido llegar a observaciones generales sobre el movimiento de los cambios fónicos, los cuales se inician a baja velocidad, progresan rápidamente en el curso medio, y se retardan en las últimas etapas. Se forma así la típica curva en S, u ojiva. Este resultado se obtiene tomando la edad como variable cuantitativa continua<sup>46</sup>.

Veamos la distribución de los diferentes grupos y los totales en Barranquilla.

---

<sup>46</sup> El tratamiento de la edad como una variable cuantitativa continua es una aproximación lineal a una relación más compleja y se logra cuando la relación del factor generacional con la variable lingüística es uniforme (Labov, 1996: 119). La distribución curvilínea según edad es uno de los indicadores de cambio en curso y se define así: si una variante se ve favorecida por grupos medios, esto es, grupos de entre 18 a 45 años, se considera cambio en curso (Silva-Corvalán, 2001: 249).

### Totales de edades en Barranquilla

Edad	0-4 años	5-9 años	10-14 años	15-19 años	20-24 años	25-29 años	30-34 años	35-39 años	40-44 años	45-49 años	50-54 años	55-59 años	60-64 años	65-69 años
No de personas	99.422	102.569	108.023	101.750	105.533	96.747	87.407	68.528	52.507	38.145	32.499	25.750	23.479	17.107
Edad	70-74	75-79	80-84	85 y más										
No de personas	13.320	8.425	5.088	4.007										

Fuente: Censo del Atlántico, 1993<sup>47</sup>.

Tabla 3.

Como se observa en la tabla 3, conforme aumenta la edad, disminuye el número de personas. La mayor parte de la población está concentrada entre las edades de 10 a 44 años.

De esta población seleccioné los siguientes grupos, distribuidos en la muestra recogida:

- Grupo 1: 15 a 17 años
- Grupo 2: 18 a 35 años
- Grupo 3: 36 a 55 años
- Grupo 4: 56 en adelante

Esta selección se justifica porque con base en ella podré establecer relaciones generacionales continuas entre los grupos, en el análisis. Resolver la dimensión continua de la edad en un conjunto de categoría cualitativas como las que aparecen arriba, mejora la visión de los movimientos de los cambios lingüísticos en tiempo aparente. La asignación de índices (1 a 4) a cada grupo opera como "falsas" variables que se pueden introducir en los análisis de regresión múltiple (Labov, 1996: 119) (ver apartado 4). La selección de edades

<sup>47</sup> Los datos estadísticos de la población de Barranquilla, tomados en esta investigación corresponden al censo de 1993, pues era el vigente durante la recolección de datos, que se llevó a cabo durante los años de 2001-2004.

también me permitirá hacer comparaciones con los resultados de otras investigaciones variacionistas, especialmente del Caribe, que han determinado los mismos grupos de edad, o una distribución análoga. El grupo 1 lo he incluido porque me interesa observar si los procesos de variación y cambio fónico en Barranquilla tienen un alcance generacional en la adolescencia, y así obtener más pruebas del estado y dirección de los cambios lingüísticos en curso que puedan hallarse en la comunidad de habla. La inclusión de edades tempranas permite seguir la pista a una variable a través del tiempo aparente<sup>48</sup>.

Las otras particiones de edad, 18-35, 36-55 y 56 en adelante, se justifican socialmente en la comunidad de habla barranquillera, pues reflejan etapas de la vida de las personas en la que se asumen diferentes retos, actividades y responsabilidades. La mayoría de edad se inicia a los 18 años, y hasta los 35 se considera un período en el que se inicia la madurez social y psicológica, se obtiene una carrera profesional o se consolida una actividad laboral, y se empieza a construir un hogar. El período de los 36 a los 55 años se caracteriza en Barranquilla por la estabilidad laboral, pues se logran los ascensos en ésta área y en la social; también es la etapa de la estabilidad familiar, pues se asiste al crecimiento de los hijos. Este período se puede considerar como el de la madurez en todos los sentidos. La última partición de edad, de los 56 años en adelante en Barranquilla, es el inicio de la

---

<sup>48</sup> Este grupo de 15 a 17 años podrá reforzar los procesos de variación y cambio fónico que se puedan encontrar en los otros grupos. Se ha observado que al parecer los preadolescentes y adolescentes son la vanguardia en el avance del cambio fónico, y por lo tanto, cualquier estudio variacionista debe asegurarse de incluir su habla. Por ejemplo, Labov encontró que el ascenso de (eh) y (oh) estaba más avanzado en el grupo de hablantes más jóvenes de 8 a 19 años, en Nueva York (1966: 359). Trudgill halló en Norwich que la posteriorización de (e) era más extrema en las edades de 10 a 19 años (1974: 104-105). Y Cedergren demostró que el debilitamiento de (tʃ) en la ciudad de Panamá era mayor en los muchachos entre los 14 y 20 años (1973: 73); igual resultado obtuvo para la velarización de (n) (1973: 87).

preparación para la jubilación (57 años en las mujeres; 62 en los hombres) y se asiste a la conformación de los nuevos hogares de sus hijos<sup>49</sup>.

#### 2.2.2.4. Sexo

Al igual que la edad, el sexo ha tenido relevancia en los procesos de variación. Por ejemplo, se ha señalado el papel de las mujeres en el avance del cambio lingüístico<sup>50</sup>.

En los estudios sobre los dialectos del Caribe, se ha demostrado que las mujeres favorecen menos que los hombres las variables estigmatizadas; y que existen relaciones entre esta variable y la clase social.

Dicha diferenciación entre los sexos se ha interpretado a partir de la hipótesis según la cual las mujeres están más cercanas a las formas prestigiosas o son más sensibles a éstas. Esta hipótesis adopta la forma de tres principios del cambio lingüístico: 1) La conformidad lingüística de las mujeres; lo cual indica que para las variables lingüísticas estables, las mujeres muestran una tasa más baja de variantes estigmatizadas y una tasa más alta de

---

<sup>49</sup> Labov (2001: 101) plantea que las divisiones de los continuos de edades en grupos debe estar en consonancia con los estadios de la vida. En la sociedad americana, agrega el autor, hay una alineación de los siguientes grupos: grupo de amigos de la preadolescencia (8-9), miembros en el grupo de amigos de la preadolescencia (10-12), la inclusión en relaciones heterosexuales en el grupo adolescente (13-16), finalización de la secundaria y orientación hacia el mundo laboral y universitario (17-19), el inicio del empleo regular y la vida en familia (20-29), el compromiso total en la fuerza de trabajo y las responsabilidades familiares (30-59), y el retiro (60 años).

<sup>50</sup> Gauchat en su estudio sobre el patois de Charmey, encontró que el uso de formas nuevas, como la palatalización de /l/ ( $l^1 \rightarrow y$ ), estaba extendido más en el sexo femenino que en los hombres (citado por Labov, 1972: 301). Labov, por su parte, da cuenta de cómo las mujeres van una generación por delante en el ascenso de la variable (eh) del inglés de Nueva York, con respecto al sexo masculino; esta pauta se repite en Detroit y en Chicago (1972: 302). Milroy encontró que la pronunciación [kɪ̟] era un estereotipo rural y difícilmente aparecía en el habla de las mujeres (1987: 113). Las variables (a), (th), ( $\Lambda^1$ ) ( $\mathcal{E}^1$ ) y ( $\mathcal{E}^2$ ) operaban como marcadores de sexo en Belfast. En los grupos de edad de 40 a 55 y de 18 a 25 años en la red Ballymacarrett, las mujeres tendían a usar con menos frecuencia (a), (th), ( $\Lambda$ ) que los hombres (1987: 124-125). En el estudio de Filadelfia Labov demostró que la diferenciación por género era un rasgo medible y estable de la estructura sociolingüística. Las mujeres usaban menos las formas no estándares que los hombres (Labov, 2001: 263-264).

variantes de prestigio que los hombres (Labov, 2001: 266). 2) En el cambio lingüístico desde arriba, las mujeres adoptan formas de prestigio en una tasa más alta que los hombres (Labov, 2001: 274). 3) En el cambio lingüístico desde abajo las mujeres usan con más alta frecuencia formas innovadoras que los hombres (Labov, 2001: 292). Trudgill (1972: 180-183; Chambers y Trudgill, 1994: 133-134; Trudgill, 1995 [1974]: 72-73) plantea que las mujeres están más influidas por las formas estándares y los hombres encabezan el uso de formas vernáculas; las razones de este hecho según el autor son las siguientes: 1) El tipo de apropiación: las variedades geográficas, étnicas y de clase social son el resultado de *la distancia* y las variedades de sexos lo son de *la diferencia*: se esperan diferentes atributos sociales y diferente comportamiento para los hombres y las mujeres. 2) La relación con redes sociales. Milroy (1987) demostró que el tipo de red social en la que participan los hablantes y la intensidad de su participación pueden tener un efecto significativo en su comportamiento lingüístico. En Belfast la consecuencia de los patrones diferentes de empleo se traducía en que las redes de hombres eran considerablemente menos densas y múltiples. 3) Las mujeres son más conscientes que los hombres de la significación social de las variables lingüísticas por varias razones: en primer lugar, por el papel que desempeñan en la crianza y educación de los niños; en segundo lugar, porque su posición social en la sociedad occidental ha sido tradicionalmente menos segura y por ello quizá han tenido que señalar su estatus social mediante el uso de la lengua; y en último lugar porque los hombres en este tipo de sociedad han sido valorados por lo que hacen (ocupación y ganancia de poder), mientras que las mujeres son valoradas por lo que dicen. A pesar de todos estos argumentos, la hipótesis del prestigio asociado a las mujeres no es totalmente firme, pues como afirma Milroy (1987:202) quedan sin explicar algunas situaciones contrarias; por

---

ejemplo, los casos de las esposas de hombres con ocupaciones de alto estatus que no imitan el modo de hablar de su esposo. La relación sexo-cambio lingüístico variará de comunidad en comunidad, quizá invirtiéndose los valores y los resultados. Ello dependerá del tipo de relaciones sociales creadas en el grupo, de las valoraciones y de la ideología. Obsérvese, por ejemplo, que en Norwich, hay un prestigio encubierto con respecto a la clase trabajadora, tal como lo estableció Trudgill a partir de las pruebas de evaluación subjetiva, para las variantes vocálicas [iə] y [ɛ :] en "ear, here" (1983: 176-177. 1974b: 76). La mayoría de las mujeres manifestaron que usaban [iə], pero en realidad no era así; la mitad de los hombres de clase trabajadora, por su parte, decían que usaban más las formas de menor estatus y prestigio, de la clase más baja, aunque realmente no lo hacían. El habla y otras manifestaciones culturales de la clase trabajadora en Norwich tienden entonces a tener connotaciones de masculinidad, de tal manera que para los hombres de este grupo social el habla no estándar es prestigiosa y en consecuencia, altamente valorada.

Dadas las implicaciones de la variable sexo en la variación y el cambio lingüístico, y su grado de significación en los dialectos del Caribe, se justifica su inclusión en el muestreo de la investigación en Barranquilla. Veamos los índices de población distribuidos según el sexo en la ciudad: del total de habitantes, 993.759 en el área metropolitana y 238.153 del municipio anexo de Soledad, hay 585.907 hombres y 646.005 mujeres.

#### 2.2.2.5. Origen (Procedencia)

La pertinencia de esta variable se ha observado también en muchas investigaciones sociolingüísticas. Para el caso del Caribe, como se corroboró mucho antes, se presentan

variables características del entorno urbano y otras del rural, cuya fortaleza en los migrantes a la ciudad depende del número de años de residencia y la edad de llegada. En otros trabajos, ya no sobre el español del Caribe, se ha demostrado que los hablantes nacidos fuera del contexto urbano presentan patrones diferentes de variabilidad con respecto al de los nativos<sup>51</sup>. La confluencia de diferentes orígenes geográficos de los hablantes en la ciudad crea el contacto dialectal, el cual es una de las motivaciones más importantes del cambio lingüístico (Martín Butragueño, 2004: 81)<sup>52</sup>.

Para Barranquilla, la variable procedencia es importante por dos razones: en primer lugar, el perfil multidialectal proveniente de los procesos migratorios desde finales del siglo XIX y primera mitad del XX, es una característica de la comunidad de habla barranquillera; y en segundo lugar, porque el porcentaje de inmigrantes residentes en la ciudad no es nada desdeñable, dada las condiciones socioeconómicas e históricas de la metrópoli. Veamos la población:

#### **Nativos e inmigrantes en Barranquilla**

Origen	Número de personas
Barranquilla	610.541
Otro municipio del mismo departamento del Atlántico	50.312
Otro departamento	309.636
Otro país	5.749

Fuente. Censo 1993.  
Tabla 4.

---

<sup>51</sup> En Norwich, por ejemplo, la caída de la (h) es una norma vernácula, que no se encuentra como tal en las zonas circunvecinas; por ello, los hablantes nacidos fuera de esta ciudad mostraron un patrón de comportamiento lingüístico diferente al de los nativos (Trudgill, 1983: 130-131).

Como se observa en la tabla 4, el porcentaje de inmigrantes es significativo, cerca de un 32 % del total de la población. Esto me permite tener en cuenta el origen como variable, con tres valores: 1) nacidos en barranquilla (B); 2) nacidos en otras partes del Caribe colombiano (C); 3) nacidos en otras partes de Colombia (ORCo). Para los inmigrantes, tendré en cuenta dos factores, edad de llegada y tiempo de residencia, que son importantes, pues determinan el grado de acomodación dialectal definida como el proceso en el cual un hablante aleja o aproxima su modo de hablar al de las personas del dialecto receptor<sup>53</sup>. En estas situaciones, el hablante puede mantener su dialecto enfocado o dirigirlo hacia un carácter difuso. En Barranquilla, por ejemplo, resulta interesante observar el comportamiento lingüístico de los hablantes provenientes de las zonas de Córdoba, Bolívar y San Basilio de Palenque, cuyos dialectos de origen tienen formas fuertemente estigmatizadas en la ciudad, como la asimilación total de /l/ y /r/ al segmento siguiente. En las entrevistas pude percibir que las generaciones más jóvenes no presentaban este rasgo fónico con frecuencia. Estos hechos indican que el origen puede ser una variable interesante de investigar en Barranquilla, y puede tener repercusiones significativas en las variables fónicas dependientes.

#### 2.2.2.6. Grupo étnico

Defino aquí esta variable como el sentido de pertenencia de los individuos a un grupo distintivo cuyos miembros comparten una historia y cultura común. El grupo étnico

---

<sup>52</sup> Kerswill (1996: 179) propone que todos los cambios se deben al contacto entre variedades.

<sup>53</sup> Cuando ocurre un alto grado de aproximación, se puede generar la desdialectalización. Por ejemplo, en la comunidad de habla de Getafe (Madrid, España), con un alto porcentaje de población inmigrante (93%), no ha ocurrido la nivelación dialectal, sino una rápida desdialectalización comunitaria debido a que las variedades

tiene repercusiones en los procesos de variación<sup>54</sup>. El cambio lingüístico puede diversificarse por su vinculación con un grupo étnico, y diferentes grupos étnicos pueden tratar de modo distinto la misma variable (Labov, 1972b: 298).

Si bien el factor étnico posee una incidencia débil, frente al sexo, la edad y la clase social, sobre el cambio lingüístico (Labov, 2001: 259), decidí incluirla en las variables con la diferenciación negros y mestizos<sup>55</sup>, porque hay un grupo de hablantes procedentes de San Basilio de Palenque (Cartagena, Colombia) que emigraron a la ciudad en los años de 1930 y 1940 en busca de mejores condiciones de vida; y se establecieron principalmente en dos barrios de la ciudad, desarrollando fuertes vínculos sociales y una identidad cultural frente al resto de los habitantes de la metrópoli, como ya se ha comentado. No obstante, como se observa en el contenido de algunas encuestas de evaluación subjetiva, hay un sentido de pertenencia a la ciudad, especialmente en los adultos entre los 25 y 50 años y en la generación joven, quienes a pesar de haber nacido en Barranquilla mantienen el vínculo cultural y afectivo con el Palenque de San Basilio. Este grupo puede resultar interesante como red social, justamente por los atributos territoriales, por los lazos afectivos y el tipo de prácticas socioculturales encaminadas a la cohesión social, que en tanto modo de vida, puede reflejarse en los usos lingüísticos (ver apartado 2.2.1.2).

---

inmigrantes meridionales carecen de prestigio y están estigmatizadas. Los inmigrantes más jóvenes se emparejan a los madrileños de su edad (Martín Butragueño, 2004: 91, 101-106).

<sup>54</sup> En la evolución del sistema vocálico del inglés de Nueva York, Labov (1972: 298) encuentra que la identidad étnica desempeña un papel importante en la tensión y elevación de la /a/ breve (eh). En los neoyorkinos de origen italiano hay un grado mayor de decrecimiento en la apertura vocálica; la segunda generación de hablantes judíos del inglés tienen menor tendencia a elevar la vocal que los italianos.

<sup>55</sup> Durante el período colonial, el mestizaje constituyó un elemento fundamental en la configuración demográfica de lo que posteriormente sería Barranquilla. En la hacienda de "San Nicolás de Tolentino", fundada entre 1627 y 1637 (lugar que coincide con el nacimiento de lo que siglos después sería Barranquilla. Ver 2.1.1. Pág 62) había concertados libres (vaqueros y corraleros), agregados (compadres del dueño de la hacienda) e indígenas procedentes de Malambo y Galapa, municipios del departamento del Atlántico. Esta pluralidad de gentes constituye el embrión poblacional mestizo que dio origen a Barranquilla. Según el censo de 1777, Barranquilla contaba con 2633 personas predominantemente mestizas (Vega Lugo, 2000: 112-113).

Teniendo en cuenta lo anterior, en el análisis se prevé una conexión interesante entre barrio de residencia, red social y modo de vida y la variable etnia, lo cual justifica la consideración de ésta en el grupo de factores sociales.

2.2.2.7. Clase social: índices de profesión, ingresos, nivel de instrucción, ascenso social y barrio de residencia.

Con base en la unión de los índices de profesión, ingresos, instrucción, ascenso social y barrio de residencia, se puede establecer un índice de clase social<sup>56</sup>, el cual involucra una jerarquía socioeconómica y no un conjunto de clases discretas identificables (Labov, 2001: 113). Este índice permite establecer el patrón curvilíneo de clase social en tanto indicador del cambio en curso cuando una variante es favorecida por grupos medios (bajo-alto y medio-bajo) (Silva-Corvalán, 2001: 249). El índice de clase social también tiene consecuencias sobre las variables sociolingüísticas estables, pues éstas son funciones monotónicas de la posición en la jerarquía socioeconómica (Labov, 2001: 182). Los indicadores profesión, nivel de instrucción e ingresos, se relacionan con la trayectoria y oportunidades de la vida del hablante y se vinculan de diferentes maneras con las variables lingüísticas<sup>57</sup>. La relación de la clase social con el cambio lingüístico puede estar dada en el hecho de que la diferencia entre un cambio en curso y uno avanzado puede reflejarse en la pauta de distribución social. El cambio puede iniciarse en cualquier lugar de la jerarquía, en

---

<sup>56</sup> Este tipo de índices fueron contruidos en los estudios de Detroit, Norwich, la Ciudad de Panamá, Montreal (Labov, 2001: 113), y otros lugares, con diferentes modos de elaboración.

<sup>57</sup> En el estudio en Nueva York (1966), por ejemplo, la profesión tiende a ser el determinante más fuerte de los patrones lingüísticos establecidos a edades tempranas, como (dh). El nivel de instrucción se vincula de modo más cercano con variables superpuestas que se adquieren en etapas tardías de la vida, como (r). El ingreso tiende a tener relaciones más débiles con los patrones lingüísticos (Labov, 2001: 114).

su desarrollo y difusión se puede observar la estructura piramidal en los niveles de edad y en un estadio avanzado se ve estigmatizado<sup>58</sup>.

También se pueden establecer coincidencias interesantes entre tipos de redes y clases sociales, lo cual permite asociar un micronivel a un macronivel de análisis. Las redes de clases sociales medias tienden a tener lazos débiles, son más extensas y menos orientadas en cuanto a vínculos territoriales y de parentesco. Las redes de clase trabajadora, por el contrario, acusan lazos más estrechos y fuertes.

En Barranquilla el análisis de las variables profesión, ingresos, instrucción, ascenso social y barrio de residencia se augura interesante porque tienen una distribución social clara en la comunidad de habla. Se pueden establecer incluso, en términos generales, diferencias sociales marcadas territorialmente, según el barrio de residencia. Veamos el perfil de actividades económicas y niveles de instrucción en Barranquilla:

### **Actividades económicas y población en Barranquilla**

<b>Actividad económica</b>	<b>Número de personas</b>
Agricultura	3372
Pesca	470
Minería	792
Manufactura	39209
Electricidad y gas	1693
Construcción	15526
Comercio	79909
Hotelería	6716

<sup>58</sup> En estudios de diversas comunidades, como Boston, Rochester, Detroit y Chicago (Labov, 1972) se ha encontrado un vínculo entre variables vocálicas y la clase trabajadora; las formas avanzadas de muchas variaciones se han hallado en este grupo. En Chicago, por ejemplo, la máxima tensión y elevación de (e) breve y adelantamiento de (o) breve, y el descenso de las vocales relajadas y breves /i/, /e/ a media y baja posición, se han registrado en la clase trabajadora. Sin embargo, no siempre es esta clase la que encabeza el cambio lingüístico; también el grupo de estatus más elevado logra incidir en el proceso. Por ejemplo, el descenso y ascenso de /ay/ y el avance de /aw/ en el sistema vocálico del inglés de Nueva York, parece haberse iniciado en los grupos de clase media, haber pasado a la clase media baja y llegado a la trabajadora; la clase media alta evitaba el proceso. El debilitamiento de /aw/ resultó ser más marcado en la clase media baja (Labov, 1972). Milroy (1987), en su análisis de la variable (h), encuentra que los grupos más altos tienden a aproximarse más a las variedades estandarizadas.

Transporte	13786
Finanzas	4301
Inmobiliaria	13800
Gobierno	5538
Educación	12552
Salud	9210
Comunitario	6890
Doméstico	24941
Organizaciones extranjeras	32

Fuente: Censo 1993.

Tabla 5.

### Niveles de instrucción y población en Barranquilla

Nivel de instrucción	Número de personas
Kínder	32168
Primaria total	122095
Primaria inicial	213402
Primaria no acabada	406
Secundaria	98788
Secundaria inicial	249545
Secundaria no acabada	905
Universidad	109762
Posgrado	9113
Ninguno	35417

Fuente: Censo 1993.

Tabla 6.

Al analizar la distribución de niveles de instrucción y barrios de residencia socioeconómicamente diferenciados, se pueden apreciar interesantes correspondencias. Tomé una muestra aleatoria de 66 barrios del total de 138; 22 barrios de cada uno de los niveles socioeconómicos alto, medio y bajo<sup>59</sup>:

<sup>59</sup> Estos niveles responden a las características del barrio y sus habitantes: tipo de vivienda, servicios públicos y nivel de ingresos.

### Niveles de instrucción y barrios de residencia en Barranquilla

Primaria			Secundaria			Universidad			Posgrado			Ninguno		
CB	CM	CA	CB	CM	CA	CB	CM	CA	CB	CM	CA	CB	CM	CA
30.606	13.682	7.213	11.659	20.586	11.807	5.049	36.767	23.401	634	2568	2.554	14.303	1.799	1.076

Tabla 7.

Las diferencias son evidentes: los niveles educativos altos, universidad y posgrado se encuentran en los barrios de estrato socioeconómico medio y alto; y los niveles de instrucción bajos, primaria y analfabetismo, en los barrios ubicados en la parte inferior de esta escala. Esto puede tener repercusiones interesantes en el análisis de las variables lingüísticas.

Con base en la información sociodemográfica descrita de Barranquilla, he elaborado índices que me permitirán la clasificación del informante:

2.2.2.7.1. Ingresos económicos; se estimarán mediante las siguientes categorías:

-Barrio de residencia

-Tipo de vivienda: número de habitaciones, número de residentes, servicios públicos (luz, agua, teléfono), otros servicios (internet), electrodomésticos (televisor, computador, etc.)

-Viajes

-Carros

-Índices: **1**= un salario mínimo (140 dls); **2**= de dos a tres salarios mínimos (280 dls a 420 dls); **3**= de cuatro a seis salarios mínimos (560 dls a 840 dls); **4**= de siete a diez salarios mínimos (980 dls a 1400 dls); **5**= de once salarios mínimos en adelante.

2.2.2.7.2. Profesión.

Índice:

- 1** vendedores ambulantes, pescadores, muchachas del servicio, tenderos
- 2** oficinistas, maestros de escuela, secretarías, pequeños comerciantes, obreros
- 3** docentes universitarios, empresarios, médicos, abogados, etc.

2.2.2.7.3. Instrucción	Índice
-Analfabetas	1
-Primaria: 6 a 10 años	2
-Secundaria: 11 a 16 años	3
-Superior: 17 a 22 años	4

Realizaré una valoración cualitativa en los casos en que no sea muy clara la ubicación del informante en alguna de las categorías y se dificulte también la asignación del índice. Se tendrán en cuenta los siguientes factores: si el informante es autodidacta y tiene contacto frecuente con lecturas, si ha viajado y ha tenido contactos con otras culturas, el nivel educativo que alcanzó (si sólo fue el primer año de primaria, se ubicará como analfabeta, por ejemplo) y si sabe leer.

#### 2.2.2.7.4. Ascenso social

Esta variable se define como la movilidad social de los individuos dentro de la comunidad de habla, la cual puede ser altamente correlacionada con una estratificación sociolingüística como la clase social. En los casos de variables sociolingüísticas estables y cambios desde arriba, el ascenso social se traduce en la movilidad de los hablantes hacia la parte alta de la escala social, y se refleja en la adopción de formas de prestigio. El índice de movilidad social se aplica tomando la familia como un todo y comparando la profesión de la cabeza del hogar con las de los padres, según la siguiente escala (Labov, 2001: 65-66):

##### *Ascenso social*

- Por encima de los padres    3    →    Más alto (movilidad hacia arriba)
- Igual a los padres            2    →    Igual (estable)
- Por debajo de los padres    1    →    Más bajo (movilidad hacia abajo)

#### 2.2.2.7.5. Barrio de residencia

El barrio de residencia aparece como factor para determinar el nivel socioeconómico del informante, pero la aislamos aquí dada su importancia en las redes sociales; éstas normalmente se caracterizan por límites territoriales. Las variables lingüísticas pueden asociarse con la identidad local<sup>60</sup> o territorialidad, la cual cumple la función de distinguir a los habitantes de un barrio de las personas de fuera. Esta diferenciación se observa en Barranquilla de modo marcado en los barrios donde residen las redes de raza negra palenquera, quienes son identificados por toda la comunidad barranquillera<sup>61</sup>. Esta situación se pretende incluir aquí. La clasificación que se usará es la siguiente:

- Zona asociada a índice sociocultural alto (ZA): 3
- Zona asociada a índice sociocultural medio (ZM): 2
- Zona asociada a índice sociocultural bajo (ZB): 1

Si sumamos todos los índices tenemos que el mínimo es 5 y el máximo es 19.

Ubicaré las clases sociales en este rango:

CLASE SOCIAL BAJA: índices de 5 a 9.

CLASE SOCIAL MEDIA: índices de 10 a 14

CLASE SOCIAL ALTA: índices de 15 a 19.

---

<sup>60</sup> Labov (2001: 235-245) encontró efectos fuertes y significativos del factor "barrio de residencia" sobre la variable (aeh), en Filadelfia. Los barrios Nancy Drive y los de clase alta reducían la anteriorización de esta variable; mientras que el barrio Wicket St. se estaba dirigiendo hacia la variante anterior (aw).

<sup>61</sup> En las pruebas de evaluación subjetiva (ver apartado 3.3), cuando preguntaba a un hablante mestizo cómo le parecía la manera de hablar de los residentes de los barrios El Valle y Nueva Colombia, inmediatamente me respondían refiriéndose a la comunidad negra.

Se puntuó cada informante, según la información recolectada en una ficha técnica, y con base en el total de su puntuación, se ubicó en la escala social.

#### 2.2.2.8. Estilo.

El estilo ha tenido gran importancia empírica, teórica y metodológica en las investigaciones variacionistas. Labov (1972: 79) propone controlar el contexto y definir los estilos<sup>62</sup> de discurso con el fin de verificar la hipótesis de la variación regular<sup>63</sup>. Esta tarea de determinación y diferenciación de estilos se convierte en una herramienta metodológica eficiente para la obtención de una gran cantidad de datos variados y de calidad. En efecto, con base en esta variable, se establecen axiomas metodológicos que actúan como principios de trabajo; estos axiomas son (Labov, 1984, 29): 1) No hay un solo estilo de los hablantes, sino una serie de cambios dependientes del tópico, los participantes, el canal o el contexto social más amplio. 2) Los estilos se pueden ordenar en una dimensión única medida por la cantidad de atención prestada al habla<sup>64</sup>. 3) El estilo vernáculo, en el que se presta la

---

<sup>62</sup> Es importante tener en cuenta que la concepción laboviana de estilo no es la única en sociolingüística; también están, entre otras, la de la etnografía del habla y la de la sociología del lenguaje. En la primera, el estilo se asocia a los modos de habla (*ways of speaking*). Hymes (1974: 440) plantea tres clases: los estilos mayores relacionados con grupos sociales que pueden denominarse variedades; los estilos de habla mayores relacionados con tipos recurrentes de situaciones y que pueden llamarse registros; y los estilos de habla asociados a las personas, situaciones y géneros, denominados estilos personales situacionales y de género. En la sociología del lenguaje el estilo se relaciona con los componentes de la situación comunicativa (forma de habla, participantes, entorno oficial o privado); con las características de los participantes (estatus social, rol, edad, sexo, concepción ideológica); y factores externos como el nivel cultural de la sociedad, tradición en las formas de género, técnicas de comunicación, entre otros (Molina-Martos, 1992: 20). Como se observa, estas concepciones son más amplias que la de Labov y relacionan la lengua, la sociedad y la cultura.

<sup>63</sup> El estudio que realizó sobre el inglés de Nueva York le permitió observar una variación regular entre diferentes estilos y contextos para las variables fonológicas: ( r ), (eh), (oh), (th) y (dh) (Labov, 1966: 91-153).

<sup>64</sup> Este axioma ha sido objeto de varias críticas. En primer lugar se ha cuestionado el carácter continuo y lineal del abanico estilístico por la naturaleza de los estilos involucrados: de habla y de lectura. La idea central aquí es que estos últimos no son objeto de las mismas restricciones situacionales que los estilos conversacionales, lo cual los sitúa como partes diferentes dentro del repertorio de los hablantes y no como puntos en un continuo lineal único (Milroy, 1987: 106; Romaine, 1984: 95). Estas restricciones aluden al hecho de que en

mínima atención al habla, proporciona los datos más sistemáticos para el análisis lingüístico<sup>65</sup>. 4) Cualquier observación sistemática de un hablante define un contexto formal donde se presta atención al habla más de lo mínimo. 5) Las entrevistas cara a cara son los únicos medios para obtener el volumen y la calidad de habla grabada necesarios para el análisis cuantitativo. Estos axiomas se refieren a la tipología de estilos (axioma 1), las dimensiones en que se ordenan (axioma 2), el principio que rige su clasificación (axiomas 3 y 4) y su repercusión en el análisis (axioma 5).

---

el discurso oral el estilo está en parte determinado por la relación con el interlocutor, mientras que en el discurso leído, se establece una relación entre el lector y el texto, la cual puede variar de un individuo a otro. La crítica plantea entonces que Labov no controló en sus investigaciones los aspectos enunciados y por ende se pone en duda la validez de la comparación entre los estilos de habla y los de lectura (Moreno-Fernández, 1992: 63). Es evidente que los elementos comunicativos que intervienen en los estilos hablados y en los de lectura son diferentes y las relaciones entre dichos elementos se reordenan de modo distinto. Mientras en los primeros está el contexto formal o informal, la situación comunicativa de entrevista o de conversación espontánea, los participantes – investigador, informante y terceros -, y el canal oral, entre otros elementos; en los estilos de lectura se halla el contexto formal, la situación de entrevista, los dos participantes y el canal escrito, con la posibilidad de que el informante guíe más o totalmente su atención hacia el texto que hacia su interlocutor. Lo que quiero anotar aquí es que los estilos propuestos por Labov son artificios metodológicos que le permiten acceder a las dimensiones estilísticas que se ubican en una escala que va de la menor a la mayor formalidad. Hay pues, *formas estilísticas* que operan como instrumentos en el plano metodológico (estilos de habla labovianos); *dimensiones estilísticas* (Moreno-Fernández, 1992: 66) traducidas en el rango formalidad – informalidad, y que se expresan mediante rasgos (referenciales y estilísticos, Hymes, 1974: 439); y *formas estilísticas* o estilos de habla orales y escritos que forman parte del repertorio de la comunidad de habla y operan en el nivel de la realidad comunicativa. Las primeras permiten acceder a las segundas; y las terceras se sitúan en la escala de las dimensiones cuyas fronteras no son claramente perceptibles. Asimismo, los grados de formalidad dependen de los factores involucrados en los eventos comunicativos (Moreno-Fernández, 1992: 68).

<sup>65</sup> Este axioma también ha sido blanco de varias críticas. La objeción principal al respecto es que el audio-monitoreo del hablante sobre su propio discurso no puede ser elemento que determine la variación estilística, pues hay otros elementos del evento comunicativo que intervienen. Bell propuso que es la audiencia el elemento predominante en la determinación del estilo; dicha audiencia está integrada por los roles, destinatario, auditorio, escuchas casuales (*overhearers*) y escuchas-espías (*eavesdroppers*) (1984:145-204). No obstante, esta propuesta deja sin explicación los casos en que algunas variables son sensibles al público y otras no; tampoco da cuenta de cuál o cuáles características del interlocutor provocan reacciones en los hablantes (Silva-Corvalán, 2001: 124-125). Además de estos hechos, la propuesta de la audiencia como principio generador del estilo posee complicaciones, porque puede haber una gran cantidad de variación estilística en hablantes con audiencia constante. En efecto, Labov afirma que un conjunto mayor de pruebas a las usadas por Bell revela dicha cantidad de variación estilística; las diferencias estilísticas halladas entre clases abiertas y cerradas de discurso fortalecen el planteamiento de Labov sobre el grado de atención al discurso como elemento importante de la variación estilística (1996: 259). Si bien hay otros elementos que influyen en ésta, como la audiencia, por ejemplo, no se puede afirmar que alguno de ellos sea el preponderante. La atención al discurso se revela como un principio organizador útil del estilo (Labov, 1996: 259); puede incluso tener una importancia mayor si en el plano psicosocial de la producción lingüística se asume como efecto psicolingüístico dependiente de la forma en que se manifiestan los factores del intercambio comunicativo (Moreno Fernández, 1992: 69).

Labov propone un abanico estilístico que le permite el acceso a una escala con grados de formalidad – informalidad; este abanico está dividido en los estilos de habla, menos formales y los estilos de lectura, más formales (1972: 71-109). En los primeros se encuentran: el estilo A, obtenido en las situaciones que evaden las restricciones sociales de la situación de entrevista; y el estilo B, que corresponde a la entrevista semidirigida, cara a cara. En los formales están el estilo C de lectura de textos, el estilo D de lectura de lista de palabras, y el D', lectura de pares mínimos. El estilo C es menos formal que los últimos por la manera como está estructurado: en un registro coloquial, en el dialecto local de la comunidad de habla y con un contenido sencillo, ameno para el informante, y que forme parte del conocimiento sociocultural de la comunidad a la que pertenece. Los estilos D y D' se ubican en el extremo de la escala de formalidad porque están centrados en la lengua y exigen la atención del hablante sobre los hechos lingüísticos que tiene que leer y diferenciar, tales como palabras con las variables fonológicas seleccionadas por el investigador, y pares de palabras cuya diferencia radica en el cambio de un solo segmento fónico.

A pesar de las críticas contra el modelo estilístico laboviano en el estudio de la variación y el cambio lingüístico, lo que no se puede poner en duda son los resultados de su aplicación a investigaciones de comunidades de habla concretas; y las implicaciones teóricas de dichos resultados. Los procesos de cambio fónico sí son sensibles a los estilos de habla y de lectura; y estos a su vez se vinculan con la variable clase social<sup>66</sup>. Hay entonces, una correlación entre variación lingüística, variación estilística y variación social.

---

<sup>66</sup> El estilo opera como un rasgo específico de una variable sociolingüística estable: por un lado la estratificación social regular es mantenida por cada estilo contextual; por otro lado, la estratificación estilística

Algunos trabajos variacionistas han demostrado que la frecuencia de variantes de menor prestigio disminuye conforme aumenta el grado de formalidad del estilo<sup>67</sup>. En el plano teórico, esta variable ha permitido diferenciar los estadios de desarrollo del cambio lingüístico en curso. Se ha propuesto que en las etapas tempranas y medias, se presentan diferencias no muy grandes de estilo; por el contrario, en las últimas etapas del cambio, cuando se hace evidente el patrón de hipercorrección, la inclinación del cambio estilístico para los grupos sociales medios es más prominente en los estilos formales que en los otros grupos (Labov, 1981: 185). La variación estilística se relaciona también con los elementos involucrados en el cambio lingüístico según la evaluación social: los indicadores, rasgos lingüísticos que presentan una diferenciación por edad o grupo social, no manifiestan diferenciación estilística; los marcadores sí presentan diferenciación de este tipo (Labov, 1972: 314).

La propuesta laboviana sobre el abanico estilístico es pues una herramienta metodológica útil en el estudio de la variación y el cambio lingüístico. No obstante, el enriquecimiento de sus dimensiones con base en los elementos contextuales y comunicativos con los que evidentemente está relacionado, y su traducción a técnicas e instrumentos rigurosos<sup>68</sup>, sin duda redundará en una mayor comprensión de la variabilidad

---

regular es mantenida por cada clase social; los grupos sociales se asemejan en que siguen el mismo patrón de cambio de estilo (Labov, 2001: 80).

<sup>67</sup> Trudgill (1974: 91-95) encontró que la variante velarizada de la variable (ng) en posición final se incrementaba cuando ocurre el desplazamiento del habla cotidiana a los estilos formales. Cedergren (1973) demostró que las variantes de menor prestigio: aspiración de (s) y la elisión de (n), se favorecían con el estilo informal. Fontanella de Weinberg (1979: 57) halló en su trabajo en Bahía Blanca que la variable (ž) mostraba un descenso gradual y moderado a medida que los estilos se hacían más formales. Lafford (1988) en el español de Cartagena encontró que la variante prestigiosa [s] aumentaba en frecuencia en los estilos formales, de lectura, mientras que [h] y [Ø] disminuían en este estilo.

<sup>68</sup> Considero que la traducción de propuestas a formatos metodológicos precisos y rigurosos es una tarea clave que trascendería el mero acto evaluativo llevado a cabo por los diferentes críticos de Labov. Sólo así se llegaría a un compromiso científico real y a una renovación de los métodos, que por supuesto sólo serían válidos en la medida en que funcionen y den resultados en el marco de las investigaciones para las que se idearon. La propuesta estilística de Labov posee justamente esta importancia metodológica, más que teórica,

y sus patrones regulares en la comunidad de habla. Dado que uno de mis objetivos es acceder a la comprensión, explicación e interpretación de la variabilidad fónica y su regularidad en la ciudad de Barranquilla, el abanico estilístico propuesto por Labov me será útil. De los estilos he seleccionado los siguientes: Estilo B como conversación o entrevista semidirigida; estilo C, lectura de texto; estilo D, lista de palabras; y estilo D', lectura de pares mínimos. Describiré estos estilos posteriormente en la sección método de encuesta, (ver 2.3).

### 2.2.3. *Variables lingüísticas*

Me ocuparé aquí de las variables lingüísticas dependientes e independientes en el estudio de la variación fónica en Barranquilla. Haré de ellas un descripción breve, pues su caracterización plena la realizaré en el capítulo del análisis sociolingüístico de las mismas.

#### 2.2.3.1. Variables lingüísticas dependientes

He determinado las variables lingüísticas en Barranquilla a partir de las observaciones realizadas en la comunidad de habla y del registro de datos mediante el método de encuesta que trataré posteriormente. He seguido las siguientes directrices: 1) la frecuencia del fenómeno lingüístico en cuestión (Labov, 1972: 8), lo cual incidirá en el análisis, pues si se agrupan variables de alta frecuencia con las de baja frecuencia, no se obtendrá una visión clara de las estructuras lingüísticas (Labov, 1972: 72); esta frecuencia

---

pues no pretende ser una teoría sobre las dimensiones estilísticas de las comunidades de habla, sino un medio para acceder a la regularidad de la variación; dicha propuesta ha demostrado ser válida para este marco

se corroboró principalmente en las conversaciones semidirigidas con el informante. 2) El establecimiento de una gama de contextos en que aparece, lo cual puede revelar un número significativo de variantes distinguibles en dichos contextos<sup>69</sup> (Labov, 1972: 71); y las relaciones entre el fenómeno estudiado y variables lingüísticas independientes, como la posición en la palabra, en la sílaba y la relación con los segmentos que le anteceden y suceden, los cuales describiré más adelante. 3) El carácter estructural del fenómeno, es decir, su integración a un sistema amplio de unidades funcionales, lo cual redundará en su interés lingüístico intrínseco<sup>70</sup>. 4) Finalmente es importante señalar la distribución social del fenómeno lingüístico, esto es, su alta estratificación, a la cual tuve acceso mediante las observaciones preliminares y la percepción inicial de los datos (Labov, 1972: 8)<sup>71</sup>. Estas observaciones las inicié en Barranquilla en el período de 1996-1998, durante el cual tuve contacto directo con la comunidad de habla y sus microcomunidades, y realicé una recolección exploratoria de conversaciones semidirigidas (un total de 100), grabadas en cinta magnetofónica. Esto me permitió elaborar un anteproyecto de base en el que aparecen

---

investigativo y ha dado resultados importantes al respecto.

<sup>69</sup> Milroy usa, entre otros criterios, el de la alta variación alofónica condicionada fonéticamente, para seleccionar sus variables lingüísticas. Destaca la autora la complejidad de dichas variables en su caracterización articulatoria, lo cual otorga interés a los fenómenos vocálicos y consonánticos que analiza, como la /a/ (1987: 116). Poplack (1979: 52) hace énfasis en la selección de sus variables, las variantes fonéticas y los entornos relevantes para éstas.

<sup>70</sup> Fontanella de Weinberg, por ejemplo, tomó el carácter estructural del fenómeno que estudió, las obstruyentes palatales, como uno de las directrices claves para la selección de sus variables lingüísticas dependientes. Estos segmentos estaban presentando, según la autora, una reestructuración fonológica ligada a procesos de cambio en curso (1979: 7). Cedergren hace énfasis en la variable lingüística como un elemento abstracto y estructural que define un conjunto de formas referencialmente equivalentes que se caracterizan por una clase de variantes, ordenadas a lo largo de una dimensión continua y determinadas por variables lingüísticas independientes y variables extralingüísticas (1973: 3). Poplack por su parte, hace énfasis en la interacción de sus variables fónicas (s), (r ) y (n) con el sistema gramatical, de la cual surgieron factores fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos (1974: 52).

<sup>71</sup> Trudgill utiliza esta directriz, entre otras, para la selección y definición de sus variables fonológicas. El autor se basa en los siguientes criterios: la cantidad de significación social aparente en la pronunciación del segmento o los segmentos involucrados; y la cantidad de diferenciación fonética involucrada, la cual se logró mediante el conocimiento que el autor tenía del área, los resultados obtenidos en una inspección piloto y los registros de otros autores (1974: 79-80).

las observaciones etnográficas, las posibles variables lingüísticas y algunas correlaciones intuitivas con variables sociales (Rodríguez Cadena, 1997).

Con base en las directrices enunciadas, seleccioné las siguientes variables lingüísticas dependientes:

- (-s): articulación plena y debilitamiento de /s/ en posición implosiva por aspiración, asimilación total al segmento siguiente y elisión.
- (-r ): articulación plena, debilitamiento de /r / en posición implosiva aproximación o fricativización, asimilación total al segmento siguiente y elisión.
- (f-): articulación plena y debilitamiento de /f/ en posición explosiva por posteriorización, bilabialización y elisión.
- (tʃ -): articulación africada y procesos de adherencia de / tʃ /<sup>72</sup>.

En esta breve presentación de las variables lingüísticas dependientes se aprecian dos hechos importantes: en primer lugar, la ausencia de variables vocálicas y en segundo lugar el predominio de variables consonánticas. Los segmentos vocálicos en esta investigación no fungirán como variables porque no demuestran variación significativa en el español de Barranquilla, excepto en los casos en que algunas de sus fluctuaciones está condicionada por los procesos fónicos que les ocurren a las variables consonánticas. Me refiero particularmente a los que se han denominado ‘procesos compensatorios’ (Núñez Cedeño, 1971: 97-100; López Morales: 1992, 42-47; Hammond, 1978: 93-144), como el

---

<sup>72</sup> Por el momento utilizo la descripción tradicional, que se refiere al grado de contacto del área de la lengua contra el paladar. Precisaré en un futuro esta descripción.

alargamiento y la apertura vocálica en casos de elisión de segmentos como [s]. En este sentido tomaré los segmentos vocálicos en mi trabajo. En cuanto a las variables consonánticas, he seleccionado dos implosivas y dos explosivas; las primeras han sido estudiadas en la mayoría de investigaciones sociolingüísticas hispánicas, por lo que se pueden establecer comparaciones con mis resultados; las segundas, por su parte, al no ser variables muy comunes en la mayoría de estudios sociolingüísticos, ofrecen una oportunidad para proponer resultados que puedan abrir la indagación sobre las mismas. Las cuatro variables lingüísticas elegidas parecen relacionarse con la variación estilística y la variación contextual, lingüística y social<sup>73</sup>.

El estudio de las variables seleccionadas me permitirá detectar los posibles procesos de variación y cambio, qué hechos fónicos son comunes o diferentes en las cuatro variables lingüísticas, o de qué manera coinciden en cada variable lingüística los factores lingüísticos, estilísticos y sociales como causantes de la variación. También podré ver, en lo posible, en qué medida se pueden hacer generalizaciones al respecto, con miras a observar sus repercusiones tanto para la teoría fonológica como para la de la variación y el cambio lingüísticos.

El grupo de variables fónicas presentadas son de dos tipos: centrales como (-s),

---

<sup>73</sup> En el español barranquillero hay otras variables de interés sociolingüístico; en el caso de las implosivas están: la (n), la (l), la (d), entre las que presentan variación frecuente. En el grupo de las explosivas encontramos la (d), la /ǰ /, la (x) y las oclusivas sonoras que registran, entre sus variaciones interesantes, la sonorización. Otros segmentos en posición explosiva, como la vibrante /r/, no muestran variación importante como sí ocurre en otras zonas del Caribe, como Puerto Rico donde se registra la velarización de este segmento. Todas estas variables ameritan estudios específicos y profundos que por la delimitación de esta investigación, no pueden ser considerados.

(-r ), las cuales son bastante frecuentes e involucran una serie de fenómenos variables; y marginales como (f-), (tʃ -), las cuales, además de no ser muy frecuentes, están limitadas a un grupo léxico específico, en lo que a fenómenos de variación se refiere.

#### 2.2.2.3.2. Variables lingüísticas independientes.

Las variables lingüísticas dependientes están influidas por una serie de factores lingüísticos de tres tipos: posicionales (distribucionales), contextuales y funcionales:

-Posicionales: se trata la ubicación de las variantes en la cadena fónica, inicial, interior y en linde de palabra, para las implosivas; inicial e interior, para las explosivas.

-Contextuales: se observa la relación de las variantes con los segmentos circunvecinos: preconsonántico, prevocálico y prepausal; postvocálico, postconsonántico y postpausal. En estas variables contextuales también se consideran elementos suprasegmentales como la tonicidad de la sílaba; se analiza si ésta incide en la selección de las variantes por parte de los informantes.

-Funcionales: su papel morfológico en la palabra. Por ejemplo, para los casos de (s) se observa su valor nominal y verbal, y para (r ) se observa la función de morfema verbal.

### 2.3. MÉTODO DE ENCUESTA.

Una de las preocupaciones fundamentales de la sociolingüística variacionista ha sido la elaboración y perfeccionamiento de métodos y técnicas para la recolección de datos. En el

apartado anterior se observaba la utilidad del abanico estilístico como herramienta para acceder a una variedad de datos lingüísticos formales y no formales que permitan el análisis cualitativo y cuantitativo posterior. El interés por el perfeccionamiento de pruebas e instrumentos de recolección responde a la búsqueda de solución a lo que Labov ha denominado *la paradoja del observador* (1972: 209; 1972b: 10); según ésta el objetivo de la investigación sociolingüística es saber cómo habla la gente cuando no está siendo observada, y esto sólo puede lograrse mediante la observación sistemática. Hay dos maneras de superar esta paradoja: llevar a cabo la entrevista sociolingüística de tal manera que se puedan romper sus constricciones para acceder a un grado mayor de informalidad<sup>74</sup>; y agregando datos de otras fuentes. Esto justifica la inclusión de varias pruebas en el diseño de investigación. Sin embargo, debe existir un límite, pues el éxito de la encuesta en general depende en gran medida de la disponibilidad de tiempo y ánimo del informante. Las pruebas no pueden ser entonces demasiado largas ni complejas; deben poseer una simplicidad en su estructura y contenido, pues van dirigidas a miembros de la comunidad de habla con perfiles sociales, culturales y lingüísticos diferentes. Es así como las pruebas deben ser comprendidas y resueltas tanto por un informante de nivel social y educativo alto como por uno con menor nivel de instrucción e incluso analfabeta. No sólo es importante tener en cuenta a los individuos a quienes va dirigida la encuesta en su totalidad, sino también para qué fines investigativos fue diseñada. Para mi caso, la selección total del diseño, su contenido y estructura responde al propósito de analizar la variación fónica en su

---

<sup>74</sup> Labov (1972: 87- 94; 209-210) propone varias técnicas: registrar el habla que está fuera de la entrevista formal (interrupciones de interlocutores familiarizados con el informante); el habla de una tercera persona; el habla que no es respuesta directa a las preguntas (digresiones de los informantes); tópicos sobre rimas y juegos infantiles; narrativas cotidianas que responden a la pregunta sobre el peligro de muerte. No obstante, la utilidad de estas técnicas no siempre genera el mismo efecto.

complejidad; por lo tanto incluí dos grupos de pruebas: *una entrevista informal* encaminada a registrar el habla informal de la comunidad de habla, y que tiene las características de una conversación semidirigida; un grupo de *pruebas controladas* cuyo objetivo es tener acceso a una serie de contextos fónicos de las variables lingüísticas de análisis. Esta diversidad de pruebas me permite tener varios puntos de referencia para comparar con la fuente principal de datos: la conversación. El conjunto de pruebas es el siguiente (se enuncian en el orden en que fueron aplicadas): 1) Conversación, 2) lista de palabras, 3) lectura del texto, 4) pares mínimos. Al final del encuentro con el informante, se aplicó un pequeño cuestionario para obtener información demográfica que no estuvo disponible durante la conversación; esta información se organizó en la ficha técnica del informante. Dado que mi metodología incluye variables como los modos de vida y las redes sociales, también llevé a cabo un diario etnográfico donde se describe el acceso a las microcomunidades y barrios; las actividades de la comunidad, su estilo de vida, sus comportamientos cotidianos, tipos de lazos y de interacciones al interior de la comunidad; e impresiones personales del investigador.

El diseño de la encuesta en su totalidad se elaboró por etapas y cada una de sus partes fue sometida a una prueba piloto en la Ciudad de México<sup>75</sup>, con 8 informantes colombianos de diferentes procedencias: Bogotá (3 informantes), Pereira (2 informantes), Pasto (1 informante), Cartagena (1 informante), Montería (1 informante). Se entrevistaron tres mujeres y cinco hombres. Todos de niveles educativos altos: maestrías y doctorados.

---

<sup>75</sup> Esta prueba se llevó a cabo de febrero a marzo de 2001. En la conversación semidirigida las temáticas no involucraban la vida en Barranquilla por la procedencia de los informantes. Se grabaron entre cuarenta y cinco minutos a una hora de conversación referida a las siguientes temáticas: la situación social, económica y política de Colombia comparada con la de México; oportunidades de trabajo y estudio en Colombia y México; seguridad social en las regiones de cada uno de los informantes y en el Distrito Federal; razones personales de la salida de Colombia; posibilidad de regreso a Colombia; vida familiar; vida con amigos y

La evaluación de la encuesta fue escalonada: cada semana se aplicaba a dos informantes distintos y se iban incorporando los cambios al formato. Se valoraron los siguientes aspectos: duración de la encuesta, grado de atención del informante asociado a sentimientos como cansancio, grado de comprensión de las preguntas, el formato de las diferentes pruebas relacionado con la facilidad de respuesta en el informante, y tipos de respuestas posibles. Dado que la prueba piloto no incluyó informantes de niveles bajos de instrucción y la mayoría no eran de la región caribeña, las primeras grabaciones hechas en Barranquilla se tomaron como encuestas pilotos; éstas se incluyeron en el corpus pues no hubo cambios significativos en el formato y contenido. A continuación describo cada una de las pruebas<sup>76</sup>:

### 2.3.1. Conversación semidirigida

Esta técnica consiste en una conversación de una hora como mínimo<sup>77</sup>, entre el investigador y un informante, con base en un módulo<sup>78</sup> de temas y preguntas que aquél

---

noviazgo. Las conversaciones fueron libres y espontáneas y permitieron medir el tiempo, el grado de acoplamiento del informante a las temáticas y la espontaneidad de la interacción.

<sup>76</sup> En la investigación también se realizó una prueba de actitudes y creencias cuyos resultados preliminares se comentan brevemente en este capítulo, por no formar parte de los objetivos del trabajo. Esta encuesta consiste en una serie de preguntas directas que busca explorar las actitudes de los hablantes hacia el uso del español en Barranquilla y otras zonas de país. La prueba tiene cinco ejes significativos: 1) preguntas sobre la relación entre el habla de otras zonas de Colombia (Bogotá, Santander del Sur y Antioquia) y la del Caribe colombiano; 2) preguntas sobre el habla de Barranquilla y la de las otras zonas del Caribe colombiano; 3) preguntas sobre el habla de Barranquilla en sus diferentes Barrios y en relación con los municipios aledaños; 4) preguntas sobre el habla del informante en contextos familiar y laboral; y 5) preguntas sobre la norma lingüística. En la encuesta se motivó a los informantes a que ampliaran sus respuestas con mayores explicaciones. También se usó una escala en la que éstos debían evaluar cuantitativamente el habla. Esta escala no se usó en todas las preguntas sino en aquellas en las que se solicitaba la valoración subjetiva sobre el habla de los individuos de una región o estrato sociocultural específico. La escala es la siguiente: Excelente (7); muy bien (6); bien (5); más menos bien (4); mal (3); muy mal (2); pésimo (1).

<sup>77</sup> Esto se justifica porque sólo se obtiene una muestra espontánea en una grabación extensa.

<sup>78</sup> Este módulo es un grupo de preguntas sobre tópicos específicos que posee la siguiente forma: 1) enfoca temas de interés generalizados, 2) posee un formato coloquial; las preguntas están elaboradas de tal forma que conducen a una conversación en este estilo; 3) Posee brevedad; pues las preguntas sin preparación corren el

prepara pero sin hacerlo evidente a los informantes. En lo posible se busca un intercambio espontáneo, liberado de los límites de la verdadera encuesta o entrevista directa. Las temáticas se seleccionaron a partir de las prácticas socioculturales y vida cotidiana de la comunidad de habla barranquillera y de las microcomunidades: el carnaval, la vida en el barrio, los servicios públicos, la seguridad en el Barrio y en la ciudad, el trabajo, los amigos, las prácticas religiosas, las fiestas de la comunidad, la vida personal del informante (familia, noviazgo, situaciones importantes, difíciles y claves en su vida).

La conversación semidirigida me permite obtener una muestra de habla despreocupada, lo más cerca posible al habla espontánea de la comunidad. Para lograrlo, la actitud del entrevistador es crucial: debe crear las condiciones contextuales de una conversación y romper las constricciones de la entrevista cuando dicho formato emerja<sup>79</sup>; es necesario que se muestre verdaderamente interesado en el discurso del informante, involucrando su propia experiencia si es posible. Para el caso de mi investigación, el

---

riesgo de ser largas y con muchos rodeos; 4) genera un verdadero intercambio comunicativo; las preguntas permiten la retroalimentación comunicativa (*feedback*), esto es, van dirigidas a obtener puntos de vista externos, no implicados, pero poco a poco se transforman en puntos particulares de interés (Labov, 1984: 33-34). Este módulo-guía es la base de la entrevista sociolingüística, la cual está gobernada por una serie de fines, a saber: 1) grabar con la mayor fidelidad posible de una a dos horas de habla de cada hablante; 2) Obtener un amplio rango de datos demográficos necesarios para el análisis de patrones sociolingüísticos: edad, sexo, ocupación, escolaridad, relaciones sociales y familiares, ingresos, asociaciones, etc; 3) obtener respuestas referidas a actitudes y experiencias de la microcomunidad: hacia los grupos de otros orígenes geográficos, otros barrios y subculturas, hacia los grupos sociales y étnicos de la comunidad, aspiraciones educativas y de ascenso social, etc; 4) desencadenar narrativas de experiencia personal, pues en ellas se revela el estilo vernáculo, las normas y reglas de interacción dentro de la comunidad; 5) registrar las interacciones de grupo que surjan en el marco de la entrevista con la gente presente en la grabación; 6) seleccionar del rango de tópicos, aquellos de gran interés para el hablante y permitirle que él dirija y defina el tópico de conversación; 7) trazar los patrones comunicativos entre los miembros del barrio o microcomunidad y establecer la posición del hablante en la red comunicativa; 8) obtener un registro de actitudes abiertas hacia el lenguaje, rasgos lingüísticos y fenómenos estigmatizados (estereotipos); 9) obtener información específica sobre estructuras lingüísticas a través de pruebas formales: lecturas de texto y lista de palabras; 10) llevar a cabo experimentos de campo sobre reacciones subjetivas hacia percepciones de formas lingüísticas (pares mínimos, test de reacción subjetiva) (Labov, 1984: 32-33).

<sup>79</sup> Me refiero a la constitución misma de la entrevista en tanto evento de habla, la cual contiene: un estilo formal, interacción diádica entre extraños, con los roles claramente definidos de dos participantes. La distribución de los turnos de habla no es igual a la de la conversación entre amigos; y el entrevistador controla el discurso porque selecciona los temas y las formas de las preguntas (Milroy, 1987b: 41).

pertenecer a la comunidad de habla barranquillera, el compartir con ella el dialecto del Caribe y el haberme introducido a las microcomunidades a través de la técnica del amigo del amigo usado en redes sociales, me permitió tener acceso más fácilmente a los informantes, entablar un contacto más espontáneo y de este modo, romper rápidamente con las constricciones de la entrevista.

La desventaja de la conversación semidirigida radica en que nunca se comparará al habla espontánea. Ya Labov había anotado que no se esperaba hallar este tipo de habla en el cuerpo de la entrevista cara a cara (1984: 29). No obstante, la conversación grabada se ubica en uno de los niveles de informalidad en la escala estilística al formar parte de los tipos que Labov clasifica como habla cotidiana o casual (1972: 90-92). Considero que la conversación semidirigida pertenece al tipo casual, específicamente al estilo A3<sup>80</sup>, puesto que la pregunta del entrevistador actúa como estímulo para desencadenar la participación espontánea del informante, la cual una vez que toma curso, se aleja del cuestionamiento inicial; además, dentro de este intercambio comunicativo, el entrevistador propone temas personales (no necesariamente el peligro de muerte<sup>81</sup>) que hacen emerger narraciones emotivas sobre eventos determinantes en la vida afectiva del informante: problemas del matrimonio, del noviazgo, separaciones, muerte de un ser querido, enfermedades del informante o de sus familiares<sup>82</sup>. Las conversaciones grabadas en Barranquilla contienen muchas de estas historias.

---

<sup>80</sup> Labov (1972: 90) lo define como el habla que surge no como respuesta directa a las preguntas.

<sup>81</sup> Corresponde al contexto A5 del abanico estilístico laboviano (1972: 92); responde a la pregunta: ¿alguna vez ha estado en una situación en la que haya pensado que estaba en peligro de morir? Esta pregunta genera historias personales o narrativas de experiencia cotidiana en un estilo de habla cargado de emoción.

<sup>82</sup> En la prueba piloto realizada en México las temáticas eran éstas y otras que no involucraban la vida en Barranquilla, por la procedencia de los informantes. Se grabaron entre 45 minutos a una hora de conversación referida a las siguientes temáticas: la situación social, económica y política de Colombia comparada a la de México; oportunidades de trabajo y estudio en Colombia y México; seguridad social en las regiones de cada uno de los informantes y en el Distrito Federal; razones personales de la salida de Colombia; posibilidad de

Otra desventaja de esta técnica se refiere a la calidad acústica de los datos. Dado que la grabación se hace en los contextos cotidianos en los que se desenvuelve el informante, muchas veces surgen interferencias (ruidos de la calle, música, interrupciones de terceros que causan traslapes de discursos, entre otras) que deterioran la calidad del sonido y se convierten en un serio obstáculo para el análisis de las variables fonético-fonológicas, especialmente el análisis acústico de las mismas. No obstante, este problema se ha superado con el mejoramiento de los equipos de grabación: grabadoras y micrófonos<sup>83</sup>.

### 2.3.2. Pruebas controladas.

Este conjunto de pruebas<sup>84</sup> funciona como medio para obtener datos adicionales a los principales, provenientes de la conversación. Con ellas se obtiene información específica sobre estructuras lingüísticas. En mi caso, me permiten el control sistemático de las variables fónicas y de sus contextos de aparición. Las pruebas formales posibilitan el acceso a datos de calidad para determinar el papel de las variables lingüísticas independientes sobre los fenómenos estudiados. Los tres formatos que elaboré en este grupo de pruebas son lectura de texto, lista de palabras y pares mínimos. Las variables

---

regreso a Colombia; vida familiar; vida con amigos y noviazgo. Las conversaciones fueron libres y espontáneas y permitieron medir el tiempo, el grado de acoplamiento del informante a las temáticas y la espontaneidad de la interacción.

<sup>83</sup> En mi investigación, por ejemplo, usé dos tipos de grabadoras digitales: Sony MZ-70 y MZ-700; y un micrófono omnidireccional. Estos instrumentos permiten registrar el sonido de modo más fidedigno, con una buena calidad acústica, lo cual posibilita análisis instrumentales más adecuados. El micrófono omnidireccional facilita el registro del habla del informante y de los que están alrededor. Así se tiene acceso a intervenciones de terceros en la conversación y muestras de habla espontánea.

<sup>84</sup> Labov introdujo este conjunto de experimentos de campo en su investigación de la estratificación sociolingüística en Nueva York (1966). Posteriormente, este formato se ha aplicado en numerosas investigaciones sobre diferentes comunidades de habla, entre otras: Cedergren (1973) (comunidad de habla caribeña, Panamá); Trudgill (1974) (comunidad de habla de Norwich), Poplack (1979) (comunidad de habla caribeña, Puerto Rico), Fontanella de Weinberg (1979) (comunidad de habla argentina, Bahía Blanca);

fónicas dependientes y las variables independientes aparecen distribuidas a lo largo de dichos formatos: los contextos, interior, linde y final de palabra; las posiciones pre o post-consonántica, pre o post-vocálica y pre o post-pausal; el carácter funcional de las variables dependientes: morfema de pluralidad para el caso de la (s) por ejemplo. Describiré a continuación cada una de las pruebas.

### 2.3.2.1. Lectura de texto (estilo C)

Elaboré una historia sobre la principal actividad cultural de Barranquilla, el carnaval<sup>85</sup>, en una lengua coloquial, con una estructura narrativa sencilla (con temporalidad lineal, sin retrospecciones ni proyecciones temporales), con el léxico del dialecto caribeño y en especial barranquillero, con dichos de la región y estructuras dialógicas que permiten al informante involucrarse con la historia y leerla de modo fluido<sup>86</sup>. Veamos el texto:

#### UN ENCUENTRO EN EL CIELO

Muchas veces pasan cosas que nos sorprenden. La historia que te voy a contar es extraña pero verdadera; ocurrió en el barrio La Manga en el último día de Carnaval. Mi compadre Neftalí y Maritza su mujer armaron a Joselito Carnaval, ya sabes, el muñeco que lloran las mujeres vestidas de luto. Mis compadres también tenían las velas, los fósforos para la cumbiamba y la botella de ron fuerte.

Esa tarde Neftalí y Maritza se iban a emborrachar hasta que se les reventaran las amígdalas. Los recuerdo muy bien. Ambos tenían disfraces de garabato, con huesos anchos. Parecían la misma muerte.

---

Becerra (1985) (comunidad de habla caribeña, Cartagena-Colombia); Lafford (1988) (comunidad de habla caribeña, Cartagena-Colombia).

<sup>85</sup> Esta festividad es la más importante de la ciudad e involucra a todos los estratos sociales y microcomunidades; tiene lugar en el mes de febrero una semana antes del miércoles de ceniza; el carnaval es símbolo de identidad del barranquillero.

<sup>86</sup> Esta prueba sufrió varios cambios durante la etapa piloto. Se reelaboró buscando la sencillez de la historia, la brevedad, la estructura de la narración, el tipo de letra agradable y legible para el informante (Comic Sans Ms) y la temática sobre Barranquilla; finalmente se incluyó una línea de arranque del texto, en la que no aparece ninguna de las variables fonológicas de análisis. Los informantes recibieron el texto sin dificultad y los cambios realizados fueron favorables para la aplicación de la prueba. Pude apreciar que el texto resultó ameno.

Cuando iban a salir, llegó el compadre Armando y le dijo a Neftalí:

- Compa, Jesucristo viene pronto y nos llevará en una nube al cielo. ¿Por qué no arreglas tu vida?

Neftalí le respondió burlándose:

- ¡El muerto al hoyo y el vivo al bollo! Carajo déjate de vaina mi hermano. Que la vida es un juego chévere y hay que gozarla con fuerza!

Neftalí salió a bailar por las calles con su mujer y con el yerno Israel. Pero las calles estaban vacías, cosa extraña ese día. Sólo encontró algunas mujeres altas disfrazadas de rey Neptuno; a unos mellos bailando sobre un tractor; a unos borrachos cansados en el bar "El Cactus"; a los ñatos jugando fútbol y a las actrices de telenovela.

Neftalí observó todo inmóvil y admirado. Arriba en una nube Armando, su familia y una multitud estaban con Jesús y le decían adiós. Neftalí recordó entonces angustiado las palabras de su compadre Armando.

Algunos ejemplos de las variables y sus entornos fónicos en el texto son:

- (-s): *los fósforos, disfraces, la misma, le respondió, Israel, angustiado, los ñatos*
- (-s)# final – pausa: *anchos, cactus, adiós, ya sabes, las velas, vacías*
- (-r ): *gozarla, verdadera, carnaval, fuerte, Armando*
- (-r )# final-pausa: *carnaval(.), carnaval(,), Israel.*
- (tʃ -): *juego chévere, emborrachar, anchos, borrachos*
- (f-): *futbol.*

La lectura de texto presenta algunas desventajas que ya han sido anotadas como parte de las críticas a este tipo de estilo; por ejemplo, en los casos en que el informante no posee una lectura fluida, hubo necesidad de que leyera el texto antes de su grabación definitiva<sup>87</sup>; en los casos de los informantes con serias dificultades para leer o analfabetas, fue imposible aplicar la prueba. No obstante, dado el carácter auxiliar de ésta con respecto a la conversación, el análisis de las variables fónicas puede hacerse en una proporción interesante.

---

### 2.3.2.2. Lista de palabras (Contexto D)

El formato acostumbrado de la prueba lista de palabras en la investigación sociolingüística, es el de un grupo de ítems léxicos que son leídos de manera aislada por el informante<sup>88</sup>. En mi trabajo no seguí este formato, sino el utilizado en los estudios dialectológicos; se trata del típico cuestionario léxico<sup>89</sup>, cuyos materiales son: la lista de palabras con las variables fónicas<sup>90</sup> y las sugerencias de las posibles preguntas para obtener del hablante la información requerida<sup>91</sup>; por ejemplo:

- ¿Cómo se llama esta acción? (eructo) (el entrevistador produce el ruido de la acción)
- Si una persona baila muy bien decimos que tiene buen \_\_\_\_? (ritmo)
- Si una persona le dice a otra: ya antes te lo había dicho y te lo vuelvo a decir: no hagas eso, si te va mal no digas que no te lo \_\_\_\_? (advertí)

---

<sup>87</sup> Cuando esto ocurrió, se anotó para tenerlo en cuenta en el análisis con el fin de detectar posibles desviaciones de los resultados.

<sup>88</sup> Labov usó tres tipos de listas de palabras en el estudio de las variables (r), (eh) y (oh) en Nueva York (1972: 84): 1) una lista que el sujeto conoce de memoria: los días de la semana y los meses del año; 2) una lista impresa con los mismos segmentos o segmentos similares; 3) una lista con palabras extraídas del texto de lectura, especialmente pares mínimos. El primer tipo tendría un carácter oral análogo al de la prueba lista de palabras que uso en mi trabajo, pero el método de pregunta es distinto.

<sup>89</sup> Hay dos tipos de cuestionarios: uno general y otro especializado, adaptado a las peculiaridades de cada región (Alvar, 1983: 138). Para mi trabajo tomé las directrices de este último.

<sup>90</sup> Esta aplicación es semejante a la realizada en el Proyecto coordinado de estudio de la norma lingüística culta; el encuestador actúa con preguntas elaboradas por él mismo e incluso con materiales gráficos. Otras opciones análogas de cuestionario se encuentran en los atlas lingüísticos; por ejemplo, en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia (ALEC)* no se indica el resultado que se busca, sino que se da una breve descripción de lo que se quiere sea designado lingüísticamente por el informante (López Morales, 1994: 119-120).

<sup>91</sup> Para la estructuración total de la lista y la elaboración de las preguntas-guías, tuve que hacer varias modificaciones durante la prueba piloto. En cada aplicación realicé diferentes ajustes: 1) cambios de algunas palabras (*colcha*, *Carlos*) y del formato de la pregunta para los lexemas: *mismo*, *antorcha*, *dignidad*; estos cambios se realizaron teniendo en cuenta el grado de comprensión del informante y la dificultad de respuesta. 2) Incorporación de algunas palabras del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia (ALEC)*, lo cual me permitirá posteriormente comparar mis resultados con los de este trabajo. La muestra proveniente del *ALEC* fue: *corre*, *cartera*, *sombrero*, *sostén*, *falda*, *pañal*, *planchar*, *tijeras*, *inquilino*, *tizne*, *remillón/cucharón*, *sartén*, *pared*, *escoba*, *solar*, *eructo*, *zurdo*. En el caso de *solar*, tuve que cambiar el ítem léxico por *calor* ya en las primeras entrevistas en Barranquilla, pues dicha palabra había perdido vigencia en la comunidad al ser reemplazada por *terreno*; sólo el grupo generacional mayor de 56 años usaba el término. 3) Eliminación de varias palabras con /-n/ implosiva interior e incorporación de /n/ finales de palabra, léxicas y verbales. 4) Incorporación de palabras con /- r / y /-s/ finales léxicas y verbales. 5) Incorporación de palabras con /-d-/ intervocálica en participios.

- ¿Cómo se llama el lugar donde los ricos van a hacer deporte, nadar, donde se reúnen con sus amigos; y pagan una cuota mensual? (club)
- Cuando una esponja chupa toda el agua, decimos que \_\_\_\_\_ el agua. (absorbe)
- ¿Cómo se llama el Río que pasa por Barranquilla, donde está el puente Pumarejo? (Magdalena).

Estas preguntas se formularon procurando no tener el formato en frente; el tipo de aplicación permitió reducir la formalidad de la prueba, pues el informante la tomó a manera de juego o concurso de palabras. No obstante se presentaron algunas dificultades en los casos en que la palabra no formaba parte del repertorio léxico del informante, generalmente palabras cultas que fueron seleccionadas debido a que contenían grupos consonánticos de esta clase; por ejemplo: *magma, obtener, adquirir*<sup>92</sup>.

### 2.3.2.3.Pares mínimos (Contexto D')

Esta prueba amplía el espectro de formalidad y el hablante otorga mayor atención al discurso en comparación con las pruebas anteriores. Los pares mínimos seleccionados incluyen variables lingüísticas implosivas y explosivas<sup>93</sup>; la lista es la siguiente:

fuego	apto	rapto	Me fugo hoy	corta	pasto	mal	salta	cardo	hasta	respecto
juego	acto	rato	jugo	costa	parto	mar	sarta	caldo	acta	respeto

<sup>92</sup> En estos casos tuve que recurrir a varias estrategias: acudir a otros referentes y ejemplos, dar la letra con la que inicia la palabra, y como último recurso, decir la palabra para que el informante la repitiera. En esto casos anoté el cambio de estrategia para tenerlo en cuenta en el análisis.

<sup>93</sup> En la prueba piloto, inicialmente se probó con palabras sin contexto oracional, pero hubo dificultades con el par *fugo-jugo*; decidí entonces incluir contextos oracionales y procedí a aplicar en un informante la lista con contextos y en otro informante otra lista sin ellos, excepto en el par mencionado. El resultado fue más favorable para esta última opción, porque con la primera el efecto central de la comparación de los ítems léxicos se perdía.

Estos pares incluyen las variables: (f-), (-r ), (-s); que involucran los procesos fonológicos de posteriorización, aspiración, asimilación total al segmento siguiente y elisión.

La lista de pares mínimos se ubica en el estilo formal; su énfasis no está en los ítems léxicos individuales sino en las variables fónicas. La técnica consiste en solicitarle al hablante que lea la lista en voz alta de manera natural. En algunos informantes entrevistados pude apreciar cierta sorpresa cuando leían el segundo ítem del par; por ejemplo, en *respecto-respeto*. Una vez pronunciado el primer ítem, el hablante pronunciaba el segundo con énfasis para diferenciarlo del primero. Tal intento de distinción fracasaba en ocasiones, porque el hablante o elidía o asimilaba el segmento, lo que le impedía diferenciar los pares<sup>94</sup>.

#### 2.4. PROCEDIMIENTO ESTADÍSTICO

El método de encuesta es el medio que define la etapa de recolección de los datos y la calidad de éstos. La etapa de análisis también depende en gran medida de la anterior, pero requiere de otras fases importantes, referidas al ordenamiento y procesamiento de los datos. En la investigación variacionista ha habido una especial preocupación por estas etapas, por lo que se han adaptado y creado técnicas cuantitativas especializadas que permiten el tratamiento cada vez más riguroso de los datos y la obtención de resultados más confiables. De una estadística descriptiva, se ha avanzado hacia el uso de una estadística inferencial que permite analizar la interacción de las variables. La importancia del uso de

métodos cuantitativos de esta clase en la investigación sociolingüística variacionista, radica en primer lugar en que se trabaja con gran volumen de datos del habla real en los que se busca la regularidad subyacente<sup>95</sup> (Moreno Fernández, 1994). En segundo lugar, en el análisis se tratan varios factores o variables independientes (sociales y lingüísticas) que entran en relación con una o más variables lingüísticas dependientes con diferentes variantes; estas relaciones complejas sólo pueden abordarse desde métodos cuantitativos<sup>96</sup>. El tratamiento de esta complejidad de factores constituye el análisis multivariable que en la estadística inferencial se realiza mediante un cálculo de regresión, el cual no sólo posibilita realizar múltiples interacciones de variables, sino también tratar con los datos continuos, pues mide el efecto de muchos factores simultáneamente (Labov, 1996: 114-115).

En la investigación en Barranquilla requiero de un modelo estadístico<sup>97</sup> de regresión que me permita estimar la probabilidad de que un fenómeno variable se manifieste en una de sus formas cuando concurren simultáneamente ciertas condiciones específicas. El procedimiento es el siguiente: 1) determinar las variables lingüísticas dependientes y sus variantes, y las variables independientes (lingüísticas y sociales); 2) saber cuántas veces se

---

<sup>94</sup> Una dificultad que encontré en la aplicación de la prueba fue el caso en que el hablante "se trababa" al pronunciar y luego tenía que repetir el par mínimo. Esto se anotó para tenerlo en cuenta en el análisis.

<sup>95</sup> Sankoff hace énfasis en que la inferencia estadística extrae regularidades y tendencias de datos que presumiblemente son aleatorios y sin estructura (1988:2). En efecto, el uso de métodos cuantitativos (tanto descriptivos como inferenciales) demostró que el concepto de variación libre no era aplicable a estos fenómenos aparentemente azarosos y carentes de estructura; Labov encontró en el estudio de Martha's Vineyard (1963), en Nueva York (1966, 1972) y en Filadelfia (1984) que a la variabilidad caótica a simple vista subyacía una estructura, una regularidad. Estos resultados expresan uno de los principios generales del estudio del cambio lingüístico: "Linguistic change is not be identified with random drift proceeding from inherent variation in speech. Linguistic change begins when the generalization of a particular alternation in a given subgroup of the speech community assumes direction and takes on the character of orderly differentiation" (Weinreich, Labov y Herzog, 1968: 187).

<sup>96</sup> Sankoff denomina al análisis de esta interacción de variables "regla variable", el cual se entiende como un modelo probabilístico y el tratamiento estadístico de selecciones discretas y sus condicionamientos (1988: 2). La regla variable es una prueba estadística que mide hasta qué punto una serie de factores lingüísticos (contextuales y funcionales) y extralingüísticos (sociales y situacionales) determina la aparición de cada una de las variantes de un fenómeno lingüístico variable (Moreno-Fernández, 1994).

ha manifestado o aplicado cada variante de la variable, en relación con los casos posibles, lo cual puede hacerse mediante el recuento de las frecuencias relativas y absolutas; 3) averiguar con qué frecuencia se da la variable dependiente en cada informante, cuando coinciden varios factores explicativos; esto se logra nuevamente con un recuento de frecuencias ordenadas en celdas; 4) partir de un “modelo teórico”<sup>98</sup> que averigua la probabilidad de que aparezca cada variante de la variable lingüística en cada una de las circunstancias previstas (factores independientes) en relación con sus posibles combinaciones; 5) determinar si son significativos los parámetros del modelo teórico mediante la función de verosimilitud (likelihood) que mide el ajuste entre el modelo y los datos a partir de los valores correspondientes al efecto que tiene cada factor sobre el rasgo lingüístico estudiado. El principio de máxima verosimilitud (Sankoff, 1988: 990) estima los efectos de los factores que permiten elegir el conjunto de valores que más probablemente ha generado los datos, a partir de la evaluación del peso de los factores cruzados<sup>99</sup>. Este principio evalúa cada uno de los cálculos posibles, va haciendo combinaciones probables con una, dos, tres o más variables para establecer finalmente cuál de estos análisis posibles es el mejor.

---

<sup>97</sup> Aquí "modelo" se toma en el sentido estrictamente estadístico, esto es, un constructo estadístico en el que se pueden hacer varias operaciones con los elementos que se incluyen en él, como eliminar y reagrupar variables, y hacer interacciones entre ellas.

<sup>98</sup> El término “modelo teórico” se refiere aquí al conjunto de probabilidades que determina que un rasgo lingüístico aparezca, mediante un cálculo de regresión, el cual combina las probabilidades de que una variante se dé en cada circunstancia específica (factores independientes) con un valor constante ( $P_0$ ). Este “modelo teórico” se crea con base en el “modelo observado”, esto es, el cálculo inicial de las frecuencias. En síntesis: se averigua la frecuencia relativa y absoluta del fenómeno estudiado en general y luego cruzado con cada factor en cada informante; con esto se crea el “modelo observado”. Luego se calculan las probabilidades específicas a partir de este modelo observado (probabilidad de que una variante se dé en cada circunstancia específica; cada factor independiente), con lo cual se crea un “modelo teórico”.

<sup>99</sup> La estadística descriptiva permite determinar con relativa precisión qué factores independientes inciden en la variable dependiente, pero no alcanza a establecer el peso de cada uno de los factores relacionados entre sí. Este cruce puede establecer que determinado factor considerado significativo según los resultados de la estadística descriptiva, ya no lo es en el procesamiento de regresión, pues ya ha sido contrastado con los demás.

El programa que utilizaré para el análisis de regresión es la versión Goldvarb para Windows (Robinson *et al*, 2001)<sup>100</sup>, que permite procesar los datos según el procedimiento descrito anteriormente, mediante las siguientes fases: 1) creación de un archivo de secuencias de datos (Tok); 2) creación de un archivo de condiciones (Con), donde aparecen los índices de los factores seleccionados; 3) creación de un archivo de celdas a partir del recuento de la frecuencia encontrada en la intersección de los factores; 4) creación de un archivo de resultados (Res) donde se registran los recuentos estadísticos y los análisis probabilísticos. Goldvarb para Windows posibilita el acceso a la verosimilitud máxima, puesto que realiza dos cálculos de regresión, de subida y de bajada, con lo que se establece cuál es el mejor recorrido en la interacción y el peso de los factores.

Merece la pena anotar que el modelo estadístico es una herramienta de análisis que en mi caso me servirá para la etapa de interpretación fonológica de los datos variables y para la verificación de las hipótesis sobre variación y cambio fónico en Barranquilla. El procesamiento estadístico de los datos lo realizaré en varias fases, las necesarias para la valoración de cada resultado a la luz de las posibilidades interpretativas que vayan surgiendo y de mis hipótesis de trabajo. No pretendo solamente describir los resultados cuantitativos y presentar los factores que inciden o no en las variables lingüísticas seleccionadas, sino también llegar a la comprensión del proceso de variación y cambio en el que dichas variables están implicadas, y a la repercusión de los resultados para la teoría del cambio lingüístico.

---

<sup>100</sup> Existen otras aplicaciones de regla variable en la investigación variacionista conocidos como programas VARBRUL: VARBRUL (Cedergren, 1973); VARBRUL 2 (Sankoff , 1975; Sankoff y Thibault, 1977); VARBRUL 2S (Poplack, 1979), VARBRUL 2S para PC (Pintzuk, 1986); VARBRUL 3 (Rousseau y Sankoff, 1978); y GOLDVARB (1.6 (Rand y Sankoff, 1989).

## CAPÍTULO III

### VARIABLE (-s)

#### 3.1. DESCRIPCIÓN FONÉTICA DE LAS VARIANTES

El objetivo de este apartado es definir y caracterizar articulatoria, acústica y perceptualmente las variantes de la (s) con el fin de darles un soporte empírico y realizar síntesis de las mismas, en los casos en que las diferencias no sean lo suficientemente grandes como para separarlas en variantes independientes.

La (s) ha sido una de las variables más estudiada en las diferentes investigaciones hispánicas, en especial del Caribe; las diferentes variantes han sido analizadas en las comunidades de habla de San Juan de Puerto Rico, La Habana, Santiago, Panamá y Caracas, entre otras. Las variantes distinguidas en de dichos estudios son:

#### **Variantes fónicas en algunas zonas del Caribe**

San Juan (López Morales, 1992)	San Juan (Terrell,1978)	La Habana (Terrell,1979)	Santiago (Alba, 1990)	Panamá (Cedergren, 1973)	Caracas (Terrell, 1977)
[s] plena [h]aspirada [C]asimil. [ Ø]elidida	[s] plena [h]aspirada [ Ø]elidida	[s] plena [h]aspirada [ Ø] elidida			

Tabla 1.

Como se observa, las investigaciones coinciden en buena medida en las variantes de (s) seleccionadas; esto permite realizar comparaciones interesantes, especialmente en cuanto a su distribución lingüística y social. En la comunidad de habla barranquillera, se pueden detectar las mismas variantes registradas en las otras zonas del Caribe hispánico. El análisis de la frecuencia de éstas en el corpus permite determinar cuatro variantes: plena [s], aspirada [h], asimilada al segmento siguiente [C] y elidida [Ø]. He seleccionado estas cuatro clases de variantes no sólo por su presencia en Barranquilla, sino también porque caracterizan el dialecto caribeño de esta zona, tienen una estratificación social evidente y se han tomado como objeto de análisis en muchas comunidades hispanas. A continuación expondré la caracterización articulatoria, acústica y perceptual de estas variantes.

La variante plena corresponde a una fricativa predorsodentoalveolar convexa, articulación muy anterior cuya constricción se realiza con el predorso de la lengua contra los incisivos superiores y los alvéolos; el ápice de la lengua está apoyado aproximadamente en la base de los incisivos inferiores (Quilis, 1999: 250-251)<sup>1</sup>. Por ser una articulación dental, el lugar de articulación está más avanzado que con respecto a una ápicoalveolar, por ejemplo, la estridencia va disminuyendo y se convierte en mate (Quilis, 1999: 267).

---

<sup>1</sup> Quilis (1999: 249-251) menciona otros tipos de [s] en el dominio hispánico: la ápicoalveolar cuya articulación se produce con el ápice de la lengua contra los alvéolos y la lengua adopta una forma cóncava; la predorsoalveolar, cuya constricción se forma con el predorso de la lengua contra los alvéolos y la lengua adopta una forma convexa. Y la coronal, sonido intermedio entre los dos anteriores; su constricción se forma entre el ápice de la lengua y la parte alta de los incisivos superiores; el predorso de la lengua adopta una articulación plana.

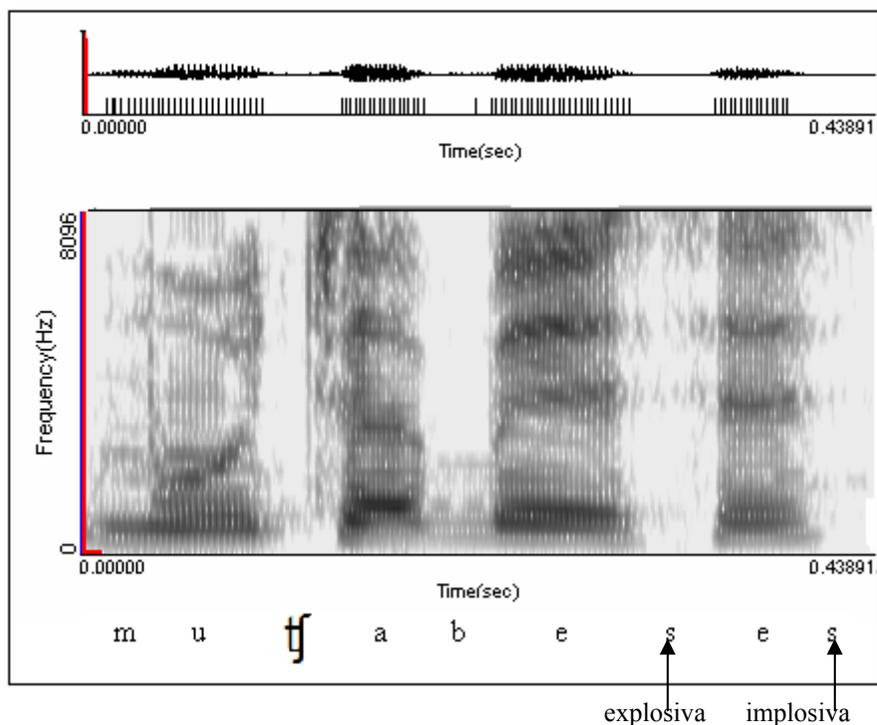
<sup>3</sup> Para la caracterización acústica de todas las fricativas analizadas, he tomado los siguientes parámetros: inicio de la turbulencia acústica (TA), duración (D), intensidad (I), FFT; y otros relacionados con las vocales del entorno donde aparece el segmento: las transiciones formánticas (TF) y el LPC de las vocales. Este análisis se aplicó a una muestra de habla seleccionada en 8 informantes de nivel de instrucción alto, de edad entre los 30 y los 56 años, 4 mujeres y 4 hombres, todos nacidos y con residencia estable en Barranquilla. Los contextos segmentales tomados son: interior, linde ante consonante y ante vocal, sílaba tónica y átona. Estos contextos se lograron con las muestras totales de los 8 informantes.

Acústicamente<sup>3</sup>, la [s] barranquillera presenta poca turbulencia en el espectro; generalmente aparece tenue, casi imperceptible y comienza a marcarse en las zonas de frecuencias altas, alrededor de los 6000 hz. Veamos en primer lugar, las medias de los parámetros acústicos realizadas a partir del análisis de un corpus de 10 palabras tomadas del habla de Barranquilla; y en segundo lugar, un espectrograma que ilustra la configuración acústica de la [s] barranquillera:

### Duración e intensidad de la /s/ en Barranquilla

Inicio de la turbulencia acústica	Duración	Intensidad
3268.43 hz	0.1015 ms	51.45 db

Tabla 2.



Espec. No 1. (*Muchas veces*)

El parámetro de las transiciones formánticas y el FFT (Fast Fourier Transform. Transformada Rápida de Fourier)<sup>4</sup>, no son muy claros como para establecer generalizaciones: las vocales [u], [a] y [o] presentan transiciones negativas en el formante 2 (F2) al estar en contacto con la [s]; sin embargo, hay casos en que no se presenta transición con la [e] y [o]. El FFT es muy variable: el valor que más se repite, la mediana, oscila entre los 48 y 49 db, como punto más alto, a una frecuencia entre los 89 y los 110 hz. Veamos el espectro de [s] plena (ver espec. 1). Se observa la [s] explosiva interior e implosiva final ante pausa breve; la turbulencia acústica está distribuida a lo largo del espectro a partir de las zonas de frecuencias medias; nótese también que dicha turbulencia no aparece tan marcada.

La variante aspirada [h] ha sido planteada como un primer momento del proceso de debilitamiento o lenición de [s]<sup>5</sup>. La realización predorsoalveolar es la que anticipa este proceso según Quilis (1999: 275), el cual se describe como un debilitamiento progresivo de la actividad de la lengua, en especial de su parte anterior; ocurre en consecuencia un descenso de la posición de la lengua y en el retroceso del cuerpo de ésta. Este descenso puede ocasionar la pérdida de contacto entre la lengua y los bordes del paladar y puede quedar sólo el soplo del aire laríngeo o aspiración (Quilis, 1999: 278-279).

Para el caso de Barranquilla, es necesario distinguir la aspiración de [s] implosiva y la explosiva interior o en linde, pues la manifestación acústica es diferente. La [s]

---

<sup>4</sup> Las transiciones formánticas se observaron con base en un parámetro de 4000 hz, con una tasa de muestreo (sampling rate) de 11025. Mientras que el FFT y el inicio de la turbulencia acústica se tomaron a los 8000 hz, con una tasa de muestreo de 22050 hz.

<sup>5</sup> Terrell (1978) y Alba (1990) consideran que la [h] es el estadio intermedio de un proceso gradual de relajación o debilitamiento de [s]. Quilis (1999: 275) considera la aspiración de [s] postnuclear o implosiva como proceso que puede llevar a su pérdida, como ocurrió en otras lenguas diferentes a la española: el antiguo eslavo, el francés.

implosiva, que generalmente ocurre en interior de palabra en las muestras analizadas, acusa un espectro en el que aparece una turbulencia adherida al formante 2 (F2) e incluso al formante 3(F3) de la vocal que la antecede. La duración<sup>6</sup> oscila entre los 0.022 ms y los 0.082 ms

La intensidad oscila entre los 50 db y los 55 db. Ahora bien, si se observa el LPC (Linear Predictive Coding. Coeficiente de Predicción Lineal) de la vocal que antecede a la [s] para registrar las alturas formánticas, se tiene:

### LPC de las vocales en el español de Barranquilla, España y México

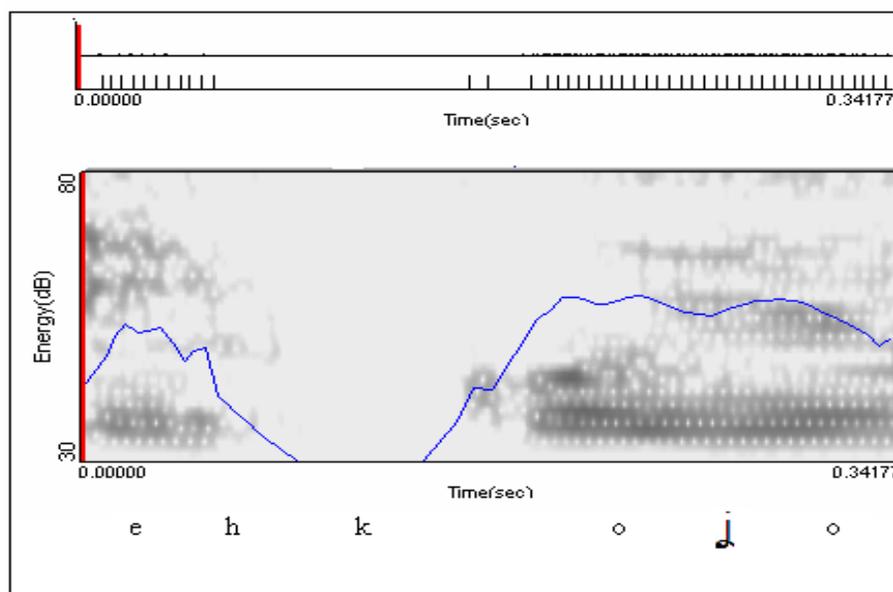
<b>Español de Barranquilla (Muestras del corpus, 2001) Vh (serie vocal y aspiración)</b>	<b>Español peninsular (Quilis, 1988) CV</b>	<b>Español de México (Madrid y Marín, 2001) VC (r, l, s)</b>
[e] F1: 538 hz (hombre) F2: 1890 hz [e] F1: 498. 52 hz (hombre) F2: 1673. 59 hz [e] F1: 961. 42 hz (Mujer) F2: 2029. 67 hz	[e] F1: 405 hz F2: 1701 hz	[e] F1: 458 (Hombre) 584 (Mujer) F2: 1862 (hombre) 2296 (Muj)
[i] F1: 359.18 hz (Mujer) F2: 2514 hz	[i] F1: 364 hz F2: 1863 hz	[i] F1: 268 hz (hombre) 325 (Muj) F2: 2279hz (Hom) 2875 (Muj)
[o] F1: 482.08 hz (hombre) F2: 977.20 hz	[o] F1: 486 hz F2: 931 hz	[o] F1: 484hz (hombre) 489 (Muj) F2: 974hz (hombre) 1106 (Muj)

Tabla 3.

Como se observa, el efecto que puede causar la [h] sobre la vocal que le antecede no es homogéneo: para el caso de la [e] en el hablante de sexo femenino, se aprecia un ascenso

<sup>6</sup> Al adherirse la aspiración a la vocal que la antecede, resultó algo complicado deslindar el espectro y diferenciarlo de esta vocal. Para precisar la delimitación observé la energía en los casos en que [h] antecediera a una oclusiva sorda. Allí donde se daba el descenso abrupto entre [h] y la oclusiva, realicé la segmentación.

del F1 que resulta significativo si se comparan los valores con los del español peninsular y mexicano; lo cual puede indicar una apertura vocálica. Pero los valores para los F1 de los hombres, para [e], ascienden sólo levemente. Lo mismo ocurre para [i]. Si se compara el valor con el del español mexicano, se registra un leve ascenso; no así con respecto al peninsular. Veamos el espectro de [h] en posición implosiva:



Espec. No 2. ( *Escogió*, pronunciada *escoyó* )

Se aprecia la turbulencia adherida al F2 y F3 de la vocal [e]; también se observan estos formantes desdibujados, por el efecto que causa en ellos la aspiración. Finalmente es importante señalar que la aspiración en posición implosiva también puede sonorizarse; encontré datos en los que [h] presenta pulsos glóticos en el espectro.

La aspiración en posición explosiva se manifiesta en el espectro de dos maneras: segmentalmente separada de las vocales de su entorno, sonora<sup>7</sup> o sorda; y absorbida totalmente a dichas vocales, por lo que no se puede delimitar su espectro particular. Veamos las tres manifestaciones y su caracterización acústica. Las aspiraciones sorda y sonora explosivas de [s], en linde o interior de palabra, presentan un espectro con una turbulencia acústica que se inicia en las zonas de frecuencias bajas, entre los 300 hz y los 650 hz; su duración oscila entre los 0.023 y los 0.064; la media de intensidad es de 51.69 db. y el FFT muestra el punto más alto en los 36.8 db. (media) a una altura de los 575.7 hz. (media). La caracterización de esta aspiración es un tanto problemática, pues los autores divergen en cuanto a la denominación y a la determinación de sus rasgos<sup>8</sup>. Tomaré aquí los resultados de la investigación de Marrero (1990), en los que se plantean 3 tipos de aspiración: laríngea, faríngea y velar. Con base en el análisis de los datos, la aspiración en el español de Barranquilla es de los dos primeros tipos<sup>9</sup>: la aspirada implosiva (h<s) es de la clase faríngea, pues ésta se caracteriza por la presencia inarmónica de energía en el espectro; no se produce una concentración definida de dicha energía y el inicio de la turbulencia acústica varía según la vocal silábica; generalmente el inicio de la fricación va parejo al F2 de esta vocal (ver espec. no. 2). La [s] aspirada en posición explosiva es del tipo laríngea, pues en el espectro aparecen concentraciones de energía cuasiformánticas

---

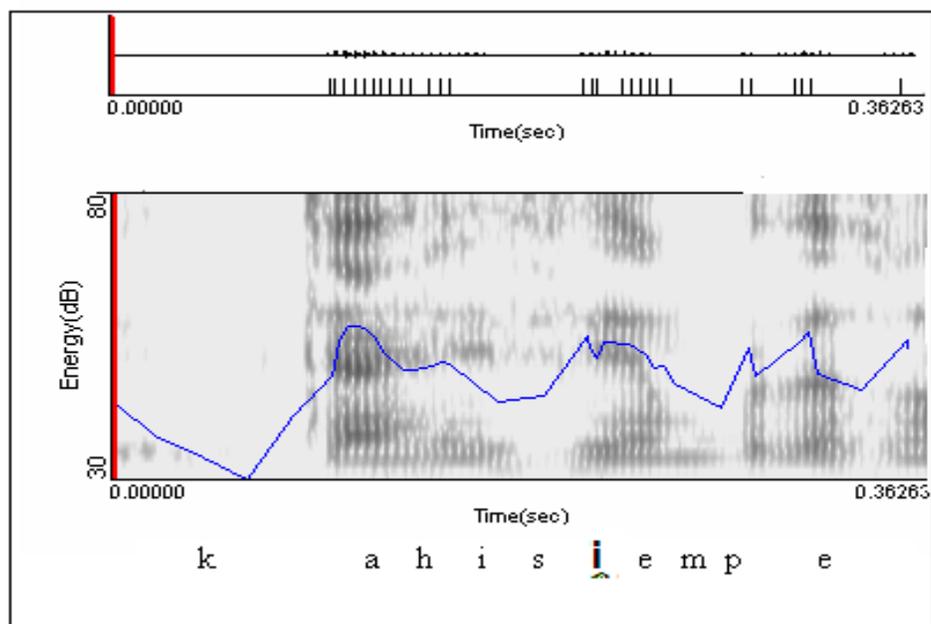
<sup>7</sup> Zamora Munné y M. Guitart (1982: 113) consideran que hablar de aspiración sonora parecería una contradicción. Asumen que el gesto a nivel laríngeo en esta realización de [s] no es la aspiración propiamente dicha, sino el murmullo, que consiste en la leve vibración de las cuerdas aproximadas pero no unidas; hay una estrechez glotal y fricación; pero al haber vibración se produce un efecto acústico parecido al de la sonoridad. Proponen los autores que quizá deba hablarse de una transición entre la sordez y la sonoridad.

<sup>8</sup> En efecto, por ejemplo, Al-Ani (1970: 59-60) llama glotal a la articulación que Marrero (1990: 348) denomina laríngea.

<sup>9</sup> En el ALEC (1983) se describe como variante de [s] en los departamentos del Caribe colombiano, la faríngea fricativa sonora y sorda.

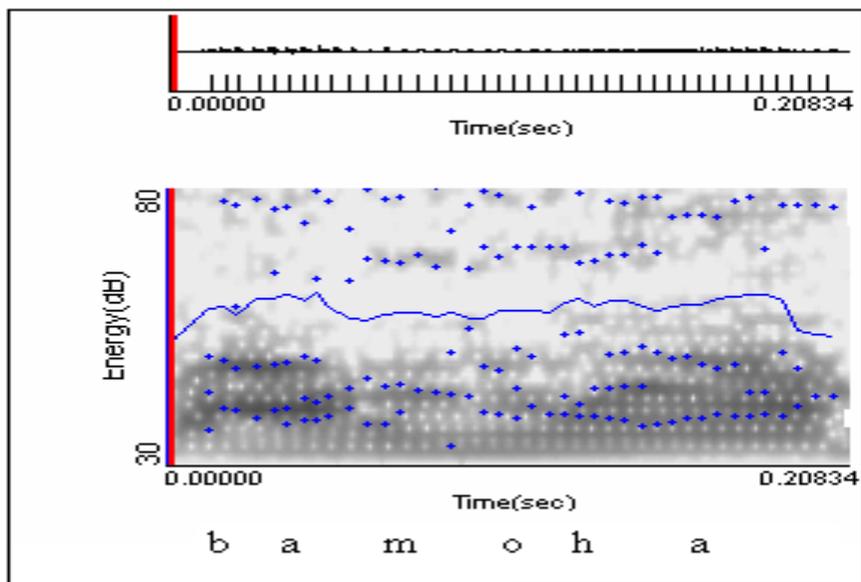
más o menos armónicas que corren paralelas a las de las vocales (Marrero, 1990: 349-350). En el espectro (ver espec. no 3 y no 4) se aprecia la aspiración de [s]>[h], las concentraciones de energía a modo de formantes y los pulsos glóticos en el oscilograma. La aspiración sorda explosiva también es del tipo faríngeo, pues posee concentraciones inarmónicas de energía. En los casos en que la aspiración aparece absorbida por la vocal que la antecede, se observa la continuidad de los formantes, como si se tratara de una elisión, aunque se percibe dicha aspiración; generalmente, ésta afecta el F2 y el F3 de la vocal que le antecede, desdibujándolos.

En síntesis, la aspiración proveniente de [s] implosiva y explosiva tiene las siguientes realizaciones: aspirada faríngea sorda ( $[^h]C$ ,  $V[^h]V$ ) que puede incluso sonorizarse ( $[^h]C$ ,  $[h]$ ), como ocurrió en mis datos aunque con poca frecuencia; la aspirada laríngea sonora [h] y la sonorizada: [h̥].



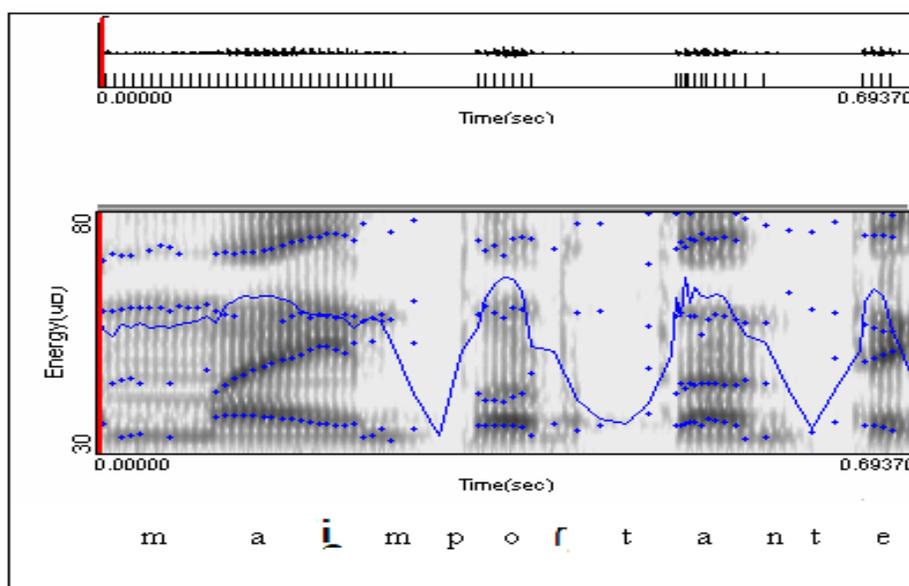
Espec. No 3. Explosiva interior. (*Casi siempre*)

La elisión de /s/ es otra de las variantes significativas en el habla de Barranquilla, como lo ha sido en las otras áreas del Caribe hispánico. Ocurre en posición implosiva interior y en linde de palabra ante consonante.



Espec. No 4. Implosiva en linde ante vocal. (*Vamos a*)

Esta variante se considera como la última fase del debilitamiento consonántico progresivo registrado en las hablas del Caribe. El análisis acústico pertinente es el que versa sobre las repercusiones sobre la vocal que antecede a la elisión, pues han sido bastante polémicas las propuestas de los procesos compensatorios como la apertura y el alargamiento vocálicos (López Morales, 1992. Hammond, 1978). Perceptualmente la elisión se atestigua en la ausencia del sonido [s]. En el espectro se verifica en la ausencia de la turbulencia acústica típica de una fricativa y en la continuidad de los formantes de las vocales precedente y consecuente, los cuales aparecen unidos en sus transiciones. Veamos el espectrograma (ver espec. no 5):



Espec. No 5. (*Más importante*).

### LPC y duración de las vocales en el español de Barranquilla

Vocal (Hombres)	Duración (segundos)	LPC Vocales	Contexto
[a]	0.08517	F1: 712.17 F2: 1578.64 hz	"el ma ignorante"
[e]	0.06921	F1: 485 hz F2: 1907.95 hz	"después">[depué]
[o]	0.04617	F1: 293.79 hz F2: 2203 hz	"unos proyecto" #V

Tabla 4.

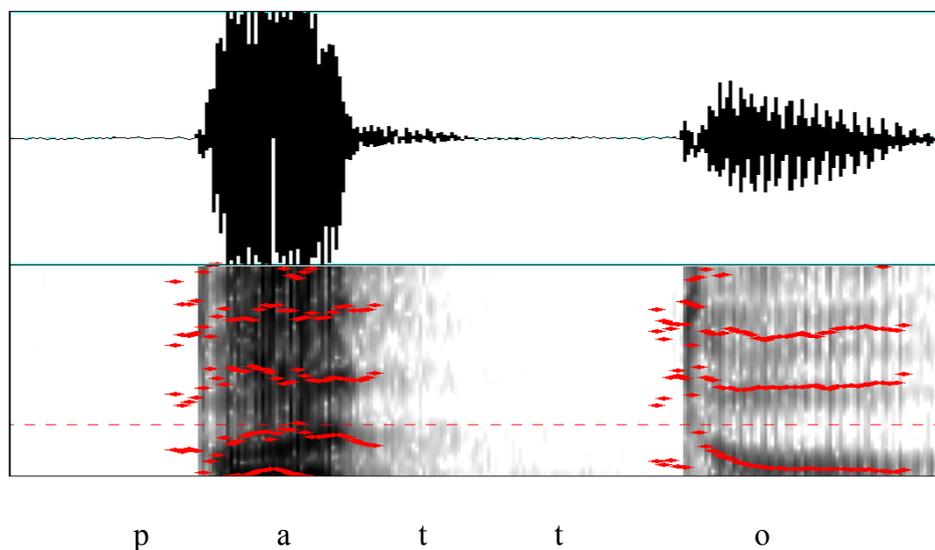
Al analizar los datos y compararlos con otros en los que no ha operado la elisión, se observa que la apertura vocálica no es un efecto colateral de la pérdida de [s]; en el caso de la [a] en el contexto *nuestras hojas de vida* [nwetrasohaðeβiða] el LPC es: F1 (820.85 hz), F2 (1355 hz), comparada con la [a] de *el más ignorante* [el maiɣnorante], se observa que la primera posee un F1 más bajo y un F2 más alto frecuentemente (ver tabla 4). Es probable que la influencia de la [i], cuyo F1 se ubica hacia los 300Hz y su F2 hacia los 2000Hz, incida en el descenso del F1 y el ascenso del F2 de la [a]. No obstante, en otro dato, *nos abrimos la plaza* [noabrimolaplasa], en el que hay elisión de [s] en *nos*, se observa que la [a] de *abrimos*, tiene un LPC de 704.98 Hz para el F1 y 1129.03 Hz, para el F2, valor más bajo en el F1 que el de la [a] del dato *nuestras hojas de vida* [nwetrasohaðeβiða] y del dato *el más ignorante* [el maiɣnorante]<sup>10</sup>.

Finalmente, es necesario tratar dos variantes de (s) que no se encontraron en la muestra inicial tomada de los informantes originarios de Barranquilla, sino en otros

<sup>10</sup> Esta evidencia es aquí meramente ilustrativa, pues la relación entre la elisión de la /s/ y la apertura vocálica compensatoria en el español del Caribe colombiano, merece una investigación fonética específica que por obvias razones no se contempla en los objetivos de este trabajo.

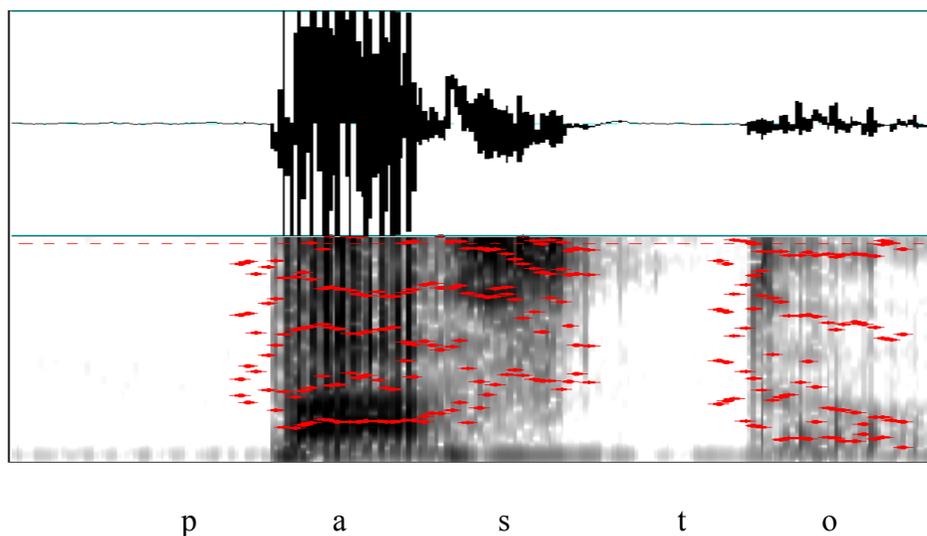
provenientes de otras zonas del Caribe colombiano, pero que viven en Barranquilla. Se trata de la asimilación plena de [s] al segmento siguiente y la realización no dental de este segmento.

El primer caso se registra en los hablantes provenientes de las regiones de Córdoba, Sucre y Bolívar. Perceptualmente en la asimilación plena de [s] no se escucha la fricción típica de este sonido y en su lugar se escucha un cierre que se prolonga, para el caso de la secuencia SC[-cont], y luego la soltura del segmento siguiente. Articulatoriamente, la constricción ha desaparecido para dar paso a dicho cierre alargado. Acústicamente, la evidencia más palpable de la asimilación plena de [s] es justamente la duración de la consonante que le sigue. En la secuencia: *tipo de pasto* [tipoepatto], la [t] tiene una duración de 0.14014; y en *el pasto* [elpatto], se observa una duración de 0.10893. También se registra una [s] asimilada plena con preaspiración: *los pastos* [lo<sup>h</sup>pa<sup>h</sup>tto]; esta preaspiración se observa en el espectro como una leve turbulencia adherida al F2 de la vocal que le antecede; además de la duración de la [t]: 0.1578.



Espec. No 6. (*Pasto*) [pattro].

Los datos anteriores se pueden contrastar con el espectrograma “pasto” (ver esp. No 7), en el que la /s/ se pronuncia plena sin asimilación total al segmento siguiente; la duración de ésta /s/ es de 0.097:



Espec. No 7. (*Pasto*). [pasto].

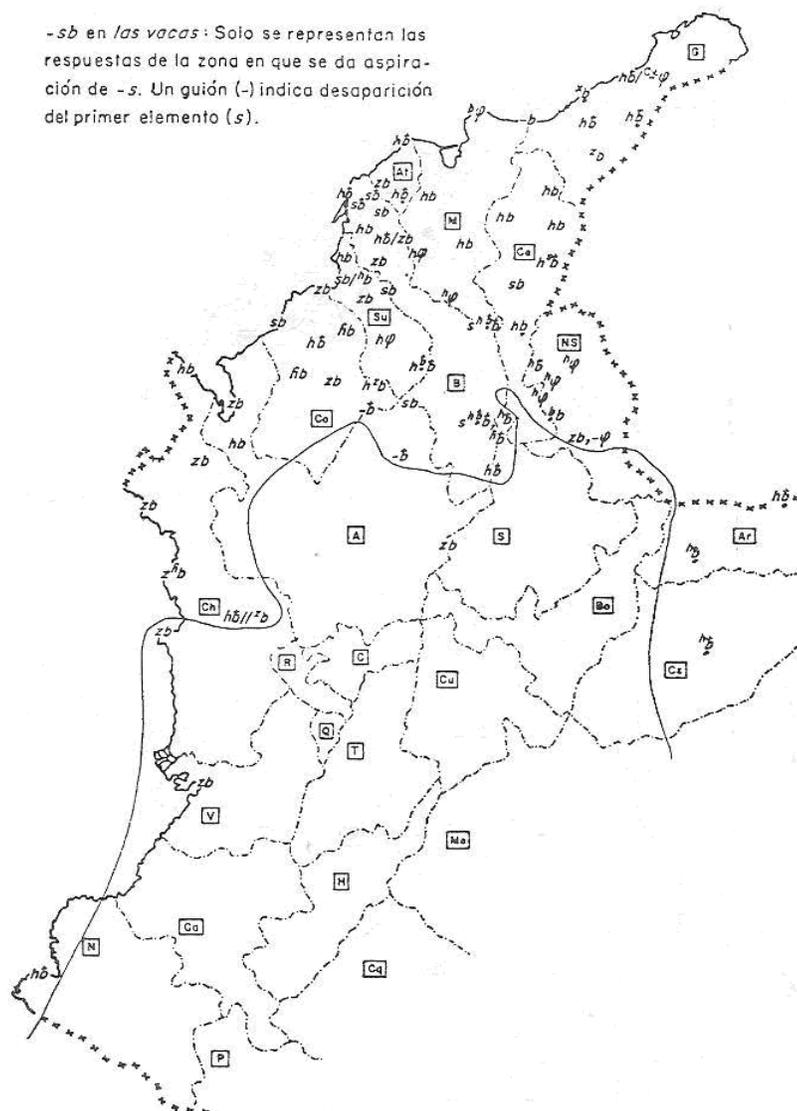
De todas las variantes descritas, he seleccionado cuatro, porque poseen las características de la variable lingüística, alta frecuencia, alta estratificación y carácter estructural (Labov, 1978: 8); estas variantes son la /s/ plena, la aspirada, la asimilada total al segmento siguiente y la elidida. En la plena sintetiqué las variantes de Barranquilla y de los hablantes provenientes de Guajira y Cesar; y en la aspirada, reuní todos los tipos de aspiración. Veamos a continuación la descripción dialectal y el análisis lingüístico y social

### 3.2.DESCRIPCIÓN DIALECTAL

El *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia* (ALEC, 1983) caracteriza la [s] como dentoalveolar sibilante sorda convexa [s] en las regiones del Caribe colombiano: Guajira, Magdalena, Atlántico, Sucre, Córdoba. Flórez (1960: 178) describe la [s] de Bolívar, región del Caribe colombiano, como fricativa sorda, generalmente predorso o corono-dental, de timbre grave; agrega el autor que muchas veces avanza la dentalización y se oye un alófono interdental fricativo<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> En otras zonas del Caribe hispánico, específicamente en las Antillas, también se registran las articulaciones dentales y predorsales (Vaquero, 1996: 59); en Centro América, en Guatemala y Costa Rica se halla una [s] predorsal (Quesada Pacheco, 1996: 102); en el andaluz se registra la predorsal y la coronal plana (Alvar, 1996: 244); en Argentina y Uruguay se encuentra una [s] predorsodentoalveolar convexa.



Mapa 4. La /s/ en el Caribe colombiano según el ALEC (Montes Giraldo, 2000).

En el mapa anterior, del ALEC, se observan las variantes de /s/ en el Caribe colombiano, especialmente la aspirada y la elidida.

En los estudios dialectológicos se toma la /s/ y sus variantes para sustentar la bipartición de diastema del español. Montes (2000: 110) usa este mismo criterio, entre los principales, para separar lo que él considera los dos superdialectos del español colombiano,

el costeño y el andino. El primero se identifica con la aspiración y la elisión. También menciona Montes la asimilación total de /s/ al segmento siguiente como rasgo de este superdialecto. El superdialecto andino se caracteriza, por su parte, por la retención de /s/, con diferentes variantes desde la predorsoalveolar o predorsodental, hasta la coronodental y apicoalveolar cóncava.

Quilis (1999: 248-249) también menciona las variantes anteriores como características de Hispanoamérica y España. La apicoalveolar la ubica en el Centro y Norte de España; en Caguas, Lares y San Sebastián, en Puerto Rico; en el Valle central de Costa Rica; una variante de ésta, la “redondeada”, se encuentra en el suroeste de Colombia, en la sierra de Ecuador, en el oeste de Perú y Bolivia, norte de Argentina, partes de Puerto Rico, en la mitad norte de México. La variante predorsoalveolar, la sitúa Quilis en Andalucía, Canarias (España), Antillas, sur de México y Guatemala, Costa Rica, Panamá, sur de Venezuela y gran parte de Colombia; también se encuentra en Perú (excepto en los Andes), Ecuador, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile. Dos variantes más mencionadas por Quilis (1999) son la coronal con un sonido intermedio entre la predorsoalveolar y la apicoalveolar que se encuentra en Andalucía, Honduras, El Salvador, Nicaragua, norte de Venezuela, centro sur de Bolivia y parte del este argentino; en Colombia aparece en Nariño y en el centro norte de Colombia, según los datos del ALEC. A estas variantes de /s/ en Hispanoamérica y España, Zamora y Guitart (1982: 96-97) agregan los casos de sonorizaciones de /s/ intervocálica en frontera de palabra, registrados en la sierra ecuatoriana.

Del anterior panorama dialectal general, Barranquilla sólo registra la /s/ predorsoalveolar, y las variantes debilitadas, aspirada y elidida; la asimilación total al

segmento siguiente no es norma, como veremos a continuación en el análisis sociolingüístico.

### 3.3. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

El análisis frecuencial del total de /s/ en Barranquilla revela resultados interesantes, especialmente en la comparación con los otros dialectos del Caribe. La tabla 6 resume los datos generales.

**Variantes de (s) en Barranquilla**  
**Frecuencia**

	N	%
s	1766	30.4
h	2032	35
Ø	1953	33.6
C	8	0.1

Tabla 5.

Las variantes de (s) más frecuentes en Barranquilla son la aspirada y la elidida; pero llama la atención la cercanía de las frecuencias de las tres variantes, plena [s], aspirada [h] y elidida [Ø]; la asimilación total al segmento siguiente tiene un porcentaje mínimo. El alto porcentaje de [s] plena se debe al estilo formal (lectura, lista de palabras y pares mínimos), como se apreciará de manera más rigurosa en el análisis binomial escalonado de la variable estilo. Si aislamos el estilo de conversación semidirigida obtenido mediante entrevista indirecta, se aprecian cambios interesantes:

**Frecuencias de (s) en el estilo informal  
En Barranquilla**

	N	%
s	603	18.3
h	1369	41.5
Ø	1317	39.9
C	6	0.1

Tabla 6.

Como se observa en la tabla anterior, la norma lingüística en Barranquilla, en los contextos conversacionales, es la aspiración y la elisión de /s/; la /s/ plena es menos frecuente y la asimilación es escasísima; justamente, en el análisis distribucional descriptivo, en el Goldvarb para Windows, esta última variante se presentó de manera categórica con valores nulos en la mayoría de los casos. En este aspecto, la variedad del español barranquillero se asemeja a la de San Juan de Puerto Rico, en la que la asimilación total presenta un índice de 1.5 (López Morales, 1983: 39).

Veamos los resultados obtenidos y los de otras zonas del Caribe e Hispanoamérica:

**Variantes de /s/ en varios dialectos del español  
Frecuencia**

DIALECTOS CONSERVADORES		[s]	[h]	[Ø]
A	Lima (Caravedo)	78	13	5
	San José Costa Rica (Quesada)	77	1	21
	Getafe (Martín B.)	53	40	7
	Toledo (Calero)	52	33	14
	Rosario, Argentina (Donni)	42	33	25
DIALECTOS INTERMEDIOS	El Hierro, Canarias (Pérez M.)	13	84	3
	Buenos Aires, n. culta (Terrell)	36	51	13
	Concepción, n. culta	10	72	18

	(Valdivieso y Magaña)			
	Las Palmas (Samper)	3	64	33
	Puerto Cabello, Venezuela (Navarro)	3	63	34
	La Habana, n. culta (Terrell)	18	61	21
	Córdoba, España (Iglesias)	3	54	43
	San Juan, P. Rico (López Morales)	9	51	38
	Cartagena de Indias (Lafford)	26	38	36
	Panamá (Cedergren)	11	41	48
	Mérida, Venezuela (Longmire)	19	18	63
	Costa granadina (García M.)	1	30	69
	Santo Domingo (Núñez)	7	18	75
	Melilla (Ruiz)	3	18	79
	Santiago R.D. (Alba)	6	14	80

Tabla 7. (Samper Padilla, 1995)

Al contrastar el total de /s/ del corpus de Barranquilla, con el de las zonas del Caribe e Hispanoamérica, se obtiene lo siguiente: la similitud con Cartagena de Indias es evidente, pues los índices de aspiración y elisión son análogos; también hay similitudes, aunque en menor proporción, con el habla de Córdoba. Con la comunidad de habla de Puerto Rico, también hay semejanzas, aunque saltan a la vista algunas diferencias: en Barranquilla las tres normas, retención, aspiración y elisión de /s/ son vigentes y se usan casi en la misma proporción; mientras que en Puerto Rico, la norma es la aspiración seguida de la elisión, pues la retención posee una frecuencia baja. No obstante, es necesario tener en cuenta el tipo de estilo en cada uno de los corpus para establecer comparaciones adecuadas. López Morales sólo trabajó lo que él denomina un estilo semi-informal de encuesta, lo que correspondería a la entrevista semidirigida cuyo resultado es la conversación semidirigida,

con la que se trabajó en Barranquilla. Ahora bien, si se comparan los datos de este estilo en esta ciudad con los de Puerto Rico, el resultado cambia: en Barranquilla y Puerto Rico la norma es la aspiración, seguida de la elisión; mientras que la retención de /s/ es poco frecuente y la asimilación es escasísima (ver tablas 5, 6 y 7). Hubiera sido interesante poder obtener datos del estilo formal en Puerto Rico, para observar el comportamiento de la /s/ plena, como ocurrió en Barranquilla.

El análisis anterior plantea una reflexión sobre las propuestas de clasificación dialectal, a partir del proceso de debilitamiento de /s/ implosiva. Me refiero estrictamente a la caracterización de modalidades conservadoras y ‘avanzadas’ o de dialectos conservadores, intermedios y ‘más avanzados’:

Samper Padilla (1995) establece tres pasos del debilitamiento de /s/ implosiva (ver tabla 7): a) los dialectos conservadores en el proceso, donde se observa el predominio de la sibilante, en el orden: sibilancia > aspiración > elisión; aquí se ubican los dialectos de Toledo, Getafe, las hablas capitalinas de Perú y Costa Rica y la ciudad argentina de Rosario; b) los dialectos intermedios en los que triunfa la aspiración; aquí se ubican las modalidades de Puerto Rico, La Habana; b) dialectos más avanzados donde la elisión es la norma, por sus altos índices; el orden del proceso es elisión > aspiración > sibilancia; aquí se ubican los dialectos de Mérida y Panamá, las modalidades antillanas que se hablan en Estados Unidos, los dialectos andaluces orientales y de República Dominicana en la zona de Santiago de los Caballeros.

López Morales (1992: 87), por su parte, propone una clasificación para el Caribe hispánico, incluyendo el dialecto puertorriqueño en Estados Unidos; habla, en primer lugar, de dialectos conservadores - que serían los intermedios de Samper Padilla -, en los cuales

ubica el habla de San Juan y La Habana, en la que el debilitamiento se encuentra en su primera fase y la aspiración es la norma lingüística; y en segundo lugar, López Morales plantea los intermedios en los que se encontraría, en un primer nivel de transición, el sociolecto alto de Caracas con una aspiración del 52%; y en un segundo nivel, los sociolectos panameños (41% de aspiración), el cubano de Miami (18%) y el venezolano de Mérida (18%). Entre los avanzados, los cuales coinciden con los ‘más avanzados’ de Samper Padilla, se ubicarían los dialectos de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros en los sociolectos bajos.

Estas dos propuestas, las de Samper Padilla y López Morales, deben ser evaluadas a la luz de la dialectología y la sociolingüística. En el primer caso, se podría aceptar la clasificación como conservador, intermedio y avanzado, si tomamos la comunidad de habla como un todo homogéneo que posee una variedad regional de habla; pero si partimos de la heterogeneidad de la comunidad de habla fundada en la diversidad social, es necesario establecer clasificaciones más sutiles. Justamente, los resultados de Barranquilla apoyan este hecho; el dialecto de Barranquilla sería del tipo intermedio, según Samper, o conservador, según López Morales, pero en una clasificación dialectal general, como se observó al inicio del análisis lingüístico en este capítulo. En este sentido, el español barranquillero se asemeja al de Puerto Rico y Canarias, ya que el debilitamiento se encuentra en su primera fase, esto es, la aspiración es la norma lingüística; no obstante, en el plano sociolingüístico, es necesario observar lo que ocurre con variables como nivel de instrucción, la cual, como se observará más adelante, demostró ser un factor en el que los hablantes analfabetas presentaron índices altos de elisiones de /s/. Aunque éstos no son tan elevados como en el habla de Santiago en República Dominicana, cuyos índices de

supresión de /s/ llegan al 90% en el nivel bajo de escolaridad y de ingresos (Alba, 1990: 63), sí podemos plantear que el proceso está avanzando en Barranquilla.

La cuantificación general de la variable (s) no es suficiente, pues no da cuenta de las razones por las cuales los índices frecuenciales cambian de una variedad a otra; por ello es necesario analizar la distribución lingüística y social.

Para estudiar cómo influyen los factores lingüísticos independientes en la variación de la (s), se tendrán en cuenta: 1) el factor distribucional relacionado con el contexto fónico, interior y final de palabra; 2) el entorno fonológico final ante consonante, ante vocal y ante pausa; 3) la tonicidad de la sílaba, tónica o átona, en la que aparecen las variantes; 4) el valor morfológico de /s/, nominal, cuando funge como marca de número plural, y verbal, al ser usada como marca de segunda persona del singular; 5) finalmente se tendrá en cuenta el elemento fónico contiguo a las variantes de /s/, el tipo de consonante, o el tipo de vocal en los casos en que /s/ aparezca en posición final ante vocal.

### 3.3.1. Factores internos

#### 3.3.1.1. Posición interior y final

Veamos inicialmente los datos frecuenciales que se resumen en la tabla 9:

#### **Variable (s) y contexto interior-final Frecuencia**

Variantes F	[s]		[h]		[Ø]		[C]	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Interior	517	29	934	83	292	16	12	0
Final	1185	29	1101	27	1667	42	0	0
Total	1702		2035		1959		12	

Tabla 8.

Los datos revelan que en posición interior la aspiración es la variante más frecuente; mientras que en posición final, la elisión es la que presenta mayor porcentaje. Se observa una distribución complementaria entre las dos variantes en los dos contextos. La asimilación, por su parte no es variante característica<sup>12</sup>.

En el análisis binomial sólo fue seleccionada la variante plena [s]; pero, para la aspirada y la elidida podemos extraer los resultados del factor entorno segmental, para la posición interior, que fue contrastada con la final (en los contextos preconsonántico, prevocálico y prepausal):

**Variable (s) y factor distribucional interior/final**

Variantes →	[s]	[h]	[Ø]
Posición ↓			
Interior	0.410	0.785	0.381
Final	0.540		

Tabla 9.

En la tabla 10 se aprecia que la posición más favorecedora para la [s] es la final (0.540 contra 0.410 para la posición interior). Para las otras dos variantes se pueden observar los datos del entorno fonológico, en el cual la variante aspirada [h] se ve favorecida por la posición interior (0,785) (ver tabla 9); en el caso de la elisión [Ø], la posición interior obtuvo un índice bajo (0.381) frente a índices significativos de la posición final, ante

<sup>12</sup> Para todas las variables lingüísticas y sociales independientes, la asimilación total de /s/ al segmento siguiente presentó knockouts que debieron ser eliminados para realizar el análisis binomial escalonado. Un knockout ocurre cuando los datos frecuenciales para una variante poseen 100% o 0% de apariciones; esto implica que no hay variación sino un uso categórico de dicha variante. Un knockout impide que se realice el recorrido binomial.

consonante (0.547) y ante pausa (0.675); el contexto ante vocal estuvo por debajo del umbral de significación, pero con un índice cercano (0.435) (ver tabla 13).

Las variantes plena y aspirada se presentan en los datos con una distribución complementaria. Veamos este entorno en las investigaciones en el Caribe:

#### **Distribución frecuencial de las variantes de (s) en varios dialectos del Caribe**

SAN JUAN López Morales			PANAMÁ Cedergren		SANTIAGO Alba	
	Inter.	Final	Inter.	final	Inter.	final
s	7.4	9.6	2	14	10	11
h	80.4	43.8	57	36	29	20
Ø	11.6	46.5	41	50	61	69

Tabla 10.

Mis resultados son análogos a los de San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1983) y Panamá (Cedergren, 1973); la posición interior de palabra es la más favorable para la aspiración, y la posición final, para la elisión. En el español dominicano de Santiago se registra el mismo patrón, pero las diferencias entre la elisión y la aspiración en las posiciones interior y final, son menos marcadas.

López Morales (1992: 81) considera que estas analogías en los resultados corresponden a una determinante sistémica, más que a un rasgo dialectal. También se podría pensar en un rasgo pancaribeño como explicación posible. Justamente, Samper Padilla (1995) considera la posibilidad de plantear la distribución de /s/ como un rasgo panhispanico, pues el comportamiento de la variable (s) es análogo en varias comunidades de habla:

**Variable (s) en varias comunidades de habla hispanoamericanas**  
**Frecuencia**

	[s]		[h]		[Ø]		[C]	
	Interna	Final	Interna	Final	Interna	Final	Interior	Final
Montevideo n. Culta (Elizaincín y Behares)	54	62	45	25	1	13	-	-
Rosario (Argentina) (Donni, 1987)	11	51	81	19	8	30	-	-
Las Palmas	0.5	4	97	54	2	42	-	-
San José	88	64	2	1	7	26	-	-
Getafe (España)	62	48	36	42	1	9	-	-
Toledo (España) (Calero, 1993. Registro semiinformal)	65	49	31	34	4	17	8	16.6
Toledo (España) (Molina, 1998. Varios registros)	56	52	43	35	2	12	4	3
Alcalá de Henares (España) (Blanco, 1997)	81	64	13.1	30	0,5	2.0	5.3	4
San Juan (Puerto Rico) (López Morales, 1983)	7.4	9.6	80	43.8	11.6	46.5	-	-
Panamá (Cedergren, 1973)	2	-	14	-	36	50	-	-
Málaga (España) (Vida, 2002)	0.3	1.8	89.7	14.7	9.6	83.4	0.4	0.1
Costa Granadina (España) (García Marcos, 1987)	0	1.4	66.2	36.5	33.7	61.9	-	-
Santiago (R. Dominicana) (Alba, 1980)	10	11	29	20	61	69	-	-
BARRAQUILLA	29	29	83	27	16	42	0	0

Tabla 11. (Samper Padilla, 1995. Vida, 2004. Rodríguez Cadena, 2008)

De la tabla anterior (11) podemos extraer varias conclusiones: en cuanto a la [s], se observa que Barranquilla, Santiago y San Juan coinciden en los datos, pues los porcentajes

son análogos en las dos posiciones interna y final. Para las zonas de Montevideo, Rosario, Málaga y Costa Granadina, el entorno final favorece esta variante; mientras que en San José, Getafe, Toledo y Alcalá de Henares, la posición interior es la más favorable. En la variante aspirada, las zonas de Montevideo, Rosario, Las Plamas, Toledo, San Juan, Málaga, la costa granadina coinciden con Barranquilla, pues la posición más favorable es la interna en un alto porcentaje; en las otras zonas, como San José y Santiago, este contexto también favorece, pero con una frecuencia menor. En la variante elidida es interesante ver cómo en todas las zonas, incluyendo Barranquilla, el contexto favorable es el final en un porcentaje alto, exceptuando Santiago donde el rango de diferencia entre los contextos interior y final es muy pequeño. En la asimilada plena, las zonas coinciden en la baja frecuencia de esta variante con respecto a las otras, al igual que en Barranquilla.

### 3.3.1.2. Entorno segmental: ante consonante, vocal y pausa

En los datos de Barranquilla, este factor no fue seleccionado en el análisis binomial escalonado para la variante plena [s], pero sí para la [h] y la [Ø]. Por ello, veamos primero los datos de frecuencia para observar de manera más completa el comportamiento de las tres variantes:

**Variable (s) y entorno segmental en Barranquilla**  
**Frecuencia**

Variantes Posición ↙→	[s]	[s]	[h]	[h]	[Ø]	[Ø]
	N	%	N	%	N	%
- C	413	18	763	33	1078	47
- V	224	27	323	39	276	33
- /	548	62	15	1	317	36

Tabla 12.

En la tabla 12 podemos observar que el contexto prepausal favorece la variante plena (62%), el prevocálico a la variante aspirada, y el preconsonántico a la elidida. Veamos ahora los índices probabilísticos:

**Variable (s) y entorno segmental en Barranquilla**  
**Probabilidad**

Variantes Posición ↙→	[h]	[Ø]
	- C	0.562
- V	0.588	0.435
- /	0.028	0.675

Tabla 13.

Para la aspirada [h], son favorables los entornos ante consonante (0.562) y ante vocal (0.588); la pausa es un entorno totalmente desfavorable (0.028). No obstante, para la variante elidida, esta posición resultó ser favorable (0.675), además de la posición ante consonante (0.547); ante vocal, la elisión es menos probable, aunque el índice no es extremadamente bajo, 0.435.

La comunidad de habla barranquillera, en consecuencia, aspira y elide la /s/ ante consonante casi en la misma proporción; mientras que ante una pausa, tiende a elidir la /s/ y

la aspiración es poco probable que aparezca. En este contexto, ante pausa, la aspiración y la elisión se encuentran en distribución complementaria (ver tabla 13).

Comparemos estos resultados con los hallados en otras zonas del Caribe.

### Distribución de (s) aspirada [h] en varios dialectos del Caribe

	-C	-V	-//
Cuba	75	48	13
San Juan	55.1	41.3	20.1
Panamá	45	30	16
Santiago	23	21	15
Puertorriqueños en Filadelfia	73	50	27

( López Morales, 1992: 82-83; Cedergren, 1973: 43; Terrell, 1979: 602 ; Alba, 1990: 79; Poplack, 1990).

Tabla 14.

En las cuatro comunidades del Caribe citadas en la tabla 14, el contexto favorecedor de la aspiración es el preconsonántico, y en segundo lugar, el prevocálico; en Barranquilla, es el prevocálico el más favorecedor, aunque el preconsonántico es el segundo contexto favorecedor. Tanto en Barranquilla como en las comunidades del Caribe citadas en la tabla 14, el entorno menos favorecedor para la aspiración es el prepausal; este mismo comportamiento se registra en las comunidades de Las Palmas (58,2 % ante vocal y 14,6 % ante pausa) y Toledo (8,4% ante vocal y 3.5% ante pausa). Algo interesante de anotar en la tabla 14 es la línea progresiva de la aspiración cuyos índices aumentan en el contexto preconsonántico, disminuyen el prevocálico y descienden en el prepausal. Estos resultados apoyarían la propuesta de Terrell (1979: 599-612), Blanco (1997: 243) y Molina (1998: 77-78), según la cual el proceso de debilitamiento de /-s/ se inicia en posición interior, se

extiende a la posición final, y en ésta, es mayor en el contexto preconsonántico, disminuye en el prevocálico y baja en el prepausal (citado por Vida, 2004: 24). No obstante, esta postura podría ser válida para los dialectos del Caribe, pero no para otras zonas hispanas en las cuales ocurre el proceso invertido<sup>13</sup>.

Veamos la comparación en la variante elidida.

### Distribución de (s) elidida [Ø] en varios dialectos del Caribe

	-C	-V	-//
Cuba	23	34	26
San Juan	39	40.7	69.2
Panamá	50	49	50
Santiago	74	58	67

(López Morales, 1992: 82-83; y Cedergren, 1973: 43 y Terrell, 1979: 602 y Alba, 1990: 79).

Tabla 15.

En Panamá y Santiago, los entornos favorecedores de la elisión son el preconsonántico y el prepausal, al igual que en Barranquilla. El prepausal también favorece esta variante en San Juan. Vale la pena anotar los altos índices de elisión en el contexto prevocálico en San Juan, Panamá y Santiago, al igual que en Cuba, siendo este entorno el más favorecedor en los cubanos. Estos datos coinciden con los de Barranquilla, donde la elisión es norma al lado de la aspiración.

Mis resultados en Barranquilla, en cuanto a la preeminencia de los contextos preconsonántico y prepausal como favorecedores de la elisión, coinciden con los de otras zonas de Hispanoamérica:

<sup>13</sup> Por ejemplo, en Jaén (Moya, 1979) la aspiración en contexto prevocálico tiene 1.4% de frecuencia, mientras en el prepausal tiene 8.9%. En Buenos Aires, los datos son análogos, 7% en el prevocálico y 11% en el prepausal.

### Distribución de (s) elidida en varios dialectos del español

	C	V	/
Lima	18	1	11
Getafe	8	7	13
Toledo	21	9	20
Montevideo, n. culta	16	3	15
Buenos Aires, n. culta	20	5	11
Rosario	33	16	13
El Hierro	4	3	3
Las Palmas	34	31	80
Caracas, n. culta (Terrell)	32	36	41
Puerto Cabello	27	31	75
Valdivia	30	48	54

Tabla 16. (Samper, 1995)

Las comunidades de habla de Toledo y Montevideo son las que más se acercan a la modalidad barranquillera; Lima, Getafe, Buenos Aires y Las Palmas coinciden en los contextos, pero con diferencias frecuenciales. Partiendo de estos resultados, se puede reafirmar que, para la distribución de /s/, Barranquilla se acerca a los dialectos intermedios y conservadores (comparar las tablas 16 y 12).

#### 3.3.1.3. Tipo de segmento fónico subsiguiente

En este análisis, encontramos resultados interesantes. Al igual que en los contextos anteriores, se registra una distribución complementaria en cuanto al tipo de consonante y/o vocal (en los casos de posición final), que le sigue a la /s/; veamos los datos frecuenciales inicialmente y luego los de probabilidad:

**Consonantes que favorecen las variantes de /s/  
Frecuencia**

<i>Segmento</i>	[s]		[h]		[Ø]	
	N	%	N	%	N	%
/g/	27	62	7	16	9	20
/n/	19	18	43	42	39	38
/ɲ/	8	32	16	64	1	4
/m/	70	23	165	54	67	22
/b /	49	18	128	49	83	31
/p/	128	28	216	47	111	24
/t/	363	30	652	54	174	14
/d/	38	11	106	32	186	56
/k/	109	20	253	47	165	31
/r/	21	15	11	8	104	76
/f/	19	13	4	2	122	84
/s/	33	20	2	1	124	77
/x/	10	28	1	2	24	68
[ʃ] <sup>14</sup>	1	2	11	25	31	72
/l/	24	15	50	31	84	53

Tabla 17.

<sup>14</sup> En el habla Barranquillera se registran dos variantes de la palatal fricativa sonora; una plena, [ʃ] (fricativa, palatal, sonora), y una debilitada, [ʃ̺] (aproximante, palatal, sonora, debilitada).

**Consonantes que favorecen  
las variantes de /s/  
Probabilidad**

[s]	[h]	[Ø]
/g/ 0.831	/ɲ/ 0.839	/r/ 0.948
/n/ 0.504	/m/ 0.617	/f/ 0.913
	/b/ 0.758	/s/ 0.850
	/p/ 0.730	/x/ 0.767
	/t/ 0.715	[ʃ] 0.785
	/d/ 0.527	/l/ 0.694
	/k/ 0.691	

Tabla 18.

Los datos frecuenciales y probabilísticos son un tanto análogos. La variante plena aparece en menor proporción en la comunidad de habla barranquillera, como en todos los dialectos del Caribe. Por ello, encontramos pocas consonantes que la favorecen; la más favorecedora es la oclusiva velar sonora /g/, seguida de la nasal alveolar sonora /n/. La aspiración, por su parte, se ve favorecida por las nasales, palatal sonora/ɲ/ y la bilabial sonora /m/ y las obstruyentes oclusivas sordas /p/, /t/, /k/ y las sonoras /b/, /d/. La elisión se ve favorecida por los segmentos fónicos continuos [+ cont], los fricativos sordos, /f/, /s/ y la /x/, el vibrante sonoro /r/, y el fricativo, palatal sonoro debilitado, [ʃ]; también la lateral, alveolar sonora, [l], favorece esta variante.

Es interesante notar que las variantes de /s/ se encuentran distribuidas de modo complementario en cuanto al tipo de consonante subsiguiente. Hay, en consecuencia,

restricciones importantes de tipo segmental; en general se puede decir que las oclusivas favorecen la aspiración, mientras que las fricativas, la elisión.

Podemos plantear grosso modo que la elisión se favorece con los segmentos líquidos [r, l] y los continuos [+cont], [f, s, x, <sup>j</sup>]. Veamos la descripción autosegmental de estos procesos en los diagramas 11 y 12:

### Descripción autosegmental de la elisión de /s/ con segmentos continuos

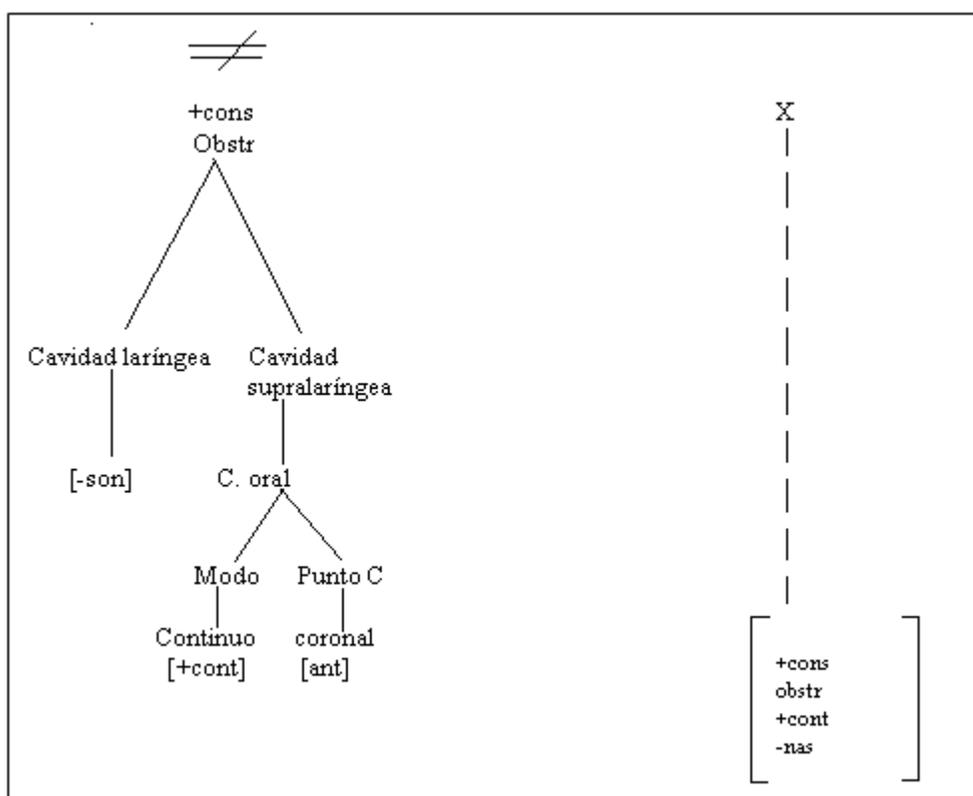


Diagrama 11.

### Descripción autosegmental de la elisión de /s/ con segmentos líquidos

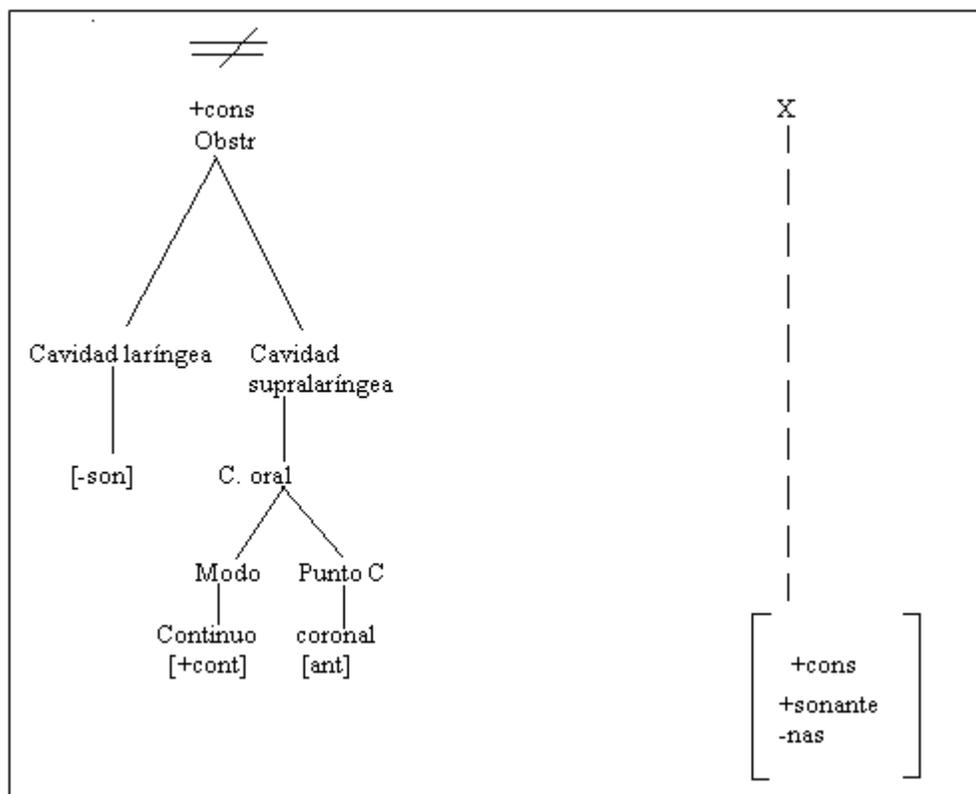


Diagrama 12.

La aspiración, por su parte, se favorece con los segmentos nasales, [+nas]: [m, ɲ] y los menos continuos [-cont], [b, p, t, d, k] (ver diagrama 12). Lo interesante de los coeficientes de la tabla 18, es que la variante plena también se favorece con los segmentos [-cont], [g, n]. Con base en esto, se puede plantear un modelo de retención vs elisión ([s, h] vs [Ø]); reordenemos los datos para verlos según este modelo:

### Modelo retención-elisión de /s/. Probabilidad

RETENCIÓN [s] [h]	ELISIÓN [Ø]
/g/ 0.831	/r/ 0.948
/n/ 0.504	/f/ 0.913
/ɲ/ 0.839	/s/ 0.850
/m/ 0.617	/x/ 0.767
/b/ 0.758	[ʔ] 0.785
/p/ 0.730	/l/ 0.694
/t/ 0.715	
/d/ 0.527	
/k/ 0.691	

Tabla 19.

### Descripción autosegmental de la aspiración de /s/

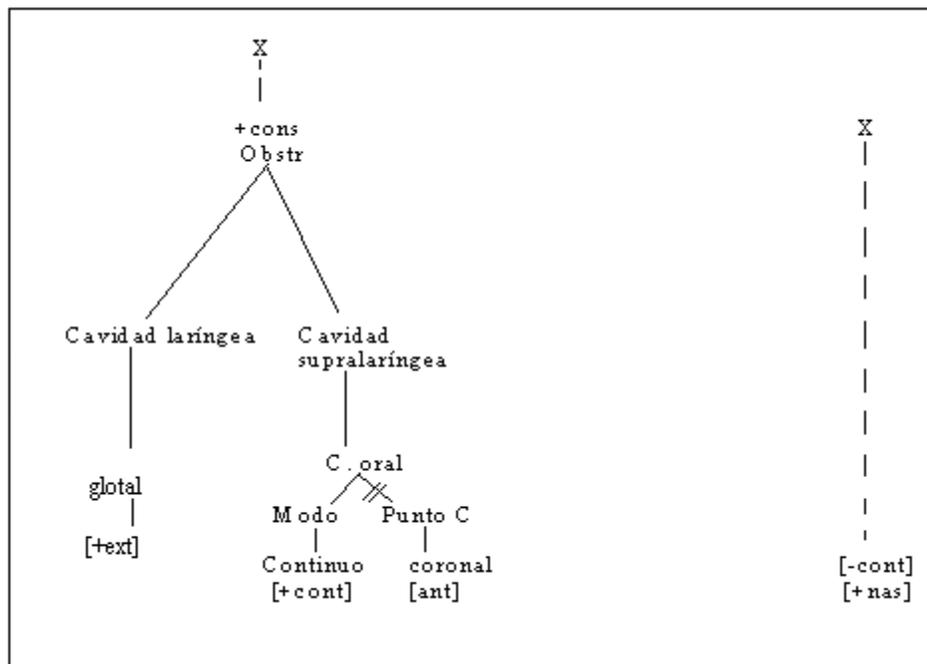


Diagrama 13.

Este resultado, comparado con el obtenido en el factor “entorno segmental”, nos permite afirmar que en cuanto a la retención (en la aspiración) y la elisión de /s/, no es

significativo el hecho de que a ésta le siga una consonante, pues los índices son análogos (0.562 para la aspiración y 0.547 para la elisión. Ver tabla 14), sino el tipo de consonante involucrado en la secuencia.

Estos resultados coinciden parcialmente<sup>16</sup> con los hallados en Getafe por Martín Butragueño (2002: 132-149). En este estudio, la aspiración se ve favorecida por /p/, /k/, /m/, y la elisión, por los segmentos fricativos y los aproximantes. Esta coincidencia de resultados es interesante porque postula procesos fonológicos independientes del dialecto. La modalidad del español hablado en Getafe no es caribeña, lo que nos lleva a explorar explicaciones posibles al papel del condicionamiento consonántico sobre las variantes de /s/.

Explicar por qué las fricativas /f/, /s/ y /x/ favorecen la elisión, encuentra su justificación en los rasgos y la organización de gestos involucrados. El rasgo [cont] es un valor positivo y juega, según algunos autores, un papel principal en la aspiración (Morris, 2000: 3). Este papel se corrobora al observar datos del español caribeño que revelan intercambios entre estos segmentos fónicos; [h] por /s/, *desde* [dehe]; [f] por /s/, *resbalar* [refalar]; [h] por /f/, *fulanito* [hulanito], /h/ por [f], *jugo* [fugo]<sup>17</sup>. Las relaciones entre estos segmentos también se dan en el plano acústico. Los tres segmentos poseen realizaciones

<sup>16</sup> Hay algunas diferencias entre mis resultados y los de Martín Butragueño (2002); en su investigación la retención de /s/ únicamente se ve favorecida por la /t/; la aspiración por la /l/; y la elisión, por los segmentos /b/, /d/, /g/; estos segmentos fónicos no favorecen dichas variantes en mi investigación.

<sup>17</sup> Resultan bastante interesantes las relaciones entre estos tres sonidos y la aspirada. En las lenguas que tienen /h/, ésta tiene su origen con mucha frecuencia en antiguas fricativas sordas /f, θ, s. x/: en latín, en algunos patois franco-provenzales, por ejemplo (Méndez Dosuna, 1987: 32).

aspiradas: faríngea sorda y sonorizada, y laríngea sonora. También, en la aspirada laríngea confluyen la /s/, /f/ y /x/, en una de sus realizaciones<sup>19</sup>.

Veamos la caracterización fonológica de estos segmentos:

### Caracterización fonológica de los segmentos continuos y menos continuos

Subyacente	[cont]	[ extendido] (spread)	[sonoro]
/s, f, θ, x/	+	SI	-
/p, t, k/	-		-
/B, D, G/			+
Superficie			
[h]		SI	-

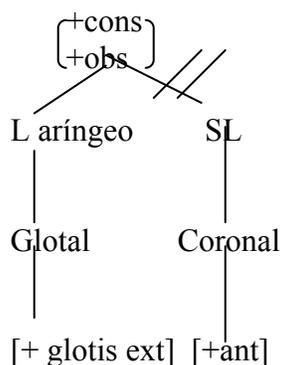
Diagrama 14. (Morris 2000).

Para entender esta posible explicación de los resultados cuantitativos, es necesario asumir varios puntos; a saber:

1. Considero, como López Morales (1992), siguiendo a Terrell (1978), que la elisión de /s/ es el estado final de un proceso de debilitamiento que pasa antes por la aspiración.
2. La aspiración [h] no se identifica por el rasgo [cont], sino que pertenece a la clase de los segmentos [+ glotis extendida].

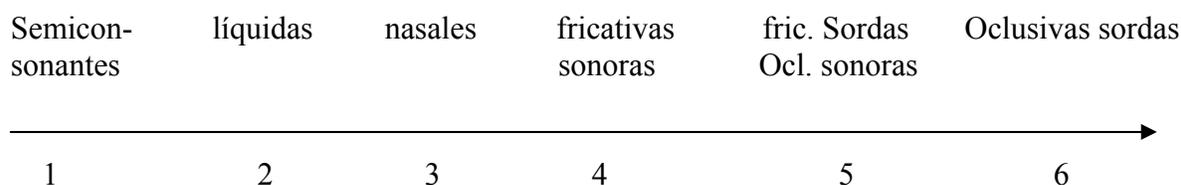
<sup>19</sup> En los casos de f>h, al igual que de s>h, se considera que ocurre un proceso de lenición. Pensado (1993:161) afirma que se trata de un proceso de debilitamiento que supone la progresiva relajación y pérdida de la constricción oral con mantenimiento del gesto glotal. Martínez Celdrán (1998: 261) comprueba instrumentalmente tal planteamiento; asevera el autor que existe un gesto laríngeo de aproximación de los pliegues vocales en esas fricativas.

Cuando la /s/ se encuentra en posición implosiva en los dialectos del Caribe, opera la regla de aspiración, en la que se desliga el nodo supralaríngeo, permaneciendo el laríngeo con sus rasgos; esta regla se describe así:



Una vez ocurrida la aspiración, ésta entra en contacto con los segmentos arriba descritos [+cont, -son], /s/, /f/, /x/, y tiene lugar la elisión de dicho segmento aspirado<sup>20</sup>. La pregunta aquí sería: ¿Por qué ocurre la elisión de la aspiración con alta probabilidad ante segmentos /f/, /s/, /x/, mientras que dicha aspiración se mantiene sin supresión variable ante segmentos como /p/, /t/, /k/, /b/, /d/? Una explicación posible está en el proceso “contacto de sílabas”, entendido como el contacto que se establece entre la consonante final de una sílaba trabada y la consonante inicial de la sílaba siguiente (Méndez Dosuna, 1987: 15). Este tipo de contacto se basa en un principio considerado universal, el Principio de Silabación Preferida, fundamentado en la Escala de Fuerza de las Consonantes (EFC), que establece la siguiente gradación (Hooper, 1976, citado por Méndez, 1987: 16):

<sup>20</sup> La elisión de [h], proveniente de fricativas, en español, está registrada diacrónicamente, filium>filio>hiyo>iyo>iho; también se registra en algunos dialectos británicos del inglés.



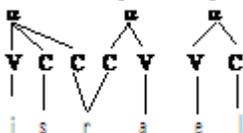
El Principio de Silabación Preferida se describe así (Méndez, 1987: 16):

Dado que, fonológicamente hablando, la posición inicial de sílaba es más fuerte que la final, en una secuencia de consonantes heterosilábicas del tipo A . B (donde el punto representa la frontera de sílaba), es esperable que B sea una consonante más fuerte que A en el EFC

Este principio predice que las secuencias A . B heterosilábicas serán inaceptables cuando mayor sea la debilidad de la consonante B respecto de A, en la EFC. Méndez (1987: 30) utiliza este principio para explicar la aspiración de /s/, considerando en primer lugar la aspiración como un sonido muy débil en la EFC, lo cual implica que el debilitamiento de s>h supondría una mejora en la estructuración del contacto de sílabas.

Lo expuesto aparentemente da explicación a parte de los resultados del análisis binomial escalonado: las fricativas sordas serían más débiles que las oclusivas sordas; por ello, la aspiración tiende a mantenerse ante estas últimas y a elidirse ante aquéllas. Esto también es válido para las líquidas /r/<sup>21</sup> y /l/, las cuales obtuvieron índices altos como contextos de la elisión y se ubican en un lugar muy débil de la escala. Nótese que en el grupo de las consonantes que favorecen la elisión, también se encuentra la variante debilitada de la palatal fricativa sonora, esto es, la aproximante, palatal, sonora, debilitada

<sup>21</sup> En el caso de la /r/, en realidad se trata de la vibrante, la cual consideramos aquí como un segmento con unión múltiple como una geminada, siguiendo a Nuñez Cedeño y Morales Front (1999, 68-71), quienes establecen que en español, la 'rr' a nivel subyacente tendría la siguiente representación: Israel:



[ʃ], la cual está cercana al grupo de las semiconsonantes, ubicadas igualmente en una posición débil de la EFC.

Un primer problema con la propuesta de Hooper sobre la escala de sonoridad, es que ubica a las fricativas sordas en la misma posición que las oclusivas sonoras y en mis datos las primeras favorecen la elisión y las segundas la retención de /s/ como fricativa sorda o como aspirada. Es importante reiterar que aquí considero la aspiración y la elisión como dos grados de debilitamiento consonántico; y que los hablantes al aplicar la regla de la aspiración, pueden optar por mantenerla o aplicar la regla de elisión; esta última operará con alta probabilidad cuando el contexto consonántico es propicio, como en el caso de las fricativas y la líquidas /r/ y /l/.

Un segundo problema de la propuesta de Hooper es el siguiente: en los resultados del análisis binomial escalonado aparecen como contextos consonánticos favorecedores de la aspiración, las nasales /ŋ/ y /m/. La pregunta aquí sería, ¿por qué no opera la regla de elisión, si estos segmentos se ubican en una posición débil en la EFC? Este dato contraviene el postulado de Hooper, el cual ya ha sido cuestionado por autores como Ohala (2008) y Blevins (1995)<sup>22</sup>, quienes justamente mencionan que hay contraejemplos bastantes comunes del principio de la jerarquía de la sonoridad, tales como los grupos iniciales #st-, #ft.

---

<sup>22</sup> Para una lista completa de los contraargumentos, ver Ohala (2008). Blevins (1995: 210-211), por su parte se formula las siguientes preguntas: Is the Sonority Generalization an absolute condition on representations, or simply a preferente condition expressing universal markedness? On what basis is segmental sonority determined? Is sonority ranking universal o language specific?

Ante los contrargumentos anteriores, es necesario explorar otras posibles explicaciones al comportamiento del patrón fonotáctico observado en los datos de Barranquilla. Una de ellas puede ser el ordenamiento de los segmentos fónicos, no por la escala de sonoridad, sino por el grado de constricción (Nuñez y Morales, 1999: 31-34), que plantearía la siguiente gradación:

**Mayor grado de constricción** —————> **Menor grado de constricción**  
*Oclusivas > nasales > fricativas > aproximantes > vocales +altas > vocales -altas*

Las aproximantes tienen el grado de constricción más cercano al de una vocal; aquí se incluyen la /j/, la /w/, la /r/ y la /l/; en las fricativas la constricción se lleva a un punto que se empieza a formar una turbulencia donde los articuladores activo y pasivo se acercan; las nasales, al igual que las oclusivas, presentan una obstrucción total de la cavidad oral, aunque hay un paso de aire por la cavidad nasal.

Los resultados de Barranquilla en cuanto a la variación de la /s/ pueden explicarse acudiendo a la escala anterior: cuando este segmento se combina con los oclusivos y nasales, hay una tendencia a la retención ([s] o [h]); cuando se combina con los fricativos y aproximantes, la tendencia es a la elisión.

En cuanto a las vocales que se ubican después de las variantes de /s/, los resultados del análisis binomial escalonado fueron interesantes (ver tabla 19). La retención de /s/ plena se ve favorecida por las vocales /a/ (0.637), /e/ (0.646), i (0.849), /o/ (0.888) y /u/ (0.881). La elisión, por su parte, también se ve favorecida por las vocales, excepto la [u]; ésta plantea una distribución complementaria para la retención de /s/ y su correspondiente

elisión; existe alta probabilidad de que, ante /u/ surja la variante plena [s] y baje la probabilidad para la elidida [Ø]. El caso de la aspiración es problemático en los resultados. A pesar de que el contexto vocálico resultó favorable, como se observó en el punto anterior, todas las vocales acusan índices bajos para esta variante: /a/ (0.431), /e/ (0.315), /i/ (0.126, /o/ (0.210); la /u/ no fue seleccionada. Se podría pensar que el tipo de vocal no es importante para la aparición de la aspirada.

La influencia del contexto vocálico sobre las variantes de /s/, es la misma que halló Martín Butragueño (2002: 132-149): tanto la [s] plena como la elidida, se ven favorecidas por las vocales; la aspiración, al igual que en mis datos, no se ve favorecida por los tipos de vocal.

**Vocales que favorecen  
las variantes de /s/**

[s]	[Ø]
/u/ 0.881	/o/ 0.554
/o/ 0.888	/i/ 0.719
/i/ 0.849	/e/ 0.656
/e/ 0.646	/a/ 0.500
/a/ 0.637	

Tabla 20.

En la retención de la [s] plena se observa una gradación en cuanto al aumento de la probabilidad según el tipo de vocal; entre más posterior sea ésta, mayor probabilidad tiene esta variante de aparecer:

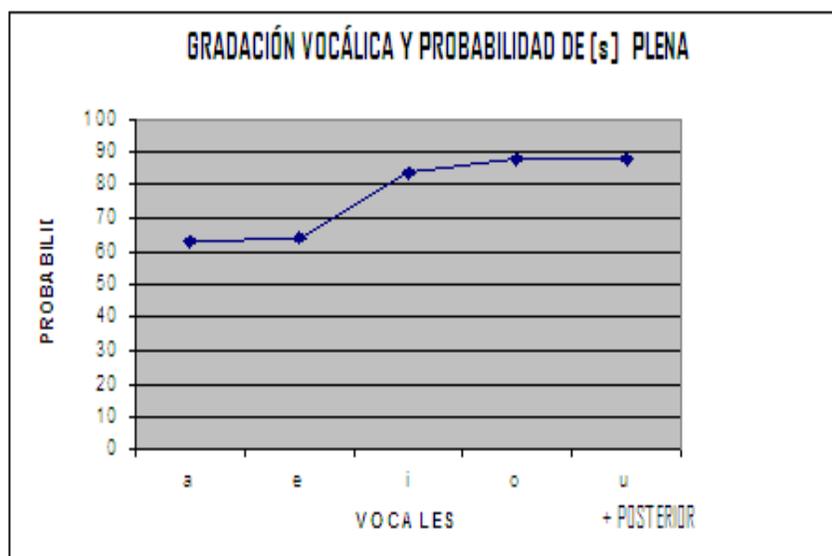


Gráfico 1.

En la elisión de la /s/, por su parte, el patrón se invierte; conforme aumenta la anterioridad de la vocal, se incrementa la probabilidad de [Ø].

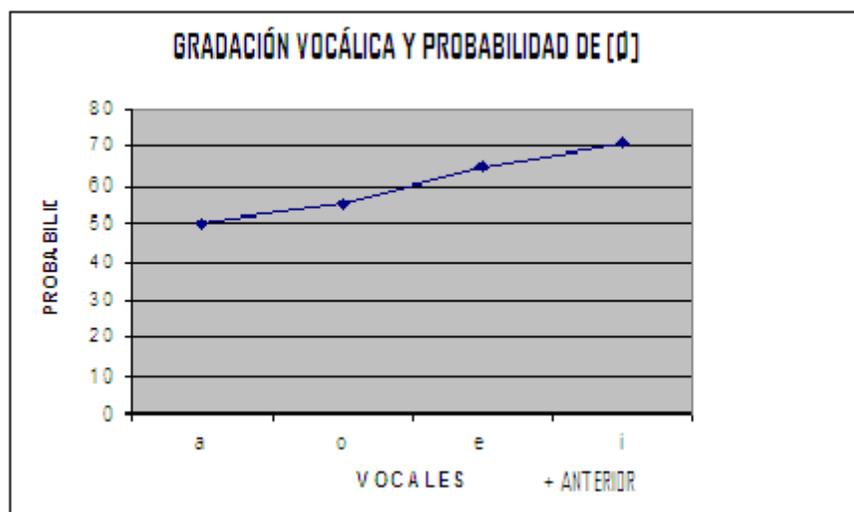


Gráfico 2.

Ahora bien, si observamos la ubicación de la /s/ según el punto de constricción, con respecto a las otras obstruyentes fricativas en la variación del español, encontramos algo interesante (Martín Butragueño, 2007: 13):

### Puntos y modos de articulación de los segmentos continuos

	Bilabial	Labiodental	Interdental	Postinterdental	Interdental	Dentointerdental	Dental	Alveodental	Alveolar	Postalveolar	Palatal	Velar	Uvular	Faringea	Glotal
Sordas	[p]	[f]	[θ]	[θ]	[θʰ]	[sʰ]	[s]	[ʃ]	[s]	[ʃ]	[ç]	[x]	[χ]	[h]	[h]
Sonoras		[v]	[θ]				[z]		[z]	[ʒ]	[ʝ]		[ʁ]		[ɦ]
	Labial		Coronal anterior							Cor. post.	Dorsal				

Diagrama 15.

En la modalidad del español barranquillero, la [s] es coronal anterior, alveolar, y si retomamos el modelo de retención-elisión planteado hasta el momento, en una línea de variación gradual como parte de un proceso de debilitamiento, se puede establecer que hay dos opciones para el hablante barranquillero: cuando la probabilidad de aparición de vocales posteriores aumenta, la probabilidad de selección de la variante plena coronal anterior igualmente se incrementa. Cuando la probabilidad de aparición de vocales anteriores aumenta, la elisión también se incrementa. En estos hechos se revela claramente el Principio de Contorno Obligatorio (PCO), propuesto como prohibición contra tonos idénticos adyacentes por Leben (1973), extendido a la prohibición de segmentos idénticos adyacentes por McCarthy (1988), y aplicado a rasgos idénticos adyacentes por Yip (1988). El principio se describe de la siguiente manera (McCarthy, 1988: 88):

PCO: “Adjacent identical elements are prohibited”

\*[α F] [α F]

En los datos de la (s) este principio se traduce así: cuando la probabilidad de las vocales posteriores aumenta, también aumenta la posibilidad de que aparezca la variante coronal anterior y se cumple el PCO; pero cuando la probabilidad de las vocales anteriores aumenta, se corre el riesgo de que se viole el PCO si se elige la variante coronal anterior, por lo que el hablante barranquillero opta por la elisión.

Ahora bien, el hecho de que aparezcan índices de probabilidad significativos en las vocales posteriores para la elisión y en las vocales anteriores para la retención, se debe posiblemente, a mi modo de ver a, en primer lugar al carácter variable y gradual del proceso; y en segundo lugar, a las características de la /s/ barranquillera, la cual es coronal anterior alveolar, por lo cual se ubica en el extremo de la línea de la anterioridad y justo en el umbral de la línea de posterioridad.

#### 3.3.1.4. Tonicidad de la sílaba

Los resultados en este factor plantean una distribución complementaria de las variantes de /s/; la plena [s] y la aspirada [h] tienden a aparecer en sílaba tónica; mientras que la elisión, en sílaba átona. Veamos los datos de frecuencia y luego los de probabilidad:

#### Variable (s) y tonicidad de la sílaba

##### Frecuencia

Variantes Tonicidad →	[s]	[s]	[h]	[h]	[Ø]	[Ø]
	N	%	N	%	N	%
Sílaba tónica	692	30	1091	47	505	22
Sílaba átona	1010	29	944	27	1454	42

Tabla 21.

**Variable (s) y tonicidad de la sílaba  
Probabilidad**

Variantes →	[s]	[h]	[Ø]
Tonicidad ↓			
Sílaba tónica	0.661	0.553	0.318
Sílaba átona	0.390	0.464	0.626

Tabla 22.

Este resultado es acorde con los de otras investigaciones del Caribe hispánico; y también con los análisis fonético-fonológicos sincrónicos y diacrónicos, en los cuales se establece que la sílaba átona es un contexto propicio para los debilitamientos y pérdidas de segmentos. La retención de [s] plena se favorece en la sílaba tónica, lo cual coincide con los resultados de Terrell (1979: 607) en la comunidad cubana: 19% para la sílaba átona y 39 % para la tónica; y los resultados de López Morales (1983: 46, 1992: 84) para San Juan de Puerto Rico: 27.7%, para la tónica y 13.3% para la átona. En esta comunidad también la sílaba tónica favorece la aspiración, al igual que en Barranquilla. Veamos el comportamiento de estas comunidades y de otras de Hispanoamérica:

**Distribución de la variante [s] y tonicidad de la sílaba**

	[V átona]	[V tónica]
Getafe	81	81
Toledo	82	84
Buenos Aires, n. culta	93	94
Rosario	58	79
El Hierro	10	41
Las Palmas	2	41
San Juan	13	27
La Habana, n. culta	19	39
Puerto Cabello	2	20
Valdivia	0.6	25
Córdoba	3	12

Tabla 23. (Samper Padilla, 1995)

Lo interesante de estos datos es que se reafirman las diferencias entre los dialectos, según el grado de debilitamiento y retención de [s] plena; en los dialectos conservadores en los que la aspiración y la elisión aún no son normas (Getafe y Toledo), la tonicidad de la sílaba no es un factor relevante en el debilitamiento (81% en la átona y en la tónica para Getafe. 82% y 84% para la átona y la tónica respectivamente, para Toledo). Mientras que en la mayoría de los dialectos intermedios (El Hierro, Las Palmas, San Juan, La Habana, Puerto Cabello, Valdivia y Córdoba. Ver tabla 23) sí es un factor relevante, favorable para la variante plena [s], en el caso de la sílaba tónica. Al comparar estos datos panhispánicos con los de Barranquilla, corroboramos la ubicación de esta comunidad en los dialectos intermedios, pues, como observamos en los datos de probabilidad, la sílaba tónica es la que favorece dicha [s] plena (0.661).

#### 3.3.1.5. Valor morfológico de /s/

La incidencia del valor morfológico de /s/ en los procesos fónicos que le ocurren, ha sido un tema de discusión importante dentro de los estudios variacionistas del español caribeño. Se ha planteado que cuando la /s/ funge como morfema de número plural *días*, o de segunda persona del singular del presente *tú sabes*, ésta tiende a mantenerse y no a elidirse. No obstante, ha habido estudios que han demostrado lo contrario, esto es, que el valor morfológico de /s/ no es un factor que determina su mantenimiento. Por el contrario, la mayoría de resultados establecen que la elisión es mayor precisamente cuando /s/ tiene

valor funcional. Veamos los datos de Barranquilla, tanto los frecuenciales como los probabilísticos.

**Valor morfológico y variable (s) en Barranquilla**  
**Frecuencia**

Variantes Valor Morfológico	→ [s]	[s]	[h]	[h]	[Ø]	[Ø]
	N	%	N	%	N	%
Morfema de plural ↓	739	28	769	29	1061	41
Morfema verbal. 2ª persona del singular	56	54	33	32	14	13
Sin valor morfológico	907	29	1233	40	884	29

Tabla 24.

**Valor morfológico y variable (s) en Barranquilla**  
**Probabilidad**

Variantes Valor Morfológico	→ [s]	[h]	[Ø]
Morfema nominal de plural ↓	0.599	0.207	0.739
Morfema de segunda Persona de singular	0.738	0.410	0.301
Sin valor morfológico	0.408	0.759	0.253

Tabla 25.

Los resultados de Barranquilla, tanto los frecuenciales como los probabilísticos, son controversiales, pues apoyan la hipótesis según la cual el valor morfológico verbal de /s/ para la segunda persona del singular, impone el uso de la variante plena de manera significativa (0.738 para la [s], contra 0.301 para la[Ø]), mientras que cuando el valor morfemático es nominal plural, los resultados son análogos tanto para la elisión como para la retención de /s/; aunque nótese que en el valor nominal de plural, el índice de elisión es mayor (0.739) que el de [s] plena (0.599), lo cual coincide con los resultados obtenidos en otras comunidades.

**Valor morfológico y variable (s)  
En varias comunidades hispanas**

	No gramatical			Gramatical		
	[s]	[h]	[Ø]	[s]	[h]	[Ø]
Toledo (España), registro semiinformal (Calero, 1993)	40,6	19,4	21,2	37,4	20,3	19,9
Rosario (Argentina) (Doni, 1987)	53,1	22,4	24,3	50,4	18	31,5
Las Palmas (España) (Samper, 1990)	3,9	49	39,7	3,4	43,2	44,7
San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1983)	9	43,9	46,9	10	43,7	46,1
Filadelfia (Poplack, 1979)	-	-	55	-	-	68
Panamá (Cedergren, 1973)	15	33	52	14	38	48
Málaga (España) (Vida, 2002)	2,6	12,7	84,6	1,5	15,5	82,9
Santiago (R. Dominicana) (Alba, 1980)	-	-	70	-	-	68

(Vida, 2004: 133-134)  
Tabla 26.

Como se observa en la tabla 26, en Rosario, Las Palmas y Filadelfia, la elisión de /s/ es mayor cuando es gramatical; en el resto de comunidades (Toledo, San Juan, Panamá, Málaga y Santiago), la frecuencia de elisión es mayor cuando /s/ no es gramatical, pero el incremento no es significativo. Estos datos no pueden ser comparados totalmente con los resultados de Barranquilla, pues en ésta se diferenció el tipo de valor gramatical (nominal y verbal). El caso de San Juan sí puede ser comparado, pero los resultados son contrarios a los de Barranquilla, pues cuando /s/ es morfema verbal, la elisión es mayor y la /s/ plena tiene baja frecuencia.

**Valor morfológico y variable (s) en San Juan  
Frecuencia**

Variantes Valor Morfológico	[s]	[h]	[Ø]	N
Morfema nominal de plural	10.4	44.5	44.9	10,364
Morfema de segunda Persona de singular	0.9	27.6	71.3	520

Tabla 27.

Finalmente, es interesante ver en Barranquilla los índices de la aspiración, los cuales son altos cuando ésta no posee valor morfológico. En síntesis, los resultados del análisis probabilístico del factor valor morfológico permiten afirmar que el barranquillero elige o la regla de mantenimiento de /s/ o la de la elisión de la misma, cuando ésta actúa como marca de número plural; selecciona con alta probabilidad la regla de mantenimiento de /s/ cuando ésta opera como marca de persona (2ª persona del singular)<sup>23</sup>; y selecciona la aspiración cuando la /s/ no posee valor morfológico.

### 3.3.2. Factores externos

#### 3.3.2.1. Estilo

En esta variable los resultados son análogos a los encontrados en otras comunidades, con respecto a las variantes estándares y no estándares. En los estilos formales, las primeras tienden a ser más frecuentes, mientras que en los no formales las últimas son las preferidas.

---

<sup>23</sup> El caso de retención de /s/ cuando ésta opera como un morfema de persona, podría explicarse por la ausencia del pronombre personal en las enunciaciones cotidianas. Mientras que en el morfema de número hay redundancia morfológica en el español (se marca el plural en el artículo, en el nombre, en el adjetivo, *las casas bonitas*), lo que conlleva a la elisión como manera de eliminar la redundancia morfológica, en el morfema de persona no ocurre tal redundancia, lo cual posibilita la ambigüedad en la comprensión del enunciado.

**Variable (s) y estilo  
Frecuencia**

ESTILO	Variantes	[s] N	[s] %	[h] N	[h] %	[Ø] N	[Ø] %
B	→	505	15	1369	42	1319	41
C	↓	808	43	494	26	551	29
D		279	54	152	29	80	15
D'		110	77	20	14	9	6

Tabla 28.

En el análisis probabilístico, el estilo demostró ser un factor significativo. La variante plena [s] aparece con mayor probabilidad conforme aumenta la formalidad: para el estilo de entrevista semidirigida (conversación semidirigida. *Estilo B*) el índice es de 0.264, para el estilo lectura de texto (*estilo C*), el valor es de 0.730; para el estilo lista de palabras (*estilo D*) es de 0.844; y para los pares mínimos (estilo D'), el índice es bastante alto, 0.982. Para la variante aspirada [h], el resultado es invertido con respecto a la anterior; conforme aumenta la informalidad del estilo, aumenta el índice de uso de [h]; en el estilo B, el índice es de 0.599; en el estilo C, es de 0.476; en el estilo D, el índice es de 0.278; y en el estilo D', el índice es de 0.013. El comportamiento de la variante elidida, por su parte, es análogo al de la aspiración, conforme aumenta la formalidad, disminuye su frecuencia.

**Variable (s) y estilo  
Probabilidad**

ESTILO	Variantes	[s]	[h]	[Ø]
B	→	0.264	0.599	0.630
C	↓	0.730	0.476	0.391
D		0.844	0.278	0.207
D'		0.982	0.013	0.208

Tabla 29.

En conclusión, la comunidad de habla barranquillera tiende a aspirar y elidir en la conversación; y a retener la /s/ en los estilos formales.

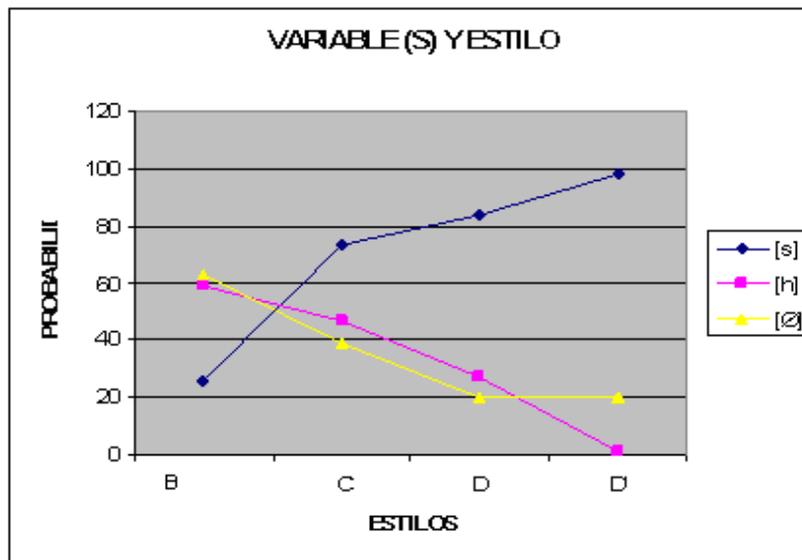


Gráfico 3.

En el gráfico 3 se aprecia el ascenso abrupto de la línea que señala la probabilidad de [s] desde el estilo B hasta el C; lo cual muestra la oposición clara entre los dos, informal y formal; luego, el ascenso de la línea entre los estilos formales es menos marcada. En la [h] y la [Ø] las líneas son opuestas a la [s], ambas descienden desde el estilo B hasta el D'; pero hay una diferencia entre las dos primeras, pues en los estilos D y D' la elisión presenta una estabilidad.

## 3.3.2.2. Sexo

El comportamiento de las variantes de /s/ en relación con la variable sexo confirma las hipótesis sobre las características lingüísticas de los hombres y las mujeres. Se asume que éstas tienden a seguir los modelos lingüísticos de prestigio dentro de la comunidad.

**Variable (s) y sexo en Barranquilla**  
**Frecuencia**

SEXO	Variantes	[s] N	[s] %	[h] N	[h] %	[Ø] N	[Ø] %
MUJERES	→	1183	31	1393	36	1205	31
HOMBRES	↓	519	27	642	33	754	39

Tabla 30.

**Variable (s) y sexo**  
**Probabilidad**

Variantes SEXO	[s]→	[Ø]
MUJERES ↓	0.602	0.435
HOMBRES	0.307	0.626

Tabla 31.

Observando las tablas 30 y 31, se aprecia que las mujeres barranquilleras se ajustan a la conducta antes mencionada; son las que más retienen la /s/ (0.602), mientras que los hombres son los que más la eliden (0.626). La aspiración demostró ser una variante generalizada en la comunidad de habla barranquillera, no sensible al factor sexo, en el análisis probabilístico. No obstante, en los datos frecuenciales, notamos que las mujeres aventajan a los hombres en una diferencia mínima en el uso de la aspirada (36% contra 33%), lo cual se explica porque ésta es una variante de prestigio en Barranquilla y como lo

han demostrado las investigaciones sociolingüísticas, las mujeres tienden a usar dichas variantes, mientras que los hombres prefieren las variantes estigmatizadas. Labov (2001: 263-266) encontró en Filadelfia este patrón, el cual consideró característico de las variables sociolingüísticas estables y lo formuló en *el principio de la conformidad lingüística general de las mujeres* descrito de la siguiente manera: “*For stable sociolinguistic variables, women show a lower rate of stigmatized variants and higher rate of prestige variants than men*”.

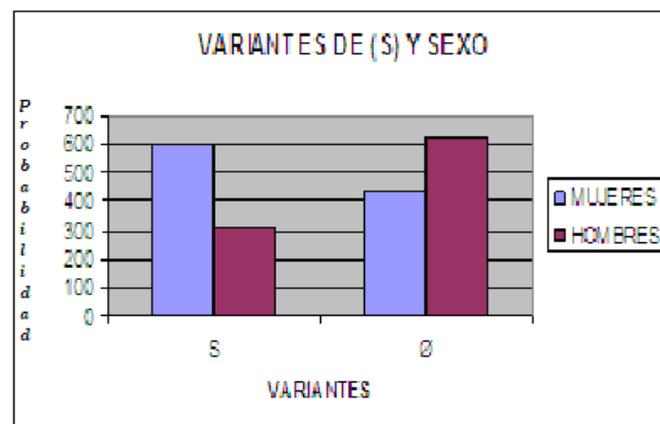


Gráfico 4.

En el gráfico 4 se aprecia la oposición entre los géneros, la cual es más marcada en la [s] pues las barras se diferencian en casi la mitad; en la elisión, las diferencias se mantienen pero la barra que señala la probabilidad de las mujeres tiende a ascender un poco, comparada a la de la [s]; también se puede notar el aumento de la barra de la probabilidad de la elisión en los hombres con respecto a la [s]. Comparemos este resultado con otras comunidades del Caribe:

**Variable (s) y sexo en comunidades del Caribe  
Probabilidad**

VARIABLE	SAN JUAN DE PUERTO RICO	PANAMÁ
SEXO	$h \rightarrow \emptyset$ M .50 F .49	$s \rightarrow h$ M 0 F 0.09
		$s \rightarrow \emptyset$ M 0.06 F 0

Tabla 32.

Al observar la tabla anterior se aprecian las semejanzas; tanto en San Juan como en Panamá y en Barranquilla, los hombres tienden a elidir más la /s/. Este patrón revela un tipo de comportamiento que en la tipología propuesta por Villena y Ávila (1999)<sup>24</sup> se ubica en la pauta mimética monotónica, según la cual las mujeres prefieren las variantes de prestigio usadas dentro de la comunidad; esta pauta afecta tanto a los cambios lingüísticos desde arriba como a las variables sociolingüísticas estables, como es el caso de la (s) aquí analizado<sup>25</sup>.

### 3.3.2.3. Edad

Los grupos analizados en Barranquilla son cuatro: adolescentes entre los 15-17 años, adultos entre los 18-35 años, adultos entre los 36-55 años y adultos mayores de 56 años en adelante. Veamos los resultados frecuenciales y luego probabilísticos:

<sup>24</sup> Citado por Vida (2004: 98).

<sup>25</sup> El estatus de variable sociolingüística estable lo analizaremos más adelante.

**Variable (s) y edad en Barranquilla**  
**Frecuencia**

EDAD ↓	Variantes →		[h]		[Ø]	
	[s] N	[s] %	N	%	N	%
15- 17 años	381	37	323	31	307	30
18-35 años	364	30	436	36	398	33
36-55 años	711	27	962	37	868	34
56-	246	25	314	33	386	40

Tabla 33.

Los datos de la tabla 33 son muy parejos; no hay diferencias tajantes en cada generación en cuanto al uso de las tres variantes; pero sí notamos que en la generación 1, hay una leve preferencia por la variante plena, estándar; en la segunda y la tercera, por la aspiración, y en la cuarta por la elisión. Es interesante ver la distribución relativamente homogénea de las variantes: los dos extremos opuestos, jóvenes y viejos distanciados por el uso de la [s] y la [Ø], respectivamente, y los grupos intermedios, adultos jóvenes y adultos mayores, cercanos por el uso de la [h].

En el análisis probabilístico, sólo la [s] fue seleccionada. Las dos generaciones ubicadas en la mitad del continuo (Gen. 2 y 3), demostraron ser retenedores de /s/ implosiva. Pese a que los resultados difieren de los frecuenciales, vemos el mismo patrón: los grupos intermedios tienden a juntarse en el uso de una norma;

**Variable (s) y edad en Barranquilla**  
**Probabilidad**

EDAD ↓	Variantes →	[s]
15-17 años		0.368
18-35 años		0.551
36-55 años		0.544
56-		0.499

Tabla 34.

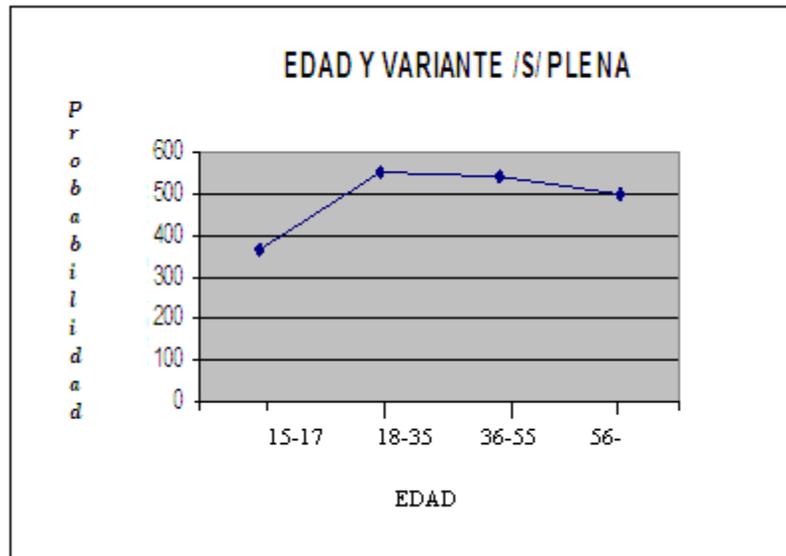


Gráfico 5.

El hecho de que la aspiración y la elisión no hayan sido seleccionadas en el análisis probabilístico demuestra que son variables sociolingüísticas estables, pues, como se verá más adelante, presentan una estratificación de clase, pero no una distribución en los grupos etarios; Labov (2001: 86) afirma al respecto: “The aspiration and deletion of Spanish (s), which has been found to show regular class stratification in a dozen different Spanish dialects, has never shown such an age distribution”. Otros rasgos de estas variables, demostradas en páginas anteriores, son su covariación con el estilo y el sexo.

La presencia de altos coeficientes de [s] plena en los grupos etarios intermedios resulta interesante debido al carácter estándar de dicha variante. Como se observará en los siguientes capítulos, en Barranquilla están ocurriendo tendencias hacia variantes prestigiosas y estándares; y justamente, dentro de los grupos que lideran dichas tendencias,

están los ubicados entre las edades de los 18 a los 55 años. Si bien es cierto que en Barranquilla las variantes predominantes son la aspiración y la elisión, se aprecia que la plena [s] tiene un porcentaje alto (30.4%. Ver tabla 6), con respecto a aquéllas (35% para la [h] y 33.6% para la [Ø]). Estos valores son los que sustentan la ubicación de Barranquilla dentro de los dialectos intermedios, lo cual también refleja el avance de las tendencias estandarizadas que sustentaré en los capítulos siguientes.

#### 3.3.2.4. Nivel de instrucción

Los resultados muestran una correlación entre los niveles de instrucción y las variantes. Los datos de frecuencia reflejan una distribución relativamente estable de los valores en los universitarios, en las tres variantes, siendo la más usada la aspirada; en los bachilleres predomina la aspiración seguida de la variante plena; la elisión aquí es menor; en los de primaria y analfabetas, la elisión aumenta.

**Variable (s) y nivel de instrucción en Barranquilla**  
**Frecuencia**

Variantes → EDAD ↓	[s] N	[s] %	[h] N	[h] %	[Ø] N	[Ø] %
Analfabetas	22	22	36	36	42	42
Primaria	307	20	544	35	661	43
Bachillerato	786	34	803	35	669	29
Universidad	587	32	652	35	587	32

Tabla 35.

En el análisis probabilístico, sólo resultó significativa la aspiración; los analfabetas, los del nivel de primaria y de bachillerato o secundaria, presentan índices altos de aspiración, frente a los universitarios cuyo índice es más bajo:

**Variable (s) y nivel de instrucción  
Probabilidad**

Variantes →	[h]
NIVEL DE INSTRUCCIÓN ↓	
Analfabetas	0.501
Primaria	0.501
Bachillerato	0.548
Universidad	0.440

Tabla 36.

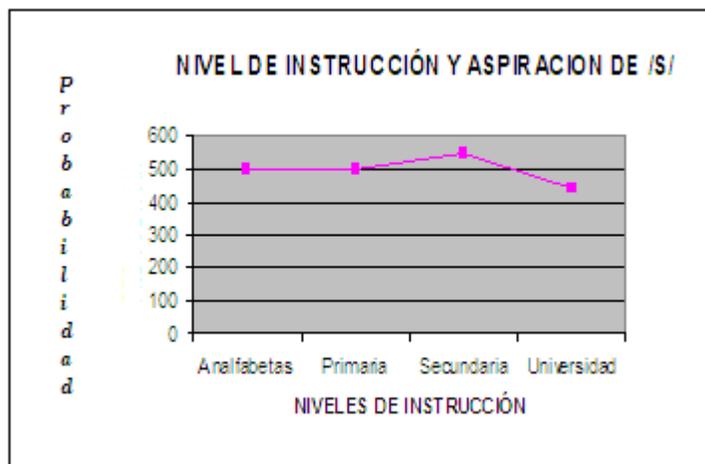


Gráfico 6

Nótese que, pese a que los informantes de nivel de instrucción universitario presentan un índice más bajo que los otros niveles, éste se encuentra no tan lejano del umbral de significación. Una posible explicación al comportamiento de esta variable social

en los datos, es la evaluación hacia la variante aspirada en la comunidad de habla barranquillera, la cual es considerada como la variante de prestigio. Los grupos de los niveles de instrucción bachillerato, primaria y analfabetas, tienden entonces a adoptarla y a llevarla más allá que el grupo de nivel de instrucción alto.

### 3.3.2.5. Clase social

En la tabla 37 se observa la mayor frecuencia de elisiones de /s/ en la clase social baja y el comportamiento especial del grupo medio, el cual presenta el mayor porcentaje de /s/ plenas y aspiraciones.

**Variable (s) y clase social en Barranquilla**  
**Frecuencia**

EDAD ↓	Variantes →	[s]	[s]	[h]	[h]	[Ø]	[Ø]
		N	%	N	%	N	%
Alta		171	30	192	34	192	34
Media		860	32	996	37	769	29
Baja		671	26	847	33	998	39

Tabla 37.

En los resultados probabilísticos, el comportamiento de la variable clase social, al igual que el nivel de instrucción, presenta un carácter especial; sólo opera para la elisión de /s/. La clase baja tiende a elidir más que la media y la alta:

**Variable (s) y clase social  
Probabilidad**

Variantes →	[Ø]
CLASE SOCIAL ↓	
Alta	0.248
Media	0.446
Baja	0.616

Tabla 38.

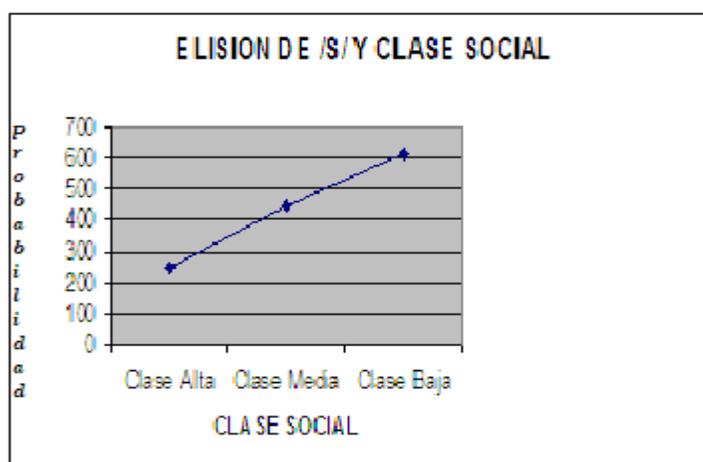


Gráfico 7.

Al ser la aspiración la variante de prestigio y la más usada en la comunidad barranquillera, ésta no se mostró sensible al factor clase social; de igual manera la retención de /s/, no fue sensible a esta variable. La elisión por su parte, revela hechos importantes; conforme disminuye la clase en el espectro social, aumenta la elisión. En realidad, la elisión está estigmatizada en los hablantes de Barranquilla, aunque su dialecto es altamente supresor de /s/. El barranquillero evalúa de manera negativa la elisión de /s/. Por ello, los

índices son bajos. La clase media, por su parte, tiende hacia la norma de la clase alta, por lo cual el índice se ubica en la mitad de la escala.

Al comparar estos resultados con las otras zonas del Caribe encontramos lo siguiente:

### Variable (s) y clase social en algunas comunidades del Caribe

VARIABLE	SAN JUAN DE PUERTO RICO	PANAMÁ
ESTRATO SOCIAL	(Escolaridad, profesión e ingresos)	
	h → O (1) Medio alto .41	s→O II. 0.35 / III 0.30 / IV 0.50
	(2) Medio .43	s→ h II 0.21 / III 0.52 / IV 0.42
	(3) Medio bajo .57	
	(4) Bajo .56	

Tabla 39.

La investigación de López Morales (1983) en cuanto a esta variable, es análoga a la que aquí desarrollo. Los tres factores, escolaridad, profesión e ingresos, que tomó para el estrato social también los incluí en mi análisis. Aunque la clasificación de López es un tanto diferente, podemos dividir los grupos en altos, medios y bajos. Nótese la coincidencia en los resultados; en San Juan conforme disminuye el estrato, aumenta la elisión, al igual que en Barranquilla.

La incidencia de la clase social sobre la variable (s) en Barranquilla y las otras zonas del Caribe corrobora su carácter estable. Si observamos mis resultados a la luz de los patrones de la variación sociolingüística estable (Labov, 2001: 81-82), encontramos una confirmación de esto: 1) hay estratificación social aguda, pues el grupo alto se opone al bajo, en la elisión de la /s/; 2) hay estratificación estilística aguda, como se observó en el apartado del estilo; la variante plena es preferida en el estilo formal, mientras que la elidida,

en el informal; como afirma Labov (2001: 80): “Regular social stratification is maintained for each contextual style” y “regular stylistic stratification is maintained for each social class”. En síntesis, la variable (s) en Barranquilla se constituye en un marcador sociolingüístico, pues acusa estratificación social y estilística.

### 3.3.2.6. Modo de vida y submodos de vida

Los tres modos de vida I, II, III, no fueron seleccionados en el análisis binomial escalonado; no obstante, podemos observar los resultados frecuenciales:

**Variable (s) y modo de vida en Barranquilla**  
**Frecuencia**

Variantes MODO DE VIDA ↓	→	[s]	[s]	[h]	[h]	[Ø]	[Ø]
		N	%	N	%	N	%
I		708	27	875	34	963	37
II		661	33	722	36	592	29
III		333	28	438	37	404	34

Tabla 40.

Los datos de la tabla 40 son claros: el modo de vida I prefiere la elisión, el II y el III la aspiración. No obstante, los porcentajes no presentan diferencias marcadas; en términos generales, podemos plantear que la elisión, la aspiración y la /s/ plena se encuentran en casi la misma proporción en los tres modos de vida.

Los submodos de vida sí resultaron significativos en el análisis probabilístico y presentaron una correlación con todas las variantes. Los grupos que mantienen la /s/ son empleados de servicios, obreros, maestros de escuela, tenderos, amas de casa, estudiantes. Los que aspiran más son los estudiantes, los profesionales y los tenderos. Los primeros por su nivel educativo tienden a usar la norma de prestigio que es la variante aspirada. El

resultado de los tenderos es esperable, pues la mayoría son santandereanos llegados a la ciudad a una edad promedio de los 8 años, con tiempo de residencia estable de más de veinte años. Lo interesante de este grupo es que ha adoptado la norma de prestigio de Barranquilla. Es común que una persona del interior del país, como los de Santander, tienda a mantener sus rasgos dialectales, adquiridos en casa debido a que su variedad de habla es cercana al estándar. Lo destacable aquí es que muchos santandereanos acogen rasgos dialectales del Caribe, pero generalmente estos rasgos son los considerados de prestigio dentro de la comunidad receptora, y no los estigmatizados.

De los submodos de vida, los grupos que más eliden son los vendedores ambulantes, los profesionales, los maestros de escuela, las muchachas de servicio, los pescadores. Nuevamente se demuestra que la elisión aparece en cualquier miembro de la comunidad de habla barranquillera, como norma que coexiste con la aspiración.

Es importante señalar que en este primer análisis los submodos de vida resultaron significativos; no así el modo de vida general, tal como lo planteó Højrup (1983). No obstante, los resultados en Barranquilla para la variable (s) curiosamente revelan aspectos interesantes. Nótese que la retención se ubica con mayor probabilidad en las subcategorías del modo de vida I: amas de casa (0.548) y tenderos (0.581); y en el II: estudiantes (0.504), obreros (0.796), maestros de escuela (0.642), empleados de servicios (0.882); es este grupo II el que posee la mayor cantidad de submodos de vida con el uso de la /s/ plena (4 subgrupos en total). La aspiración, por su parte, se registra en los tres modos, siendo los estudiantes (0.724) los representantes del modo de vida dos; los profesionales (0.627) representan el modo de vida tres; y los tenderos (0.596) el modo de vida uno. Este resultado reafirma que la aspiración se encuentra en toda la comunidad barranquillera como signo de

identidad. La elisión, de igual manera se registra en los tres modos de vida, en los vendedores ambulantes (0.743) y los pescadores (0.707), ubicados en el modo de vida I; en los maestros de escuela (0.588), las muchachas del servicio (0.677) y los trabajadores de servicios varios (0.686), ubicados en el modo de vida II; y en los profesionales (0.641), situados en el modo de vida III. Relacionando estos resultados de la aspiración y la elisión en lo que respecta a los modos de vida, podemos corroborar que estas variantes constituyen normas de uso representativas de toda la comunidad de habla barranquillera, como se estableció en el análisis frecuencial general (ver tabla 6).

**Submodos de vida y variable (s)  
Probabilidad**

VARIANTE MODO DE VIDA	[s]	[h]	[Ø]
D. Amas de casa	0.548	0.364	0.479
I. Estudiantes	0.504	0.724	0.330
G. Obreros	0.796	0.432	0.200
B. Tenderos	0.581	0.596	0.349
H. Maestro de escuela	0.642	0.439	0.588
E. Empleados de servicios	0.882	0.290	0.358
C. Vendedores ambulantes	0.178	0.154	0.743
J. Profesionales	0.389	0.627	0.641
F. Muchachas del servicio	0.249	0.259	0.677
A. Pescadores	0.407	0.486	0.707
K. Servicios varios	0.103	0.461	0.686

Tabla 41.

Debido a que hay una relación estrecha entre los tipos generales de los modos de vida y los submodos, eliminé del cálculo escalonado éstos últimos como factor, para ver el comportamiento de la variable más claramente. En primer lugar, el modo de vida general esta vez sí fue seleccionado en el reanálisis para las tres variantes:

**Variable (s) y modo de vida en Barranquilla  
Probabilidad. Análisis 2.**

Variantes MODO DE VIDA ↓	→ [s]	[h]	[Ø]
I	0.476	0.467	0.555
II	0.595	0.474	0.392
III	0.392	0.613	0.563

Tabla 42.

Al comparar este resultado con el de los submodos de vida, se corroboran algunos hechos, pero varían otros. Por ejemplo, se reitera que la variante plena es característica del modo de vida II, pero la aspiración sólo presenta índices altos para el grupo III (aunque los grupos I y II tienen un índice cercano al umbral significativo); finalmente, la elisión en este reanálisis sólo aparece con coeficientes altos en los modos de vida I y III.

Los resultados de los dos análisis todavía no son claros; no se observa el papel definitivo del modo de vida en la variación de la (s), pues el comportamiento de las variantes es poco homogéneo. Los resultados muestran que es parcialmente significativo en el comportamiento lingüístico de los hablantes barranquilleros, pues opera en algunos modos de vida y se relaciona de manera estrecha con otros factores como la ocupación.

### 3.3.2.7. Red social

En este apartado analizaré tres aspectos: 1) el tipo de red, familiar, de trabajo y escuela; 2) El tipo de vínculo con la red: familiar o de amistad; y 3) el número de vínculos con la red, planteados en la metodología.

### 3.3.2.7.1. Tipo de red social

La red social fue un factor seleccionado en el análisis binomial escalonado de la variación de la /s/; en las tres variantes resultó significativa. Las redes que más usan la retención de /s/ son Segura y García, ambas del tipo denso y múltiple. La aspiración se ve favorecida por las redes Santander (tenderos), García y Fisher (pescadores). La elisión también se favorece en las redes Santander, Segura, Casiani y escuela.

**Redes sociales y variable (s)  
Probabilidad**

VARIANTE RED SOCIAL ↓	[s]	[h]	[Ø]
Trabajo. Santander.	0.463	0.535	0.506
Escuela. Col. Angeles	0.350	0.466	0.590
Familia. Segura	0.606	0.487	0.522
Familia. García	0.611	0.526	0.412
Familia. Pascual	0.485	0.473	0.473
Familia. Casiani	0.582	0.203	0.685
Trabajo. Fisher	0.375	0.702	0.270

Tabla 43.

Es necesario hacer varias puntualizaciones sobre la tabla 43: la mayoría de redes familiares en Barranquilla prefiere la variante plena; la aspiración se ubica en los dos tipos de redes: trabajo (tenderos, 0.506; pescadores, 0.702) y familia (0.526. García), ambos tipos densos y múltiples. Finalmente, la elisión es la preferida por la mayor cantidad de redes (4 en total) y se sitúa a lo largo del espectro de las redes, de trabajo (Santander. Tenderos, 0.506), escuela (0.509) y familia (Segura, 0.522; Casiani, 0.685). Otro detalle digno de resaltar es el comportamiento semejante de las redes Segura y Casiani, las cuales prefieren las normas de retención de /s/ plena y de elisión. En el apartado 2.2.1.2 del capítulo de

Metodología describí estas dos redes como típicamente densas y múltiples y con un fuerte vínculo, que no se encuentra en las otras redes, el étnico para la red Casiani y el religioso para la red Segura. Es interesante ver que estos dos grupos presentan conductas sociolingüísticas muy parecidas.

### 3.3.2.7.2. Tipo de vínculo con la red

También se observó el tipo de vínculo con la red social. Este sólo fue seleccionado para las variantes plena y aspirada. Se tomó en cuenta cuándo existe un vínculo familiar, de amistad o de trabajo, con la red. Para clasificar al informante según este factor, se seleccionó el vínculo principal que define la red; por ejemplo, en las redes familiares, el vínculo elegido fue parentesco o vínculo familiar, a pesar de que en varias de ellas los miembros también están unidos por otros vínculos como trabajo y asociación voluntaria.

La retención de /s/ se vio altamente favorecida cuando aparece un vínculo de amistad; la aspiración, por su parte, se ve favorecida cuando el vínculo de la red es familiar; y la elisión, no presentó correlación social en cuanto a esta variante.

**Tipo de vínculo con la red social y variable (s)  
Probabilidad**

VARIANTE TIPO DE VÍNCULO	[s]	[h]
Familiar	0.442	0.538
Amistad	0.773	0.325

Tabla 44.

El tipo de vínculo incide en la distribución de las variantes, en la familia hay mayor informalidad que entre los amigos, pues en aquella hay intimidad y permanencia del lazo<sup>27</sup>, mientras que en éstos la compenetración social es menor y los lazos son más inestables, menos duraderos. Para el caso de las redes investigadas en Barranquilla, los vínculos de amistad son menos fuertes. En la red Segura, encontramos la familia Maestre y Llanos, amigos cuyas relaciones con la red se limitan a visitas en casa y a las interacciones en la iglesia; entre las redes Pascual y Casiani existen vínculos de amistad, pero también se limitan a visitas y a los lazos étnicos; en la red Fisher está “el amigo del hijo del mono” que comparte también el vínculo laboral; y en la red escuela, el vínculo, además de la amistad, es el académico (ver redes sociales; cap. II, págs. 84-98). Contra este panorama, tenemos los lazos familiares en las redes, los cuales se traducen en un mayor número de interacciones, vínculos laborales, étnicos, religiosos, territoriales. Estas diferencias entre los dos tipos de vínculos, de amistad y familiar, se reflejan en el patrón de variación descrito en la tabla 43, pues entre más estrecho sea el vínculo, esto es, el familiar, predominan las normas menos estándares (la [h] en nuestro caso); y entre menos estrecho sea, esto es, el de amistad, predominan las normas estándares (la [s] en nuestro caso).

### 3.3.2.7.3. Número de vínculos con la red

Este factor define la multiplicidad de la red. Realicé dos análisis para observar más claramente el comportamiento de esta variable.

---

<sup>27</sup> La permanencia del vínculo familiar, más allá de la consanguinidad, es una característica sociocultural del habitante del Caribe colombiano, en especial, en Barranquilla. Hay dichos populares que lo corroboran, como “la familia es la familia”, “la sangre llama”; el valor que el barranquillero le otorga a este vínculo es definitivamente mayor que al de amistad.

En el primer análisis de este factor colapsé los dos primeros vínculos, uno y dos; dejé el número tres solo; y colapsé los últimos, cuatro y cinco<sup>28</sup>; veamos los resultados:

**Número de vínculos con la red social y variable (s)  
Probabilidad. Análisis 1.**

VARIANTE RED SOCIAL ↓ →	[s]	[h]	[Ø]
Uno y dos vínculos	0.518	0.553	0.434
Tres vínculos	0.412	0.542	0.548
Cuatro y Cinco vínculos	0.552	0.400	0.542

Tabla 45.

Los resultados para la /s/ plena de la tabla 45, son poco claros pues la alta probabilidad se ubica en los extremos de la escala; en la aspirada los coeficientes son altos cuando hay menos vínculos (uno a tres); y para la elidida, lo son cuando hay más vínculos. Si tenemos en cuenta que la [h] en Barranquilla es considerada prestigiosa, mientras que la elidida es estigmatizada, vemos que se cumple el principio según el cual, a mayor multiplicidad de la red, hay mayor tendencia a la conservación de las normas no estándares. Otro detalle digno de resaltar de la tabla 45 es el papel que juega el vínculo tres, el cual parece funcionar como un punto de transición hacia las normas de la aspiración y la elisión, según se tome la dirección hacia la menor o mayor multiplicidad. Si relacionamos las dos variantes, aspirada y elidida, podemos decir que donde termina la fortaleza de la primera

<sup>28</sup> Tomé la decisión de los dos análisis en los que se colapsan los vínculos, porque en un primer análisis con los vínculos por separado el resultado fue totalmente heterogéneo, no se observó un patrón claro de variación; por ejemplo, en la [s], el resultado fue el siguiente: Un vínculo: 0.441; dos vínculos: 0.570; tres vínculos: 0.441; cuatro vínculos: 0.703; cinco vínculos: 0.295. Como se observa, los coeficientes descienden y ascienden de modo caótico.

(tres vínculos), se inicia la de la segunda. Esta transición es interesante porque da cuenta de las características sociolingüísticas de estas dos variantes. La aspiración y la elisión son normas no estándares comparadas con la /s/ plena; pero la primera sería la estándar (la de más prestigio en Barranquilla) comparada con la última, sin dejar de ser una norma vernácula. Ahora bien, la elisión sería la no estándar, la menos prestigiosa, la más vernácula. Esta situación de las variantes se corrobora con el estilo, pues [h] obtuvo 0.599 en el informal, pero la [Ø] la supera con 0.630.

La asociación de la mayor multiplicidad con la [Ø] reflejada en la tabla 44, se puede elucidar con las redes sociales investigadas en este trabajo. Es interesante ver que justamente las dos redes con mayor multiplicidad, Casiani y Segura, presenten índices altos para la elisión (0.522, 0.685, respectivamente) e índices bajos para la aspiración (0.487, 0.203, respectivamente).

Si interpretamos estos datos a la luz de la configuración de las redes sociales encontramos explicaciones coherentes. Ya Gumperz (1982) había anotado que los individuos que interactúan bastante dentro de redes cerradas comparten un número de preferencias comunicativas de la clase no estándar. Milroy, por su parte, lo explica así: “The view that members of closed networks characteristically have access to nonstandard linguistic repertoire (...) is of particular interest...dense, close-knit network structures function as important mechanisms of vernacular maintenance, with a powerful capacity to resist the social pressures associated with the standard language” (1987: 169).

Dado que en el primer análisis no resultó claro para la [s], realicé el segundo análisis que arroja luces con respecto a esta variante. Aquí opuse los vínculos 1-2 contra 3-4-5; los resultados fueron los siguientes:

**Número de vínculos con la red social y variante [s]  
Probabilidad. Análisis 2.**

Número de vínculos	[s]
1 - 2	0.452
3 - 5	0.530

Tabla 46.

En la tabla 46 vemos que cuando hay mayor número de vínculos, la [s] plena es más probable (0.530). No obstante, cuando hay uno y dos vínculos, la probabilidad no es tan baja (0.452); esto es válido para las otras variantes, aspirada y elidida, pues vimos que las probabilidades están entre los índices 0.4 y 0.5 (ver tabla 44). Este resultado se puede explicar por la vitalidad de las tres formas lingüísticas en Barranquilla, plena, aspirada y elidida, como se demostró en la tabla 6.

De los dos resultados anteriores, también podemos observar la red de tenderos en los que evidentemente está operando un cambio lingüístico en cuanto a la aspiración de /s/, norma que no pertenece a su dialecto de origen. Es interesante ver cómo la red presenta un índice alto de [h] en el tipo de red social (0.535 de aspiración), lo cual es coherente con el tipo de vínculo que resultó significativo para la aspiración, el familiar; y con el número de vínculos, tres. A esto le podemos agregar también la relación entre red social y modo de vida, ya señalada por Milroy (1992). Para el caso de los tenderos, este modo de vida obtuvo un alto índice de aspiración, lo cual corrobora el cambio lingüístico en este grupo.

El resultado obtenido plantea una reflexión sobre las características de las redes sociales y su relación con los cambios lingüísticos. Varios autores han planteado que las

redes sociales tienen una incidencia importante en los procesos de difusión y cambio lingüísticos (Russell, 1982; Milroy, 1982; Milroy y Milroy, 1992; Bortoni Ricardo, 1985; Labov, 2001). El planteamiento general es que la difusión del cambio lingüístico es fomentada por límites o fronteras entre redes, allí donde se encuentran vínculos débiles en las líneas de comunicación. Las redes con vínculos cerrados, por su parte, funcionan como una fuerza conservadora que resiste las presiones de los cambios (Milroy y Milroy, 1992: 9). Este planteamiento no se aplica a la red de tenderos, pues observamos que han adoptado la aspiración como norma lingüística; en ellos ha ocurrido un cambio lingüístico, a pesar de que son una red densa y múltiple, con cinco vínculos, una actividad del modo de vida uno que les permite una cohesión, contacto e intensidad fuertes. Aquí es necesario entonces indagar las características sociológicas de la red; en efecto hay varios rasgos sociales y subculturales importantes del modo de vida tendero, en Barranquilla, que determinan el cambio lingüístico en cuestión; estos rasgos se encuentran vinculados entre sí; a saber:

- 1) El estatus de inmigrante,
- 2) El tipo de actividad económica,
- 3) El tipo de vecindario,
- 4) El ambiente social global,
- 5) Oportunidades de relaciones fuera de los límites de la red.

Como se anotó en la metodología, los tenderos en Barranquilla son de origen santandereano, región dialectal de mantenimiento de /s/ implosiva; dicho estatus de inmigrante en la red de este submodo de vida, impone actitudes y usos lingüísticos asociados a la búsqueda de identidad con la comunidad receptora. El tendero se encuentra entonces en una situación de contacto dialectal.

El segundo factor es el tipo de actividad económica del modo de vida del tendero. En Barranquilla, la tienda de barrio es un lugar de interacción comunicativa y social intensas; hay una integración total del tendero a la comunidad; su actividad económica lo lleva a identificarse con sus usuarios, con los cuales interactúa más allá de la relación vendedor-cliente. Este factor está ligado al tipo de vecindario, el cual, para el caso de la red tomada en esta investigación, es de clase socioeconómica baja; este estrato impone también prácticas comunicativas y subculturales específicas: los vecinos se conocen entre sí, interactúan constantemente, organizan actividades conjuntas, características ausentes o difícilmente encontradas en vecindarios de clase socioeconómica alta. El barrio es importante porque influye en la localización de las redes y, como afirma Bott “las redes localizadas se desarrollan más fácilmente en áreas en las que los habitantes se tienen por socialmente semejantes, que creen pertenecer a la misma clase social” (1990: 143). Este sentimiento de semejanza social es el que opera en la red de tenderos tomada en Barranquilla. El tipo de vecindario crea entonces un ambiente social global, el cual, para el caso de nuestra red de tenderos, posee características de lo que Bott (1990: 139) denomina “grupos locales reducidos”, a saber: a) estar fuertemente localizada; b) las familias no tienen intimidad, cada uno conoce a los demás; b) la familia queda inserta, encapsulada; “todos conocen sus actividades y no pueden escapar a las sanciones informales del comadreo y de la opinión pública” (Bott, 1990: 139).

El tipo de actividad económica, el tipo de vecindario y el ambiente social global, de la red de tenderos en Barranquilla tomada en este estudio, crea muchas oportunidades de relaciones fuera de los límites de la red. Bott (1992: 145) afirma que las redes tienden a volverse más unidas cuando tienen pocas oportunidades de establecer nuevas relaciones

con personas desconocidas. Como anotamos en párrafos anteriores, la tienda de barrio de clase socioeconómica baja es un espacio de intensa actividad social y comunicativa, lo cual crea vínculos diversos y numerosos, por los cuales se abren puertas para la difusión y el cambio lingüístico.

Los cinco factores expuestos explican, en consecuencia, el cambio lingüístico en la red y el modo de vida de los tenderos, en cuanto a la adopción de la norma de aspiración de la /s/.

### 3.3.2.8. Etnia

Esta variable sólo fue seleccionada para la [s] plena en el análisis binomial escalonado; por ello, para tener una visión más amplia observemos los datos de frecuencia:

**Variable (s) y etnia en Barranquilla**  
**Frecuencia**

Variantes ETNIA	[s] N	→ [s] %	[h] N	[h] %	[Ø] N	[Ø] %
	Mestizos	1560	31	1788	36	1591
Negros	142	18	247	32	368	48

Tabla 47.

El resultado de las tres variantes en los mestizos es coherente con el obtenido en la frecuencia general de éstas (tabla 6), porcentajes análogos para todas y una preeminencia de la aspiración. En el grupo negro se aprecia la preferencia por la elisión y un porcentaje análogo al de los mestizos en la aspiración, lo cual demuestra su adherencia a esta norma de prestigio de Barranquilla, como señal de acomodación lingüística a esta comunidad.

En el resultado escalonado, la /s/ plena registró un índice alto en los mestizos (0.516), y un uso menor en la etnia negra (0.396), lo cual coincide en parte con los datos de frecuencia.

En este factor social, se observan dos hechos importantes. En primer lugar, la relación con la red social; la red Casiani está integrada por palenqueros, de raza negra, y en ella se encontró un índice alto de elisiones (0.685). En segundo lugar, los informantes de esta etnia, de origen palenquero, poseen como norma dialectal la asimilación total de /s/ al segmento siguiente. Como se anotó al inicio del análisis social, esta variante resultó categórica en el análisis estadístico distribucional, lo cual revela que hay un cambio lingüístico concluido en este grupo, pues han reemplazado la asimilación por la variante aspirada.

La red social de etnia negra está formada por: a) abuelos, personas de 65 años en adelante, nacidos en Palenque y llegados a la ciudad de Barranquilla a una edad promedio de 15 años, con residencia estable hasta el momento de la grabación del corpus; b) padres, adultos entre los 45 y los 56 años, personas nacidas en Barranquilla, pero ligados a Palenque por tradición, costumbres, creencias y parentesco; y c) nietos, jóvenes entre los 19-25 años, barranquilleros, igualmente ligados a Palenque, como sus padres. En los tres grupos generacionales hay identidad étnica, pero también identidad social con Barranquilla. Esta identidad se refleja en el cambio concluido del desplazamiento de la norma asimilatoria de /s/. En toda la red social se registraron 3 casos de asimilación de /s/ y solamente en la generación de los abuelos; estos son: [patto] (“pasto”) [atta] (“hasta”), [kotta] (“costa”). En las otras generaciones, no se registró ningún caso. Nuevamente nos

encontramos con un cambio lingüístico debido al contacto dialectal de la etnia negra palenquera con el las normas fónicas de Barranquilla.

### 3.3.2.9. Procedencia

En el capítulo de metodología planteé la necesidad de incluir a los inmigrantes dentro de la investigación, por la configuración sociohistórica de Barranquilla. Los informantes tienen los siguientes orígenes: barranquilleros (B), guajiros (V), santandereanos (S), palenqueros (P), cordobeses (C), sincelejanos (J), bolivarenses (L), magdalenenses (M). Veamos los resultados frecuenciales:

#### Procedencia y variable (s)

##### Frecuencia

VARIANTE PROCEDENCIA	[s] N	[s] %	[h] N	[h] %	[Ø] N	[Ø] %
Barranquilla	1204	32	1300	34	1212	32
Guajira	45	24	71	39	64	35
Santander	172	36	167	35	131	27
Palenque	19	10	48	25	122	64
Córdoba	130	28	189	40	144	31
Sincelejo	10	10	18	18	70	70
Bolívar	87	22	164	42	138	35
Magdalena	35	18	78	40	78	40

Tabla 48.

De la tabla anterior podemos plantear que los barranquilleros prefieren la aspiración, pero las otras variantes tienen vitalidad análoga, como se demostró en el análisis general de variantes (tabla 6). Los de la Guajira prefieren la aspiración seguida de la elisión; los de Santander usan más la variante plena y la aspiración en proporciones semejantes; los palenqueros prefieren la elisión y en segundo lugar la aspiración; los

cordobeses usan más frecuentemente la aspiración seguida de la elisión; los de Sincelejo presentan alta frecuencia en la elisión; los de Bolívar prefieren la aspiración seguida de la elisión y los del Magdalena la aspiración y la elisión. Nótese que se pueden reagrupar las procedencias así:

**Distribución de procedencias y variantes de /s/**

[s] ] [h] [Ø]	[s] [h]	[h] [Ø]	[Ø]
Barranquilla	Santander	Guajiros, palenqueros, cordobeses, bolivarenses, magdalenenses	Sincelejanos

Tabla 49.

Algo interesante de esta tabla 49 es que los inmigrantes caribeños se relacionan entre sí por la misma norma lingüística en su preferencia por la [h] y la [Ø]. Veamos ahora los resultados del cálculo escalonado:

**Procedencia y variable (s)  
Probabilidad**

VARIANTE PROCEDENCIA →	[s]	[h]	[Ø]
Barranquilla ↓	0.559	0.479	0.447
Guajira	0.194	0.538	0.591
Santander	0.343	0.655	0.423
Palenque	0.557	0.149	0.892
Córdoba	0.340	0.669	0.414
Sincelejo	0.987	0.063	0.739
Bolívar	0.289	0.632	0.748
Magdalena	0.332	0.561	0.641

Tabla 50.

Los datos de la tabla 49 difieren de los frecuenciales; los que más retienen la /s/ son los barranquilleros, los palenqueros, y los sincelejanos; los que más aspiran son los

guajiros, los santandereanos, los cordobeses, los bolivarenses y los magdalenenses; y los que más eliden son los guajiros, los palenqueros, los sincelejanos, los bolivarenses y los magdalenenses. De estos resultados es necesario hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar, salta a la vista el fenómeno de hipercorrección de los inmigrantes de las otras zonas del Caribe y de los santandereanos, en el uso de la variante aspirada; nótese que el índice supera al de los barranquilleros cuya variante de prestigio es justamente ésta.

### Hipercorrección de los inmigrantes en [h] Probabilidad

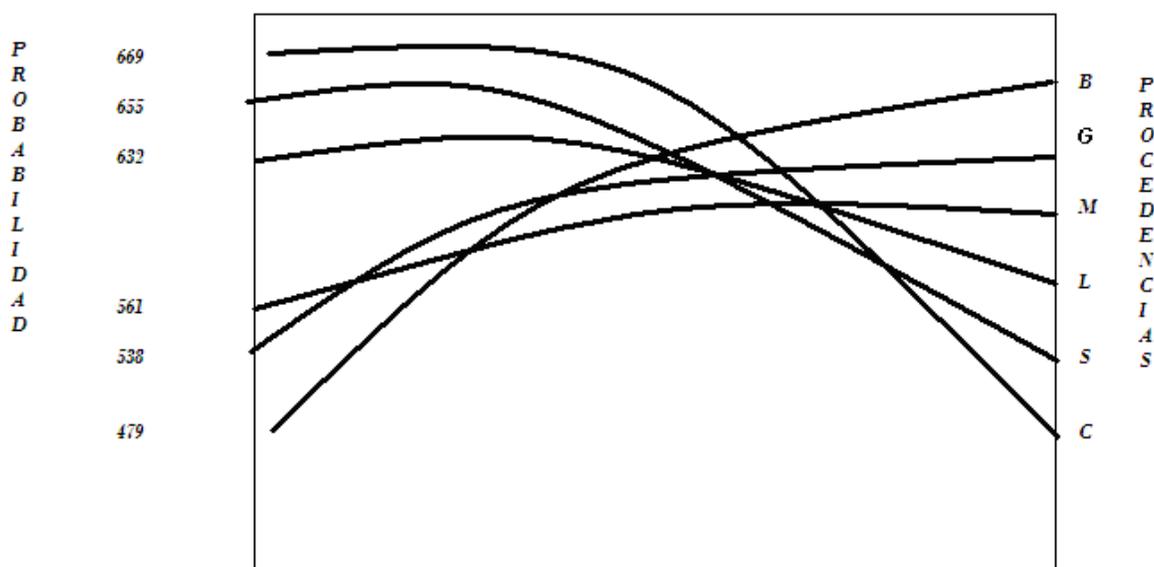


Gráfico 8.

En el gráfico 8, las líneas que señalan la probabilidad de [h] en los inmigrantes, en el eje de la izquierda, sobrepasan a la de los barranquilleros. Es interesantes ver que las

líneas más alejadas de ésta corresponden, en orden ascendente, a los bolivarenses, santandereanos y cordobeses. Es evidente que todos los hablantes del Caribe aspiran la /s/, pero es importante tener en cuenta que, en especial los cordobeses y los bolivarenses, poseen las variantes estigmatizadas correspondientes a la asimilación total de /s/ y / r / al segmento siguiente, pésimamente evaluadas por la comunidad barranquillera. Nótese cómo justamente la asimilación se presentó con un índice mínimo en los datos, planteando casi su ausencia como norma categórica; esto indica que los hablantes de Córdoba y Bolívar han abandonado la variante dialectal que los identificaba, para adquirir la de prestigio de la comunidad barranquillera, la aspiración de /s/, en lugar de la asimilación total al segmento siguiente. Se registra aquí el mismo cambio lingüístico operado en los palenqueros, debido al contacto dialectal.

En los resultados, también es menester destacar a los santandereanos provenientes de fuera del Caribe colombiano, de la zona dialectal caracterizada por la retención de /s/ y la ausencia de aspiración. El índice de aspiración en este grupo supera también al de los barranquilleros, lo cual refleja un proceso de acomodación a las normas dialectales de la comunidad receptora. Este resultado coincide con el obtenido en las variables modo de vida y red social, en las cuales se registró un alto índice de uso de la aspiración en los tenderos cuyo origen es Santander.

Los hechos antes explicados sobre el desplazamiento de normas en los grupos de Bolívar, Córdoba y Santander se reflejan en el patrón de hipercorrección ilustrado en el gráfico 8.

### 3.3.2.10. Tiempo de residencia

El comportamiento lingüístico de los inmigrantes se vislumbra más claramente cuando consideramos el tiempo de residencia y la edad de llegada a la comunidad receptora; trataré la primera en este apartado, y la segunda en el siguiente.

Como se anotó en la metodología, los tiempos de residencia tomados son: entre 10 y 15 años (Q), y 20 años en adelante (T); veamos los resultados:

**Tiempo de residencia y variable (s)  
Probabilidad**

VARIANTE TIEMPO DE RESIDENCIA →	[s]	[h]	[Ø]
10-15 años (Q) ↓	0.206	0.441	0.596
20- (T)	0.585	0.457	0.454

Tabla 51.

Como se observa en la tabla 51, los del grupo 1 entre los 10 y 15 años, eliden más; este dato es coherente con el obtenido en el factor procedencia, donde se demostró que [Ø] es una norma fuerte en los inmigrantes del Caribe colombiano (ver tabla 48 y 50). La aspiración es casi igual en los dos grupos; y la retención de /s/ aumenta en los que tienen más de veinte años en la ciudad.

### 3.3.2.11. Edad de llegada

En el análisis binomial escalonado sólo fueron seleccionadas las variantes plena y elidida. Por ello, veamos los datos de frecuencia, incluyendo la asimilada total al segmento

siguiente, para observar su comportamiento con respecto a las otras variantes en los grupos inmigrantes.

**Edad de llegada y variable (s)  
Frecuencia**

VARIANTE EDAD DE LLEGADA	[s] N	[s] %	[h] N	[h] %	[Ø] N	[Ø] %	[C] N	[C] %
Antes de los 6 años	10	10	54	54	36	36	0	0
6-10 años	103	22	194	41	166	35	1	0
11-15 años	36	9	135	34	218	55	1	0
20 años	478	33	470	33	469	33	3	0

Tabla 52.

En los inmigrantes que llegaron a Barranquilla antes de los diez años predomina la aspiración, lo que demuestra la acomodación a esta norma lingüística; en los que llegaron entre los 11 y los 15 años se nota la fortaleza de la elisión; y los que llegaron después de los veinte años, las tres variantes muestran un equilibrio. Otro dato importante de la tabla 51 es la escala de la aspiración: conforme aumenta la edad de llegada, disminuye la frecuencia de esta variante.

Otro resultado interesante de este factor es la asimilación total de /s/ al segmento siguiente en los datos frecuenciales, en los casos de las comunidades de Córdoba, Sincelejo, Bolívar y Palenque, las cuales, como se anotó antes, han sufrido procesos de cambio lingüístico.

**Edad de llegada y variable (s)  
Probabilidad. Análisis 1**

VARIANTE EDAD DE LLEGADA →	[s]	[Ø]
Antes de los 6 años ↓	0.932	0.082
6-10 años	0.151	0.698
11-15 años	0.607	0.206
20 años	0.589	0.450

Tabla 53.

En el análisis probabilístico (tabla 53), sólo fueron seleccionadas las variantes plena y la elidida. Los datos significativos son los de la elisión, la cual aumenta en el grupo cuya edad de llegada a la ciudad es de 6 a 10 años; la variante plena, por su parte, presenta índices altos en los grupos de antes de los 6 años, entre los 11 y los 15 y en los de 20 años en adelante. Este resultado no es muy homogéneo; por lo tanto, veamos un reanálisis de los datos:

**Edad de llegada y variable (s)  
Probabilidad. Análisis 2**

VARIANTE EDAD DE LLEGADA →	[s]	[h]	[Ø]
Antes de los 6 años ↓	0.269	0.534	0.485
6-15 años	0.374	0.459	0.663
20 años-	0.712	0.429	0.490

Tabla 54.

Se dividieron tres grupos: los de edad antes de los 6 años; los que llegaron a Barranquilla entre los 6 y los 15 años y los de 20 en adelante. En este reanálisis, fueron seleccionadas las tres variantes; en la tabla 54 se aprecia que conforme aumenta la edad de llegada, la norma de aspiración se debilita, como ocurrió en el análisis frecuencial (ver tabla

52). También se observa que la elisión es norma fuerte en el grupo entre los 6 y los 15 años y la variante plena presenta índices altos en el grupo que llegó después de los 20 años.

Finalmente, los resultados para la aspiración son interesantes, pues revela la acomodación de los inmigrantes a la norma de prestigio de Barranquilla, lo cual está en total concordancia con los resultados obtenidos en el factor procedencia, en los cuales se develó un patrón de hipercorrección para esta variante (ver gráfico 8). La aspiración también resulta interesante en el caso de los santandereanos, quienes han adoptado esta norma de la comunidad receptora, como se observó en los apartados anteriores.

Algunas conclusiones parciales que se pueden plantear del análisis anterior son las siguientes: en primer lugar, la variación de la /s/ en Barranquilla ubica a esta comunidad de habla en los dialectos intermedios con una tendencia hacia la estandarización, por la alta frecuencia de la variante plena. En segundo lugar, la verificación de dos hechos lingüísticos ya corroborados en otras investigaciones: el predominio de la elisión en la sílaba átona y cuando la /s/ cumple función morfológica nominal. En tercer lugar, la distribución social de la /s/, la cual se revela como una variable sociolingüística estable, por su comportamiento cuando interactúa con los factores nivel de instrucción y clase social. Y en último lugar, la participación de esta variable en procesos de cambio lingüístico en los inmigrantes, lo cual se hizo más evidente en la hipercorrección que afectaba a la aspiración en el grupo de santandereanos.

## CAPÍTULO IV

### VARIABLE (-r)

#### 4.1.DESCRIPCIÓN FONÉTICA DE LAS VARIANTES

En español la percusiva [r] se considera, desde el punto de vista acústico, como una consonante líquida, clase en la que se ubican también la vibrante [r] y las laterales. Este carácter líquido se evidencia, en el plano articulatorio, en una abertura mayor que las otras consonantes; y en el plano acústico, en los rasgos vocálicos, pues presenta solamente una fuente armónica (Quilis, 1999: 307).

La articulación de la percusiva española se realiza entre el ápice de la lengua y los alvéolos; es pues una consonante ápicoalvolar; el contacto produce una oclusión o vibración breve, a diferencia de la vibrante que presenta tres vibraciones. Ambas tienen la cualidad de interrumpidas; el espectro revela barras de sonoridad en la base y líneas separadas por espacios en blanco, los cuales reflejan las oclusiones o momentos de cierre; la duración media del momento interrumpido es de 2 ciclos según Quilis (1999: 336).

En el español de Barranquilla, la /r/<sup>1</sup> presenta variación en posición implosiva interna y final; se registran cinco variantes: plena [r], aproximante o debilitada [ɹ] (aproximante, alveolar, sonora), elidida [Ø], asimilada al segmento siguiente [C] y lateralizada [l].

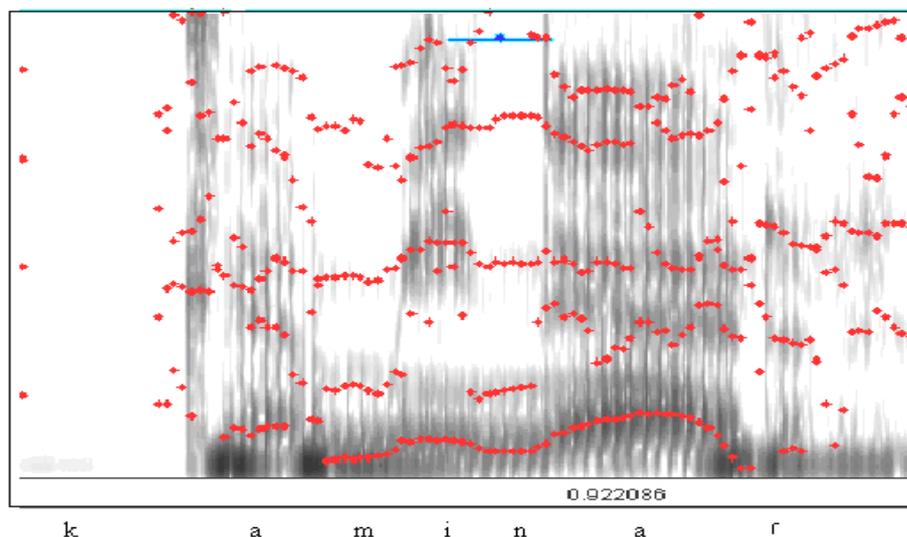
Estas variaciones ocurren por la pérdida de las oclusiones; es el resultado del debilitamiento del movimiento orgánico de la punta de la lengua, especialmente en posición implosiva, pues, como afirma Straka (citado por Quilis, 1999: 336), se presenta un contacto menos amplio de los órganos articulatorios, menor elevación de la lengua y un adelantamiento ligero del lugar de la articulación sobre los alvéolos hacia los incisivos superiores. En consecuencia, las variantes encontradas en Barranquilla se pueden considerar como producto de un debilitamiento general, excepto la variante lateralizada. El caso de ésta es especial; desde el punto de vista acústico, sí se podría considerar como debilitada, pues justamente las consonantes lateral y vibrante poseen una estructura acústica semejante y al perder la primera sus momentos oclusivos, se obtiene una estructura formántica parecida a la de la segunda (Quilis, 1999: 344-345). Sin embargo, Hooper (1976: 203, 205-207) basado en Vennemann (1972), establece que para el español, la lateral /l/ se encuentra en un punto de fuerza mayor que la vibrante, dentro de la escala de refuerzo consonántico. Este postulado lo aplican D'Introno, Rojas y Sosa (1979) en el estudio de las líquidas en posición final de sílaba en el español de Caracas. Estas dos tesis, refuerzo y debilitamiento, si bien poseen bases fonéticas, no son apoyadas por los datos de variación. Justamente, este es el planteamiento de López Morales (1992:110-113), quien afirma que la relación entre la

---

<sup>1</sup> Aquí he elegido la percusiva como variable de análisis, pues la vibrante /rr/, a diferencia de las otras zonas de América, no presenta variaciones como rehilamiento o velarización. En el español barranquillero, la vibrante /rr/ se usa de manera estándar.

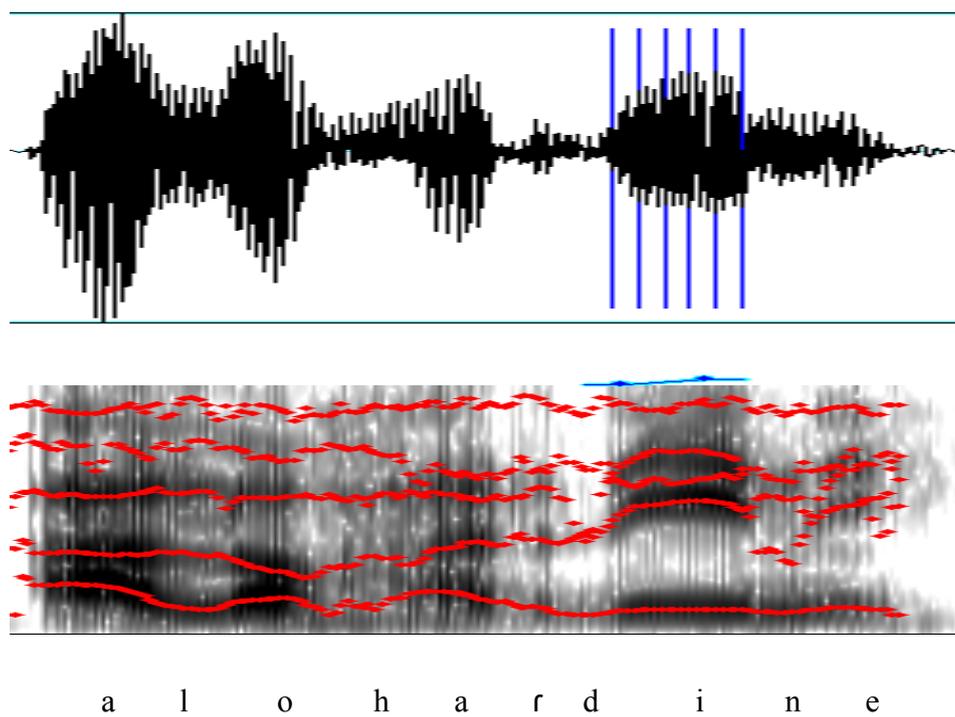
/r/, y la /l/ no es vertical sino horizontal, pues éstas se encuentran en la misma posición de la escala de fuerza consonántica, por lo cual la lateralización se vería como un simple caso de neutralización. Tomar partido por alguna de las dos posiciones es algo complicado; sin embargo, los datos de Barranquilla revelan una relación estrecha entre la percusiva plena y la aproximante, al punto en que llegan a confundirse en sus comportamientos sociolingüísticos, como se verá más adelante. Esto implica que la lateralización en los datos de Barranquilla sí podría tomarse como un caso de refuerzo y no de debilitamiento, si se le compara con la aproximante.

Determinadas las variantes de /r/, veamos su caracterización fonética. Los datos de Barranquilla muestran la siguiente caracterización acústica de las variantes: para la [r] plena, en el contexto “caminar”, la duración es de 0.06186 ms y las transiciones para la vocal /a/ son negativas para F1 y F2<sup>2</sup>.

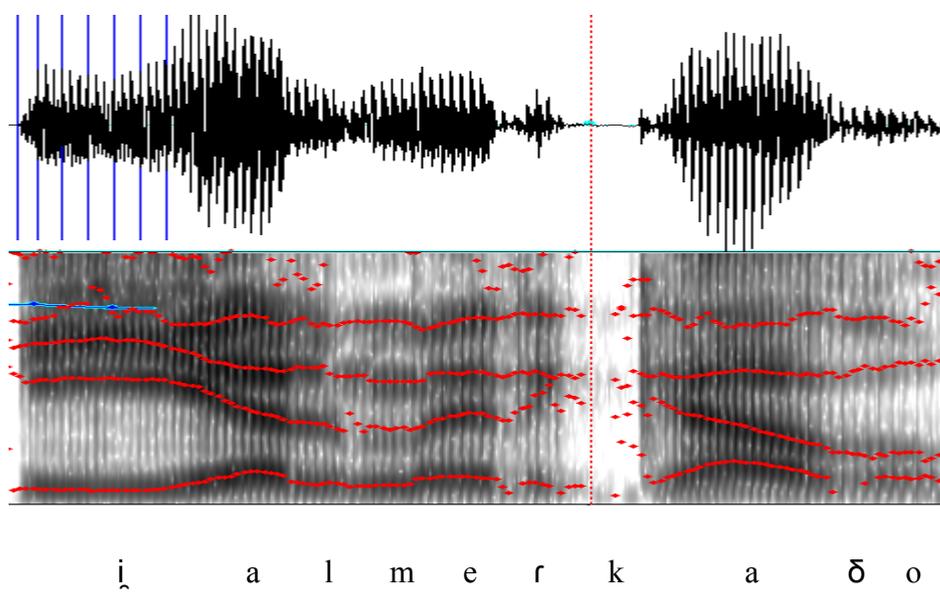


Espec. No 1 (*Caminar*).

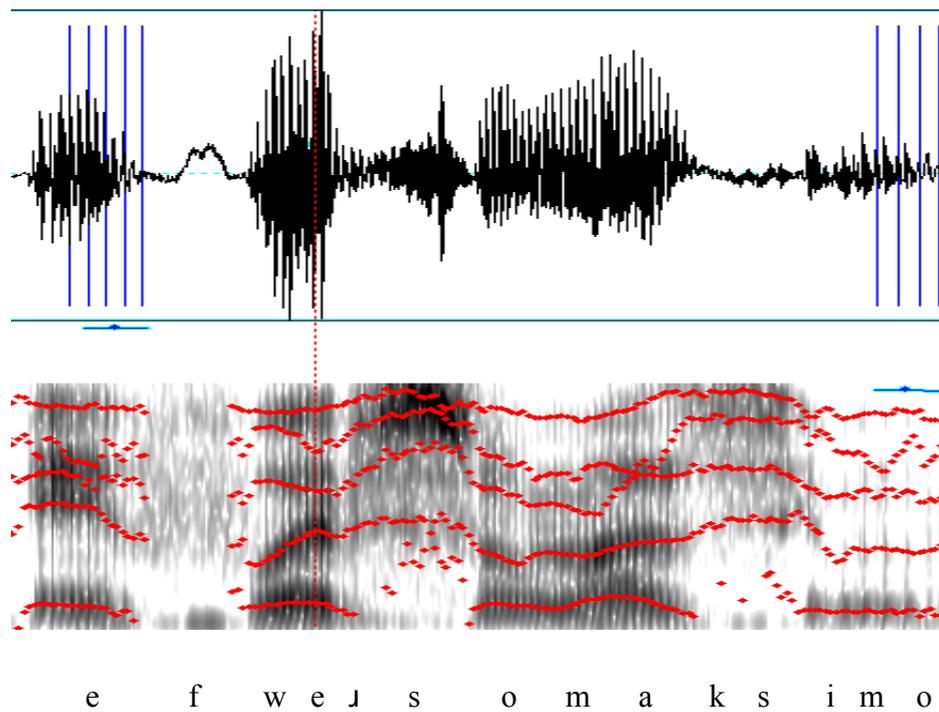
<sup>2</sup> Quilis (1999: 336) plantea que con esta vocal /a/ ocurren transiciones tanto positivas como negativas.



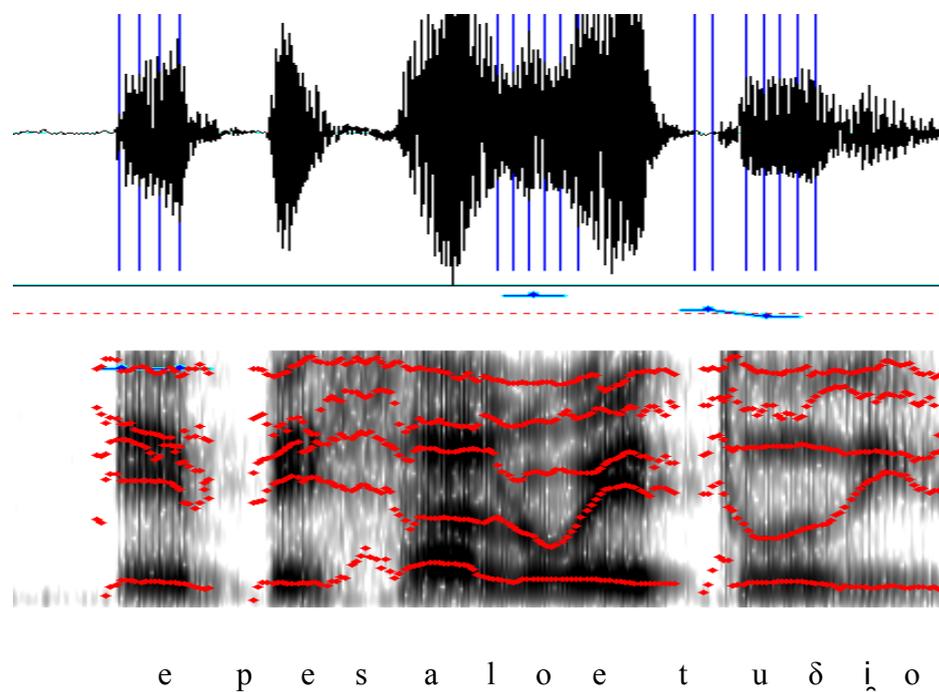
Espec. No 2 (*A los jardines*).



Espec. No 3. (*Y al mercado*).



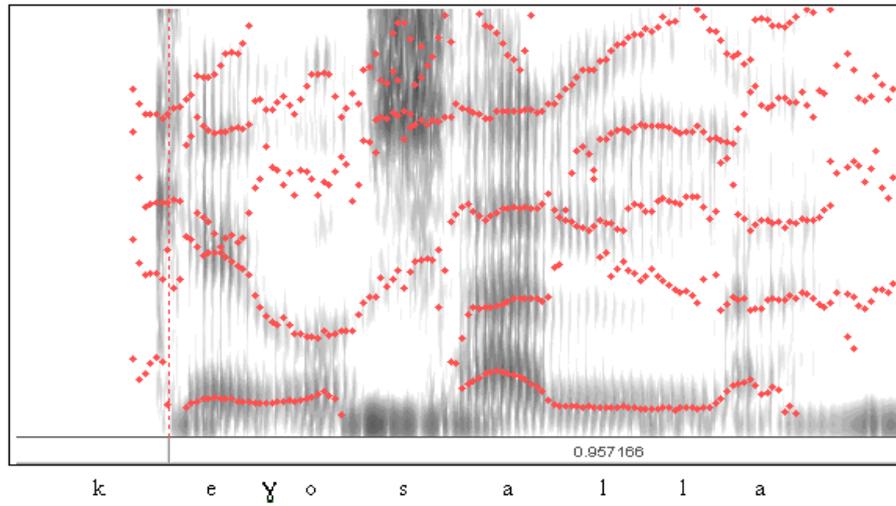
Espec. No 4 (*Esfuerzo máximo*).



Espec. No 5 (*empezar los estudios*).

En el espectrograma de *a los jardines* [alohardine], se aprecia claramente la [r] plena; posee tres barras correspondientes a las vibraciones; también se destaca la energía que no desciende abruptamente, sino que tiende a mantenerse relativamente estable entre la percusiva y la oclusiva dental sonora; mientras que en los espectrogramas *y al mercado* [jalmejkado] y *esfuerzo máximo* [efweɾsomaksimo], la [r] aparece parcialmente debilitada, siendo una aproximante; se aprecia un espectro menos claro, lo cual implica menor intensidad; tampoco se delinean claramente las barras de las vibraciones, como sí ocurre en el espectrograma *caminar* [kaminar], en el cual se dibujan tres barras, lo que señala la pronunciación de una percusiva plena.. La elisión, por su parte, aparece en el espectrograma *empezar los estudios* [empesaloetuðjo]; se observa la ausencia del espectro de la /r/, pues aparece el espectro de la /a/ junto al de la /l/ y la /o/.

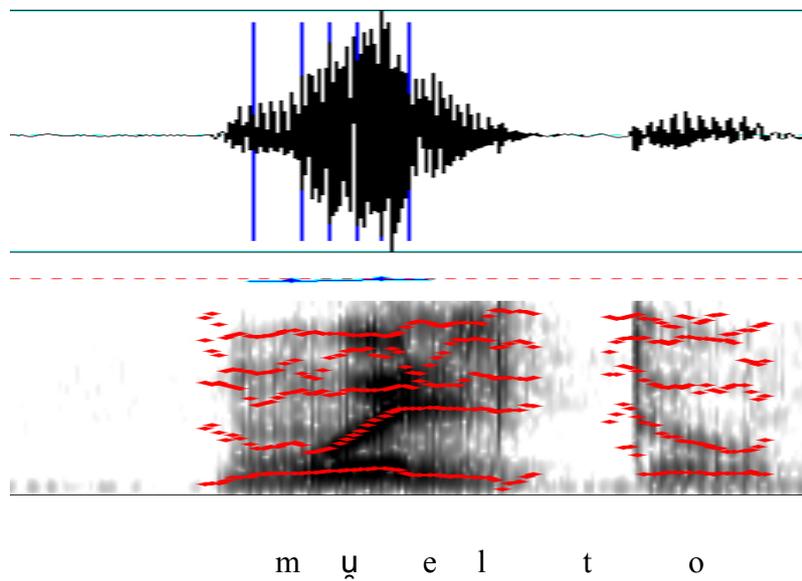
Podemos percibir la variante lateralizada en el espectrograma *que gozarla* [kegosalla], donde la percusiva se asimila totalmente a la lateral; el espectro es el típico de una lateral /l/ con F1, F2 y F3; el F1 de los dos segmentos se ve claramente como uno solo prolongado. La percepción auditiva de este dato nos permite determinar claramente que es una asimilada total. Veamos las transiciones: la /a/ ante la [r] implosiva convertida en [l] tiene la T1 positiva, la T2 levemente negativa, la T3 negativa y la T4 estable.



Espec. No 6. (*Que gozarla*)

Otro dato que nos confirma la laterlaización de /r/ al segmento siguiente es “muerto”

[mwelto]; veamos:



Espec. No 7. *Muerto*. [mwelto]

Se observa la estructura de la /l/, la cual por ser líquida, tiene ciertos formantes análogos a los vocálicos.

#### 4.2.DESCRIPCIÓN DIALECTAL

Las variantes de [r] antes descritas han sido registradas en el dominio hispanoamericano, colombiano y caribeño, pues la percusiva, al lado de la fricativa alveolar sorda /-s/, ha sido uno de los segmentos más analizados debido a su alta variación. Se encuentran numerosos trabajos de corte fonético-fonológico, dialectal<sup>3</sup> y

---

<sup>3</sup> Amado Alonso y Raimundo Lida (1945) estudian la [r] implosiva en el español, desde la geografía lingüística, describiendo las variantes en diferentes zonas hispanoamericanas. De Granda (1991, 1994) analiza la vocalización cibaëña de la [r] desde una perspectiva histórico-lingüística, buscando el origen de este fenómeno. Costa Sánchez (1984) estudia la asimilación de [r] al segmento siguiente, a la que denomina “geminación” en un estudio fonético con algunos análisis acústicos, en el español cubano. García González (1980), desde una postura bibliográfica enmarcada en la dialectología, analiza la [r] implosiva en Cuba. Coupal, Germosen y Jiménez Sabater (1988) analizan la [r] implosiva desde un plano acústico, en la costa norte dominicana. Jiménez Sabater (1986) estudia la neutralización de [r] y /l/ en el dialecto dominicano, haciendo un recorrido histórico-lingüístico, para ofrecer un diagnóstico sobre el estado de la investigación al respecto y su validez para la delimitación dialectal en República Dominicana. Guitart (1994) también realiza un estudio diatópico de la [r] en el español dominicano, presentando siete variantes: alveolar plena, relajamiento o distensión, lateralización, elisión, vocalización, aspiración y sonido único mixto; el autor ubica las variantes en zonas diatópicas, cuantificando su frecuencia. Este autor también estudia la [r] en el marco de los contactos dialectales vistos como alternancia de códigos. Pérez Guerra (1991) estudia la vocalización cibaëña de la [r] desde las actitudes y creencias, como señal de prestigio encubierto. Cedergren, Rousseau y Sankoff (1986) analizan las variantes de la [r] y los modelos de ordenación de reglas, en Panamá; incluyen ocho variantes: vibrante simple, líquida fricativa, lateral, supralingual y lateral, vibrante múltiple, retrofleja, aspiración y cero fonético. Sankoff (1986) realiza el mismo análisis pero en el español de Puerto Rico. García Jurado (1991) en un estudio acústico analiza el papel de la duración en la identificación de la [r]. Harris (1985) realiza un análisis autosegmental de la asimilación de la [r], estableciendo que dicho proceso puede explicarse con reglas de reasociación (*relinking*). Ringer Uber (1986) analiza en el español cubano las variantes de [r], plena, lateralizada, elidida, geminada o asimilada, retrofleja y vocalizada; el centro del estudio son los condicionamientos fónicos que determinan la distribución de estas variantes, y la variación geográfica de las mismas en tres zonas: La Habana, Las Villas y el Este. Hammond (1988) también analiza los contextos fónicos que influyen en las variantes de la [r] en el español de la Habana: la vibrante, la lateralizada, la retrofleja, la elidida y la vibrante simple alveolar sorda. Además de estos estudios específicos, se pueden citar otros generales de corte dialectológico en los cuales se incluye la variación de la [r] implosiva dentro de una gama de fenómenos fónicos, o simplemente se señalan algunas de sus variantes: Navarro Tomás (1974 [1948]: 80) menciona la tendencia a la neutralización de [r] y [l] en diferentes zonas de Puerto Rico; en la parte occidental hacen el trueque de [l] por [r] y en la parte oriental, de [r] por [l]. Matluck (1961: 334), menciona también esta igualación de [r] y [l], en Puerto Rico. Y Goodgall de Pruna (1970), señala la asimilación total de [r] al segmento siguiente, con el término ‘geminación’, en el habla de Trinidad.

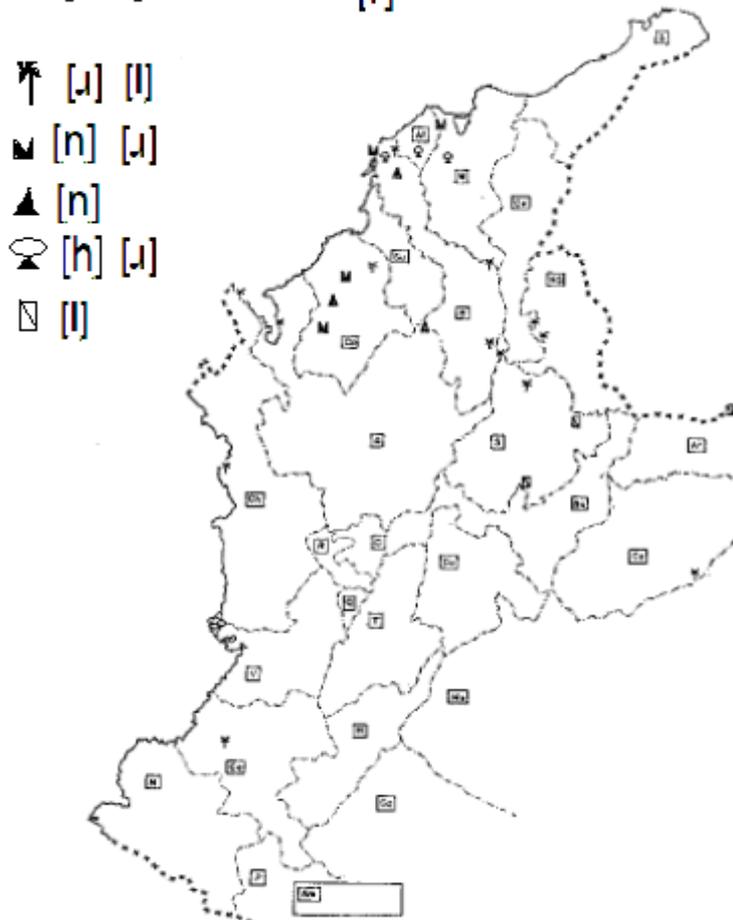
sociolingüístico. Estos últimos son los que interesan aquí por el valor comparativo que representan; veamos algunos de estos estudios clásicos dentro de la historia lingüística.

López Morales (1983: 78; 1992) analiza cuatro variantes: lateralizada, vibrante, fricativa y elidida en San Juan de Puerto Rico. Poplack (1979) estudia la /r/ en el español de puertorriqueños radicados en Filadelfia, y selecciona las variantes percusiva alveolar [r], aproximante o espirante laxa, sorda o sonora, fricativa faríngea sorda o sonora (aspiración), asimilada total al segmento siguiente, cero fonético, lateral y vocal nasal o continua. Cedergren (1973: 108) estudia las tres últimas, además de la /r/ aspirada, en Panamá; Samper (1990) estudia estas cinco variantes, en Las Palmas. Becerra (1985: 157-179) incluye estas cinco variantes y la asimilada total al segmento siguiente, en su estudio sobre Cartagena. Alba (1971: 3; 1986: 211-212; 1988: 1-12; 1990: 163; 1992: 68-69) selecciona también las primeras cinco variantes, y agrega la vocalizada, en su investigación en Santiago. En Costa Rica, Calvo Shadid (1995) analiza en el habla de San José nueve variantes de /r/, tres vibrantes, dos aproximantes, tres fricativas con diferentes énfasis articulatorios. En Venezuela, son varios los investigadores que han analizado la /r/ en el plano sociolingüístico. D'Introno, Rojas y Sosa (1979) seleccionan en su investigación sobre el habla de Caracas, articulaciones tipo /r/, intermedias entre /r/ y /l/, articulaciones tipo /l/ y ausencia de articulación. Navarro (1982, 1995) también estudia la /r/ posnuclear en el habla de Caracas, con cuatro variantes: la estándar, la lateralizada, la asimilada, y la elidida. Amesty (1990) analiza en Maracaibo, en la zona urbana de Santa Lucía, cinco variantes: vibrante simple, vibrante simple relajada, vibrante lateralizada, lateral relajada y cero fonético.

Manrique (1991) toma en Maracaibo las variantes, vibrante simple, relajada, lateral relajada, fricativa glotal sorda [h] y cero fonético.

En el Caribe colombiano, el ALEC registra las variantes plena, debilitada, asimilada, elidida y lateralizada. Becerra (1985) toma para Cartagena de Indias estas mismas variantes, pero agrega la aspirada. Finalmente, Rodríguez Cadena (1996, 2001) describe las variantes de la /r/ implosiva para Barranquilla, las cuales son: plena, debilitada, elidida y asimilada.

Algunas pronunciaciones de [r] en "carne"



Mapa 5. La / r / en el Caribe colombiano según el ALEC (Montes Giraldo, 2000).

En el mapa 4 del ALEC se incluyen cinco posibilidades de variación de la [r]: 1) alternancia entre la percusiva y la lateral; 2) alternancia entre la elisión y la aproximante; 3) elisión; 4) alternancia entre la aspirada y la aproximante; y 4) la lateralizada. Todas éstas aparecen en el Caribe colombiano. En el Atlántico, cuya capital es Barranquilla, se registra, según el mapa, la opción (4) y en las fronteras con Bolívar la (1) y con el Magdalena, la (2).

En esta investigación sociolingüística tomaremos las variantes percusiva, aproximante, elidida y asimilada total al segmento siguiente. No tendremos en cuenta la aspirada, pues en los datos de Barranquilla no se registra como variante.

#### 4.3. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

Al analizar los resultados del análisis distribucional, se aprecia que la retención de /r/ implosiva es la norma en Barranquilla. Veamos los valores de frecuencia:

##### **Frecuencia de las variantes de /r/ en Barranquilla**

VARIANTE	[r]	[ɹ]	[Ø]	[C]	[l]
N	5648	308	885	84	6
%	81	4	12	1	0

Tabla 1.

La elisión está en segundo lugar de frecuencia, aunque menor, comparada con la plena; la aproximante aparece en tercer lugar con un porcentaje mínimo, mientras que la asimilada y la lateralizada, son casi inexistentes en la comunidad de habla Barranquillera. En cuanto a la /r/ aspirada, solo se encontró en un dato en un hablante.

Mis resultados difieren de los encontrados en Puerto Rico por López Morales (1983), pues en San Juan, las variantes aproximante y lateralizada son las más frecuentes (45.6% y 34.6%, respectivamente); las variantes plena y elidida tienen menor frecuencia (14% y 5.6%, respectivamente). Mis datos se acercan más a los de Poplack (1979: 143), sobre puertorriqueños residentes en Filadelfia, en cuanto al predominio de la variante plena (31%); a ésta le siguen la asimilada (19%), la aproximante (18%), la lateral (10%) y la elidida (4%). El resultado de Poplack difiere del de López en los porcentajes de la plena y la lateralizada; la primera es más frecuente en los

puertorriqueños inmigrantes en Filadelfia que en los que residen en Puerto Rico; y la segunda es más frecuente en éstos que en los primeros. Esto puede explicarse por la inmigración, la cual ha causado al parecer, un desplazamiento de las normas dialectales.

En Santiago, compiten la plena (28%), la aproximante (27%) y la elidida (28%); la variante lateralizada, al igual que en Barranquilla, posee una baja frecuencia (5%). Mis resultados coinciden más con los de Cedergren (1973) en Panamá; la variante plena registra una mayor frecuencia (69%), por encima de las demás, la aproximante (8%) y la elidida (20%). Nótese cómo el orden de frecuencia de las variantes es el mismo de Barranquilla: primero la plena, segundo la elidida y tercero la aproximante. En Las Palmas (Samper, 1990), la variante más usada es la fricativa (50.08), le sigue la elidida (28.56), la plena (15.01); la lateralizada posee una frecuencia baja, como en Barranquilla (3.21). En Caracas, D’Introno, Rojas y Sosa (1979) hallaron que la variante plena [r] es la más frecuente (76%), frente a la elidida (19%), y la lateralizada (2%); resultado semejante al de Barranquilla. En Caracas, Navarro C. (1982, 1995) encuentra lo mismo que D’Introno *et al.*, la percusiva [r] es la más frecuente (66%), seguida de la elisión (26%). Las variantes asimilada y lateralizada suman apenas el 7%, lo cual indica que, como en Barranquilla, éstas no son variantes características de estas comunidades.

Un resultado distinto al anterior es el de Amesty (1990) para el español de Maracaibo, en el cual la aproximante o relajada es la más frecuente (60%), como en San Juan de Puerto Rico; en segundo lugar está la elisión (17%) y en los últimos lugares de frecuencia están la lateral relajada (14%) y la plena o percusiva (10%). Un resultado análogo encuentra Manrique (1991) para el Saladillo, una zona urbana de Maracaibo; los porcentajes son: 61% (/r/ relajada), 17% (elidida), 13% (lateral relajada), 4%

(vibrante simple). Veamos la siguiente comparación del comportamiento de la /r/ en estas zonas hispánicas:

### Variación de la /- r / en algunas zonas hispanas

VARIANTES ZONAS	[r]	[ɹ]	[∅]	[l]	[C]
BARRANQUILLA Rodríguez C.	81%	4%	12%	0%	1%
PUERTO RICO López Morales	14%	45.6%	5.6%	34%	---
PUERTO RICO Poplack	31%	18%	4%	10%	19%
SANTIAGO Alba	28%	27%	28%	5%	---
PANAMÁ Cedergren	69%	8%	20%	---	---
LA HABANA Hammond	28.7%	---	0.6%	7%	---
CARACAS D'Introno et al	76%	---	19%	2%	---
CARACAS Navarro	66%	---	26%	3.5%	3.5%
MARACAIBO Amesty	10%	60%	17%	14%	---
MARACAIBO Manrique	4%	61%	17%	13%	---
LA PALMAS Samper	15.01%	50.08%	---	3.21%	28.56%

Tabla 2.

Si aplicamos, *mutatis mutandis*, el patrón de variación de la /s/, en cuanto al carácter avanzado y conservador de los dialectos, a la /r/, podríamos establecer también clases de dialectos: los conservadores, en los cuales la variante estándar tendría la preeminencia; los intermedios, en los que prevalece la aproximante, y los avanzados, en los cuales la variante elidida tiene alta frecuencia y pugna su espacio con la plena. Si vemos los dialectos arriba mencionados a la luz de esta clasificación, se puede decir que Barranquilla, Panamá y Caracas estarían dentro de los dialectos conservadores; San Juan de Puerto Rico, Las Palmas y Maracaibo, en los intermedios; y Santiago, en los avanzados.

### Tipos de dialectos y variación de /s/

<b>DIALECTOS CONSERVADORES</b>	<b>DIALECTOS INTERMEDIOS</b>	<b>DIALECTOS AVANZADOS</b>
BARRANQUILLA PANAMÁ CARACAS	SAN JUAN DE PUERTO RICO LAS PALMAS MARACAIBO	SANTIAGO

Tabla 3.

Las conclusiones que podemos extraer de la tabla 2 son que la elisión de la /r/, a excepción de Santiago, es poco frecuente en el Caribe hispánico, comparada con las otras variantes; lo cual indica que hay una tendencia a la retención. Una segunda conclusión es que, a excepción de Puerto Rico, la lateralización tampoco es un fenómeno frecuente en el Caribe, pues la superan otras variantes como la plena y la aproximante. Una tercera conclusión es que la asimilación total de /r/ al segmento siguiente tampoco registra alta frecuencia, si se le compara con la percusiva y la aproximante. Y la última conclusión emerge de las dos anteriores, y es justamente la preferencia por las normas estándar y aproximante en el español del Caribe.

Vistos los resultados globales de la frecuencia de las diferentes variantes de la /r/ en Barranquilla, tratemos ahora los resultados de la distribución lingüística<sup>4</sup>:

#### 4.3.1. Factores internos

##### 4.3.1.1. El contexto interior y final

Este contexto resultó significativo en la variante plena; por lo tanto sólo presentaré los datos de frecuencia en las otras variantes:

<sup>4</sup> Para el análisis inferencial en Goldvarb, eliminé las variantes asimilada y lateralizada por presentar numerosos knockouts debido a la ausencia de datos en las casillas de muchas variables independientes. Todos los datos de probabilidad corresponden al cálculo escalonado binomial en Goldvarb.

**Variable (r) y contexto interior-final en Barranquilla**  
**Frecuencia**

Variantes	[r]		[ɹ]		[Ø]		[C]	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Interior	3232	88	76	2	271	7	83	2
Final	2416	74	232	7	614	18	1	0
Total	5648		308		885		84	

Tabla 4.

Para la aproximante y la elidida, vemos que el contexto más favorable es el final, siendo una posición debilitadora por excelencia.

**Variante plena y contexto interno-final en Barranquilla**  
**Probabilidad**

<i>P<sub>o</sub></i>	[r]
Interna	0.689
Final	0.320

Tabla 5.

Contrario a las dos variantes debilitadas, la plena tiene alta probabilidad de aparecer en el contexto interior. Veamos el comportamiento de estas variantes según este contexto, en otras zonas hispánicas, especialmente en el Caribe<sup>5</sup>.

**Variable (r) y contexto interior-final en el Caribe**  
**Frecuencia**

Variantes	INTERNA			FINAL		
	[r]	[ɹ]	[Ø]	[r]	[ɹ]	[Ø]
SAN JUAN	15.4	45.4	6.4	12.8	45.9	5
SANTIAGO	25	38	22	28	23	32
PANAMÁ	78.6	3.7	14.7	55.5	14	27.2
LA HABANA	36	47.3	1.3	49.3	36.4	0.3

<sup>5</sup> Los datos citados fueron tomados de Samper (1990: 156), de López Morales (1983) y de Alba (1990).

LAS PALMAS	14.1	62.4	12.3	15.9	37.6	44.9
BARRANQUI LLA	88	2	7	74	7	18

Tabla 6.

En San Juan (López Morales, 1983), la [r] se favorece en el contexto interior, al igual que en Barranquilla; pero la aproximante y la elidida pueden aparecer en cualquiera de los dos contextos, pues la diferencia frecuencial es insignificante. Aunque no incluí los resultados de Poplack en la tabla, creo necesario comentarlos; en posición interior, la /r/ asimilada es la más frecuente (28%), seguida de la plena (20%), la fricativa (18%), la aspirada (18%), la elidida (8%) y la lateral (7%). Las diferencias entre la plena y la relajada no son muchas; luego, el contexto interior es favorable para ambas. En el contexto final, para la /r/ monomorfémica, Poplack encontró el 48% para la plena, 19% para la aproximante, 15% para la asimilada, 7% para la lateralizada y 1% para la elidida. En este mismo contexto, pero en la /r/ de infinitivo, los porcentajes son: 36% para la [r], 18% para la aproximante, 9% para la asimilada, 18 % para la lateral y 3% para la elidida. En posición final, se aprecia que la variante más frecuente es la plena.

En Santiago (Alba, 1990), la elisión, como en Barranquilla, es altamente frecuente en posición final; pero, contrario a San Juan y Barranquilla, la plena se favorece en contexto final. Esta comunidad de habla difiere de la barranquillera en cuanto a la variante aproximante, puesto que el contexto más favorecedor es el interior, el cual desfavorece esta variante en Barranquilla. En Panamá (Cedergren, 1973), el contexto interno también es el más favorable para la /r/ plena, y el final para la elidida, como ocurre en Barranquilla. En La Habana el patrón es análogo al de Santiago, donde

la posición final es la más favorable para la variante plena. En Las Palmas (Samper, 1990), el contexto para la elisión coincide con el de Barranquilla, esto es, el final; pero la plena presenta mayor frecuencia en el contexto final, aunque la diferencia no es significativa con respecto al interior.

#### 4.3.1.2. Entorno segmental: ante vocal, consonante y pausa

El análisis distribucional plantea que la variante plena es frecuente ante pausa; la aproximante y la elidida ante consonante. El entorno prevocálico aparece en segundo lugar de frecuencia para todas las variantes. Es interesante notar la distribución complementaria entre las variantes plena y elidida: ante pausa aparece la primera, pero no favorece la segunda; ante consonante se favorece la [Ø], pero se desfavorece la [r]; veamos los resultados frecuenciales y de probabilidad.

#### Variable (r) y entorno segmental en Barranquilla Frecuencia

Variantes Posición →	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
- C	880	64	116	8	373	27	1	0
- V	743	75	65	6	178	18	0	0
-//	794	87	51	5	63	6	0	

Tabla 7.

#### Variable (r) y entorno segmental en Barranquilla Probabilidad

	[r]	[ɹ]
C	0.349	0.694
V	0.254	0.813
Pausa	0.205	0.791

Tabla 8.

En el análisis inferencial, sólo fueron seleccionadas las variantes plena y aproximante; y como se observa en la tabla y el gráfico, la posición final no es la más favorable para la [r]. Por ello, los índices de probabilidad son bajos en todas las posiciones. La aproximante, por el contrario, es altamente probable en posición final, pero el entorno más favorable es el prevocálico.

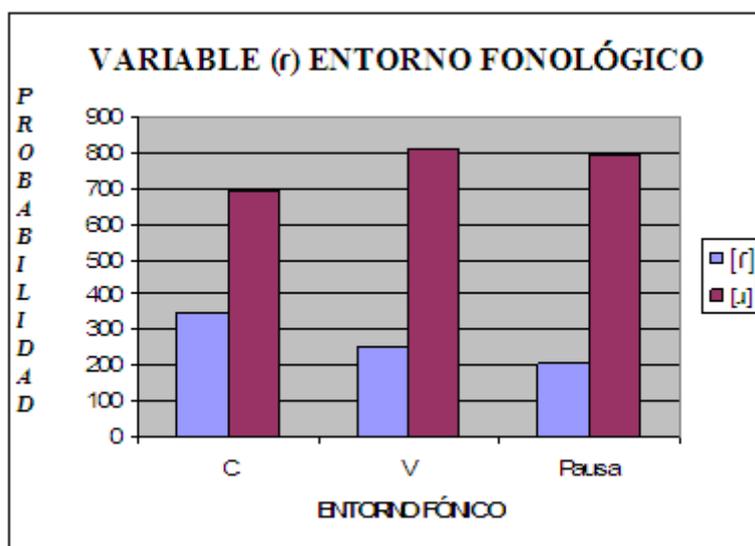


Gráfico 1.

En San Juan (López Morales, 1983), este entorno prevocálico también es favorable para la variante aproximante (65.7 % para la monomorfémica y 50% para la de infinitivo). En Panamá (Cedergren, 1973), por el contrario, este contexto es favorable para la plena (88% monomorfémica y 58% para la de infinitivo). En Las Palmas (Samper, 1990: 165) la elisión se favorece ante pausa (62.9%), luego sigue el contexto consonántico (44.5%) y finalmente el vocálico (34.7%). Esta jerarquía difiere de la encontrada en Barranquilla, en la cual, según los datos frecuenciales, el orden de contextos favorecedores para la elisión es: consonante (27%), vocal (18%) y pausa (6%). Este mismo orden lo encontramos en La Habana (Terrell, 1976: 126-127), cuyas

frecuencias para la elisión son: 36% para el preconsonántico, 18% para el prevocálico y 16% para el prepausal.

#### 4. 3.1.3. Tipo de segmento subsiguiente

Aquí tomé los segmentos consonánticos y vocálicos que se encuentran después de la /r/, para observar su incidencia en la distribución, frecuencia y probabilidad de las variantes; veamos:

#### Variable (r) y segmento posterior Frecuencia

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
p	195	77	11	4	47	18	0	0
t	703	91	11	1	28	3	23	3
k	755	77	49	5	164	16	2	0
b	177	85	6	2	22	10	1	0
d	526	86	30	4	26	4	24	3
g	83	93	2	2	1	1	3	3
f	25	71	6	17	4	11	0	0
s	348	83	18	4	47	11	6	1
ɟ	20	80	2	8	3	12	0	0
m	610	85	23	3	75	10	8	1
n	281	85	5	1	27	8	15	4
l	298	58	29	5	182	35	2	0
j	13	65	2	10	5	25	0	0
r	9	50	1	5	8	44	0	0
x	15	75	1	5	4	20	0	0
c	51	96	0	0	2	3	0	0
a	330	81	17	4	59	14	0	0
e	241	76	18	5	57	18	0	0
i	76	71	11	10	19	17	0	0
o	28	59	4	8	15	31	0	0
u	70	61	12	10	31	27	0	0

Tabla 9.

En la tabla 9 los segmentos consonánticos que registran altas frecuencias favorecedoras de la variante plena son: /p/, /t/, /k/, /b/, /d/, /g/, /s/, /ɟ/, /m/, /n/, /x/. Los segmentos vocálicos con mayor frecuencia son: /a/, /e/ e /i/. En términos generales se

puede plantear que los segmentos oclusivos favorecen la variante plena, al igual que los nasales y los continuos. En cuanto a las vocales, las anteriores y la central son los entornos fónicos más propicios para dicha variante.

**Variable (r) y segmento posterior  
Probabilidad. Análisis 1.**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
p	0.587	0.655	0.306
t	0.803	0.465	0.129
k	0.294	0.725	0.628
b	0.288	0.640	0.687
d	0.528	0.684	0.309
f	0.408	0.800	0.317
s	0.630	0.392	0.441
y	0.551	0.667	0.294
m	0.730	0.321	0.383
n	0.849	0.176	0.257
l	0.365	0.356	0.788
j	0.383	0.582	0.594
r	0.492	0.326	0.655
x	0.513	0.509	0.525
a	0.662	0.259	0.469
e	0.435	0.347	0.658
i	0.312	0.492	0.688
o	0.338	0.404	0.692
u	0.184	0.507	0.800
Pausa	0.213	0.647	0.752

Tabla 10.

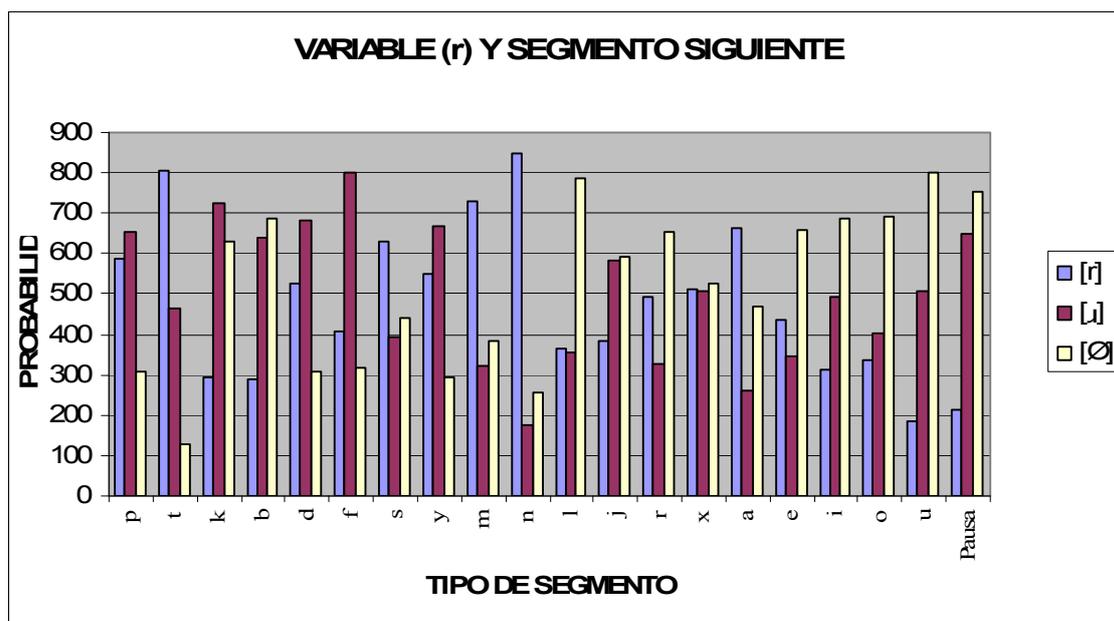


Gráfico 2.

En el análisis binomial escalonado los resultados son bastante complejos; pero podemos hacer algunas generalizaciones iniciales, con base en el resultado probabilístico: en primer lugar, los segmentos fónicos consonánticos que favorecen la variante plena [r] son: los dentales (t: 0.803; d: 0.528) y los nasales (m: 0.730; n: 0.849); en cuanto a los vocálicos, sólo la /a/ favorece esta variante plena. Ahora bien, estos mismos segmentos desfavorecen la elisión (t: 0.129; d: 0.309; n: 0.257; m: 0.383; a: 0.469); los otros segmentos que favorecen la [r] plena son /p/ (0.587), /s/ (0.630), /y/ (0.551). La elisión se ve favorecida, por su parte por los siguientes segmentos consonánticos: los líquidos /l/ (0.788), /r/ (0.655); la /k/ (0.628), /b/ (0.687), y la fricativa palatal sonora debilitada cuasi-vocalizada [j] (0.594). En cuanto a los segmentos vocálicos, todos favorecen la elisión, excepto la /a/, que como vimos, favorece la plena: /u/ (0.800), /o/ (0.692), /i/ (0.688), /e/ (0.658). A este grupo podemos asociar la fricativa palatal debilitada [j].

La variante aproximante comparte tres entornos fónicos con la plena, en cuanto a la alta probabilidad: la oclusiva bilabial sorda /p/ (0.655), la oclusiva dental sorda /d/ (0.684), la fricativa palatal sonora /y/ (0.667); con la variante elidida comparte cuatro contextos: la oclusiva velar sorda /k/ (0.725), la oclusiva bilabial sonora /b/ (0.640), la fricativa palatal debilitada [j] (0.582) y la vocal alta posterior /u/ (0.507). El único segmento que sólo favorece esta variante aproximante, y desfavorece a la plena y a la elidida, es la fricativa labiodental sorda /f/ (0.800). En general, los segmentos fricativos favorecen esta variante debilitada: la /y/ (0.667), /x/ (0.509); aquí podemos incluir además la fricativa palatal debilitada [j] (0.582) y la /b/, la cual, en general, presenta una realización aproximante en Barranquilla [β] (0.640), como en la mayoría de zonas americanas.

Para observar un comportamiento más claro de la /r/, hice un reanálisis en el que colapsé las dos primeras variantes, plena y aproximante; los resultados fueron análogos aunque con una variación:

**Variable (r) y segmento posterior  
probabilidad. Análisis 2.**

	[r] [ɹ]	[Ø]
p	0.685	0.306
t	0.818	0.129
k	0.430	0.628
b	0.407	0.687
d	0.607	0.309
g	0.895	0.317
f	0.687	-
s	0.560	0.441
ɟ	0.647	0.294
m	0.588	0.383
n	0.596	0.257
l	0.194	0.788
j	0.371	0.594
r	0.348	0.655
x	0.531	0.525
a	0.662	0.469
e	0.349	0.658
i	0.337	0.688
o	0.314	0.692
u	0.207	0.800
Pausa	0.303	0.752

Tabla 11.

Las generalizaciones que podemos extraer de la tabla anterior son las siguientes: la retención de /r/ en sus formas plena y aproximante, se favorece claramente con los segmentos: [+continuo]: /f/, /s/, /ɟ/, /x/; y [+nasales]: /m/, /n/. La elisión por su parte, se favorece con los segmentos líquidos: /l/, /r/; los segmentos [+sonante, +vocálico]: /e/, /i/, /o/, /u/; y aproximante: [j]. En cuanto a estas clases fónicas se puede apreciar una distribución complementaria entre retención-elisión; los segmentos que favorecen a la primera desfavorecen a la segunda, y viceversa.

Ahora bien, hay tres resultados conflictivos: las oclusivas, la fricativa velar sorda /x/ y la vocal baja central /a/. La retención se favorece con los segmentos /p/, /t/, /d/, /g/; y la elisión con /k/, /b/; éstos desfavorecen a [r] y favorecen a [Ø]. En términos de rasgos para estas obstruyentes, la situación se puede ver así: /p/: [+ant, -son]; /g/: [-ant, +son] y dentales, favorecen la retención; mientras que /k/: [-ant, -son]; /b/: [+ant, +son], favorecen la elisión. Resumiendo, tenemos que para el caso de las obstruyentes, sacando las coronales /t, d/, la sonoridad es el rasgo que determina la variación de la /r/: si el segmento es bilabial, opera el rasgo [-son], para la retención, y [+son], para la elisión; si es dorsal, se invierte el proceso: el rasgo [-son], opera para la elisión y [+son] para la retención. Ahora bien, el caso de las coronales es interesante: ¿por qué favorecen la retención y no la elisión? Antes de dar respuesta a este interrogante para los datos de Barranquilla, es necesario tener en cuenta dos hechos: 1) Como se demostró al inicio de este capítulo, Barranquilla posee un dialecto conservador en lo que respecta a esta variante (ver tablas 1, 2, 3). 2) La asimilación no es norma en esta comunidad (ver tabla 1). De tal manera que cuando el barranquillero está delante de una percusiva, tiene mayor posibilidad de elegir la variante de retención, plena o aproximante, y menor opción de seleccionar la elidida. Ahora bien, como hemos observado en este ítem, el segmento subsiguiente incide en la selección de la variante, al igual que otros factores. Las coronales son segmentos que justamente inciden en dicha selección y favorecen la retención porque contribuyen a respetar el Principio de Contorno Obligatorio. Para demostrar esta idea es necesario establecer que las coronales /t/ y /d/ poseen punto de articulación [+anterior, +distribuido]<sup>6</sup>, mientras que la /r/ es apical [-distribuido].

---

<sup>6</sup> Huber (2008: 10) plantea que “a further candidate is presented to characterize coronals: frontness. The idea in fact not new at all, it was alluded to by Clements and Hume (...) and also by Kenstowicz (1994: 464-5)”. También Harris (2008: 1) considera que la /t/ y la /d/, son [+distribuido], mientras que la /r/ es [-distribuido].

Cuando co-ocurren estos segmentos /rt/, /rd/, se da la combinación [+distribuido,-distribuido], y el PCO se satisface, lo cual permite que no se opte por la elisión. Este mismo comportamiento lo encontramos en la variable (-s), en sus variantes retención-elisión, pero el rasgo involucrado es [+ant]; siendo la variante plena [+ant], cuando la probabilidad de aparición de vocales anteriores aumenta, se selecciona la elisión, para que no ocurra la violación del PCO.

El caso de la /x/ también es interesante, pues favorece tanto la retención (0.531) como la elisión (0.525); aquí es necesario observar los rasgos que identifican este segmento [-ant, -son, +cont]; nótese que justamente los dos primeros rasgos favorecen la elisión; pero los segmentos [+cont] favorecen la retención, como se demostró en la página anterior. La confluencia de estos rasgos puede explicar la probabilidad análoga para las dos variantes.

En cuanto a la vocal /a/, tenemos que no favorece la elisión aunque las demás vocales sí. La explicación que podemos dar aquí se apoya en los datos diacrónicos, según los cuales la /a/ ha presentado cierta estabilidad en la historia del español, pues son escasas las variaciones que les ocurrían a los segmentos consonánticos cuando se encontraban al lado de ésta (Penny, 1993: 53).

La comparación de los resultados del factor tipo de segmento en la /r/, con las otras zonas hispánicas y del Caribe no puede realizarse a plenitud, pues no siempre corresponden los factores seleccionados. No obstante, se pueden establecer ciertas relaciones; veamos: en Las Palmas, las nasales favorecen la fricativa (72.29%, 35.48%, 49.2%, 39.53%, 84.48%, 63.26, 56.25%, 45.7%), lo cual no corresponde a lo que ocurre en Barranquilla. Esto mismo ocurre en San Juan, (61.8% /r/ interior; 53.6% /r/ monomorfémica; 49% /r/ infinitivo); la lateral /l/ también favorece la fricativa (22.7%,

45%, 42.3%). Estos resultados difieren de los encontrados en Barranquilla. Vale la pena anotar que López Morales (1983) toma las obstruyentes en general sin discriminar cada segmento, por lo que la comparación aquí resulta imposible. Esto mismo hacen Alba (1990) y Cedergren (1973). Los resultados del primero tampoco coinciden con los aquí encontrados, pues las nasales favorecen las variantes aproximante y elidida (35% y 26%, respectivamente); y la lateral favorece la plena y la aproximante en Santiago (22% para ambas), resultados opuestos a los de Barranquilla. Sin embargo, en cuanto a esta última, cabe anotar que los resultados de Alba coinciden con los aquí encontrados en cuanto a los segmentos fricativos que la favorecen (47%). En San José de Costa Rica (Calvo Shadid, 1995), al igual que en San Juan y en Santiago, las nasales favorecen la variante aproximante: 24% frente a la plena (13%), en posición interior; 36% frente a 9%, en posición final de palabra. En el contexto prevocálico, Calvo encuentra que éste favorece tanto a la percusiva como a la aproximante (41% para ambas). Estos resultados difieren de los hallados en esta investigación; pues, como se anotó antes, las nasales favorecen a la plena; y el contexto prevocálico, no favorece ni a la aproximante ni a la plena, sino a la elidida. Pese a estas discrepancias, tanto en Barranquilla como en San José, el contexto prepausal favorece a la aproximante (19%), frente a la plena (7%).

En lo que concierne a los datos de Cedergren, también encontramos algunas coincidencias; los segmentos nasales, por ejemplo, favorecen la [r] plena (65% y 47% monomorfémica y de infinitivo); y la lateral favorece la elisión, como en Barranquilla (55% y 46% monomorfémica y de infinitivo).

## 4.3.1.4. Tonicidad de la sílaba

Los datos distribucionales demuestran que, paradójicamente, la sílaba átona es la que más favorece la variante plena (92%), aunque la tónica también registra un porcentaje alto (78%); ésta también favorece la variante aproximante; la elidida, por su parte, es altamente frecuente en la sílaba tónica, pese a que éste es un contexto no debilitador. La explicación puede deberse, en parte, a la alta elisión de /r/ implosiva final, en especial de los infinitivos, como se observará en el siguiente apartado (2.1.4), en el cual se demuestra que la probabilidad de elisión aumenta considerablemente cuando la percusiva posee valor morfológico de infinitivo (0.792) y se incrementa en un punto máximo cuando cumple esta función ante clítico (0.900).

**Variable (r) y tonicidad de la sílaba**  
**Frecuencia**

Variantes Tonicidad	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tónica	4241	78	274	5	844	15	49	0
Átona	1407	92	34	2	41	2	35	2

Tabla 12.

Como se observa en la tabla 12, las tres variantes fueron seleccionadas en el análisis inferencial, en el cual se aprecian más claramente los resultados. En efecto, la sílaba átona favorece la [r] plena; mientras que las variantes debilitadas, son altamente probables en la sílaba tónica.

**Variable (r) y tonicidad de la sílaba  
Probabilidad**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
Tónica	0.311	0.640	0.670
Átona	0.935	0.128	0.085

Tabla 13.

Este resultado de la variante elidida en Barranquilla, coincide con el de Alba (1990: 208) en el nivel sociocultural bajo, en el cual la tonicidad favorece la elisión<sup>7</sup> (20%) frente a la variante plena (10%).

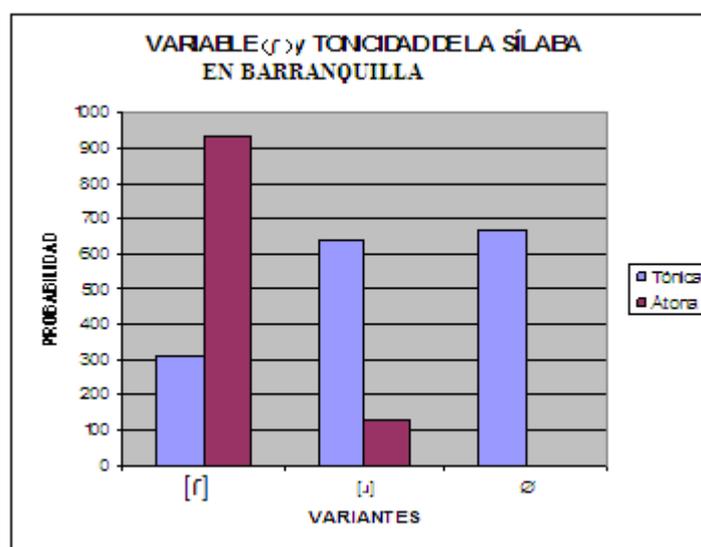


Gráfico 3.

En el gráfico 3 se pueden apreciar las diferencias entre los contextos tónico y átono en cada una de las variantes. La distinción entre las dos barras que representan los dos contextos se vuelve más marcada en la aproximante y se incrementa en la elidida, al punto que desaparece la barra correspondiente al contexto átono. Es interesante ver las barras del entorno tónico, las cuales van creciendo conforme se avanza en el

<sup>7</sup> La sílaba átona en este grupo social también favorece, y en mayor proporción, a la [r] vocalizada (70%).

debilitamiento; y las barras del contexto átono a las que les ocurre un proceso inverso, de disminución a medida que se avanza en dicho debilitamiento.

#### 4.3.1.5. Valor morfológico de la /r/

El valor morfológico de la /r/ es un factor que incide en su variación. Tomaremos aquí la /r/ cuando es marca de infinitivo, aunque no sea un morfema que ocasione ambigüedad como la /s/, cuando no cumple esta función gramatical y cuando está ante un clítico.

**Variable (r) y valor morfológico**  
**Frecuencia**

Variantes Tonicidad →	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Valor morf.	1259	65	159	8	498	25	0	0
No valor morf.	1160	85	74	5	119	8	1	0
Ante clítico	235	65	15	4	106	29	1	0

Tabla 14.

Como se observa en la tabla 14 de valores frecuenciales, la comunidad de habla barranquillera tiende a mantener más la /r/ cuando no cumple funciones morfológicas (85%); en cambio tiende más a elidirla cuando cumple esta función, especialmente ante un clítico (25% y 29%). Si observamos el resultado de la aproximante, podemos plantear que el debilitamiento de /r/ es más frecuente cuando este segmento fónico cumple funciones morfológicas (8%). Esto implica que la gramaticalidad del elemento no es una condición que induzca a los hablantes a la retención de /r/, lo cual revela un efecto contrafuncional. Ya Labov (1996: 835 – 865) había tratado los límites de la

hipótesis funcional que predice una tendencia a que los hablantes seleccionen una variante u otra de manera que se preserve la información. En realidad, la hipótesis contrafuncional es la que más argumentos empíricos posee; así lo demuestran los estudios de variación sobre la /s/ final en la ciudad de Jersey (Ma y Herasimchuk, 1968), el reanálisis de Guy (1980) sobre la *-t* y la *-d* del inglés en los verbos, el estudio de la /s/ del perfecto en Ladakhi (1982), el análisis de Poplack (1980) sobre la variable (s) en el español de Puerto Rico en Filadelfia, y la investigación de Guy (1981) sobre la elisión de /s/ en portugués brasileño<sup>8</sup>. Todos estos estudios llevan a Labov a afirmar que en el flujo del habla, se selecciona una u otra variante sin considerar que éstas contengan el máximo de información. Por el contrario, lo que determina dichas selecciones son principalmente efectos mecánicos, esto es, condicionamiento fonético y simple repetición de la estructura precedente, lo cual corresponde más a la visión neogramática que la funcionalista (Labov, 1996: 865).

**Variable (r) y valor morfológico  
probabilidad**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
MORF	0.293	0.572	0.792
NO MORF	0.538	0.569	0.479
ANTE CLÍT.	0.106	0.611	0.900

Tabla 15.

---

<sup>8</sup> Estos trabajos son citados por Labov (1996: 846-859).

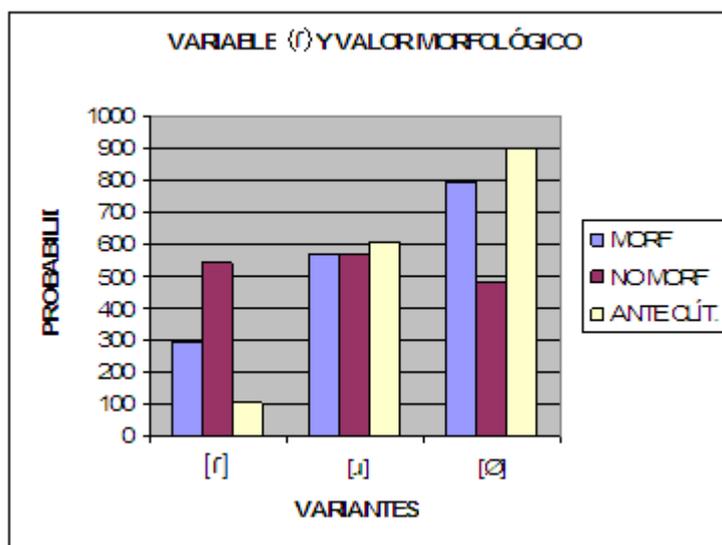
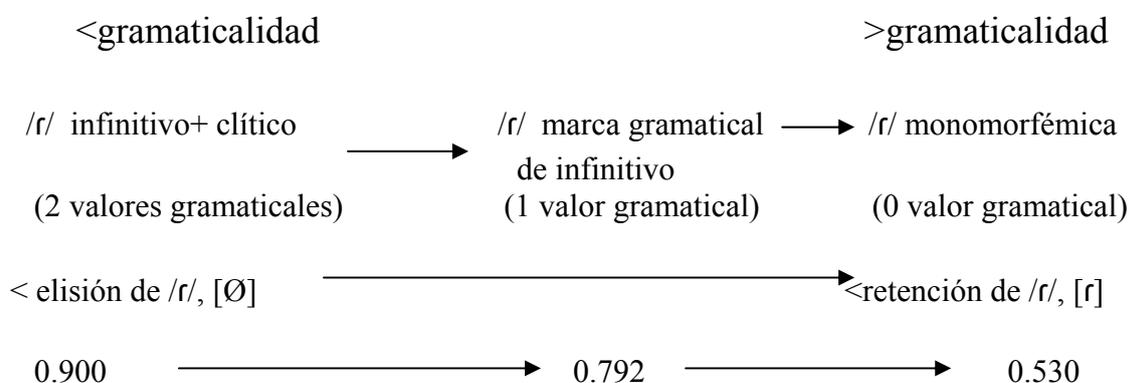


Gráfico 4.

El resultado inferencial de la tabla 15 y el gráfico 4 reitera el frecuencial; pero nos agrega algunos hechos. Nótese el aumento progresivo de la probabilidad que opera en las variantes plena y elidida, conforme se incrementa el valor de gramaticalidad del elemento y el entorno de /r/; cuando ésta es marca de infinitivo y le sigue otra marca gramatical como el clítico, aumenta la elisión; podemos traducir este comportamiento de las variantes de la siguiente manera: a mayor gramaticalidad, mayor elisión y menor retención; veamos la escala:



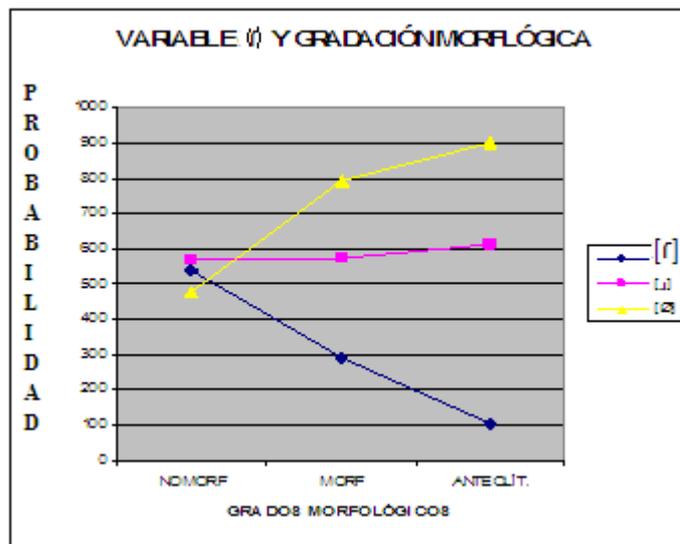


Gráfico 5.

En el Gráfico 5 se observa más claramente la escala de valor gramatical que incide en la variación de la /r/ en Barranquilla. Obsérvese el descenso abrupto de la probabilidad de la [r] plena, conforme aumenta la gramaticalidad; y el ascenso progresivo y considerable de la probabilidad de la elidida [∅]. La variante aproximante se encuentra en un estadio intermedio, pues comparte rasgos de las anteriores: retención y debilitamiento. No obstante, se observa que este último rasgo se refleja en el leve aumento de la probabilidad ante clítico. Un aspecto interesante de este resultado es cómo la funcionalidad gramatical encuentra un correlato en la variación, obviamente, en el marco de una visión no categorial.

Ahora bien, no podemos explicar de manera causal el resultado anterior, en el plano lingüístico interno, sino que es necesario acudir al plano externo, a la comunidad de habla. Para el caso del Caribe, la relación variante-morfología ya se ha establecido en la variable (s), como se observó en el capítulo III, y la explicación del comportamiento de la elisión de /s/ cuando opera como marca de plural y de persona, es la redundancia morfológica que caracteriza al español, ante la cual el hablante caribeño realiza una

reducción de marcas. En la variable que nos ocupa, la (r), la elisión opera con mayor probabilidad cuando hay dos marcas morfológicas (infinitivo y clítico)<sup>9</sup>, de tal manera que también opera una reducción, como en la (s); no obstante, en ésta sí hay redundancia morfológica, puesto que se trata de la misma marca de plural; pero, en el caso de la elisión de la /r/ no hay tal redundancia, pues son dos marcas de distinta naturaleza morfológica. Por lo tanto, considero que tanto en la elisión de /s/ plural y verbal, como en la de la /r/ de infinitivo, se aplica el principio de *simplificación morfológica*<sup>10</sup>, el cual opera cuando hay más de dos marcas, independientemente de si son de la misma clase. Este principio parece actuar en el habla coloquial o en los registros informales y espontáneos, pues la elisión es altamente probable en este estilo, como lo veremos más adelante.

La alta probabilidad de elisiones de /r/ cuando es marca morfológica, parece ser un patrón válido para otras zonas del Caribe, aunque no siempre opera de la misma manera. En San Juan, por ejemplo, la variante plena aparece independientemente de su estatus gramatical, pues las diferencias porcentuales son mínimas (13.6% -gram; 12.5% +gram); la elisión ocurre con mayor frecuencia, cuando es marca de infinitivo (6% +gram; 2.4% -gram); y la fricativización también es más frecuente cuando es marca morfológica, aunque la diferencia con la monomorfémica no es tan grande (47.7% +gram; 41.8% -gram). En los puertorriqueños de Filadelfia, Poplack (1979: 162, 168) encuentra que la /r/ plena ocurre más cuando es monomorfémica (48%) que cuando es

---

<sup>9</sup> Considero aquí el clítico como marca morfológica, pues estas unidades están codificando información gramatical cada vez más compleja: de modalidad (dativo ético), aspectual (marca de perfectividad), de concordancia (clítico de objeto indirecto. Bogard, 1992: 186). Algunos autores los consideran afijos flexivos (Kayne, 1975); otros, consideran el clítico como formando una unidad sintáctica y morfológica con el verbo (Halpern, 1998: 108).

<sup>10</sup> Este principio es el que opera en el proceso de aprendizaje de una lengua, en la formación de la interlengua (Appel y Muysken, 1996: 136).

morfémica (36%), al igual que en Barranquilla; la aproximante es frecuente tanto en su valor morféxico (18%) como no gramatical (19%); resultado que difiere del aquí encontrado.

El caso de Santiago puede compararse mejor con los resultados de Barranquilla; aunque el patrón no es tan claro como en esta comunidad, sí podemos ver el correlato gramatical de la variación de /r/: cuando es marca morfológica, aumenta la elisión y disminuye la retención (35% para [Ø] y 26% para [r]); la diferencia es mayor cuando /r/ gramatical está seguida de clítico (34% para [Ø] y 16% para [r]). La gradación hallada en Barranquilla también se registra en Santiago cuando se oponen los dos polos: ausencia de valor y grado máximo de valor morfológico (infinitivo+clítico):

No gramatical

[r] ← [ɹ] ← [Ø]

38%    24%    23%

Infinitivo+clítico

[r] → [ɹ] → [Ø]

16%    18%    34%

Aunque Alba (1990) no percibió este fenómeno, sus datos en Santiago revelan claramente el incremento de la frecuencia desde la elisión hacia la retención de [r] cuando posee valor no gramatical. Asimismo, los datos muestran el incremento de la frecuencia desde la retención hacia la elisión, cuando [r] posee el máximo valor morfológico.

En Las Palmas se repite el patrón de variación, pues la elisión es más frecuente cuando /r/ es gramatical (52.58); la aproximante presenta mayor uso cuando no es marca morfológica (43.36 en la /r/).

#### 4.3.2. Factores externos

##### 4.3.2.1. Estilo

Los resultados frecuenciales de este factor son muy claros (ver tabla 16): conforme aumenta la formalidad del estilo, aumenta el uso de la variante plena estándar (94% y 98% en los estilos C y D, respectivamente); y conforme aumenta la informalidad y espontaneidad, se incrementa la posibilidad de la variante elidida, no estándar (16% y 1%, en los estilos B y C, respectivamente). En lo que respecta a las asimilaciones totales de /r/ al segmento siguiente, se registran en su mayoría en el estilo informal, B (77 casos; 1%), debido al carácter no estándar y estigmatizado de dicha variante en Barranquilla.

#### Variable (r) y estilo

##### Frecuencia

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
B	4033	76	280	5	867	16	77	1
C	812	94	23	2	16	1	6	0
D	660	98	5	0	2	0	0	0
D'	143	0	0	0	0	0	1	0

Tabla 16.

Las probabilidades reflejan este mismo patrón del análisis frecuencial. En la tabla 17, los coeficientes más altos de [r] plena se registran en los estilos C y D (0.565 y 0.993); y los índices más altos de elisión se encuentran en el estilo B (0.680).

**Variable (r) y estilo  
Probabilidad**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
B	0.348	0.571	0.680
C	0.565	0.587	0.277
D	0.993	0.052	0.007

Tabla 17.

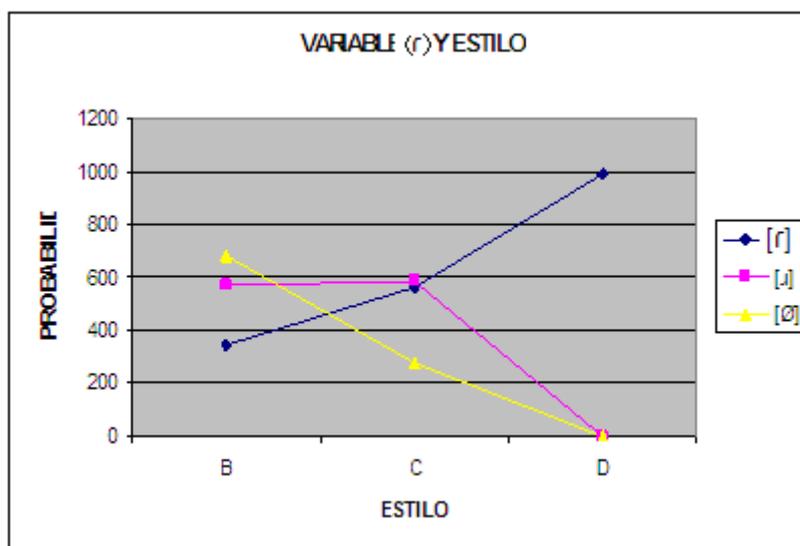


Gráfico 6.

Es interesante señalar cómo se incrementa gradualmente la probabilidad de las variantes debilitadas, no estándares, en el estilo informal (B): y su contraparte en el estilo más formal, de lectura (D), en el cual el patrón se invierte. En el gráfico 6 vemos la oposición clara entre las líneas que representan las probabilidades de la [r] y la [Ø]; la primera asciende y la segunda desciende de modo gradual. También es digno de resaltar la línea de la [ɹ], la cual se acerca a la de la elisión en el estilo B, lo cual revela el hecho

de que comparten rasgos no estándares; se toca con la línea de la [r] en la mitad, en el estilo C, lo cual muestra su relación con esta variante estándar e implica que los hablantes usan la [ɹ] como una manera de acercarse a ésta; y finalmente, la línea de la probabilidad de la debilitada desciende abruptamente para encontrarse con la de la elisión en el estilo D, el más formal, de máxima atención al discurso, con lo cual se indica que los hablantes definitivamente reservan este estilo para la variante estándar y las no estándares, por su parte, tienen poca probabilidad de aparecer en él.

El resultado de /r/ coincide con el obtenido en la variable (s) (ver cap. III) en cuanto a la ubicación de las variantes no estándares en la zona de los estilos informales y de las estándares en los formales.

La importancia de mis datos para el Caribe radica justamente en la consideración de este factor estilo y sus resultados, pues esta variable no ha sido seleccionada en investigaciones clásicas como las de Alba (1990), Samper (1990), López Morales<sup>11</sup> (1983). Sólo en el estudio sobre Panamá de Cedergren (1973: 115, 125) se considera el estilo como factor importante. No obstante, éste no resultó significativo para las variantes aproximante y elidida (0.02 en el estilo informal y 0 para el formal en la primera; 0 en el informal y 0.02 en el formal para la segunda). El estudio de Poplack (1979: 157) también incluye el estilo, pero, a diferencia del de Cedergren, aquí sí se encontraron datos significativos: para la aproximante, en el estilo informal se obtuvo 0.61 (/r/ interna) y 0.65 (/r/ final), en el vernáculo 0.48 (/r/ interna) y 0.46 (/r/ final); en el formal, 0.41 (/r/ interna) y 0.39 (/r/ final). La elisión no fue seleccionada en el análisis

---

<sup>11</sup> López Morales incluye el estilo como factor sólo para la variante lateralizada.

probabilístico. Los resultados de Poplack difieren de los de Barranquilla, pues en esta comunidad, la aproximante tiene alta probabilidad de aparecer en todos los estilos.

#### 4.3.2.2. Sexo

El análisis inferencial sólo seleccionó las variantes plena [r] y elidida [Ø]. En el análisis estadístico descriptivo de la tabla 18 se observa que hay una oposición entre retención de /r/, como plena o aproximante, y la elisión; pues las mujeres registran mayor número de las primeras (3956 y 209) que los hombres (1692 y 99).

**Variable (r) y sexo  
Frecuencia**

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
H	1692	80	99	4	267	12	47	2
M	3956	82	209	4	618	12	37	0

Tabla 18.

Pero los datos probabilísticos son más claros, las mujeres superan a los hombres en el uso de la variante plena (0.577); y éstos registran un alto índice de elisión (0.717).

**Variable (r) y sexo  
Probabilidad**

	[r]	[Ø]
Hombres	0.329	0.717
Mujeres	0.577	0.400

Tabla 19.

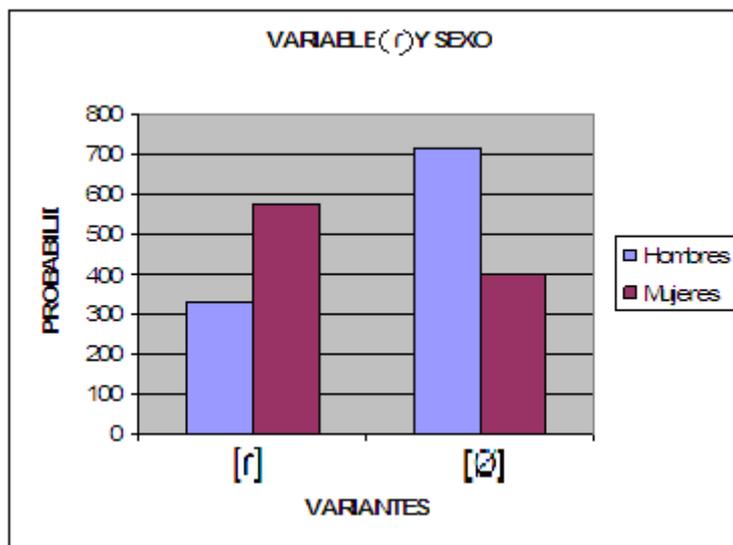


Gráfico 7.

En el gráfico 7 la barra que representa la probabilidad de variantes plenas en los hombres es menos alta que la de la elisión; pero la diferencia es casi de la mitad. Mientras que entre las barras de la probabilidad de las variantes plenas y elididas, en las mujeres, la diferencia es menor; lo cual implica que ésta última es una norma con fortaleza en este grupo, hecho explicable porque la elisión posee una frecuencia importante en toda la comunidad barranquillera.

En Puerto Rico y Santiago, aunque las diferencias entre hombres y mujeres no son significativas en la variación de la /r/, se repite el patrón de Barranquilla, según el cual las mujeres usan más las variantes estándares de prestigio, en este caso la retención de /r/, que los hombres (la elisión es de .51 en hombres y .48 en mujeres, en San Juan; y en Santiago, es de .57 para hombres y .43 para mujeres). En Las Palmas, ocurre una situación diferente; en realidad no hay mucha diferencia entre hombres y mujeres en el uso de la /r/, pero hay un leve predominio de la plena en los hombres (15.07% frente a

13.26 en mujeres) y de elididas en las mujeres (46.7% en la /r/ final, frente a 43.04 en hombres).

En Caracas (Navarro, 1982, 1995), la diferencia entre hombres y mujeres tampoco es tan marcada, pero hay una leve diferencia: los hombres eliden más (28%) que las mujeres (24%). En Maracaibo (Amesty, 1990), los hombres entre los 36 y 50 años registran el porcentaje más alto de elisiones (28%), mientras que las mujeres de 50 años o más eliden menos (9%). En Panamá el sexo no resultó significativo en la aproximante (0.08 en hombres y 0 en mujeres) y no fue seleccionado como factor en la elidida.

Los resultados descritos anteriormente reafirman la adhesión de las mujeres a las normas de prestigio de la comunidad de habla, pues prefieren la retención, variante estándar, a la elisión. Esto revela la importancia del género en los procesos de variación, la cual se señaló en el capítulo III (págs 188-189) con el principio de “general linguistic conformity of women”, Labov (2001: 266), que se ha corroborado en muchas comunidades de habla tanto urbanas como rurales, de Oriente y Occidente.

#### 4.3.2.3. Edad

En el primer análisis probabilístico esta variable no fue seleccionada, por lo tanto hice un reanálisis en el que colapsé las variantes plena y debilitada y las opuse a la variante elidida; no obstante, el factor no fue seleccionado por lo que opté por colapsar las edades así: en el primer grupo incluí los de 15 a 17 años y los de 18 a 35; y en el segundo, los de 36 a 55 y los de 56 en adelante. Este último reanálisis fue satisfactorio y lo explicaré una vez que veamos los resultados frecuenciales:

## Variable (r) y edad

## Frecuencia

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
15 años-17	1161	85	80	5	113	8	1	0
18 años-35	1128	80	94	6	183	12	4	0
36 años-55	2466	79	101	3	471	15	58	1
56 años-	893	83	33	3	118	11	21	1

Tabla 20.

La variante elidida se encuentra con mayor frecuencia en los grupos medios, 18-35 años y 36-55 (12% y 15%). En los porcentajes de la variante plena se aprecia su mantenimiento en todas las edades (85%, 80%, 79% y 83%), lo cual se explica por el alto índice de [r] en Barranquilla. No obstante se observa levemente un patrón de las variables sociolingüísticas estables que no es plano ni lineal y cuyo comportamiento es el siguiente (Labov, 2001: 101): los valores altos se hallan entre los hablantes menores de 18 años; en los adultos generalmente declina con la edad a un mínimo, en el rango de los 40 a 49 años; y los hablantes por encima de los 60 años muestran un incremento definitivo.

En el Caribe hispánico, el patrón de variación por edad es análogo, en algunos casos, al de Barranquilla. En Santiago, entre los grupos generacionales, en las edades entre los 16 y los 35 años, predomina la aproximante (39%); pero Alba (1990) encontró que en este mismo grupo la elisión era mayor que en el de 35 años en adelante (26% contra 19%); resultado contrario al de Barranquilla, según el cual éste último grupo elide más que aquél. En cuanto a la variante plena, los datos de Santiago son análogos a los aquí hallados (26% y 25%).

En San Juan también hay relaciones interesantes (López Morales, 1983); en el grupo de los 20 a los 34 años la aproximante es más probable (.51), que en el grupo de

35 a 54 años (.48), y el de 55 en adelante (.49). De igual manera, hay semejanzas entre las dos ciudades en cuanto a la variante elidida, pues en San Juan el grupo de 35 a 54 años presenta la mayor probabilidad de uso (.54).

En Las Palmas, la aproximante se encuentra en todas las generaciones ( de 20-34: I; de 35-54: II; 55 en adelante, III). El grupo III es el que presenta mayor cantidad de elisiones de /r/ final (61.2), lo cual difiere de Barranquilla.

Los resultados probabilísticos del reanálisis de la (r) en el que se opone mantenimiento versus elisión, muestran claras oposiciones entre los grupos etarios. Como se observa en la tabla 21, los adolescentes y adultos jóvenes usan con mayor probabilidad la retención de /r/ en sus variantes plena y aproximante (0.567); mientras que los adultos y los mayores de 56 años la usan menos (0.456). La elisión, por su parte, es más probable en este último grupo (0.531), y menos en los adolescentes y adultos jóvenes (0.453).

**Variable (r) y edad**  
**Probabilidad. Reanálisis**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
15 años-17			
18 años-35		0.567	0.453
36 años-55			
56 años-		0.456	0.531

Tabla 21.

En la tabla 21 también se puede observar que los coeficientes de la retención y elisión de la /r/ en los dos grupos etarios no se distancian mucho, pues están en el rango de 0.4 a 0.5. Al valorar este resultado surge la pregunta de si se trata de un posible cambio lingüístico apenas incipiente o de una estratificación por edad, esto es, un

cambio regular de comportamiento lingüístico con la edad que se repite en cada generación (Labov, 1996: 99). Un argumento en contra de la consideración de la /r/ dentro de un cambio en curso en Barranquilla es su sensibilidad al estilo, como se observó en páginas anteriores, pues una de las características de las etapas iniciales e intermedias de un cambio en curso es que covaría con clase social, sexo y/o edad, pero no con el factor estilo (Silva-Corvalán, 2001: 250). Pese a este argumento, lo interesante de la distribución según edad que muestra la /r/ es que presenta un comportamiento análogo al que encontré en las variables (ch) y (f) analizadas en los siguientes capítulos, en lo que concierne a la preferencia de los grupos jóvenes por las variantes estándares, lo que parece señalar un proceso de retracción lingüística que está ocurriendo en Barranquilla y cuyos líderes son justamente las generaciones jóvenes.

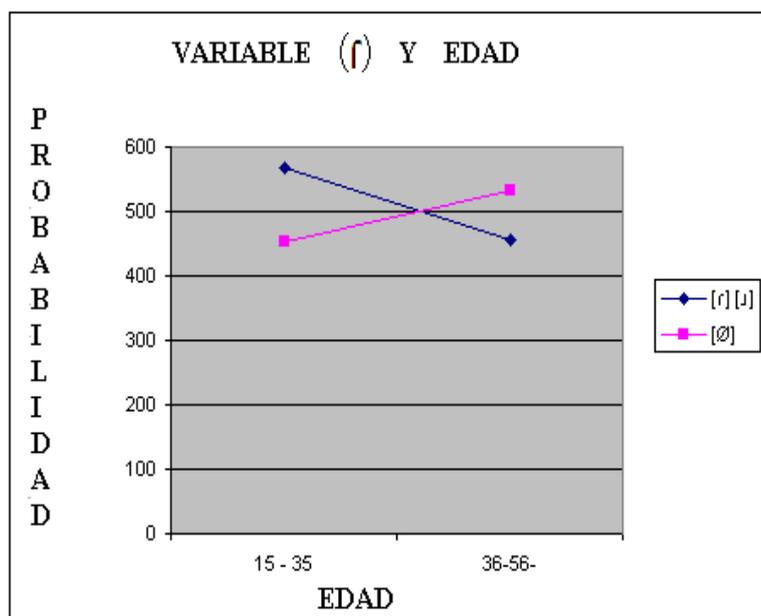


Gráfico 8.

En el gráfico 8 se ilustra claramente la tendencia hacia la retención de la /r/ en los más jóvenes y hacia la elisión en los mayores; también se aprecia que los inicios de las líneas de la probabilidad para ambas variantes están en una escala alta, arriba del 0.5, indicando un uso nada desdeñable de ellas en los dos grupos etarios.

#### 4.3.2.4. Nivel de instrucción

Esta variante, al igual que la anterior, no fue seleccionada en el análisis estadístico inferencial; pero un reanálisis que opone mantenimiento versus elisión y los grupos de instrucción analfabeta y primaria (bajo) contra bachillerato y universidad (alto), resultó satisfactorio, como en el factor edad. Antes de explicar los datos del recorrido binomial escalonado, veamos los resultados frecuenciales:

#### **Variable (r) y nivel de instrucción** **Frecuencia**

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Universidad	1966	82	122	5	268	11	39	1
Bachillerato	2274	88	110	4	195	7	3	0
Primaria	1316	72	64	3	401	22	41	2
Analfabeta	92	73	12	9	21	16	1	0

Tabla 22.

De la tabla 22 se pueden interpretar algunos hechos: la variante estándar plena se ve favorecida en los niveles altos de instrucción, y disminuye, aunque poco, en primaria y en los analfabetas; la cercanía de los porcentajes quizá se deba a que esta variante es la más frecuente. En la elisión también se observa que los niveles bajos de instrucción son los que más la usan.

Estos resultados se pueden comparar con los de Santiago (Alba, 1990, 1992); las elisiones se concentran en los niveles bajos (22% en informantes con 7 a 12 años de escolaridad y 37% en los que poseen de 0 a 6 años). De igual manera, los niveles universidad y entre 7 y 12 años, registran porcentajes semejantes, como se encontró en Barranquilla (38% para el primero y 32 % para el segundo), en el uso de la variante plena.

En Venezuela, también podemos ver semejanzas con Barranquilla. Navarro (1982, 1995) detecta en Caracas un 31% de elisiones en el nivel I, popular, de instrucción baja; y un 18% en el II, culto, de instrucción alta. En Maracaibo (Amesty, 1990), el grupo de nivel educativo alto (profesionales universitarios, profesores, médicos) elide poco (8%), como se halló en Barranquilla, comparado con los niveles bajos de instrucción.

El reanálisis probabilístico que opone un nivel bajo de instrucción contra un nivel alto mostró resultados claros. Como se observa en la tabla 23, el primer nivel presenta coeficientes bajos para el mantenimiento de /r/ (0.247), mientras el segundo nivel posee índices altos (0.607). En lo que respecta a la elisión, la situación se invierte pues el nivel de instrucción bajo tiene coeficientes altos (0.671) y el nivel de instrucción superior posee índices bajos (0.431).

**Variable (r) y nivel de instrucción**  
**Probabilidad. Reanálisis**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
Nivel de instrucción bajo		0.247	0.671
Nivel de instrucción alto		0.607	0.431

Tabla 23.

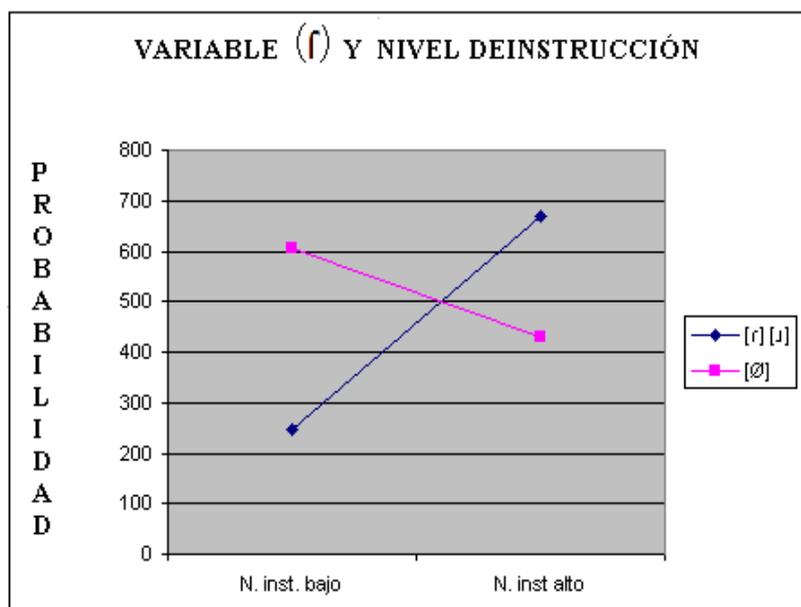


Gráfico 9.

En el gráfico 9 se aprecian las dos tendencias, hacia el mantenimiento en el nivel alto y hacia la elisión en el bajo. También se pueden ver diferencias entre las dos líneas que marcan la probabilidad de las dos variantes; nótese que la del mantenimiento se inicia en una zona baja en el grupo analfabeta y primaria, mientras que en el de bachillerato y universidad se ubica en una zona alta; las distancias son, pues, bien marcadas. En la línea de probabilidad de la elisión, la situación es distinta; en el grupo de instrucción alto se inicia en una zona no tan baja y en el grupo analfabeta y primaria se ubica en una zona no tan alta. Este cuadro de las variantes permite plantear que en lo concerniente al mantenimiento, en Barranquilla los grupos de instrucción se distancian considerablemente; pero en lo que respecta a la elisión, la diferencia no es tan marcada, lo cual implica la fortaleza de esta norma en la comunidad de habla, como se demostró en el factor edad.

## 4.3.2.5. Clase social

Esta variable social sólo resultó significativa para la variante elidida en el análisis binomial escalonado. Pero si observamos las frecuencias, se aprecian datos dignos de comentar. Pese a los porcentajes análogos en todas las clases, para la variante plena [r], la clase media es la que registra el mayor número, al igual que de aproximantes.

**Variable (r) y clase social**  
**Frecuencia**

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Alta	535	78	20	2	95	13	35	5
Media	2908	85	188	5	280	8	6	0
Baja	2205	77	100	3	510	17	43	1

Tabla 24.

**Variable (r) y clase social**  
**Probabilidad. Análisis 1.**

	[Ø]
ALTA	0.171
MEDIA	0.414
BAJA	0.697

Tabla 25.

Los resultados de probabilidad revelan un patrón bastante conocido en las investigaciones sociolingüísticas, en el cual la clase baja tiende al uso mayor de las variantes no estándares, en este caso la [Ø] elidida; en la tabla 25 se observa que la elisión se incrementa conforme se desciende en el espectro social.

## ANÁLISIS 1

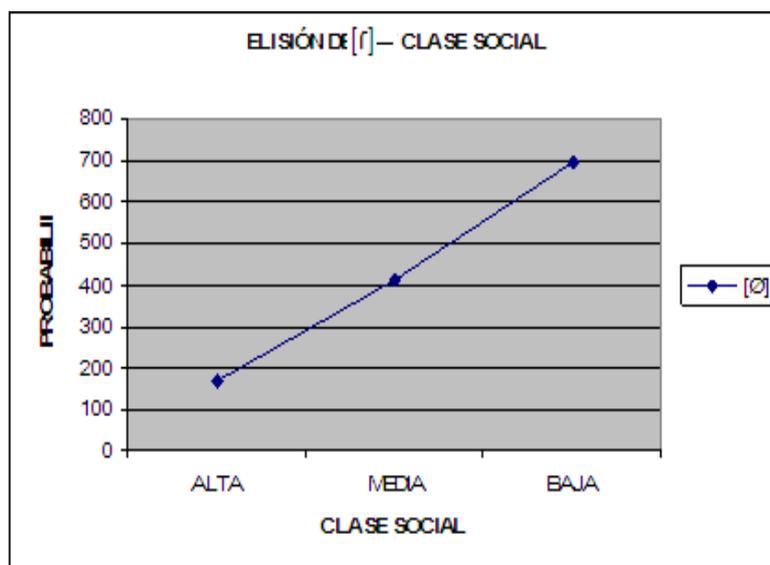


Gráfico 10.

Dado que el análisis binomial escalonado no seleccionó las variantes plena y aproximante, hice un reanálisis en el que las colapsé como en los factores edad y nivel de instrucción; el resultado fue su selección:

**Variable (r) y clase social**  
**Probabilidad. Análisis 2.**

	[r] [ɹ]
ALTA	0.778
MEDIA	0.611
BAJA	0.302

Tabla 26.

El patrón que aquí se observa en la tabla 26 es invertido al obtenido en la elisión; conforme aumenta la clase social, la probabilidad de retención de /r/ se incrementa; y a medida que desciende, disminuye la probabilidad de esta variante. Una comparación de estos dos patrones se observa en el siguiente gráfico:

## ANÁLISIS 2

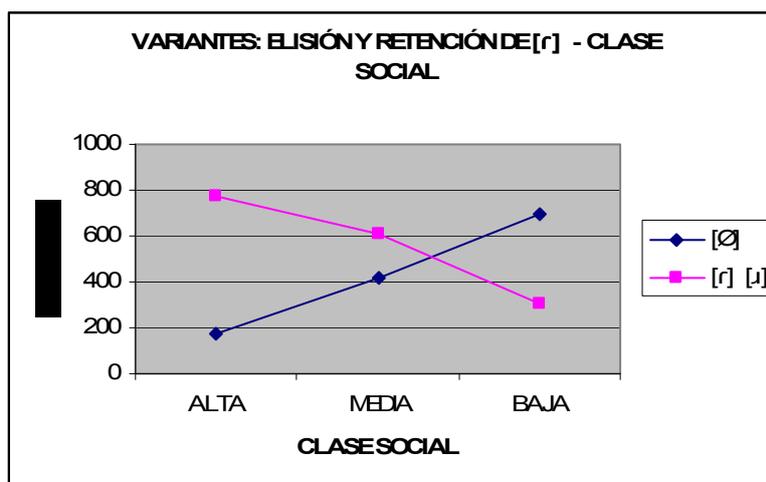


Gráfico 11.

En la clase alta las líneas que señalan la probabilidad de las dos normas, mantenimiento y elisión, se distancia considerablemente; hay pues, una oposición marcada entre ellas; no ocurre así con las clases media y baja en las cuales las líneas se acercan al punto que se cruzan en la zona aproximada del coeficiente 0.5; esto quiere decir que en estas clases sociales las dos normas poseen relativa fortaleza, especialmente en la clase media en la que los puntos de las líneas del mantenimiento y la elisión están más cercanos.

Al comparar mis resultados con los de otros investigadores en el Caribe, se percibe un patrón semejante. En Puerto Rico, López Morales (1983), en el factor clase social, conjuga índices de profesión, ingresos y nivel de instrucción, los cuales también tomé en mi investigación en Barranquilla, y obtuvo el mismo resultado; la clase baja (IV) presenta la mayor probabilidad de elisiones (.65), frente a las clases media-baja (.56), media (.52) y media-alta (.26). Se aprecia también el incremento de la probabilidad de elisiones, conforme se descende en la escala social. Cedergren (1973) en Panamá halló el mismo resultado; la autora tomó índices de nivel de instrucción,

ocupación y residencia, para construir la estratificación de la muestra y encontró que la clase baja (IV) registraba la mayor probabilidad de [Ø] elididas (0.62), con respecto a los otros estratos, III (0.39), II (0.53) y I (0).

Las Palmas también se puede tomar como punto de comparación con Barranquilla; los datos revelan analogías; en ambas comunidades la elisión es mayor en el grupo bajo (14.99 % en /r/ interna y 60.5 % en final).

Estos resultados del factor clase social son análogos a los obtenidos en la variable estilo (ver 2.2.1.), pues hay una simetría entre los estilos formales y la clase social alta, y entre los estilos informales y la clase social baja, en el comportamiento de la [r] plena y la elidida. Conforme aumenta la formalidad y la clase social, aumenta la probabilidad de la primera; y conforme disminuye dicha formalidad, desciende la probabilidad de la elidida.

#### 4.3.2.6. Modo de vida y submodos de vida

El análisis frecuencial de la tabla 27 muestra que los tres modos de vida usan la variante plena y la elidida; en cuanto a la aproximante, el modo de vida II la usa con mayor frecuencia. Los porcentajes de los modos de vida I y III son cercanos en la variante plena 83% y 82%; y en la elidida el modo de vida II posee el mayor índice aunque no tan alejado de los otros modos: 13% frente a 12% y 11%.

**Variable (r) y modo de vida**  
**Frecuencia**

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
I	2372	83	96	3	362	12	23	0
II	2122	79	170	6	362	13	24	0
III	1154	82	42	3	161	11	37	2

Tabla 27.

El análisis binomial escalonado sólo seleccionó las variantes plena y aproximante y descartó la elidida. Los resultados son análogos a los frecuenciales; en la tabla 27 se aprecia que la variante plena es más probable en los modos I y III y que la variante aproximante es más probable en el modo II. Un hecho evidente en los resultados probabilísticos y frecuenciales es la cercanía entre los modos de vida para las dos variantes, lo cual apunta a su coalescencia en el modelo de mantenimiento que he desarrollado en este capítulo en varios factores sociales.

**Variable (r) y modo de vida**  
**Probabilidad**

	[r]	[ɹ]
I	0.526	0.442
II	0.462	0.606
III	0.520	0.414

Tabla 28.

En lo que concierne a los submodos de vida el análisis frecuencial arrojó los siguientes datos:

**Variable (r) y submodo de vida**  
**Frecuencia**

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tenderos	432	90	3	0	44	9	0	0
Maestro Esc	329	85	23	5	32	8	0	0
Empl. Serv	554	79	54	7	87	12	0	0
Profesional	1154	82	42	3	161	11	37	2
Ama de casa	1236	91	28	2	82	6	12	0
Pescador	293	79	17	4	55	14	3	0
Obrero	415	91	21	4	19	4	0	0
Estudiante	787	83	72	7	77	8	4	0
Serv. Varios	334	65	41	7	130	25	8	1
Vend. Ambul	77	57	7	5	51	37	0	0
Much. Serv	37	18	0	0	147	72	20	9

Tabla 29.

La variante plena presenta la probabilidad más alta en los tenderos, lo cual puede explicarse porque son inmigrantes del interior del país, zona dialectal de retención de este segmento. En segundo lugar se encuentran las amas de casa, lo que puede explicarse por el factor sexo pues, como vimos, las mujeres tienden a usar las variantes estándares. En este grupo de los que más usan la /r/ plena también se encuentran los profesionales y los obreros; los primeros por el estatus que representan en la comunidad; y en cuanto a los segundos, el patrón podría deberse al contacto social en las empresas donde trabajan; el porcentaje de [r] en este grupo es el más alto (91%), lo cual puede estar indicando un patrón de hipercorrección debido justamente al medio en el que trabajan; el obrero estaría copiando el modelo o norma estándar de su entorno laboral, de sus jefes específicamente. Esto es perfectamente válido para una sociedad como la barranquillera en la que se reconocen los estratos de prestigio tanto social como lingüístico, y éstos muchas veces actúan como modelos para los grupos bajos. El uso de variantes estándares por parte de empleados en un medio laboral fue hallado por Labov (1972: 56), en el estudio de los grandes almacenes de Nueva York. El autor encontró que los empleados vendedores retenían la /r/ con un porcentaje casi igual al de los jefes de sección.

La tendencia de los trabajadores a usar variantes estándares en medios laborales también puede explicarse porque en general los patrones de habla de la clase trabajadora en las grandes ciudades como Nueva York, Boston, Filadelfia, Paris, Londres, Glasgow, son negativamente evaluadas (Labov, 2001: 220). Para el caso de Barranquilla también ocurre el mismo patrón; la elisión es mal evaluada con respecto al mantenimiento de /r/,

y la clase baja, en la cual encontramos los obreros, es la que más probabilidad de elisiones posee, como se anotó en el factor clase social (ver tabla 24, gráfico 9).

La variante aproximante se registra con alta probabilidad en casi todos los submodos de vida, siendo ésta una norma generalizada en la comunidad de habla barranquillera que la acerca a la estándar.

**Variable (r) y submodo de vida  
Probabilidad**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
Tenderos	0.722	0.311	0.371
Maestro Esc	0.351	0.888	0.555
Empl. Serv	0.438	0.600	0.545
Profesional	0.613	0.262	0.628
Ama de casa	0.719	0.256	0.350
Pescador	0.165	0.839	0.755
Obrero	0.607	0.567	0.266
Estudiante	0.404	0.744	0.457
Serv. Varios	0.108	0.709	0.643
Vend. Ambul	0.311	0.416	0.700

Tabla 30.

Como se aprecia en la tabla 30, la variante elidida la registran con mayor probabilidad los pescadores y los vendedores ambulantes, cuya configuración social baja ofrece explicación para el resultado, como se observó en el análisis de la clase social, en el que justamente este grupo bajo presentaba el más alto índice de elisiones de /r/. Los otros submodos de vida que poseen probabilidades significativas de elisión de /r/ son los individuos de servicios varios, los empleados de servicio, los maestros de escuela y los profesionales. De este grupo llama la atención el último, por el perfil social y la ocupación que desempeña, los cuales no concuerdan con el alto índice de elisiones. Los profesionales son los únicos del grupo que usan con alta probabilidad la

variante plena y la elidida, simultáneamente (0.613, 0.628). Parece que no hubiera una estabilidad en cuanto a las normas lingüísticas, lo que puede explicarse por las características de este modo de vida, el cual forma parte de redes difusas, cuya configuración permite la difusión de la variación y los cambios lingüísticos, por los vínculos débiles, fugaces y cambiantes.

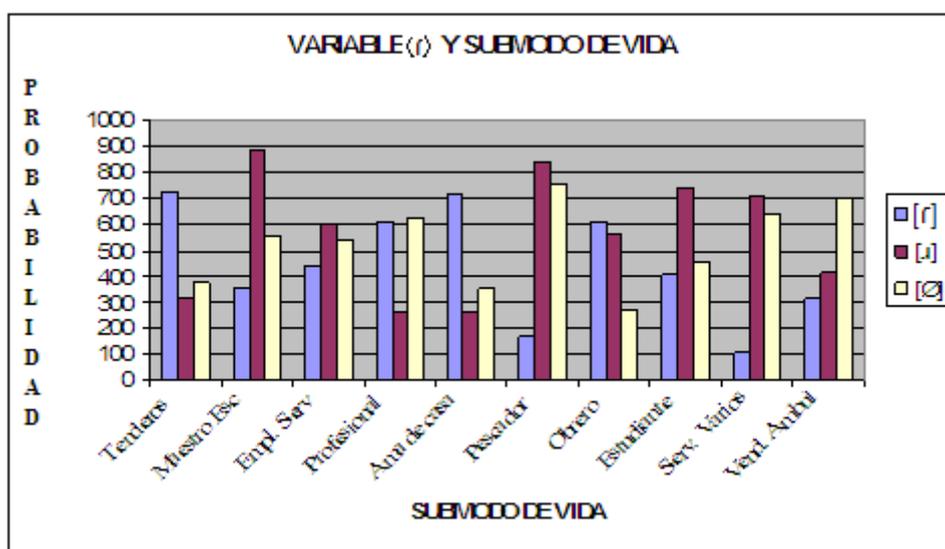


Gráfico 12.

En el gráfico 12 se observan las barras que representan las probabilidades de los submodos de vida; en los maestros de escuela, empleados de servicios, pescadores, estudiantes y personas de servicios varios, la barra de la aproximante supera a las de la plena y la elidida. La de la plena sólo rebasa a las de las otras variantes en los tenderos, las amas de casa y, un poco, en los obreros. La barra de la probabilidad de la elisión sólo supera a las otras variantes, de modo marcado, en los vendedores ambulantes. En el gráfico 11 se reitera la preponderancia de la variante aproximante en la mayoría de los submodos de vida en Barranquilla.

## 4.3.2.7. Red social

## 4.3.2.7.1. Tipo de red

Esta variable fue seleccionada en el análisis probabilístico sólo en las variantes plena y elidida. El análisis frecuencial de la tabla 31 muestra dos resultados importantes para la red Pascual en las variantes aproximante y asimilada, pues es la que más las usa (47% y 44%, respectivamente). La variante plena tiene índices homogéneos en la mayoría de redes, tenderos (Santander), García, Segura, Pescadores (Fisher), escuela y Casiani. La elidida se usa más en las redes tenderos, pescadores, escuela y Casiani; y menos en las redes García, Segura y Pascual.

**Variable (r) y red social**  
**Frecuencia**

	[r]		[J]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tenderos	524	86	15	2	65	10	1	0
García	737	90	36	4	42	5	2	0
Segura	2277	90	75	2	174	6	2	0
Pescadores	353	82	17	3	55	12	3	0
Escuela	1169	79	119	8	189	12	1	0
Pascual	27	6	211	47	9	2	195	44
Casiani	161	72	20	9	36	16	4	1

Tabla 31.

El resultado anterior cambia, en algunos hechos, en el análisis binomial escalonado, con datos más claros. En la tabla 31 se muestra que la variante plena es más usada por las redes García (0.559), Segura (0.627) y Escuela (0.508); y la variante elidida, por las redes de pescadores (0.551), Pascual (0.555) y Casiani (0.921). Considero que la explicación aquí apunta hacia la clase social.

**Variable (r) y red social  
Probabilidad**

	[r]	[Ø]
Tenderos	0.310	0.478
García	0.559	0.432
Segura	0.627	0.445
Pescadores	0.445	0.551
Escuela	0.508	0.453
Pascual	0.279	0.555
Casiani	0.200	0.921

Tabla 32.

Las redes García, Segura y Escuela, que retienen la /r/, son de clase social y nivel educativo altos; y las que la eliden – pescadores, Pascual y Casiani – son de clase y nivel educativo bajos. Como se observó en el análisis de este factor social, justamente en esta clase se registran los mayores índices de elisión de /r/. Al observar detenidamente este resultado y los del factor submodo de vida, se aprecian relaciones interesantes. Parece que existe un cruce entre estas tres variables: clase social, modo de vida y red social, el cual podría llevarnos a plantear una posible interdependencia, especialmente de estos últimos con respecto al primero. Esta discusión teórica resulta interesante y la abordaré en el último capítulo.

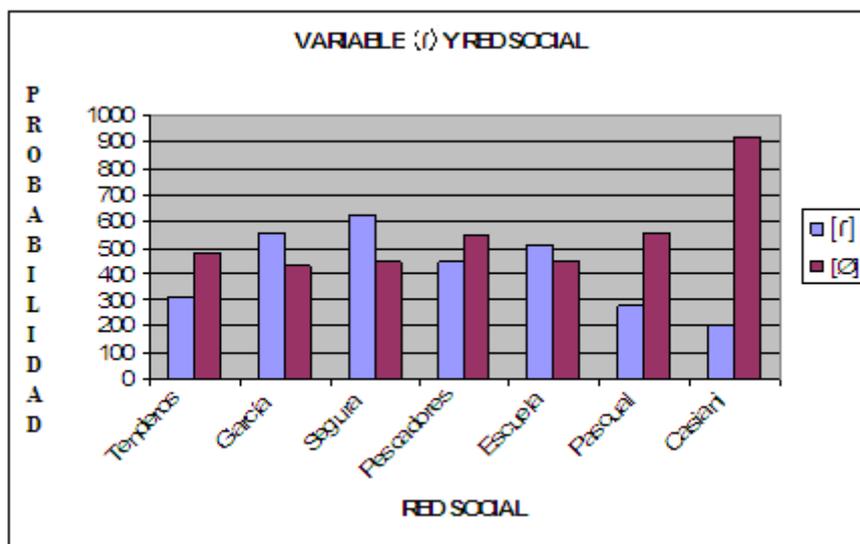


Gráfico 13.

En el gráfico 13 se ilustra la situación descrita anteriormente; nótese que mientras en las redes tenderos, García, Segura, pescadores y escuela la dos barras que marcan la probabilidad de las variantes plena y elidida se diferencian poco, las redes Pascual y Casiani, de la etnia palenquera, poseen barras que se distancian la una de la otra, especialmente en esta última red. Esto puede estar indicando que en las primeras redes las normas de elisión y mantenimiento de [r] comparten probabilidades análogas de uso; mientras que en las redes palenqueras las dos normas están claramente diferenciadas, con una tendencia más favorable hacia la elidida, la cual puede estar funcionando como marcador sociolingüístico de la red.

#### 4.3.2.7.2. Tipo de vínculo con la red

En el primer análisis inferencial no fue seleccionada esta variable con sus tres variantes, plena, aproximante y elidida, por lo que hice un reanálisis en el que colapsé las dos primeras. Antes de ver los resultados miremos los datos de frecuencia de la tabla

33. Se observa que para la plena los porcentajes son análogos; la elisión es más frecuente cuando el vínculo en la red es de familia (12%), donde hay mayor espontaneidad.

**Variable (r) y tipo de vínculo con la red social**  
**Frecuencia**

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Familia	4482	83	215	3	655	12	38	0
Amistad	950	84	76	6	101	8	2	0

Tabla 33.

Los resultados del análisis inferencial muestran que en Barranquilla el tipo de vínculo no es significativo en la selección de las normas de elisión y mantenimiento de /r/. Como se observa en la tabla 34, en ambos vínculos es probable que surjan las dos normas, aunque la retención de /r/ es más probable cuando el vínculo es de amistad (0.603); mientras que el coeficiente de la elisión es mayor en el vínculo familiar.

**Variable (r) y tipo de vínculo con la red social**  
**Probabilidad**

	[r][ɹ]	[Ø]
Familia	0.508	0.496
Amistad	0.603	0.412

Tabla 34.

Este resultado coincide con el hallado en la variable (s) cuyas variantes plena y aspirada son más probables en los vínculos amistad y familia, respectivamente (ver págs 203-204; tabla 43, cap. III). Parece ser que en Barranquilla, la familia es el dominio más probable de las normas no estándares, aspiración de /s/ y elisión de /r/, y las relaciones

de amistad son el espacio más favorable para las normas estándares. La explicación a este hecho ya ha sido comentada en el capítulo III (págs 203-204).

#### 4.3.2.7.3. Número de vínculos con la red

El número de vínculos con la red social muestra resultados relativamente claros, en el análisis frecuencial (ver tabla 35), sólo para las variantes aproximante y elidida. Parece ser que cuando hay menos vínculos (uno, dos y tres), éstas se fortalecen (6% y 7% para la [ɹ] y 16%, 13% y 15% para la [r]).

**Variable (r) y número de vínculos con la red social**

**Frecuencia**

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Uno	473	76	40	6	102	16	4	0
Dos	1711	79	154	7	280	13	4	0
Tres	1205	79	40	2	234	15	29	1
Cuatro	1535	88	51	2	138	7	3	0
Cinco	585	89	13	1	53	8	0	0

Tabla 35.

En un primer análisis binomial escalonado los resultados fueron bastante dispares, por lo que opté por reanalizar los datos con un modelo que colapsó las dos variantes en el cálculo escalonado; pero no fue elegido el factor número de vínculos. Un tercer análisis que reagrupó los vínculos – sin colapsar las variantes – uno y dos contra tres, cuatro y cinco, seleccionó solamente la variante elidida.

**Variable ( $r$ ) y número de vínculos con la red social  
Probabilidad. Reanálisis 3.**

Variantes Nº Vínculos	[Ø]
Uno-dos	0.575
Tres-cuatro-cinco	0.441

Tabla 36.

El resultado de la tabla 36 muestra que a menor multiplicidad de la red, la elisión se fortalece; y a mayor multiplicidad, se debilita. Para complementar aún más la interpretación, hice un cuarto modelo de análisis que colapsó no solamente el número de vínculos como se hizo anteriormente, sino también las dos variantes plena y aproximante, contra la elidida; el resultado es el que se describe en la tabla 37; en lo que concierne a la elisión, se corrobora el reanálisis 3 y en cuanto a la retención, es más probable cuando la multiplicidad de la red es menor (uno-dos vínculos).

**Variable ( $r$ ) y número de vínculos con la red social  
Probabilidad. Reanálisis 4.**

Variantes Nº Vínculos	[r][ɹ]	[Ø]
Uno-dos	0.442	0.552
Tres-cuatro-cinco	0.546	0.459

Tabla 37.

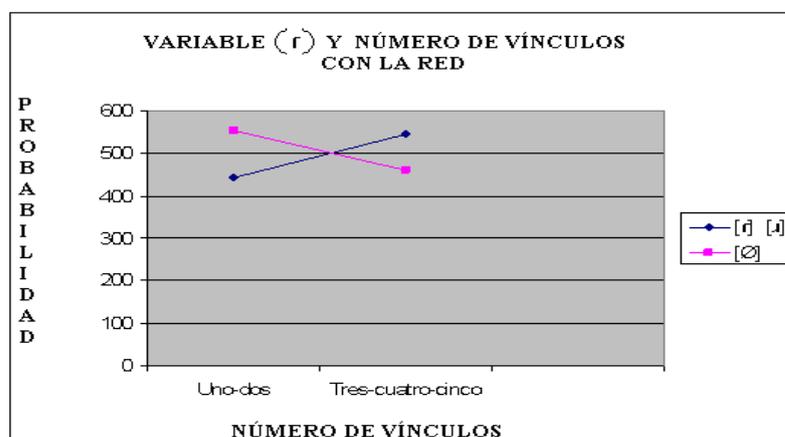


Gráfico 14.

En el gráfico 14 se ilustra el comportamiento del factor número de vínculos con la red en Barranquilla. Nótese cómo las líneas de probabilidad de las dos normas, mantenimiento y elisión, se inician en una zona alta, lo que indica la fortaleza de ambas en la comunidad. También se aprecia un cruce entre las dos líneas, lo que obedece a las probabilidades cercanas en la retención cuando se trata de tres a cinco vínculos y en la elisión cuando hay uno a dos vínculos (0.546, 0.552); y de manera inversa, cuando hay uno a dos vínculos en el mantenimiento de /r/ y de tres a cinco en la elisión (0.442, 0.459).

Vale la pena reflexionar sobre el resultado anterior, porque las redes densas y múltiples favorecen las variantes no estándares y para el caso de la /r/, según el resultado aquí obtenido, ésta no parece ser la situación. Para explicar estos datos, es necesario retomar los obtenidos en el factor tipo de red social (ver 2.2.7.1.), en el cual, el rasgo determinante en el funcionamiento y distribución de las variantes de /r/ fue, más que el tipo de red, la clase social que marcaba los tipos. En los datos de este factor (ver tabla 31), se observó que había redes sociales típicamente densas y múltiples como la red Segura, que presentó índices altos para la variante plena [r], lo cual demuestra que no es el tipo de red el factor influyente en las probabilidades de las variantes. Ahora bien, este argumento se fortalece con el hecho de que las tres redes que mostraron índices altos para la plena y las otras tres que registraron probabilidades altas para la elidida, se oponen en sus clases, alta *versus* baja. Estos resultados pueden ser argumento para la importancia del modo de vida en la variación lingüística, habida cuenta que éste se basa

en las ocupaciones de los miembros de la comunidad y en la clase social se incluyó este factor como parte de los índices.

En conclusión, tiene más peso la clase social de las redes sociales que la multiplicidad de éstas, en las variantes de /r/.

#### 4.3.2.8. Etnia

La etnia no fue elegida en un primer análisis binomial escalonado, pero las frecuencias proponen algunos datos interesantes. En la tabla 38 se observa que la variante plena [r] es altamente frecuente en la etnia mestiza (85%), la aproximante se presenta en ambos grupos, y la elidida es más usada por el grupo de raza negra (33%). Este resultado concuerda con el obtenido en el factor red social, en el cual las redes Pascual y Casiani, pertenecientes a la etnia negra, presentan altos índices de elisión de /r/.

#### Variable (r) y etnia

##### Frecuencia

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Mestiza	5134	85	266	4	578	9	44	0
Negra	514	56	42	4	307	33	40	4

Tabla 38.

Estos resultados me permiten realizar dos reanálisis: uno que colapsa la variante plena y la aproximante; y otro que contraponga la plena con la debilitada (aproximante y elidida). En el primer reanálisis la etnia no fue seleccionada por el recorrido

escalonado binomial; pero en el segundo modelo sí, pero sólo para las debilitadas ([ɹ], [Ø]):

### Reanálisis. Modelo 2.

VARIANTES ETNIA	([ɹ], [Ø]):
Mestiza	0.450
Negra	0.790

Tabla 39.

El resultado inferencial de la tabla 39 corrobora el frecuencial de la tabla 38; la etnia negra presenta mayor uso de las variantes debilitadas que la etnia mestiza. Estos datos se confirman con el siguiente factor, procedencia, pues el grupo de Palenque, de la etnia negra, presenta un índice alto de aproximantes (0.770).

#### 4.3.2.9. Procedencia

Los datos frecuenciales de la tabla 40 muestran que la variante plena es usada más por los barranquilleros (85%), los de Santander (86%) y los de Córdoba (89%); la aproximante, por los del Magdalena (6%) y Guajira (6%), y la elidida por los de Bolívar (32%) y Sincelejo (31%). Se observa también la variante [r] asimilada total al segmento siguiente, con alta frecuencia en el grupo de Sincelejo (21), el cual la posee como rasgo dialectal.

### Variable (r) y procedencia

#### Frecuencia

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Barranquilla	3805	85	202	4	436	9	15	0
Bolívar	353	59	28	4	191	32	21	3

Magdalena	189	78	15	6	38	15	0	0
Santander	529	86	22	3	63	10	1	0
Guajira	166	79	14	6	26	12	2	0
Sincelejo	74	44	4	2	53	31	35	21
Córdoba	419	89	14	2	31	6	3	0
Palenque	113	64	9	5	47	26	7	3

Tabla 40.

En el análisis binomial de este factor sólo se seleccionaron las variantes plena y aproximante, como se muestra en la tabla 41; la primera posee alta probabilidad en los informantes de Barranquilla (0.592), Bolívar (0.682) y Sincelejo (0.711), como se aprecia en la tabla 40.

**Variable (r) y procedencia  
Probabilidad**

	[r]	[ɹ]
Barranquilla	0.592	0.393
Bolívar	0.682	0.598
Magdalena	0.242	0.749
Santander	0.153	0.757
Guajira	0.065	0.954
Sincelejo	0.711	0.226
Córdoba	0.436	0.576
Palenque	0.366	0.770

Tabla 41.

En el gráfico 15 se observan las barras de probabilidad de las procedencias; las correspondientes a Magdalena, Santander, Guajira y Palenque, son las más altas para la variante aproximante; para la plena, las barras de Barranquilla, Bolívar y Sincelejo superan a las demás. Algo interesante de este gráfico 15 son las barras de Bolívar y Sincelejo para la variante plena, la cual supera a la de Barranquilla.

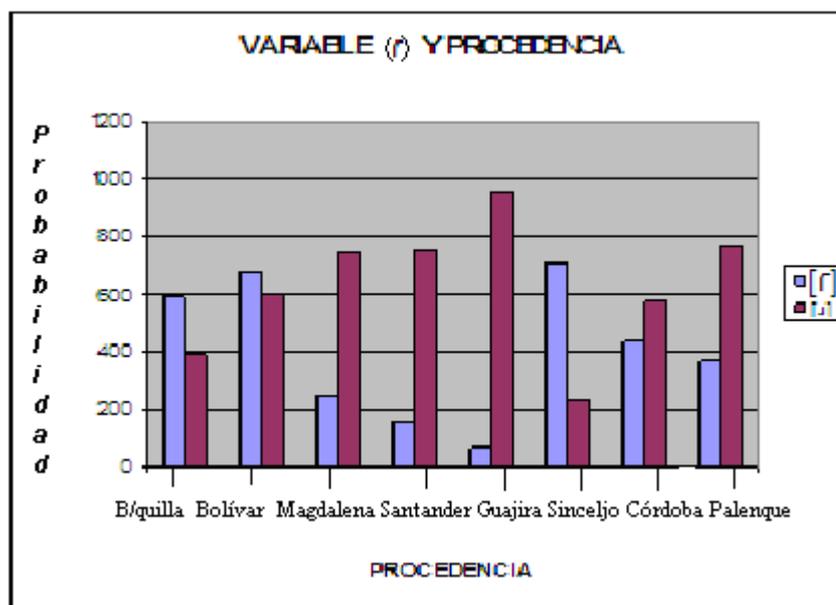


Gráfico 15.

En la tabla 41 se corrobora esto, pues los coeficientes de [r] en Bolívar y Sincelejo superan al de Barranquilla, lo cual revela hipercorrección. En estos inmigrantes parece registrarse un cambio en curso de la aproximante hacia la variante plena, pues sus coeficientes para [r] son 0.682 y 0.711, respectivamente; y para la [ɹ] son 0.598 y 0.226, respectivamente. En los de Bolívar las dos variantes, plena y aproximante, son normas coexistentes, lo que indica que el cambio en curso no está tan avanzado. En los de Sincelejo, por el contrario, el cambio parece estar más avanzado, pues el índice de aproximantes es muy bajo y el de plenas es alto. En el gráfico 16 se aprecia que las líneas de Bolívar y Sincelejo sobrepasan a la de Barranquilla, en el uso de la variante plena.

HIPERCORRECCIÓN DE [r] EN LOS INMIGRANTES DE SINCELEJO Y BOLÍVAR

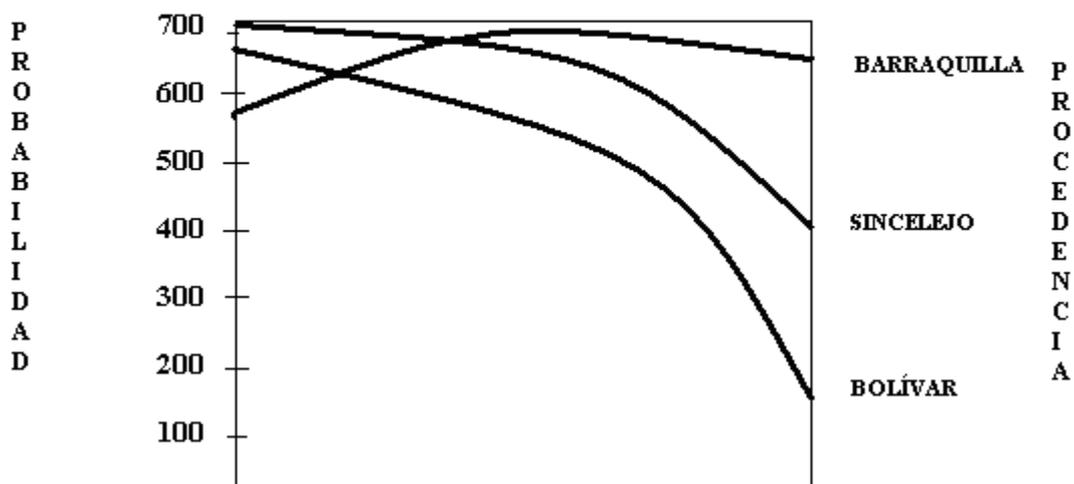


Gráfico 16.

En las dos zonas, Bolívar y Sincelejo también está ocurriendo un fenómeno de desdialectalización, pues justamente ellas poseen como norma dialectal la asimilación total de /r/ al segmento siguiente, y no su retención como percusiva. Los hablantes están desplazando la norma asimilatoria de su dialecto de origen por la de la comunidad barranquillera receptora, pues si comparamos las frecuencias en la tabla 40, de la variante plena con las de la asimilada, las diferencias son claras: 59% en la plena y 3% en la asimilada, para los de Bolívar; y 44% en la plena contra 21% de la asimilada en los de Sincelejo. El grupo de Bolívar parece estar más avanzado en la desdialectalización, mientras que en el de Sincelejo la norma asimilatoria está en retroceso, aunque posee más vitalidad que en el otro grupo.

En este proceso de desdialectalización están inmersos también los hablantes procedentes de Córdoba y Palenque, cuya norma dialectal también es la asimilación

total de /r/ al segmento siguiente. Pese a que éstos no muestran hipercorrección con respecto al grupo de Barranquilla y sus coeficientes de variantes plenas son bajos, sus índices frecuenciales de asimilación están muy disminuidos (0% para Córdoba y 3% para Palenque); mientras que los coeficientes de variantes aproximantes son altos. Una hipótesis que explicaría este hecho es la consideración de las variantes de /r/ en un proceso gradual de debilitamiento, a la manera como se describe en la variable (s), con sus variantes plena, aspirada y elidida. Considero aquí, entonces, que las variantes plena, aproximante y elidida de la /r/, están incluidas en dicho proceso de debilitamiento. La segunda hipótesis sería la variante de transición tanto hacia la elisión, cuando el grado de debilitamiento es mayor; o hacia la plena, cuando dicho grado disminuye hasta la recuperación total del segmento. Con base en esta hipótesis puedo plantear que los inmigrantes de Córdoba, Bolívar y Palenque están usando con alta probabilidad la variante aproximante, como parte del proceso de acercamiento y/o acomodación a la norma de la comunidad receptora, la variante percusiva plena. Ahora bien, esta variante aproximante no es extraña a estos inmigrantes; simplemente ellos la toman de sus normas dialectales de origen, pues como se demuestra en el ALEC (mapas 153 al 163), en dichas regiones coexisten las dos normas, asimilación y el debilitamiento de /r/. En efecto, si vemos los resultados probabilísticos (ver tabla 41), la variante aproximante predomina con altos coeficientes en los hablantes foráneos, lo cual implica que al parecer la regla de debilitamiento de /r/ es un fenómeno propio de los inmigrantes y no de los barranquilleros; por eso la variante más frecuente en Barranquilla es la plena, seguida de la elidida; la aproximante ocupa el último lugar (ver tabla 1).

En este proceso de selección de variantes de (r) en los inmigrantes es interesante ver qué está ocurriendo especialmente con la aproximante, lo cual elucidaré en los siguientes apartados.

#### 4.3.2.10. Tiempo de residencia

Los resultados frecuenciales en este factor son coherentes con los analizados hasta el momento. En la tabla 42 se puede notar que los barranquilleros (residencia de toda la vida) registran el mayor uso de /r/ plena (87%). No obstante, los porcentajes de esta variante en los inmigrantes con 10 a 30 años de residencia son altos (78%, 73%), lo cual indica que el tiempo de residencia incide en la acomodación de los foráneos a las normas lingüísticas de la comunidad receptora; éstos ya han adquirido la norma de la variante plena como parte de su competencia comunicativa. Ahora bien, este resultado es interesante porque revela desdialectalización para el caso de los inmigrantes de Sincelejo, Córdoba y Palenque, cuyos dialectos de origen se caracterizan por la asimilación total de /r/ al segmento siguiente, como lo anoté en el apartado anterior. Los resultados obtenidos en los otros factores revelan que esta norma está en retroceso en dichos grupos y está siendo reemplazada por la norma de la variante plena.

#### Variable (r) y tiempo de residencia

##### Frecuencia

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
10 años-15	326	78	31	7	56	13	0	0
20 años- 30	1982	73	131	4	519	19	69	2
Toda la vida	3340	87	146	3	310	8	15	0

Tabla 42.

En cuanto a la variante aproximante, a pesar de que los porcentajes son bajos, se aprecia que los que tienen menos tiempo de vivir en Barranquilla usan con más frecuencia la [ɹ] (7%); mientras que en los que tienen más tiempo de vivir en la ciudad la frecuencia se reduce a la mitad (4%). En el siguiente apartado corroboraré este resultado con datos probabilísticos.

### 3.2.11. Edad de llegada

Los datos de frecuencia de la tabla 43 no son muy claros; pero hay dos hechos evidentes: los porcentajes de [r] son altos para todas las edades de llegada, pues superan el 50%; los valores de la asimilación son casi nulos para los llegados a la ciudad antes de los 10 años y aumentan ligeramente cuando el inmigrante llegó a Barranquilla a mayor edad, 11 a 20 años (5% y 2%).

#### Variable (r) y edad de llegada Frecuencia

	[r]		[ɹ]		[Ø]		C	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Antes de 6	124	77	10	6	26	16	1	0
6 años-10	427	85	11	2	62	12	0	0
11 años-15	270	50	17	3	218	40	29	5
Más de 20	1487	77	124	6	269	14	39	2

Tabla 43.

Los resultados del cálculo binomial escalonado ofrecen más luces sobre estos hechos; realicé dos análisis para observar mejor la distribución de las variantes en relación con este factor.

**Variable (r) y edad de llegada  
Probabilidad. Análisis 1.**

	[r]	[ɹ]	[Ø]
Antes de 6	0.649	0.349	0.421
6 años-10	0.217	0.267	0.918
11 años-15	0.714	0.246	0.612
Más de 20	0.473	0.553	0.547

Tabla 44.

El análisis probabilístico 1 de la tabla 44 muestra que la variante plena es más usada por los hablantes que llegaron en la infancia, antes de los seis años y en la adolescencia, de 11 a 15 años, a Barranquilla. Esto corrobora la adhesión a las normas lingüísticas de la comunidad receptora, por parte de los inmigrantes, hecho que se apreció en el factor procedencia y tiempo de residencia. Llaman la atención estos dos grupos, niños menores (antes de los seis años), y adolescentes, frente al grupo de los niños mayores (6-10 años), el cual obtuvo un índice bajo para la variante plena [r]. Aquí es necesario ver las características sociolingüísticas de los grupos; los primeros son grupos cuyas edades se caracterizan por el período de adquisición de la lengua y del dialecto (antes de los 6 años) y por la fuerte influencia del grupo de pares (adolescentes). En cuanto al período de adquisición, justamente Kerswill afirma que “children acquire most, if not all the phonological features of their local variety by the age of 6” (1996: 190). En lo que respecta a los adolescents, este autor considera que “adolescents are clearly significant bearers of change; their networks allow them to have wider contacts than younger children, and their desire for a distinct social identity means that they are willing to modify their speech” (Kerswill, 1996: 198). Podemos

plantear entonces que en el grupo de inmigrantes del Caribe colombiano en Barranquilla, los niños de menos de 6 años y los adolescentes son portadores del cambio lingüístico sobre la [r] plena, los primeros por su etapa evidente de adquisición de las normas dialectales de la comunidad receptora, y los segundos por su deseo de modificar su habla y alejarse incluso de los modelos sociales y lingüísticos de sus padres.

En cuanto a la variante aproximante, ésta aparece con alta probabilidad en los que llegaron a los 20 años a Barranquilla, lo cual coincide con el resultado obtenido en los factores procedencia y tiempo de residencia. Siendo esta variante una norma dialectal de los inmigrantes, éstos la traen establecida al llegar a la ciudad con más de 20 años de edad. Los que llegaron a Barranquilla antes de los 15 años se han visto expuestos al proceso de desdialectalización, como lo demuestran sus coeficientes de aproximantes, los cuales son bajos: 0.349 (Antes de los 6 años), 0.267 (entre los 6 y los 10 años), 0.246 (entre los 11 y los 15 años) (ver tabla 44). Vemos entonces una coherencia entre los tres factores, procedencia, tiempo de residencia y edad de llegada.

La variante elidida, por su parte, aparece en todos los hablantes que llegaron a la ciudad después de los seis años. Si comparamos este resultado con el de la variante plena, observamos que hay una coexistencia de normas: las de la comunidad receptora y las del dialecto de origen; ahora bien, ésta se ve favorecida porque Barranquilla, como comunidad caribeña, también es un dialecto supresor de /r/, como se observó en la tabla 1.

En el segundo análisis probabilístico de este factor, edad de llegada, creé un modelo que opone el grupo llegado a Barranquilla antes de los 15 años (colapsé los llegados antes de los 6 años, entre los 6 y los 10 años y entre los 11 y 15 años) y otro

llegado después de los 20 años; a éstos los comparé con los barranquilleros; el resultado fue el siguiente:

**Variable (r) y edad de llegada  
Probabilidad. Análisis 2.**

VARIANTES	Barranquilleros (Toda la vida)	Antes de los 15 años	Después de los 20 años
[r]	0.599	0.317	0.421
[ɹ]	0.470	0.423	0.606
[Ø]	0.401	0.722	0.551

Tabla 45.

En la tabla 45 se corrobora que la variante plena es más probable en los barranquilleros; en la variante aproximante, se nota más claramente la desdialectalización que está sufriendo el grupo inmigrante, pues en los que llegaron a una edad menor (antes de los 15 años) la norma está perdiendo vitalidad (0.423); mientras que los que llegaron a Barranquilla a una edad mayor (más de 20 años), la norma está arraigada (0.602). Nótese en el gráfico 17 el ascenso abrupto en la probabilidad en este último grupo, frente al descenso en el anterior.

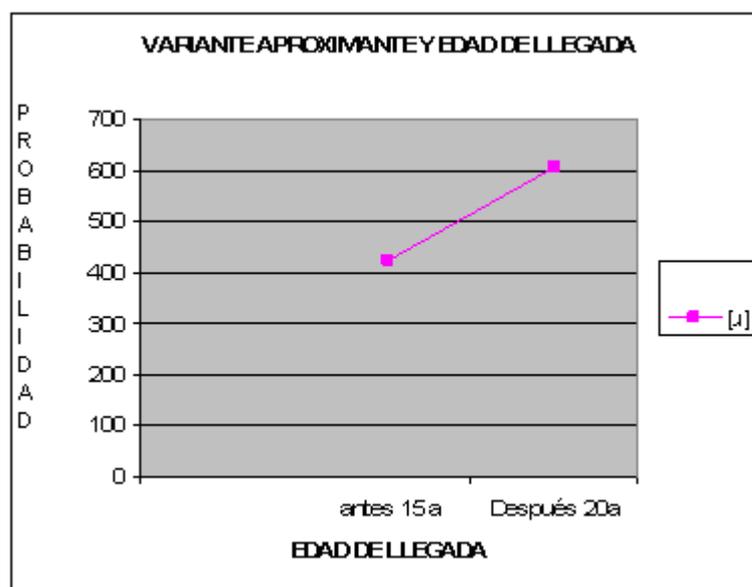


Gráfico 17.

El análisis lingüístico y social de la (r) en Barranquilla, nos conduce a varias conclusiones parciales: en primer lugar, el carácter relativamente conservador de algunas zonas del Caribe en cuanto a la retención de la vibrante simple en posición implosiva, dentro de las cuales se encuentra Barranquilla. Este hecho contraviene las afirmaciones totalizadoras que consideran los dialectos caribeños como típicamente debilitadores. En segundo lugar, las inevitables relaciones entre las comunidades de habla caribeñas insulares y continentales, en las cuales se revelan tendencias análogas en algunos factores y discrepancias en otros. Y en tercer lugar, la interacción de factores sociales en la distribución de las variantes, lo que podría plantear subordinaciones entre ellos y por ende, replanteamientos teóricos interesantes.

En este capítulo también se demostró que la variable (r) parece estar en un proceso de cambio en curso apenas incipiente en la comunidad de habla Barranquillera, por su distribución en los grupos etarios, en el estilo y en la clase social. Por el contrario, en el grupo de inmigrantes caribeños se registraron cambios lingüísticos avanzados en la variante plena [r], en lo que respecta a la acomodación de los nacidos de fuera a esta norma lingüística típicamente barranquillera y al retroceso de la variante aproximante.

El sexo reflejó el mismo comportamiento encontrado en otras comunidades hispanas y no hispanas, en cuanto a que las mujeres se adhieren a las normas de prestigio.

En los factores clase social, red social y modo de vida, los resultados plantean una relación interesante. Las redes sociales con miembros ubicados en la clase alta registraron probabilidades favorables para la variante plena, mientras que las que tienen

miembros de la clase baja tuvieron probabilidades altas para la elidida. La clase social parece tener mayor incidencia en la variabilidad de la  $(r)$ , que la densidad y la multiplicidad de la red. De la misma manera, el modo de vida mostró una incidencia importante en dicha variabilidad, pues se basa en las ocupaciones, uno de los factores incluidos en el factor clase social.

## CAPÍTULO V

### VARIABLE (tʃ)

#### 5.1.DESCRIPCIÓN FONÉTICA DE LAS VARIANTES

Las variantes de (tʃ) registradas en la comunidad de habla barranquillera son las siguientes: la africada postalveolar sorda [tʃ] (en ocasiones con predominio del momentofricativo [tʃ]); la africada postalveolar sorda con predominio del momento oclusivo o /tʃ/ adherente, [tʃ]; la fricativa postalveolar sorda [ʃ] y la fricativa postalveolar sonora aproximante [  $\frac{3}{r}$  ], que puede llegar a ser una aproximante palatal sonora, [j]. De estas últimas variantes se registraron solamente los siguientes casos: de /tʃ/ fricativa [ʃ] : [muʃo] *mucho*, [noʃe] *noche*, [ehcuʃé] *escuché*, [caʃako] *cachaco* [caʃakita] *cachaquita*, [meʃan] *me echan*, [moʃo] *mocho*. Los únicos casos de /tʃ/ como fricativa postalveolar aproximante [  $\frac{3}{r}$  ], que aparecen en el corpus son: [diʃo] *dicho*, [leʃe] *leche*, [lanʃa] *lancha*; estas variantes se registraron en habla rápida.

El segmento fónico [tʃ] se realiza en español como una africada con dos momentos articulatorios: uno oclusivo y otro fricativo. Acústicamente, el primer momento se manifiesta mediante un espacio en blanco en el espectrograma, correspondiente al cierre o silencio; el segundo momento aparece inmediatamente en el espectro a manera de una turbulencia acústica típica de los sonidos fricativos. Esta [tʃ] es la que se considera como característica del español de España y América y en términos generales, como la variante estándar.

La variante adherente ha sido registrada en las comunidades de habla del Caribe, en Canarias, Venezuela y Santo Domingo (López Morales, 1992; Dorta, 1997; Quilis, 1999; Quilis y Vaquero 1973, Flórez 1961, 1978; Montes Giraldo, 2000; Navarro Tomás, 1974); articulatoriamente, Dorta, (1997: 58) la considera más retrasada que la africada prepalatal sorda. El punto de articulación de esta variante adherente es [-distribuido], pues el área de contacto entre el articulador activo y el pasivo es puntual, es reducida.

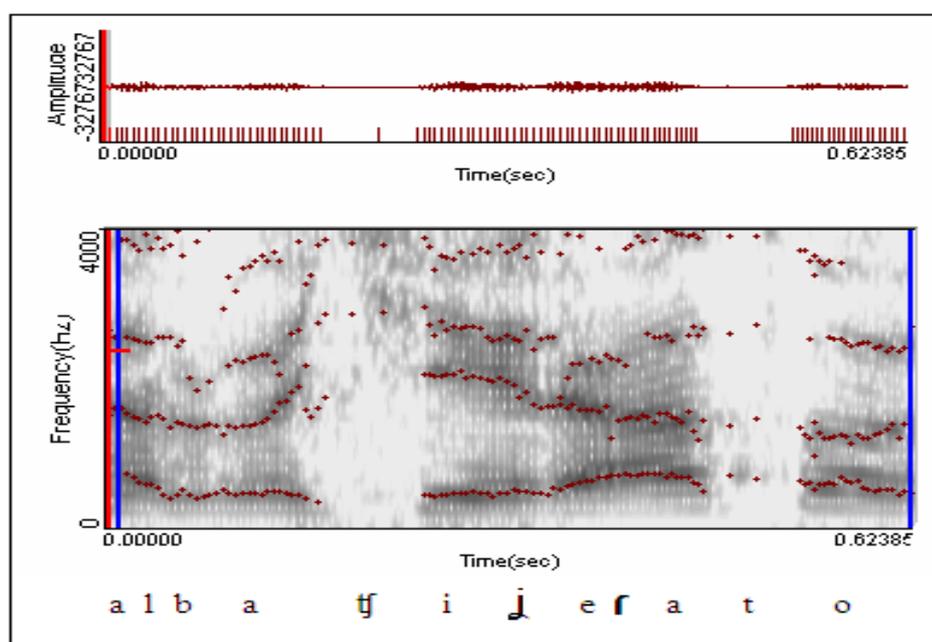
La variante fricativa también ha sido registrada en varias zonas del Caribe; en Cuba, en Panamá (Cedergren 1973; Herrera, 2006), en Puerto Rico (López Morales 1983, Quilis y Vaquero 1973), y en otras zonas de Hispanoamérica: en México (López Chávez, 1986; Serrano, 2000; Herrera, 2006), en España (Llorente, 1962; Zamora 1967, citados por Cedergren, 1973: 66; Moya y García, 1995), en Chile (Oroz, 1966, citado por Zamora Munné, 1982: 103). En el caso de Colombia, Flórez (1978: 220) afirma que no se ha encontrado esta variante fricativa sorda; en el *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia* (ALEC), tampoco se registra esta variante<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El ALEC registra la palatal africada sorda, la palatal africada sorda de predominio oclusivo (adherente) y la palatal africada sorda de predominio fricativo (Flórez, 1983).

La variante la fricativa postalveolar sonora aproximante [ɹ̃] de la /tʃ/ ha sido asociada a la adherente, pues se ha planteado que ésta “tiene una fuerte tendencia a sonorizarse, apareciendo muchas veces plenamente sonora, de manera que perceptivamente se tiene la impresión de oír una [j] ensordecida (Dorta, 1997: 59). Este fenómeno ocurrió en algunos informantes de Barranquilla, como se anotó antes.

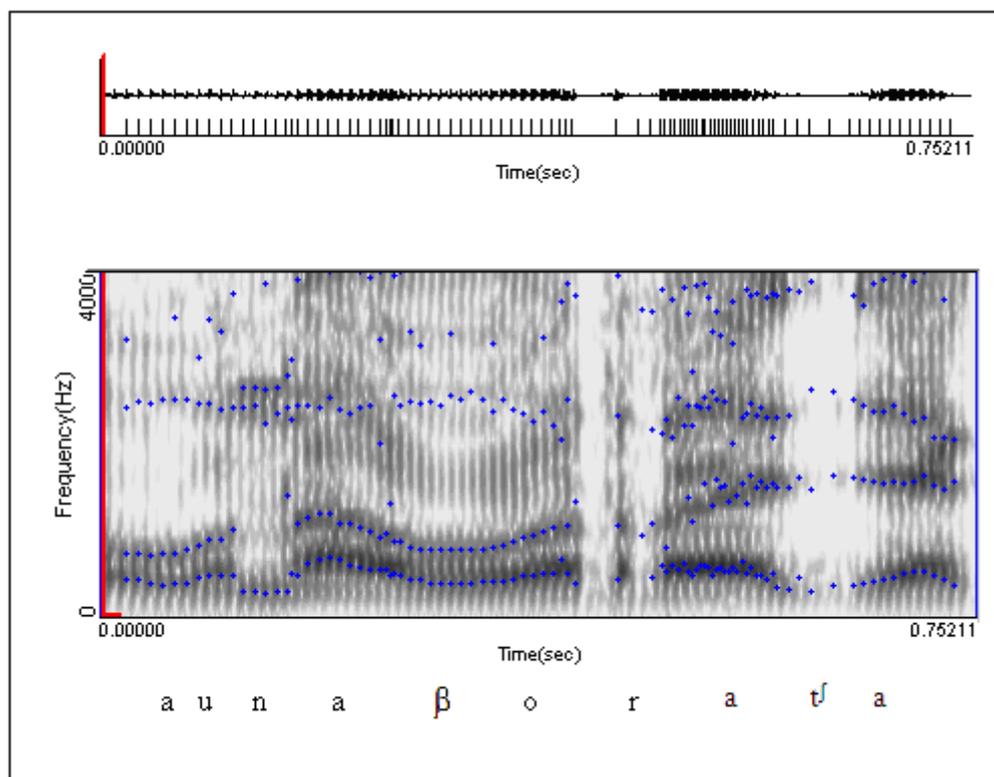
Veamos la caracterización acústica de estas variantes:



Espec. No 1.(*Bachillerato*).

En el espectrograma 1 (*Al bachillerato*), la turbulencia acústica o ruido de la fricación, se inicia aproximadamente a los 2000 hz, tal como lo afirma Martínez Celdrán (1983: 328-329) y Dorta (1997: 58). La duración del momento oclusivo es de 0.02984 seg, y la del momento fricativo es de 0.05424 seg; la diferencia es de 0.04416. La duración total del segmento es de 0.08408. En cuanto a las transiciones (T) formánticas vemos que para la /a/, el formante 1 tiene una T1 ligeramente negativa, la

T2 y la T3 son fuertemente positivas. Para la /i/, la T1 es estable, la T2 es levemente positiva y la T3 es positiva.



Espec. No 2. (*A una borracha*).

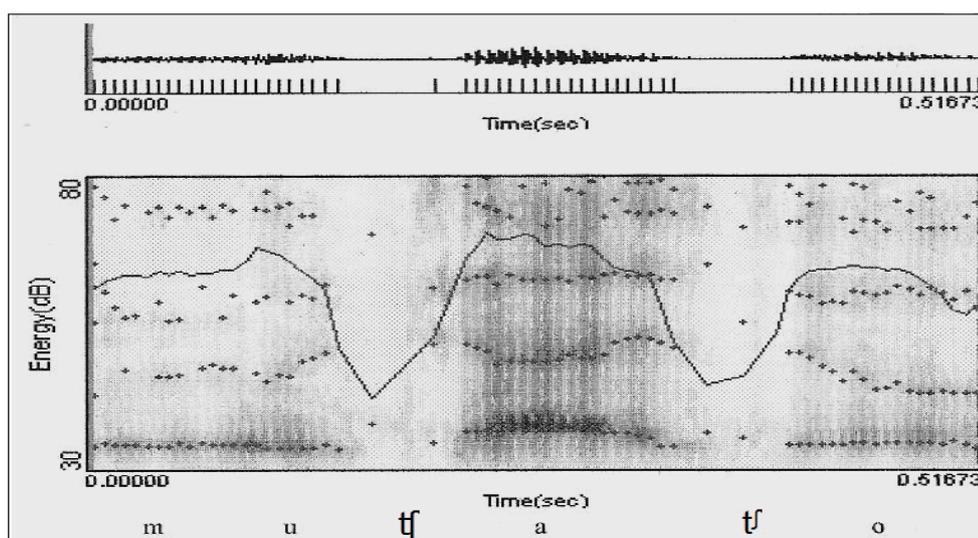
En el espectrograma 2, la duración total de la adherente es de 0.06476 seg. En cuanto a las transiciones formánticas de la primera /a/, es negativa en la T1, positiva en la T2 y estable en la T3; en la segunda /a/ se observa la T1 negativa, la T2, ligeramente positiva, y la T3 es positiva.

Al comparar este dato del espectrograma 2 con el anterior (esp. 1) vemos claras diferencias: 1) la africada prepalatal posee mayor duración que la /tʃ/ adherente (0.08408 para [tʃ] y 0.06476 para la [tʃ]). 2) Las transiciones del formante 2 de la /a/ son diferentes: para la africada palatal la T2 y la T3 son fuertemente positivas, como

corresponde a las transiciones formánticas de una vocal ante una palatal; mientras que para la adherente, la T2 y T3 son positivas pero en menor grado. 3) En la /tʃ/ africada se observan claramente los momentos oclusivo y fricativo; mientras que en la adherente, la fricación es prácticamente nula; se aprecia un espacio en blanco típico de los fonos oclusivos.

El primer resultado de esta comparación coincide con otras investigaciones. Dorta (1997: 57-72), en su análisis acústico comparativo de la [tʃ] castellana, del tipo africada palatal sordo, y la [tʃ] canaria, del tipo adherente, encontró que la primera posee mayor duración que la segunda (duración media: 186.8 ms y 157.5 para la [tʃ], frente a 153.4 y 151.6 para la [tʃ]).

En el dato *muchacho* del espectrograma 3 se observa más claramente el contraste arriba anotado, entre la primera africada [tʃ] y la segunda adherente [tʃ]; veamos:



Espec. No 3. (*Muchacho*).

### Duración de la /tʃ/ africada y adherente

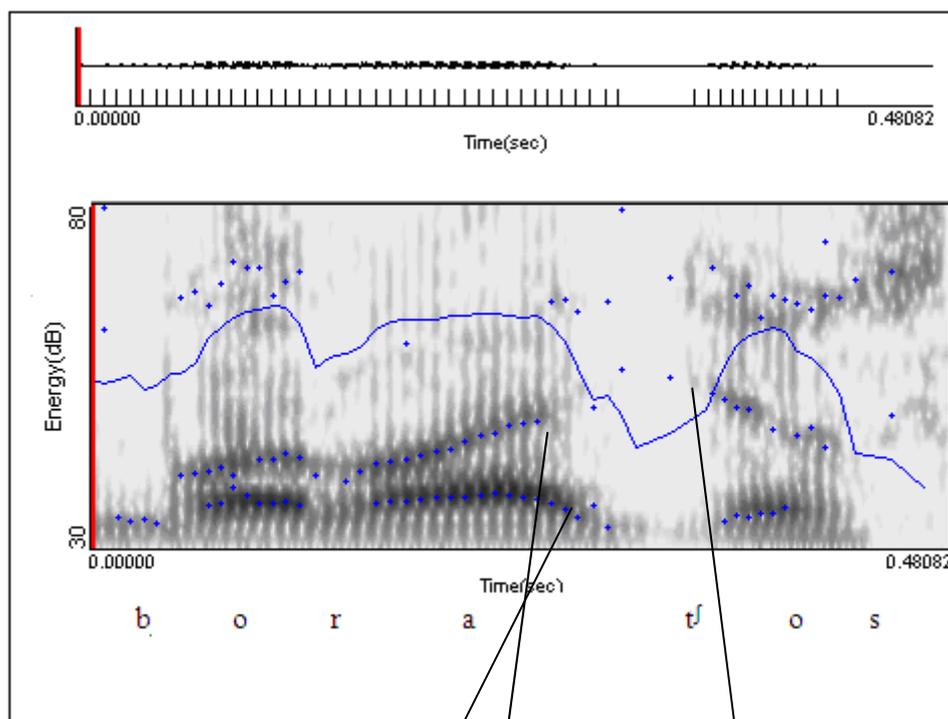
	/tʃ/ africada palatal	/tʃ/ adherente
Duración total del segmento	0.07265 seg	0.05850 seg
Duración momento oclusivo	0.04036 seg	0.04036 seg
Duración momento fricativo	0.03029 seg	0.01814 seg
T1	Voc siguiente /u/ +	Voc siguiente /o/ estable
T2	Voc siguiente /u/ = estable	Voc siguiente /o/ + (fuerte)
T3	Voc siguiente /u/ = estable	Voc siguiente /o/ +

Tabla 1.

En la tabla 1 se puede ver que la duración total de la africada prepalatal es mayor que la adherente; la duración del momento oclusivo es igual, pero la del momento fricativo es notablemente distinta; en la africada dura más este momento y la diferencia con el momento oclusivo es de 0.01007 seg; la diferencia de estos dos momentos en la adherente es mayor, de 0.0222 seg. Estos resultados coinciden con los rasgos que diversos autores<sup>2</sup> han determinado a partir de estudios acústicos, entre otros:

1. La duración del momento oclusivo en la adherente [tʃ] duplica o triplica a la duración del momento fricativo
2. La fricación, cuando aparece, es poco tensa, de tal manera que en la percepción es casi imposible asegurar la existencia de dicha fricación; también puede ocurrir que ésta desaparezca por completo, como ocurre en mis datos. En los espectrogramas 2 y 3 la fricación ha desaparecido por completo, pues no aparece la turbulencia acústica típica de ésta.

<sup>2</sup> Dorta (1997: 58) cita varios de estos autores: Catalán 1960; Alvar 1959, 1965, 1968, 1972; Alvar y Quilis 1966; Alvar 1975; Lorenzo Ramos 1976; Trujillo 1980; Almeida y Díaz Alayón 1989; Almeida 1989, 1992.

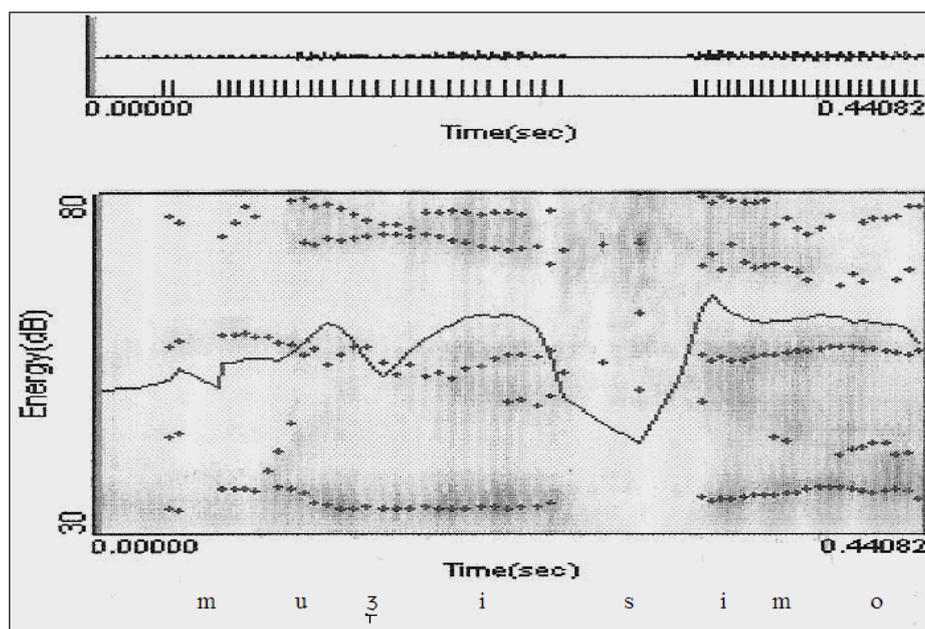


Espec. No 4. (*Borrachos. /tʃ/ adherente. T1 -. T2 +Barra de explosión.* )

En el espectrograma 4, se aprecia otra adherente [tʃ]; su duración es de 0.07102; nótese la barra de explosión; la duración del VOT es de 0.01605. También se pueden analizar las transiciones formánticas de las vocales; en la /a/ tenemos el formante 1 con transición negativa (T1 -) y el formante 2 con transición fuertemente positiva (T2 +). En la /o/ se registra la T1 negativa y la T2 positiva.

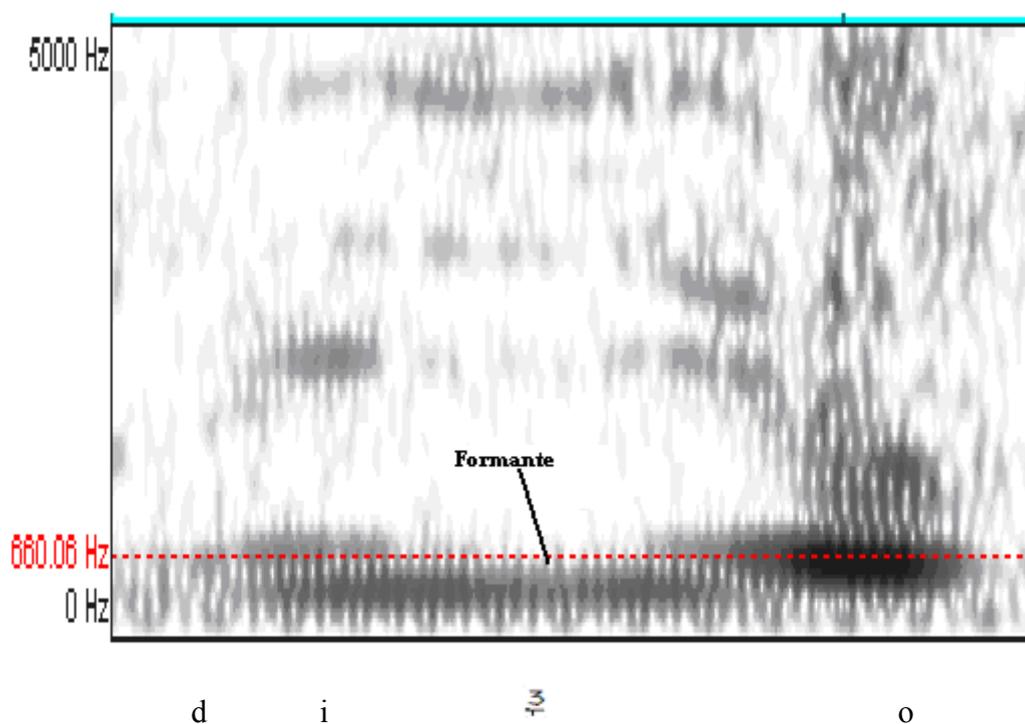
En el espectrograma 5, se observa la sonoridad de la [tʃ] que se ha convertido en una fricativa postalveolar sonora [ʃ], pues se aprecian zonas de sonoridad, y la continuidad de la estructura formántica de la vocal precedente /u/ y la unión de ésta con el formante 1 de la /i/. También se observa que la línea de energía no desciende tan bruscamente como ocurre en las variantes africada palatal sorda y adherente (ver

espectrograma 3). Hacia el final del espectro de la /u/ la energía es de 60.45 decibeles (dbs); la energía de la [tʃ] sonorizada se inicia en los 58.70 dbs, sigue con 55.61 dbs., 53.29, (punto más bajo), 55.13, 57.65 y hacia el final alcanza los 58.99 dbs. Además de la estructura formántica que se aprecia en el espectro de la [ʃ] sonorizada, se observan pulsos glóticos y no aparecen los momentos oclusivo y fricativo, típicos de la africada sorda. Esta variante la considero aproximante porque se escucha debilitada, pero no alcanza a estar vocalizada.



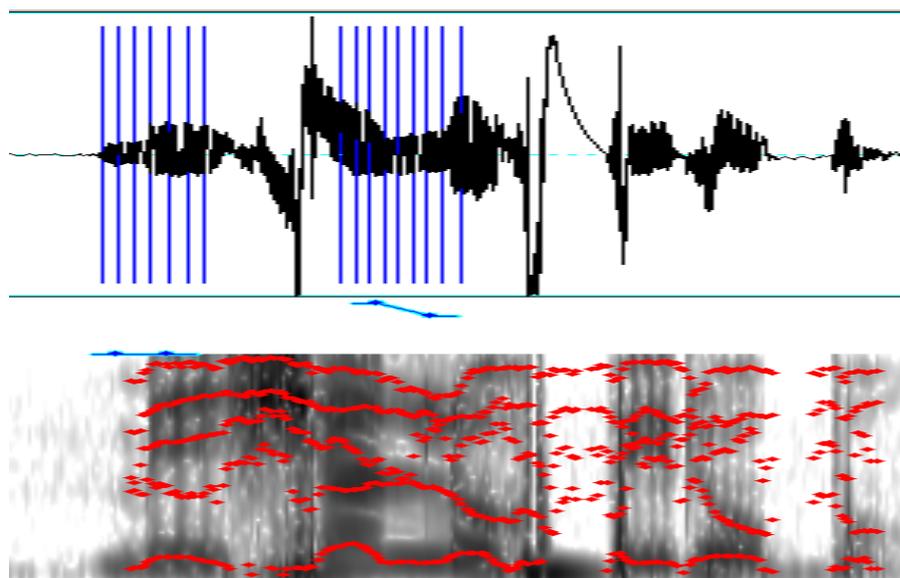
Espec. No 5. (*Muchísimo, se pronunció "muyísimo"*).

En el espectrograma 6 se observa claramente el formante 1 de la [ʃ] que está más abajo que el de las vocales contiguas, muy parecido al espectro de la fricativa palatal (Quilis, 1999: 261).



Espec. No 6. (*Dicho, se pronunció “diyo”*)

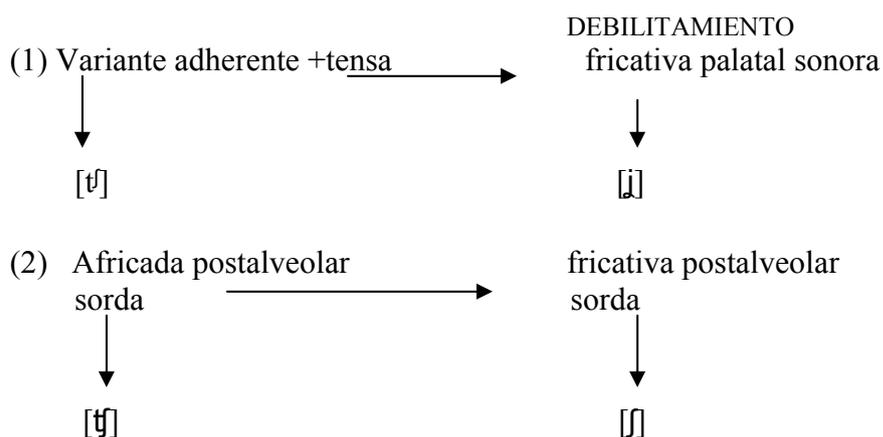
Finalmente, la variante fricativizada se ilustra en el espectrograma No 7 (*me echan*); se aprecia la turbulencia acústica típica de una fricativa, que se vuelve más marcada a partir de la zona media del espectro; también se observa que no hay momento oclusivo como en la africada. En efecto, como afirma Herrera (2006: 557), la pérdida del momento de oclusión o la reducción de su longitud, caracteriza el proceso de debilitamiento de la africada, lo cual ocurre, en mis datos de Barranquilla y en los datos de Herrera (2006) para Sonora (México) y Panamá, en el contexto intervocálico tanto en sílaba tónica o postónica.



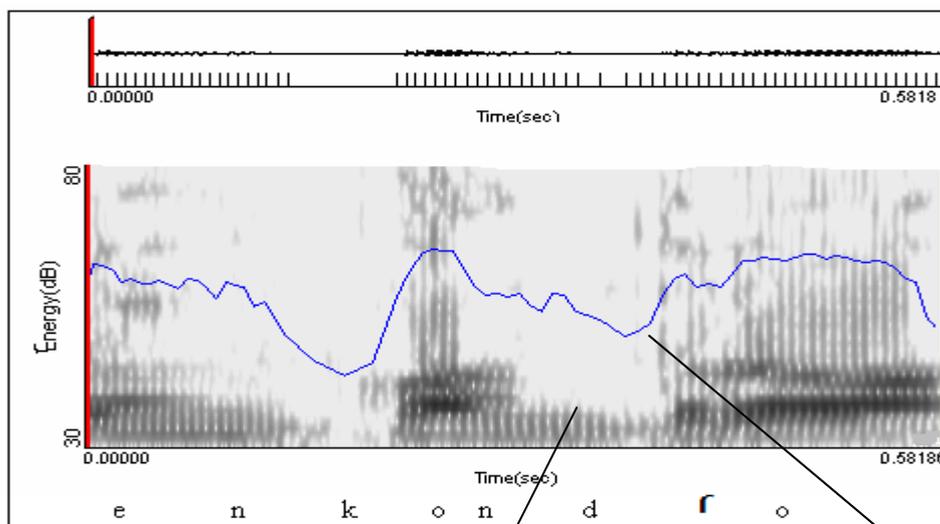
m e j a n l o h p i r o p o

Espec. No 7. (*me echan los piropos*)

Las variantes anteriormente descritas se ubican en lo que aquí considero como un proceso de debilitamiento de la [tʃ], que opera en pares de variantes así:

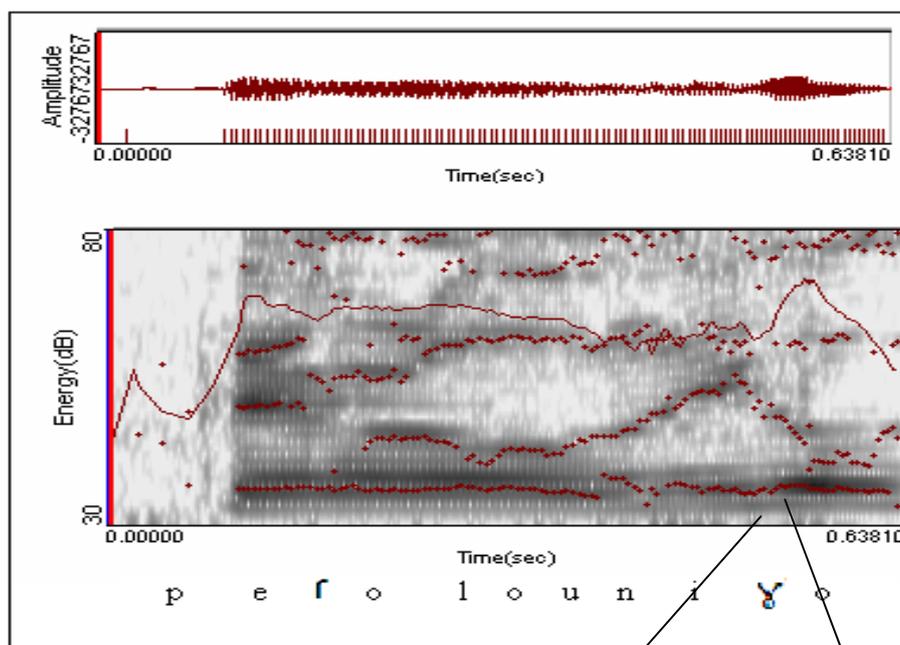


La fase de debilitamiento (1) se explica porque en la ciudad de Barranquilla está ocurriendo un proceso de sonorización de oclusivas sordas en contexto intervocálico o intersonante; y la adherente [tʃ] se considera dentro de este grupo de oclusivas; veamos:



(Barras de sonoridad, indican sonorización de /t/). (Barra de explosión; allí se inicia el VOT)

Espec. No 8. (*Encontró*).



(Se aprecia la presencia de formantes, las barras de sonoridad; y la continuidad de los formantes de /i/ hasta la /o/. La /k/ oclusiva sorda no posee formantes ni barras de sonoridad).

Espec. No 9. (*Lo único*)

La adherente [t], cuando es bastante tensa, se asocia a una oclusiva dental; este hecho fonético lo ha señalado Dorta (1997: 64), en su estudio perceptual de este

segmento en Canarias, en el cual los informantes canarios interpretaron en un 93.4% la /tʃ/ como oclusiva posterior sorda, incluso como ‘geminada’ o [tj]<sup>3</sup>. La conclusión a la que llega la autora es que “la [ç] adherente, frente a la castellana, es una verdadera oclusiva y, por tanto, es aquélla la que debe incluirse fonológicamente en la misma serie que /p, t, k/” (Dorta, 1997: 64).

## 5.2.DESCRIPCIÓN DIALECTAL

La variante africada con predominio del momento oclusivo ha sido denominada por algunos dialectólogos y fonetistas como adherente (Navarro, 1974 [1948]: 95-97<sup>4</sup>; Montes Giraldo, 1987: 182; Flórez, 1961: 86; Dorta 1997: 57; Zamora Munné y Guitart, 1982: 103<sup>5</sup>) o [tʃ] de contacto fuerte y momento fricativo muy breve (Montes Giraldo, 2000: 112).

En lo que respecta a Colombia, los dialectólogos han considerado que la adherente es típica de la zona caribeña colombiana; Montes Giraldo (2000: 49) dice: “Es también muy típica de la pronunciación costeña la [tʃ] de adherencia amplia y fuerte al paladar, con elemento fricativo muy breve y débil, de modo que a veces da la impresión de una *t* palatal”. Esta afirmación se basa en los materiales del ALEC (*Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia*), recolectados en la década del cincuenta. En el mapa número

<sup>3</sup> Aquí se hizo el test de percepción de la *ch* con corte en la secuencia de transiciones de llegada de [t] + silencio y fricación de [tʃ] + transiciones de salida de [t] (Dorta, 1997: 63).

<sup>4</sup> Navarro (1974: 96-97), la describe como semiafricada en la que se “lleva al grado máximo su elemento oclusivo, hasta el punto de adquirir el carácter de una simple *k* dorsopalatal...esta misma *ch* adherente dorsal en la que se borra toda impresión de timbre fricativo”.

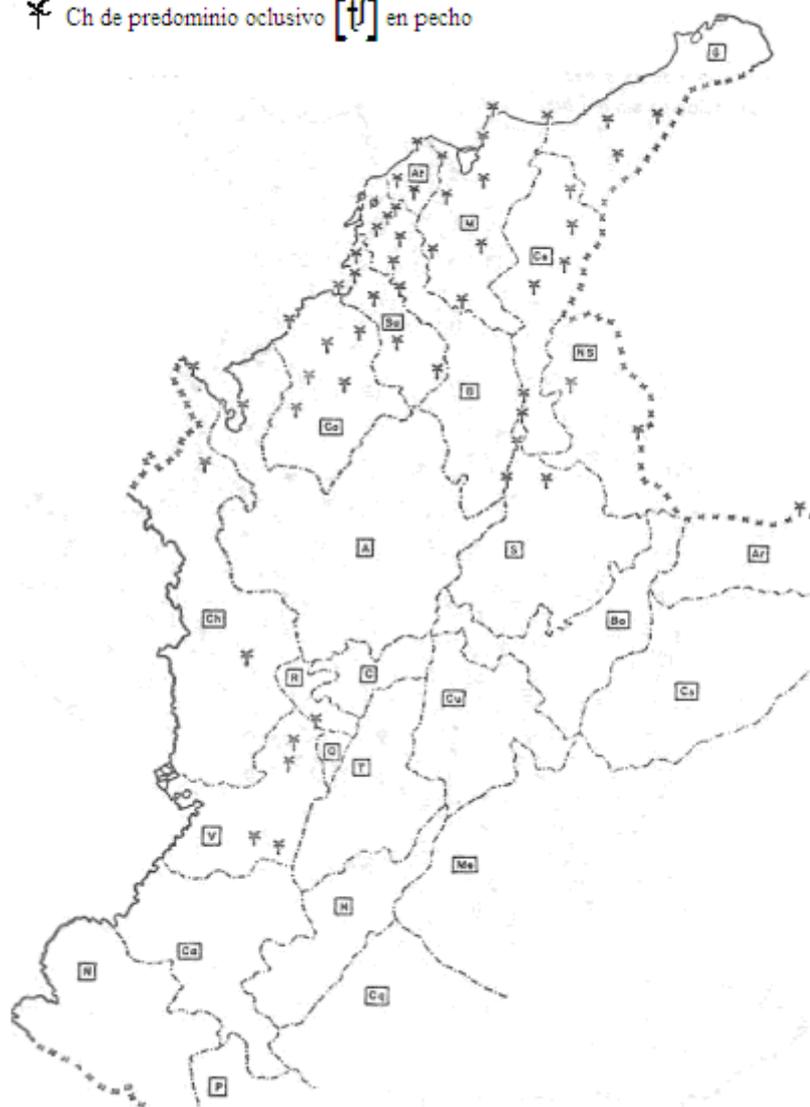
<sup>5</sup> Zamora Munné y Guitart (1982: 103) la describen como la *ch* en la que se reduce la fase fricativa a una deslizada ensordecida.

8, incluido en Montes (2000: 71), se aprecia el predominio de esta variante adherente en todo el Caribe colombiano.

Esta caracterización de la [tʃ] adherente en el Caribe colombiano ya la había señalado Flórez durante las primeras recolecciones de datos del ALEC: “En la articulación correspondiente a la *ch* ortográfica es frecuente el predominio del elemento oclusivo, hasta el punto de que a menudo se tiene la impresión de oír una simple *t* dorsopalatal, inclusive entre hablantes cultos” (Flórez, 1961: 86).

Lo interesante de este dato dialectológico es que la [tʃ], en la sincronía actual, particularmente en Barranquilla, está sufriendo un proceso de cambio lingüístico en marcha, pues la variante adherente típica del habla caribeña, y por ende de Barranquilla hace más de 50 años, está cediendo el paso a la variante africada con predominio fricativo, como se verá más adelante.

✂ Ch de predominio oclusivo [t] en pecho



Mapa 6. La /tʃ/ en el Caribe colombiano según el ALEC (Montes: 2000).

Labov (1981: 179) considera que los aportes de los Atlas lingüísticos no son válidos para proponer cambios lingüísticos porque son datos tomados de un número mínimo de informantes que son de edad avanzada y sus registros tienden hacia la corrección. No obstante, Labov (1994: 723-767), utiliza datos dialectológicos que le permiten analizar el cambio fónico regular, especialmente de la Gran Mutación Vocálica. Para el caso de Colombia, esta última postura laboviana me es de gran

utilidad, por cuanto las características de la recolección del ALEC nos permiten tomar los datos en la comparación temporal, pues hubo informantes desde los 16 a los 90 años, hombres y mujeres (Flórez, 1961: 83-84); además, en la recolección se anotaban detalles de grupos cultos como el que se enunció en la cita anterior de Flórez (*supra*). Ahora bien, el dato dialectológico sólo es tomado aquí como punto de referencia, pues el argumento central para la postulación del proceso de cambio de la [tʃ] en Barranquilla será el estudio en tiempo aparente que se realizará a continuación.

### 5.3. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

Veamos en primer lugar el total de las cuatro variantes, y luego, el análisis de los factores lingüísticos independientes, los cuales son: 1) la posición inicial e interior; 2) el contexto fonológico posvocálico (V-), posconsonántico (C-) y pospausal (//-); 3) el tipo de consonante o vocal que antecede a la /tʃ/; 4) el tipo de vocal que sucede a la /tʃ/; y 5) la tonicidad de la sílaba. Los factores (1), (2) y (5) se han tomado en otros estudios de la /tʃ/ en el Caribe (Cedergren, 1972: 68, López Morales, 1983: 151), con los cuales estableceremos comparaciones; los factores (3) y (4) se han tomado de estudios de comunidades de habla hispanas no caribeñas, como el realizado por Serrano (2000).

**Frecuencias totales de la variable (tʃ) en Barranquilla**

	N	%
[tʃ]	849	74.1
[tʰ]	280	24.4
[ʃ]	12	1
$\frac{3}{[ʃ]}$	4	0.3
Total	1145	100

Tabla 2.

Como se aprecia en la tabla 2, la variante más frecuente es la africada postalveolar sorda [tʃ], la predominante en todo el dominio hispánico; la africada adherente [tʃ] tiene un porcentaje menor, lo que demuestra una diferencia clara con los datos dialectológicos postulados a partir del ALEC hace 46 años. La variante fricativa postalveolar sorda [ʃ] posee baja frecuencia; pero considero importante describirla, por dos razones: 1) dicha variante no ha sido registrada por los estudios dialectológicos en el Caribe colombiano (Flórez, 1978: 220), pero sí ha sido señalada en otras zonas del Caribe como Panamá, Puerto Rico y Cuba; detallar la variante fricativa postalveolar sorda en Barranquilla puede servir como punto de referencia para estudios futuros, especialmente comparativos que traten el curso de la variable (tʃ) en el tiempo; 2) la variante fricativa sorda se ubica en lo que aquí he considerado un proceso de debilitamiento consonántico que está ocurriendo en los países del Caribe arriba anotados; pese a la baja frecuencia, la fricativa sorda en Barranquilla podría en el futuro reflejar un proceso de cambio incipiente en el Caribe colombiano.

Mis resultados coinciden con los de López Morales (1983: 149) en Puerto Rico en cuanto a la baja frecuencia de la fricativa sorda, en comparación con la africada; el autor encontró un 94.4% de africadas sordas y un 5.3% de fricativas sordas. No obstante, el comportamiento de [ʃ] en Barranquilla difiere bastante del hallado en Panamá por Cedergren (1973: 67), quien registró un 36% de esta variante contra un 56% de la africada.

La variante fricativa sonora también presenta una frecuencia mínima, pero la describimos puesto que ella está incluida, al igual que la anterior, en un proceso de debilitamiento consonántico que la relaciona con el orden de las oclusivas sordas, las

cuales sufren un proceso de lenición por sonorización, como se observó en la descripción fonética de la variable (tʃ). Veamos a continuación los resultados del análisis lingüístico de esta variable.

### 5.3.1. Factores internos

#### 5.3.1.1. El contexto inicial e interior de palabra

En primer lugar, es necesario mencionar que las variantes fricativa postalveolar sorda [ʃ] y la una fricativa postalveolar sonora  $\left[ \begin{smallmatrix} ʃ \\ \tau \end{smallmatrix} \right]$ , fueron eliminadas del análisis binomial escalonado, porque los pocos datos registrados en Barranquilla produjeron varios knockout. Pero, partiendo de las razones arriba anotadas, es importante presentar los resultados del análisis estadístico descriptivo de estas variantes.

De las 12 variantes fricativas sordas, 11 aparecieron en contexto interior y 1 en inicio de palabra. Estos resultados coinciden con los encontrados por López Morales (1983: 149) en Puerto Rico, quien registró 126 /tʃ/ fricativas, que representaron un 5.3%, un porcentaje mínimo, comparado con las 2.234 /tʃ/ africadas, correspondientes a un 94.4%. El autor también encontró que el contexto interior favorecía esta última variante. Cedergren (1973: 67) obtuvo el mismo hallazgo en Panamá, en cuanto a este contexto como el propicio para la fricativa (41% frente a 26% en posición inicial), aunque el porcentaje total de esta variante es mayor que en Puerto Rico y Barranquilla (36% de fricativas frente a 56% de africadas). Moya y García (1995: 71) registraron en Granada

un porcentaje análogo al de estas tres ciudades y el contexto interior favorece la fricativa (21% frente a 15% en posición inicial).

Es interesante notar que pese a que en Barranquilla sólo encontramos 12 /tʃ/ fricativas, cantidad que impide considerarla como variante, puesto que uno de los requisitos es la alta frecuencia, el resultado frecuencial que obtuve coincide con el de los estudios mencionados sobre las ciudades de Panamá, San Juan de Puerto Rico y Granada. Esto justifica aún más la descripción de dicha variante en los datos.

Teniendo en cuenta el contexto fónico, en Barranquilla se registraron 12 fricativas sordas en contexto postvocálico; 4 después de la vocal /a/, 1 después de /e/, 2 después de /o/, 5 después de /u/; 6 ante /a/, 3 ante /e/, 3 ante /o/. Este resultado es análogo al de Serrano (2000: 50), quien demostró que el contexto postvocálico favorecía las variantes debilitadas de /tʃ/ (0.550 para [ʃ]). De igual manera, López Morales encontró que en Puerto Rico, el contexto que favorece la [ʃ] es el postvocálico (V-) (2.5 % contra un 1.8 % en contexto postconsonántico). Este resultado coincide con el de Moya y García en Granada; la fricativa acusó un 23% en contexto posvocálico (contra un 12% en posición postconsonántica)<sup>6</sup>.

En cuanto a la tonicidad de la sílaba, la átona es la que favorece la [ʃ], con 7 apariciones frente a 5 en sílaba tónica. De igual manera, en Puerto Rico este factor resultó favorecedor para la [ʃ] (2.3% en sílaba átona, contra un 1.7% en sílaba tónica).

La variante fricativa sonora, por su parte, aparece en contexto interior de palabra (4 apariciones en total); el postvocálico también favorece la variante (3

---

<sup>6</sup> Vale la pena mencionar que Cedergren encontró un resultado contrario en Panamá; el contexto postconsonántico favorece la lenición de *ch*, un 68% en posición inicial y 75% en posición interna, contra un 59% inicial y 51% interna en contexto postvocálico.

apariciones contra 1 en contexto postconsonántico); y la sílaba átona es el contexto propicio para esta variante (4 en total).

Veamos ahora los resultados del análisis frecuencial y binomial escalonado de las variantes africada sorda y adherente<sup>7</sup>:

#### **Variable (f) y contexto inicial-interior en Barranquilla**

##### **Frecuencia**

	Inicial		Interior	
	N	%	N	%
Africada	77	83	772	73
Adherente	14	15	266	25

Tabla 3.

Los datos frecuenciales muestran que la africada aparece más en el contexto inicial y la adherente en el interior. Hay pues, una distribución complementaria entre estas variantes.

#### **Variable (f) y contexto inicial-interior en Barranquilla**

##### **Probabilidad**

	Inicial	Interior
Africada	0.756	0.481
Adherente	0.244	0.519

Tabla 4.

En la tabla 4 de índices probabilísticos, se corrobora el resultado frecuencial sobre la distribución complementaria entre las dos variantes: la africada tiene alta probabilidad de aparecer en la posición inicial, mientras que la adherente aparece en la posición interior. Estos resultados coinciden con los de Serrano (2000) en Sonora, los de López Morales (1983) en Puerto Rico y Cedergren (1973) en Panamá, en lo que concierne a la variante africada:

---

<sup>7</sup> Presentaré también los resultados frecuenciales de las variantes fricativa sorda y sonora, en cada uno de los factores lingüísticos y sociales independientes.

**Variante africada y contexto inicial-interior  
en algunas zonas hispánicas**

	Inicial	Interior
Sonora	0.853 ( <i>p</i> )	
Puerto Rico	97.9 %	94.1%
Panamá	60%	53%
Granada	85%	79%

Tabla 5.

En la tabla 5 se aprecia que aunque el umbral de diferencia de los contextos inicial e interior no es tan grande, en el primero la africada tiende a aparecer con más frecuencia, como en Barranquilla. En Sonora no se ofrece el dato del contexto interior, pero se puede ver el índice alto de probabilidad de esta variante en el contexto inicial.

5.3.1.2. Entorno segmental: postvocálico, postconsonántico y postpausal

Este factor no fue seleccionado en el análisis binomial escalonado, pero veamos los datos frecuenciales:

**Variable (tʃ) y entorno segmental en Barranquilla  
Frecuencia**

Variantes → Posición ↓	[tʃ]		[tʃ]	
	N	%	N	%
C-	145	75	46	23
V-	694	73	234	24
//-	10	100	0	0

Tabla 6.

En la tabla 6, vemos que las frecuencias altas se registran para la africada en todos los contextos, siendo el postconsonántico el más favorable. La variante adherente, por su parte tiene casi la misma opción de aparecer en contexto postconsonántico o postvocálico. Llama la atención el contexto postpausal, el cual sólo resultó favorable para la variante africada, de modo categórico.

### 5.3.1.3. Tonicidad de la sílaba.

Como en el factor anterior, sólo presentaré los datos de frecuencia, porque el análisis escalonado no la seleccionó como variable significativa.

**Variable (tʃ) y tonicidad de la sílaba**  
**Frecuencia**

	[tʃ]		[tʃ]	
	N	%	N	%
Tónica	265	74	87	24
Átona	584	74	193	24

Tabla 7.

Como se observa en la tabla 7, la tonicidad no es un factor relevante, pues tanto la africada como la adherente, pueden aparecer exactamente con el mismo número de opciones, en la sílaba tónica y átona. Este resultado se puede explicar porque ninguna de las dos variantes posee un grado alto de debilitamiento y justamente la sílaba átona es el contexto que favorece las variantes debilitadas, frente a la tónica que es propicia para las variantes plenas.

#### 5.3.1.4. Tipo de segmento fónico precedente

El tipo de segmento precedente sí obtuvo significación en el recorrido estadístico escalonado; veamos los contextos favorecedores y desfavorecedores para cada una de las variantes, africada y adherente<sup>8</sup>, en los datos de frecuencia y en los de probabilidad:

#### Segmentos precedentes y variante africada

##### Frecuencia

Segmentos	N	%
/l/	32	86
/n/	74	72
/r/	36	73
[h]	3	100
[i̯]	2	100
/u/	299	79
/a/	147	66
/e/	93	72
/i/	44	80
/o/	111	68
Pausa	8	100

Tabla 8.

Las frecuencias son superiores en todos los segmentos de la tabla 8; pero saltan a la vista la /l/, /i/ y /u/, con porcentajes altos. También observamos los contextos de la pausa, la aspiración de /s/ y la semivocal [i̯], cuyos comportamientos como contexto precedente de la africada fueron categóricos debido a la mínima frecuencia (8, 3 y 2 casos, respectivamente).

<sup>8</sup> En cuanto a las variantes fricativa sorda y sonora, los resultados frecuenciales son los siguientes: ante /u/, ocurrieron 5 [ʃ], ante /a/, 4, ante /o/ 2 y ante /e/ 1. La fricativa sonora apareció 2 veces ante /i/, una ante /e/ y una ante /n/.

**Segmentos precedentes y variante africada  
Probabilidad**

Segmentos favorecedores	Segmentos desfavorecedores
/l/ 0.824	/a/ 0.288
/n/ 0.600	/e/ 0.362
/ r / 0.532	/i/ 0.438
/u/ 0.606	/o/ 0.485

Tabla 9.

Los resultados probabilísticos difieren de los frecuenciales en cuanto a las vocales, pues sólo la vocal alta posterior /u/ favorece la africada. También están las líquidas /l/ y / r /, y la nasal alveolar /n/. En Sonora, Serrano (2000: 49) encontró que esta variante se favorecía cuando el segmento anterior era una líquida, una vocal anterior y una central. Nuestros resultados difieren de estos en cuanto al contexto vocálico. Veamos ahora los segmentos favorecedores de la variante adherente.

**Segmentos precedentes y variante adherente  
Frecuencia**

Segmentos	N	%
/l/	5	13
/n/	27	26
/ r /	13	26
/o/	50	30
[h]	0	0
[ị]	0	0
/u/	72	19
/a/	71	31
/e/	33	25
/i/	9	16
Pausa	0	0

Tabla 10.

En general, la frecuencia de la adherente es baja, comparada con la de la africada. No obstante, se pueden hacer comparaciones entre los segmentos precedentes. Favorecen la adherente las vocales /o/, /a/, /e/ y las consonantes /n/ y / r /. Notamos aquí también los porcentajes nulos para la pausa, la [h] y la [i̇], por lo cual fueron eliminados del análisis binomial escalonado. Veamos los datos probabilísticos para determinar con más precisión la importancia de este factor.

#### Segmentos precedentes y variante adherente

Segmentos Favorecedores	Segmentos desfavorecedores
/a/ 0.712	/l/ 0.176
/e/ 0.638	/n/ 0.400
/i/ 0.562	/ r / 0.468
/o/ 0.515	/u/ 0.394

Tabla 11.

En la tabla 11 vemos la distribución complementaria de las dos variantes, africada y adherente; mientras que la /a/, /e/, /i/ y la /o/ son favorecedoras de la adherente, no favorecen la variante africada; de igual manera, la /l/, la /n/, la / r / y la /u/, son contextos favorecedores para la africada, pero resultan negativos para la adherente. Es complicado explicar la distribución complementaria de los contextos que anteceden y suceden a las variantes africada y adherente, pero vale la pena anotar ciertos hechos fónicos interesantes de este resultado.

Recordemos que la /n/, la /l/, la / r / y la /u/ favorecen la africada y desfavorecen la adherente; las vocales /a/, /e/, /i/, /o/, favorecen esta variante y desfavorecen aquella. Puedo establecer entonces que los segmentos con mayor grado de constricción favorecen la africada, pues los segmentos consonánticos poseen mayor constricción que

los vocálicos. Esta hipótesis resulta interesante pero se contradice con la /u/, la cual se encuentra dentro de los contextos favorecedores de esta variante africada; pero al analizar los rasgos articulatorios y acústicos de esta vocal comparados con las otras, hay ciertos detalles interesantes; veamos dichos rasgos y luego el peso probabilístico obtenido en el análisis binomial como contextos favorables-no favorables de las variantes (comparar con tablas 5 y 6):

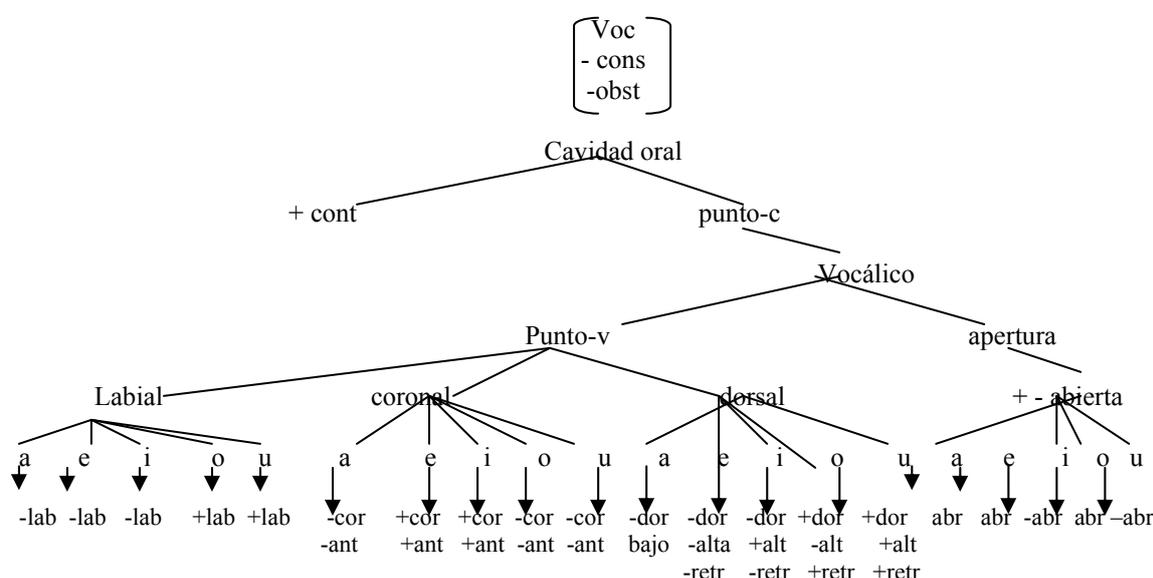
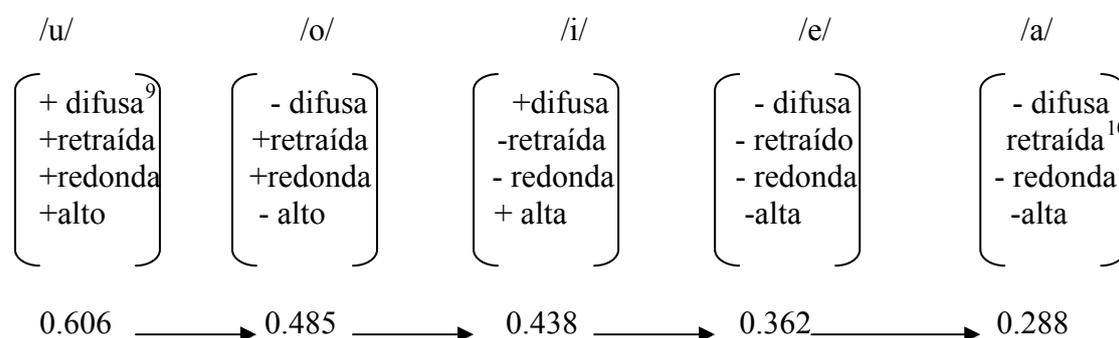


Diagrama 16. Rasgos de las vocales.



<sup>9</sup> La vocal /u/ es difusa porque la zona central de su espectro está libre de formantes, pues, como afirma Quilis (1999: 166), “F1 y F2 están tan próximos que habría que considerarlos como un medio entre los dos, F’<sub>1</sub>. El otro formante más alto F<sub>3</sub>, en el caso de /u/, se encuentra ya en la región de altas frecuencias”.

<sup>10</sup> Nuñez Cedeño y Morales-Front (1999: 39) le asignan el rasgo [+retraído] a la /a/ por necesidad teórica, puesto que toda vocal debe tener un valor positivo o negativo para cada rasgo. No obstante, el sustento acústico o articulatorio para esto no está planteado; por lo tanto, aquí no marco este rasgo en la /a/.

Diagrama 17. Rasgos de las vocales y gradación probabilística.

Como se observa, la /u/ posee tres rasgos (retraído, redondo y alto) que implican mayor constricción en la articulación, y notemos que posee un índice alto que favorece la africada. La mayor constricción de esta vocal se confirma con un hecho fónico muy extendido en América; se trata de la consonantización de /u/, ante las consonantes /l, r/, fenómeno registrado en el superdialecto costeño, en su variedad atlántica, en hablas de niveles socioculturales bajos (Montes, 2000: 107). Casos como *abrelío* (*Aurelio*), *jabla* (*jaulas*), se registran no sólo en Colombia sino también en Nuevo Méjico, Chile, Paraguay, Argentina, Ecuador (Quilis, 1999: 192). La /u/, por ser una vocal labiovelar, puede consonantizarse gradualmente en una labial /b/ o velar /g/.

La vocal que le sigue a la /u/ en peso probabilístico es la /o/, la cual tiene dos rasgos positivos para la constricción (retraído y redondo); le sigue la /i/ que posee un sólo rasgo (alto); luego encontramos la /e/ y la /a/ con ningún rasgo; estos dos últimos segmentos vocálicos presentan menor constricción en la articulación, que la /u/, la /o/ y la /i/, y acusan los índices más bajos para la africada. Vemos entonces, que conforme disminuye el grado de constricción de las vocales, disminuye el peso probabilístico que favorece la africada.

Las consonantes sonantes /n/, /l/ y /r/ favorecen la africada (ver tabla 8 y 9), las cuales, por su rasgo [+consonántico], poseen mayor constricción que las vocales. Ahora bien, si analizamos los índices probabilísticos de estos segmentos que preceden a la africada y a la adherente, notamos hechos interesantes. Se puede apreciar que la /l/ y la /n/ poseen mayor índice probabilístico (0.824 y 0.600, respectivamente) que la /r/ (0.532). Esto podría llevarnos a afirmar que los dos primeros segmentos poseen mayor

constricción que el último, lo cual es válido para la /n/ pues se considera [-continuo] y sería aceptable para la /l/ si la consideramos [-continua], como en efecto lo hace Nuñez Cedeño y Morales-Front (1999: 42). La /r/, por su parte, es [+continuo].

Los resultados estadísticos revelan entonces una *gradación fónica con correlato probabilístico o variable*, la cual, en los datos de (tj) se refleja en que, conforme aumentan los rasgos de constricción, aumenta la probabilidad que favorece la africada.

#### Gradación fónica con correlato probabilístico y /tʃ/ africada

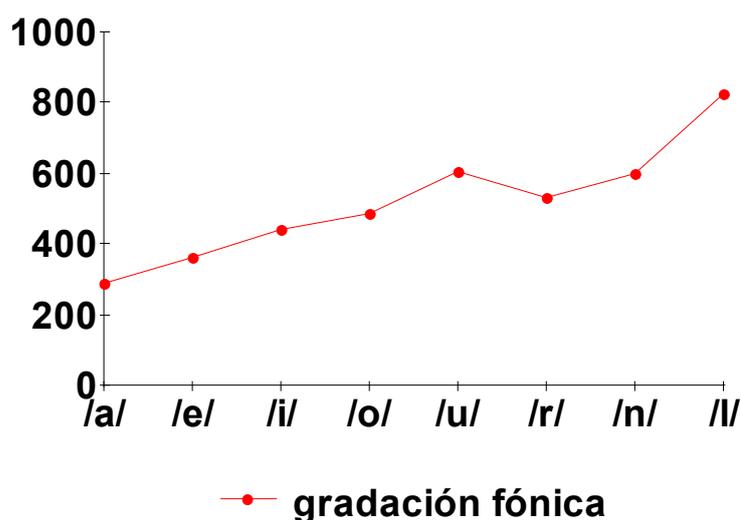


Gráfico 1.

Como se observa en el gráfico 1, conforme aumentan los rasgos de constricción en los segmentos fónicos, aumenta el índice probabilístico que favorece a la variante africada; veamos qué ocurre con la adherente:

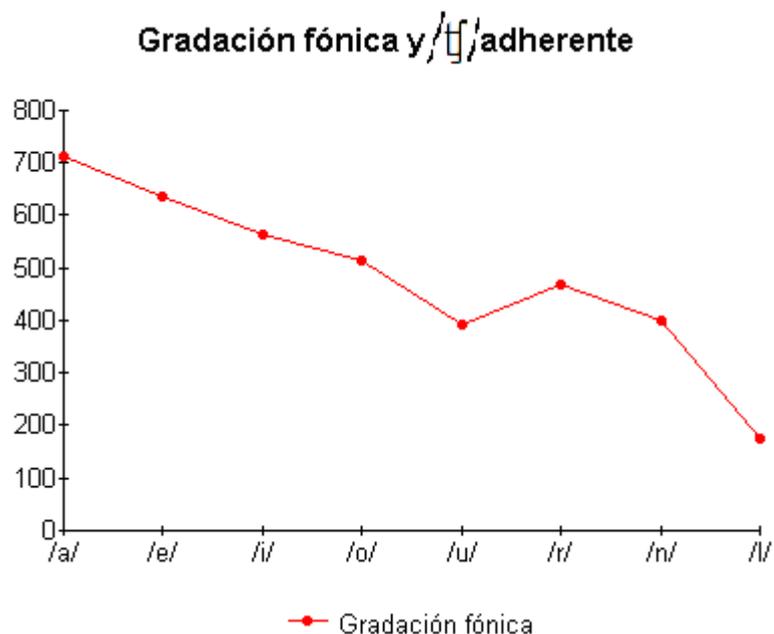


Gráfico 2.

Como se observa en el gráfico 2, el efecto del segmento precedente sobre la variante adherente, es contrario al de la africada; conforme disminuye el grado de constricción en los segmentos fónicos, aumenta la probabilidad de la adherente.

Lo interesante de estos resultados es explicar por qué se da esta distribución complementaria de los contextos fónicos entre las dos variantes y el carácter gradual de los mismos. Para acercarnos a una explicación es necesario determinar el estatus fonológico de estas variantes, lo cual realizaré, retomando la descripción articulatoria y acústica del inicio de este capítulo.

La africada palatal sorda ha sido descrita con los siguientes rasgos (Nuñez Cedeño y Morales Front, 1999: 35, 42):

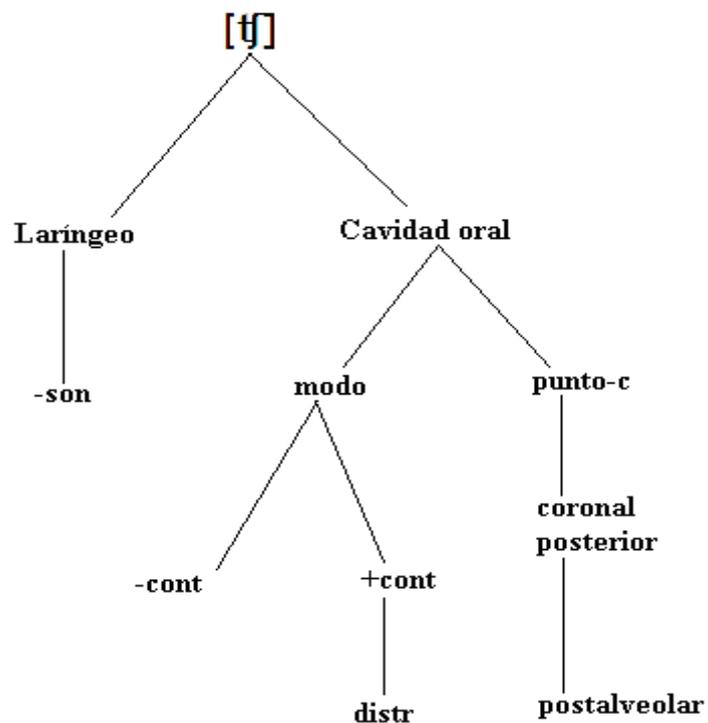


Diagrama 18. Descripción autosegmental de la variante africada

La adherente, por su parte, se puede describir de la siguiente manera, teniendo en cuenta la descripción articulatoria y acústica realizada al inicio de este capítulo.

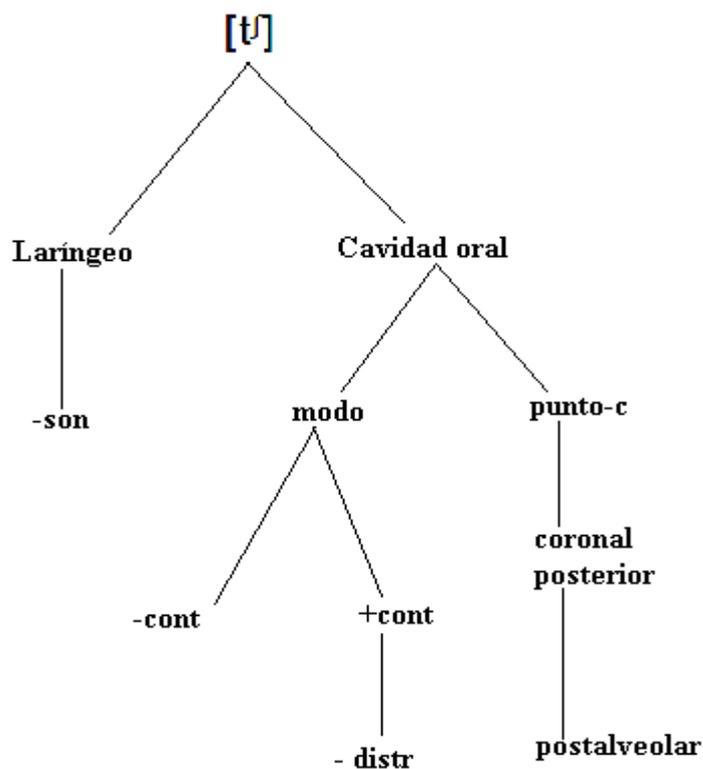


Diagrama 19. Descripción autosegmental de la variante adherente.

La africada palatal sorda se considera como un segmento más y menos continuo, y más distribuido (+- cont. + distr); y la adherente, como más y menos continuo pero con una constricción mayor por ser menos distribuida (+ - cont. -distr) y porque se le considera como una oclusiva sorda. Partiendo de esta descripción, puedo traducir los resultados así: los segmentos precedentes que poseen mayor constricción favorecen la africada, esto es, la variante más y menos continua y más distribuida; y los segmentos de menor constricción favorecen la variante más y menos continua y menos distribuida. Ahora bien, si analizamos el grado de constricción de las dos variantes, africada y adherente, a la luz de estos rasgos, encontramos que la última posee mayor constricción, por ser menos continua y menos distribuida; según la gradación general de la constricción:

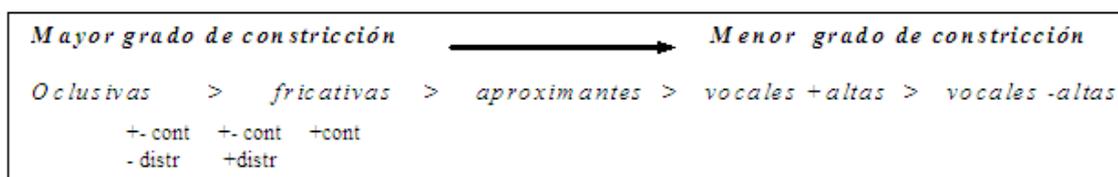


Diagrama 20. Jerarquía de los grados de constricción en los segmentos fónicos.

Según lo anterior, reformulando los resultados, obtenemos que es menos probable la combinación de dos segmentos con alta constricción; o la combinación de dos segmentos de menor constricción; así:

(1) [+cont, +constricc] [+ -cont, +constricc]

(2) [- cont, - constricc] [- cont, - constricc]

Cuando la secuencia (2) ocurre en la comunidad de habla barranquillera, en cuanto a la variable (tʃ), la mayor probabilidad es que ocurra un proceso de debilitamiento de /tʃ/, hacia su variante más o menos continua (+ - cont).

En el anterior análisis se revela claramente el Principio del Contorno Obligatorio (PCO) descrito en el capítulo III (págs 179-180), que prohíbe los segmentos y/o rasgos idénticos adyacentes.

No obstante, dado el marco probabilístico en el que se ubica el proceso fonológico que le ocurre a la variable (tʃ) en Barranquilla, el PCO, se convierte en lo que Martín Butragueño (2002: 171), ha denominado Condición de Contorno Probable (CCP), pues se trata de un proceso variación y cambio lingüístico, en el que no está operando una acción categórica, sino una generalización probabilística<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Guy y Boberg (1997: 150) plantean al respecto que es necesario proponer una teoría integrada de la teoría del lenguaje. En lugar de atribuir hechos categóricos a la competencia y hechos variables a la actuación, se debe postular una gramática probabilística unificada que cuente con ambos tipos de patrones; dicha gramática será capaz de generar tanto los patrones categóricos como los variables, porque en términos probabilísticos los resultados categóricos son aquellos que tienen una máxima y alta probabilidad.

El patrón probabilístico anterior ha sido demostrado por Guy y Boberg (1997), en el análisis del efecto del segmento precedente sobre la elisión de [-t] y [-d], en el cual se comprobó que la probabilidad de supresión de estos segmentos era mayor cuando alguno de sus rasgos [+cor, -res, -cont, ason] coincidía con uno de los rasgos del segmento precedente. Ahora bien, lo interesante de este hallazgo de Guy y Boberg (1997) es que, además de la acción del CCP, existía una gradación reflejada en pesos probabilísticos sobre la elisión de [-t] y [-d] según el número de rasgos compartidos. En mis datos, encontré justamente esta *gradación fónica con correlato probabilístico*, en cuanto al número de rasgos de mayor o menor grado de constricción implicados en la aparición de la africada y la adherente, respectivamente (ver gráficos 1 y 2).

### 3.1.5. Tipo de segmento fónico subsiguiente.

Siguiendo el esquema de los capítulos, analizaré primero los datos frecuenciales y luego los probabilísticos de la africada y la adherente<sup>12</sup>:

#### **Segmentos subsiguientes y variable (tʃ)** **Frecuencia**

	AFRICADA N	%	ADHERENTE N	%
/a/	351	74	116	24
/e/	138	71	50	26
/i/	54	87	8	12
/o/	302	73	105	25
/u/	2	66	1	33
[i.]	2	100	0	0

Tabla 12.

---

<sup>12</sup> En este análisis del contexto lingüístico, al igual que en el contexto que antecede a la (tʃ), es necesario observar los resultados de las variantes fricativa sorda y sonora, que por su parte presentaron el siguiente comportamiento: ante /a/ la primera se presentó 6 veces, ante /e/ 3 veces y ante /o/ 3 veces; la segunda apareció 2 veces ante /o/, una vez ante /a/ y ante /e/.

Sacando la /u/ y la [i̇], las cuales presentaron frecuencias mínimas, todos los segmentos en general favorecen la africada, sobresaliendo la /i/. La adherente, por su parte, se ve favorecida por la /a/ y la /e/. Veamos los detalles de los resultados del análisis escalonado.

El contexto vocálico posterior que favorece a la africada sorda son la vocal baja central /a/ y la anterior alta /i/; a la adherente la favorecen las vocales media /e/ y /o/.

**Segmentos subsiguientes y variante africada  
Probabilidad**

Segmentos Favorecedores	Segmentos desfavorecidos
/a/ 0.575	/o/ 0.414
/i/ 0.632	/e/ 0.463

Tabla 13.

**Segmentos subsiguientes y variante adherente  
Probabilidad**

Segmentos Favorecedores	Segmentos desfavorecidos
/e/ 0.537	/a/ 0.425
/o/ 0.586	/i/ 0.368

Tabla 14.

Nuevamente se presenta la distribución complementaria de las variantes en el contexto vocálico posterior; la central y la anterior alta favorecen la africada y desfavorecen la adherente; la posterior o dorsal media y la anterior media, desfavorecen la africada y favorecen la adherente. Observamos que el patrón de segmentos vocálicos de menor constricción favorece la variante con mayor constricción, y se respeta así el PCO; y los segmentos vocálicos de más constricción, como la [i], favorecen la variante de menor constricción, la africada. El caso de la /a/, que favorece a la africada, se explica porque esta vocal parece que inhibiera las variaciones en los segmentos;

posibilita el mantenimiento de sus rasgos y les otorga estabilidad. Este mismo resultado lo encontré en el análisis de la [f], la cual es favorecida por la /a/ en su variante labiodental. Este carácter neutral y estable de la /a/ se corrobora en los procesos diacrónicos del español, puesto que los segmentos en contacto con ella tendieron a permanecer casi intactos.

Otro análisis que podemos intentar con los resultados de la (tʃ) es el siguiente: si traducimos fonológicamente la relación de ésta con la vocal subsiguiente, encontramos que la variante africada se ve favorecida por los segmentos vocálicos que están especificados subyacentemente con los rasgos de altura, /a/ e /i/; mientras que la adherente se favorece con los segmentos vocálicos que carecen subyacentemente de dicha especificación de rasgos de altura, /e/ y /o/; la descripción fonológica es como sigue (Martínez Gil, 2000: 547, 552):

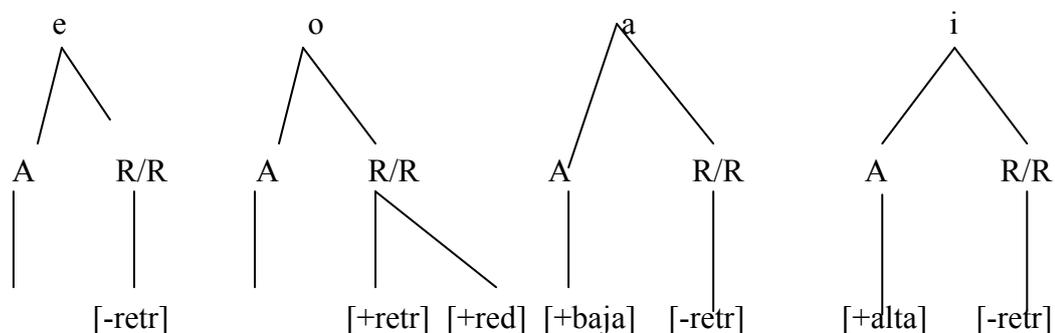


Diagrama 21. Descripción fonológica de las vocales.

Llama la atención que la africada palatal tiende a aparecer ante una vocal subespecificada con el rasgo de altura, y justamente este rasgo se relaciona con los procesos de palatalización, cuando se trata de la /i/.

Con respecto a la norma dialectal mencionada, que involucra una regla fónica, en Barranquilla está ocurriendo un cambio lingüístico dirigido hacia el retroceso de la regla de adherencia, lo cual se corroborará en el análisis social.

### 5.3.2. Factores externos

#### 5.3.2.1. Estilo

Este factor no fue seleccionado en el análisis escalonado; veamos los datos de frecuencia:

**Estilo y variable (tʃ)  
Frecuencia**

	AFRICADA N	%	ADHERENTE N	%
B	602	75	181	22
C	92	63	50	34
D	155	75	49	23

Tabla 15.

Las diferencias entre estilos no son tan marcadas, ni homogéneas; en ambas variantes hay casi una coincidencia frecuencial entre los estilos E y D; el estilo C, por su parte, muestra un aumento de adherentes con respecto a los otros estilos; y un descenso en la africana. Estos datos me permiten plantear que la variable (tʃ) no es sensible al estilo en Barranquilla, hecho que puede indicar un posible cambio lingüístico en curso, lo cual analizaré más adelante.

#### 5.3.2.2. Sexo

El sexo demostró ser un factor significativo en las variantes africana y adherente. El patrón sigue la tendencia de otras investigaciones variacionistas en las cuales se ha encontrado la preferencia de las mujeres por las variantes de prestigio. La africana es la

variante estándar; y los índices de frecuencia y probabilidad son más altos en ellas que en los hombres, como se aprecia en la tabla 15 y 16 (77% y 0.723 para las mujeres; 66% y 0.168, para los hombres):

**Sexo y variable (tj)**  
**Frecuencia**

	AFRICADA		ADHERENTE	
	N	%	N	%
Mujeres	604	77	161	20
Hombres	245	66	119	32

Tabla 16.

**Sexo y variable (tj)**  
**Probabilidad**

	Africada	Adherente
Mujeres	0.723	0.277
Hombres	0.168	0.832

Tabla 17.

**VARIABLE (ch) Y SEXO**

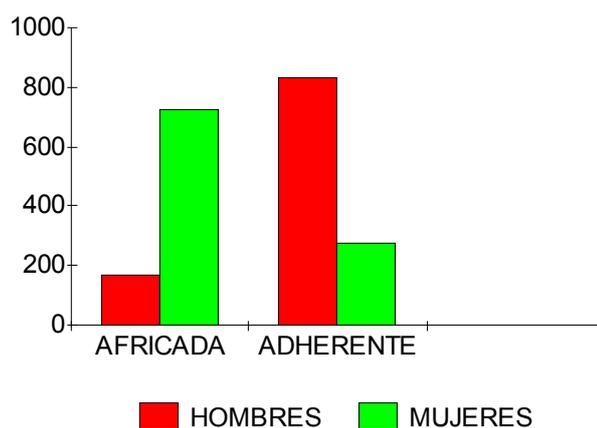


Gráfico 3.

En el gráfico 3, en la barra que representa la probabilidad de la africada se puede ver claramente la supremacía de las mujeres en el uso de esta variante. Si comparamos las barras de la africada y la adherente se aprecia que éstas son más altas tanto en hombres como en mujeres, lo cual refleja la vigencia de esta variante en Barranquilla.

Lo interesante del resultado anterior es que la (tʃ) en Barranquilla está sufriendo un cambio lingüístico en curso; la variante adherente, identificada como la típica de Barranquilla, y el resto del Caribe colombiano, está cediendo el paso a la variante estándar, africada prepalatal sorda; esto se corroborará en el análisis del factor social edad. Aquí se demuestra que las mujeres son líderes del cambio lingüístico; y como se ha afirmado, “una variante favorecida por las mujeres se considera generalmente indicio de cambio” (Silva-Corvalán, 2001: 249), obviamente, si en el proceso también aparecen algunos de los siguientes hechos, entre otros: la distribución curvilínea según edad y el nivel socioeconómico, la no sensibilidad a diferencias de estilo, la hipercorrección, las reacciones subjetivas positivas hacia la variante innovadora por parte de los grupos que la están adoptando.

En cuanto a este último factor, vale la pena mencionar que si bien la variable (tʃ) no fue objeto de las pruebas de evaluación subjetiva planificadas inicialmente en esta investigación, una prueba posterior, aplicada a 60 estudiantes mujeres jóvenes, entre los 17 y los 23 años, realizada en Barranquilla, de clase social baja, arrojó resultados interesantes. La prueba consistió en preguntarles directamente cómo les parecía la pronunciación de las palabras: *cacho*, *muchacho*, *noche*; estas palabras fueron pronunciadas con la adherente; el 100 por ciento de las encuestadas respondieron de manera negativa, les pareció una pronunciación mala; también agregaban valoraciones como “horrible”, “fea”, con risa y burla hacia dicha articulación adherente. También se

les aplicó una prueba en la que se les preguntaba cómo se decía *cacho* ('cuerno'), con gestualidad (usando las manos); el 100 por ciento de las respuestas contenían una /tʃ/ africana. Las encuestadas también agregaron que la pronunciación adherente se la escuchaban a sus abuelos. Esto demuestra que esta variante se encuentra fuertemente estigmatizada entre las mujeres en Barranquilla, y explica el alto índice de la africana en este sexo.

Al análisis anterior se le agrega el comportamiento de la fricativa sorda, la cual, contrario a lo que ocurre en Granada (Moya y García, 1995), es una variante que no posee valoraciones negativas<sup>13</sup> y no está estigmatizada en la ciudad. El total de 12 fricativas [ʃ] se registró en las mujeres; en los hombres no se registró esta variante. Este resultado coincide con el de López Morales en su análisis de la (tʃ) en Puerto Rico (las mujeres favorecen la variante fricativizada en un 60% frente a 40% en los hombres), y en Panamá (en las mujeres: inicial: 50% postconsonántica, 47% postpausa; contexto interior: 58% postvocálica y 27% postconsonántica. En los hombres: inicial: 20% postconsonántica, 40% postpausa, 40% postvocálica, y 25%, postconsonántica). En San Juan, la fricativización de la africana es un fenómeno reciente, pero de origen rural y de niveles socioculturales bajos; mientras que en Barranquilla, si bien es cierto que también es de origen reciente, es de origen urbano y pertenece a la clase social media (7 [ʃ] en la clase media, 5 en la baja), como ocurre en Panamá (Cedergren, 1973: 71-79).

La [ʃ] se registró sólo en hablantes de Barranquilla (12 en total) de los niveles educativos alto y medio (universidad 7 casos; bachillerato 4; primaria 1). En

---

<sup>13</sup> Moya y García (1995: 97), afirma, para Granada que: “la [sh] tiene un carácter muy marcado de habla marginal, de ciertas zonas urbanas y, lo que es más, se valora como un rasgo específicamente masculino, estigmatizado”.

Barranquilla también se encontró que la [ʃ] pertenece a las generaciones jóvenes; la favorecen las edades entre los 18 y los 35 años (8 ejemplos, contra 3 en la edad entre los 11 y los 17 años). Este resultado es análogo al de Cedergren en Panamá, donde la [ʃ] se ve favorecida por las mujeres y las generaciones jóvenes.

En conclusión, en Barranquilla la estigmatización de la /tʃ/ adherente lleva a que los hablantes consideren la africada como la variante de prestigio, e incluso que evalúen positivamente su debilitamiento en la fricativa sorda, pues ésta se aleja considerablemente de la /tʃ/ adherente.

El resultado que obtuve con el factor sexo en relación con la variable (tʃ), refleja lo que Wolfram y Schilling-Estes (1998: 187; citado por Labov, 2001: 366) consideran como la “aparente contradicción” de género, o en palabras de Labov, la paradoja de género, la cual se describe así:

*Women appear to be more conservative than men, in that they use more Standard variants...At the same time, women appear to be more progressive than men, because they adopt new variants more quickly.*

En Barranquilla el cambio en marcha involucra el desplazamiento de una norma dialectal no estándar, la pronunciación adherente de la /tʃ/, por una norma estándar, la africada prepalatal sorda; las mujeres corroboran entonces el principio total enunciado anteriormente, pues demuestran ser conservadoras al adoptar la variante estándar y a la vez más innovadoras y progresistas que los hombres por cuanto están adoptando más rápidamente la nueva variante para la comunidad de habla barranquillera.

El resultado obtenido también reafirma que las mujeres son líderes del cambio lingüístico (Labov, 2001: 360) y demuestran un patrón que se ajusta al cambio

lingüístico desde arriba, aunque éste se encuentra en su etapa inicial en Barranquilla. El proceso que está sufriendo la variable (tʃ) cumple el requisito esbozado por Labov (2001b: 213), según el cual, “women lead in both the acquisition of new prestige patterns and the elimination of stigmatized forms”.

Con la /tʃ/ en Barranquilla está ocurriendo el proceso que caracteriza el cambio lingüístico desde arriba, esto es, la importación de un patrón nuevo de prestigio o la adopción de una norma no característica de la comunidad de habla (Labov, 2001b: 213). En efecto, la variante africada prepalatal sorda es la norma prestigiosa, estándar y externa a la comunidad barranquillera, y las mujeres lideran su adopción en detrimento de la norma no prestigiosa, no estándar e interna a esta comunidad, la africada adherente sorda.

En síntesis, se cumplen aquí dos principios del cambio lingüístico propuestos por Labov, según los cuales:

*Principle 1a: In change from above, women favor the incoming prestige form than men (2001b: 213).*

*Principle 3: On linguistic change from above, women adopt prestige forms at a Higher rate than men (2001: 274).*

Este principio se ha corroborado también en investigaciones sociolingüísticas como la de Labov (1966) sobre la pronunciación de la (-r) en Nueva York, la de Milroy y Milroy (1985) sobre el cambio de /ɛ/ hacia una [a] y una [e], y en la de Martín Butragueño (2006) sobre la (r), en las cuales se demostró que los cambios fueron liderados por mujeres.

## 5.3.2.3. Edad

Esta variable social es la que me permite establecer, junto a la anterior, la presencia de un cambio lingüístico en marcha en Barranquilla, en el retroceso de la /tʃ/ adherente, a favor de la /tʃ/ africada sorda; veamos los resultados frecuenciales y luego los del cálculo escalonado:

**Variable (tʃ) y edad  
Frecuencia**

	AFRICADA N	%	ADHERENTE	%
15-17 años	205	83	35	14
18-35 años	179	90	10	5
36-55 años	385	70	159	29
56 en adelante	80	50	76	48

Tabla 18.

En la tabla 18 se observa que en las edades de 15 a 55 años hay un predominio de la africada; mientras que en los mayores de 56 años, ésta posee un porcentaje menor; en la adherente salta a la vista la alta frecuencia en este grupo.

**Variable (tʃ) y edad  
Probabilidad**

	Africada	Adherente
15-17 años	0.722	0.278
18-35 años	0.844	0.156
36-55 años	0.505	0.495
56 -	0.105	0.895

Tabla 19.

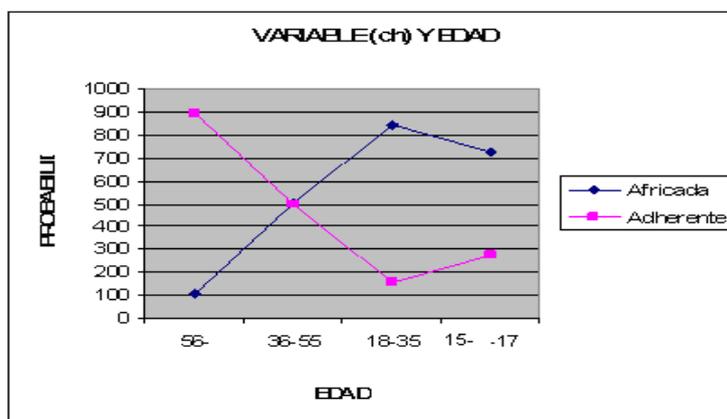


Gráfico 4.

En la tabla 19 y en el gráfico 4 se aprecia claramente el patrón del cambio lingüístico en marcha; las generaciones de los 15 a los 35 años presentan un alto índice de la variante africada prepalatal; este uso también es alto, aunque no en la misma proporción, en la generación de los 36 a los 55 años; mientras que en la generación de los 56 en adelante, el uso de esta variante es mínimo (0.105). En la variante adherente, el patrón se invierte; esta última generación acusa un índice altísimo de /tʃ/ adherente (0.895); es la única que favorece la variante. Ahora bien, es interesante notar el retroceso gradual de la adherente en las otras generaciones; y el grupo de 36 a 55 años, el cual presenta un índice de 0.495, muy cercano al umbral de significación estadística; esto quiere decir que en este grupo etario la regla de adherencia de la /tʃ/ todavía posee una relativa fortaleza. En el gráfico 4 se observa cómo entran en contacto los dos puntos que representan los índices de africada y adherente; esto significa que en este grupo generacional coexisten las dos reglas fónicas; pero a partir de éste, se empiezan a distanciar las dos normas lingüísticas; en esta edad comienza entonces el cambio lingüístico que está ocurriendo en Barranquilla.

Estos resultados nos permiten corroborar que la variable (tʃ) efectivamente está inmersa en un proceso de cambio lingüístico en la ciudad de Barranquilla, pues cumple los siguientes requisitos (Silva-Corvalán, 2001: 249):

- a) Presenta una distribución curvilínea según edad, en la que la variante africada sorda se ve favorecida por los grupos medios, que están en el rango de los 18 y los cuarenta y cinco años de edad.
- b) Las variantes, africada sorda y adherente, no son sensibles al estilo; este factor no obtuvo peso estadístico en el análisis binomial escalonado, pues no fue seleccionado.
- c) La variante africada sorda se ve favorecida por las mujeres.

d) La variante innovadora, la africada sorda, presenta reacciones subjetivas positivas por parte de los grupos que la están adoptando, mujeres y jóvenes.

Teniendo en cuenta los resultados, puedo decir que la variable (f) en Barranquilla, se encuentra en una etapa avanzada de un cambio en curso, pues covaría con edad y sexo, pero no con el factor estilo; la covariación se asocia con una distribución curvilínea (ver gráfico 2) que revela que los líderes del cambio son los grupos de edad entre más o menos 15 y cincuenta años de edad.

Para profundizar en este hecho, realicé un análisis acumulativo mediante la selección de un grupo de 12 informantes que cumpliera con los siguientes requisitos: un grupo que tuviera la menor frecuencia de variantes africanadas (10-0 casos), en el cual sólo tres lo cumplieron; un grupo que poseyera un número medio (20-40 casos) comparado con el que menos africanadas tiene y con el que tiene el mayor número, en el cual se encontraron 8 informantes; y finalmente, un grupo en el que se ubica el máximo de africanadas (50 -100 casos), en el cual sólo se ubicó un hablante. Veamos los resultados:

#### **Frecuencia de africanadas en un grupo de informantes**

INFORMANTE	No CASOS DE AFRICADA
Pascual	3
Digna	5
Emelina	8
Remberto	22
Zarik	23
David M	24
Leira	26
Yucelys	28
Shirly	31
Yanelys	36
Chiche	38
Miriam R	67

Tabla 20.

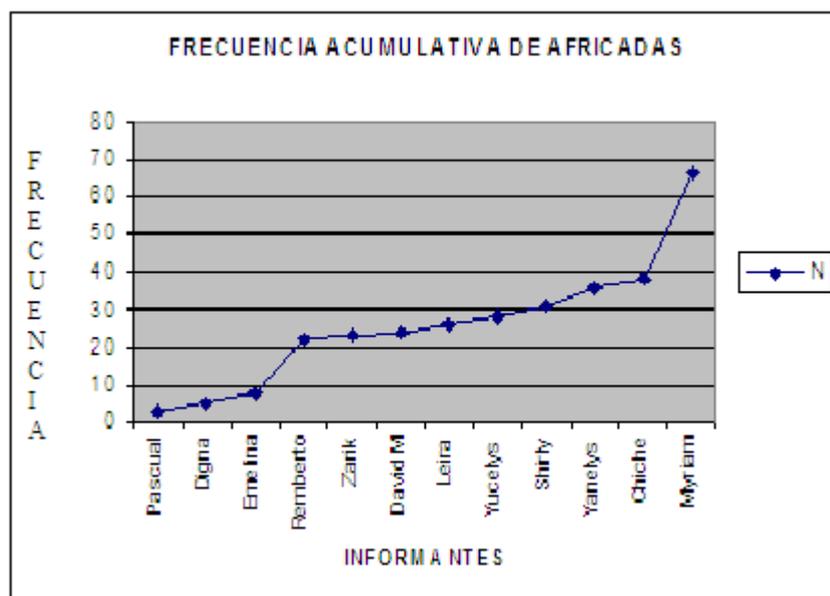


Gráfico 5.

Se observa la curva evolutiva en forma de S la cual revela que el cambio en curso de la /tʃ/ adherente hacia la africada en Barranquilla se encuentra en una etapa bastante avanzada, pues en los cuatro primeros informantes asciende la curva de modo brusco, luego el ascenso es gradual hasta que llega al último informante, donde está la pendiente. Toda la curva en S refleja el inicio, la difusión y el estado avanzado del cambio; el inicio en los tres primeros informantes, la difusión en el grupo intermedio y el avance en el último informante. Veamos ahora las características estos hablantes: Pascual es inmigrante de Palenque; Digna es barranquillera y Emelina es inmigrante de Córdoba; pero los tres tienen edades que oscilan entre los 65 y los 80 años; Remberto es barranquillero, está en el grupo de edad entre los 18 y los 35 años, y es hijo de inmigrantes de Córdoba; Zarik es barranquillera, está en el grupo de edad entre los 15 y los 17 años y es hija de una inmigrante de Santander; David es inmigrante de Santander; Leira es inmigrante de Córdoba; Yucelys es barranquillera, está en la edad entre los 15 y los 17 años y es hija de inmigrante de Santander; Shirley es barranquillera, está en el

grupo de edad entre los 18 y los 35 años y también es hija de inmigrante de Santander; Yucelis es barranquillera, está en el grupo de los 15 a los 17 años y es hija de inmigrante de Santander; Chiche es inmigrante de la Guajira y Myriam R. es inmigrante de Santander. Ahora bien, en cuanto a los que registraron cero casos de adherentes, todos son jóvenes de los dos grupos de edad, 15-17 y 18-35 años, excepto Miriam R., del grupo entre los 36 a los 55 años, pero de origen santandereano (informante con el máximo de africadas), y su madre, María, también santandereana, cuya edad se ubica después de los 56 años (77 años).

Los datos anteriores me permiten plantear que el cambio fónico de la africada en Barranquilla está liderado por inmigrantes y por las edades entre los 15 y los 35 años; resultados que coinciden con los obtenidos en los factores edad y procedencia (ver tabla 19, gráfico 4 para la edad; y tablas 35 y 36 para la procedencia). Notemos en la gráfico 5, los dos polos, la máxima frecuencia de africadas (Miriam) y mínimo (Pascual); la primera está marcada por el rasgo inmigrante, y la segunda por el rasgo edad de 56 en adelante; y justo en medio de la escala se intersectan los dos rasgos, edad e inmigrante, en el grupo ubicado en medio.

La adhesión de las generaciones jóvenes a normas lingüísticas foráneas está registrada en la investigación sociolingüística desde los trabajos tempranos de Labov (1963) en la isla de Martha's Vineyard, donde el grupo más joven (14-34) presentaba los índices más bajos de centralización de los diptongos (*ay*) y (*aw*), debido a que se identificaban con los inmigrantes en los que no se daba esta variante centralizada, por cuanto su interés estaba dirigido a salir de la isla. Para el caso de Barraquilla, es interesante ver la configuración de la comunidad de habla, en la cual las inmigraciones del Caribe colombiano y del resto del país prácticamente le han otorgado su estructura sociohistórica. Como se observó en el capítulo de Metodología, Barraquilla es una

ciudad nueva, del siglo XX, una urbe de inmigrantes, que fácilmente acoge modelos sociales y, como se demuestra en esta investigación, modelos lingüísticos.

Otra conclusión que puedo plantear en este punto de la discusión es la ubicación de este cambio fónico de la africada en la jerarquía de los factores del cambio lingüístico, la cual ha sido propuesta por Martín Butragueño (2002: 181), así:

#### JERARQUÍA DE CAMBIO

Causas sociolingüísticas > Peso de la Condición de Contorno Probable > Equilibrio del Sistema > Restricciones de marcación

Los resultados de la variable ([tʃ]) en Barranquilla corroboran esta jerarquía, en cuanto a las dos primeras causas, por cuanto se hace evidente el papel del sexo, la edad y la procedencia, como propulsoras del cambio y de la CCP, en el entorno segmental precedente descrito en el ítem “tipo de segmento precedente”, del Análisis lingüístico.

#### 5.3.2.4. Nivel de instrucción

Este factor fue eliminado del recorrido escalonado, pero veamos los datos frecuenciales de la tabla 21:

**Variable ([tʃ]) y Nivel de instrucción**  
**Frecuencia**

	[tʃ]		[t]	
	N	%	N	%
Analfabeta	12	100	0	0
Primaria	218	60	139	38
Bachillerato	348	82	70	16
Universidad	271	77	71	20

Tabla 21.

La variante africada aparece con alta frecuencia en los del nivel bachillerato (82%), seguidos de los universitarios (77%), y en tercer lugar los de primaria (60%); entre los dos primeros la diferencia no es significativa. En cuanto a la adherente, los de primaria son los que registran mayor número (38%).

#### 5.3.2.5. Clase social

Al igual que el anterior, este factor no fue seleccionado en el análisis binomial escalonado. Los datos de frecuencia muestran que la clase media posee el índice más alto de africadas y la baja de adherentes.

**Variable (tʃ) y Clase social**  
**Frecuencia**

	[tʃ]		[t]	
	N	%	N	%
Baja	332	63	183	35
Media	432	85	65	12
Alta	85	72	32	27

Tabla 22.

Este resultado puede explicarse por el proceso de cambio en curso en el cual se encuentra esta variable, pues sus variantes no son funciones monotónicas de la posición en la jerarquía socioeconómica, como sí sucede en las variables sociolingüísticas estables, las cuales covarían con la clase social y el estilo (Labov, 2001: 182).

#### 5.3.2.6. Modo de Vida y submodos de vida

El análisis binomial escalonado no seleccionó el modo de vida como factor significativo. En la tabla 23 se observan los resultados del análisis frecuencial; en la

africada, el modo de vida II es el que tiene mayor porcentaje (82%), con el III en segundo lugar (72%). En términos generales, los tres modos presentan frecuencias cercanas. La adherente es usada por el modo de vida I (30%) pero el III tiene un índice análogo (27%).

**Variable (tʃ) y Modo de vida**  
**Frecuencia**

	[tʃ]		[t]	
	N	%	N	%
I	341	68	151	30
II	335	82	64	15
III	173	72	65	27

Tabla 23.

Los submodos de vida sí fueron incluidos por el recorrido escalonado. Los resultados plantean que el cambio lingüístico en curso está extendido en todos los subgrupos de la comunidad de habla barranquillera.

**Variable (tʃ) y submodo de vida**  
**Frecuencia**

	[tʃ]		[t]	
	N	%	N	%
Tenderos	114	96	0	0
Maestro Esc	41	78	11	21
Empl. Serv	74	89	7	8
Profesional	173	72	65	27
Ama de casa	141	68	63	30
Pescador	44	56	33	42
Obrero	51	79	13	20
Estudiante	163	96	1	0
Serv. Varios	30	35	55	64
Vend. Ambul	12	0	0	0
Much. Serv	6	15	32	84

Tabla 24.

Las frecuencias más altas de la africada la registran los tenderos y los estudiantes, cuyos usos prácticamente son categóricos. Los empleados de servicios, los

obreros y los profesionales les siguen en orden de mayor frecuencia. En cuanto a la adherente, las muchachas del servicio son las que poseen la más alta frecuencia, junto con los de servicios varios. Es interesante notar que estos dos grupos generalmente forman uniones libres y/o matrimoniales en Barranquilla, lo cual puede explicar los comportamientos sociolingüísticos análogos.

**Variable (tʃ) y submodo de vida  
Probabilidad**

	[tʃ]	[t]
Muchachas de servicio	0.005	0.995
Maestro Esc	0.909	0.091
Empl. Serv	0.939	0.061
Profesional	0.517	0.483
Ama de casa	0.542	0.458
Pescador	0.579	0.421
Obrero	0.628	0.372
Serv. Varios	0.064	0.936

Tabla 25.

Según la tabla 25, favorecen la variante africada y desfavorecen la adherente los empleados de servicios (0.939 para [tʃ], 0.061 para [t]), los maestros de escuela (0.909 para [tʃ], 0.091 para [t]), los obreros (0.628 para [tʃ], 0.372 para [t]), los pescadores (0.576 para [tʃ], 0.421 para [t]), las amas de casa (0.542 para [tʃ], 0.458 para [t]), los profesionales (0.517 para [tʃ], 0.483 para [t]). Como se observa, favorecen la variante africada los hablantes de los modos de vida I, II y III. Los grupos que no la favorecen son: las muchachas del servicio (0.005) y los de servicios varios (0.064). Estos favorecen la variante adherente: 0.995 las muchachas del servicio, y 0.936 los de servicios varios.

Finalmente, un resultado que merece la pena resaltar es el que corresponde al modo de vida de los estudiantes, el cual obtuvo 96 % de /tʃ/ africadas (y 100% de casos en la prueba antes mencionada), un uso casi categórico. Esto se relaciona con el resultado del factor edad, según el cual son los jóvenes los líderes del cambio lingüístico en marcha. De igual manera, el modo de vida de tenderos presentó un resultado categórico en el uso de la africada, lo cual está en armonía con lo obtenido en los factores procedencia y red social.

### 5.3.2.7.Red social

#### 5.3.2.7.1. Tipo de red social

El análisis frecuencial de este factor descrito en la tabla 26 muestra que las redes que favorecen la africada son: tenderos (Santander), Casiani, escuela y Segura; la red que favorece la adherente es la Pascual.

#### Variable (tʃ) y tipo de red social

##### Frecuencia

	[tʃ]		[t]	
	N	%	N	%
Escuela	190	77	52	21
Pescadores	55	61	34	37
García	88	69	39	30
Segura	280	76	84	23
Pascual	26	31	55	67
Tenderos	126	96	0	0
Casiani	29	85	0	0

Tabla 26.

Antes de explicar los datos de probabilidad de la tabla 27, es necesario mencionar que las redes tenderos y Casiani fueron eliminadas antes del recorrido binomial escalonado por presentar knockouts, pues en ellas sólo se registra la variante africana; la adherente tiene 0 datos; hay pues, un uso categórico de la primera. En cuanto a las otras redes, en la tabla 32 se observa que la red escuela usa la africana y la adherente con probabilidad análoga (0.521 y 0.542). La red de pescadores y la García usan más la adherente (0.691 y 0.739, respectivamente). La red Pascual, por su parte, presenta bajas probabilidades para ambas variantes (0.387 y 0.399).

**Variable (tj) y tipo de red social**  
**Probabilidad**

	[tj]	[tj]
	N	N
Escuela	0.521	0.542
Pescadores	0.354	0.691
García	0.341	0.739
Pascual	0.387	0.399

Tabla 27.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en la variable (s) encontramos diferencias, pues en ésta había una relación simétrica entre red social y clase social. En la variable (tj) vemos que este factor no incide, pues las redes que favorecen la adherente, pescadores y García, pertenecen a clases sociales distintas, baja y alta, respectivamente.

Las redes García y pescadores son densas y múltiples y registran índices altos de adherentes, lo que puede indicar el mantenimiento de la norma no estándar como suele ocurrir en este tipo de redes. Ahora bien, la red Pascual también es densa y múltiple, pero muestra índices bajos en ambas variantes; recordemos que es de origen palenquero,

en el cual la adherente no se registra como norma dialectal; aquí, el factor procedencia determina el comportamiento lingüístico de la red.

La red escuela muestra un perfil especial, pues posee índices altos en ambas variantes, lo cual puede deberse a que es menos densa y menos múltiple que las redes Pascual y pescadores, lo que implica menos apego a las normas vernáculas y más posibilidad de asimilar normas nuevas. De ahí la coexistencia de las dos normas: africación y adherencia.

#### 5.3.2.7.2. Tipo de vínculo con la red

En el análisis frecuencial de la tabla 34 podemos deducir que tanto en el vínculo amistad como familia, la variante africana es la más frecuente. Esto puede reflejar la fortaleza de esta variante en Barranquilla. En lo que respecta a la adherente, la diferencia entre los dos tipos de vínculo son grandes, 11% para el de amistad y 27% para el de familia; esto refleja que cuando se trata de lazos familiares en Barranquilla hay más tendencia hacia el uso de la variante no estándar, resultado coherente con los obtenidos en las variables (s) y (r) cuyas variantes no estándares, [h] y [Ø], tenían su espacio propicio en dicho contexto familiar (ver caps. III y IV).

**Variable (tʃ) y tipo de vínculo con la red social**  
**Frecuencia**

	[tʃ]		[tʃ]	
	N	%	N	%
Amistad	185	88	25	11
Familia	609	70	239	27

Tabla 28.

Los datos de probabilidad de la tabla 29 muestran en general una situación más clara en este factor y corroboran el resultado de la adherente. En el vínculo familiar ésta es más probable (0.553) y en el de amistad es más usada la africada (0.711)

**Variable (tj) y tipo de vínculo con la red social**  
**Probabilidad**

	[tj]	[tj]
Amistad	0.711	0.303
Familia	0.445	0.553

Tabla 29.

Un detalle interesante de los datos de la tabla 29 es que en la africada el coeficiente del vínculo familiar no es tan bajo, como sí lo es el del vínculo amistad para la adherente. Esto quiere decir que en el primero el uso de las de las dos variantes no está tan diferenciado, mientras que en el segundo sí hay una diferencia clara, para los barranquilleros.

#### 5.3.2.7.3. Número de vínculos con la red.

Los resultados frecuenciales de la tabla 30 muestran que para cuando hay uno, dos y cuatro vínculos, los barranquilleros usan más la variante africada, mientras que cuando hay tres vínculos, usan más la adherente.

**Variable (tj) y número de vínculos con la red**  
**Frecuencia**

	[tj]		[tj]	
	N	%	N	%
Uno	62	71	20	22
Dos	300	83	59	16
Tres	148	56	113	43
Cuatro	245	82	46	15
Cinco	51	65	26	33

Tabla 30.

Estos datos no son muy coherentes, por lo tanto, veamos los probabilísticos:

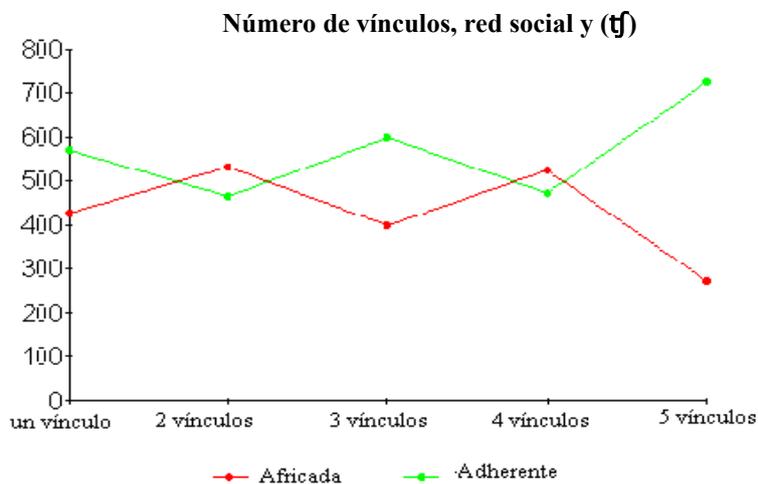
**Variable (f) y número de vínculos con la red  
Probabilidad. Análisis 1.**

	Africada	Adherente
Uno	0.427	0.573
Dos	0.535	0.465
Tres	0.400	0.600
Cuatro	0.525	0.475
Cinco	0.274	0.726

Tabla 31.

Los resultados del análisis frecuencial son análogos a los de probabilidad; los que tiene dos (0.535) y cuatro vínculos (0.525), favorecen la africada; y los que tienen uno (0.573), tres (0.600), y cinco (0.726), favorecen la adherente. Al igual que en el modo de vida, aquí se aprecia que la norma de la variante africada y la adherente pugnan en Barranquilla. Pero viendo los datos con más detalle se constata que los índices probabilísticos son análogos y relativamente altos, por su cercanía al umbral de significación, en la africada y en la adherente para los vínculos 1, 2, 3 y 4. Nótese que en la africada los vínculos 1 y 3 acusan valores de 0.4 en promedio, cercanos al umbral de 0.5; de igual manera, en la adherente, los vínculos 2, y 4, presentan índices de 0.45 en promedio, también cercanos al 0.5. Esto quiere decir que el hablante que tiene uno, dos, tres y cuatro vínculos, posee las dos normas, la africada y la adherente. Ahora bien, es interesante ver lo que ocurre cuando el hablante posee 5 vínculos con la red social, lo cual implica una alta multiplicidad, un sentido de pertenencia e identidad mayor con el grupo y por ende, un apego a las normas lingüísticas que lo identifican. Nótese que los valores se invierten, para la africada, el índice es bajo, 0.274; mientras que para la adherente, es de 0.726. Las redes múltiples en Barranquilla tienen arraigada la norma de

la /tʃ/ adherente como símbolo de identidad y se muestran reacias a la norma de la africana.



Gáfico 6.

El gráfico 6 ilustra más claramente que en los cinco vínculos, que indican la máxima multiplicidad, las dos líneas que representan las variantes africana y adherente, se distancian de modo drástico; esta última se ubica en una zona baja de probabilidad, mientras la primera asciende a una zona alta, reflejando que en las redes densas y múltiples en Barranquilla ésta es la norma, la cual es la que identifica el Caribe colombiano según los estudios dialectológicos.

Para corroborar si a mayor multiplicidad de la red, mayor uso de la variante adherente, realicé un segundo procesamiento probabilístico escalonado, colapsando los vínculos: uno, dos; contra tres, cuatro y cinco; y se obtuvo lo siguiente:

**Variable (tʃ) y número de vínculos con la red.  
Probabilidad. Análisis 2.**

Vínculos	Africana	Adherente
Uno, dos	0.578	0.398
Tres, cuatro, cinco	0.446	0.571

Tabla 32.

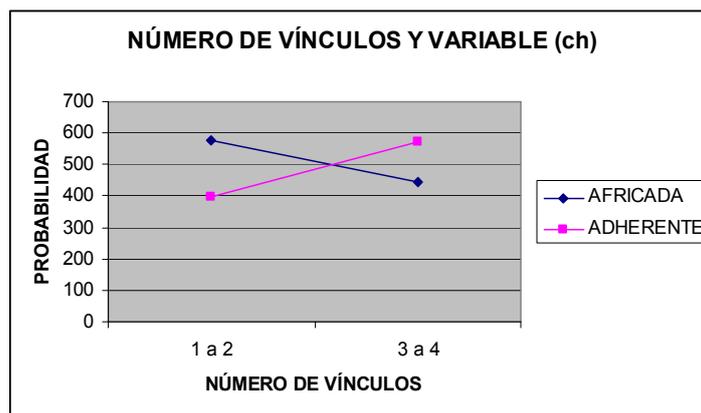


Gráfico 7.

Como se observa en la tabla 32, en Barranquilla, cuando se tienen de uno a dos vínculos dentro de la red, se favorece la variante africada y se desfavorece la adherente; mientras que cuando se tienen de tres a cinco vínculos, esta última se favorece pero se desfavorece la africada. Nuevamente, se observa el fuerte arraigo de las normas vernaculares en las redes con alta multiplicidad; y para el caso de la variable (tʃ), de normas estigmatizadas en la comunidad de habla, como la adherencia.

En la tabla 32 también quiero hacer notar los índices de probabilidad que a mi modo de ver corroboran el análisis 1, de este factor; cuando se tienen de 3 a 4 vínculos el índice está cercano al umbral de significación (0.446), lo que quiere decir que el cambio lingüístico de la africada está avanzado, pues lo encontramos con relativa fortaleza cuando hay muchos vínculos, esto es, en redes con alta multiplicidad. En el gráfico 7, se puede apreciar mejor el movimiento de las variantes, ambas se mueven en probabilidades altas y se invierten sistemáticamente.

Los análisis 1 y 2 reflejan la competencia de las dos normas sociolingüísticas, uso de la africada y la adherente. Dicha competencia se traduce en una tensión clara entre influencias basadas en la solidaridad y en el estatus. La preeminencia de la adherente se ubica en la primera, mientras que la preeminencia de la africada se ubica

en el segundo, tal como lo revelaron los resultados del factor sexo, en cuanto a la estigmatización de la variante adherente.

El análisis anterior me permite formular la siguiente formulación empírica:

*Cuando se poseen los vínculos de parentesco y amistad, trabajo (mismo tipo y lugar de trabajo), asociación voluntaria (prácticas subculturales), vínculo territorial amplio (vivir en el mismo barrio), vínculo territorial estrecho (vivir en la misma casa), la variante adherente predomina sobre la variante africanada en la comunidad de habla barranquillera.*

De la formulación anterior, se puede generalizar una formulación teórica, así:

*A mayor número de vínculos con la red, mayor apego a las normas vernaculares de la comunidad de habla*

Esta generalización ha sido anotada por muchos estudios sobre redes en los que se ha encontrado que los miembros de redes con alta densidad y multiplicidad tienden a mantener sus dialectos locales más vigorosamente que otros (Labov, 2001: 327). Justamente Milroy ha enunciado esto, “a close-knit network functions as a conservative force, resisting pressures for change originating from outside the network” (Milroy, 1980: 196).

El análisis anterior me permite postular de manera preliminar la importancia de los vínculos con la red, en la caracterización de las etapas del cambio lingüístico. A los rasgos propuestos agregaríamos dos más asociados a este factor; de esta manera, un cambio avanzado se identifica por:

- Presentar covariación con los factores edad y sexo
- No presentar covariación con el estilo
- Demostrar un patrón curvilíneo basado en la edad, que puede asociarse a otros factores como la procedencia.
- Ser liderado por las mujeres y los grupos entre los 15 y los 50 años de edad.

La variable ([tʃ]) cumple los requisitos anteriores, por lo que considero que el cambio en el que está inmersa se encuentra en una etapa avanzada.

#### 5.3.2.8. Etnia

El análisis frecuencial de la tabla 33 plantea que los mestizos usan más la africada que la adherente (76% contra 22%); la etnia negra, por su parte, posee menos frecuencia de uso de la primera con respecto a los mestizos, pero, comparando las dos variantes, predomina en los negros igualmente la variante africada (58% contra 37% de la adherente).

**Variable ([tʃ]) y etnia  
Frecuencia**

	[tʃ]		[t]	
	N	%	N	%
Negra	93	58	59	37
Mestiza	756	76	230	23

Tabla 33.

**Variable ([tʃ]) y etnia  
Probabilidad**

	[tʃ]	[t]
Negra	0.895	0.105
Mestiza	0.413	0.587

Tabla 34.

Los resultados de probabilidad de esta variante son los siguientes: la etnia negra favorece la variante africada (0.895) y desfavorece la adherente (0.105); mientras que la mestiza desfavorece la primera (0.413), y favorece la segunda (0.587). Es interesante ver que en esta etnia el coeficiente de africadas no es tan bajo, pues está cerca del umbral de significación 0.5; lo cual implica la casi coexistencia de las dos variantes.

El resultado de la etnia negra se relaciona con el de procedencia, en el cual los palenqueros son los que más favorecen dicha variante africada (0.973). La explicación a este fenómeno se puede encontrar en las características fónicas del criollo palenquero, en el cual la /tʃ/ posee una pronunciación estándar: “Por ejemplo, el comportamiento de las oclusivas sordas /p, t, k/ de la africada sorda /č/ o de las oclusivas sonoras /b, d, g/ (en cuanto a sus alófonos oclusivos y fricativos), es básicamente similar al de la lengua española estándar” (Patiño Rosselli, 1989: 336-337).

El resultado de las variables etnia y procedencia es coherente con los obtenidos en el factor red social, en el cual la red Casiani, integrada por miembros de origen palenquero, acusan un 100% de /tʃ/ africadas.

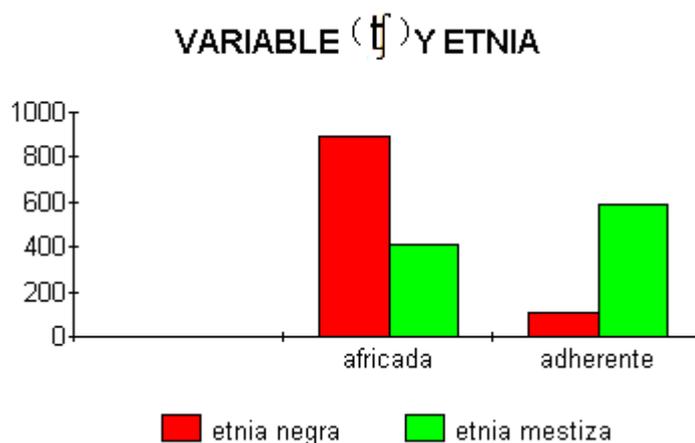


Gráfico 8.

Merece la pena preguntarse hasta qué punto los palenqueros, por su afán de integrarse a la comunidad barranquillera, usan la norma de prestigio, llevándola más allá de los propios barranquilleros. Si bien es cierto que los palenqueros se autodefinen socioculturalmente como un grupo cohesionado, también lo es que se consideran oriundos de la ciudad, como una manera de adquirir estatus; y esto puede estarse

reflejando en lo lingüístico. Un resultado análogo obtuve en la variable (s), cuando los palenqueros registraron índices altos de la variante plena, análogos a los de los barranquilleros.

### 5.3.2.9. Procedencia

La procedencia resultó ser un factor significativo que tiene una incidencia determinante en el cambio en curso de la /tʃ/ en Barranquilla, como se observó en el factor edad. Veamos los datos de frecuencia:

**Variable (tʃ) y procedencia**  
**Frecuencia**

	[tʃ]		[t]	
	N	%	N	%
Palenque	9	28	23	71
Magdalena	25	69	11	30
Guajira	48	92	4	7
Córdoba	36	56	28	43
Bolívar	58	60	38	39
Sincelejo	17	56	12	40
Barranquilla	529	74	164	23

Tabla 35.

Según la tabla 35, los inmigrantes de Magdalena y Guajira, usan con más frecuencia la africada, les siguen los de Bolívar; también los Barranquilleros presentan frecuencias altas. Los de Santander registraron un 100% de africadas, por lo que fueron eliminados del análisis de regresión.

Pese al resultado frecuencial en el que los barranquilleros usan más la africada, el análisis probabilístico escalonado mostró pesos distintos para esta procedencia, pues los inmigrantes registraron probabilidades mayores:

**Variable (tʃ) y procedencia  
Probabilidad**

	[tʃ]	[t]
Palenque	0.973	0.027
Magdalena	0.908	0.092
Guajira	0.805	0.195
Córdoba	0.715	0.285
Bolívar	0.667	0.333
Sincelejo	0.257	0.743
Barranquilla	0.317	0.683

Tabla 36.

La variante africada se ve favorecida por los hablantes procedentes de Palenque (0.973), como se observó antes; de Magdalena (0.908), Guajira (0.805), Córdoba (0.715), Bolívar (0.667). La desfavorecen los hablantes procedentes de Barranquilla (0.317) y Sincelejo (0.257), los cuales favorecen la adherente (0.683 y 0.743, respectivamente). Los hablantes de las otras procedencias desfavorecen esta variante.

Este resultado llama la atención, pues Barranquilla manifiesta una preferencia por la variante adherente. Si tenemos en cuenta los resultados de las variables sexo y edad, podemos concluir que en Barranquilla coexisten las dos normas, la adherente lucha por su espacio en los más viejos y la africada sorda en los más jóvenes y en las mujeres.

También es interesante ver cómo los hablantes de las otras procedencias del Caribe colombiano favorecen la variante africada, lo cual implica que es probable que la adherente esté en retroceso en dichas zonas, hecho que contraviene los resultados del ALEC, en el cual se señalaba dicha variante como la típica del Caribe colombiano (ver mapa 8).

Otro detalle digno de resaltar es el grupo proveniente de Santander, cuyo resultado de la africada fue categórico (100%: 127 [tʃ]), debido a que en esta zona dialectal la norma característica es dicha pronunciación. Este resultado es armónico con

el obtenido en el factor red social, pues aquí la red de tenderos, integrada por santandereanos, presentó 100% de uso de /tʃ/ africadas.

#### 5.3.2.10. Tiempo de residencia

Este factor fue excluido por el análisis binomial escalonado. Los datos de frecuencia que se citan a continuación muestran la preponderancia de la variante africana en los que tienen entre 10 y 15 años de vivir en la ciudad; mientras que la adherente la prefieren los barranquilleros residentes durante toda su vida en este lugar. Este resultado está en consonancia con el obtenido en el factor procedencia, en el cual los inmigrantes favorecían la africana.

**Variable (tʃ) y tiempo de residencia**  
**Frecuencia**

	AFRICADA		ADHERENTE	
	N	%	N	%
10 años-15	56	93	4	6
20 años- 30	474	76	131	21
Toda la vida	319	68	145	31

Tabla 37.

#### 5.3.2.11. Edad de llegada

Al igual que el factor anterior, la edad de llegada no resultó significativa en el análisis probabilístico. La tabla 38 muestra las frecuencias heterogéneas en las dos variantes: los que llegaron entre los 6 y los 10 años de edad a Barranquilla favorecen la africana; pero los de más de 20 años también; el grupo que llegó entre los 11 y los 15 años presenta un descenso de frecuencia. En cuanto a la adherente, justamente este grupo es el que demuestra mayor uso.

**Variable (tj) y edad de llegada  
Frecuencia. Análisis 1.**

	AFRICADA		ADHERENTE	
	N	%	N	%
Antes de 6	15	71	6	28
6 años-10	104	85	18	14
11 años-15	53	48	57	51
Más de 20	203	74	68	24

Tabla 38.

Debido a que con este modelo, este factor no fue seleccionado en el análisis escalonado, probé con uno nuevo que colapsara las edades, así: inmigrantes llegados a Barranquilla antes de los 15 años e inmigrantes llegados después de 20 años; los cuales se opusieron a su vez a los barranquilleros, sobre los cuales no se aplica el factor; el resultado fue el siguiente:

**Variable (tj) y edad de llegada  
Probabilidad. Análisis 2.**

	AFRICADA	ADHERENTE
Antes de los 15 años	0.719	0.264
Después de los 20 años	0.537	0.377
Barranquilleros	0.390	0.656

Tabla 39.

En la tabla 39 se corrobora que la variante africana es una norma de inmigrantes, traída a Barranquilla, pues los dos grupos presentan índices significativos. Los barranquilleros registran probabilidades favorables para la adherente.

Este resultado es interesante, porque vemos que una norma foránea se está imponiendo en Barranquilla, porque, como se demostró en los apartados de la edad y el sexo, la (tj) está inmersa en un cambio lingüístico en curso liderado por las mujeres y los grupos etarios entre los 15 y los 55 años. Merece la pena, entonces, preguntarse por qué no ha ocurrido el proceso contrario, esto es, la influencia de la comunidad receptora sobre los inmigrantes, el cual se espera generalmente en el contacto dialectal, como ha

ocurrido en otras comunidades de habla<sup>14</sup>. Aquí emerge el concepto de prestigio lingüístico, pues la variante africada es la norma estándar; podemos traducir esto, retomando el término de Villena Ponsoda (2008: 237), como un *cambio prestigioso en curso*.

A este cambio prestigioso en Barranquilla se está aplicando el principio de inconformidad (Nonconformity Principle) y de inconformidad constructiva (Constructive Nonconformity Principle) (Labov, 2001: 516), los cuales se describen así:

1. The Nonconformity Principle: *Ongoing linguistic changes are emblematic of nonconformity to established social norms of appropriate behavior, and are generate in the social milieu that most consistently defies those norms.*
2. The Constructive Nonconformity Principle: *Linguistic changes are generalized to the wider community by those who display the symbols of nonconformity in a larger pattern of upward social mobility.*

El primer principio se aplica en Barranquilla con respecto a la extensión de la variante africada, en el hecho de que hay una inconformidad hacia la norma socialmente establecida sobre el uso de la variante adherente, la cual era considerada apropiada, hasta que los inmigrantes trajeron la norma de prestigio de la africada. Los resultados obtenidos en esta investigación demuestran que hay un desafío hacia la norma de la adherencia; y aquí es donde se aplica el segundo principio de inconformidad constructiva, pues hay un grupo que está desplegando dicha inconformidad y que justamente se ubica en la movilidad social hacia arriba; se trata de las mujeres y los grupos etarios jóvenes, quienes han tomado la norma foránea como un modelo más

---

<sup>14</sup> Para una ilustración de los procesos de desdialectalización de inmigrantes en varias comunidades de habla, ver Martín Butragueño (2004).

apropiado, el cual está respaldado por su prestigio. Ya Labov (2001: 517) ha demostrado que estos dos grupos son líderes del cambio lingüístico, al ubicarlos en dicha movilidad hacia arriba.

## CAPÍTULO VI

### VARIABLE (f-)

#### 6.1. DESCRIPCIÓN FONÉTICA DE LAS VARIANTES

La variable (f-) se refiere al mantenimiento y al debilitamiento de /f/ explosiva, en posición inicial e interior, intervocálica o intersonante. El debilitamiento puede ocurrir por labialización, posteriorización y elisión<sup>1</sup>. En los datos, esta variable aparece con las siguientes variantes: plena [f], bilabializada [ɸ] y posteriorizada [h]. Veamos la descripción fonética de estas variantes.

##### 6.1.1. [f]

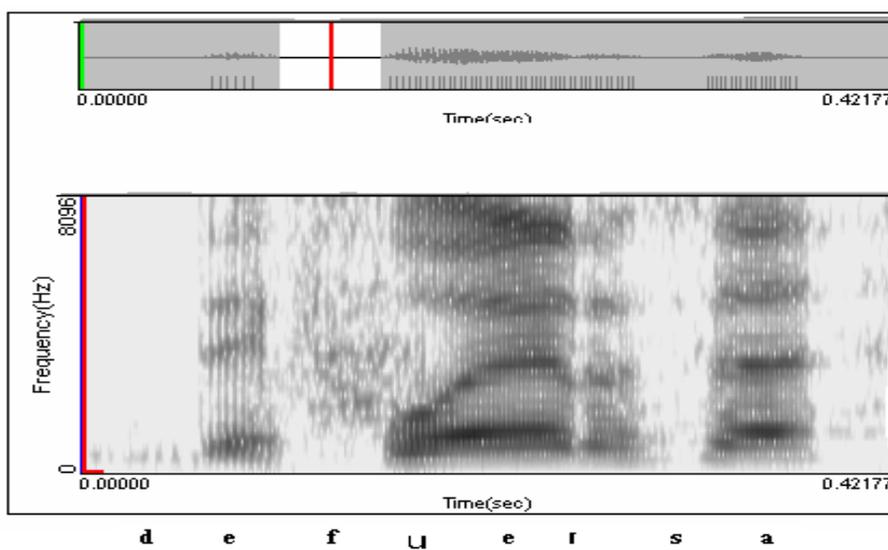
La articulación de la variante fricativa labiodental sorda [f] se lleva a cabo con el labio inferior apoyado en los incisivos superiores; las cuerdas no vibran. En la bilabial [ɸ] se pierde el contacto del labio con los dientes y ocurre un abocinamiento.

Desde el punto de vista acústico, la [f], así como la [x], la [θ], [s], pertenece al grupo de las fricativas de resonancias altas, siendo la [f] de menor intensidad. La tres primeras se diferencian de la última en que no poseen el rasgo [+estridente]. La [f] en Barranquilla

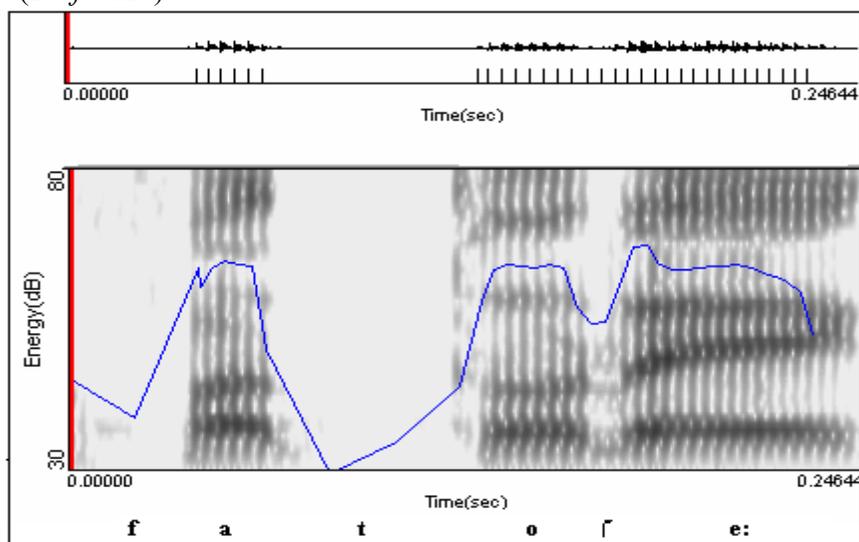
---

<sup>1</sup> En posición implosiva, en Barranquilla, también se dan las variantes aspirada [ʰ], asimilada total al segmento siguiente [C], y elidida [Ø].

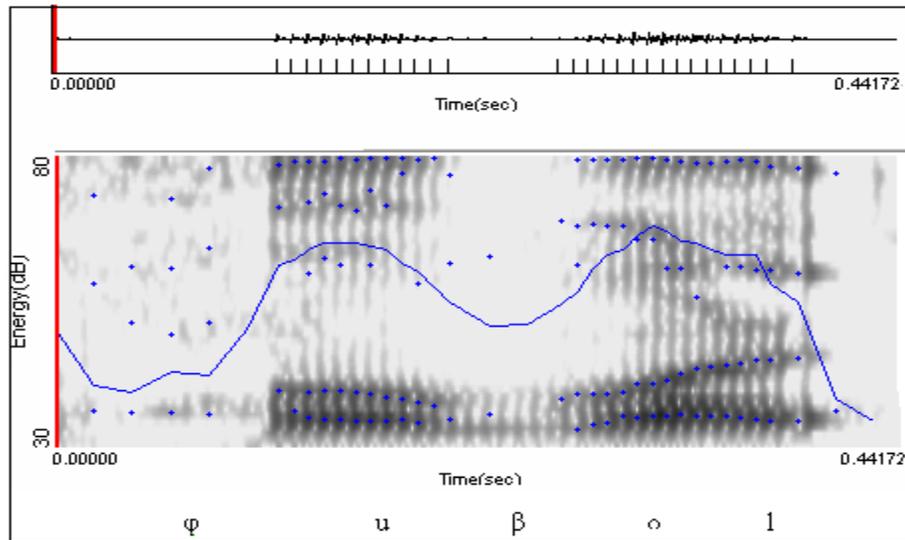
presenta las siguientes características: la turbulencia acústica es casi imperceptible en el espectro; y aparece a los 1447.3 hz (media). La duración es de 0.1242 (media). Las transiciones formánticas de las vocales que le siguen (i, e, a) son negativas; la intensidad es de 49.7 (media). En el espectro de *fuerza* (ver espectrograma 1) se observa una [f] en posición inicial con la turbulencia acústica relativamente marcada. En el de [fatore] (*factores*) (esp. 2), la turbulencia es casi imperceptible; la articulación es pues, más tensa.



Espec. No 1. (*De fuerza*)



Espec. No 2. (*Factores*)



Espec. No 3. (*Fútbol*)

#### 6.1.2. [φ]

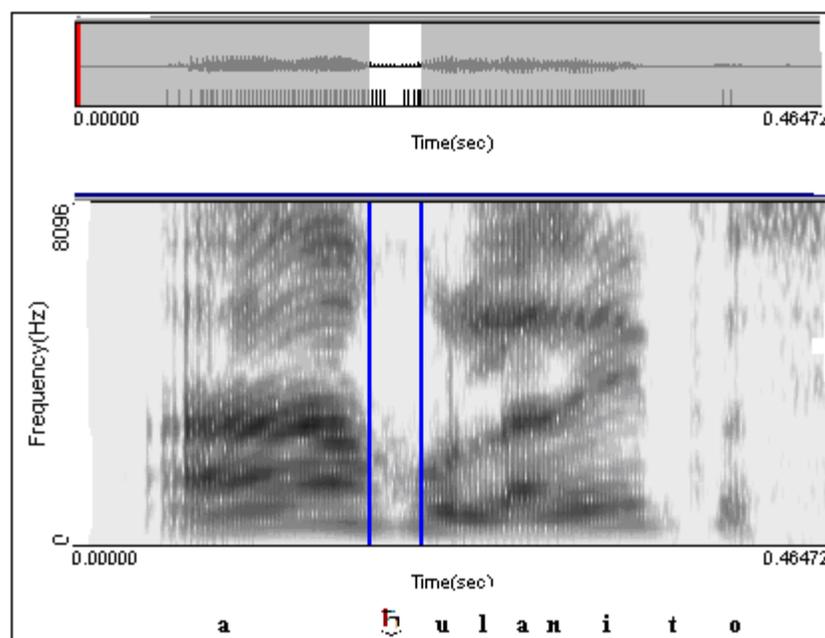
En el plano articulatorio esta variante se realiza con el abocinamiento de los labios; se pierde el contacto entre el labio inferior y los dientes. En el plano perceptual, se escucha bastante debilitada, con respecto a la labiodental; el soplo del aire es tenue, con menor fricción. Acústicamente, las características de esta variante se observan en el espectro 3 [φuβol]; la labialización puede apreciarse en el debilitamiento de la turbulencia acústica, la cual está dispersa en el espectro, en comparación con la [f] labiodental cuya turbulencia es bastante marcada y más homogénea (ver espec. 1).

## 6.1.3. [h]

La variante posteriorizada de /f/ presenta un abanico análogo a la aspirada proveniente de [s]. Se realiza de tres formas, laríngea sonora [ɦ], faríngea sorda [ħ] y sonorizada [ḥ].

El conjunto de estas variantes aparece condicionada contextualmente: ocurre antes de una vocal posterior [u]. La diferencia de intensidad entre la laríngea sonora y la faríngea sorda es clara: media de 57.8 db para la primera, y 54.60 para la segunda.

La duración de la sonorizada es de 0.058 (media). En el espectro (ver espectrograma 4) se observa la variante sonorizada [ḥ], con una turbulencia acústica en las zonas de frecuencias bajas que no alcanzan a tener estructura cuasiformántica, como en el caso de la laríngea sonora. Hay una zona de resonancia sonora en la base del espectro que parece continuar de la vocal /a/ hacia la /u/; arriba de esta zona aparece la turbulencia acústica.



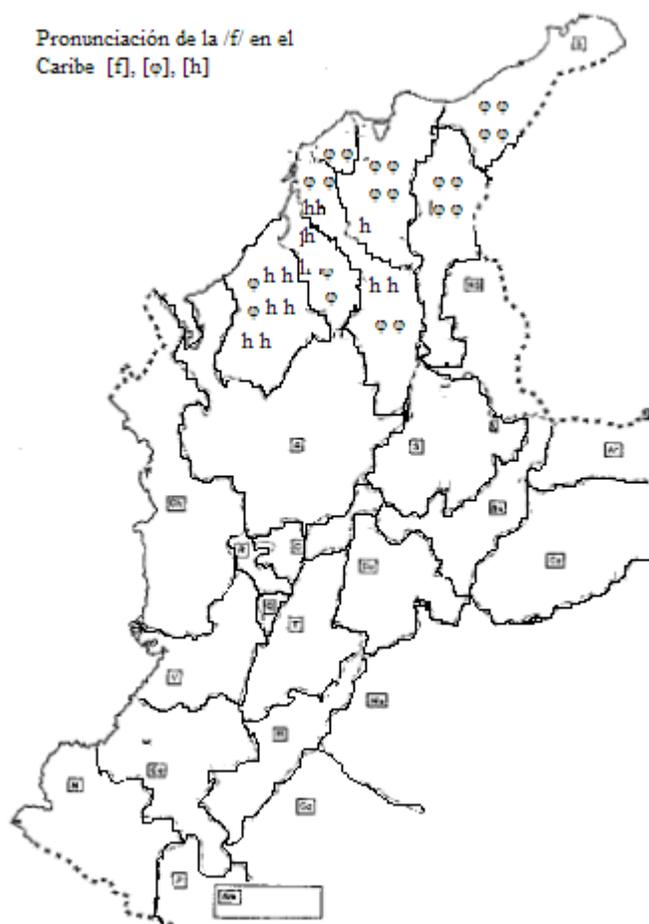
Espect. No 4. (*A fulanito*)

En Barranquilla, la articulación de las variantes de /f/ es generalmente bien definida, de tal manera que se pueden percibir sus diferencias. Los hablantes que articulan la /f/ bilabial lo hacen de manera bastante evidente, pues se observa el abocinamiento de los labios en la pronunciación y el sonido que éste produce. En la transcripción de los datos, diferencié la articulación más tensa, con la mayor fricción del aire típica de la labiodental, de la bilabial, que por su parte se transcribió cuando se percibía un sonido muy suave, de modo que la fricción era en ocasiones casi imperceptible. La posteriorizada se transcribió fácilmente, pues su articulación es semejante a la de la jota americana.

## 6.2. DESCRIPCIÓN DIALECTAL

Las variantes de la /f/ han sido objeto de investigaciones dialectológicas. Resnick (1975) plantea que en América las más frecuentes son la labiodental y la bilabial [ɸ]. Canfield (1981) afirma de estas variantes que la primera es del habla cuidada y la segunda es la más extendida en el español de América. De este parecer es Matluck (1961: 333), quien afirma que “la f sigue siendo regularmente bilabial, y sólo de vez en cuando es labiodental, en el habla culta”. La variante aspirada de [f], asumida como velarización de este sonido, se registra en muchas partes de América (Gay Doman, 1969: 426-436): en Nuevo México, Arizona, México, Guatemala, Salvador, Santo Domingo y Puerto Rico, en Venezuela, en Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Casi siempre la velarización de /f/, [h], ocurre antes de vocal posterior [u], [o] y de [w]; en zonas rurales, en estratos bajos de zonas urbanas, con baja instrucción. En algunas áreas sucede con mucha frecuencia, en otras el fenómeno es esporádico.

En Colombia, el ALEC registra los siguientes alófonos de [f]: la bilabial [ɸ], la aspirada [h], la elidida [Ø], la labializada con aspiración [ɸ<sup>h</sup>], como variantes principales en el Caribe colombiano, al igual que en el departamento del Atlántico, cuya capital es Barranquilla.



Mapa 7. La /f/ en el Caribe colombiano según el ALEC (Montes: 2000).

En las investigaciones sociolingüísticas variacionistas no ha sido una variable de preferencia. De hecho, López Morales asevera que en el español del Caribe presenta poca variación (1992:51). No obstante, en el español de Costa Rica, Calvo Shadid (1996) realiza un estudio de variación de /f/ en los sociolectos costarricenses, en el marco del proyecto de habla culta. Trabaja cuatro variantes: labiodental sorda [f], labiodental sonora [v], bilabial sorda [ɸ] y la que ella denomina aproximante labiovelar sorda [h]. Compara el habla culta y no culta con base en el nivel de instrucción. La variante más favorecida en éstas es la [f]; le sigue la bilabial; la labiodental fricativa sonora y la labiovelar son poco frecuentes.

Silva Corvalán (1987) también analiza la distribución lingüística y social de la /f/ en un modelo variacionista riguroso, específicamente en su variante posteriorizada, en el español de Chile.

En las Antillas se realiza como una fricativa labiodental sorda en posición inicial, al igual que en las otras áreas hispanas, y como cuasifricativa. En Barranquilla algunas de las variantes de /f/ parecen estar asociadas a los niveles bajos de instrucción y a los estilos informales. Este hecho resulta interesante de analizar sistemáticamente.

### 6.3. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

Los contextos lingüísticos seleccionados como variables independientes son: la posición inicial o interna intervocálica o – intersonante –; el entorno fónico, postvocálico, postconsonántico o postpausal; el tipo de segmento anterior, vocálico o consonántico; el tipo de segmento subsiguiente, vocálico o consonántico, y la tonicidad de la sílaba. Presentaré a continuación los resultados del análisis distribucional y binomial, pero antes

son necesarias algunas aclaraciones: en primer lugar, no todos los factores lingüísticos independientes fueron seleccionados en el recorrido binomial escalonado; y para algunas variantes, no resultaron significativos ciertos factores. No obstante, describiré los resultados del análisis distribucional de todas las variantes con todos los factores. En segundo lugar, la variante elidida, fue eliminada en el análisis binomial escalonado por la escasez de datos, lo cual generó numerosos knockouts, que debieron eliminarse para el desarrollo pleno del análisis. De igual forma, algunos factores lingüísticos se suprimieron por presentar valores categoriales o en cero. Veamos los resultados:

En términos generales, en Barranquilla, la variante más frecuente es la labiodental, seguida de la bilabial y la posteriorizada; la variante elidida es poco frecuente. Este resultado contradice las afirmaciones de Montes (2000: 107), según las cuales la /f/ es predominantemente bilabial en Colombia, de modo que sólo en Bogotá y en una zona circunvecina de Cundinamarca y Boyacá predomina la labiodental. Flórez es de la misma opinión de Montes, aunque, además de la zona andina de Boyacá, menciona que “en diversos lugares de Colombia también se ha observado ocasionalmente articulaciones labiodentales” (1978: 210).

**Frecuencia de variantes de (f-)**

	f	[ϕ]	[h]	[Ø]
N	1068	380	158	10
%	66	23	9	0

Tabla 1.

Estos resultados concuerdan con los de Calvo Shadid (1996: 123) en Costa Rica; aquí la labiodental registra un 83.5% en el habla culta, y un 54.5% en la no culta; la bilabial presenta un 6.9% en el grupo culto y 39% en el no culto; y la posteriorizada o “aproximante labiovelar sorda”, acusa un 0.9% en el habla culta, y 2.5, en la no culta.

### 6.3.1. Factores internos

#### 6.3.1.1. El contexto inicial e interior de palabra

Este contexto resultó significativo en el análisis binomial para la variante labiodental [f], no así para la bilabial y la posteriorizada, para las cuales describiré los resultados distribucionales:

**Variable (f-) y contexto inicial e interna en Barranquilla**

Frecuencia								
	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Inicial	766	62	305	24	156	12	2	0
Interna	302	78	75	19	2	0	8	2
Total	1068	66	380	23	158	9	10	0

Tabla 2.

**Variable (f-) y contexto inicial e interna en Barranquilla**

Probabilidad	
	f
	P <sub>o</sub>
Inicial	0.473
Interna	0.755

Tabla 3.

Los análisis distribucional e inferencial de las tabla 2 y 3 revelan que para la [f] la posición más favorable es la interna (0.755; 78%); mientras que para la [φ] y la [h], la posición inicial es la más favorable; la elisión [Ø], por su parte, es frecuente en la posición interna. Es interesante resaltar en la tabla 2 el resultado casi categórico de la posteriorizada en posición inicial.

En San José de Costa Rica (Calvo Shadid, 1996) la labiodental es la más frecuente en la posición inicial de enunciado, ya que presenta altos porcentajes (100% para el grupo culto y 83.4% para el no culto). En posición interior, Calvo trabaja los entornos CfV, VfC, CfC, en los cuales, si bien los porcentajes son altos, no registran 100% (83.5%, 54.55, 93.5%, 46.4%, 86.6%, 70%). La variante bilabial aparece con mayor frecuencia en la

posición interna: 87%, 39%, 52%, 53.6%, 67%, 20%; frente a 0% en el habla culta y 16.6% en posición inicial en el habla no culta.

### 6.3.1.2. Entorno segmental: postvocálico, postconsonántico y postpausal

Este factor no fue seleccionado en el análisis binomial escalonado sin embargo, veamos los datos distribucionales:

**Variable (f-) y entorno segmental en Barranquilla**  
**Frecuencia**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
v-	658	59	300	27	130	11	10	0
c-	239	78	53	17	12	3	0	0
/-	171	79	27	12	16	7	0	0
Total	1068	66	380	23	158	9	10	0

Tabla 4.

Los contextos más favorables para la [f] son el postconsonántico y el postpausal; para la [φ] y la [h] es el postvocálico; y para la elidida, el único contexto que se registró en los datos fue el postvocálico.

Mi resultado coincide con el de Calvo (1996), en lo que concierne a la variante elidida; en Costa Rica es la más frecuente en la posición postvocálica (10% frente a 1.3% en la postconsonántica). Los datos de la labiodental no son claros; aparentemente ambos contextos, postconsonántico (93.5) y postvocálico (86.6%), son favorables, lo que implica que el contexto no influye en su aparición.

### 6.3.1.3. Tipo de segmento fónico precedente

Al igual que el factor anterior, éste no fue seleccionado en el análisis binomial. El resultado distribucional es el siguiente:

**Variable (f-) y tipo de segmento precedente en Barranquilla  
Frecuencia**

	F		φ		h		∅	
	N	%	N	%	N	%	N	%
r	25	80	6	19	0	0	0	0
n	152	79	32	16	8	4	0	0
a	169	62	76	28	24	8	0	0
e	154	53	86	29	50	17	0	0
i	141	67	49	23	19	9	0	0
o	151	55	77	28	35	12	10	3
l	29	76	8	21	1	2	0	0
p	170	79	27	12	16	7	0	0
u	32	82	7	17	0	0	0	0
h	14	60	6	26	3	13	0	0
s	22	95	1	4	0	0	0	0

Tabla 5.

Los segmentos consonánticos favorecedores de la [f] son la [s], [r], [n] y la [l]; además de la pausa (p); en los segmentos vocálicos la [u] es la más favorecedora, seguida de la [i] y la [a]. La bilabial, por su parte, es favorecida por los segmentos vocálicos: [e], [a], [o] y la aspiración [h] de /s/; la posteriorizada se favorece con las vocales [e], [o] y la aspirada [h] (</s/); la elidida, sólo apareció con el contexto postvocálico [o].

De estos datos se pueden hacer algunas generalizaciones. En primer lugar, se observa la distribución complementaria de contextos para las dos variantes: las vocales altas cerradas favorecen la labiodental y las medias abiertas, la bilabial. Ahora bien, si analizamos los rasgos fonológicos encontramos lo siguiente: la labiodental es [+ant –distr], mientras que la bilabial es [+ant. +distr.], esto implica que la primera posee mayor

constricción que la segunda. Las vocales que favorecen la [f], al ser altas, cerradas, poseen también mayor constricción; y las que favorecen la [ɸ], son medias, abiertas, esto es, de menor constricción. Tenemos en esta situación, la combinación de dos segmentos de constricción análoga, por lo que se viola el PCO.

Hasta el momento, en lo que a las otras variables se refiere, el PCO se ha respetado, pero el comportamiento de la /f/ parece contravenir este comportamiento y ofrece un punto de reflexión sobre la cobertura fonológica de dicho principio. Justamente Núñez Cedeño y Morales Front (1999: 94) citan varios casos donde el PCO no tiene el poder que se le atribuye. Uno de esos casos es la epéntesis de [j] que ocurre después de [i] en ejemplos como [díja] (*día*), en el español mexicano y méxico-americano; en efecto, al ocurrir la inserción, también se inserta un rasgo idéntico que produce la adyacencia prohibida por el PCO.

Parece ser que los segmentos vocálicos precedentes, con alta constricción, inciden en la articulación labiodental de la /f/, también con mayor constricción. Esto se reafirma con las frecuencias de las consonantes /r/, /l/ y /n/ y la pausa, favorables para esta variante, pues en el español se ha anotado que en especial los últimos segmentos actúan como contextos propicios para variantes no debilitadas. Este es el caso de las oclusivas sonoras en español, las cuales sólo se realizan en las posiciones tras pausa, consonante nasal y lateral; con los otros segmentos se articula como aproximante continua (Quilis, 1999: 201. Malmberg: 1952). El caso de la /f/ sería análogo al de las oclusivas; cuando se encuentra ante los segmentos arriba anotados, tiende a mantener sus características articulatorias labiodental, más constrictiva; y sus características fónológicas [- distribuido].

En la tabla 5 también observamos el comportamiento de la /a/, que es neutral, pues favorece tanto la [f] como la [φ]. En las otras variables hemos notado este mismo comportamiento; parece no incidir en el proceso de variación fónica, por lo menos, para los datos de Barranquilla<sup>2</sup>. Quizá su posición central en el triángulo vocálico del español la inhabilite para influir en dichos procesos.

#### 6.3.1.4. Tipo de segmento fónico subsiguiente

Este factor sí fue seleccionado en el análisis binomial escalonado. Pero antes veamos los resultados frecuenciales. Como se observa en la tabla 6, la variante plena es más usual ante / i̇ /, / r /, / o /, / u / y / e /; la bilabializada surge con más frecuencia ante la / l /, / i /, / a / y / u /; la posteriorizada es más frecuente ante / u /, con uso casi categórico; y la elidida sólo apareció en los datos ante / u /.

**Variable (f-) y tipo de segmento subsiguiente en Barranquilla  
Frecuencia**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
a	174	71	70	28	1	0	0	0
u̥	204	40	138	27	155	31	2	0
i̇	78	85	13	14	0	0	0	0
r	126	82	27	17	0	0	0	0
l	16	61	10	38	0	0	0	0
u	77	77	20	20	2	2	0	0
e	174	78	39	17	0	0	8	3
i	105	70	43	29	0	0	0	0
o	114	85	20	0	0	0	0	0

Tabla 6.

<sup>2</sup> En otros casos, la /a/ favorece la variante plena, la que posee los rasgos estándares.

**Variable (f-) y tipo de segmento subsiguiente en Barranquilla  
Probabilidad**

	Po	Po
	f	h
w	0.312	0.891
a	0.864	0.007

Tabla 7.

En el análisis probabilístico, la variante labializada no fue seleccionada en este factor<sup>3</sup>. Como se observa en la tabla 6 de resultados distribucionales, los segmentos [i], [r], [l], [u], [e], [i], [o] no registraron datos en las variantes [h] y [Ø] y fueron eliminados en el análisis binomial escalonado. La oposición de este contexto se redujo a la vocal velar o posterior, cerrada o alta, redondeada, no silábica [ɯ] y a la vocal baja central, [a]; la primera favorece altamente la posteriorizada, mientras que la segunda favorece la labiodental. Vemos aquí un claro caso de asimilación en el cual los rasgos labial y anterior de la [f] se desligan y el rasgo posterior, dorsal, de la vocal no silábica se propaga hacia aquélla. Veamos el proceso:

---

<sup>3</sup> En muchos de los factores que se describirán a partir de este momento, se observa una relación casi simétrica entre las variantes labiodental y posteriorizada, en cuanto a los factores que fueron seleccionados en el análisis binomial; por lo general, éste excluyó la variante debilitada. Esto podría plantear un reanálisis que confronte las dos variantes labiodental-labial y velar, de tal manera que la oposición fónica se reduzca a labial versus posterior; exploraremos esta opción más adelante.

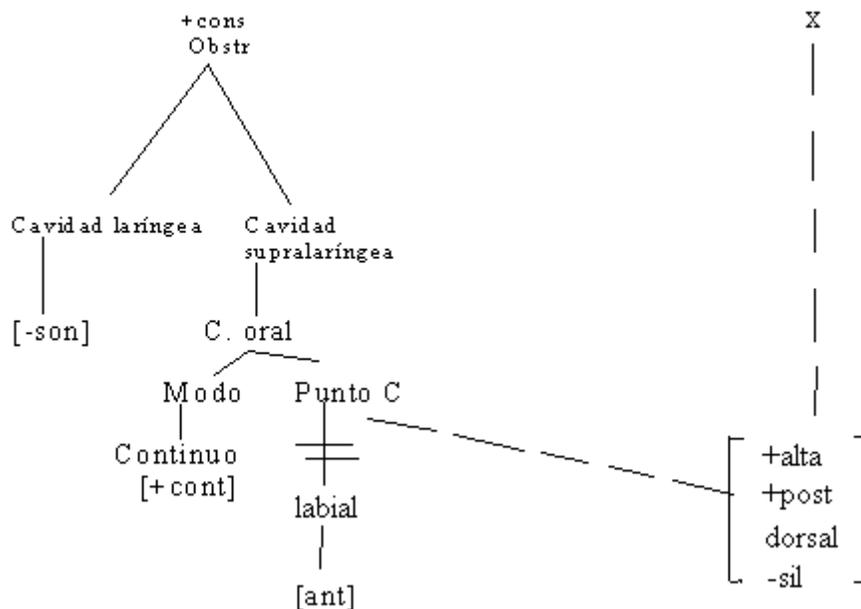
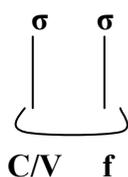


Diagrama 22. Descripción autosegmental de la posteriorización de /f/.

Si comparamos este comportamiento de la /f/ asociado al segmento subsiguiente, con el que muestra al relacionarse con el segmento precedente, vemos una diferencia. Notábamos que cuando éste era una vocal alta, cerrada, con mayor constricción, favorecía la variante labiodental; pero si la vocal era media, abierta, de menor constricción, se favorecía la bilabializada. Ahora vemos que, en lo que al segmento subsiguiente se refiere, la misma vocal alta, cerrada (pero no silábica), en lugar de favorecer la labiodental, la inhibe y favorece la variante posteriorizada [h]. Podríamos pensar que el carácter silábico de esta vocal marcaría la diferencia de comportamiento de las variantes, pero en el Caribe colombiano, en personas analfabetas o con bajo nivel educativo, se registran casos de posteriorización de [f] ante vocal alta posterior, silábica [u] ([humar], *fumar*). Considero que la regla de posteriorización de [f] y la regla del mantenimiento de ésta como labiodental, operan dependiendo de la estructura silábica, lo cual explicaría por qué el

efecto vocálico precedente es distinto al del contexto vocálico posterior. Mientras que la vocal precedente actúa como contexto adyacente que prepara el advenimiento de la *f*, la vocal subsiguiente tiene una filiación especial con la *f*, por cuanto este segmento actúa como ataque silábico de la rima cuyo núcleo es la vocal.

#### Relación con el segmento precedente



#### Relación con la vocal siguiente



Sería interesante ahondar sobre las diferencias de los efectos del segmento anterior y sucesor de una variable lingüística, en el marco de la estructura silábica, porque parece evidente que las relaciones no son las mismas.

El otro detalle interesante de los datos es la reiteración de una regla de variación; el segmento /a/ es considerado diacrónica y fonológicamente estable y justamente favorece la estabilidad del segmento adyacente, en este caso, la /f/; pareciera que la /a/ en ocasiones fuera un freno de la variabilidad/inestabilidad fónica.

#### 6.3.1.5. Tonicidad de la sílaba

Este factor resultó significativo para todas las variantes. En la tabla de frecuencias (tabla 8), la variante labiodental es más usual en la sílaba átona; en la bilabializada no

parece influir este factor; en la posteriorizada el contexto tónico es casi categórico; y en la elidida es el átono el más favorable.

**Variable (f-) y tonicidad de la sílaba en Barranquilla  
Frecuencia**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Tónica	628	61	228	22	156	15	2	0
Átona	440	73	152	25	2	0	8	1

Tabla 8.

**Variable (f-) y tonicidad de la sílaba en Barranquilla  
Probabilidad. Análisis 1.**

	f	φ	h
Tónica	0.429	0.470	0.800
Átona	0.725	0.600	0.009

Tabla 9.

Los resultados del análisis probabilístico de la tabla 9 son bastante claros y al igual que en el factor anterior, nuevamente se oponen las variantes labiales [f] y [φ] a la posterior [h]; nótese los resultados análogos en el contexto favorecedor para las primeras, la sílaba átona; y la oposición con el contexto que favorece la posterior, la sílaba tónica. Veamos un reanálisis escalonado donde se combinan las dos variantes labiales, para corroborar este resultado:

**Variable (f-) y tonicidad de la sílaba en Barranquilla  
Probabilidad. Análisis 2.**

	f φ
Tónica	0.223
Átona	0.981

Tabla 10

En la tabla 10 se confirma la relevancia de la tonicidad de la sílaba para la aparición de las variantes labiales en Barranquilla.

Algunos detalles dignos de resaltar de los datos anteriores son: los índices casi categóricos para la variante posteriorizada en la sílaba tónica (15% y 0.800. Ver tablas 8 y 9) y la variante elidida en la sílaba átona (8 casos de 10 ocurrieron en este contexto. Ver tabla 8).

Hasta el momento hemos visto la relevancia de los factores internos en la variación de la (f-), analicemos los externos para tener una visión más completa de su comportamiento en la comunidad de habla barranquillera.

### 6.3.2. Factores externos

#### 6.3.2.1. Estilo

En la tabla 11, notamos que la variante labiodental aparece más en los estilos formales, C, D, D'; mientras que las variantes bilabial y posteriorizada son más frecuentes en el estilo informal, E. La elisión aparece de modo categórico en este estilo.

**Variable (f-) y estilo en Barranquilla**  
**Frecuencia**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
B	731	60	334	27	142	11	10	0
C	174	87	20	10	6	3	0	0
D	120	83	18	12	6	4	0	0
D'	43	78	8	14	4	7	0	0

Tabla 11.

Veamos ahora los resultados probabilísticos:

**Variable (f-) y estilo en Barranquilla  
Probabilidad. Análisis 1.**

	f	h
B	0.388	0.649
C	0.843	0.122
D	0.642	0.240
D'	0.899	0.070

Tabla 12.

Este análisis eliminó la variante bilabial, reiterándose el esquema labial vs posterior que anotábamos antes. En la tabla 12, vemos que los resultados no varían mucho con respecto a los datos frecuenciales. La variante labiodental predomina en los estilos formales (C, D, D') y la posteriorizada, en el informal (B). Estos resultados se corroboran en el reanálisis que reúne en una sola variante la labiodental y la bilabializada:

**Variable (f-) y estilo en Barranquilla  
Probabilidad. Análisis 2.**

	f φ	h
B	0.386	0.649
C	0.846	0.122
D	0.750	0.240
D'	0.776	0.070

Tabla 13.

La variante labiodental se evalúa como la estándar o de prestigio en las comunidades hispanas; para el caso de Barranquilla, la variante posteriorizada es considerada como no estándar, menos prestigiosa. El estilo revela este patrón de evaluaciones lingüísticas; en los contextos formales, pares mínimos (D'), lista de palabras (D) y lectura de texto (C), la probabilidad de la [f] aumenta.

Si se observan los tipos de pruebas, de lectura (pares mínimos y texto) y la lista de palabras que fue aplicada con el formato dialectológico, no de lectura, sino oral (de solicitud de información mediante preguntas), se ve claramente la progresión de los índices de probabilidad: en aumento para la variante labial en los estilos formales y de disminución para la posteriorizada en estos mismos estilos; pero de incremento de la probabilidad en el estilo informal de conversación semidirigida, de esta variante posterior.

El planteamiento anterior se ilustra claramente en los siguientes gráficos, donde he ordenado los estilos en primer lugar, siguiendo la línea conversación-lectura-lista de palabras-pares mínimos (gráfico 1); y en segundo lugar, siguiendo la línea que refleja la relación de lo oral y lo escrito: conversación-lista de palabras-lectura de texto-lectura de pares mínimos (gráfico 2), en la cual se ve el patrón más ordenado.

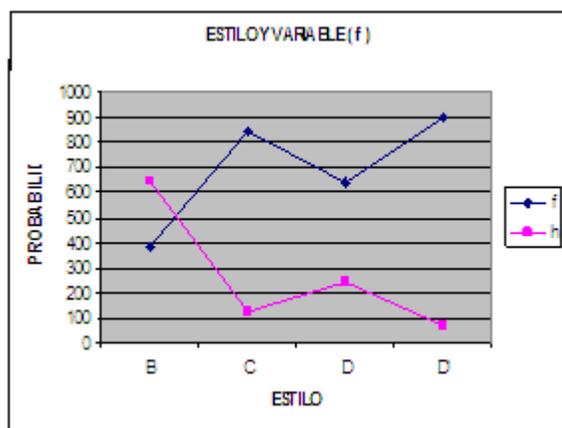


Gráfico 1.

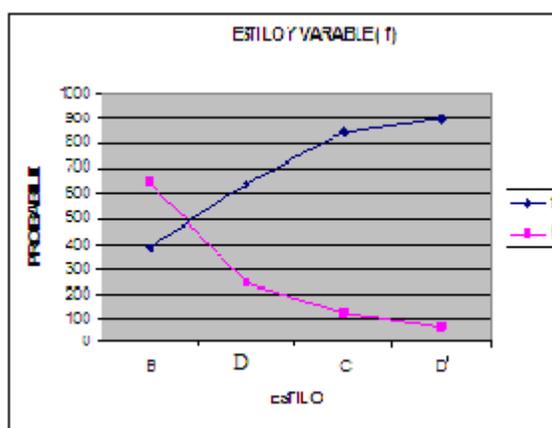
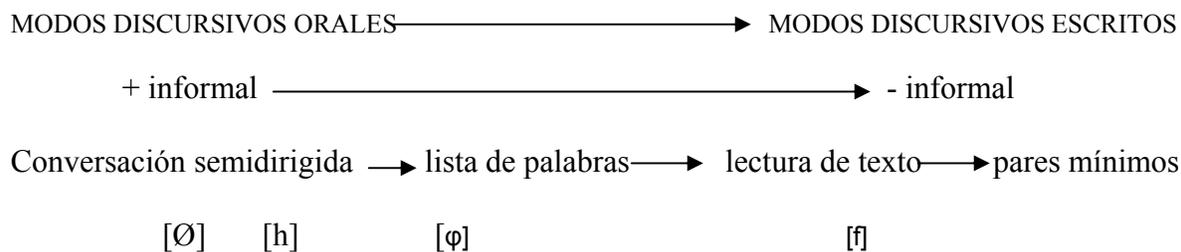


Gráfico 2.

En lo que concierne a la variante bilabial, observábamos que el análisis distribucional revela el contexto informal como el más propicio (27%); mientras que en los

estilos formales se presenta una menor frecuencia para la [ϕ]. Veamos las relaciones entre los modos discursivos y las variantes:



La transición de los modos orales hacia los escritos ya había sido anotada por Gregory (1967), quien planteó que entre estos dos no existía una dicotomía sino una continuidad. Mis datos confirman esta transición que el autor ilustra así<sup>4</sup>:

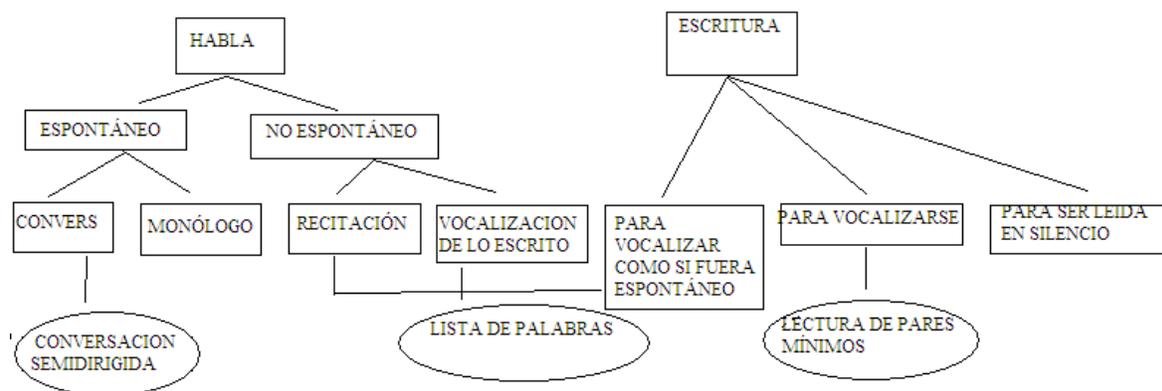


Diagrama 23. Relación de los modos orales y los escritos.

La transición que se sustenta con mis datos es importante en el plano metodológico, pues se le otorga un argumento empírico a la validez de los estilos contextuales labovianos,

<sup>4</sup> Al final del diagrama agregué la posible ubicación de los estilos en los modos discursivos de la propuesta de Gregory.

los cuales han sido criticados justamente por la diferencia textual de lo oral y lo escrito que representan los estilos informal y formal, respectivamente.

### 6.3.2.2. Sexo

La tabla de frecuencias muestra diferencias entre los sexos en las variantes bilabializada, posteriorizada y elidida. La primera es preferida por los hombres (26%), la segunda por las mujeres (11%) y la última por los hombres (1%).

**Variable (f-) y sexo en Barranquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
M	725	66	241	22	125	11	2	0
H	343	65	139	26	33	6	8	1

Tabla 14.

En el análisis distribucional también cabe destacar la coincidencia de las proporciones frecuenciales de la [f] y la [φ], en los dos sexos (66%-65%; 22%-26%, respectivamente), lo cual señala una relación estable entre estas dos variantes. Veamos los datos del análisis escalonado:

**Variable (f-) y sexo en Barranquilla  
Probabilidad.**

	f	Ø
M	0.576	0.324
H	0.318	0.809

Tabla 15

En la tabla 15 se observa un patrón esperable en el comportamiento sociolingüístico de los sexos, el cual consiste en la preferencia de la variante estándar por las mujeres (0.576) y la no estándar por los hombres (0.809). Las mujeres muestran entonces una preferencia por la variante de prestigio, hallazgo coherente con las investigaciones sociolingüísticas de otras variables, los cuales han permitido establecer ciertas generalizaciones que caracterizan el sexo femenino con una tendencia hacia usos prestigiosos.

### SEXO Y VARIABLE (f)

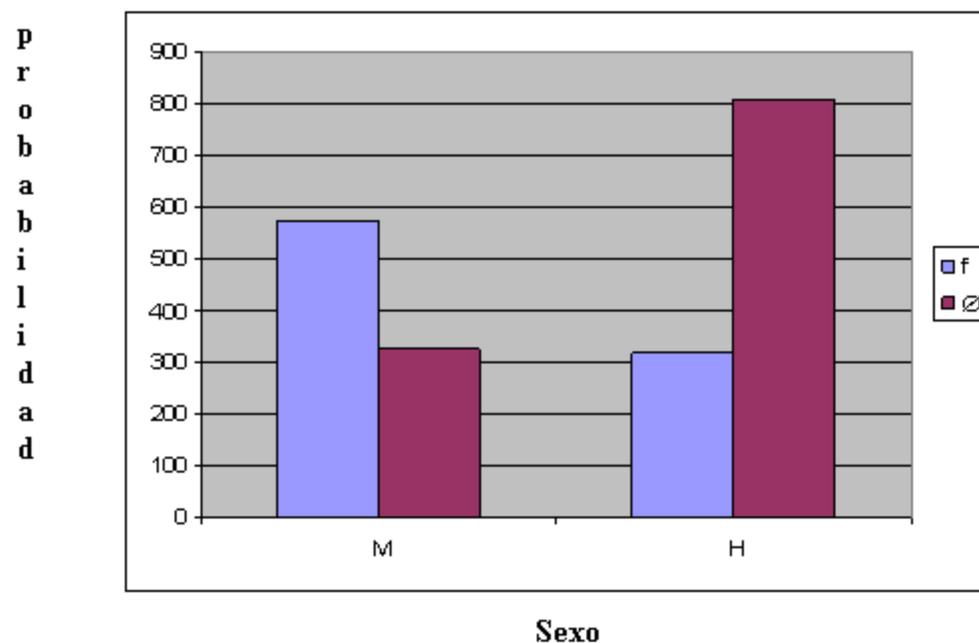


Gráfico 3.

Silva Corvalán (1987: 778-782) encontró un comportamiento análogo al de Barranquilla. En Chile, las mujeres de todas las edades, del grupo de mayor grado educativo, usan sólo la variante estándar [f].

En el gráfico 3 se aprecia con claridad cómo las mujeres superan a los hombres en el uso de la [f], la barra que representa la probabilidad asciende de modo significativo; en la elidida, la barra de las mujeres es considerablemente menor a la de los hombres.

### 6.3.2.3. Edad

En la tabla 16, de frecuencias, se observa claramente la preferencia por la variante labiodental en los grupos de 15 a 17 y de 18 a 35 años de edad (77% y 74%), seguidos de los de 36 a 55 años (61%); los porcentajes disminuyen en el grupo de 56 años en adelante (59%). La bilabializada la prefieren en orden ascendente los grupos de 18 a 35, de 36 a 55 años y de 56 en adelante. La variante posteriorizada la usan más las últimas generaciones (12% y 11%). Los datos probabilísticos que veremos a continuación no se alejan de los distribucionales.

**Variable (f-) y edad en Barranquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
15 años-17	229	77	49	16	16	5	3	1
18-35	194	74	56	21	8	3	1	0
36-55	507	61	208	25	107	12	6	0
56-	138	59	67	28	27	11	0	0

Tabla 16.

**Variable (f-) y edad en Barranquilla  
Probabilidad.**

	f	φ	h
15 a - 17 a	0.518	0.361	0.369
18 a - 35 a	0.656	0.489	0.361
36 a - 55 a	0.543	0.459	0.397
56 -	0.242	0.770	0.918

Tabla 17.

El modelo sociolingüístico que se observa en la tabla 17, en términos generales, es la preferencia de la variante posteriorizada [h] en los mayores de 56 años en adelante (0.918), frente a la preferencia de los otros grupos más jóvenes por la labiodental [f]. Ahora bien, es interesante ver que, si bien las variantes se reagrupaban en un binomio labial *versus* posterior en los otros factores, tanto lingüísticos como sociales, aquí se separan diferenciándose en una escala que refleja un posible cambio lingüístico en curso. Nótese cómo en el grupo de 56 años en adelante la probabilidad de [f] es de 0.242, aumenta en la [φ], variable debilitada no estándar (0.770) y se incrementa en la posteriorizada, variante estigmatizada (0.918). El patrón contrario ocurre en las otras generaciones: en los grupos de 18 a 35 años y de 36 a 55 años, la variante no estándar [h] tiene el índice más bajo (0.397, 0.361) y aumenta un poco, pero no alcanza el umbral de favorecimiento, (0.459, 0.489); el índice alto lo posee la [f] (0.656, 0.543). En el grupo de 15 a 17 años se repite el mismo patrón de mayor uso de la [f] (0.518) por encima de las no estándares [φ] (0.361) y [h] (0.369).

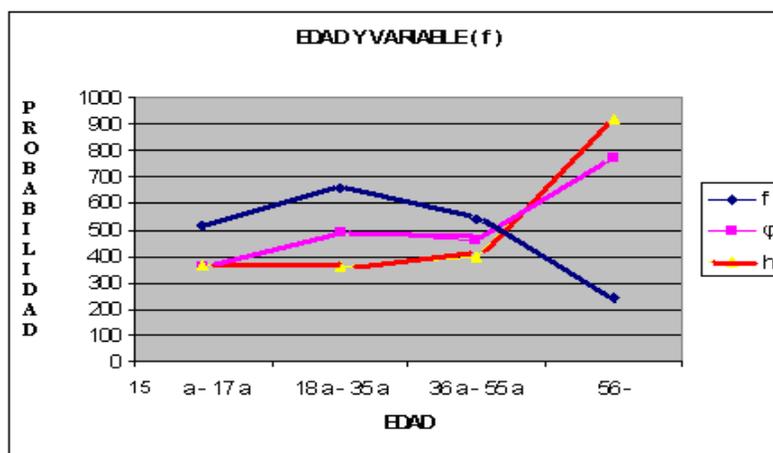


Gráfico 4.

En este resultado la [ɸ] actúa como una variante de transición generacional que marca el progresivo abandono de la norma no prestigiosa, a favor de la estándar [f]. En términos sentéticos, podríamos describir los datos probabilísticos así: los viejos acusan alto índice de posteriorizadas, disminuyen un poco el uso de las labiales, y aminoran drásticamente el uso de la labiodental; mientras que las generaciones más jóvenes presentan mayor probabilidad de labiodentales, un poco menos de labiales y menor probabilidad de posteriorizadas.

Estos resultados pueden ser comparados con los de Silva Corvalán (1987: 780-781). Aunque los grupos etáreos no coinciden, podemos establecer que en su investigación los que más registran posteriorizaciones son los niños – no trabajados en mi estudio – y los de mayor edad, de 50 años en adelante; este último puede acercarse al grupo de más edad en Barranquilla, en el cual se halló el mayor porcentaje y la mayor probabilidad de posteriorizadas. Silva Corvalán también encontró que los adolescentes (15-17 años) son los que presentan menos frecuencia de velarización, grupo igual al de Barranquilla, de 15 a 17 años, cuyo índice de esta variante es bajo.

El posible cambio lingüístico que observamos en cuanto a la variable (f) es un tema digno de reflexión por dos hechos, dialectológico y sociolingüístico. El primero nos ofrece el dato empírico de la variante más común en el Caribe colombiano, esto es, la bilabializada, según el ALEC. Y el segundo nos otorgó dos resultados importantes: la sensibilidad de la variable al estilo y al factor sexo, la cual puede implicar que la variable (f) se encuentra en un estadio incipiente del cambio lingüístico. Este punto quizá inicial del cambio de (f) se reforzará con los resultados que observaremos más adelante en la clase social.

#### 6.3.2.4. Nivel de instrucción

Este factor no fue significativo en el análisis probabilístico escalonado; pero el análisis distribucional presenta algunos hechos interesantes:

#### **Variable (f) y nivel de instrucción en Barranquilla Frecuencia. Análisis 1.**

	f		$\varphi$		h		$\emptyset$	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Analfabeta	4	33	6	50	2	16	0	0
Primaria	194	46	138	33	82	19	4	0
Bachillerato	485	74	120	18	42	6	2	0
Universidad	385	71	116	21	32	5	4	0

Tabla 18.

Los datos de la tabla 18 revelan la mayor frecuencia de [f] en los niveles educativos universidad y bachillerato o secundaria (71 y 74 %, respectivamente); los niveles educativos bajos presentan menor frecuencia de esta variante y mayor uso de la posteriorizada (16 y 19 % en analfabetas y personas con estudios primarios).

Siguiendo el patrón de variantes, labial versus posteriorizada, que ha sido significativo hasta el momento, hice un reanálisis uniendo la labiodental y la bilabial. En este modelo, el nivel de instrucción sí fue seleccionado en el recorrido escalonado:

#### **Variable (f) y nivel de instrucción en Barranquilla Probabilidad. Análisis 2.**

	f	$\varphi$
Analfabeta		0.019
Primaria		0.311
Bachillerato		0.652
Universidad		0.487

Tabla 19.

La variante labial (labiodental y bilabial) es favorecida por el grupo de bachillerato. El grupo universitario presenta un índice cercano al umbral significativo; y los grupos de nivel educativo bajo (analfabeta y primaria), muestran índices bajos. Estos resultados son análogos a los de frecuencia y coinciden con los de Silva Corvalán (1987: 780-781), quien compara dos grupos educativos: de máximo tres años de escolaridad (grupo A) y de mínimo doce años de educación formal (grupo B). En el grupo A, la posteriorización de la /f/ ocurre en la muestra de todos los hablantes; mientras que en el grupo B es casi ausente en la mayoría de los informantes de todas las edades: sólo aparece en niños varones de las edades de 4 a los 6 años (91%, 10 y 51%) y en los varones de más de 50 años (15%, 25%, 20%); en las mujeres de 4 a los 6 años, los hombres y mujeres de 15 a 17 años, 30 a 45 años y en las mujeres de más de 50 años, los porcentajes aparecen en cero. El grupo A está en contacto con la lengua estándar, y por ende con la variante [f] de prestigio; mientras que el B está expuesto a la variante estigmatizada.

Un detalle interesante que agrega Silva Corvalán es la relación entre la conducta lingüística, la variedad estándar y la importancia de ésta en la vida socioeconómica, estilos de vida y aspiraciones de los hablantes. En efecto, el mercado lingüístico (Sankoff y Laberge, 1979) incide en la selección por parte del hablante de las variantes de prestigio o estandarizadas en el grupo. Concluye Silva Corvalán (1987: 780) que “la comparación de los grupos A y B indica además que la educación es un factor influyente, factor que sin duda contribuye a la estigmatización de la variante [x]”. Dicha estigmatización también ocurre en Barranquilla; y los índices de frecuencia, y aun los de probabilidad, en el factor

educativo, revelan la relación que en la comunidad se establece entre la variante estándar de prestigio y los niveles altos.

Los resultados de Barranquilla también se corroboran en el trabajo de Calvo Shadid en San José de Costa Rica (1996: 125), pues en él se opone el habla culta de instrucción alta y la no culta de instrucción baja. En el primer grupo predomina la labiodental [f] con el 89.2%, frente al 55.8% en el segundo grupo. La variante bilabial predomina en el segundo grupo con el 39.5%, frente a un 6% en el primero. En cuanto a la posteriorizada, aunque es menos frecuente en San José, se aprecia el predominio en el habla no culta (1.6%) frente a la culta (0.4%).

#### 6.3.2.5. Clase social

Esta variable nos permite argumentar un poco más el posible estadio inicial del cambio en el que se encuentra la (f), pues ésta es sensible a la clase social, la cual presentó índices significativos de probabilidad, para las variantes labiodental y posteriorizada; nuevamente se asocian estas dos variantes en el proceso de variación.

#### **Variable (f-) y clase social en Barranquilla Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Alta	117	62	57	30	11	5	3	1
Media	597	73	151	18	57	7	3	0
Baja	354	57	172	27	90	14	4	0

Tabla 20.

Al igual que en el nivel de instrucción, los grupos altos prefieren la variante labiodental, según lo que se observa en la tabla 20; la bilabializada la usan los grupos medios y bajos; y

la posteriorizada, el grupo bajo. En el análisis escalonado se reitera este resultado, aunque, como dije anteriormente, sólo fueron elegidas las variantes labiodental y posteriorizada, como ocurrió en los otros factores sociales.

**Variable (f-) y clase social en Barranquilla  
Probabilidad.**

	f	h
Alta	0.869	0.057
Media	0.578	0.332
Baja	0.329	0.788

Tabla 21.

Este resultado confirma el carácter estigmatizado, no prestigioso de la variante posteriorizada, la cual es preferida por la clase social baja (0.788), mientras la clase alta se sitúa en la posición opuesta, favoreciendo el uso de la labiodental (0.869). El comportamiento de la clase media también es predecible; tiende a asumir el patrón de la clase alta, con un índice probabilístico relativamente alto (0.578).

Los resultados de la clase social nos permiten argumentar que la (f) en Barranquilla está sufriendo un cambio en curso que se encuentra en su etapa inicial, por cuanto, como afirma Labov “early and middle stage of change in progress will usually show social stratification of some kind” (1981: 185). Otros argumentos de este cambio en curso de la (f) son la distribución curvilínea según edad, en la que la variante labiodental se ve favorecida por los grupos jóvenes y medios que están en el rango de los 18 y los cincuenta y cinco años de edad; y la distribución por sexos, pues dicha variante también se ve favorecida por las mujeres.

Así pues, la variable (f) en Barranquilla se está convirtiendo en un marcador sociolingüístico, pues posee el perfil de una variable sociolingüística sensible a los factores sociales antes anotados, y también a los estilísticos.

#### 6.3.2.6. Modo de vida y submodos de vida

El factor submodo de vida no fue seleccionado en el análisis probabilístico. La distribución frecuencial es la siguiente:

**Variable (f) y submodo de vida en Barranquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Vendedor a	14	70	4	20	2	10	0	0
Servicios v	51	46	44	40	15	13	0	0
Estudiante	182	74	55	22	8	3	0	0
Tendero	76	72	11	10	18	17	0	0
Ama de cas	224	59	104	27	46	12	1	0
profesional	295	74	69	17	26	6	5	1
maestro esc	44	58	16	21	15	20	0	0
Emp. Serv	76	75	18	17	6	5	1	0
Obreros	55	61	33	36	2	2	0	0
Pescador	46	60	17	22	10	13	3	3

Tabla 22.

Los resultados no son muy claros, las frecuencias altas de uso de la [f] las registran los profesionales y las amas de casa, seguidos por los estudiantes; lo cual es explicable, en el primer caso por el alto nivel educativo y en el segundo, por el sexo; para el caso de los estudiantes, la explicación podría estar orientada hacia la edad, lo que coincidiría con el

resultado obtenido en esta variable. También se puede observar el comportamiento de los informantes de servicios varios (dedicados a tareas no especializadas en las casas), que presentan una alta frecuencia de labiales (40%), los obreros (36%) y las muchachas del servicio (37%); llama la atención cómo estos submodos de vida se asocian al nivel social, pues en Barranquilla, como ya se dijo, es frecuente encontrar obreros y empleados de servicios varios, casados con muchachas del servicio. Éstas también presentan un porcentaje alto de variantes posteriorizadas, lo cual puede explicarse por su clase social, nivel educativo bajo y su procedencia, pues la mayoría de ellas proviene de la zona de Bolívar y Córdoba, donde encontramos un alto índice de [h], como veremos más adelante.

Contraria a la anterior, la variable modo de vida sí resultó significativa en el análisis probabilístico, aunque sólo para la variante bilabial:

**Variable (f-) y modo de vida en Barranquilla  
Frecuencia.**

MODO DE VIDA ▼	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
I	411	59	180	26	91	13	4	0
II	362	67	131	24	41	7	1	0
III	295	74	69	17	26	6	5	1

Tabla 23.

Los datos frecuenciales de la tabla 23 muestran que los modos de vida II y III prefieren la variante labiodental; los modos de vida I y II, la bilabializada y el I, la posteriorizada. Se observa una continuidad entre los modos, en lo que concierne al uso de las variantes: desde la labiodental, hacia la bilabializada, hasta la posteriorizada. Se aprecia cierta transparencia en el funcionamiento de los modos de vida en Barranquilla con

respecto a la (f-). Nótese la relación progresiva, en aumento o disminución, entre los modos: creciente la frecuencia hacia los modos II y I para las variantes no prestigiosas [h] y [φ], (24% -26 % para la [φ], del modo de vida II hacia el I; 7% -13%, para la [h], del modo de vida II hacia el I); y decreciente la frecuencia para estas variantes cuando el movimiento es hacia el modo III, el cual registra el mayor uso de labiodentales (74%).

Si vemos esto en la línea del cambio en curso, diríamos que se trata de un cambio desde arriba, pues el modo de vida de profesionales y ejecutivos, con aspiraciones de escalar social y laboralmente, con vínculos y relaciones pasajeras, cambiantes, son los que prefieren la variante prestigiosa; pero le siguen los grupos de empleados, los cuales parecen querer alcanzar esta variante de prestigio. Se aprecia además, en la tabla 23, que la variante bilabializada, cercana fonológicamente a la labiodental, es la preferida por los grupos de empleados y autoempleo; pero la posteriorizada, variante estigmatizada, es del dominio de este último.

La variable (f-) parece entonces estar ligada no solamente a la clase social, sino a los modos de producción y las prácticas subculturales de las comunidades.

En el gráfico 5 se ilustra lo anterior; vemos que en la variante labiodental las frecuencias descienden, conforme se desciende en la escala de modos de vida; en la bilabial, ocurre un patrón invertido, descienden las frecuencias, conforme se aumenta en la escala de los modos de vida; y en la posteriorizada el grupo I está en una frecuencia alta, mientras los grupos II y III se contactan en un punto de baja frecuencia.

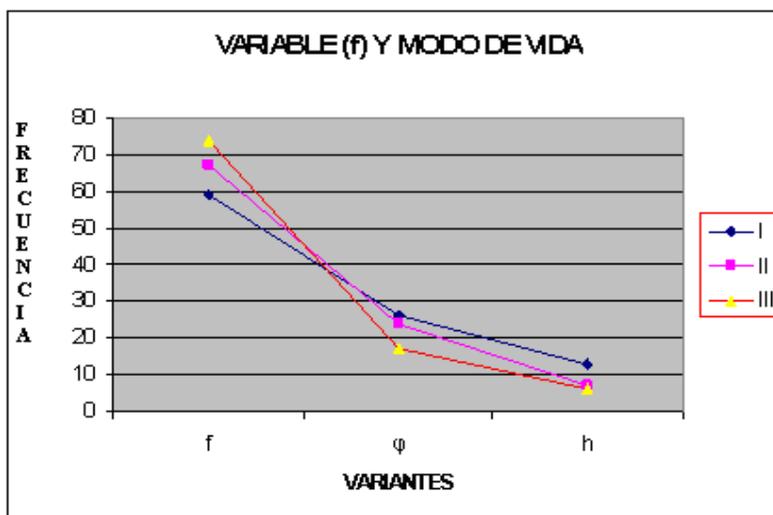


Gráfico 5.

En el análisis escalonado sólo la variante bilabial fue elegida y el resultado reitera el frecuencial. Los grupos I y II son los que más la usan. Llama la atención que el índice de probabilidad del modo de vida II es más alto que el del I; pero teniendo en cuenta los datos de frecuencia, este grupo prefiere la variante posteriorizada.

#### Variable (f-) y modo de vida en Barranquilla Probabilidad

MODO DE VIDA	Po
	φ
I	0.502
II	0.705
III	0.242

Tabla 24.

El resultado probabilístico es interesante por cuanto opone los modos de vida I y II contra el III, en el uso de la variante labial, no estándar y menos prestigiosa que la labiodental. Podemos también reflexionar sobre la razón de este contraste que nos lleva

inevitablemente hacia la configuración social de los modos de vida en Barranquilla. En efecto, los modos de vida I, II y III están marcados por el nivel educativo, bajo y medio (analfabetas, con estudios primarios y secundarios), para los primeros, y alto para los segundos (estudios universitarios). También podemos observar la clase social de estos modos de vida, la cual se marca con el nivel bajo y medio para los modos I y II, y el alto para el III. La pregunta que salta a la vista es la funcionalidad de la variable modo de vida frente a las variables de nivel educativo y clase social, tema que abordaré en el último capítulo.

### 6.3.2.7. Red social

#### 6.3.2.7.1. Tipo de red social

Este factor presentó índices significativos para las tres variantes principales en el análisis binomial escalonado. En la tabla 25 se resumen los datos de frecuencia los cuales muestran que la variante labiodental es preferida por las redes Segura, tenderos (Santander), Casiani, pescadores (Fischer) y García; la variante bilabializada, por su parte, es más usada por las redes Escuela, Casiani, y Pascual; la posteriorizada es preferida por las redes Pascual y tenderos; y la elidida presenta unos pocos datos en las redes pescadores y segura.

#### **Variable (f-) y red social en Barranquilla Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Escuela	181	56	110	34	29	9	1	0

Tenderos	80	68	17	14	20	17	0	0
Pascual	38	51	21	28	15	20	0	0
García	133	65	49	24	19	9	1	0
Segura	496	75	102	15	58	8	2	0
Pescadores	59	65	18	20	10	11	3	3
Casiani	38	67	17	30	1	1	0	0

Tabla 25.

### Variable (f-) y red social en Barranquilla Probabilidad.

	f	$\varphi$	h
Escuela	0.253	0.581	0.603
Tenderos	0.917	0.252	0.296
Pascual	0.219	0.787	0.460
García	0.151	0.789	0.372
Segura	0.690	0.373	0.477
Pescadores	0.484	0.372	0.903
Casiani	0.107	0.841	0.267

Tabla 26.

Los resultados probabilísticos son análogos a los frecuenciales; en la tabla 26 los índices más altos para [f] los registran las redes de tenderos y la red Segura, ambas densas y múltiples (0.917 y 0.690); no obstante, redes como la García y los pescadores, con estas mismas características aunque en menor proporción, presentan índices por debajo del umbral significativo. Con base en el conocimiento de estas redes, la explicación del resultado debe orientarse más allá de la misma constitución de la red; nuevamente es necesario acudir, como en los submodos de vida, a los rasgos sociales. La red Segura está conformada por profesionales o miembros con estudios universitarios en curso, en su mayoría, tanto jóvenes como adultos. El nivel educativo marcaría aquí la pauta, asociado a la configuración misma de la red. En cuanto a la red de tenderos, el factor social procedencia, como se verá más adelante, determina el resultado; en esta región de

Santander, origen de los informantes tenderos, la variante labiodental es frecuente como rasgo diatópico característico.

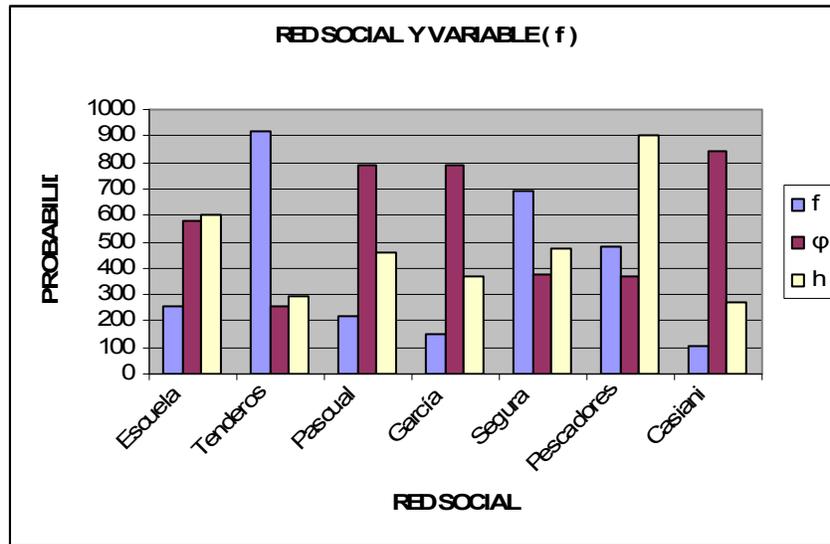


Gráfico 6.

La anterior explicación permite asociar los rasgos de la red con los rasgos sociales; para explicar el alto índice de [f] en las redes Segura y tenderos, es necesario reunir estos dos aspectos; cada uno por separado no lograría elucidar el resultado, pues la red García también está conformada en su mayoría por miembros con estudios universitarios, pero no posee la densidad y multiplicidad de la red Segura (no posee el vínculo religioso, las actividades y espacios asociados a éste, y no residen en el mismo lugar). La red de tenderos por su parte, posee la misma densidad y multiplicidad de la red Segura, todos comparten trabajo, lugar de vivienda, lazos familiares, pero no tienen estudios universitarios.

La variante bilabializada presenta altos índices en las redes Casiani (0.841), García (0.789), Pascual (0.787), y probabilidad significativa en la red escuela (0.581).

En cuanto a la variante posteriorizada, el grupo que posee el mayor índice es el de los pescadores, red densa, múltiple, de clase social y niveles educativos bajos; algunos de sus miembros provienen de la zona de Córdoba en la que dicha variante posteriorizada se registra con frecuencia, como veremos más adelante. La red escuela tendríamos que observarla en su perfil de clase social baja, pues sus integrantes estudian en un colegio ubicado en el barrio San Luis, zona marginal de estrato bajo, en el cual también residen sus familias.

En el gráfico 6 se comparan las redes; se puede corroborar que las redes tenderos y Segura poseen altos coeficientes de labiodentales, pues las barras que las representan son las más altas; la red de pescadores es la que posee la barra más alta de variantes posteriorizadas; y las redes Pascual, García y Casiani son las que usan más la variante bilabializada; llama la atención que en esta variante y la posteriorizada, las redes escuela, tenderos y Segura, las barras son análogas en altura; mientras que las redes Pascual, García, pescadores y Casiani, las barras de dichas variantes se distancian considerablemente, indicando la diferenciación clara entre las dos.

#### 6.3.2.7.2. Tipo y número de vínculos con la red

Los tipos de vínculos con la red no fueron seleccionados en el análisis probabilístico. El análisis distribucional refleja una mayor preferencia por la variante estándar labiodental cuando el vínculo es de amistad (77%), y por la variante estigmatizada [h] cuando es familiar (65%). Es evidente que el dominio familia es más espontáneo-íntimo que el de amistad, lo cual puede explicar el resultado. También sabemos que las relaciones

familiares son generalmente más estrechas y fuertes, lo que implica el mantenimiento de las normas vernáculas, para el caso de la /f/, las normas de bilabialización y posteriorización.

**Variable (f-) y tipo de vínculo con la red social en Barranquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Amistad	213	77	50	18	11	3	2	0
Familia	812	65	284	22	141	11	5	0

Tabla 27.

En cuanto al número de vínculos con la red, los datos frecuenciales de la tabla 28 muestran un patrón poco claro en este factor; los vínculos uno, tres y cinco presentan los índices más altos para la labiodental; y los vínculos dos y cuatro, para la bilabial. El resultado que parece más claro es el de la variante posteriorizada cuyos índices altos se ubican en los vínculos cuatro y cinco, esto es, cuando hay mayor multiplicidad.

**Variable (f-) y número de vínculos con la red social en Barranquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Uno	87	74	24	20	6	5	0	0
Dos	357	65	141	26	41	7	3	0
Tres	248	72	60	17	34	9	1	0
Cuatro	226	62	88	24	46	12	3	0
Cinco	121	69	25	14	27	15	0	0

Tabla 28

En el análisis binomial se seleccionaron todas las variantes de (f-), pero los resultados son también muy heterogéneos, no se aprecia un patrón claro que permita interpretar la incidencia del factor número de vínculos sobre la variable (f-); por lo tanto, decidí hacer un

reanálisis en el que colapsé el número de vínculos, de uno a dos y de tres a cinco, confrontados a las tres variantes [f], [φ] y [h], como lo hice con las otras variables; pero no fue seleccionado este factor bajo este modelo. Decidí colapsar entonces las variantes labiodental y bilabial, confrontadas a los vínculos igualmente colapsados y el resultado se obtuvo así:

**Variable (f-) y número de vínculos con la red social en Barranquilla  
Probabilidad. Análisis 2.**

	f φ	h
Uno-dos	0.579	0.412
Tres-cinco	0.434	0.574

Tabla 29.

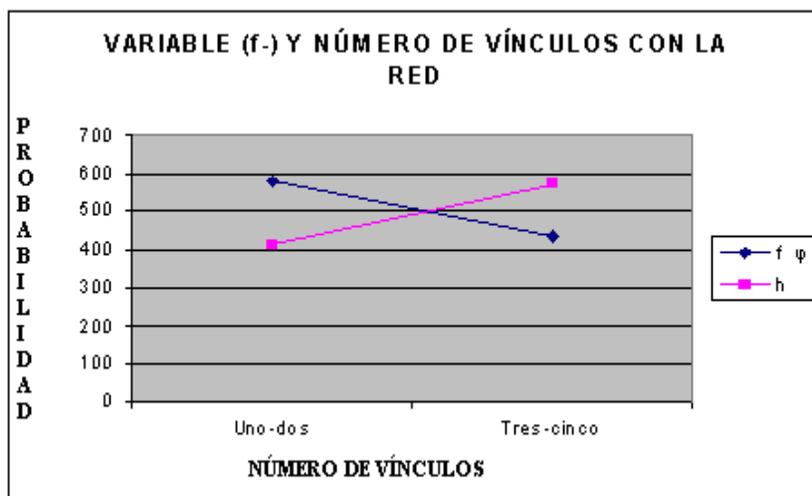


Gráfico 7.

El resultado de la tabla 29 y el gráfico 7 es más diáfano. Las variantes labiales son más probables cuando hay menos vínculos dentro de la red; pero la posteriorizada ocurre cuando hay mayor número, confirmando el dato frecuencial (ver tabla 28); esto quiere decir

que cuando la red es múltiple, se tiende a mantener la norma estigmatizada, hecho corroborado en las otras variables de esta investigación y en otros estudios. Este resultado se relaciona con el obtenido en el factor modo de vida, pues el modo I, de autoempleo, registró el mayor porcentaje de variantes posteriorizadas; Milroy (1992) ya había establecido que este modo de vida se caracterizaba por redes densas y múltiples, por lo que tendían a conservar las normas vernáculas y eran más reacias a los cambios lingüísticos; mientras que el modo de vida III, por sus aspiraciones socioeconómicas y laborales, se asociaba con las redes difusas, las cuales son focos de la difusión y el cambio lingüístico, ya que sus miembros entablan relaciones fugaces, permanentemente cambiantes. Estos hechos se reflejan en la estructura sociolingüística de la ciudad de Barranquilla.

#### 6.3.2.8. Etnia

Esta variable social no fue seleccionada en el análisis binomial. Veamos los datos distribucionales:

#### **Variable (f-) y etnia en Barranquilla Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Negra	111	63	45	25	18	10	0	0
Mestiza	957	66	335	23	140	9	10	0

Tabla 30.

Como se observa en la tabla 30, los porcentajes no poseen diferencia significativa entre los dos grupos étnicos, la distancia es de uno a dos puntos, lo cual implica la no importancia de este factor social en la variabilidad de la (f-) en Barranquilla.

## 6.3.2.9. Procedencia

Esta variable es significativa en el análisis probabilístico en todas las variantes de /f/. Veamos primero los datos frecuenciales de la tabla 31. La variante labiodental es más usada por los guajiros (90%) y los barranquilleros (72%); la bilabial, por los de Sincelejo (72%); y la posteriorizada, por los de Córdoba (28%).

**Variable (f-) y procedencia en Barranquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Barranquilla	765	72	210	19	76	7	4	0
Bolívar	45	48	31	33	16	17	1	1
Santander	62	47	48	36	20	15	0	0
Palenque	21	60	9	25	5	14	0	0
Magdalena	38	64	15	25	6	10	0	0
Córdoba	53	50	23	21	30	28	0	0
Sincelejo	8	14	39	72	4	7	3	5
Guajira	76	90	5	5	1	1	2	2

Tabla 31.

**Variable (f-) y procedencia en Barranquilla  
Probabilidad.**

	f	φ	h
Barranquilla	0.649	0.499	0.295
Bolívar	0.449	0.208	0.940
Santander	0.051	0.709	0.965
Palenque	0.487	0.319	0.804
Magdalena	0.028	0.935	0.322
Córdoba	0.210	0.308	0.917
Guajira	0.836	0.635	0.069

Tabla 32.

En la tabla 32 de probabilidades se confirma que los coeficientes más altos de la [f] los registran los informantes provenientes de la Guajira (0.836), y los de Barranquilla (0.649); y son justamente estos los que poseen los índices más bajos en el uso de la variante posteriorizada no estándar (0.069 y 0.295). En el extremo se encuentran los informantes provenientes de Santander (0.965), Bolívar (0.940), Córdoba (0.917) y Palenque (0.804). En estas cuatro zonas, los estudios dialectológicos han anotado la variante posteriorizada como rasgo presente en algunas de estas comunidades de habla. Montes (2000: 107-108) afirma que la conversión de /f/ en una espiración velar o faríngea es frecuente, sobre todo en el habla vulgar de Santander. En Palenque, Megenney (1986: 111) plantea como rasgo fónico del criollo palenquero el cambio de f>h entre vocales (*para afuera*>[pahwela]), y el de f>x~h~Ø, a principio de palabra (*fue*>fwe>xwe>we).

En cuanto a la procedencia de Córdoba, este resultado de la variante posteriorizada coincide con el hallado en el factor red social, pues el grupo de pescadores cuyos miembros son inmigrantes de esta zona, obtuvo una probabilidad alta.

Finalmente, en la variante bilabializada, las procedencias de Magdalena, Santander y Guajira poseen los valores más altos. En el gráfico 8 se ilustra el comportamiento de los barranquilleros e inmigrantes en el uso de las variantes de (f-). Las barras que representan la probabilidad de posteriorizadas son más altas en los de Bolívar, Santander, Palenque y Córdoba; la barra más alta de bilabiales es la de los inmigrantes de la Guajira

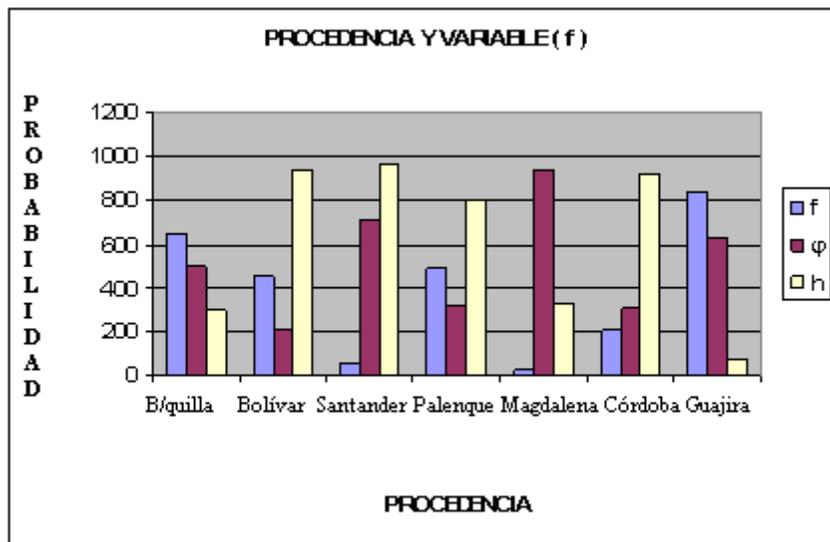


Gráfico 8.

Un hecho que merece la pena resaltar en los datos probabilísticos es que las variantes bilabializada y posteriorizada parecen ser de origen inmigrante, pues las encontramos con altos coeficientes en todas las procedencias distintas a Barranquilla (excepto La Guajira para la [h], la cual no forma parte de sus normas dialectales). Este hecho se corrobora en el ALEC, pues los mapas 137, 138 y 139 muestran que la variante bilabial es la predominante en los contextos inicial (*fácil, fumar*) e intermedio (*café*), en todos los departamentos del Caribe colombiano; la labiodental es casi nula; y la velarizada aparece en los departamentos de Sucre, Bolívar y Magdalena. Este dato es interesante para el caso de Barranquilla, pues el ALEC no registra ni una sola labiodental en el departamento del Atlántico y en mis datos se observa el predominio de esta variante, lo que confirma que la ciudad está sufriendo un cambio lingüístico en curso.

Ahora bien, en la tabla 32 también se observa otro dato de suma importancia, y es la distribución complementaria entre las variantes bilabializada y velarizada en los

inmigrantes del Caribe colombiano; donde hay un alto coeficiente de la primera, hay un bajo índice para la segunda y viceversa: Bolívar (0.208 para [φ] y 0.940 para la [h]); Palenque (0.319 para la [φ], 0.804 para la [h]; Córdoba (0.308 para la [φ]; 0.917 para la [h]); Magdalena (0.935 para la [φ]; 0.322 para la [h]). De este patrón se alejan los inmigrantes de Santander, que no pertenecen al Caribe y registran coeficientes altos para las dos variantes, bilabializada y posteriorizada.

Una hipótesis que puede explicar este comportamiento de los inmigrantes apunta a las relaciones entre las variantes, tal como lo planteé en la variable (r) en lo concerniente a las relaciones entre las variante plena, aproximante y asimilada. Es posible que los inmigrantes usen la variante bilabializada, perteneciente a su dialecto de origen, como una manera de acercarse o acomodarse a la norma que está vigente en Barranquilla, esto es, la labiodental fricativa sorda. Es evidente que dicha variante bilabializada está más cercana a ésta que la velarizada.

#### 6.3.2.10. Tiempo de residencia

Los datos de frecuencia de la tabla 33 no son muy claros para ninguna de las variantes; lo único evidente es el predominio de la variante labiodental en los barranquilleros (77%), hecho corroborado desde el inicio de este capítulo; y los porcentajes más bajos para la bilabializada, en comparación con los inmigrantes (16%).

**Variable (f-) y tiempo de residencia en Barranquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		Ø	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Toda vida	694	77	150	16	53	5	3	0
20-30 años	317	50	214	33	95	15	6	0
10-15 años	57	67	16	19	10	11	1	1

Tabla 33.

En el análisis probabilístico escalonado, sólo fue seleccionada la variante posteriorizada. Y es interesante el resultado, pues revela que la norma de la posteriorización de la /f-/ es bastante fuerte en los hablantes, pues, pese al tiempo considerable que han permanecido en Barranquilla, aún presenta alta probabilidad. Como se observa en la tabla 34, los informantes que tienen el menor tiempo de residencia en Barranquilla, entre los 10 y 15 años, registran una alta probabilidad de [h] (0.905). A partir de los 20 años de estadía en la ciudad, la norma empieza a perder su vitalidad (0.458).

**Variable (f-) y tiempo de residencia en Barranquilla  
Probabilidad.**

	h
Toda la vida (Barranquilleros)	0.490
20 - 30 años	0.458
10 - 15 años	0.905

Tabla 34.

Aunque las diferencias probabilísticas son pocas, los datos también revelan un patrón de hipercorrección en los que llevan más de 20 años en Barranquilla, pues la reducción de la norma de velarización está por encima de los barranquilleros (0.458 en

inmigrantes frente a 0.490 en nativos), cuya variante característica en general es la labiodental, seguida por la labial.

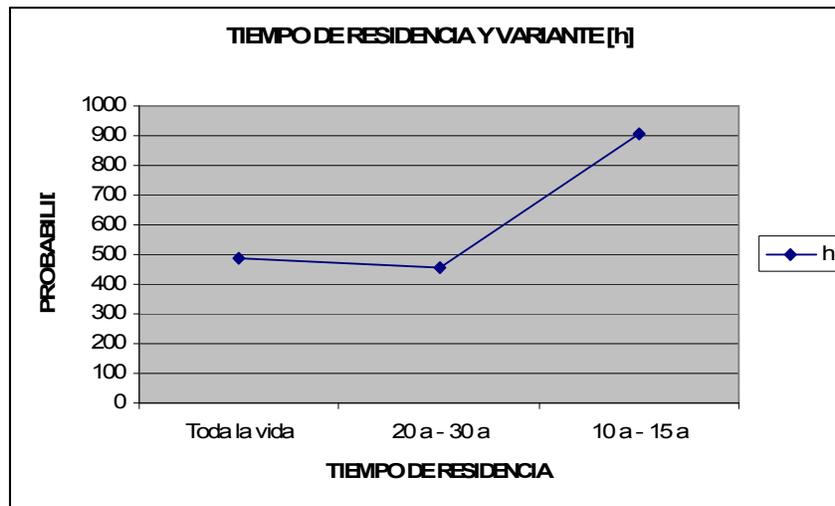


Gráfico 9.

En la tabla 34 y el gráfico 9 se evidencia claramente la desdialectalización de los grupos inmigrantes en cuanto a la variante velarizada. En el factor procedencia se observaba que en efecto, ésta, junto a la variante bilabializada, es norma típicamente de dichos grupos. En este factor, tiempo de residencia, se puede notar lo que está ocurriendo con la velarización de /f/, y es justamente su desplazamiento en los inmigrantes con mayor tiempo de vivir en Barranquilla.

#### 6.3.2.11. Edad de llegada

Esta variable social termina confirmando dos hechos planteados en los apartados, procedencia y tiempo de residencia; en primer lugar, el origen inmigrante de la variante

bilabializada y, en segundo lugar, el proceso de desdialectalización que están sufriendo los hablantes foráneos al entrar en contacto con la norma barranquillera. Realicé dos análisis probabilísticos con dos modelos distintos, debido a que en el primero los resultados no fueron muy claros a pesar de que todas las variantes de (f) fueron seleccionadas.

Los resultados frecuenciales de la tabla 35 son muy dispares, no muestran hechos importantes; para la variante labiodental, parece que los índices más altos se ubican en los llegados a Barraquilla después de los 6 años; en la bilabial, los que arribaron a la ciudad antes de los 6 años poseen una frecuencia alta; y para la posteriorizada, en general, los que llegaron después de los 6 años tienen índices mayores que los que llegaron antes de esta edad.

**Variable (f-) y edad de llegada a Barraquilla  
Frecuencia.**

	f		φ		h		0	
	N	%	N	%	N	%	N	%
antes 6 años	8	28	19	67	1	3	0	0
6 - 10 años	57	54	14	13	34	32	0	0
11 - 15 años	89	69	21	16	16	12	2	1
Mas 20 años	220	48	176	38	54	11	5	1

Tabla 35.

**Variable (f-) y edad de llegada a Barraquilla  
Probabilidad. Análisis 1.**

	f	φ	h
Barranquilleros	0.671	0.462	0.433
Antes 6 años	0.256	0.956	0.005
6 - 10 años	0.076	0.222	0.981
11 a - 15 a	0.851	0.522	0.351
Más de 20 a	0.203	0.584	0.551

Tabla 36.

Los datos probabilísticos de la tabla 36 tampoco son muy diáfanos; los resultados que nos ofrecen son los siguientes: los índices más altos de [f] se registran en las personas que llegaron a Barranquilla entre los 11 y 15 años de edad (0.851), período de la adolescencia; es probable que esta época de acomodación a los pares, haya favorecido la asimilación de la variante estándar y, en consecuencia, posibilitado la reducción del uso de la variante estigmatizada [h] (0.351). Los que llegaron después de los 20 años presentan mayor uso de la [h] y la [φ] que de la [f], lo cual puede entenderse por la estabilidad de las normas dialectales de origen en dicha edad. El grupo que llegó antes de los 6 años no presenta uso alto de la [f] plena ni de la posteriorizada, pero sí de la [φ]; y los hablantes que llegaron entre los 6 y los 10 años de edad presentan un comportamiento especial, pues registran un índice alto de posteriorizadas (0.981).

Debido a que el anterior análisis no fue muy claro, hice un reanálisis con un modelo más sencillo en el que clasifiqué dos grupos: los que llegaron a Barranquilla antes de los 15 años, y los que lo hicieron después de los 20 años. En este modelo el análisis escalonado excluyó la [h] y el resultado es más significativo:

**Variable (f-) y edad de llegada a Barranquilla  
Probabilidad. Análisis 2.**

	f	φ
Antes de los 15 años	0.531	0.356
Después de 20 años	0.382	0.587

Tabla 37.

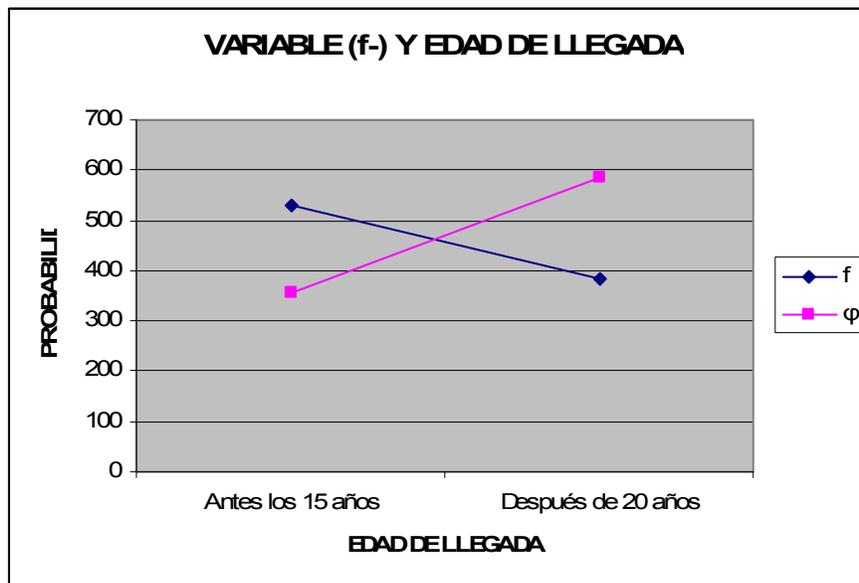


Gráfico 10.

En la tabla 37 y el gráfico 10 se evidencia que la variante labiodental es más probable en los que llegaron a la ciudad antes de los 15 años; y la bilabial en los que llegaron después de los 20 años. Este resultado, junto a otros factores y la frecuencia total de la variable (f), permite sustentar que los inmigrantes niños, preadolescentes, se acoplan a la norma predominante en Barranquilla, la cual es conservadora, estandarizada, prestigiosa. Este grupo de jóvenes se ha involucrado en este cambio lingüístico incipiente de preferencia por dicha variante.

En el factor tiempo de residencia se observó lo que le estaba aconteciendo a la variante velarizada, la cual, siendo una norma de inmigrantes, está sufriendo un desplazamiento. En este factor, edad de llegada, se puede ver lo que le ocurre a la variante bilabializada, norma igualmente de origen inmigrante. En la tabla 37 se evidencia su vitalidad en los que llegaron a Barranquilla con más de 20 años; en ellos, la variante venía

fortalecida, pues sus normas dialectales poseían mayor estabilidad. Los que llegaron antes de los 15 años están sufriendo la desdialectalización, su variante de origen ha perdido terreno y está siendo reemplazada por la norma de la comunidad receptora.

Si comparamos los grupos de barranquilleros y los inmigrantes en cuanto al cambio lingüístico en curso de la (f) vemos diferencias, pues en los primeros parece que la tendencia hacia la variante labiodental estándar está en una etapa incipiente, como se argumentó antes con base en los apartados estilo y clase social; en los inmigrantes, por su parte, el cambio lingüístico sobre el retroceso de las variantes bilabializada y velarizada en los que tienen mayor tiempo de residencia y menor edad de llegada, está en una etapa avanzada, según se evidencia en los coeficientes (ver tablas 34 y 37). Ahora bien, si contrastamos estas dos variantes no estándares, se aprecia que el cambio que involucra el retroceso de la bilabializada está más adelante que el de la velarizada, pues sus valores son más bajos en los inmigrantes con las características arriba anotadas (0.356 para la [ϕ] y 0.458 para la [h]).

Con este resultado y el obtenido en el tiempo de residencia, se corrobora la simetría ya establecida en los estudios de contactos dialectales (Martin Butragueño, 2002): el mayor tiempo de residencia del inmigrante en la comunidad del dialecto receptor, se relaciona análogamente a la edad menor de llegada a ésta, en cuanto a la alta probabilidad de que sufra procesos de desdialectalización y se enrumbe hacia la acomodación lingüística y el cambio de sus normas de origen por las de dicha comunidad receptora.

## CAPÍTULO VII

### **TENDENCIAS DE VARIACIÓN FÓNICA EN BARRANQUILLA: HACIA UNA INTERPRETACIÓN FONOLÓGICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS DATOS**

El objetivo de este capítulo es comparar los resultados de las 4 variables lingüísticas, e interpretar los resultados de los análisis a la luz de la teoría fonológica y sociolingüística sobre variación y cambio lingüístico.

#### 7.1. FONOLOGIZACIÓN DE PROCESOS VARIABLES EN BARRANQUILLA

En el español barranquillero los procesos de variación fónica en cuanto a las consonantes, se ubican en las propiedades infrasegmentales articulatorias, esto es, en el punto de constricción y en el modo de articulación.

Para reflexionar sobre los procesos de variación fónica en Barranquilla, es necesario observar el comportamiento de las variables en cuanto a su posición en la sílaba; esto es, si operan en la posición de ataque o de coda silábica. En el caso de las variables seleccionadas, tenemos dos en la primera posición, (tʃ-) y (f-), y dos en la última, (s-) y (-r).

Para resumir los procesos variables de estos pares de segmentos, retomemos la propuesta de Martín Butragueño (ms.) en la que establece una lista de procesos fónicos, ordenados desde los más fieles hasta los más radicales, que se distancian de las condiciones fónicas originales, o los sonidos propuestos en el nivel léxico. Martín Butragueño plantea esta lista sólo para las oclusivas en coda silábica, pero en esta investigación la utilizo tanto para las variables en coda, (-s) y (-r), como para las de ataque silábico, (tʃ-) y (f-).

**Resumen de las realizaciones de /s/ y /r/ en coda silábica y de /tʃ/ y /f/ en ataque silábico en Barranquilla**

		(s)	(r)	(tʃ)	(f)
(i)	fiel	[s] 18.3%	[r] 81%	[tʃ] 74.1%	[f] 66%
(ii)	Cambio de sonoridad			[ <sup>3</sup> <sub>r</sub> ] 0.3%	
(iii)	Cambio de modo continuo		[ɹ] 4%	[ʃ]1%	
(iv)	Cambio de punto-c	[h] 41.5%		[tʃ] 24.4%	[h] 9% [φ] 23%
(v)	Otros cambios de modo				
(vi)	Cambio de modo y punto-c				
(vii)	Asimilación	[C] 0.1%	[C] 1%		
(viii)	Elisión	[Ø] 39.9%	[Ø] 12%		[Ø] 0%
(ix)	Vocalización				

Tabla 1.

En la tabla 1 se describen las variantes en coda silábica cuyas realizaciones fieles se dan en las variantes plenas; en las de cambio de modo, está la variante aproximante de la /r/, que adquiere el rasgo [cont]; en las de cambio de punto de constricción está la aspiración de la /s/, en la que se observa el cambio de la variante [s] cuyo rasgo es [ant]

a la variante aspirada [h] cuyo rasgo es [glotis ext]; en las de asimilación están las dos, tanto /s/ como /r/, aunque éstas no fueron variantes frecuentes en la ciudad de Barranquilla, pero sí cuentan para el caso de los inmigrantes, pues en ellos se detectaron cambios lingüísticos. Finalmente, en las realizaciones elididas, también se registran las dos variables (s) y (r).

En cuanto a los procesos que les ocurren a las variables en posición de ataque silábico, particularmente la (tʃ-) y la (f-), en Barranquilla, están los siguientes: en las realizaciones fieles encontramos la africada palatal sorda y la fricativa labiodental sorda; en las de cambio de sonoridad, se encuentra la sonorización de la africada palatal sorda; en las de cambio de modo continuo, está la fricativización de la africada palatal sorda; en el cambio de punto-c se ubica el desplazamiento de la variante [f] cuyo rasgo es [labial], por el de la variante aspirada cuyo rasgo es glotal [+glotis ext]; la variante adherente de la / tʃ/ y la bilabialización de la /f/, las cuales se pueden describir como el cambio del rasgo [+distr] a [-distr] en la variante africada hacia la adherente, y de [-distr] a [+distr], en la variante labiodental hacia la bilabial.

Martin Butragueño (2008: 22) considera que los procesos (i) se refieren a las realizaciones fieles del sonido que aparece en el nivel léxico; los procesos (ii) y (iii) apuntan al cambio de sonoridad en la cavidad laríngea y a las realizaciones continuas o aproximantes; en estos casos, no hay un distanciamiento considerable de las realizaciones fieles, pues se trata de un relajamiento de las mismas. Los procesos (iv), (v) y (vi), contrarios a los anteriores, sí implican un mayor distanciamiento de las configuraciones fonológicas de base. Finalmente, los procesos (vii), (viii) y (ix), implican cambios fonológicos radicales; la asimilación involucra una reasociación de

rasgos a los de la consonante que sigue; y la elisión implica una disociación de todos los rasgos del segmento.

Teniendo en cuenta el panorama anterior, podemos preguntarnos qué está ocurriendo en el español de la ciudad de Barranquilla y cuáles son los procesos que la comunidad de habla posee: los de cercanía a las condiciones léxicas originales, - los que distancian un poco -, o los que radicalmente se alejan de éstas. El estudio distribucional que realicé en los capítulos III, IV, V y VI, nos da respuesta a estos interrogantes.

Como se observa en la tabla 1, en Barranquilla la tendencia que ocupa el primer lugar se ubica en las realizaciones fieles de los segmentos; esto se cumple en los altos porcentajes de la [r], [tʃ] y la [f]. De esta tendencia se distancia la /s/, pues la realización más frecuente es la que se ubica en el cambio de punto-c, la aspirada, [h]. Justamente, este cambio de punto-c es la segunda tendencia en Barranquilla, pues se ubican allí cuatro variantes, aspiración de /s/, adherencia de la /tʃ/, bilabialización y posteriorización de la /f/. El tercer bloque de soluciones fónicas (vii, viii, ix), se sitúan en el tercer lugar de frecuencia en Barranquilla, pues las asimilaciones muestran bajos índices al igual que las elisiones, con excepción de la /s/ cuya variante elidida posee el segundo porcentaje mayor después de la aspiración.

En términos generales, podemos decir que la comunidad de habla barranquillera no se aleja demasiado de las realizaciones originales, de las propuestas a nivel léxico, pues sus tendencias fónicas se ubican en los dos primeros bloques de procesos fónicos (ver tabla 1). Ahora bien, si comparamos las variables entre sí, encontramos algunas diferencias. Nótese que las ubicadas en la coda silábica tienden a ubicarse en los dos extremos: en las de fidelidad (para la /r/), y las de elisión (para la /s/ y la /r/); mientras que el comportamiento de las variables del ataque silábico se sitúa en el grupo de

soluciones fónicas que no se alejan demasiado de las realizaciones originales. Esto nos lleva a la idea confirmada en muchas lenguas, de la inestabilidad de la coda y la estabilidad del ataque, lo cual permite formular una restricción universal dentro de la Teoría de la Optimidad (TO), sobre la prohibición de la coda silábica (NOCODA), puesto que su violación genera resultados marcados. Veamos un análisis de los resultados de variación fónica en Barranquilla, a la luz de la TO. Es necesario anotar que los datos se fonologizarán en este modelo de la TO, pero no de manera categórica, sino en el marco de un patrón de preferencias que está acorde con las representaciones variables; esto quiere decir que los candidatos se documentan en la comunidad de habla, pero hay diferencias frecuenciales y/o probabilísticas.

La TO forma parte de los últimos desarrollos teóricos de la fonología generativa, y pese a que este modelo generativo, específicamente el SPE, ha recibido muchas críticas desde la teoría de la variación y el cambio lingüístico<sup>1</sup>, parece ser, como afirma Martín Butragueño, “un modelo especialmente útil para tratar la diversidad lingüística, entre otras cosas porque no es completamente categórico y permite las excepciones” (2002: 115). Este carácter no categórico se refleja en el uso de las *restricciones* definidas como condiciones de diversos tipos que permiten la selección de la forma más adecuada de construir un elemento lingüístico. La variación tiene su espacio dentro de la TO en las infracciones a dichas restricciones, las cuales caracterizan los universales.

---

<sup>1</sup> Martín Butragueño 2002 (110-114) resume estas críticas así: (i) Excesiva idealización formal; pues los trabajos con datos variables que emplean formalismo generativista tienden a reducir los procesos naturales a esquemas simplistas, debido a que la gramática generativa estándar plantea que la variación aumenta la simplicidad de la gramática. (ii) Base empírica problemática. La fonología generativa parte de la consideración de una comunidad homogénea y de un hablante-oyente ideal, lo cual es incompatible con los procesos de variación y cambio, que ocurren en comunidades de habla reales y heterogéneas. Uno de los problemas de la fonología generativa es que para explicar dicha variación ha acudido a gramáticas alternativas y explicaciones ad hoc. (iii) Sentido cuestionable del enfoque en su conjunto. Para la fonología generativa sólo es importante el resultado y no los procesos de variación y difusión del cambio lingüístico. Con respecto a las deficiencias del modelo generativo, Cutillas (2003: 250) menciona que la teoría sociolingüística ha criticado, con cierto fundamento, las construcciones teóricas de dicho modelo, pues no supusieron ninguna mejora frente a la explicación estructuralista basada en la variación libre.

El uso de la TO en la variación y el cambio lingüístico es relativamente reciente y se debe a que la explicación de la variación de la lengua ha sido uno de los principales objetivos de este enfoque teórico. Anttila y Yu Cho (1998: 31), en un trabajo ya clásico, la aplican a la variación de la /r/ (elisión e inserción) en inglés mediante un modelo de tres dialectos (A, B, C) que ordena de manera diferente las restricciones de fidelidad (faith), coda e inicio (onset); el dialecto A ordena las restricciones fidelidad>coda>inicio, lo que implica que no hay ni elisión, ni inserción; el B, coda>fidelidad>inicio, lo que apunta a la elisión; y el C, coda>inicio>fidelidad, lo cual refleja la inserción. Este análisis lleva a Anttila y Yu Cho a plantear que la diferencia entre los tres dialectos está en el descenso de la restricción de fidelidad, pues desciende del dialecto A hacia el C, y en el ascenso de las restricciones sobre la estructura de la sílaba, coda e inicio.

El uso de la TO en la explicación de la variabilidad está documentado con un énfasis especial en los factores internos (Auger 2001, Cardoso, 2001); los factores externos han sido menos trabajados debido a que en la literatura fonológica de la optimidad se les ha dado poca importancia, tal como lo afirma Anttila (2002: 212): “it is not the business of gramatical theory to explain the effects of sex, age, style, register and social class”<sup>2</sup>. Cutillas (2003: 250) afirma al respecto que pese a que la TO se ha ocupado de la variabilidad, no incorpora a las consideraciones gramaticales ingredientes y variables sociolingüísticas que incidan directamente en la selección de unos candidatos u otros; y es evidente que factores como el sexo, la clase social o las actitudes lingüísticas interactúan con restricciones lingüísticas cuando son seleccionados los candidatos por Eval<sup>3</sup>, y por lo tanto deben tenerse en cuenta.

---

<sup>2</sup> Citado por Cutillas, 2004: 169.

<sup>3</sup> Recordemos que la TO propone cinco componentes: (1) INPUT. Los objetos lingüísticos bien formados. (2) GEN. Crea un conjunto de candidatos de outputs (resultados) potenciales para un input (entrada) dado. (3) EVAL. Es el evaluador que selecciona el mejor candidato, el output óptimo para el input. (4) RES.

Para la incorporación de los factores sociales en la fonologización de los datos desde la TO se han hecho varias propuestas. Una de ellas es la de Ringen y Heinämäki (1999), quienes plantean dos gramáticas para un mismo hablante:  $C_1 \gg C_2$ , cuando la selección es (a); pero cuando es (b) el orden sería  $C_2 \gg C_1$ . Estas selecciones se realizan, según Cutillas, con criterios puramente estadísticos. Cuando tenemos dos restricciones, se obtendría una distribución 50-50, tal como lo establecía la TO clásica para los casos en que las restricciones no estuvieran jerarquizadas entre sí y hubiera un 50% de posibilidades de seleccionar cualquiera de los dos candidatos, como en la tabla 2. Pero la propuesta de las dos gramáticas permitiría enfrentar, además del caso anterior, otras situaciones más complejas en las que se presentan interacciones de más de dos restricciones, como en la tabla 3.

#### Distribución de dos Restricciones

	$C_1$	$C_2$
☞ Candidato a	*	
☞ Candidato b		*

Tabla 2.

#### Distribución de más de dos Restricciones

	$C_1$	$C_2$	$C_3$
Candidato a	*		
☞ Candidato b		*	*

Tabla 3.

La propuesta de Ringen y Heinämäki se complementa en Cutillas (2004), quien plantea un modelo de tres gramáticas y un ordenamiento continuo para enfrentar el

---

Son las restricciones de una lengua usadas por EVAL, en el marco de un conjunto universal. (5) OUTPUT. Es el resultado final.

análisis de la variación externa cuyos principios son: (i) un enfoque sobre un ordenamiento continuo hacia las restricciones (Boersma 1997, 2000; Hayes 2000; Boersma & Hayes 2001); y (ii) un número limitado de gramáticas disponibles. La gramática 1 (G1) es estándar, una variedad prestigiosa asociada con la educación; la gramática 3 (G3) es de tipo local, está disponible a la comunidad y sus valores son los de lealtad y prestigio encubierto; su sistema es conocido como parte de la identidad de la comunidad de habla y generalmente tiene connotaciones no estándares; la gramática 2 (G2), finalmente, es un sistema gramatical personal e intermedio, parecido a la interlengua del bilingüe, o al interdialecto de los hablantes que poseen dos dialectos diferentes; la G2 es usada diariamente por los usuarios tanto en contextos formales, como informales; en éstos, la G2 puede o no ser idéntica a la gramática local (G3), dependiendo de una serie compleja de variables sociales; en contextos formales, por su parte, la G2 puede ser más o menos similar a la gramática estándar (G1), dependiendo de la disponibilidad de las formas estándares en la selección consciente del hablante (Cutillas, 2004: 171-172).

Si aplicamos la propuesta de Cutillas a los datos de Barranquilla obtenemos lo siguiente: en la G1 estarían las variantes estándares [s], [r], [tʃ], [f]; en la G3 estarían las variantes locales del español caribeño, para la /-s/: [h], [Ø], [C]; para la /-r/: [ɹ], [Ø], [C]; para la / tʃ/: [tʃ]; y para la /f-/: [φ], [h], [Ø]. La G2 sería la gramática en uso, seleccionada por los hablantes, que es dinámica y depende de las variables sociales y estilísticas. Un ejemplo de esta gramática en los resultados del análisis sociolingüístico de la comunidad de habla barranquillera, es el de las mujeres, las cuales, como veremos más adelante, tienden a que su G2 se acerque a la G1, mientras que la G2 de los hombres tiende a acercarse a la G3. Otro ejemplo es el de los inmigrantes, cuya G2 puede

acercarse a la G1 o a la G3, dependiendo de factores como la edad de llegada y el tiempo de residencia en Barranquilla. Estos planteamientos evidentemente se apoyan en los datos probabilísticos que describiré y contrastaré a continuación para las cuatro variables.

#### 7.1.1. *Variable (s)*

Para fonologizar los datos variables de la (s), son necesarias las siguientes restricciones:

##### (1) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*

MAX-IO: todo elemento del input está máximamente presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir elementos.

MAX [punto-c]: el nodo Punto-c del input está presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir el nodo.

DEP-LINK: no pueden insertarse asociaciones estructurales no subyacentes.

IDENT [constr]: los rasgos asociados al modo de constricción en el input permanecen idénticos en el output.

##### b. *Restricciones de buena formación:*

NOCODA: las sílabas mejor formadas carecen de coda.

\*COD/s: no se permite la asociación de la [s] a la coda silábica

\*COD/h: no se permite la asociación de la [h] a la coda silábica.

El grupo anterior de restricciones son suficientes para dar cuenta de los datos de variación de (-s) en Barranquilla. MAX-IO impide la elisión de segmentos. MAX [punto-c] restringe las aspiraciones. DEP-LINK es violada por las variantes asimiladas, pues en éstas se introducen asociaciones no subyacentes y la restricción lo prohíbe. La

restricción de NOCODA es satisfecha por la elisión, pues dice que las sílabas con codas son marcadas (Martin Butragueño, 2008: 5). Esta restricción se subdividió en una serie de restricciones del tipo \*Cod/ $\alpha$  que impediría asociar ciertos elementos ( $\alpha$ ) a la coda silábica. El orden de las restricciones se establecería según la tensión de los segmentos implicados, así (Vida, 2004: 43): \*Cod/*p,t,k*>>\*Cod/*f/x*>>\*Cod/*θ,s*>>\*Cod/*b,d,g,y*>>\*Cod/*m,n,l,r*. Para el caso de la variable (-s), se ha dividido en \*COD/s y \*COD/h, pues como afirma Vida (2004: 52) (Cf. Martin Butragueño 2008) en la sincronía de determinadas variedades del español, la aspiración no viola la restricción PARSE O MAX, ya que forma parte de la representación subyacente de las palabras con /-s/ implosiva; esto quiere decir que [h] es un elemento variable de la estructura profunda que se manifiesta en la estructura superficial<sup>4</sup>. Ahora bien, en cuanto a la buena formación se refiere, el candidato aspirado es más armónico que el candidato [s], por cuanto viola la restricción NOCODA en un nivel jerárquico inferior, puesto que [h] en coda silábica es un segmento menos tenso, con menor constricción que la [s]. Veamos los modelos variables en Barranquilla, basados en los datos de frecuencia de los capítulos anteriores.

Como se observó en el capítulo III, y en la tabla 1 de este apartado, la comunidad de habla barranquillera opta por la aspiración, seguida de la elisión; y en menor proporción usa la variante plena; la asimilada es casi nula. La jerarquía de restricciones para esta comunidad es la siguiente:

---

<sup>4</sup> La presencia de [h] en la estructura profunda de los hablantes de variedades innovadoras como el español del Caribe, más específicamente de Barranquilla, se apoya en los estudios sobre adquisición del lenguaje. Vida (2004: 52), citando a Boersma (2000: 465-466), plantea que los niños reciben de su entorno discursos emitidos por otras personas ('acoustic output'), a partir de los cuales categorizan elementos y los convierten en formas subyacentes que se almacenan en el léxico. Para el caso de los niños expuestos a variedades innovadoras del español, tenemos que ellos perciben una realización variable de los elementos no nasales asociados a la coda silábica, los cuales son relacionados en una sola categoría que los niños realizarán en la superficie de forma variable.

**Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (-s) en Barranquilla. Candidato óptimo [h]**

(-s)	DEP-LINK	NOCODA/s	MAX-IO	NOCODA/h	MAX[Punto-c]
☞ [h]				*	*
[Ø]			*!		
[s]		*!			
[C]	*!				

Tabla 4.

Este modelo de restricciones varía cuando intervienen factores sociales; de tal manera que se prefieren otras dos jerarquías: una donde el candidato óptimo es la [s], y otro donde lo es la elisión. La asimilación tuvo poca representación en Barranquilla, como se observó en el capítulo III de la (-s).

**Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (-s) en Barranquilla. Candidato óptimo [s]**

(-s)	Dep-link	MAX-IO	MAX-[punto-c]	NOCODA
☞ [s]				*
[h]			*!	
[Ø]		*!		
[C]	*!			

Tabla 5.

**Modelo 3. Jerarquía de restricciones para (-s) en Barranquilla. Candidato óptimo [Ø]**

(-s)	Dep-link	NOCODA/s	NO CODA/h	MAX-IO
☞ [Ø]				*!
[h]			*	
[s]		*!		
[C]	*!			

Tabla 6.

Con base en el análisis probabilístico escalonado de los factores externos que llevé a cabo en el capítulo III, se pueden extraer las siguientes conclusiones sobre las

preferencias de los barranquilleros por los modelos arriba descritos, según la variable estilística o social involucrada (ver tabla 7).

En el estilo informal, los barranquilleros prefieren la jerarquía del modelo 1 (0.599) y 3 (0.630); en los formales prefieren el modelo 2 (0.730, 0.844, 0.982). Los hombres prefieren el modelo 3 (0.626), mientras las mujeres eligen el 2 (0.602); éstas parecen ser las selecciones jerárquicas de otras zonas del Caribe (San Juan y Panamá. Ver tabla 31. Cap III). En cuanto a las edades, las generaciones 2 y 3 eligen el modelo 2. Los niveles de instrucción, por su parte, demuestran una preferencia por el modelo 1 en la mayoría de ellos, analfabetas, de primaria y bachillerato. La clase social baja selecciona el modelo jerárquico 3. En lo que respecta a los modos de vida, el I prefiere el modelo 3; el II, el modelo 2, y el modo III prefiere los modelos 1 y 3. En el análisis de las redes sociales saltó a la vista la selección del modelo 1 y 3, por la red de tenderos; las redes de máxima densidad y multiplicidad, Segura y Casiani, mostraron preferencia por los modelos 2 y 3 de restricciones. En los tipos de vínculos, los barranquilleros diferencian bien los modelos; cuando se trata de la familia, eligen el modelo 1; y cuando se trata de las amistades, eligen el 2. El número de vínculos también incide en la preferencia de los modelos: cuando son pocos (1-2) se eligen los modelos de restricciones 2 y 1; cuando hay tres vínculos se prefieren las jerarquías 1 y 3. Y cuando el barranquillero posee el máximo de vínculos, y por ende sus grupos son de alta multiplicidad, la tendencia es a elegir los modelos 2 y 3.

#### Selección de modelos de (-s) en Barranquilla según las variables sociales

VARIABLE SOCIAL		MODELO 1	MODELO 2	MODELO 3
Estilo	Formal		✓	
	Informal	✓		
Sexo	Hombre			✓
	Mujer		✓	

Edad	18-35		✓	
	36-55		✓	
Nivel de instrucción	Analfabeta	✓		
	Primaria	✓		
	Bachillerato	✓		
Clase baja				✓
Modo de vida	I			✓
	II		✓	
	III	✓		✓
Redes sociales	Tenderos	✓		✓
	Segura		✓	✓
	Casiani		✓	✓
Tipo de vínculo	Amistad		✓	
	Familia	✓		
Número de vínculos	1-2	✓	✓	
	3-5		✓	
Procedencia	Barranquilleros		✓	
	Inmigrantes	✓		
Tiempo de residencia	10-15 años			✓
	+ de 20 años		✓	
Edad de llegada	Antes de 6 años	✓		
	6 y 15 años			✓
	+ 20 años		✓	

Tabla 7.

En lo que concierne a las procedencias, los barranquilleros escogen el modelo 2. En cuanto a los inmigrantes, la mayoría de ellos prefieren el modelo 1, por encima incluso de los barranquilleros cuyo modelo representativo es justamente éste. El factor tiempo de residencia también influye en la estabilización de los modelos de restricciones de la (s). Cuando el inmigrante tiene más de veinte años de estar en la ciudad, se ubica en el modelo 2; y cuando tiene de 10 a 15 años, se ubica en el modelo 3. En la edad de llegada de los inmigrantes, también vemos variación en la selección de los modelos: los llegados a Barranquilla antes de los 6 años, eligen el modelo 1; los del grupo entre los 6 y los 15 años, prefieren el modelo 3; y los que llegaron después de los 20 años de edad, seleccionan el modelo 2.

### 7.1.2. Variable (r)

Para esta variable (r) en Barranquilla son válidas las restricciones usadas en la (s).

Al igual que en ésta fue necesario desdoblar la restricción NOCODA en \*COD/r y \*COD/ɹ, para restringir estos candidatos en los casos en que la elisión sea el candidato óptimo de los procesos asociados a las variantes plena y aproximante. Este desdoblamiento se basa en las restricciones del tipo \*Cod/α que impediría asociar ciertos elementos (α) a la coda silábica, y que ya mencioné en el apartado anterior de la variable (s). De hecho, los mismos argumentos que sustentan las restricciones \*COD/s y \*COD/h sirven para apoyar las correspondientes a la variable (r), esto es, la variante aproximante es usada en determinados dialectos del español, al igual que la aspiración de /-s/; dicha variante [ɹ] tampoco viola la restricción de fidelidad MAX-IO y sería un candidato más armónico que [r] por cuanto viola la restricción NOCODA en un nivel jerárquico inferior, puesto que, al igual que la aspiración de /-s/, [ɹ] en coda silábica es un segmento menos tenso, con menor constricción que la [r]. Veamos el grupo de restricciones:

#### (2) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*

MAX-IO: todo elemento del input está máximamente presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir elementos.

MAX [punto-c]: el nodo Punto-c del input está presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir el nodo.

DEP-LINK: no pueden insertarse asociaciones estructurales no subyacentes.

b. *Restricciones de buena formación:*

NOCODA : las sílabas mejor formadas carecen de coda.

\*COD/r

\*COD/ɹ

En el análisis distribucional de esta variable (ver tabla 1. cap. IV) el candidato óptimo según los datos de frecuencia, es la variante plena [r], por lo que el modelo jerárquico de restricciones es el siguiente:

**Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (-r) en Barranquilla. Candidato óptimo [r]**

(-r)	Dep-link	*COD/ɹ	MAX-IO	*COD/r
☞ [r]				*
[Ø]			*!	
[ɹ]		*!		
[C]	*!			

Tabla 8.

Al igual que en la (-s), la interacción de la (-r) con las variables sociales genera la reordenación de las restricciones. Si tenemos en cuenta las escalas probabilísticas obtenidas, los candidatos se ordenarían en los siguientes modelos:

**Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (-r) en Barranquilla. Candidato óptimo [Ø]**

(-r)	*COD/r	*COD/ɹ	MAX IO
☞ [Ø]			*
[ɹ]		*!	
[r]	*!		

Tabla 9.

**Modelo 3. Jerarquía de restricciones para (-r) en Barranquilla. Candidato óptimo [J]**

(-r)	MAX IO	*COD/r	*COD/J
☞ [J]			*
[r]		*!	
[Ø]	*!		

Tabla 10.

Además de los anteriores, hay tres modelos más cuyos candidatos óptimos son iguales a los anteriores, pero el orden de los otros candidatos cambia debido a la variación de los coeficientes de probabilidad. Así, en el modelo 4, al igual que en el 1, el candidato óptimo es [r], pero el segundo candidato no es [Ø], sino [J]; así mismo, en el modelo 5 el candidato óptimo es [J] como en el modelo 3, pero el segundo candidato en probabilidad, es [r]. Finalmente, en el modelo 5 el candidato óptimo es [J], pero el siguiente es [Ø].

**Modelo 4. Jerarquía de restricciones para (-r) en Barranquilla. Candidato óptimo [r]**

(-r)	MAX IO	*COD/J	*COD/r
☞ [r]			*
[J]		*!	
[Ø]	*!		

Tabla 11.

**Modelo 5. Jerarquía de restricciones para (-r) en Barranquilla. Candidato óptimo [J]**

(-r)	*COD/r	MAX IO	*COD/J
☞ [J]			*
[Ø]		*!	*!
[r]	*!		

Tabla 12.

**Modelo 6. Jerarquía de restricciones para (-r) en Barranquilla. Candidato óptimo [Ø]**

(-r)	*COD/ɹ	*COD/r	MAX IO
☞ [Ø]			*
[r]		*!	
[ɹ]	*!		

Tabla 13.

En el factor estilo, los barranquilleros eligen como candidato óptimo la elidida (0.680), seguida de la aproximante (0.571), en el estilo informal (E); prima aquí el modelo 2; en el formal (C), prefieren la aproximante en primer lugar (0.587) y la plena (0.565), la elidida no es favorable; el modelo jerárquico 3 es seleccionado aquí; y en el estilo formal (D) prefieren la plena como candidato óptimo, seleccionando así el modelo 3 (Ver tabla 17 de probabilidades, cap. IV).

En lo que respecta al factor sexo, las mujeres eligen el modelo 1 de la jerarquía de restricciones (0.577 para la [r]), mientras que los hombres reordenan las restricciones ubicando la de NOCODA antes de la MAX IO. En la edad, los grupos entre los 15 y los 34 años de edad eligen los modelos 3 y 4; los grupos entre los 35 y los 55 años con los de 56 años en adelante eligen los modelos 2 y 6. En el factor nivel de instrucción, los ubicados en el nivel bajo prefieren los modelos 2 y 6; y los del nivel alto optan por los modelos 3 y 4.

La clase social es otro factor elegido en el análisis escalonado; y los resultados muestran que el modelo 2 es el preferido por la clase baja, pero es desfavorecido por la media y la alta. En el reanálisis de esta variable social (ver tabla 25. Cap IV), donde se colapsaron las variantes plena y aproximante, se obtuvo un resultado que revela la

preferencia del modelo 3 por las clases media y alta. En este modelo se tomarían solamente las restricciones MAX IO y NO CODA. La diferencia entre las clases sociales, alta/media y la baja sería el orden de restricciones: NOCODA>>MAX IO, para la segunda; y MAX IO>>NOCODA.

### Selección de modelos de (-r) en Barranquilla según las variables sociales

VARIABLE SOCIAL		MOD 1	MOD 2	MOD 3	MOD 4	MOD 5	MOD 6
Estilo	Formal			✓			
	Informal		✓				
Sexo	Hombre		✓				
	Mujer	✓					
Edad	15-35			✓	✓		
	36-56-		✓				✓
Nivel de instrucción	Bajo		✓				✓
	Alto			✓	✓		
Clase social	Baja		✓				
	Media y alta			✓			
submodo de vida	Tenderos, amas de casa, estudiantes	✓		✓			
	Vendedores ambulantes,		✓				
	Obreros				✓		
	Maestros de escuela, pescadores, servicios varios					✓	
	Profesionales						✓
Redes sociales	García, Segura, Escuela	✓					
	Pescadores, Pascual Casiani		✓				
Tipo de vínculo	Amistad		✓				
	Familia	✓					
Número de vínculos	1-2		✓				✓
	3-5			✓	✓		
Etnia	Negra		✓				
Procedencia	Barranquilla, Bolívar, Sincelejo				✓		
	Magdalena,			✓			

	Santander, Guajira, Córdoba, Palenque						
Tiempo de residencia	10-15 años						
	+ de 20 años		✓				
Edad de llegada	Antes de 6 años	✓					
	6 y 10 años		✓				
	11 y 15 años					✓	
	+ 20 años						

Tabla 14.

En los submodos de vida (ver tabla 28. Cap IV), las restricciones igualmente se reordenan: en el modelo 1 se ubican los tenderos, las amas de casa y los estudiantes. En el modelo 2 están los vendedores ambulantes; en el modelo 4, los obreros; en el modelo 5 se ubican los maestros de escuela, los pescadores y los de servicios varios; y en el modelo 6 están los profesionales. Los modelos 1 y 5 son los preferidos por el mayor número de submodos de vida. Veamos las diferentes jerarquías:

Modelo 1: \*COD/1, MAX-IO >>\*COD/r

Modelo 2: \*COD/r \*COD/1 >> MAX IO.

Modelo 3: MAX-IO>>\*COD/r \*COD/1

Modelo 4: MAX-IO, \*COD/1 >> \*COD/r

Modelo 5: \*COD/r , MAX IO >> \*COD/1

Modelo 6: \*COD/1, \*COD/r >> MAX-IO

Las redes sociales también se distribuyen de modo diferente en los modelos jerárquicos; aquí el análisis escalonado opuso los modelos 1 y 6; las redes García, Segura y Escuela prefieren el primero; y las redes pescadores, Pascual y Casiani prefieren el segundo. Como se anotó en el análisis de este factor, en el capítulo IV (ver tabla 31), hay una relación entre la red social y la clase social, la cual se corrobora aquí pues las preferencias jerárquicas continúan; las redes del modelo 1 son de clase alta;

mientras que las del modelo 6 son de clase baja; las preferencias jerárquicas coinciden en la clase social y en la red social.

En el resultado del número de vínculos, los barranquilleros eligen los modelos 3 y 4 cuando se trata del mayor número; y cuando hay menos vínculos, eligen los modelos 2 y 6.

La etnia, por su parte, tuvo que ser reanalizada con un patrón que unió las variantes debilitadas contra la plena; el modelo 2 se acercaría a este patrón. La etnia negra favorece este modelo; mientras que la mestiza lo desfavorece.

En el factor procedencia, el resultado de regresión opuso los modelos jerárquicos de restricciones 3 y 4. El primero es preferido por los orígenes Magdalena, Santander, Guajira, Córdoba y Palenque; mientras el segundo es elegido por Barranquilla, Bolívar y Sincelejo; de estos, Bolívar muestra preferencia por ambos modelos, aunque con mayor probabilidad en el 4.

El resultado de la variable edad de llegada opone los modelos jerárquicos 1, 2 y 5; los informantes llegados a Barranquilla antes de los seis años y entre los 11 y los 15 años prefieren el 1; los llegados entre los 6 y los 10 años prefieren el 2; y los llegados después de los 20 años, el 5. Ahora bien, si sólo observamos los índices probabilísticos relacionados con los candidatos óptimos preferidos, encontramos relaciones interesantes con el factor procedencia, en lo que respecta a la variante aproximante; ésta es preferida por los informantes procedentes de Bolívar, Magdalena, Santander, Guajira, Córdoba y Palenque y justamente los que llegaron a la ciudad después de los 20 años son los únicos que presentan un índice significativo de aproximantes (ver tabla 40. Cap. IV).

### 7.1.3. Variable (/tʃ/)

Para fonologizar los datos de esta variable explosiva es necesario tener en cuenta algunas de las restricciones tomadas arriba, y otras no vistas hasta el momento:

#### (3) a. Restricciones de fidelidad pertinentes:

IDENT [distr]: el rasgo terminal [distr] del input debe permanecer idéntico en el output.

IDENT [+cont]: el rasgo [+cont] del input debe permanecer idéntico en el output.

#### b. Restricciones de buena formación

\*ONSET/ $\alpha$ : se impide asociar ciertos elementos  $\alpha$  al inicio silábico. Esta restricción se especifica en \*ONSET COMPLEX que prohíbe asociar elementos complejos al inicio silábico.

PCO [aprox]: es necesario evitar contextos dotados del tipo de constricción [aproximante] para un segmento [aproximante].

De la lista anterior he tomado la restricción \*ONSET/ $\alpha$ , que impedirían asociar ciertos segmentos o combinaciones de segmentos al inicio silábico<sup>5</sup>, en este caso, la africada postalveolar sorda /tʃ/. Esta decisión la tomé siguiendo a Vida (2004: 43), quien realiza esta subdivisión para la restricción NOCODA. \*ONSET/ $\alpha$  se puede afinar aún más en NOCOMPLEX ONSET, restricción propuesta por Prince y Smolensky (1993: 85-96), según la cual no se debe asociar más de una consonante (C) o vocal (V) a cada elemento del nudo silábico: cabeza, núcleo o coda. Para el caso de la /tʃ/, no se trataría

<sup>5</sup> Hammond (1999: 48-104) propuso esta familia de restricciones después de hacer un estudio exhaustivo de las distintas posibilidades de combinación de consonantes en inglés (Citado por Cutillas, 2003: 81).

de dos consonantes sino de una sola pero con características complejas por su configuración de rasgos [+cont – cont]; esto quiere decir que la africada operaría como un inicio complejo, de la misma manera como operan los grupos consonánticos. En efecto, como afirman Van de Weijer y Hinskens<sup>6</sup>: “Affricates occur in over two thirds of the World’s languages. They are therefore a common type of segment, and, typologically, they are by far the most frequent type of ‘complex segment’” (1). Este tipo de complejidad, que se asemeja a otras modificaciones segmentales como la articulación secundaria, aspiración o prenasalización, ha sido representada en las teorías tradicionales de geometría de rasgos (Sagey, 1986; Clements & Hume, 1995) con ramificaciones dentro de la estructura segmental, en nodos diferentes, como se describe a continuación (Van de Weijer y Hinskens, *ibid*):

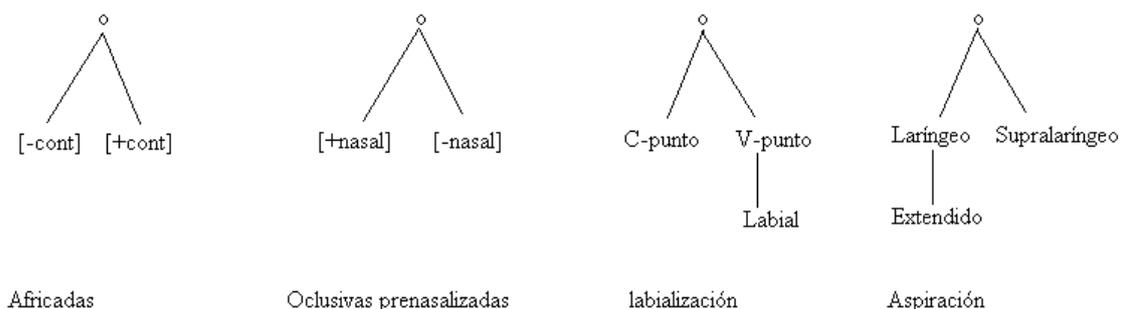


Diagrama 23. Rasgos de africadas, oclusivas prenasalizadas, labializadas y aspiradas.

Ahora bien, un argumento en contra de la inclusión de las africadas dentro de la restricción \*NOCOMPLEX ONSET, es que en ésta sólo se incluyen los grupos de segmentos consonánticos (y vocálicos, por supuesto) y las africadas constituyen un solo segmento, pues su complejidad opera sólo a nivel de los rasgos. Una respuesta a este

<sup>6</sup> “Segmental markedness and complexity. A cross-linguistic study of consonantal inventories”, [www.Leidenuniversity.com](http://www.Leidenuniversity.com).

argumento es considerar tanto a los grupos consonánticos como a las africadas como segmentos simples, aunque son inicios complejos. Esta es la propuesta de Steriade (1994), quien plantea que las combinaciones de los segmentos en los inicios silábicos del tipo oclusiva más percusiva o lateral (/pr/, /pl/) tienen la misma estructura del inicio con un solo segmento del tipo oclusiva única (/p/), debido a que ésta se configura con un cierre y una soltura (*release*) que se proyecta hacia una apertura máxima, y el grupo consonántico, /pr/, /pl/ por ejemplo, también tendría un cierre y una soltura con apertura máxima. Para entender mejor la propuesta de Steriade la cual considero importante para sustentar la restricción arriba mencionada, veamos su inventario total de consonantes: ella plantea que el cierre y la soltura se consideran como posiciones de Apertura (A), las cuales se definen en términos de grado de apertura oral; el orden de consonantes sería: cierre (definido como apertura mínima;  $A_0$ . Oclusivas), fricativas (apertura intermedia suficiente para crear un flujo de aire turbulento;  $A_f$ ), aproximante (apertura máxima para una consonante;  $A_{max}$ ). La formalización de esto quedaría como sigue en (1) (Steriade, 1994: 207):

(1)

Oclusivas released:	$A_0 A_{max}$	Aproximantes:	$A_{max}$
Africadas:	$A_0 A_f$	Fricativas:	$A_f$
Oclusivas unreleased:	$A_0$		

Un grupo consonántico en inicio es una secuencia subyacente de varios segmentos distintos que, según Steriade (1994: 213), se funden (*merge*) en la estructura de un segmento simple; en la secuencia /pr/, se tendría la siguiente configuración:

$$\begin{array}{ccc}
 (2) & & (3) \\
 p & r & > & p & r \\
 A_0 A_{max} & A_{max} & & A_0 & A_{max}
 \end{array}$$

En la pronunciación del grupo consonántico el  $A_{max}$  de la /p/ se fundiría con el  $A_{max}$  de la /r/, y se tendría por lo tanto la misma estructura de la /p/. De esta manera, lo que es complejo en el inicio (onset), se vuelve un segmento simple.

Ahora bien, Steriade también nos habla de grados de complejidad y por ende, de marcación en los inicios; el inicio menos marcado sería el que está formado por una sola consonante, el cual no viola la restricción \*NOCOMPLEX ONSET para el caso de las consonantes que sólo tienen un rasgo de punto o de modo; la complejidad se iniciaría para las consonantes africadas, las combinaciones del tipo oclusiva prenasalizada, labializadas y aspiradas; y continuaría con los grupos consonánticos, los cuales aumentarían su complejidad y marcación según se combinen con una líquida (/r/ /l/) o una nasal: pr > pn; esta última agrupación segmental sería más marcada.

Partiendo de la anterior argumentación y centrándonos en las africadas en cuanto a su complejidad en el inicio, merece la pena mencionar otra de las hipótesis de Steriade (1994: 209-210), la cual es: las africadas son como las oclusivas, esto es, una secuencia de cierre y de soltura. Con base en esto, tendríamos la siguiente configuración:

$$(4) \quad A_0 A_f A_{max}$$

Si comparamos (4) con (2), observamos claramente la complejidad de tres constituyentes tanto en el grupo consonántico, como en la africada. Por lo tanto, tanto las africadas como los grupos consonánticos violan la restricción \*NOCOMPLEX ONSET. La propuesta que aquí hago, retomando el análisis de Steriade (1994), ampliaría

el radio de acción de la restricción propuesta por Prince y Smolensky, pues contemplaría otros inicios complejos como las oclusivas prenasalizadas y los casos de labialización y aspiración.

Finalmente, retomando el inventario propuesto para la variable (**tʃ**) al inicio de este apartado, la restricción arriba argumentada se podría especificar en \*NOCOMPLEX ONSET/ *tʃ*, que limitaría la selección de la variante africada como candidato óptimo.

Esta decisión se apoya en la propuesta de Hammond (1999)<sup>7</sup> que involucra el concepto fundamental de combinación sintáctica de restricciones según el cual los tipos de restricciones como \*ONSET/X puede referirse a cadenas ordenadas o elementos individuales. Estas restricciones, según Hammond, son capaces de formular prohibiciones contra la ocupación por parte de un segmento individual de una determinada posición estructural (por ejemplo \*ONSET/ *ʒ*)<sup>8</sup>.

De la lista de restricciones anotada al inicio de este apartado también aparece la restricción IDENT[+ -cont], la cual se describe de esta forma porque los rasgos del input asociados al modo de constricción para la [**tʃ**], son complejos.

Veamos ahora las restricciones para cada variante de la (**tʃ**):

[**tʃ**]: MAX-IO, ONSET, IDENT [+ - cont], IDENT [distr] >> \*COMPLEX ONSET/ *tʃ*

[**tʃ**]: MAX-IO, ONSET >> IDENT [distr]

[**ʃ**]: MAX-IO, ONSET >> IDENT [+ -cont]

<sup>7</sup> Citado por Cutillas (2003: 81-82).

<sup>8</sup> Para el caso de las africadas, Hammond propone la restricción \*ONSET/[africada]  $\alpha$ , que sólo se aplica cuando las africadas se prohíben en las cabezas complejas. Mi propuesta es considerar la restricción \*ONSET COMPLEX/[africada] cuando se trata de un inicio con un solo segmento, como [**tʃ**].

[3]: MAX-IO, ONSET >> PCO [aprox]

En los datos de frecuencia de esta variable, el candidato óptimo es la variante africada [tʃ], seguida de la adherente; en tercer lugar está la fricativa y en el último, la fricativa postalveolar sonora aproximante [ʃ̺] (ver tabla 1. Cap. V), por lo que el modelo jerárquico de restricciones es el siguiente:

**Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (tʃ) en Barranquilla. Candidato óptimo [tʃ]**

(tʃ)	PCO [aprox]	IDENT [+cont-cont]	IDENT [distr]	*COMPLEX ONSET/ tʃ
☞ [tʃ]				*
[t]			*!	
[ʃ]		!*		
[3]	*!			

Tabla 15.

Al igual que en la (-s), la interacción de la (tʃ) con las variables sociales, plantea el carácter flotante de las restricciones, pues se ordenan de acuerdo con los factores externos<sup>9</sup>. El análisis de la (tʃ) en el capítulo V, mostró la selección de sólo dos variantes: la africada y la adherente. Si tenemos en cuenta las escalas probabilísticas obtenidas, y en algunos casos las frecuenciales, los candidatos se ordenarían según los

<sup>9</sup> El término ‘restricción flotante’ fue propuesto por Nagy & Reynolds (1996, 1997) y se define como una restricción que se mueve libremente dentro de un dominio, aun cuando el resto de las restricciones están ordenadas jerárquicamente. Este término ha sido bastante útil para explicar la variabilidad en la TO (Cutillas, 2004: 167).

modelos 1 y 2 arriba descritos. La distribución de estos modelos con los candidatos óptimos para la (tf-), se describe a continuación en la tabla 16.

### Selección de modelos de (tf) en Barranquilla según las variables sociales

VARIABLE SOCIAL		MODELO 1	MODELO 2
Estilo	Formal	✓	
	Informal	✓	
Sexo	Hombre		✓
	Mujer	✓	
Edad	15-17	✓	
	18-35	✓	
	36-55	✓	
	56-		✓
Nivel de instrucción	Analfabeta	✓	
	Primaria	✓	
	Bachillerato	✓	
Clase social	Media y alta	✓	
	Baja		✓
Modo de vida	I	✓	
	II		✓
	III	✓	
Submodo de vida	Maestros de escuela Empleados de servicios Profesionales Amas de casa Pescadores Obreros	✓	
	Muchachas del servicio Trabajadores de servicios varios		✓
Redes sociales	Tenderos, Casiani, escuela	✓	
	Pescadores García		✓
Tipo de vínculo	Amistad	✓	
	Familia		✓
Número de vínculos	1-2	✓	
	3-5		✓
Procedencia	Barranquilla Sincelejo		✓

	Inmigrantes	✓	
Tiempo de residencia	10-15 años	✓	
	+ de 20 años		✓
Edad de llegada	Antes de 15 años	✓	
	+ 20 años	✓	

Tabla 16.

El estilo en sus tres manifestaciones, informal (E), formal (C, D), plantea la preferencia de los barranquilleros por el modelo 1.

La diferencia entre los sexos se describe por la ordenación de las restricciones \*COMPLEX ONSET/ *f* e IDENT[distr]. Las mujeres prefieren el modelo 1, mientras los hombres el 2.

**Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (tʃ) en Barranquilla. Candidato óptimo [tʃ]**

(tʃ)	*COMPLEX ONSET/ <i>f</i>	IDENT [distr]
☞ [tʃ]		*
[tʃ]	*!	

Tabla 17.

Las edades en Barranquilla también se diferencian por el modelo jerárquico que eligen; los grupos de entre los 15 a 17, 18 a 35, 36 a 55 años, seleccionan el modelo 1; mientras el grupo de 56 años en adelante, selecciona el 2 (ver tabla 19. Cap V). Claramente se observa el cambio lingüístico, como se anotó en el capítulo V; este último modelo está siendo reemplazado por el primero; la jerarquía de restricciones está cambiando con el ascenso de la restricción IDENT [distr].

En el factor clase social no hay datos probabilísticos, pero los frecuenciales revelan hechos sobre las restricciones de la variable (tʃ) en Barranquilla. Los grupos

medios y altos prefieren el modelo 1, mientras el grupo bajo, el 2. Este resultado está acorde con el de los modos de vida; los modos I y III eligen el modelo 1 y el modo de vida II, el 2 (ver tabla 23. Cap V). Los submodos de vida también revelan una clara tendencia por el modelo de restricciones 1, los maestros de escuela, los empleados de servicios, los profesionales, las amas de casa, los pescadores y los obreros; el modelo 2 sólo es preferido por las muchachas de servicio y los trabajadores de servicios varios, los cuales generalmente en Barranquilla forman parejas de esposos o uniones libres. La preferencia de la mayoría de submodos de vida por el modelo 1 también puede estar reflejando el avance del cambio lingüístico de la [tʃ] → [tʃ].

La etnia también plantea oposiciones de patrones jerárquicos; la negra elige el modelo 1 y la mestiza el 2; esta preferencia puede estar asociada, como se anotó en el apartado de este factor (3.2.7. Cap V), a la ausencia de la variante adherente en el criollo palenquero, y al origen del cambio lingüístico que está operando en Barranquilla, esto es, las inmigraciones. En efecto, en el factor procedencia se corrobora esta hipótesis, pues todos los grupos de inmigrantes, excepto los de Sincelejo, prefieren el modelo 1 de restricciones (ver tabla 36. Cap 5). En la variable tiempo de residencia, los que tienen entre 10 y 15 años de vivir en Barranquilla optan por el modelo 1; y los que tienen entre 20 y 30 años, por el modelo 2, al igual que los nativos residentes de toda la vida. La edad de llegada aporta más argumentos a favor de la hipótesis mencionada, pues los dos grupos, los llegados antes de los 15 años y los llegados después de los 20 a Barranquilla, registran probabilidades altas para el modelo 1, mientras que los barranquilleros poseen índices bajos (ver tabla 39. Cap. V).

En cuanto a las redes sociales, los grupos de tenderos, Casiani, y escuela favorecen el modelo 1; mientras los grupos de pescadores y García eligen el 2. Las explicaciones sociales de este resultado aparecen en el ítem 3.2.10.1, del capítulo V, por

lo que no las voy a mencionar aquí; lo interesante es observar el mismo patrón que en los otros factores, es decir, que la mayoría de grupos prefieren el modelo de restricciones 1. Los resultados del tipo y número de vínculos con la red agregan otros hechos a las preferencias de restricciones de Barranquilla. Se demostró que es en la familia y en la mayor cantidad de vínculos donde el modelo 2 tiene su espacio; mientras que el vínculo amistad, menos estable, y el menor número de vínculos, típico de redes menos múltiples, son el ámbito donde el modelo 1 toma fuerza; dicho ámbito es favorable para los cambios lingüísticos (ver tablas 29, 31, 32. Cap V).

#### 7.1.4. *Variable (f-)*

El resultado frecuencial general de esta variable en Barranquilla reveló una serie de variantes, para cuya fonologización son necesarias las siguientes restricciones:

##### (4) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*

MAX-IO: todo elemento del input está máximamente presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir elementos.

MAX [punto-c]: el nodo Punto-c del input está presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir el nodo.

IDENT [distr]: el rasgo terminal [distr] del input debe permanecer idéntico en el output.

IDENT [+cont]: el rasgo [+cont] del input debe permanecer idéntico en el output.

IDENT [ant]: el rasgo [ant] del input debe permanecer idéntico en el output.

##### b. *Restricciones de buena formación*

\*ONSET/ $\alpha$ <sup>10</sup>: se impide asociar ciertos elementos  $\alpha$  al inicio silábico.

Los resultados de frecuencia muestran la preferencia de los barranquilleros por la variante labiodental [f]; en menor proporción usan la bilabial, la posteriorizada y la elidida (ver tabla 1. Cap. VI); el modelo jerárquico de restricciones que refleja esta situación es el siguiente:

**Modelo 1. Jerarquía de restricciones para (f-) en Barranquilla. Candidato óptimo [f]**

(f-)	MAX-IO	MAX- [punto-c]	IDENT [-distr]	*ONSET/ <i>f</i>
☞ [f]				*
[ϕ]			*!	
[h]		*!		
[∅]	*!			

Tabla 18.

Veamos ahora el reordenamiento de las anteriores restricciones según los factores sociales; es necesario recordar, como se estableció en el capítulo VI, que el análisis de regresión seleccionó, la mayoría de las veces, las variantes labiodental y posteriorizada; esto permite tener en cuenta otra configuración de restricciones basada en IDENT [ant], la cual es violada por esta última variante, además de MAX [punto-c].

**Modelo 2. Jerarquía de restricciones para (f-) en Barranquilla. Candidato óptimo [f]**

(f-)	MAX- [punto-c]	IDENT [ant]	*ONSET/ <i>f</i>
☞ [f]			*
[h]	*!	*!	

Tabla 19.

<sup>10</sup> Esta restricción la usé en el apartado anterior sobre la variable (tʃ).

**Modelo 3. Jerarquía de restricciones para (f-) en Barranquilla. Candidato óptimo [h]**

(f-)	*ONSET/ <i>f</i>	IDENT [ant]	MAX- [punto-c]
☞ [h]		*	*!
[f]	*!		

Tabla 20.

En el factor estilo, los barranquilleros prefieren el modelo 3 en el informal, y en los formales eligen el modelo 2 (ver tabla 12. Cap VI). Es interesante ver que en el reanálisis 2 del factor estilo en esta variable (f), en el cual se colapsaron las variantes labiodental y bilabial, el resultado fue el mismo; lo cual quiere decir que los barranquilleros tienden a no violar las restricciones IDENT [ant] y MAX[punto-c] en los estilos formales.

El factor sexo también reveló la oposición de los dos modelos de restricciones, 2 y 3; las mujeres prefieren el 2, mientras que los hombres el 3 (ver tabla 15. Cap VI); éstos tienden, en consecuencia, a violar más las restricciones.

En la variable edad, las tres variantes, labiodental, bilabializada y posteriorizada fueron seleccionadas, y los resultados probabilísticos exigen dos modelos más de restricciones, pues unos grupos ordenaban el modelo: [f]> [h]> [ϕ]; otros lo ordenaban: [h] > [ϕ]> [f]. Veamos los modelos jerárquicos:

**Modelo 4. Jerarquía de restricciones para (f-) en Barranquilla. Candidato óptimo [f]**

(f-)	IDENT [-distr]	MAX- [punto-c]	*ONSET/ <i>f</i>
☞ [f]			*
[h]		*!	
[ϕ]	*!		

Tabla 22.

**Modelo 5. Jerarquía de restricciones para (f-) en Barranquilla. Candidato óptimo [h]**

(f-)	*ONSET/ <i>f</i>	IDENT [-distr]	MAX- [punto-c]
☞ [h]			*
[ϕ]		*!	
[f]	*!		

Tabla 23.

**Modelo 6. Jerarquía de restricciones para (f-) en Barranquilla. Candidato óptimo [ϕ]**

(f-)	*ONSET/ <i>f</i>	MAX- [punto-c]	IDENT [-distr]
☞ [ϕ]			*
[h]		*!	
[f]	*!		

Tabla 24.

Como se anotó en el ítem 2.2.3. (Cap. VI), la selección de las tres variantes en este factor edad, y no del modelo labial vs dorsal, obedece a un posible cambio lingüístico en el que la variante debilitada bilabial está cediendo paso a la labiodental, la más fiel al input. Los resultados probabilísticos ofrecen argumentos al respecto. El grupo de 15 a 17 años prefiere el modelo 4; el de 18 a 35 y de 36 a 55 años, el modelo 1; el grupo de edad más avanzada, de 56 en adelante, prefiere el modelo 5, en el cual las variantes posteriorizada y bilabial, registran altos índices (0.918, 0.770, respectivamente). Si tenemos en cuenta que en el grupo de 15 a 17 años, los índices para la bilabial y la posteriorizada son bajos (0.361 y 0.369), podemos decir que las generaciones jóvenes de Barranquilla respetan la restricción de fidelidad, y tienden a violar menos las restricciones; mientras que los más viejos, las violan más.

En cuanto al nivel de instrucción, en el cual sólo se seleccionaron las variantes labiodental y bilabial colapsadas en un segundo reanálisis, se mostró que los grupos bajos (analfabeta y primaria) no prefieren el modelo 1, pero, según los datos de frecuencia, eligen el modelo 5. Los de niveles educativos altos (bachillerato,

principalmente, y en menor probabilidad los universitarios), eligen este modelo (ver tabla 19. Cap VI), lo cual concuerda con las características del posible cambio de la (f) en Barranquilla, ya que, al preferirse la variante fiel y estándar, [f], se prueba que hay una tendencia conservadora, normativa y prestigiosa, que caracteriza a los grupos con mayor educación, frente a las tendencias menos prestigiosas que caracterizan a los niveles educativos bajos.

Esta tendencia normativa y prestigiosa también se corrobora en el factor clase social, pues los grupos ubicados en la parte alta y media de la estratificación social de Barranquilla prefieren el modelo 2, cuyo candidato óptimo es el fiel [f]; el grupo bajo, por su parte, prefiere el modelo 3, cuyo candidato óptimo es el menos fiel [h] (ver tabla 21. Cap. VI).

En los modos de vida sólo la variante bilabial fue elegida en el recorrido escalonado; y el resultado muestra la misma tendencia conservadora anotada arriba, pues los modos de vida I y II tienden a preferir el modelo 6 (0.502 y 0.705, respectivamente), cuyo candidato óptimo es el no estándar, el menos fiel, [ϕ], en lugar de la labiodental [f]. El modo de vida III de profesionales rechaza este modelo (0.242), y según los datos de frecuencia, prefiere el modelo 1.

En las redes sociales aparece una distribución de los modelos jerárquicos de restricciones: las redes Pascual, García y Casiani optan por el modelo 6; la red Tenderos y Segura prefieren el modelo 4; la red escuela elige el modelo 5 y los pescadores el 3. Las explicaciones sociales de esta distribución aparecen en el ítem 2.2.8. del capítulo VI. En lo que concierne a los vínculos, cuando es de amistad, el modelo 1 prima; mientras que cuando es familiar el barranquillero elige el modelo 6. Nuevamente aparece el patrón de las variantes más fieles en los vínculos menos fuertes, y de las variantes menos fieles en los vínculos estrechos y permanentes. El número de vínculos

corroborar este resultado; la variante menos fiel [h], la que viola más restricciones, es preferida por los barranquilleros cuando hay alta multiplicidad en la red, esto es, cuando hay mayor número de vínculos; mientras que cuando hay menos vínculos, la tendencia es a elegir las variantes que violan restricciones de menor jerarquía. En el modelo colapsado de labiodental y bilabial (ver tabla 29. Cap. VI), se aprecia la preferencia por el modelo 1 de restricciones en el menor número de vínculos y por el modelo 3 o 5, cuando hay mayor número.

En el factor procedencia la distribución de los modelos de restricciones de (f-) es así: los barranquilleros y de la Guajira, prefieren el modelo 1; los de Bolívar y Palenque, prefieren el 3; los de Santander y Córdoba prefieren el 5; y los del Magdalena el 6 (ver tabla 32. Cap. VI). La explicación de estos resultados ya fue expuesta en el ítem 2.2.11 del capítulo VI, por lo tanto no la repetiré aquí; pero sí es interesante resaltar en este resultado que la mayoría de inmigrantes tienden a preferir las variantes que se alejan del candidato fiel ([f], [h]), mientras que los barranquilleros prefieren dicho candidato [f]. Esto se corrobora con los resultados del factor tiempo de residencia, en el cual el análisis escalonado sólo eligió el candidato menos fiel [h]; los barranquilleros y los que llevan de 20 a 30 años de vivir en la ciudad, presentan índices por debajo del umbral significativo (0.490, 0.458, respectivamente); mientras los inmigrantes que tienen menos tiempo (10 a 15 años), registran un índice alto (0.905). Ahora bien, en el factor edad de llegada vemos que la hipótesis toma más fuerza, puesto que a pesar de que sólo se seleccionaron las variantes [f] y [f], todavía podemos oponer el candidato óptimo fiel a uno menos fiel, y justamente éste muestra una fortaleza mayor en los llegados a Barranquilla después de los 20 años (0.587), que en los que llegaron antes de los 15 años, en los cuales el candidato fiel posee alta probabilidad (0.531) (ver tabla 37. Cap. VI). El inmigrante de mayor edad ya trae arraigadas las normas dialectales de origen, y

como se vio en el factor procedencia, precisamente esta norma es el candidato menos fiel [φ]; mientras que el inmigrante niño, preadolescente y adolescente, en su proceso de adquisición y acomodación de normas lingüísticas, está expuesto a la influencia de la comunidad receptora, en este caso Barranquilla, y por ende, es más susceptible de preferir el candidato fiel, más frecuente en esta ciudad.

### Selección de modelos de (f-) en Barranquilla según las variables sociales

VARIABLE SOCIAL		MOD 1	MOD 2	MOD 3	MOD 4	MOD 5	MOD 6
Estilo	Formal		✓				
	Informal			✓			
Sexo	Hombre			✓			
	Mujer		✓				
Edad	15-17				✓		
	18-35	✓					
	36-55	✓					
	56-					✓	
Nivel de instrucción	Analfabeta					✓	
	Primaria					✓	
	Bachillerato	✓					
	Universidad	✓					
Clase social	Media y alta		✓				
	Baja			✓			
Modo de vida	I						✓
	II						✓
	III	✓					
Redes sociales	Pascual, García Casiani,						✓
	Tenderos Segura				✓		
	Escuela					✓	
	Pescadores			✓			
Tipo de vínculo	Amistad	✓					
	Familia						✓
Número de vínculos	1-2	✓					
	3-5			✓		✓	
Procedencia	Barranquilla Guajira	✓					
	Bolívar Palenque			✓			
	Santander Córdoba					✓	
	Magdalena						✓

Tabla 21.

Estos seis modelos dan cuenta de los datos de variación de la (f-) en la ciudad de Barranquilla. En la tabla 21 se describe la distribución de estos modelos cuando interactúan con las variables sociales, tal como se detalló en las páginas anteriores.

## 7.2. TENDENCIAS DE VARIACIÓN FÓNICA EN BARRANQUILLA: LOS FACTORES INTERNOS

En los procesos de variación consonántica en Barranquilla los factores internos mostraron relevancia; por lo tanto, compararé aquí los resultados con el fin de obtener algunas generalizaciones.

### 7.2.1. Posición

En las variables explosivas se analizaron las posiciones interior y final; y en las explosivas, la inicial y la interna. Los resultados muestran oposiciones entre las variables.

En el comportamiento de las variantes resaltó el papel del contexto: el que antecede al ataque: consonante, vocal o pausa; y el tipo de consonante contigua. Al comparar los resultados de las cuatro variables, encontré algunas generalizaciones que permiten reflexionar sobre lo que está ocurriendo con la variación fónica en la ciudad de Barranquilla. Veamos en primer lugar las variables ubicadas en la coda silábica:

#### **Posición interior-final y variables (s), (r), en Barranquilla**

VARIANTES	INTERIOR	FINAL
[s]	0.410	0.540
[h]	0.785	27%
/s/>[Ø]	0.381	42%
[r]	0.689	0.32
[ɹ]	2%	7%
/r/>[Ø]	7%	18%

Tabla 25.

Las dos variables coinciden en la variante elidida, la cual es más posible que ocurra en posición final. Los candidatos fieles se oponen en la posición; mientras la [s] aparece con mayor probabilidad al final de palabra, la [r] lo hace en posición interior.

Veamos ahora las variables ubicadas en el ataque silábico:

#### **Posición inicial-interior y variables (ʈ) y (f) en Barranquilla**

VARIANTES	INICIAL	INTERIOR
[ʈ]	0.756	0.481
[t]	0.244	0.519
[f]	0.473	0.755
[ϕ]	24%	19%
/f/ > [h]	12	0

Tabla 26.

La generalización que podemos extraer aquí, más que apuntar al tipo de candidato, fiel o no fiel, se remite a los rasgos fónicos de las variantes; tanto la [ʈ] como la [f] aparecen con mayor probabilidad en la posición interior, mientras que la [ʈ] y la [ϕ] son más probables en la posición inicial. Las primeras comparten el rasgo [-distr], mientras que las segundas el rasgo [+distr], tal como se han considerado en esta investigación.

#### 7.2.2. El entorno fonológico

Este factor sólo lo analizaremos en las variables implosivas; se trata de mirar si hay alguna generalidad entre ellas, cuando se encuentran ante consonante, vocal o pausa.

### Entorno fonológico y variables (s), (r), en Barranquilla

VARIANTES	- C	- V	- //
[s]	18%	27%	62%
[h]	0.562	0.588	0.028
/s/>[Ø]	0.547	0.435	0.675
[r]	0.349	0.254	0.205
[ɹ]	0.694	0.813	0.791
/r/>[Ø]	47%	33%	36%

Tabla 27.

Las variantes debilitadas, [h], [ɹ], tienden a aparecer ante consonante y vocal.

Las variantes elididas, candidatos no fieles, tienden a aparecer ante consonante y pausa.

Las variantes plenas muestran un comportamiento dispar, la [r] no parece ser sensible a este factor; y la [s] tiende a aparecer ante pausa.

#### 7.2.3. Tonicidad de la sílaba

Las conclusiones que se pueden extraer de la comparación de variables en este factor son pocas. En primer lugar, para la (ɹ) no resultó significativo; y en cuanto a las otras variables, los candidatos fieles se oponen, la [s] tiende a aparecer en sílaba tónica, mientras la [r] tiende a hacerlo en sílaba átona; aunque este último resultado ya fue explicado en el capítulo IV, sobre la incidencia del factor morfológico.

### Sílaba y variables (s), (r), (ʃ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	TÓNICA	ÁTONA
[s]	0.661	0.390
[h]	0.553	0.464
/s/>[Ø]	0.318	0.626
[r]	0.311	0.935
[ɹ]	0.640	0.128
/r/>[Ø]	0.670	0.085
[ʃ]	74%	74%
[tʃ]	24%	24%
[f]	0.429	0.725
[φ]	0.470	0.600
/f/>[h]	0.800	0.009

Tabla 28.

Otras generalizaciones que podemos extraer de la tabla anterior, se refieren a las variantes debilitadas /s/>[h], [ɹ], las cuales son más probables en la sílaba tónica. Otro detalle digno de resaltar tiene que ver con las variantes glotalizadas, producto de la aspiración de la /s/ y de la posteriorización de la /f/; éstas son altamente probables en la sílaba tónica. Una última generalización tiene que ver con los candidatos fieles, [r] y [f], los cuales se favorecen en la sílaba átona.

#### 7.2.4. Valor morfológico

Los resultados de la comparación en este factor también son heterogéneos, sin embargo, hay un dato de suma importancia; veamos la distribución de las variantes:

### Valor morfológico y variables (s), (r) en Barranquilla

VARIANTES	GRAM		NO GRAM
	NOM	VBL	
[s]	0.599	0.738	0.408
[h]	0.207	0.410	0.759
/s/>[Ø]	0.739	0.301	0.253
[r]		0.293	0.538
[ɹ]		0.572	0.569
/r/>[Ø]		0.792	0.085

Tabla 29.

Como se observa en la tabla 29, la elisión presenta coeficientes altos cuando la [r] y la [s] cumplen funciones gramaticales (ver caps. III y IV); las variantes plenas aparecen cuando hay valor morfológico, para la [s] y cuando no lo hay para la [r].

El alto índice de probabilidad de las elisiones en su función morfológica, se relaciona con los resultados obtenidos en otras zonas del Caribe, como San Juan de Puerto Rico, Santiago y Panamá; en general, es el patrón más frecuente, y Barranquilla lo repite para el caso de la (s) y la (r). López Morales en su trabajo *El Español del Caribe* (1992) analiza esta tendencia que contradice la hipótesis funcionalista de Kiparski (1972, 1982), reinterpretada por Terrell (1977), según la cual si una regla está principalmente gobernada por determinantes gramaticales, éstos actuarán de manera que se conserve la representación fonológica de las categorías gramaticales primarias. Es evidente que los datos del Caribe hispánico contradicen esta hipótesis, por lo que se hace necesario explicar las razones de estos hechos. López Morales (1992: 85-94) plantea que la hipótesis de la redundancia funcional del morfema /-s/ en el español, da

cuenta de los datos del español caribeño; su análisis en San Juan de Puerto Rico demuestra que cuando hay más de una marca de pluralidad, la tendencia es al incremento de la elisión de /-s/<sup>11</sup>.

En lo que respecta a la /- r / como marca de infinitivo, López (1992: 108-109) también encuentra que la elisiones son más frecuentes en el Caribe hispánico, pero esto no implica reto alguno al principio funcionalista de Kiparski, puesto que, como afirma Cedergren (1973: 109), la / r / de los infinitivos españoles es una marca semántica vacía. En efecto, en las construcciones perifrásticas (*voy a comer*) y en las subordinadas (*María quiere comer*), el infinitivo es predecible, y la elisión de / r / no implica ambigüedad en la comprensión.

#### 7.2.5. El contexto fonológico: segmentos adyacentes

Generalizar sobre los tipos de segmentos que rodean a las variantes implosivas y explosivas, resulta casi imposible. No obstante, el análisis de las cuatro variables ofrece reflexiones teóricas interesantes relacionadas con la importancia del Principio del Contorno Obligatorio (PCO) y la Condición del Contorno Probable (CCP).

Guy y Boberg (1997) han señalado la importancia del segmento fónico en los procesos de variación fónica en la hipótesis del PCO. Este trabajo arrojó resultados interesantes relacionados con el contexto precedente y subsiguiente, tanto consonántico como vocálico. Retomemos inicialmente los datos de las variables (tʃ) y (s).

---

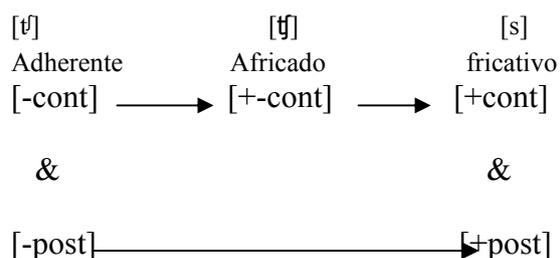
<sup>11</sup> La hipótesis de la redundancia funcional también tiene sus problemas. Vida (2004: 141) plantea que, pese a que la elisión de /-s/ es más frecuente en los casos en que no constituye la primera marca de pluralidad, no se puede dejar de lado la crítica de Labov (1996: 851) según la cual, afirmar que los hablantes eliden más en la segundas o terceras marcas de plural implica suponer que los oyentes procesan la información en cada palabra de una frase en el orden en que la reciben; y esto ha sido rebatido por numerosas pruebas psicolingüísticas

### Gradación probabilística del entorno vocálico en las variables (tʃ-) y (-s)

Entorno vocálico	[tʃ](precedente) Adherente	[tʃ](precedente) Africado	[s](subsiguiente) Fricativo
a	0.712    ▲	0.288	0.637
e	0.638	0.362	0.646
i	0.562	0.438	0.849
o	0.515	0.485	0.881
u	0.394	0.606    ▼	0.888    ▼
w			

Tabla 30.

Es interesante ver cómo el patrón de la asociación vocálica se repite en los dos segmentos africado y fricativo; entre más posterior sea la vocal, la probabilidad de las variantes [tʃ] y [s] aumenta; ahora, los índices para la /s/ son mayores que los de la /ch/, lo que nos permite involucrar el rasgo [cont]. La /ch/ es [+cont], pues es simultáneamente oclusivo y fricativo; mientras la /s/ es [-cont]. Pareciera que hubiera una relación simétrica entre los rasgos [+cont] y [+post] o una relación más armónica entre estos. Si retomamos los datos de la adherente, se ve más claramente el patrón, pues el rasgo [+cont] está más disminuido que en la afrificada; incluso podría considerarse [-cont], si se asume como semioclusiva. Notamos que en la adherente los índices aumentan conforme el segmento vocálico sea [+ant]. En conclusión tenemos: el rasgo [+cont] armoniza mejor con el rasgo [+post], mientras que el rasgo [-cont], con el [+ant].



Si analizamos estos resultados a la luz de las características articulatorias, tendríamos lo siguiente: en las vocales el eje horizontal representa los puntos de máxima constricción ordenados de anterior a posterior (Nuñez Cedeño y Morales Front, 1999: 29); en consecuencia, las posteriores tendrían mayor constricción que las anteriores. Ahora bien, en cuanto a las consonantes, la constricción aumenta desde las aproximantes, pasando por las fricativas, hacia las oclusivas; esto es, los segmentos continuos tienen menor constricción que los no continuos; éstos poseen el grado máximo de constricción. En este sentido, si retomamos las variantes adherente, africada y fricativa, nuevamente tendríamos una escala de mayor a menor constricción, la cual se armoniza a la escala del contexto vocálico ordenada inversamente, de menor a mayor constricción. Esta relación segmental: mayor constricción vocálica y menor constricción consonántica nos conduce al Principio de Contorno Obligatorio (PCO), que actúa tanto en el segmento subsiguiente como en el precedente.

Mi hipótesis se corrobora aun más con los datos de la /f/ analizados en el capítulo VI. Si retomamos los datos y comparamos las dos variantes seleccionadas en el análisis binomial, la labiodental y la posteriorizada, tenemos que nuevamente aparece el patrón que relaciona los rasgos [+constr] - [-constr] y [-constr] - [+ constr].

#### Gradación probabilística del entorno vocálico en las variables (f-)

Vocal subsiguiente	[f]	[h]
a	0.864	0.007
ɯ	0.312	0.891

Tabla 31.

La /f/ es [+cont]; sin embargo, al compararla con la glotal [h], en el grupo de las consonantes fricativas del español (Martin Butragueño, 2008. Ver cap. III) ésta posee

menor constricción que aquélla y vemos que se favorece con la vocal de mayor constricción [u]; la [f] de mayor constricción, por su posición en la escala de anterioridad-posterioridad (*ibid*), y por su rasgo [-distr], se ve altamente favorecida con la vocal [a], la cual, por su carácter de máxima abertura es menos constreñida.

Es importante señalar que la relación +-constricción en la combinación de segmentos en la cadena sintagmática dependerá de los elementos que entren en dicha combinación; por lo tanto, ésta es relativa, variable.

En la (-r), el PCO también propuso explicaciones clarificadoras de los datos; permitió elucidar el comportamiento de las coronales /t/ y /d/, las cuales favorecían la variante plena, pues al ser consideradas como [+distr] y entrar en contacto con la percusiva [-distr], se respetaba dicho principio, y se impedía la elisión del segmento.

Una modificación del PCO que resultó de los análisis de las variables es la Condición de Contorno Probable (CCP), el cual, según Martin Butragueño (2002: 171-172) debería reemplazar al PCO, pues éste se considera en los datos categóricos, y en sociolingüística tratamos con datos probables.

La característica más llamativa del CCP es su carácter acumulativo, y justamente es el que he hallado en mis datos en lo que respecta a la incidencia de los segmentos adyacentes sobre las variantes. Se corrobora este principio en la (s), pues como se anotó en el capítulo III, la probabilidad de la [s] plena, variante con el rasgo [+ant], aumenta conforme se incrementa la escala de posterioridad en las vocales (ver gráficas 1 y 2. Cap. III); la probabilidad de la elisión de /s/ aumenta, pero en la medida en que se descende en la escala de posterioridad o se incrementa la de anterioridad.

Este mismo comportamiento gradual lo encontramos en la variable (tʃ), pues conforme aumenta el grado de constricción de los segmentos vocálicos y consonánticos

adyacentes a la (tʃ), aumenta la probabilidad de la variante africada, de menor constricción y marcada con el rasgo [+distr]; y a medida que disminuye el grado de constricción hacia las vocales, se incrementa la probabilidad de la adherente, la cual al ser [-distr], posee mayor constricción (ver gráficas 1 y 2. Cap V).

La Condición de Contorno probable también se aplica en los contextos morfológicos. En la variable (r), se demostró que conforme aumentaban los rasgos morfológicos, se incrementaba la probabilidad de la variante elidida y disminuía la de la plena (ver gráficas 3 y 4. Cap IV). Este resultado agrega argumentos a favor de una interfaz morfofonológica que actúa en el proceso de selección de las opciones lingüísticas de los hablantes.

Pero mis resultados, a pesar de sustentar la importancia del PCO en los procesos de variación en Barranquilla, también mostraron su relatividad operativa, pues en el caso de la variable (f), se observó que las vocales altas, cerradas, y de mayor constricción, favorecían la variante [f], cuyo rasgo [+distr] le otorga mayor constricción que la variante bilabial [ɸ]. El PCO aquí no se aplicó para favorecer esta variante, ni para la posteriorizada ni la elidida.

Considero que, en lugar de ser inoperante o carente de poder, el PCO es aquí un principio que explica datos variables, pero justamente en el proceso de variabilidad emergen una serie de condiciones y principios cuyo peso se evalúa bajo restricciones lingüísticas y sociales. En el caso que menciono de la aparente inoperatividad del PCO, se explicó, en el capítulo VI, que primaban más las condiciones articulatorias, de orden fonotáctico, que ya tenían su lugar dentro del español, esto es, el fortalecimiento de los segmentos tras pausa, /l/ y /n/.

Es justamente la diversidad de condiciones y sus diferentes grados de influencia lo que refleja el análisis probabilístico; tanto la variación como el cambio lingüístico se explicarían por medio de la interpretación de los diferentes pesos de dichas condiciones, dentro de las cuales está la operatividad del PCO y del CCP, especialmente este último que se ajusta más al estudio de la variación y el cambio por ser una generalización probabilística diferente al carácter categórico del primero. La consideración de los diferentes grados de influencia nos lleva a lo que Martín Butragueño (2002: 181) ha denominado jerarquía de cambio que se describe así:

#### JERARQUÍA DE CAMBIO

Causas sociolingüísticas > Peso de la Condición de Contorno Probable > Equilibrio del sistema > restricciones de marcación

En esta investigación se han explorado estas causas, las sociolingüísticas, cuyas tendencias en Barranquilla se analizarán en el siguiente apartado, el peso de la CCP y las restricciones de marcación<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> El equilibrio del sistema se refiere a la presión que éste ejerce desde las relaciones paradigmáticas, las cuales se dan en por lo menos tres tipos: (a) paradigmas morfológicos que causan el cambio analógico; (b) los cuerpos léxicos atinentes al planteamiento según el cual cada palabra tiene su propia historia y a la influencia que grupos léxicos ejercen en ciertos cambios fónicos; y (c) la presión que ejerce estrictamente el sistema fonológico en el desenvolvimiento de los cambios fónicos. Este último tipo sustenta la hipótesis estructural del equilibrio funcional que dice: un sistema fonológico será tanto más equilibrado cuantas más semejanzas en la organización geométrica de sus rasgos haya entre los segmentos que lo componen (Martín Butragueño, 2002: 175-176). Esta causa sobre el equilibrio del sistema no la he trabajado en esta investigación; aunque he tratado las semejanzas entre los rasgos de segmentos buscando algunas explicaciones a la variación, partiendo del análisis sintagmático de los segmentos precedentes y subsiguientes a las variantes.

### 7.3. TENDENCIAS DE VARIACIÓN SOCIOFÓNICA EN BARRANQUILLA: LOS FACTORES EXTERNOS

El objetivo de este apartado es plantear una serie de generalizaciones sobre el comportamiento de los factores externos en relación con las variables dependientes elegidas en este estudio: (-s), (-r), (f-) y (tʃ-).

#### 7.3.1. Estilo

Para observar las tendencias fónicas de los barranquilleros relacionadas con el estilo, asociamos todos los resultados de las variantes:

#### Estilo y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	B	C	D	D'
[s]	0.261	0.730	0.844	0.982
[h]	0.599	0.476	0.278	0.013
/s/>[Ø]	0.630	0.391	0.207	0.208
[r]	0.348	0.565	0.993	-
[ɹ]	0.571	0.587	0.052	-
/r/>[Ø]	0.680	0.277	0.007	-
[tʃ]	75%	63%	75%	-
[tʃ]	22%	34%	23%	-
[f]	0.388	0.843	0.642	0.899
[φ]	-	-	-	-
/f/>[h]	0.649	0.122	0.240	0.070

Tabla 32.

Se observa una tendencia muy clara a que los candidatos fieles aparezcan con mayor probabilidad en los estilos formales; mientras que en los informales aumenta la probabilidad de los candidatos menos fieles. Podemos decir entonces, que el

barranquillero tiende a respetar la restricción MAX-IO en los estilos formales; en los informales tiende a violar las restricciones MAX-[punto-c], para la aspirada, y MAX-IO en el caso de los segmentos elididos; y también se violan IDENT [constr], para los casos que involucran un rasgo del input que no es respetado en el output.

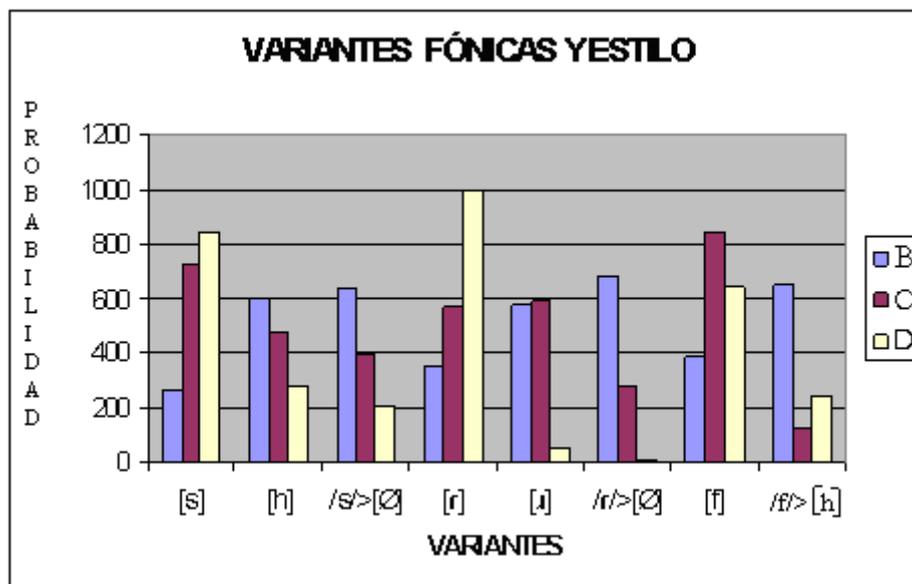


Gráfico 1.

En el gráfico 1 se observa que las barras de probabilidad para la [s], la [r] y la [f] en los estilos formales (C y D), superan a las del estilo informal (B) cuyas barras son altas para las variantes no estándares [h]</s/, [Ø]</s/, [Ø]< /r/ y [h]</f/. En la variante aproximante [ɹ] las barras de los estilos B y C tienen casi la misma altura; esto refleja el carácter de esta variante, que no viola la restricción de fidelidad MAX-IO, al igual que la estándar [r] - la cual es más probable en el estilo formal -, pero no conserva todos los rasgos de ésta.

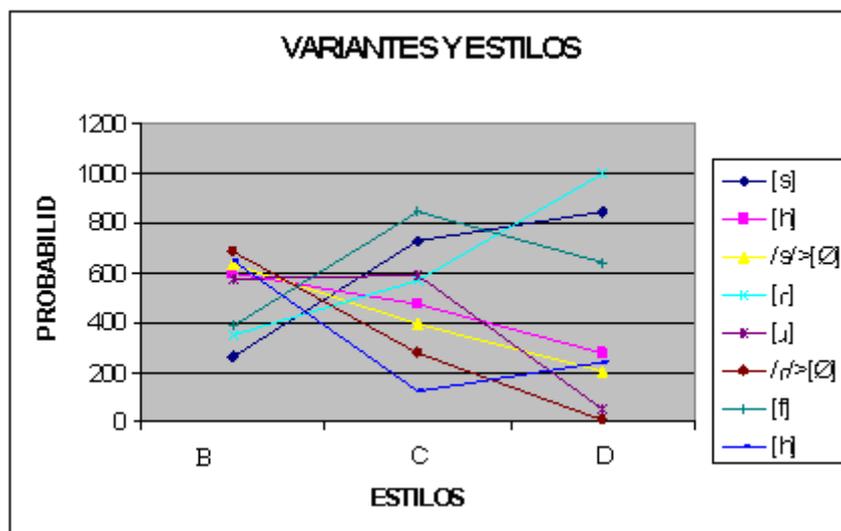


Gráfico 2.

En el gráfico 2 se aprecia claramente la separación tajante entre las variantes estándares o los candidatos fieles, en los estilos formales, y las variantes no estándares o candidatos menos fieles. Nótese las líneas de la [s], [r] y [f], las cuales están en la zona más alta de probabilidad, en el estilo D; mientras que las líneas de la [h] </s/, [h] </f/, [Ø] </s/ y [Ø] </r/ están en las zonas bajas. En el estilo C se separan menos las líneas de probabilidad de estos dos grupos de variantes fieles y no fieles, pero ya se aprecia la tendencia. En general, en el gráfico 2 se ve que el estilo C actúa como punto de transición entre los estilos B y D.

### 7.3.2. Sexo

En este factor también se observan tendencias claras en la ciudad de Barranquilla; en general, las mujeres prefieren los candidatos fieles, mientras que los hombres se inclinan por los candidatos no fieles. En la tabla 33 se comparan los

coeficientes para todas las variantes; en los hombres saltan a la vista los valores altos para estos candidatos /s/>[Ø] (0.626), /r/>[Ø] (0.717), [tʃ] (0.832), /f/>[h] (0.766) y los valores bajos para los candidatos fieles [s] (0.307), [r] (0.320), [f] (0.318). En las mujeres se observa la tendencia opuesta.

### Sexo y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	HOMBRES	MUJERES
[s]	0.307	0.602
[h]	-	-
/s/>[Ø]	0.626	0.435
[r]	0.329	0.577
[ɹ]	-	-
/r/>[Ø]	0.717	0.400
[tʃ]	0.168	0.723
[t]	0.832	0.277
[f]	0.318	0.576
[ϕ]	-	-
/f/>[h]	0.766	0.382

Tabla 33.

En el gráfico 3 se corrobora el resultado anterior; las barras de probabilidad altas para las variantes plenas y estándares en las mujeres, frente a las barras bajas en los hombres para dichas variantes; por el contrario, éstos muestran barras altas para las variantes no prestigiosas y alejadas del input. La variante que muestra la diferencia más marcada entre los dos sexos es [tʃ], justamente la que está involucrada en un cambio en curso en Barranquilla.

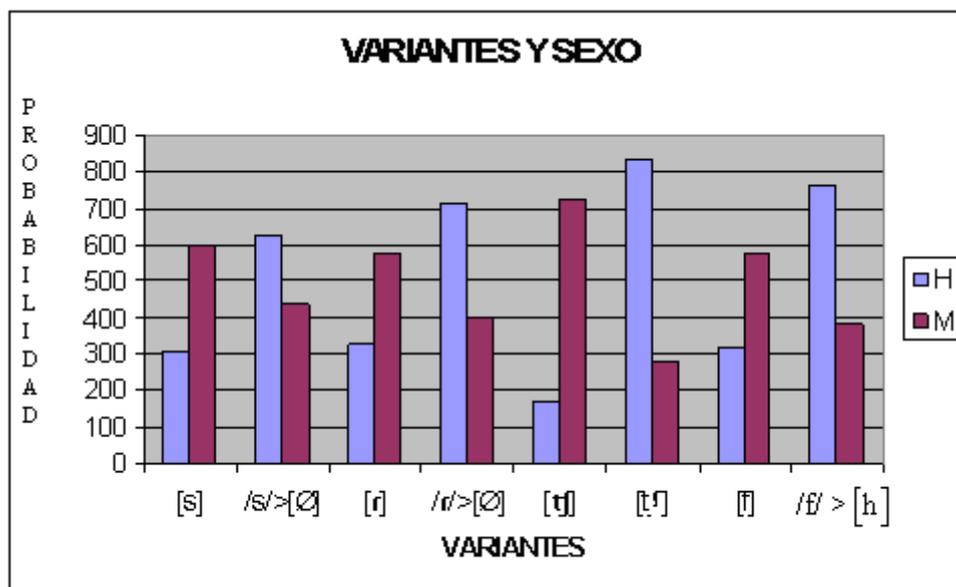


Gráfico 3.

Desde la TO, podemos decir que en Barranquilla, las mujeres respetan más que los hombres las restricciones MAX-IO, mientras que los hombres violan MAX-IO en las elisiones, IDENT [constr] y MAX-[punto-c].

De los datos anteriores llama la atención que en todas las variantes debilitadas /s/ < [h], [ʝ], [φ], no aparecieron datos probabilísticos; una posible explicación es que los sexos se oponen de manera marcada en los usos lingüísticos en cuanto a las variantes estándares y no estándares, prestigiosas y no prestigiosas, lo cual se refleja en los dos polos opuestos de las restricciones: MAX-IO (fidelidad) *versus* \*CODA (Marcación) en las elisiones. Las variantes debilitadas no reflejan esta oposición, pues ellas no violan la restricción de alta jerarquía MAX-IO, al igual que las estándares; solamente violan restricciones de menor jerarquía: IDENT[-aprox] en la [ʝ] (o \*COD/ʝ), \*COD/ φ en la [φ] y MAX[punto-c] en la /s/ > [h].

La oposición marcada entre los dos sexos también se refleja en el plano sociolingüístico, en los dos principios propuestos por Labov (2001): el principio 2 *the linguistic conformity of women* según el cual “for stable sociolinguistic variables, women show a lower rate of stigmatized variants and a higher rate of prestige variants than men” (2001: 266); y el principio 3 que dice: “In linguistic change from above, women adopt prestige forms at a higher rate than men” (2001: 274). En la situación sociolingüística de Barranquilla dicha oposición entre los sexos se reflejaría claramente en el principio 2 para las variables (s), (r), (f), y en el 3 para la variable (tʃ), tal y como lo demuestran la tabla 33 y el gráfico 3.

### 7.3.3. Edad

La comparación de los datos variables con las edades revela hechos importantes que están ocurriendo en Barranquilla en cuanto a sus tendencias fónicas.

#### Edad y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	15-17	18-35	36-55	56-
[s]	0.368	0.551	0.544	0.499
[h]	-	-	-	-
/s/>[Ø]	30%	33%	34%	40%
[r][ɹ]	0.567		0.456	
/r/>[Ø]	0.453		0.531	
[tʃ]	0.722	0.844	0.505	0.105
[tʃ]	0.278	0.156	0.495	0.895
[f]	0.518	0.656	0.543	0.242
[φ]	0.361	0.489	0.459	0.770
/f/>[h]	0.369	0.361	0.397	0.918

Tabla 34.

Como se aprecia en la tabla 34, los grupos medios de 18 a 55 años prefieren los candidatos fieles [s], [tʃ], [f]. Ahora bien, es interesante ver que también los grupos de 15 a 17 años favorecen estos candidatos fieles, excepto la [s]. Por el contrario, los grupos de 56 años en adelante definitivamente no prefieren los candidatos fieles sino los menos fieles, los que se desvían de las entradas léxicas originales.

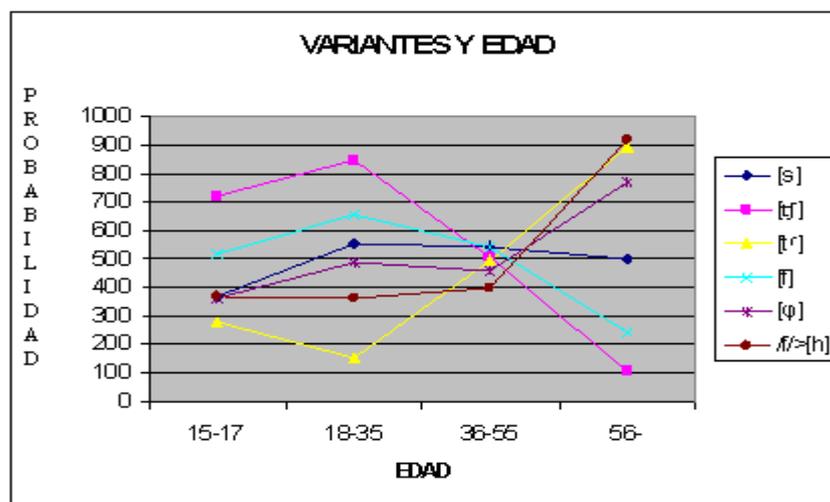


Gráfico 4.

En el gráfico 4 se observa la separación entre las variantes estándares o candidatos fieles y los no estándares, en los hablantes de más de 56 años; en un punto alto de probabilidad se encuentran los últimos, y en un punto bajo, los primeros. Este patrón se invierte en las generaciones jóvenes. Es de notar lo que ocurre con el grupo de 36 a 55 años en el cual convergen los candidatos fieles y no fieles, en un espacio medio de coeficientes; pareciera que este grupo actuara como el umbral de los cambios que se están generando en las generaciones jóvenes; obsérvese en el gráfico 3 que justo después del grupo entre los 36 y los 55 años, se empiezan a separar las líneas que representan los candidatos fieles, de las líneas de los candidatos no fieles.

Los barranquilleros, en la sincronía actual, tienden a respetar la restricción MAX-IO, por encima de las otras restricciones. Ahora bien, la única variable que se sale un poco de este proceso es la (s), puesto que entre el candidato fiel que respeta la restricción anterior, y el candidato aspirado que viola MAX-[punto-c], los barranquilleros prefieren éste último, y lo han elevado a un estatus de prestigio; para el barranquillero el candidato aspirado es menos malo que el fricativo pleno.

El resultado del factor edad relacionado con las variables lingüísticas seleccionadas en esta investigación, indica que en Barranquilla se está dando un proceso de *retracción lingüística*, el cual, en el plano sociolingüístico, “consiste en un tipo especial de cambio en curso, asociado a mecanismos específicos de transformación social” (Martin Butragueño, 2008: 1); y en el plano lingüístico, “supone un ascenso de las condiciones de fidelidad sobre las de marcación” (*ibid*).

Este proceso permite plantear que Barranquilla, si bien no se ubica en los dialectos conservadores, pues las variaciones fónicas son evidentes, sí la podemos situar en los dialectos intermedios, pues en esta comunidad está aconteciendo una situación análoga a la de Andalucía (Villena, 2008: 230-231), en la cual se parte del inventario innovador como sistema advergente, y hay una detención de las tendencias innovadoras en el consonantismo tensivo y distensivo reflejadas en la disminución de las elisiones de segmentos, en suma, como afirma el autor, “en general, tienden a ordenarse las constricciones de fidelidad por delante de las de marcación” (2008: 230).

Ahora bien, merece la pena preguntarnos ¿cuáles son las condiciones sociales que están alimentando dicho proceso de retracción? Para ello, retomaré la propuesta de Villena Ponsoda (2008: 232-233), según la cual la variación lingüística se puede representar en un continuo tridimensional con las siguientes partes: el estándar nacional, la variedad vernacular y el estándar regional. Estas partes se relacionan dentro de un

modelo de gravedad (Trudgill, 1974. Villena Ponsoda, 2008: 221, 233) que establece la influencia del factor geográfico en el uso lingüístico, de tal manera que ocurre una atracción o influencia lingüística; según este modelo, las innovaciones se difunden entre diferentes centros urbanos geográficos en función de tres factores: 1) El tamaño, la distancia y el prestigio de los centros de interacción; 2) la distancia o semejanza lingüística entre las variedades y 3) la estructura de la comunidad de habla. En el primer caso, Barranquilla se ha visto expuesta, a través de los medios de comunicación y las actividades culturales provenientes del interior del país, a una influencia que se ha afianzado con la presencia de inmigrantes de las zonas de Antioquia y Santander, cuyas variedades están cercanas al estándar. Considero que el prestigio nacional, en el dialecto y la cultura, es una fuerza poderosa que está actuando en la ciudad de Barranquilla y se refleja en el plano lingüístico, con el desplazamiento de las variantes fónicas no estándares por las estándares. Ahora bien, es interesante ver que sólo en el caso de la aspiración de la /s/ no se observa este comportamiento, debido a que, como anoté en el capítulo III, esta variante goza de prestigio dentro de la comunidad y es justamente la norma dialectal que los inmigrantes adquieren después de un largo tiempo de residencia en la ciudad. En este caso, para la (r), la (ʝ) y la (f), se está imponiendo en Barranquilla el estándar nacional, pero para la (s) se impone, por el contrario, el estándar regional (urbano de Barranquilla); en todo caso, en las cuatro variables se observa un retroceso de la preeminencia de la variedad vernacular, obviamente en el plano de la variación determinada socialmente.

En lo que concierne al segundo aspecto, la distancia o semejanza lingüística entre las variedades, se observa que justamente la variedad vernacular de Barranquilla es la que menos distancia posee con el estándar nacional, comparada con las de otras partes del Caribe colombiano como Cartagena (Bolívar), Montería (Córdoba) y

Sincelejo (Sucre), cuyos dialectos registran mayor variación del consonantismo implosivo (aspiración, elisión, asimilación total al segmento siguiente); y Valledupar (Cesar) y Riohacha (Guajira), cuyos dialectos se acercan al de Barranquilla, pero registran una /s/ coronodental plana, y en el nivel suprasegmental registran una entonación marcada que es reconocida por todos los caribeños en Colombia.

El tercer parámetro, atinente a la estructura de la comunidad de habla, se evidencia en el perfil lingüístico comparativo descrito anteriormente y en el histórico; indudablemente, como se mostró en el capítulo II de la metodología, Barranquilla es la única ciudad del Caribe colombiano que ha desarrollado un prestigio sociohistórico y económico, en poco tiempo. Frente a las otras ciudades de la región, es más urbana, más cosmopolita, hecho que se evidencia en los intensos procesos migratorios que ha sufrido en el siglo XX. Esta realidad de Barranquilla la ha convertido en una ciudad abierta a las influencias externas, ha habido en ella un intenso contacto exterior, una apertura de la comunidad de habla, y una compleja construcción de modos de vida cuyos submodos se han erigido como consecuencia de la actividad industrial y comercial; al respecto afirma Abello Vives et al. (2000: 2): “Y es que con el auge del que fuera, al finalizar el siglo XIX, el principal puerto del país, surgen, al lado de las actividades comerciales, las primeras industrias barranquilleras. Sin embargo, ya entrado el siglo XX es cuando se acelera la constitución de nuevas empresas y el surgimiento de textileras (...), molinos de trigo, curtimbres, fábricas de velas, fábricas de fósforos, confecciones, zapatos, alimentos, bebidas y clavos; Barranquilla se constituye, entonces, en la tercera ciudad industrial de Colombia después de Bogotá y Medellín”. Ahora bien, en el período actual, entre 1993 y 1998, los mismos autores plantean que, pese a que las empresas industriales de Barranquilla no predominan en el universo empresarial, tienen una gran

participación en el conjunto de las sociedades de mayor importancia (Abello *et al.*, 2000: 293).

Estos datos históricos y económicos resultan importantes en la explicación de la retracción lingüística en Barranquilla y el registro de un dialecto intermedio, pues dicha actividad industrial y comercial genera redes difusas, menos densas, menos múltiples, con vínculos débiles y modos de vida III, acordes con estos tipos de redes, los cuales actúan como portales de difusión de los cambios lingüísticos. Considero que en Barranquilla, las variaciones y los cambios lingüísticos en curso se deben a la situación y los procesos sociohistóricos y económicos arriba descritos. Nótese que estos procesos generaron las oleadas de migraciones, el aumento de la población de Barranquilla, y que justamente, fenómenos como el avance de la africación de la /tʃ/ y el consecuente retroceso de la adherente son fenómenos provenientes de los inmigrantes en Barraquilla.

La complejidad de la estructura socioeconómica y cultural también genera la necesidad de los avances en el nivel educativo. Barranquilla se ha visto inmersa en un proceso de crecimiento a este nivel, que se evidencia en el aumento de la instrucción superior y de las universidades del interior cuyas sedes se han instalado en la ciudad. A continuación se verá la incidencia de este factor en la retracción.

#### 7.3.4. Nivel de instrucción

Los resultados en este factor no son muy claros cuando se comparan las variantes; no obstante, hay una tendencia que emerge de los datos y es la preferencia de los grupos de instrucción baja, por los candidatos menos fieles, y en el de instrucción alta, por los fieles. La mayoría de los datos descritos a continuación son índices de frecuencia, puesto que este factor no fue seleccionado en el recorrido escalonado.

### Nivel de instrucción y variables (s), (r), (ʃ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	Analfabeta	Primaria	Bachillerato	Universidad
[s]	22%	20%	34%	32%
[h]	0.501	0.501	0.548	0.440
/s/>[Ø]	42%	43%	29%	32%
[r][ɹ]	0.247		0.671	
/r/>[Ø]	0.601		0.431	
[ʃ]	100%	60%	82%	77%
[tʃ]	0	38%	16%	20%
[f] [ɸ]	0.019	0.311	0.652	0.487
/f/>[h]	16%	19%	6%	5%

Tabla 35.

Pese a que la mayoría de resultados no son probabilísticos, se pueden extraer generalizaciones; en primer lugar, se aprecia que las elisiones son más frecuentes en los grupos de nivel bajo de instrucción (analfabeta y primaria); también, para este nivel educativo, en los candidatos que no violan la restricción de fidelidad, [s], [r], [f], [ɹ], [ɸ], se presentan porcentajes y coeficientes menores que en los grupos de educación alta. El caso de la (ʃ) es diferente, pero recordemos que esta variable está en un proceso de cambio en curso en Barranquilla. En términos fonológicos, podemos decir que los niveles bajos de instrucción y los altos se oponen por la violación de la restricción MAX-IO en los primeros, y el respeto de dicha restricción en los segundos. Observamos entonces, que el nivel de instrucción también participa en el proceso de retracción en Barranquilla, pues las condiciones de fidelidad se imponen sobre las de marcación en

los grupos altos. Un resultado análogo se registra en la clase social, aspecto que desarrollo a continuación.

### 7.3.5. Clase social

Los resultados frecuenciales y probabilísticos reflejan que la clase baja favorece los candidatos menos fieles al input, mientras que las clases media y alta se inclinan por los fieles.

**Clase social y variables (s), (r), (ʃ) y (f) en Barranquilla**

VARIANTES	BAJA	MEDIA	ALTA
[s]	26%	32%	30%
[h]	33%	37%	34%
/s/>[Ø]	0.616	0.446	0.248
[r] [ɹ]	0.302	0.611	0.778
/r/>[Ø]	0.697	0.414	0.171
[ʃ]	63%	85%	72%
[ʈ]	35%	12%	27%
[f]	0.329	0.578	0.869
[φ]	27%	18	30%
/f/>[h]	0.788	0.332	0.057

Tabla 36.

Como se observa en la tabla 36, en los candidatos /s/>[Ø], /r/>[Ø], /f/>[h], la clase baja muestra coeficientes altos, comparada con las otras clases; dichos candidatos son menos fieles, los que más se distancian del input, pues las elisiones violan las restricciones de fidelidad MAX-IO, y la posteriorización de la /f/ viola MAX-/[punto-c]. En los candidatos fieles, por el contrario, la clase baja de Barranquilla muestra porcentajes y coeficientes menores que las otras clases, media y alta.

Hasta este punto del análisis comparativo, se evidencia que en Barranquilla hay dos tendencias sobre los candidatos fieles y menos fieles; éstos son preferidos por los hablantes de mayor edad, de sexo masculino, de niveles educativos bajos, clase social baja, y se usan más en los contextos informales. En el lado opuesto tenemos que los candidatos fieles son preferidos por los hablantes de menor edad, de sexo femenino, de niveles educativos medios y altos, de clase social media y alta; y se usan más en los contextos formales. Veamos la siguiente ilustración de esta situación sociolingüística.

### Situación sociolingüística sobre candidatos fieles y no fieles en Barranquilla

	MAX-IO	MAX [punto-c]	IDEN-[constr]	EI	EF	A/J	V	H	M	NiB	NiM/A	CB	CM/A
[s]				*!			*!	*!		*!		*!	
[r]				*!			*!	*!		*!		*!	
[ʃ]				*!			*!	*!		!*!		*!	
[f]				*!			*!	*!		*!		*!	
/s/>[Ø]	*!				*!	*!			*!		*!		*!
/r/[Ø]	*!				*!	*!			*!		*!		*!
[ʃ]			*!		*!	*!			*!		*!		*!
/f/>[h]		*!			*!	*!			*!		*!		*!

Tabla 37

EI: estilo informal. EF: estilo formal. A/J: adultos y jóvenes. V: viejos. H: hombres. M: mujeres. NiB: nivel educativo bajo. NiM/A: nivel educativo medio y alto. CB: clase baja. CM/A: clase media y alta.

En la tabla 37 he intentado formalizar los resultados descritos arriba. En la columna aparecen los candidatos; en la fila están las restricciones fonológicas y lo que se podría denominar “restricciones sociales”. Nótese la distribución clara de los candidatos en estas últimas. Los fieles se prohíben en el estilo informal, en los viejos, en los hombres y en la clase baja; los menos fieles y no fieles se prohíben en el estilo formal, en los adultos y jóvenes, en las mujeres, en los niveles de instrucción medio y alto en las clases media y alta. Esta “prohibición” por supuesto es variable,

probabilística, al igual que en las restricciones fonológicas en los procesos de variación y cambio lingüístico.

De los datos descritos en los apartados anteriores se puede extraer la siguiente afirmación general: en Barranquilla está ocurriendo, para el caso de la variable (s), una tendencia al ascenso de las restricciones de fidelidad sobre las de marcación en las mujeres y en los estilos formales; y, para el caso de la (r), dicho ascenso está ocurriendo en las mujeres, los estilos formales, en las edades entre los 15 y los 35 años y en el nivel de instrucción alto. Esta situación se puede ilustrar en los siguientes gráficos:

VARIABLE (s), VARIABLES SOCIALES Y RESTRICCIONES DE FIDELIDAD Y MARCACIÓN

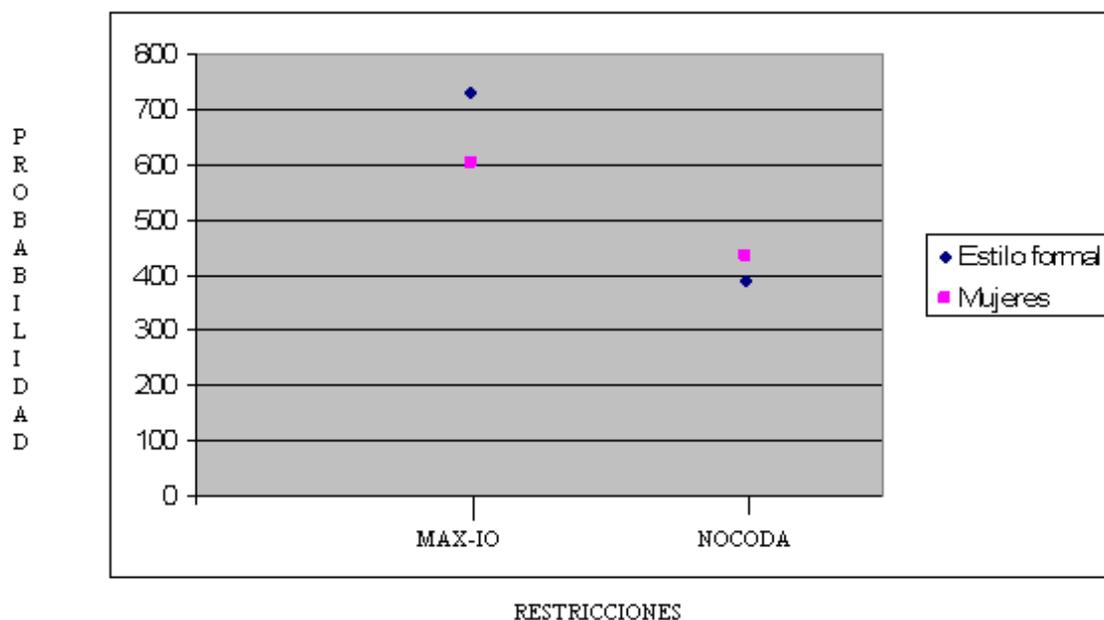


Gráfico 5.

En el gráfico 5 se puede observar cómo los puntos que marcan la probabilidad de la restricción de fidelidad en el estilo formal y en las mujeres ascienden a una zona alta. Mientras que los puntos que señalan la probabilidad de la restricción de marcación descenden.

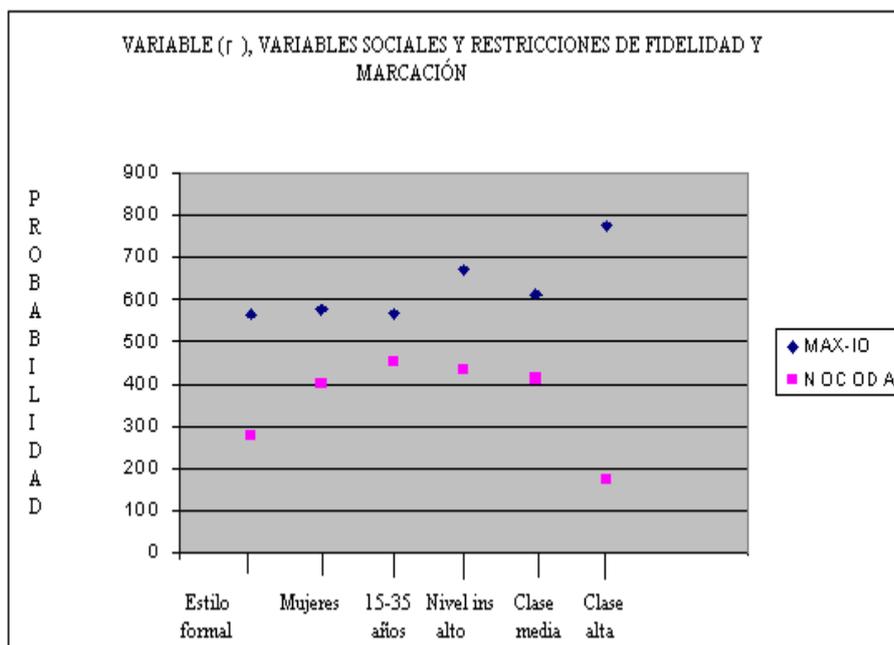


Gráfico 6.

En el gráfico 6 se ilustra también el ascenso de la restricción de fidelidad en el estilo formal, las mujeres, el grupo entre los 15 y 35 años de edad, el nivel de instrucción alto y las clases media y alta. En el lado opuesto tenemos el descenso de la restricción de marcación, la cual muestra sus puntos más bajos en el estilo formal y en la clase alta.

### 7.3.6. Modo de vida

Son pocas las generalizaciones que podemos extraer de este factor. En primer lugar, sólo fue seleccionado por el análisis escalonado para la variable (s) en sus tres variantes y para la (f) en su variante bilabial; las demás variables y sus variantes presentan índices frecuenciales.

**Modo de vida y variables (s), (r), (ʃ) y (f) en Barranquilla**

VARIANTES	I	II	III
[s]	0.476	0.596	0.392
[h]	0.467	0.474	0.613
/s/>[Ø]	0.555	0.392	0.563
[r]	83%	79%	82%
[ɹ]	3%	6%	3%
/r/>[Ø]	12%	13%	11%
[ʃ]	68%	82%	72%
[ʈ]	30%	15%	27%
[f]	59%	67%	74%
[φ]	0.502	0.705	0.242
/f/>[h]	13%	7%	6%

Tabla 38.

Partiendo de los datos estadísticos, aunque con diferencias no muy significativas entre los modos de vida, y si intentamos sacar algunos hechos generales, podemos ver una preferencia en el modo de vida I por los candidatos menos fieles /s/>[Ø], [ʈ], [φ], /f/>[h], excepto en la variable (-r). El modo de vida II, en general prefiere los candidatos fieles [s], [ʃ], [f], excepto en la (-r), aunque en ésta vemos que el porcentaje es cercano al del modo I y III (79%); no obstante, registra el porcentaje mayor de elisiones de /r/. El comportamiento del modo de vida III es bastante heterogéneo; en general prefiere los candidatos fieles, excepto en la (s). El comportamiento más claro de este modo de vida lo observamos en el candidato fiel de la [f].

La heterogeneidad del modo de vida III se refleja en cómo en unas normas se acerca al I, y en otras al II. Se asemeja al I en la [s] y /s/>[Ø], la [r], [ɹ], /r/>[Ø], [ʈ]; pero se asemeja al II en la [ʃ]. En este punto vale la pena destacar que la variable (ʃ) se

encuentra en un proceso de cambio lingüístico en Barranquilla y llama la atención cómo estos dos modos de vida se encuentran inmersos en la misma estructura socioeconómica. Si recordamos lo expuesto en el punto de la edad, sobre los procesos de industrialización, comercio y migración en Barranquilla, se aclara un poco el panorama. Los modos de vida II y III son, en parte, resultado de dichos procesos, y justamente en ellos encontramos un comportamiento análogo en cuanto a la [tʃ]. Con base en la reflexión anterior, en el plano hipotético, puedo plantear lo siguiente: la [tʃ] proviene de los inmigrantes, éstos históricamente empezaron a formar parte de la estructura social de Barranquilla a través de la configuración industrial y comercial de la ciudad; esta configuración generó la conformación de los modos de vida II y III; y éste último típicamente ha actuado como un modo cuyas redes son pasajes propicios para la difusión de los cambios lingüísticos. A esto le agregamos el hecho de que la [tʃ] es una variante perteneciente a la variedad nacional estándar, goza de prestigio y Barranquilla es una ciudad caracterizada por su apertura al exterior, la valoración de los modelos lingüísticos de fuera y la hospitalidad hacia los inmigrantes.

Ahora bien, de los resultados arriba descritos, hay otro aspecto digno de reflexión y es el comportamiento del modo de vida III en cuanto a su poca estabilidad en los usos lingüísticos, cercanos a los modos I y II; pareciera que no tuviera preferencias estables sobre las variantes, se podría pensar, en términos de Milroy (2000), que posee un dialecto difuso y no enfocado; hipótesis atractiva si consideramos que este modo de vida se caracteriza por redes sociales difusas, no múltiples, y como afirma Milroy (2000: 435), citando a Le Page, se contraponen “[al] surgimiento de un grupo estrechamente ligado, un sentido de solidaridad y un sentimiento de territorio compartido [los cuales son] las condiciones que favorecen el enfoque”. En efecto, el

modo de vida III, no interactúa con mayor frecuencia en un territorio claramente definido, no se inclina a conocer los contactos sociales de los demás y no se relaciona simultáneamente como parientes, vecinos, amigos y compañeros de trabajo, hechos que sí encontramos en las redes densas, múltiples, basadas en vínculos familiares, según Milroy (2000: 423), y que se hallan en el modo de vida I.

El concepto de enfoque lingüístico me es útil, pues explica el comportamiento del modo de vida I y III y como afirma Le Page (citado por Milton, 2000: 422), es el resultado natural de un proceso cultural que implica el surgimiento de un sentido distintivo de solidaridad de grupo y de identidad. Justamente, el modo de vida III carece de este tipo de identidad lingüística, lo cual se ve reflejado en los resultados aquí obtenidos en las variables fónicas elegidas en Barranquilla.

### 7.3.7. Submodo de vida

Se pueden extraer algunas generalizaciones de la tabla 40: hay cuatro grupos: 1) Los que prefieren los candidatos fieles. 2) Los que prefieren candidatos fieles y un poco fieles. 3) Los que separan en sus elecciones las variables en ataque y en coda silábica, y prefieren candidatos fieles, poco fieles y menos fieles. Y 4) el que prefiere los candidatos menos fieles.

#### Submodo de vida y variables (s), (r), (ʃ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	AMAS DE C.	EST	OBRE	TEND	M. ESC	EMP SERV	VEN AMB	PROF	M. SER	PESC	S. V.
[s]	0.548	0.504	0.796	0.581	0.642	0.882	0.178	0.389	0.249	0.407	0.103
[h]	0.364	0.724	0.432	0.596	0.439	0.290	0.154	0.627	0.259	0.486	0.461
/s/>[Ø]	0.479	0.330	0.200	0.349	0.588	0.358	0.743	0.641	0.677	0.707	0.686
[r]	0.719	0.404	0.607	0.722	0.351	0.438	0.311	0.613	18%	0.165	0.108
[ɹ]	0.256	0.744	0.567	0.311	0.888	0.600	0.416	0.262	0	0.839	0.709
/r/>[Ø]	0.350	0.457	0.266	0.371	0.555	0.545	0.700	0.628	72%	0.755	0.643
[ʃ]	0.542	100%	0.628	100%	0.909	0.939	100%	0.517	0.005	0.579	0.064
[f]	0.458	0	0.372	0	0.091	0.061	0	0.483	0.995	0.421	0.936

[f]	59%	74%	61%	72%	58%	75%	70%	74%	-	60%	46%
[φ]	27%	22%	36%	10%	21%	17%	20%	17%	-	22%	40%
/f/>[h]	12%	3%	2%	17%	20%	5%	10%	6%	-	13%	13%

Tabla 39.

AMAS DE C: amas de casa. EST: estudiantes. OBRE: obrero. TEND: tenderos. M. ESC: maestros de escuela. EMP. SERV: empleados de servicio. VEN. AMB: vendedores ambulantes. PROF: profesionales. M. SER: muchachas del servicio. PESC: pescadores. S.V: trabajadores de servicios varios.

En el primer grupo se encuentran las amas de casa, que prefieren todos los candidatos fieles, lo cual se explica por la variable sexo y por el rol que desempeñan como madres en la educación de sus hijos.

En el segundo grupo se encuentran los estudiantes, que prefieren tanto los candidatos fieles, como los que se alejan un poco del input léxico original ([ɹ], [h]). Los obreros muestran este mismo comportamiento; pero dentro de estos últimos también eligen el candidato [φ]. Los tenderos también eligen los candidatos fieles y la [h]. Los maestros de escuela prefieren los fieles en todas las variantes, pero en la /r/ seleccionan la [ɹ].

En el tercer grupo se ubican los empleados de servicios, que diferencian en sus preferencias las variables explosivas de las implosivas; en las primeras, eligen los candidatos fieles; pero en las segundas, muestran un comportamiento heterogéneo, ya que favorecen las variantes, [s], [ɹ], /r/> [∅], lo que quiere decir que dividen sus preferencias entre un candidato fiel, uno un poco menos fiel y otro menos fiel. Los vendedores ambulantes también realizan su selección separando las variables implosivas de las explosivas: prefieren los candidatos menos fieles, los que más se alejan del input y violan más restricciones, en las primeras; pero eligen los candidatos fieles en las segundas. Los profesionales, por su parte, muestran un comportamiento lingüístico heterogéneo, el cual se explica por pertenecer al modo de vida III, el cual

parece poseer un dialecto difuso, como anoté antes. En las variantes explosivas seleccionan los candidatos fieles; pero en las implosivas eligen los menos fieles, las elididas, uno fiel, [r], y uno menos fiel, pero prestigioso en la comunidad de habla barranquillera, la [h]. Los pescadores también se ubican en este grupo que separa las variantes explosivas e implosivas, en sus preferencias; en las primeras eligen los candidatos fieles, mientras que en las segundas los menos fieles, las variantes elididas, además de la [ɹ]. Y por último, en este grupo que diferencia las variables en ataque y coda silábica, se encuentran los trabajadores de servicios varios, quienes, en las primeras prefieren los candidatos menos fieles, además de los poco fieles como [ʋ] y [ø]; en las variantes en coda silábica, eligen también los candidatos menos fieles.

Finalmente, en el cuarto grupo se encuentran las muchachas del servicio, que prefieren los candidatos menos fieles.

Es interesante ver cómo en un extremo se encuentran hablantes que respetan las restricciones de fidelidad, las amas de casa; y en el otro se encuentran los que las violan, las muchachas del servicio; ambas están marcadas por el sexo femenino, pero es evidente que mientras en las primeras se impone el género y su rol en la sociedad, en las segundas prima la ocupación, la clase social y el nivel educativo, pues este grupo se caracteriza por ser de clase baja y de nivel educativo igualmente bajo (analfabeta o primaria no terminada).

### 7.3.8. Tipo de red social

Los resultados de la comparación entre las redes sociales son bastante disímiles, pues las preferencias de los candidatos, a pesar de que en todas se clasifican según la

posición del segmento en ataque o coda silábica, se distribuyen de manera irregular a través de los grupos.

### Red social y variables (s), (r), (ʈ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	TENDEROS	GARCÍA	SEGURA	PESCADORES	ESCUELA	PASCUAL	CASIANI
[s]	0.463	0.611	0.606	0.375	0.350	0.485	0.582
[h]	0.535	0.526	0.487	0.702	0.466	0.473	0.203
/s/>[Ø]	0.506	0.412	0.522	0.270	0.590	0.473	0.685
[r]	0.310	0.559	0.627	0.445	0.508	0.279	0.200
[ɹ]	2%	4%	2%	3%	8%	47%	9%
/r/>[Ø]	0.478	0.432	0.445	0.551	0.453	0.555	0.921
[ʈ]	100%	0.341	76%	0.354	0.521	0.387	100%
[t]	0	0.739	23%	0.691	0.542	0.399	0
[f]	0.917	0.151	0.690	0.484	0.253	0.219	0.107
[φ]	0.252	0.789	0.373	0.372	0.581	0.787	0.841
/f/>[h]	0.296	0.372	0.477	0.903	0.603	0.460	0.267

Tabla 40.

Todas las redes sociales muestran comportamientos diferentes según se trate de las variables implosivas o explosivas. Los tenderos, en la implosiva (s) prefieren los candidatos menos fieles; y en las explosivas eligen los fieles. La red García elige los candidatos fieles en las implosivas, y el poco fiel, pero prestigioso en Barranquilla, [h]; en las explosivas, eligen los candidatos no fieles. La red Segura selecciona los candidatos fieles en las implosivas, excepto en la (s), en la que eligen tanto el fiel como el no fiel. La red de pescadores prefieren los candidatos no fieles en todas las variables, excepto en la (s), en la que eligen el poco fiel aspirado. La red escuela, por su parte, en la (s) selecciona el candidato no fiel, en la (r) el fiel, en la (ʈ), el fiel y poco fiel, y en la (f) selecciona los menos fieles [φ], [h]. La red Pascual presenta valores bajos en todas las variantes, excepto en la (r) en la que eligen el candidato menos fiel, elidido, y en la (f), en la que eligen el poco fiel, bilabializado. La red Casiani, finalmente, en las implosivas prefiere los candidatos no fieles, excepto en la (s), en la cual elige el fiel [s],

y en las explosivas, en las cuales elige el fiel, la variante africada, y el poco fiel, la bilabializada.

Como se observa, el comportamiento de las redes sociales es bastante heterogéneo, y difícilmente se pueden establecer generalizaciones con base en las comparaciones de las variables.

### 7.3.9. Tipo de vínculo con la red social

Esta variable no fue seleccionada en el análisis escalonado, excepto en las variantes [s], [h] y [r]/[ɹ]. No obstante, los datos de frecuencia muestran un patrón en Barranquilla; cuando el vínculo es de amistad, los barranquilleros tienden a preferir los candidatos más fieles; mientras que cuando es familiar, los candidatos elegidos son los menos fieles, excepto en la [r].

#### Tipo de vínculo con la red social y variables (s), (r), (ʈ) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	AMISTAD	FAMILIA
[s]	0.773	0.442
[h]	0.325	0.538
/s/>[Ø]	-	-
[r][ɹ]	0.603	0.508
/r/>[Ø]	0.412	0.496
[ʈ]	88%	70%
[t]	11%	27%
[f]	77%	65
[φ]	18%	22%
/f/>[h]	3%	11%

Tabla 41.

Este resultado se explica por el tipo de interacción y de vínculo mismo; pues en la familia hay intercambios más espontáneos e íntimos, y los lazos de parentesco son estables, especialmente en una comunidad de habla como Barranquilla, y el Caribe

colombiano en general. Los lazos de amistad, por su parte, como lo he anotado en los diferentes capítulos, son menos estables, y menos íntimos.

### 7.3.10. Número de vínculos con la red social

Para la comparación en este factor tomaré los reanálisis que realicé en las variables, donde opuse los vínculos 1 y 2, contra 3, 4 y 5, con lo cual opongo las redes menos múltiples contra las más múltiples.

#### Número de vínculos con la red social y variables (s), (r), (tj) y (f) en Barranquilla

VARIANTES	1-2	3-5
[s]	0.518	0.552
[h]	0.553	0.400
/s/>[Ø]	0.434	0.542
[r] [r]	0.442	0.546
/r/>[Ø]	0.552	0.441
[tj]	0.578	0.459
[t]	0.398	0.571
[f] [φ]	0.579	0.434
/f/>[h]	0.412	0.574

Tabla 42.

Los resultados comparativos son heterogéneos, pues las variantes se comportan de manera diferente. En general, cuando hay más vínculos se favorecen los candidatos menos fieles, /s/>[Ø], /f/>[h], y el poco fiel, [t], lo cual está acorde con la hipótesis según la cual, en las redes múltiples, se mantienen las normas vernaculares y menos prestigiosas; pero de esta línea se distancia la /r/>[Ø], la cual es seleccionada por los hablantes cuando hay menos vínculos. También la [s], candidato fiel, aparece cuando hay más vínculos. Los otros candidatos fieles, [tj] y [f], aparecen cuando hay menos

vínculos. Creo que este resultado hay que verlo a la luz del tipo de variante involucrada y su relación con las evaluaciones subjetivas que la comunidad tenga sobre ellas. Las variantes menos prestigiosas y aun estigmatizadas, /s/>[Ø], /f/>[h], [tʃ], en Barranquilla, indiscutiblemente son preferidas cuando hay mayor número de vínculos; por lo tanto, se confirma aquí la hipótesis de las normas no estándares dentro de las redes múltiples.

### 7.3.11. Etnia

Las diferencias entre las dos etnias, mestiza y negra, en cuanto a la selección de los candidatos, no son muy evidentes en las variables explosivas, excepto en la (tʃ), en la cual los negros prefieren el candidato fiel, mientras los mestizos el candidato poco fiel.

**Etnia y variables (s), (r), (tʃ) y (f) en Barranquilla**

VARIANTES	MESTIZA	NEGRA
[s]	0.516	0.396
[h]	36	32
/s/>[Ø]	32	48
[r]	85	56
[ɹ], /r/>[Ø]	0.450	0.790
[tʃ]	0.413	0.895
[t]	0.587	0.587
[f]	66	63
[φ]	23	25
/f/>[h]	9	10

Tabla 43.

En cuanto a las variables implosivas, los mestizos muestran una clara preferencia por los candidatos fieles, mientras los negros por los menos fieles. Es interesante ver que, precisamente, las consonantes en coda silábica son las más susceptibles de variación; esto es, son las que les ofrecen a los grupos mayores

posibilidades de violar las restricciones fonológicas. En el caso de Barranquilla, la etnia negra toma esta posibilidad a plenitud, mientras que los mestizos muestran menos disposición de violar las restricciones. Una posible explicación de este comportamiento es el origen dialectal de estos grupos; en el Caribe colombiano, los grupos negros se caracterizan por poseer rasgos dialectales estigmatizados en lo que a consonantes implosivas se refiere; en ellos encontramos asimilaciones totales de /r/ al segmento siguiente, lateralizaciones y aspiraciones de /r/, rotacismo de /s/<sup>13</sup>, elisiones de /s/ implosiva interna y final.

### 7.3.12. Procedencia

Los grupos clasificados según la procedencia muestran resultados dispares en la comparación. Es evidente que los barranquilleros prefieren los candidatos fieles, excepto la [tʃ], la cual, como anoté en el capítulo V, se encuentra en un proceso de cambio en curso cuyo origen está en los inmigrantes. Los hablantes de la Guajira, en las variantes implosivas seleccionan las menos fieles, elididas y debilitadas; en las explosivas eligen las fieles y la poco fiel [ɸ]. Los de Santander eligen los candidatos poco fieles en las codas silábicas; y en los ubicados en el ataque, seleccionan la [tʃ], que es rasgo dialectal de origen; y los menos fieles [ɸ], /f/>[h], los cuales también pertenecen a sus normas diatópicas, en los grupos sociales bajos.

---

<sup>13</sup> En el caso de los grupos negros en el Chocó también se registra el rotacismo de /d/.

**Procedencia y variables (s), (r), (ʃ) y (f) en Barranquilla**

VARIANTES	B/QUILLA	GUAJIRA	SANTAN- DER	PALENQUE	COR- DOBA	SINCE- LEJO	BOLIVAR	MAG- DALENA
[s]	0.559	0.194	0.343	0.557	0.340	0.987	0.289	0.332
[h]	0.479	0.538	0.655	0.144	0.669	0.063	0.632	0.561
/s/>[Ø]	0.447	0.591	0.423	0.892	0.414	0.739	0.748	0.641
[r]	0.592	0.065	0.153	0.366	0.436	0.711	0.682	0.242
[ɹ]	0.393	0.954	0.757	0.770	0.576	0.226	0.598	0.749
/r/>[Ø]	-	-	-	-	-	-	-	-
[ʃ]	0.317	0.805	100%	0.973	0.715	0.257	0.667	0.908
[f]	0.683	0.195	0	0.027	0.285	0.743	0.333	0.092
[f]	0.649	0.839	0.051	0.487	0.210	-	0.449	0.029
[φ]	0.499	0.635	0.709	0.319	0.308	-	0.208	0.935
/f/>[h]	0.295	0.069	0.965	0.804	0.917	-	0.940	0.322

Tabla 44.

Los de origen palenquero eligen candidatos no fieles, en la (s) y en la (f), pero en la (ʃ) seleccionan el fiel, y en la (r), el poco fiel. Los de Córdoba muestran un comportamiento análogo, excepto en la (s), pues aquí eligen el candidato aspirado. Los de Sincelejo muestran normas dispares: seleccionan para la (s) el candidato fiel y el no fiel; en la (r), eligen el poco fiel, aproximante, y en la (ʃ) seleccionan el poco fiel, adherente. Los de Bolívar prefieren dos candidatos no fieles: la elisión de /s/ y la posteriorización de la /f/; también seleccionan los candidatos fieles [r] y [ʃ], la aproximante [ɹ] y la /s/>[h]. Finalmente, los del Magdalena sólo tienen un candidato no fiel, la elisión de la /s/, un candidato fiel, [ʃ], y dos poco fieles, la aproximante [ɹ] y la [φ]. Del resultado anterior, llama la atención la semejanza entre los hablantes de Bolívar y Palenque, de la misma zona dialectal.

## 7.3.13. Tiempo de residencia

La única generalización que se puede extraer de la comparación de las variables en este factor es en los candidatos menos fieles, /s/>[Ø] y /f/>[h], los cuales son preferidos por los inmigrantes que tienen entre 10 y 15 años de vivir en Barranquilla. Estos candidatos presentaron frecuencias bajas en esta ciudad, por lo que no son normas dialectales típicas de esta zona; en efecto, para el caso de la posteriorización de la /f/, vemos que su origen se encuentra en las zonas de Córdoba y Sucre, principalmente. Es claro que los inmigrantes con más tiempo de vivir en Barranquilla están abandonando dicha norma.

**Tiempo de residencia y variables (s), (r), (ʃ) y (f)  
en Barranquilla**

VARIANTES	10 - 15	20-
[s]	0.206	0.585
[h]	0.441	0.457
/s/>[Ø]	0.596	0.454
[r]	78%	73%
[ɹ]	7%	4%
/r/>[Ø]	13%	19%
[ʃ]	93%	76%
[tʃ]	6%	21%
[f]	67%	50%
[φ]	19%	33%
/f/>[h]	0.905	0.458

Tabla 45.

Otra generalización que se puede obtener de los datos son los altos índices de frecuencia de la [ʃ], en los inmigrantes que tienen menos tiempo de estar en Barranquilla, lo cual fue explicado en el capítulo V, a partir del origen foráneo de esta norma.

## 7.3.14. Edad de Llegada

Este es el último factor analizado en los capítulos anteriores, y completa el perfil de los inmigrantes en Barranquilla.

**Edad de llegada y variables (s), (r), (ʃ) y (f) en Barranquilla**

VARIANTES	Antes de 6	6-10	11-15	20+
[s]	0.932	0.151	0.607	0.589
[h]	-	-	-	-
/s/ > [Ø]	0.082	0.698	0.206	0.450
[r]		0.317		0.421
[ɹ]		0.423		0.606
/r/ > [Ø]		0.722		0.551
[ʃ]		0.719		0.537
[ʒ]		0.264		0.377
[f]		0.531		0.382
[φ]		0.356		0.587
/f/ > [h]	-	-	-	-

Tabla 46.

En las variables implosivas se puede apreciar que los candidatos fieles son preferidos por los hablantes llegados a Barranquilla antes de los 6 años; en los llegados entre los 6 y los 10 años, los candidatos no fieles son los más probables; los que llegaron entre los 11 y los 20 años, muestran coeficientes altos para candidatos fieles y no fieles. Como se observa, el resultado es heterogéneo.

El caso de las variables explosivas también es diverso; los candidatos fieles son más probables en los llegados a Barranquilla hasta los 15 años, en el caso de la (f), pero en el de la (ʃ), tanto este grupo como el que llegó después de los 20 años, presenta coeficientes altos. La explicación de este comportamiento variable se da en los capítulos respectivos (ver caps. V y VI).

A partir de los tres factores descritos anteriormente, procedencia, tiempo de residencia y edad de llegada, se pueden establecer planteamientos sobre el estado lingüístico del inmigrante en Barranquilla, en cuanto a las variables analizadas. En primer lugar es importante diferenciar el inmigrante de fuera del Caribe, representado en los santandereanos, y los del Caribe. Se postulan así dos tipos de contacto que retomamos de la propuesta de Martín Butragueño (2004: 89):

	Cercanía lingüística	Misma norma de referencia
(i)	+	+
(ii)	-	+
(iii)	-	-

Los inmigrantes de esta investigación se ubicarían en los grupos (i) y (iii), pues los provenientes de otras zonas del Caribe poseen cercanía lingüística y la misma norma de referencia, el español caribeño, donde se violan las restricciones de fidelidad; mientras que los provenientes de Santander no poseen cercanía lingüística y no comparten la misma norma de referencia con los barranquilleros, ya que aquéllos pertenecen a una zona dialectal con características cercanas al estándar nacional, en el que se respetan las condiciones de fidelidad.

Los resultados de mi investigación revelaron que en el grupo (i) el proceso de desdialectalización está operando en las variantes poco fieles, la aproximante [ɟ] y la bilabializada [ɸ], a favor de una tendencia hacia la estandarización, proceso que está sufriendo la comunidad barranquillera en cuanto a su preferencia por los candidatos fieles de la percusiva [r], la africada [tʃ] y la labiodental [f]. En este caso, en la comunidad inmigrante de este grupo (i) está ocurriendo un ascenso de las condiciones de fidelidad por encima de las de marcación.

El proceso de desdialectalización encaminado hacia la estandarización en los inmigrantes con contacto tipo (i) se fortalece aún más en las variantes menos fieles, la

asimilación total de / r / al segmento siguiente y la posteriorización de /f/, las cuales están en evidente retroceso en dicho grupo, como se demostró en los capítulos respectivos.

En el grupo (iii), la desdialectalización opera en la acomodación a la norma de la aspiración, la cual, siendo un candidato menos fiel, goza de prestigio dentro de la comunidad barranquillera, lo que a mi modo de ver permite que este grupo inmigrante no tenga problemas en acogerla.

De todo el análisis de este capítulo puedo concluir que los procesos de variación y cambio en Barranquilla obedecen a restricciones lingüísticas y sociales elucidadas a lo largo de este trabajo. Las relaciones e interacciones sociales y comunicativas se reflejan en las variables fónicas; hay pues un camino que se revela interesante y que demuestra que los hablantes de la ciudad conforman una comunidad de habla, pues el tratamiento de las variables es análogo entre sus miembros. Los resultados también revelaron la relación de Barranquilla con el resto del Caribe, y las tendencias sociolingüísticas claras que se siguen en otras comunidades, en lo que atañe a factores como el sexo, el nivel de instrucción y la clase social, entre otros. También corroboré que las redes sociales tienen una gran importancia en lo que respecta a la conservación de las normas vernáculas y a la difusión de los cambios lingüísticos.

Los resultados demostraron, además, la relatividad de los factores lingüísticos independientes, en cuanto a su selección y aplicación a las variables dependientes. Todo esto reitera el carácter variable de los usos lingüísticos, la coexistencia de normas y las preferencias lingüísticas de los hablantes, quienes de modo inconsciente se unen en un mismo proceso, en una misma tendencia que lleva consigo el cambio de la lengua.

## CONCLUSIONES

La investigación que llevé a cabo cumplió las directrices metodológicas establecidas y sus resultados pretenden ser una contribución a la sociolingüística del Caribe hispánico, pues llena un vacío en Colombia y en la costa caribeña al haber desarrollado la metodología variacionista, poco trabajada en el país y la región, y al haber descrito algunos de los procesos sociofónicos de Barranquilla, una ciudad no estudiada hasta el momento desde esta línea, como se estableció en el capítulo sobre “Los Estudios Lingüísticos en el Caribe Colombiano”. En éste se demostró, a partir de la revisión bibliográfica, que el Caribe hispánico ha sido considerado como zona dialectal con características fónicas específicas, dentro de las que se destacan el debilitamiento general del consonantismo implosivo, en especial de la /s/, la /r/, la /n/ y la /l/. En el caso del Caribe colombiano, se ha planteado una subdivisión dialectal basada en rasgos fónicos e isoglosas léxicas para el español de la región. Además, en esta región caribe también coexisten lenguas indígenas, criollas y extranjeras, las cuales integran un perfil lingüístico complejo multidialectal y multisocial, que ha sido objeto de investigaciones clasificadas en este trabajo en varias áreas.

Esta clasificación me permitió postular un perfil historiográfico de los estudios sobre el español y las lenguas del Caribe colombiano en el que se destacan seis campos: el estudio del léxico, la geografía lingüística y la dialectología, la sociolingüística, la etnolingüística, el análisis del discurso y los estudios diagnósticos e historiográficos. Se demostró que pese a las indagaciones que se han realizado hasta el momento, aún

carecemos de suficientes estudios sistemáticos, especialmente sociolingüísticos en la línea de la variación y el cambio lingüístico, que puedan ser comparados con los de otras zonas en el mundo hispánico. Justamente, esta situación justificó la realización de este trabajo de tesis versado sobre la ciudad de Barranquilla.

El segundo capítulo, “Metodología para el estudio de la variación y el cambio fónico en Barranquilla”, caracterizó la comunidad de habla barranquillera a partir de criterios lingüísticos, sociales, históricos y actitudinales. Su configuración permitió la selección del modelo sociológico de conflicto acorde con la sociedad latinoamericana en la que se registra la desigualdad social y los grupos sociolingüísticos opuestos entre sí y separados por barreras fuertes. A partir de este modelo se seleccionaron las variables sociales que involucraron, además de las clásicas como sexo, edad, clase social, nivel de instrucción, procedencia, entre otras, las de redes sociales y modos de vida. Estas últimas constituyen uno de los aportes de esta tesis en la sociolingüística de Colombia, dado que son pocas o casi nulas las investigaciones que han incluido este tipo de factores sociales, las cuales permiten tener una visión cualitativa de la comunidad de habla.

Las redes sociales analizadas en este trabajo fueron del tipo denso y múltiple aunque con diversos grados de densidad y multiplicidad. La metodología usada posibilitó el acceso a dichas redes y a la elaboración de un perfil sociocultural en el que se estableció el número y los tipos de vínculos, los cuales incidieron en la distribución de las variables lingüísticas. De igual manera, los modos de vida plantearon relaciones interesantes con las redes sociales y con las otras variables pre y postestratificadoras.

Además de las variables sociales, se seleccionaron cuatro variables lingüísticas dependientes, dos de ellas se destacan como las más prominentes en la variación fónica de Barranquilla y del Caribe en general; se trata del caso de la (-s) y de la (-r). Las otras,

si bien no han sido muy estudiadas en el Caribe hispánico, muestran una distribución social interesante en Barranquilla, tal como se demostró en los capítulos respectivos; se trata de la (tʃ-) y la (f-). Además de las variables lingüísticas dependientes, se establecieron las variables independientes, las cuales permitieron dar cuenta de los factores internos que inciden en la distribución de las variantes.

Los factores anteriores, externos e internos, conjugados con las variables fónicas seleccionadas como objeto de estudio, proporcionaron una descripción de la variación y el cambio de las mismas. Esta descripción fue posible gracias a la selección de la muestra, las técnicas e instrumentos de recolección de datos, los cuales permitieron el análisis cualitativo y cuantitativo que conducen a la propuesta de tendencias de variación y cambio en Barranquilla.

En efecto, este estudio sobre la variación fónica en la ciudad de Barranquilla confirmó el papel de los factores internos y externos en la distribución, frecuencia y probabilidad de las variantes.

En lo que concierne a la variable (-s), se seleccionaron cuatro variantes, la plena [s], la aspirada [h], la elidida [Ø] y la asimilada total al segmento siguiente [C]. El análisis frecuencial demostró que esta última no es representativa en la ciudad; mientras que la aspiración es la principal norma fónica usada por la comunidad de habla barranquillera; le sigue la elisión y en tercer lugar la variante plena. Este resultado permitió ubicar a Barranquilla dentro de los dialectos intermedios con ciudades como El Hierro (Canarias), Buenos Aires (habla culta), Las Palmas, Puerto Cabello, La Habana (habla culta), San Juan de Puerto Rico, entre otras.

En el análisis de los factores internos las variantes mostraron la siguiente distribución: la variante plena es más probable en el contexto final de palabra, ante las consonantes /g/ y /n/, en la sílaba tónica y cuando tiene valor morfológico nominal y

verbal, preferiblemente este último. La variante aspirada tuvo el siguiente comportamiento: es más probable en contexto interior, en ambos entornos preconsonántico y prevocálico; ante nasales /n/ y /m/ y segmentos oclusivos, exceptuando la /g/, en sílaba tónica y cuando no tiene valor morfológico. La elisión, por su parte, es más probable en contexto preconsonántico y prepausal, ante fricativas sordos y líquidas, en sílaba átona y cuando tiene valor de morfema nominal plural.

En los factores externos, la mayor probabilidad de las variantes de /s/ es la siguiente: la plena ocurre cuando aparece en los estilos formales, es usada por mujeres, por las edades entre los 18 y los 35 años, por el modo de vida II, las redes sociales Segura, García Casiani, cuando hay más de tres vínculos y son de amistad; cuando los hablantes son de Barranquilla, Palenque y Sincelejo, tienen más de veinte años de residir en la ciudad y han llegado a una edad mayor de 20 años, para el caso de los inmigrantes. La variante aspirada mostró la siguiente distribución social: es usada preferiblemente en el estilo informal, por casi todos los niveles de instrucción – analfabetas, primaria, bachillerato –, por el modo de vida III, por las redes Tenderos, Escuela, Segura y Casiani, cuando el vínculo es familiar, los hablantes son de la Guajira, Santander, Córdoba, Bolívar y Magdalena y han llegado a la ciudad de Barranquilla antes de los 6 años. Finalmente, la variante elidida presentó el siguiente comportamiento: es usada con mayor probabilidad en el estilo informal, por los hombres, la clase social baja, los modos de vida I y III, las redes sociales Tenderos, Escuela, Segura y Casiani, por los hablantes de Guajira, Palenque, Sincelejo, Bolívar y Magdalena que tienen entre diez y quince años de residencia en la ciudad y han llegado a una edad entre los 6 y los 15 años.

La segunda variable del grupo de las implosivas es la (-r); los resultados obtenidos para sus variantes fueron los que se describen a continuación. En la ciudad de

Barranquilla, la variante plena es la más frecuente, seguida de la elisión; la variante aproximante es menos frecuente y la asimilada total al segmento siguiente no es representativa.

En los factores internos, las variantes mostraron la siguiente distribución: La plena ocurre en posición final de palabra, ante consonantes nasales, fricativas, exceptuando la /f/, en sílaba átona y cuando no cumple funciones morfológicas. La variante aproximante es probable en todos los contextos, preconsonántico, prepausal y prevocálico, resaltando este último, ante consonantes oclusivas, exceptuando la /t/ y la /g/, fricativas, salvo la /s/, en sílaba tónica y cuando tiene o no valor morfológico. Finalmente, la variante elidida preferiblemente aparece ante vocales, exceptuando la /a/, en sílaba tónica, lo cual está asociado al alto índice de elisiones en los verbos en infinitivo en Barranquilla, como se corrobora en los altos coeficientes de elisiones cuando /r/ posee valor morfológico y está ante un clítico.

En los factores externos, la investigación sobre la variable (-r) mostró lo siguiente: la variante plena es más probable en los estilos formales, en las mujeres, en la clase alta y media, en los submodos de vida de los tenderos, profesionales, amas de casa y obreros, en las redes sociales García, Segura y Escuela, las cuales se caracterizan por niveles medios y altos de instrucción. La variante plena también es usada preferiblemente por la etnia negra y los hablantes de Barranquilla, Bolívar y Sincelejo. La variante aproximante, por su parte, es más probable en el estilo informal y en el formal de lectura (C), por las clases media y alta, por los submodos de vida de los maestros de escuela, empleados de servicios, pescadores, obreros, estudiantes y trabajadores de servicios varios. Esta variante aproximante también es preferida por la etnia negra y los hablantes de Bolívar, Magdalena, Santander, Guajira, Córdoba y

Palenque, que han llegado a la ciudad de Barranquilla después de los 20 años. Finalmente, la variante elidida ocurre con mayor probabilidad cuando se trata del estilo informal, es usada por hombres, la clase social baja, los submodos de vida de los maestros de escuela, los empleados de servicios, los profesionales, los pescadores, los trabajadores de servicios varios y los vendedores ambulantes. Las redes sociales que más eliden la /r/ son Pescadores, Pascual y Casiani y cuando sus vínculos son menores (de 1 a 2), es decir, redes no múltiples. La etnia negra también tiende a elidir más la /r/ y los inmigrantes que llegaron a la ciudad antes de los 15 años de edad.

En el grupo de las variables en posición explosiva se analizaron la (tʃ) y la (f-).

En la primera se analizaron principalmente dos variantes, la africada y la adherente, de las cuales, la primera resultó ser la más frecuente en Barranquilla. La distribución de estas dos variantes según los factores internos fue la siguiente: la africada es más probable en posición inicial, en postcontexto de consonantes sonantes y en precontexto de todas las vocales, exceptuando la /u/. La variante adherente es más probable en postcontexto vocálico, salvo la /u/. En lo que concierne a los factores externos, las dos variantes no arrojaron resultados probabilísticos para las variables estilo, clase social y nivel de instrucción. En las otras variables se observó el siguiente comportamiento: la variante africada es preferida por las mujeres y las edades entre los 15 y los 55 años, por los submodos de vida de los maestros de escuela, empleados de servicios, profesionales, amas de casa, pescadores y obreros; es preferida por la red social Escuela, por las redes con menos vínculos, la etnia negra, los inmigrantes de Palenque, Magdalena, Guajira, Córdoba y Bolívar que han llegado a Barranquilla antes de los 15 años de edad. En la relación de la variante adherente con los factores externos, se obtuvo el siguiente resultado: es más probable en los hombres, en los hablantes mayores de 56 años, en los

submodos de vida de las muchachas del servicio, y trabajadores de servicios varios, en las redes Escuela, Pescadores, y García, y cuando hay mayor número de vínculos, esto es, en redes múltiples. La adherente también es preferida por la etnia mestiza y los inmigrantes de Sincelejo.

Teniendo en cuenta los resultados probabilísticos de la variable (tʃ) se pudo comprobar que se encuentra en un proceso de cambio lingüístico en Barranquilla, pues la variante adherente, considerada como la más frecuente y representativa de esta comunidad, por los estudios dialectológicos, está en retroceso; en su lugar, la variante estándar, la africada, está avanzando liderada por las mujeres y los jóvenes.

La segunda variable explosiva, la (f-), ha sido menos estudiada en la sociolingüística hispánica. El análisis que se llevó a cabo registró tres variantes, la plena, la bilabial y la velarizada. La primera es la más frecuente en la ciudad de Barranquilla, seguida de la bilabial; la última es menos representativa de esta comunidad.

En los factores internos y externos, la variante plena presentó la siguiente distribución: es más probable en posición interna que en la final; la favorece la /a/ como tipo de segmento fónico subsiguiente, la sílaba átona, los estilos formales, las mujeres, las edades entre los 15 y los 55 años, el nivel de instrucción de bachillerato, las clases sociales media y alta, las redes sociales Tenderos y Segura, las redes con menos vínculos, los oriundos de Barranquilla, los inmigrantes de la Guajira y los que llegaron a la ciudad antes de los 15 años.

La variante bilabial, por su parte, no presentó coeficientes probabilísticos para los factores internos, excepto para la tonicidad de la sílaba, en la que resulta más probable cuando se trata de la átona. En los factores externos, esta variante muestra en ocasiones una simetría con la variante plena; por ejemplo, en el estilo, en el sexo y el

nivel de instrucción, coincide con ésta en la mayor probabilidad para los estilos formales, para las mujeres y los niveles medios y altos de instrucción (bachillerato y universidad). En la edad, por el contrario, es preferida por los que tienen más de 56 años. En el factor modo de vida fue la única variante que presentó resultados probabilísticos; es usada en especial por los modos I y II. En cuanto a las redes sociales, se encontró que la variante bilabial es más usada por los grupos Tenderos, Pascual, García y Casiani. En el número de vínculos de la red, esta variante nuevamente se relaciona con la plena al ser más probable cuando hay menos vínculos, esto es, cuando se trata de redes de baja multiplicidad. En cuanto a la procedencia, la variante bilabial es más usada por los inmigrantes de Santander, Magdalena y Guajira, y por los que llegaron a Barranquilla después de los 20 años de edad.

Finalmente, la variante velarizada, a pesar de ser la menos frecuente en Barranquilla, presentó un comportamiento sociolingüístico interesante. En los factores internos está fuertemente condicionada por la semivocal [ɥ], como segmento subsiguiente; y aparece con mayor probabilidad en la sílaba tónica. En los factores externos, contrario a las variantes plena y bilabial, ocurre en el estilo informal y en los hombres; en lo que respecta a la edad y la clase social es más probable en los hablantes mayores de 56 y en la clase baja; en cuanto a las redes sociales, la variante velarizada es preferida por los grupos Escuela, Pescadores y Casiani y en los que poseen más vínculos. Los hablantes procedentes de Bolívar, Santander, Palenque y Córdoba la usan con alta probabilidad y los que tienen entre 10 y 15 años de residencia en Barranquilla.

En lo que respecta a las tendencias generales de las variables según los factores internos y externos, el trabajo aquí planteado demostró lo siguiente: en los factores internos, se observaron tendencias análogas a las otras comunidades hispanicas, en España y América. Tales son los casos de las variables (s) y (r), en las cuales se

demostró que Barranquilla pertenece al grupo de los dialectos intermedios y conservadores, respectivamente.

En cuanto a los contextos específicos, uno de los resultados interesantes fue la relevancia del valor morfológico en la (s) y la (r). En la primera, el valor morfológico nominal favoreció la elisión, y el verbal la retención; mientras que en la segunda, éste valor verbal favorecía la elisión. Con ello se corroboró, como en otras investigaciones hispánicas, que el valor gramatical no está ligado al mantenimiento de las variantes plenas.

Otro resultado importante fue el papel del entorno fonológico, el cual reveló la acción del Principio del Contorno Obligatorio (PCO) y la Condición del Contorno Probable (CCP), en las restricciones de la combinación de segmentos fónicos. En este aspecto, mi investigación mostró que para las variantes elegidas en el español caribeño barranquillero, el grado de constricción de los segmentos posee una importancia clave a la hora de elegir las distintas variantes. Esto ocurre en una combinación contrastiva de [+constr +/-constr], lo cual significa que segmentos con mayor constricción se combinan con los de menor constricción y viceversa. Dicha distribución opera en una escala gradual a nivel probabilístico y que se explica mediante el CCP, pues su carácter es acumulativo. Este principio también se demostró en los contextos morfológicos, en el caso de la variable percusiva.

La relación entre las variables lingüísticas y los factores externos también reveló aspectos interesantes sobre la variación y el cambio fónico en la ciudad de Barranquilla; se comprobaron varias hipótesis sociolingüísticas sobre el estilo, el sexo, la edad, la clase social, la red social, el modo de vida, la procedencia, el tiempo de residencia y la edad de llegada.

En la variable estilo se demostraron varios aspectos, de orden metodológico y empírico. En primer lugar, el abanico estilístico propuesto por Labov posee un correlato empírico probabilístico, pues como se observó en la variable (f), hay una transición de los modos discursivos orales a los escritos, que se evidencia en la línea que va desde la conversación semidirigida hacia los pares mínimos, pasando por la lista de palabras y la lectura de texto, los cuales representan dicha transición. Este resultado le otorga estatus de validez a la metodología de estilos basada en el grado de atención al discurso; y aporta un argumento que contradice las posturas que la han criticado (Cf. Milroy, 1987; Romaine, 1984).

Los aspectos empíricos que aporta mi investigación apuntan al papel del estilo en las variables sociolingüísticas estables. Estos son los casos de la (s) y la (r), las cuales mostraron un comportamiento sensible a este factor; las variantes debilitadas son más frecuentes y probables en el estilo conversacional (B), y las plenas, en los formales (C, D, D'). Este resultado es análogo al hallado en otros trabajos variacionistas (Labov 1972, Trudgill 1974, Cedergren 1973, Weinberg 1979, Lafford 1988, entre otros).

Ahora bien, en la comparación de este resultado con el obtenido en la variable clase social, en Barranquilla se observó una simetría, pues las clases sociales bajas prefieren la variantes elididas y las altas, las plenas. De esta manera, lo que ocurre en el estilo formal se equipara a lo que sucede en éstas últimas, y lo que acontece en el estilo informal se relaciona con lo que ocurre en la clase baja. Este hecho evidente en Barranquilla, ofrece argumentos empíricos al planteamiento de Labov (2001: 80), según el cual el estilo opera como un rasgo específico de una variable sociolingüística estable, pues, por un lado, la estratificación social regular es mantenida por cada estilo contextual; y, por otro lado, la estratificación estilística regular es mantenida por cada clase social.

Otro hecho confirmado en mi estudio en Barranquilla es la importancia del estilo en cambios lingüísticos en curso. Para el caso de la (tʃ), se pudo apreciar que esta variable no era sensible a este factor, lo cual proporcionó un argumento que, junto al del sexo y la edad, apuntó al planteamiento según el cual la comunidad de habla de Barranquilla está cambiando sus usos lingüísticos a favor de la variante estándar.

En lo que respecta al sexo, mi investigación en Barranquilla reveló la preferencia de las mujeres por las variantes prestigiosas o innovadoras y su papel en el cambio lingüístico. Al igual que Gauchat (Citado por Labov, 1972: 301), en su estudio sobre el patois de Charmey, en el cual las mujeres preferían la palatalización de /l/, en Barranquilla las mujeres prefieren el uso de nuevas formas como la africada, palatal sorda, frente a la variante adherente de este segmento. En esta ciudad se cumple el planteamiento según el cual las mujeres usan menos las formas no estándares que los hombres (Labov, 2001: 263-264). Y esto es válido para las demás variables analizadas en esta investigación: la (s), la (r) y (f). En lo que respecta a la (tʃ) y la (f), se puede observar que el cambio lingüístico que ocurre en la ciudad de Barranquilla parece ser desde arriba, por cuanto las mujeres adoptan las formas de prestigio [tʃ] y [f] en una tasa mayor que los hombres.

Este comportamiento se explica por el estatus, rol, atributos y situación social de las mujeres, aspectos que según Trudgill (1971) establecen que las variedades de los sexos son el resultado de la diferencia, antes que de la distancia social. Las mujeres son más conscientes del valor social de las variables lingüísticas debido a su papel en la educación de los niños y a su histórica ubicación marginal en las sociedades occidentales, la cual las ha llevado a señalar su estatus social mediante el uso de la lengua. Pese a que estos argumentos no son válidos para todas las comunidades de

habla, debido a que como afirma Milroy (1987: 202), hay situaciones en las que algunas mujeres no imitan el modelo de prestigio de sus esposos de alto estatus social, para el caso de Barranquilla sí se aplican, pues se trata de una sociedad de evidente diferenciación entre los sexos, en los planos social, cultural y lingüístico. Ahora bien, en esta ciudad, como en la mayoría de las comunidades caribeñas en Colombia, la mujer cumple un papel preponderante en el hogar, pues la cultura general de esta región impone un modelo en el cual el hombre realiza casi todas sus actividades por fuera de la casa, abandonando su papel de varón guía en este contexto.

En la variable clase social, el estudio reveló también las tendencias descritas en la teoría sociolingüística. Como anoté en el capítulo de “Metodología”, los indicadores profesión, nivel de instrucción e ingresos, se relacionan con la trayectoria y oportunidades de los hablantes. Para el caso de Barranquilla, esta relación se refleja en las variables lingüísticas mediante la preferencia de las clases sociales alta y media por las variantes de prestigio, estándares y fieles, lo cual implica que para el barranquillero hablar con dichas variantes revela estatus y marca su importancia social en la comunidad.

El factor clase social también mostró importantes influencias en las variables sociolingüísticas estables, la (-s) y la (-r), y las que parecen estar inmersas en un cambio lingüístico en curso, la (tʃ-) y la (f-). En el caso de las primeras, se observó que había una distribución regular de las variantes a lo largo del espectro social, las plenas en las clases altas y las elididas en las bajas. Así pues, el índice de clase social nos permitió ver que dichas variables sociolingüísticas estables, son funciones monótonicas de la posición en la jerarquía socioeconómica, tal como lo establece Labov (2001: 182). Para el caso de las variables involucradas en cambios lingüísticos en Barranquilla, se observó

la diferencia entre la (tʃ-), para la cual no resultó significativa la clase social, y la (f-), que presentó una clara distribución en la jerarquía social. Este resultado puede estar reflejando las diferentes etapas en las cuales se encuentran estas dos variables; en efecto, como se demostró en los capítulos V y VI, la (tʃ-) se encuentra en una etapa avanzada del cambio lingüístico, mientras que la (f-) se encuentra en una etapa inicial, hecho que puede verse en la distribución monotónica de las variantes en la escala social.

La variable Modo de vida es una de las innovaciones de mi investigación, pues son pocos los trabajos que la han desarrollado empíricamente, después de su postulación como factor sociolingüístico por Milroy (1992). Pese a que los resultados de este factor en cada variable lingüística no fueron homogéneos, hubo hechos importantes que mi estudio reveló. En primer lugar, se observó la relación entre los modos de vida y los factores de red social, clase social, nivel de instrucción y procedencia. Este hecho puede plantear la posible inoperancia de la variable Modo de vida, o la necesidad de que siempre se analice e interprete vinculada a otros factores sociales.

En Barranquilla se observó que el modo de vida I, de redes estrechas, densas y múltiples, prefería variantes no estándares; mientras que el modo II mostraba cierta preferencia por las variantes estándares o prestigiosas; este patrón no lo siguen en la variable (r). El modo de vida III, como se demostró en el capítulo VII, presentó un perfil especial, al registrar inestabilidad y diversidad en el uso de las normas lingüísticas, lo cual implica la posesión de un dialecto difuso, no enfocado, debido a las características de dicho modo, esto es, redes no densas y menos múltiples, escasos y fugaces vínculos sociales y menos identidad con la comunidad.

En cuanto a la intersección del factor modo y submodo de vida y las otras variables sociales, se observó que en la (r) la clase social baja explicaba el

comportamiento de los vendedores ambulantes y los pescadores, los cuales registraron altas probabilidades de elisiones, pues justamente esta variante caracteriza dicha clase social. En la variable (tʃ), la procedencia explicó el uso categórico de la variante africana en el modo de vida ‘tendero’, cuyos miembros provienen de Santander, donde ésta es la norma. En la (f) se observó la relación del modo de vida, el nivel educativo, el sexo y la procedencia, pues la variante labiodental posee alta frecuencia entre los profesionales y las amas de casa, grupos marcados por los primeros factores, respectivamente, los cuales explican esta preferencia por la variante estándar. En la relación entre el submodo de vida y la procedencia, mi estudio encontró que las muchachas del servicio registraban altas frecuencias de la variante velarizada, lo cual se debe a sus procedencias de las zonas de Córdoba y Bolívar, lugares de marcada velarización de /f/, además de la clase social baja a la que ellas pertenecen.

En la variable red social obtuve resultados que corroboran los planteamientos sociolingüísticos teóricos y empíricos que se han hecho hasta el momento. Se demostró que la densidad y la multiplicidad de las redes incidía en el mantenimiento de las normas vernaculares y no estándares; en efecto, el número de vínculos resultó claramente significativo para la (s), la (tʃ) y la (f), en las cuales las variantes no estándares, la elisión, en la primera, la variante adherente en la segunda y la velarización en la tercera, predominaron cuando había mayor número de vínculos (3 y 4). El caso de la (r) fue especial, pues allí la mayor multiplicidad favorecía la variante estándar, lo cual se explicó por las altas frecuencias y coeficientes de ésta en las redes más densas y múltiples de este trabajo (Casiani y Segura), analizadas en el tipo de red.

Al igual que en el modo de vida, en el factor red social se hicieron evidentes las relaciones con otras variables sociales; en el caso de la (r), se demostró que la red intersectaba con la clase social y el nivel de instrucción, pues los grupos que usaban más la variante plena estándar eran las redes Segura, García y Escuela, caracterizados por la clase social y el nivel de instrucción alto; mientras que las redes ‘pescadores’, Casiani y Pascual registraban coeficientes altos para la elisión y justamente estos grupos se caracterizaban por la clase y el nivel de instrucción bajo.

El último grupo de factores tratado en mi estudio es el relacionado con los inmigrantes: la procedencia, el tiempo de residencia y la edad de llegada. Varios hechos importantes fueron hallados; en primer lugar, se demostró que en Barranquilla los inmigrantes están sufriendo un proceso de desdialectalización, pues están reemplazando sus normas dialectales de origen por las de la comunidad receptora. Este es el caso de los santandereanos, que registraron un alto uso de aspiraciones de /s/ implosiva, sin ser ésta una norma de su región; los de Córdoba, Bolívar, Palenque y Sincelejo, presentaron frecuencias muy bajas de asimilaciones de /r/ al segmento siguiente, norma típica de sus dialectos de origen.

La desdialectalización también se observó más claramente en las variables (r) y (f), pues se demostró que las variantes debilitadas, aproximante en la primera y bilabializada en la segunda, son de origen foráneo, y los inmigrantes las están reemplazando por las variantes plenas estándares. En este resultado resultó clave la relación entre los factores procedencia, tiempo de residencia y edad de llegada.

Otro fenómeno registrado en los inmigrantes y ligado a la desdialectalización es la hipercorrección, la cual se hizo evidente en la aspiración de la /s/ en los santandereanos y en los otros inmigrantes del Caribe, y en el retroceso de la

velarización de la /f/ en los inmigrantes que tienen más de veinte años de vivir en Barranquilla.

La contraparte de la desdialectalización es la influencia de las normas lingüísticas del inmigrante sobre la comunidad receptora. Este es el caso de la africación de la /tʃ/, la cual, como se demostró en esta investigación, es una norma foránea que se está extendiendo en Barranquilla, liderada por las mujeres y los grupos etéreos entre los 15 y los 55 años. Tenemos aquí un claro ejemplo de prestigio lingüístico, pues estando el inmigrante en una posición desventajosa con respecto a la comunidad receptora, pues ésta ejerce influencia sobre aquél llevándolo a la acomodación lingüística y a la desdialectalización, paradójicamente logra influir en las normas de dicho grupo receptor; esta situación se explica en Barranquilla por la valoración de la norma estándar prestigiosa traída desde fuera.

Un último aporte de mi trabajo es la elucidación de lo que está aconteciendo en los usos lingüísticos de Barranquilla; se trata del proceso de retracción lingüística, pues hay una tendencia hacia el uso de las variantes fónicas estándares, y estamos presenciando un ascenso de las condiciones de fidelidad sobre las de marcación. Esta retracción se explicó a partir de las condiciones sociohistóricas y económicas de Barranquilla, ligadas a la ola migratoria que caracterizó la ciudad desde mediados del siglo XX; y a cambios sociales como la mayor escolaridad, el mayor contacto con el estándar nacional, el avance de los medios de comunicación, entre otros fenómenos sociales que están ocurriendo en muchas partes del mundo.

La tendencia hacia dichas variantes estándares o fieles se da de manera más marcada en las mujeres, en los grupos de edad entre los 15 y los 55 años, en los niveles altos de instrucción y en las clases media y alta; lo cual implica que al parecer, los

cambios lingüísticos que están ocurriendo en Barranquilla y que fueron detectados en esta investigación, son cambios desde arriba.

La tendencia hacia la preferencia de la comunidad barranquillera por las variantes estándares, también ocurre en las variables sociolingüísticas estables, (-s) y (-r), cuya variación reflejó una frecuencia importante de la [s] plena y el predominio de [r] plena.

Por todo lo resumido anteriormente, mi investigación en Barranquilla ofrece aportes a la hipótesis sustantiva sociolingüística (Martin Butragueño, 2002: 168-181), según la cual un cambio lo es cuando se difunde socialmente, pues todo cambio fónico tiene una dimensión social. También abre otras posibilidades de investigación en el futuro, sobre variables que no han sido estudiadas desde perspectivas sociolingüísticas en Colombia, es el caso de la (n), la (l), la (d), entre las que presentan variación frecuente en posición implosiva; y el grupo de las explosivas, (d), la /j/, la (x), las cuales, a excepción de la (d), no han sido tomadas frecuentemente como objeto de estudio, en Hispanoamérica.

Una segunda posibilidad de investigación en Colombia, que sugiere mi trabajo, se refiere al estudio fonético-fonológico de las diferentes variantes. Si bien es cierto que he incluido algunas descripciones en este nivel, es evidente que se necesitan análisis profundos y específicos cuyos objetivos sean estrictamente fónicos de tal manera que se puedan abordar aspectos más detallados sobre la configuración de los segmentos en el Caribe colombiano, su relación con los sistemas fónicos de otros dialectos y con el sistema general del español.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLO VIVES, ALBERTO *et al.*, 2000, *Estructura industrial del Caribe colombiano*, Cartagena-Barranquilla, Observatorio del Caribe y Universidad del Atlántico.
- AL-ANI, SALMAN, 1970, *Arabic Phonology*, Paris: The Hague.
- ALBA, ORLANDO, 1986, "La variation du /R/ Dans l'espagnol de Santiago", en D. Sankoff, *Diversity and Diachrony*, Amsterdam: John Benjamins, 211-222.
- ALBA, ORLANDO, 1988 [1971], "Estudio sociolingüístico de la variación de las líquidas finales de palabra en el español cibaëño", en R. Hammond y M. Resnick (eds.), *Studies Caribbean Spanish Dialectology*, Washington, D.C: Georgetown University Press, 1-12.
- ALBA, ORLANDO, 1990, *Variación Fonética y Diversidad Social en el Español Dominicano de Santiago*. Santiago: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- ALBA, ORLANDO, 1992, "Diferenciación objetiva y valoración social del debilitamiento de dos segmentos consonánticos en el español dominicano", en M. Vaquero y A. Morales (eds.), *Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid: Arco Libro, 67-74.
- ALONSO, AMADO y LIDA, RAIMUNDO, 1945, "Geografía fonética", *Revista de Filología Hispánica*, 7, 4, 313-345.
- ALVAR, MANUEL, 1983, *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología actual*. Madrid: Gredos.
- ALVAR, MANUEL, 1996, "Andaluz", en *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de España*, Barcelona: Ariel, 233-257.
- AMESTY, JANET, 1990, "Comportamiento de las líquidas en el español de Santa Lucía, en Maracaibo, Trabajo inédito.
- ANTTILA, ARTO y YU CHO, YOUNG-MEE, 1998, "Variation and change in optimality theory", *Lingua*, 104, 31-56.
- APPEL, RENÉ y MUYSKEN, PIETER, 1996, *Bilingüismo y Contacto de Lenguas*, Barcelona: Ariel.
- ARTETA, MARÍA EULALIA y RAMÓN ATENCIO, 1990, *Perfil socio-económico de Barranquilla*. Barranquilla. CERES-Universidad del Norte.
- AUGER, J., 2001, "Phonological variation and Optimality Theory: Evidence from word-initial vowel epenthesis in Vimeu Picard", *Language Variation and Change*, 13, 253-303.
- BECERRA, SERVIO, 1980, "Consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias (Colombia): implicaciones sociolingüísticas", en G. E. Scavnicky, *Dialectología Hispanoamericana*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 100-112.
- BECERRA, SERVIO, 1985, *Fonología de las Consonantes Implosivas en el Español Urbano de Cartagena de Indias (Colombia)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- BECERRA, SERVIO, 1990, "Algunos aspectos morfológicos de /s/ y /n/ implosivos en el español de Cartagena (Colombia)", en C. Hernández *et al.*, *El Español de América*, Castilla y León: Junta de Castilla y León, 937-946.
- BELL, ALLAN, 1984, "Language style as audience design", *Language in Society*, 13, 2, 145-204.

- BENTIVOGLIO, PAOLA, "La variación sociofonológica", *Español Actual*, 68, 1998, 29-42.
- BOERSMA, P., 1997, "How we learn variation, optionality and probability", *Proceedings of the Institute of Phonetic Sciences of the University of Amsterdam*, 21, 43-58.
- BOERSMA, P., Y HAYES, B. P., 2001, "Empirical tests of the gradual learning algorithm", *Linguistic Inquiry*, 32, (1), 45-86.
- BLEVINS, JULIETTE, (1995), "The syllable in phonological theory", en J. A. Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*, Cambridge: Blackwell, 206-244.
- BLOM, J. P. y J. J. GUMPERZ, 1971, "Social meaning in linguistic structures: Code-switching in Norway", en A. S. Dil, (ed.), *Language in Social Groups*. Stanford: Stanford University Press, 274-310.
- BLOOMFIELD, LEONARD, 1941, *Language*. New York: Henry Holt.
- BOGARD, SERGIO, 1992, "El estatus del clítico de complemento indirecto en español", en R. Barriga, J. García Fajardo (eds.), *Reflexiones Lingüísticas y Literarias*, vol. 1. México D.F: El Colegio de México, 171-186.
- BOISSEVAIN, J. y MITHELL J. C., 1973, *Network analysis: Studies in Human Interaction*. The Hague: Mouton.
- BOISSEVAIN, J., 1974, *Friends of Friends: Networks, Manipulators*. Oxford: Blackwell.
- BORTONI-RICARDO, STELLA MARIS, 1985, *The Urbanization of Rural Dialect Speakers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOTT, E., 1990, *Familia y Red Social*, Madrid: Alfaguara.
- BOUCHARD RYAN, ELLEN, GILES HOWARD y RICHARD SEBASTIAN, 1982, "An integrative perspective for the study of attitudes toward language variation", en E. Bouchard y H. Giles, eds., *Attitudes towards Language Variation. Social and Applied Contexts*. London: Edward Arnold, 1-19.
- BROMLEI, NATALIA, 1985, "La sociedad del socialismo real: Modo de vida", *Ciencias Sociales*, 1, 130-148.
- CÁCERES, HEIDI, 2007, "El español palenquero", en F. Ávila (Comp.) *El Español del Caribe Colombiano*, Cartagena: Espitia, 69-102.
- CAHUZAC, PHILIPPE, 1980, "La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal". *Lingüística Española Actual*, 2, 385-461.
- CALCAÑO, JULIO, 1886, *Vocabulario hablado por los indios de la Guajira venezolana*, resumen de las Actas de la Academia Venezolana, Caracas.
- CALVO, SHADID, 1996, "Variación del fonema /f/ en dos sociolectos costarricenses", *Filología y Lingüística*, 22, 1, 119-127.
- CALVO, SHADID, ANNETTE, 1995, "Variación fonética de /r/ y /r/ en el habla culta de San José", *Filología y Lingüística*, 21, 1, 115-134.
- CANFIELD, DELOS, 1962, *La Pronunciación del Español en América*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- CAPTAIN y MANSÉN, 2000, "El idioma wayuu", en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*: Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 795-810.
- CAPTAIN, DAVID, "A case of noun phrase copying in guajiro syntax", *IV Biennial Conference of the Society for Caribbean Linguistics*, Paramaribo, Suriname, 20-38.
- CARDOSO, W., 1997, "Variation patterns in across-word regressive assimilation in Picard: An Optimality account", *Language, Variation and Change*, 13, 305-341.

- CARRANZA, MIGUEL A., 1982, "Attitudinal research on  $\square$ iwa $\square$ an $\square$  varieties" en E. Bouchard y H. Giles, eds., *Attitudes towards Language Variation. Social and Applied Contexts*. London: Edward Arnold, 63-83.
- CAUDMONT, JEAN, 1951, "El género, el número y la determinación en goajiro", *Aulas*, 1, 13.
- CEDERGREN, H., ROUSSEAU, P., SANKOFF, DAVID, 1986, "La variabilidad de /r/ implosiva y los modelos de ordenación de reglas", en R. Nuñez Cedeño et al., *Estudios Sobre la Fonología del Español del Caribe*, Caracas: La Casa de Bello, 13-20.
- CEDERGREN, HENRIETTA, 1973, *The Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama*. Cornell University. Tesis doctoral inédita.
- CELEDON, RAFAEL, 1878, *Gramática. Catecismo i vocabulario de la lengua goajira*, Paris, Maisonneuve i Cia.
- CELEDÓN, RAFAEL, 1886, *Gramática de la lengua köggaba, con vocabulario y catecismos, y un vocabulario español, guamaka, chimilia y bintuka*, Paris: Maisonneuve i Cia., Le Clere.
- Censo del Departamento del Atlántico*, 1993. Barranquilla: DANE.
- Censo del Departamento del Atlántico*, 1995. Barranquilla: DANE.
- CHAMBERS J. K. y TRUDGILL, PETER, 1999, *La Dialectología*. Madrid: Visor.
- CHARAUDEAU, PATRICK, 1983, *Langage et Discours: Elements de Semiologie*, Paris: Hachette.
- CHARAUDEAU, PATRICK, 1992, *Grammaire du Sens et de l'Expression*, Paris: Hachette.
- COSTA, SÁNCHEZ, 1984, "La geminación de consonantes en el español de Cuba", *Islas*, 77, 97-110.
- CUBITT, T., 1973, "Network density among urban families", en J. Boissevain y J. C. Mitchell, eds., *Network analysis: Studies in Human Intraction*. The Hague: Mouton, 67-82.
- CURY, LAMBRAÑO, JOSÉ ELÍAS, 2000, *El costeño: un Dialecto con toda la Barba*, Sincelejo: CECAR.
- CUTILLAS, ESPINOSA JUAN ANTONIO, 2003, *Teoría lingüística de la Optimidad. Fonología, Morfología y Aprendizaje*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CUTILLAS, ESPINOSA JUAN ANTONIO, 2004, "Meaningful Variability: A Sociolinguistically-grounded Approach to Variation in Optimality Theory", *IJES*, vol 4 (2), 165-184.
- D'INTRONO, F., N. ROJAS, SOSA, J., 1979, "Estudio sociolingüístico de las líquidas en posición final de sílaba y final de palabra en el español de Caracas", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua*, 7, 1979, 59-100.
- DITTMANN, MARCIA y OKLEY FORBES, 1989, "Análisis etnolingüístico de la realidad sanandresana", en *Estudios sobre el Español de América y Lingüística Afroamericana*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 186-226.
- DONNI, DE MIRANDE, NÉLIDA, 1996, "Argentina-Uruguay", en *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de América*, Barcelona: Ariel, 209-221.
- DORIAN, NANCY C., 1982, "Defining the speech community to include its working margins", en S. Romaine, (ed.), *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold, 25-34.
- DORTA, JOSEFA, 1997, "Datos acústicos y percepción de la [ç] adherente de Canarias y de la prepalatal castellana", en M. Almeida y J. Dorta, *Contribuciones al Estudio de la Lingüística Hispánica*, España: Montesino, 57-72.

- DURBIN, MARSHALL y SEIJAS, HAYDÉ, “Linguistic Interrelations among the yukpa”, *The 1973 Annual Meeting of the American Anthropological Association*, New Orleans, paper.
- EHRMAN, SUSAN BARBARA, 1985, *Wayuunaiki: a Grammar of Goajiro*, Columbia University, Ph. D, Ann Arbor.
- ESCAMILLA, MORALES, JULIO, 1994, “Acerca de los orígenes del habla costeña”, *Historia y Cultura*, 2, 3, 101-114.
- ESCAMILLA, MORALES, JULIO, 1997, “Características discursivas del graffiti en Barranquilla”, *Polifonía*, 1, 1, 85-94.
- ESCAMILLA, MORALES, JULIO, 1999, “Creencias religiosas y comportamientos culturales presentes en los obituarios publicados en la prensa colombiana”, en *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*, Barranquilla: Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, 281-296.
- ESCAMILLA, MORALES, JULIO, et al., 2004, “La cortesía verbal y gestual en la ciudad de Barranquilla”, en D. Bravo y A. Briz, *Pragmática Sociocultural: Estudios sobre el Discurso de Cortesía en Español*, Barcelona: Ariel, 197-212.
- ESCAMILLA, MORALES, JULIO, et al., 2005, *La Canción Vallenata como Acto Discursivo*, Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- ESCAMILLA, MORALES, JULIO, et al., 2005a, “Formas de interpelación y cortesía en conversaciones estudiantiles universitarias en la ciudad de Barranquilla”, en Bolaño Sandoval (ed.): *Pensar el Caribe*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 86-103.
- ESCAMILLA, MORALES, JULIO, et al., 2005b, “Relaciones solicitativas y cortesía en algunas conversaciones telefónicas institucionales”, *Polifonía*, 5-6, 29-48.
- FISHMAN, JOSHUA et al, 1971, “Attitudes and beliefs about Spanish and English among Puerto Ricans”, *Viewpoints*, 47, 51-72.
- FISHMAN, JOSHUA, 1988, *Sociología del Lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- FLÓREZ, LUIS, 1949, “Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo (Departamento de Bolívar, Colombia)”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 5, 1, 124-162.
- FLÓREZ, LUIS, 1960, “La pronunciación del español de Bolívar (Colombia): rasgos principales”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 15, 174-179.
- FLÓREZ, LUIS, 1961, “El Atlas lingüístico etnográfico de Colombia (ALEC), Nota informativa”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 16, 1, 77-125.
- FLÓREZ, LUIS, 1962, *Léxico de la Casa Popular Urbana en Bolívar, Colombia*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FLÓREZ, LUIS, 1978, “Sobre algunas formas de pronunciar muchos colombianos el español. Datos y problemas”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 33, 2, 197-246.
- FLÓREZ, LUIS, 1983, *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. ALEC*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRÍZ, 1979, *Dinámica Social de un Cambio Lingüístico*. México: Universidad Autónoma de México.
- FRIEDEMANN, NINA, 1992, “Huellas de africanía en Colombia”, *Thesaurus*, 47, 3, 543-559.
- GARCÍA, GONZÁLEZ, 1980, “Acerca de la pronunciación de R y L implosivas en el español de Cuba: variantes e influencias”, *Islas*, 65, 116-127.
- GARCÍA, SÁNCHEZ, 1974, “El español hablado en la Guajira: estudios en Fonseca, Barbacoas”, *Separata de Zeitschrift für romanische Philologie*, 90: 174-202.
- GAY, DOMAN, MARY, 1969, “La H aspirada y F moderna en el español americano”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 24, 3, 426-458.

- GIMENO, FRANCISCO, 1987, "A propósito de comunidad de habla: «the social dimension of dialectology» de J. P. Rona", en H. López Morales y M. Vaquero, eds., *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*. San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 689-698.
- GOODGALL, DE PRUNA, R., 1970, "La geminación de consonantes en el habla de Trinidad", *Islas*, 35, 125-128.
- GOULET, JEAN, GUY y JUSAYÚ, MIGUEL ANGEL, 1978, *El Idioma Guajiro: Sus Fonemas, su Ortografía y su Morfología*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- GOULET, JEAN, GUY, 1977, *Gramática de la Lengua Guajira 1: Fonología*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- GOULET, JEAN, GUY, 1981, "The goajiro kinship system: its semantic structure and its significance", *American Linguistics*, 23, 298-325.
- GRANDA, GERMÁN DE, 1994, "Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica", *Lexis*, 18; 197-210.
- GRANDA, GERMÁN, DE, 1991, "Reexamen de un problema de la dialectología del Caribe hispánico. El origen de la «vocalización cibaëña» en contexto antillano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39, 771-789.
- GRANDA, GERMÁN, DE, 1994, "Reexamen de un problema de la dialectología del Caribe hispánico. El origen de la «vocalización cibaëña» en contexto antillano", en *Español de América, Español de África y Hablas Criollas Hispánicas*, Madrid: Gredos.
- GRANOVETTER, MARK S., 1973, "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78, 6, 1360-1380.
- GREGORY, MICHAEL, 1967, "Aspects of varieties differentiation", *Journal of Linguistic*, 3, 177-274.
- GUITART, JORGE, M., 1990, "Las líquidas en el Caribe hispánico y la variación como alternancia de códigos", *Thesavrvus*, 46, 2, 229-244.
- GUMPERZ, JOHN, 1971, "The speech community", en Anwar S. Dil, ed., *Language in Social Groups: Essays by John Gumperz*. Standford, California: Standford University Press, 113-128.
- GUMPERZ, JOHN, 1971, "Types of linguistic communities", en Anwar S. Dil, ed., *Language in Social Groups: Essays by John Gumperz*. Standford, California: Standford University Press, 97-113.
- GUMPERZ, JOHN, 1972, "Introduction", en John Gumperz y Dell Hymes, eds., *Directions in Sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart and Winston, INC; 1-34.
- GUMPERZ, JOHN, 1982, *Discours Strategies*, Standford: Cambridge University Press.
- GUY R. GREGORY, 1981, *Syntatic and Phonetic Variation in Carioca Portuguese*, Tesis de la Universidad de Pennsylvania.
- GUY R. GREGORY 1997b. "Violable is variable: Optimality theory and linguistic variation", *Language Variation and Change*, 9, 333-347.
- GUY R. GREGORY Y BOBERG CHARLES 1997. "Inherent variability and the obligatory contour principle", *Language Variation and Change*, 9, 149-164.
- HALLE, M. y G. N. CLEMENTS, 1983, *Problem Book in Phnology*, Cambridge: The M.I.T. Press.
- HALPERN, AARON L., 1998, "Clitics", en A. Spencer y A. Zwicky, *The Handbook of Morphology*, Oxford: Blackwell, 101-122.
- HAMMOND, ROBERT, 1978, "An experimental verification of the phonemic status of open and closed vowels in Caribbean Spanish", en H. López Morales, ed., *Corrientes Actuales en la Dialectología del Caribe Hispánico*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 93-144.

- HAMMOND, ROBERT, 1988, "El fonema /R/ en el español de Puerto Rico", *Revista de Estudios Hispánicos*, 14, 179-191.
- HARRIS, JOHN, 2008, "Dentals are dark: coronals in Irish English", [www.univie.at/linguistics/tagungen/phon02/abstract\\_files/harris.pdf](http://www.univie.at/linguistics/tagungen/phon02/abstract_files/harris.pdf).
- HARRIS, W. JAMES, 1985, "Autosegmental phonology and liquid assimilation in Havana Spanish", en L. D. King y C. A. Maley (eds.), *Current Issues in Linguistic Theory*, 26, 4, 127-148.
- HAYES, B., P., 2000, "Gradient well-formedness in Optimality Theory", en: J. Dekkers, F. van der Leeuw y J. van de Weijer (eds.) *Optimality Theory: Phonology, syntax and acquisition*, Oxford: OUP.
- HENSARLING, GRACE y GAWTHORNE, LINDA, 1984, "Fonología del cogui", en *Sistemas Fonológicos de Idiomas Colombianos*, Lomalinda: Instituto Lingüístico de Verano, 3-56.
- HERÍQUEZ, UREÑA, PEDRO, 1921, "Observaciones sobre el español de América", *Revista de Filología Española*, 8, 357-390.
- HERRERA DE HORA, 1915, *Goajiro indian vocabulary for everyday use*, manuscrito en Archivo de Paul Rivet.
- HERRERA, Z., ESTHER, 2006, "El debilitamiento de /tʃ/ en dos variedades del español americano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2, 557-569.
- HILDEBRANDT, MARTHA, 1958, "El infinitivo del verbo guajiro", *Boletín Indigenista Venezolano*, 6, 137-155.
- HILDEBRANDT, MARTHA, 1961, "Las posposiciones en el pronombre personal guajiro", *AWC*, México: Townsend, 465-485.
- HILDEBRANDT, MARTHA, 1963, *Diccionario Guajiro-Español*, Series Indígenas de Venezuela, 2.
- HILDEBRANDT, MARTHA, 1964-1965, "Las clases verbales en el guajiro", *Boletín Indigenista Venezolano*, 9, 187-201.
- HILDEBRANDT, MARTHA, 1966, "Los sufijos de tiempo, modo y aspecto en el guajiro", *Boletín Indigenista Venezolano*, 10, 131-153.
- HØJRUP, THOMAS, 1983, "The concept of lifemode. A form-specifying mode of analysis applied to contemporary Western Europe", *Ethnologia Scandinavia. A Journal for Nordic Ethnology*, 15-50.
- HOLMER, NILS, "Index and Vocabulary to the Goajiro (Arawak). Grammar and Texts", *International Journal of American Linguistics*, 15, 110-120.
- HOLMER, NILS, 1950, "Goajiro (Arawak). I Phonology", *International Journal of American Linguistics*, 15, 45-56.
- HOLMER, NILS, 1957, *Índice y vocabulario de la lengua guajira*, Lund, Arsbook, Vetenskaps Societen, 64-106.
- HONSA, VLADIMIR, 1987, "La Colombia dialectal", en H. López Morales y M. Vaquero, eds., *Actas del I Congreso internacional sobre el español de América*, Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua, 641-652.
- HOOPER, B. JOAN, *An Introduction to Natural Generative Phonology*, London: Academic Press.
- HUBER, DANIEL, 2008, "On the representation of coronals and velars across theories", [www.nytud.hu/cescl/proceedings/Daniel\\_Huber\\_CESCL.pdf](http://www.nytud.hu/cescl/proceedings/Daniel_Huber_CESCL.pdf).
- HYMES, DELL, 1972, "Models of the interaction of language and social life", en John Gumperz y Dell Hymes, (eds.), *Directions in Sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart and Winston, INC, 35-71.

- HYMES, DELL, 1974, "Ways of speaking", en Richard Bauman y Joelk Sherzer, eds., *Explorations in the Ethnography of speaking*. Cambridge: Cambridge University Press, 433-452.
- JIMÉNEZ, SABATER, M. A., "La neutralización de /-R/ y /-L/ en el dialecto dominicano", *Anuario de Lingüística de la Universidad de Valladolid*, 2, 119-149.
- JUSAYÚ, MIGUEL ANGEL, 1975, *Morfología guajira*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- JUSAYÚ, MIGUEL ANGEL, 1977, *Diccionario de la lengua guajira*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- JUSAYÚ, MIGUEL ANGEL, y OLZA ZUBIRI, JESÚS, 1981, *Diccionario de la lengua guajira*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- KAYNE, RICHARD, 1975, *French Syntax: The transformational cycle*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- KERSWILL, P., 1996, "Children, adolescents, and language change", *Language Variation and Change*, 8, 177-202.
- KERSWILL, PAUL, 1996, "Children, adolescents, and language change", *Language, Variation and Change*, 8, 177-202.
- KIPARSKI, P, 1972, "Explanation in phonology", en S. Peters (ed.), *Goals of Linguistic Theory*, Englewood: Prentice-Hall, 279-336.
- KIPARSKI, P, 1982, *Explanation in Phonology*, Dordrecht: Foris.
- LABOV, WILLIAM, 1966. The social stratification of English in New York city, Washintong , DC, Centre of Applied Linguistics.
- LABOV, WILLIAM, 1963, "The Social motivation of sound change", *Word*, 19, 273-309.
- LABOV, WILLIAM, 1966, *The Social Stratification of English in New York City*. Washington: Center of Applied Linguistic.
- LABOV, WILLIAM, 1978 [1972], *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- LABOV, WILLIAM, 1981. "What can be learned about change in progress from synchronic description?", en David Sankoff y Henrietta Cedergren (eds), *Variation Omnibus*, Linguistic Research, Canada, 177-199.
- LABOV, WILLIAM, 1984, "Field methods used by the Project on Linguistic Change and Variation", en John Baugh y Joel Sherzer, eds., *Language in Use. Readings in Sociolinguistics*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 28-53.
- LABOV, WILLIAM, 1996, *Principios del Cambio Lingüístico*. Vol. I: *Factores internos*. Trad. Pedro Martín Butragueño. Madrid: Gredos.
- LABOV, WILLIAM, 2001, *Principles of Linguistic Change*. Vol 2: *Social factors*. Massachusetts: Blackwell.
- LABOV, WILLIAM, 2001b. "Sex and social class in linguistic chage", *Language Variation and Change*, 12, 231-250.
- LAFFORD, BÁRBARA, 1986, "Valor diagnóstico social del uso de ciertas variantes de /s/ en el español de Cartagena", en R. A. Nuñez Cedeño et al., *Estudios sobre Fonología del Español del Caribe*, Caracas: La Casa de Bello, 53-74.
- LAFFORD, BÁRBARA, 1988, "La sincronía dinámica en el español de Cartagena", en E. Luna Traill, (ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de lingüística y Filología de la América Latina*. México: Universidad Autónoma de México, 509-526.
- LAMBERT, WALLACE, 1972, *Language, Psychology and Culture*. California. Standford University Press.

- LANAO, MANUEL, 1920, *Apuntaciones críticas sobre el idioma castellano*, Santa Marta: Mogollón.
- LANDABURU, J., 1985, “La construcción de la referencia del sujeto en ika”, ponencia presentada en el 45 *Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá: Universidad del los Andes.
- LANDABURU, J., 2000, “La lengua ika”, en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*: Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 733-748.
- LASTRA, YOLANDA y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, 2000, “El modo de vida como variable sociolingüística en el estudio de la Ciudad de México”, en Pedro Martín Butragueño, ed., *Estudios de Variación Lingüística*. México: El Colegio de México, 13-43.
- LEBEN, WILLIAM (1973).”Suprasegmental Phonology”, Tesis doctoral de MIT, Cambridge, Massachussets.
- LEZAMA, JOSÉ LUIS, 1993, *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. México: El Colegio de México.
- LÓPEZ MONTAÑO, CECILIA y ALBERTO ABELLO VIVES, 1998, *El Caribe Colombiano*. Santafé de Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1979, *Dialectología y Sociolingüística: Temas Puertorriqueños*. Madrid: Playor.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1983, *Estratificación Social del Español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1992, *El Español de América*. Madrid: MAPFRE.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1994, *Métodos de Investigación Lingüística*. Salamanca: Colegio de España.
- MA, ROXANA y HERASIMCHUK, ELEANOR, 1968, *The Linguistic Dimension f a Bilingual Neighborhood*, en J. Fishman, R. Ma, y R. Cooper (eds.), *Bilingualism in the Barrio, Washington, D. C.*: Office of Education.
- MADRID, EDGAR y MARIO, A. MARÍN, 2001, “Estructura formántica de las vocales de la ciudad de México”, en E. Herrera Z. (ed.) *Temas de Fonética Instrumental*, Ciudad de México: El Colegio de México, 39-58.
- MANCO BERMÚDEZ, DINO y JOSÉ WATNIK BARÓN, 1996, *Miembros Sobresalientes: Comunidad Judía en Barranquilla*. Barranquilla: Man Comunicaciones.
- MANRIQUE, BEATRIZ, 1991, “Correlaciones entre /s/, /r/ y /l/ en el área urbana del El Saladillo”, Trabajo inédito.
- MANSEN R., CAPTAIN D., 2000: “el idioma wayuu (o guajiro)”, en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*: Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 795-809.
- MANSEN, RICHARD y MANSEN, KARIS, 1984, *Aprendamos guajiro*, Lomalinda: Instituto Lingüístico de Verano.
- MANSEN, RICHARD, 1972, *Fonemas del guajiro, Sistemas Fonológicos de Idiomas Colombianos*, Lomalinda: Instituto Lingüístico de Verano.
- MANSEN, RICHARD, 1979, *La estructura de la oración y del párrafo en el discurso narrativo guajiro, Estudios en Guajiro*, Lomalinda: Instituto Lingüístico de Verano.
- MARRERO, VICTORIA, 1990, “Estudio acústico de la aspiración en español”, *Revista de Filología Española*, 70, 345-397.
- MARTIN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2002. *Variación Lingüística y Teoría Fonológica*, El Colegio de México, México D. F.
- MARTÍN, BUTRAGUEÑO, PEDRO, “Fonologización de procesos variables II”, manuscrito (ms.).

- MARTÍN, BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2002, *Variación Lingüística y Teoría Fonológica*, México D.F.: El Colegio de México.
- MARTÍN, BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2004, “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico”, en *Cambio Lingüístico. Métodos y Problemas*, México, D.F.: El Colegio de México, 81-144.
- MARTÍN, BUTRAGUEÑO, PEDRO, 2008, “Retracción lingüística”, en R. Gutiérrez Bravo y E. Herrera (eds.), *Teoría de la Optimidad: estudios de sintaxis y fonología*, México, D.F.: El Colegio de México, 159-196.
- MARTÍNEZ, CELDRÁN, EUGENIO, 1998, *Análisis Espectrográfico del los Sonidos del Habla*, Barcelona: Ariel.
- MARTÍNEZ, MARTÍNEZ, LILIANA, 2007, *La Variación Sintáctica en las Perífrasis Verbales con Infinitivo en la Ciudad de Barranquilla*, Tesis de Maestría, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MATLUCK, JOSEPH, 1961, “Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15, 332-342.
- MCCARTHY 1988. “Feature Geometry and Dependency: a Review”, *Phonetica*, 43, 84-108.
- MEGENNEY, WILLIAM, 1986, *El Palenquero, un Lenguaje Post-criollo*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MEJÍA FONNEGRA, G. 2000: “Lenguas aborígenes de la Costa Pacífica de Colombia”, en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. (eds.) 2000. *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*: Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 55-58.
- MELÉNDEZ LOZANO, M. 2000. «Lenguas aborígenes de las Serranías del Perijá y Motilonés», en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. (eds.) (2000): *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*: Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 707-708.
- MENA, LUCILA, INÉS, 1961, *Morfología de los verbos en idioma guajiro*, tesis, Bogotá: Universidad de los Andes.
- MÉNDEZ, DOSUNA, 1987, “La aspiración de /s/ como proceso condicionado por el contacto de sílabas”, *Revista Española de Lingüística*, 17, 15-35.
- MILROY, JAMES y LESLEY MILROY, 1985, “Linguistic change, social network and speaker innovation”, *Journal of Linguistics*, 21; 339-384.
- MILROY, JAMES, 2001, “Language ideologies and the consequences of urbanization”, *Journal of Sociolinguistics*, 5, 4; 530-555.
- MILROY, LESLEY y JAMES MILROY, 1992, “Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model”, *Language in Society*, 21, 1; 1-26.
- MILROY, LESLEY, 1982, “Social network and linguistic focusing”, en S. Romaine, ed., *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold; 141-152.
- MILROY, LESLEY, 1987, *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- MILROY, LESLEY, 1987b, *Observing and Analysing Natural language*. Oxford: Basil Blackwell.
- MOLINA-MARTOS, ISABEL, 1992, “Style in sociolinguistics: a review”, en F. Moreno-Fernández, ed., *Sociolinguistics and Stylistic Variation*. Vol. 3. Lynx; 9-42.
- MONTES GIRALDO, J., 1959, “Del español hablado en Bolívar, Colombia”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 14, 82-110.
- MONTES GIRALDO, J., 1974, “Notas culturales, geográficas y lingüísticas del Magdalena, Atlántico y Guajira”, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 24.

- MONTES GIRALDO, J., 2000, *Otros Estudios sobre el Español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MORA, SIERVO et al., 2004, *Caracterización Léxica de los Dialectos del Español de Colombia según el "ALEC"*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MORENO, FERNÁNDEZ, FRANCISCO, 2005, *Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- MORENO-FERNÁNDEZ, FRANCISCO (ed.), 1993, *La División Dialectal del Español de América. Alcalá de Henares*: Universidad de Alcalá de Henares.
- MORENO-FERNÁNDEZ, FRANCISCO, 1992, "Theoretical and methodological approach to stylistic variation, en F. Moreno-Fernández, ed., *Sociolinguistics and Stylistic Variation*. Vol. 3. Lynx; 55-90.
- MORENO-FERNÁNDEZ, FRANCISCO, 1994, "Sociolingüística, estadística e informática", *Lingüística*, 6; 95-154.
- MORRIS, RICHARD, 2000, "Constraint interaction in Spanish /s/ -aspiration: Three Peninsular Varieties", <http://www.ruccs.rutgers.edu/roa.html>, documento ROA 391.
- MOSONYI, ESTEBAN, 1975, "El idioma guajiro", *Boletín Indigenista Venezolano*, 12-16, 101-115.
- MOYA, JUAN ANTONIO Y GARCÍA WIELDEMANN, EMILIO J., 1995, *El Habla de Granada y sus Barrios*, Granada: Universidad de Granada.
- MUGICA, CAMILO, 1969, *Aprenda el guajiro: gramática y vocabulario*, Barranquilla: Mora y Escofet.
- NAVARRO, C., MANUEL, 1982, "El tratamiento de los fonemas líquidos implorivos en Puerto Cabello", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua*, 10, 2, 83-97.
- NAVARRO, C., MANUEL, 1995, *El español hablado en Puerto Cabello*, Valencia: Universidad de Carabobo.
- NAVARRO, TOMÁS, 1974 [1948], *El Español en Puerto Rico*, Rio Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL A., 1988 [1971], "Alargamiento vocálico compensatorio en el español cubano: Un análisis autosegmental", en R. M. Hammond y M. C. Resnick, eds., *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*. Washington D.C: Georgetown University Press; 97-102.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL Y ALFONSO MORALES FRONT 1999. *Fonología generativa* contemporánea de la lengua española. Georgetown University Press, Washington D.C.
- OHALA, JOHN, 2008, "The phonetics-phonology interface...again", en E. Herrera y P. Martín Butragueño (eds.), *Fonología Instrumental. Patrones Fónicos y Variación*, México D.F: El Colegio de México, 13-20.
- OLZA ZUBIRI, JESÚS, "investigaciones de sintaxis guajira", *Montalbán*, 8, 431-472.
- ORAMAS, LUIS, 1912-1914, *Contribuciones al estudio de la lengua guajira*, Gaceta de los Museos Nacionales, vols. 1, 2.
- ORTIZ RICAURTE, C, 1989, "La lengua de los Kogui. La composición nominal en kogui", *Descripciones*, 3, 181-272.
- ORTIZ RICAURTE, C, TRILLOS AMAYA, M., (2000): «Lenguas aborígenes de la Sierra Nevada de Santa Marta», en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*: Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 729-732.
- PAEZ, JUSTINIANO, 1943, *Vocabulario y fraseología en lengua guajira*, Haricatama, vol 3.

- PARDO ROJAS, M. 1997. «Aspectos sociales de las lenguas Chocó», en Pachón, C., X, Correa, F., *Lenguas Amerindias. Condiciones sociolingüísticas en Colombia*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 85-154.
- PATIÑO ROSELLI, CARLOS, 1983, *Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- PATIÑO ROSELLI, CARLOS, 2000, *Sobre Etnolingüística y Otros temas*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- PATIÑO ROSSELLI, C., 1989, “Una mirada al criollo palenquero”, en Estudios sobre el Español de América y Lingüística Afroamericana, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 328-353.
- PATIÑO ROSSELLI, C., 2000. *Sobre Etnolingüística y otros temas*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- PENNY, RALPH, 1993, *Gramática Histórica del Español*, Barcelona: Ariel.
- PENSADO RUIZ, CARMEN (1993): «Sobre el contexto del cambio "F> h" en castellano». *Romance Philology*, 47/2, 147-176.
- PEREZ TEJEDOR, JUANA PABLA, 2006, *El Criollo de Palenque de San Basilio: Una Visión Estructural de su Lengua, Descripciones 14*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- PÉREZ VAN-LEENDEN, J. (1997), «Wayuunaiki: lengua, sociedad y contacto», en Pachón, C., X, Correa, F., *Lenguas Amerindias. Condiciones sociolingüísticas en Colombia*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 177-217.
- PÉREZ, GUERRA, 1991, “Un caso de prestigio encubierto en el español dominicano: la vocalización cibaëña”, en C. Hernández *et al.* (eds.), *El Español de América*.3, España: Junta de Castilla y León, 1185-1191.
- PINTZUK, PASCALE y DAVID SANKOFF, 1986, 1987, 1988, *VARBRUL Programs*. Programas y documentos inéditos.
- POPLACK, SHANA, 1979, *Function and Process in a Variable Phonology*, University of Pennsylvania. Tesis doctoral inédita.
- PORTOLÉS, JOSÉ, 2001, *Marcadores del Discurso*, Barcelona: Ariel.
- POSADA CARBÓ, EDUARDO, 1987, *Una Invitación a la Historia de Barranquilla*. Bogotá: CEREC.
- POSADA CARBÓ, EDUARDO, 1998, *El Caribe Colombiano*. Bogotá: Banco de la República.
- QUESADA, PACHECO, MIGUEL ÁNGEL, 1996, “El español de América Central”, en *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de América*, Barcelona: Ariel, 101-115.
- QUILIS, ANTONIO y VAQUERO, MARÍA, 1973, “Realizaciones de /ç/ en el área metropolitana de San Juan de Puerto Rico”, *Revista de Filología Española*, 56, 1-2, 1-52.
- QUILIS, ANTONIO, 1999, *Tratado de Fonología y Fonética Españolas*, Madrid: Gredos.
- RAJ DUA, HANS, 1981, “Dimension of speech community”, *International Journal of the Sociology of Language*, 32; 85-119.
- RAND, DAVID y DAVID SANKKOF, 1990, *Goldvarb: Versión 2. A Variable Rule Application for the Macintosh*. Montreal: Université de Montréal.
- RESNICK, MELVYN, 1976, Algunos aspectos histórico-geográficos de la dialectología hispanoamericana”. *Orbis*, 25, 264-276.
- REVOLLO, PEDRO MARÍA, 1942, *Costeñismos Colombianos*, Barranquilla: Mejoras.
- REY, G., L. 2000, «Diagnóstico sociolingüístico de la Chorrera, Amazonas», *Forma y Función* 13, 229-235.

- RINGER, C. y HEINÄMÄKI, O., 1999, "Variation in Finnish vowel harmony: An OT account", *Natural Language and Linguistic Theory*, 17, (2), 303-337.
- RINGER, UBER, 1986, "Los procesos de retroflexión y geminación de líquidas en el español cubano: análisis sociolingüístico y dialectológico", en J. Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 350-356.
- ROA, MERCADO, GENUBATH, 2003, *Sobre el Habla de Barranquilla*, Barranquilla: Antillas.
- ROBAYO MORENO, C. 2000, "Introducción al estudio de la lengua yuko o yukpa", en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*: Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 709-718.
- ROBINSON, JOHN, LAWRENCE, HELEN y TAGLIAMONTE, SALI, 2001, Goldvarb 2001. A Multivariate Analysis Application for Windows, <http://www2.york.ac.uk/depts./lang/webstuff/goldvarb>.
- RODRÍGUEZ CADENA, YOLANDA, 1996, *Los Semihablantes Bilingües: habilidad e interacción comunicativas*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- RODRÍGUEZ, CADENA, YOLANDA, 1997, "Tendencias de variación sociolingüística en la ciudad de Barranquilla", *Polifonía*, 1, 109-134.
- RODRÍGUEZ, CADENA, YOLANDA, 1999, "Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla", *Litterae*, 8, 197-220.
- RODRÍGUEZ, CADENA, YOLANDA, 2004, "Variación y cambio lingüístico en el Caribe colombiano: estudio sobre la ciudad de Barranquilla", *Historia y Cultura*, 1, 1, 103-120.
- RODRÍGUEZ, CADENA, YOLANDA, 2004, "EL español del Caribe: Unidad y Diversidad", [www.lacasadeasterion.homestead.com](http://www.lacasadeasterion.homestead.com), 16, 1-26.
- RODRÍGUEZ CADENA, YOLANDA, 2005 (2007), "Las comunidades de habla en Barranquilla: Nativos e inmigrantes del Caribe", en Bolaño Sandoval (ed.): *Pensar el Caribe*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 45-61.
- RODRÍGUEZ, CADENA, YOLANDA, 2006, "El español del Caribe colombiano", en A. M. Cestero et al., *Estudios Sociolingüísticos del Español de España y América*, Madrid: Arco Libro, 179-186.
- RODRÍGUEZ, CADENA, YOLANDA, 2008, "Colombia", en A. Palacios (Coord.) *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona: Ariel, 135-160.
- RODRÍGUEZ, ROMERO LOAIZA, F., BEDOYA, O., DUQUE, A., CASTILLO, J. (2002): "Producción y reelaboración del texto escrito en los Embera-Chamí de Risaralda", en Trillos A., (ed.): *Enseñanza de Lenguas en Contextos multiculturales*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 251-261.
- ROMAINE, SUZANNE, 1982, "What is a speech community?", en S. Romaine, ed., *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold; 13-24.
- ROMAINE, SUZANNE, 1984, *The Language of Children and Adolescents*. Oxford: Basil Blackwell.
- ROMAINE, SUZANNE, 1996, *El lenguaje en la Sociedad: Una introducción a la sociolingüística*. Trad. Jorge Borrego. Barcelona: Ariel.
- ROMERO, JOSÉ LUIS, 1976, *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- RONA, JOSÉ PEDRO, 1964, "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", *Presente y Futuro de la lengua española*, I. Madrid: Cultura Hispánica, 215-226.

- ROUSSEAU, PASCALE y DAVID SANKOFF, 1978, "Advances in Variable Rule methodology", en David Sankoff, (ed.), *Linguistic Variation. Models and Methods*. New York: Academic Press, 97-117.
- RUSSELL, JOAN, 1982, "Networks and sociolinguistic variation in an iwa an urban setting", en S. Romaine, ed., *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold, 125-140.
- SALCEDO CASTAÑEDA, LOLA, 2000, "Barranquilla, sitio de libres", en Alberto Abello Vives y Silvana Giaimo Chávez, Comp., *Poblamiento y Ciudades del Caribe Colombiano*. Santafé de Bogotá: FONADE-Observatorio del Caribe, 103-150.
- SAMPER, JOSÉ ANTONIO, 1990, *Estudio Sociolingüístico del Español de Las Palmas de Gran Canaria*, Canarias: La Caja de Canarias.
- SAMPER, PADILLA, JOSÉ ANTONIO, 1995, "Condicionantes lingüísticos del debilitamiento de -s/: variación dialectal", *V Congreso de El español de América*, Burgos.
- SANKOFF, D. y S. LABERGE, 1978, "The linguistic market and the statistical explanation of variability", en D. Sankoff, ed., *Linguistic Variation. Models and Methods*. New York: Academic Press, 239-250.
- SANKOFF, DAVID, 1975, *VARBRUL 2*. Programas y documentación inéditos.
- SANKOFF, DAVID, 1986, "Ordenamiento de reglas variables: /r/ implosiva en un dialecto puertorriqueño", en R. Nuñez Cedeño et al., *Estudios Sobre la Fonología del Español del Caribe*, Caracas: La Casa de Bello, 109-116.
- SANKOFF, DAVID, 1988, "Variable rules", en H. Ulrich Ammon, N. Dittmar y K. J. Mattheier, eds, *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society*. Vol 2. Berlin-New York: Walter de Gruyter, 984-997.
- SANKOFF, GILLIAN y PIERETTE THIBAUT, 1977, «L'alternance entre les auxiliaires avoir et être en français parlé à Montréal», *Langue Française*, 34 ; 81-108.
- SCHWEGLER, ARMIN, 1998, "El palenquero", en M. Perl, *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt: Vervuert.
- SERRANO, JULIO, 2000, "Contacto dialectal (¿y cambio lingüístico?) en español: el caso de la /fj/sonorese", en P. Martín Butragueño (ed.), *Estructuras en Contexto. Estudios de Variación Lingüística*, México D.F.: El Colegio de México, 45-60.
- SILVA, CORVALÁN, CARMEN, 1987, "Variación sociofonológica y cambio lingüístico", en H. López Morales y M. Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua, 777-791.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN, 2001, *Sociolingüística y Pragmática del Español*. Washington D.C: Georgetown university Press.
- SOUTHALL, AIDAN, 1973, "The density of role relationships as a universal index of urbanization", en A. Southall, ed., *Urban Anthropology Cross-cultural studies of Urbanization*. Oxford: Oxford University Press, 71-106.
- STENDAL, CHADWICK, 1976, "Puntos básicos de la gramática del cogui", en *Artículos en Lingüística y Campos Afines*, 2, 1-20.
- STERIADE, DONCA, 1994, "Complex Onset as Single Segments: The Mazateco Pattern", en Jennifer Cole y Charles Kisseberth (eds.) *Perspectives in Phonology*. Stanford: Center for the Study of Language and Information, 203-291.
- SUNDHEIM, ADOLFO, 1994 (1922), *Vocabulario costeño*, Barranquilla: Gobernación del Atlántico.
- TAYLOR, DOUGLAS, 1969, "Consonantal correspondence and loss in Northern arawakan with special reference to guajiro", *Word*, 25, 8-19.

- TERRELL, TRACY, 1976, "La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano", *Revista de Filología Española*, 58, 109-132.
- TERRELL, TRACY, 1977, "Universal constraints on variable deleted final consonants: evidence from Spanish", *The Canadian Journal of Linguistics*, 22, 156-168.
- TERRELL, TRACY, 1978, "Sobre la aspiración y la elisión de /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27, 24-38.
- TERRELL, TRACY, 1979, "Final /s/ in Cuban Spanish", *Hispania*, 62, 599-612.
- THOMPSON, W. E., 1950, "Gender, pronominal reference and possession in guajiro", en *The Bible Translator*, 1, 165-169.
- TRAUGOTT, ELIZABETH y SUZANNE ROMAINE, 1985, "Some questions for the definition of 'style' in socio-historical linguistics", *Folia Linguistica Historica*, 6, 1, 7-39.
- TRIANA Y ANTORVEZA, H., 1997, «Factores políticos y sociales que contribuyeron a la desaparición de lenguas indígenas (Colonia y siglo XIX)», en Pachón, C., X, Correa, F., *Lenguas Amerindias. Condiciones Sociolingüísticas en Colombia*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 85-154.
- TRILLOS AMAYA, M. 1998, *Bilingüismo desigual en las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- TRILLOS AMAYA, M., 2000, «Síntesis descriptiva de los sistemas fonológicos y morfosintáctico del damana», en González de Pérez, M., Rodríguez de Montes, M. (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una Visión descriptiva*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 749-756.
- TRILLOS AMAYA, M., 2005, "Primeras exploraciones en etnografía de la comunicación. Lengua y habla en la sociedad wiwa", en Bolaño Sandoval (ed.): *Pensar el Caribe*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 62-85.
- TRILLOS AMAYA, M., 2006, "Perspectivas de los estudios lingüísticos en el Caribe colombiano", manuscrito.
- TRILLOS AMAYA, M., 2007, "La cooficialidad de las lenguas caribeñas frente al español", en F. Ávila (Comp.) *El Español del Caribe Colombiano*, Cartagena: Espitia, 7-37.
- TRILLOS, AMAYA, M. 1989, "Aspecto, modo y tiempo en damana", *Descripciones*, 3, 7-142.
- TRILLOS, AMAYA, M. 1995, *Deixis, Tiempo y Espacio en Damana*, Bogotá: Colcultura.
- TRILLOS, AMAYA, MARÍA, 1998, *Ayer y Hoy del Caribe Colombiano en sus Lenguas*, Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- TRILLOS, AMAYA, MARÍA, 2003, *Pasión y Vida de las Lenguas Colombianas*, Bogotá: Colciencias.
- TROWBORST, A., 1973, "Two types of partial network in Burundi", en J. Boissevain y J. C. Mitchell, eds., *Network analysis: Studies in Human Interaction*. The Hague: Mouton, 111-125.
- TRUDGILL, PETER, 1972, "Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich", *Language in Society*, 1, 179-195.
- TRUDGILL, PETER, 1974, *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRUDGILL, PETER, 1974b, *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. London: Penguin Books.
- TRUDGILL, PETER, 1983, *On Dialect: Social and Geographical Perspectives*. New York-London: New York University Press.

- TRUDGILL, PETER, 2000, "Sociolingüística y sociolingüística", en Y. Lastra, *Estudios de Sociolingüística*, México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 21-38.
- VAN DE WEIJER JEROEN, HINSKENS FRANS, 2008, "Segmental markedness and complexity a cross-linguistic study of consonantal inventories", [www.leidenuniversity.com](http://www.leidenuniversity.com)
- VAQUERO, MARÍA, 1996, "Antillas", en M. Alvar, *Manual de Dialectología Hispánica. El Español de América*, Barcelona: Ariel, 51-67.
- VASQUEZ, CANTILLO, ANDRÉS, 2006, *Los Marcadores Discursivos en el Habla de Barranquilla: Estudio sociolingüístico*, Tesis de Maestría, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- VEGA LUGO, ALEXANDER, 2000, "Los orígenes de Barranquilla", en Jorge Villalón, ed., *Historia de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Norte, 95-115.
- VENNEMANN, THEO, 1972, "On the Theory of Syllabic Phonology", *Linguistische Berichte*, 18, 1-18.
- VIDA CASTRO MATILDE, 2004, *Estudio sociofonológico del español hablado en la ciudad de Málaga*, San Vicente: Universidad de Alicante.
- VILLENA, PONSODA, JUAN ANDRÉS, 2008, "La formación del español común en Andalucía. Un caso de escisión prestigiosa", en E. Herrera y P. Martín Butragueño (eds.), *Fonología Instrumental. Patrones Fónicos y Variación*, México D.F.: El Colegio de México, 211-256.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV y MARVIN HERZOG, 1968, "Empirical foundations for a theory of language change", en W. P. Lehmann y Y. Malkiel, (eds.), *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*. Austin: University of Texas, 189-195.
- YIP, MOIRA 1988. "The Obligatory Contour Principle and phonological rules: A loss of identity". *Linguistic Inquiry*, 19, 65-100.
- ZAMORA, MUNNÉ y GUITART, JORGE, 1982, *Dialectología Hispanoamericana*, Salamanca: Almar.
- ZAMORA, MUNNÉ, JUAN CLEMENTE, 1979-1980, "Las zonas dialectales del español americano". *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 4-5, 57-67.